

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN
Departamento de Historia de la Comunicación Social



**LA OLIGARQUÍA INDIANA, ASTURIAS-CUBA : OPINIÓN
PÚBLICA Y PROPAGANDA (1898-1899)**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

María Magdalena Fernández-Peña Bernaldo de Quirós

Bajo la dirección de la doctora

Ingrid Schulze Schneider

Madrid, 2014

© María Magdalena Fernández-Peña Bernaldo de Quirós, 2013

La oligarquía indiana. Asturias-Cuba.
Opinión pública y propaganda (1898-1899)

TESIS DOCTORAL

M^a Magdalena Fernández-Peña Bernaldo de Quirós

Dirección: Dra. Ingrid Schulze Schneider

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN

Departamento de Historia de la Comunicación Social

Madrid, 2013

ÍNDICE

I. AMPLIO RESUMEN.....	VIII
II. ABREVIATURAS.....	XI
III. INTRODUCCIÓN.....	XII
III.I. Hipótesis y objetivos de trabajo	
III.II. Conceptos básicos	
IV. FUNDAMENTOS METODOLÓGICOS.....	XVIII
IV.I. El estado de la cuestión	
IV.II. Metodología	
IV.III. Fuentes	
V. AGRADECIMIENTOS.....	XXXIII

I PARTE:
LA EMIGRACIÓN ESPAÑOLA EN EL SIGLO XIX: CAUSAS, EVOLUCIÓN,
ELITES Y ACTIVIDADES LLEVADAS A CABO POR LOS INDIANOS

Capítulo 1

EL FENÓMENO INDIANO: FORMACIÓN Y DESARROLLO 2

- 1.1. La emigración española en el siglo XIX: evolución y crecimiento 2
 - 1.1.1. Países receptores 3
- 1.2. Enganchadores: emigración legal y emigración clandestina 5
- 1.3. Clase social e instrucción del emigrante. Los costes del viaje 6
- 1.4. La emigración asturiana: segunda mano de obra en Cuba 10

Capítulo 2

LAS CAUSAS DEL PROCESO MIGRATORIO 13

- 2.1. Causas económicas, sociológicas y psicológicas 13
 - 2.1.1. Causas económicas: condiciones de vida de la clase trabajadora española en el siglo XIX. El caso de Asturias 13
 - 2.1.2 Causas sociológicas: sexo y edad de los emigrantes: consecuencias demográficas y sociales 16
 - 2.1.2.1. *El servicio militar como factor determinante de la emigración* 18
 - 2.1.2.2. *Situación demográfica: emigración individual o “emigración en cadena”. Matrimonios: consecuencias dispares entre Cuba y España* 21
 - 2.1.3. Causas psicológicas: Sed de aventuras, imitación, tradición o costumbre 23

Capítulo 3

LOS INDIANOS COMO ELITE 25

- 3.1. El Caribe: marco económico de las fortunas indianas 25
- 3.2. Los indianos y su contexto histórico 26
- 3.3. Diferencias entre elite colonial y elite metropolitana: características de las elites habaneras 28
- 3.4. Hacendados y comerciantes: dos sectores de la elite cubana 31

Capítulo 4

EL GRUPO PROPENINSULAR 33

- 4.1. Formación y miembros 33
- 4.2. Fases del grupo propeninsular 34
- 4.3. Los indianos y la Capitanía General de la Isla de Cuba: la “camarilla del capitán general” 35
- 4.4. La repercusión de la Guerra de los Diez Años en las actividades de los indianos 38

Capítulo 5	
LA OLIGARQUÍA INDIANA	42
5.1. Características y evolución	42
5.2. Los indianos asturianos, dentro de la oligarquía indiana	44
5.3. Datos biográficos de algunos indianos relevantes	45
Capítulo 6	
LAS ACTIVIDADES DESARROLLADAS POR LOS INDIANOS EN CUBA	51
6.1. Los “esclavos de mostrador”	51
6.2. Las actividades desarrolladas por los indianos antes del conflicto hispano cubano norteamericano	53
6.3. Las empresas familiares hispano-cubanas: <i>sobrinismo</i> y emigración en cadena	54
6.4. Los ciclos de creación de fortunas indianas	55
6.5. Ferrocarriles: un negocio estadounidense, hecho en Cuba, con capital británico	58
6.6. El acceso al “Ingenio”	62
6.7. El Puerto	63
6.8. Los indianos en el sector tabaquero	64
Capítulo 7	
LOS INDIANOS Y EL SISTEMA FINANCIERO. LA REPERCUSIÓN ECONÓMICA DE LA EMIGRACIÓN	66
7.1. Las casas de banca	66
7.2. El trasvase de capitales cubanos entre dos metrópolis	67
7.3. Comportamiento de la elite para el trasvase de capital: patrimonios cosmopolitas	73
7.3.1. La Ley de las tres generaciones	75
7.4. Las remesas de capital como factor dinamizador de la economía española. El caso de Asturias	76
Capítulo 8	
LA CONSOLIDACIÓN DE LOS LAZOS REGIONALES	80
8.1. Las asociaciones de emigrantes en Cuba	80
8.1.1 Las sociedades asturianas	81
8.2. El Centro Asturiano de La Habana	83
8.2.1. La Quinta Covadonga	86
8.2.2. Las fiestas y romerías asturianas en Cuba	88
CONCLUSIONES DE LA I PARTE	90

II PARTE:
LA INFLUENCIA DE LOS INDIANOS A TRAVÉS DE LA PROPAGANDA Y
SU REPERCUSIÓN EN LA
OPINIÓN PÚBLICA

Capítulo 9

LA IDEOLOGÍA DE LOS INDIANOS **97**

- 9.1. La política como mercado de bienes y servicios 97
- 9.2. El patriotismo como negocio 98
- 9.3. Las tendencias políticas de las élites 101
- 9.4. La oligarquía indiana en el Partido Unión Constitucional 102
- 9.5. La oligarquía indiana ante los proyectos autonómicos: los “intransigentes de Cuba” 107

Capítulo 10

ESPAÑA Y LAS GRANDES PONTENCIAS ANTE LA CUESTIÓN DE CUBA **114**

- 10.1. Las relaciones diplomáticas de España y los Estados Unidos 114
- 10.2. Los intentos de compra a España, de la Isla de Cuba 117
- 10.3. La internacionalización del conflicto 119
- 10.4. Las políticas desarrolladas por España durante la guerra 120
- 10.5. Los meses decisivos del 98 122
- 10.6. El caso Maine: la justificación moral de los Estados Unidos 126
- 10.7. Diferentes visiones de la prensa española sobre el posicionamiento de las grandes potencias 130

Capítulo 11

ACTITUDES Y REACCIONES DE LA OLIGARQUÍA INDIANA DURANTE EL CONFLICTO **133**

- 11.1. Acontecimientos y reacciones ante la guerra. La importancia de Cuba para el estado español 133
- 11.2. Propaganda españolista 136
- 11.3. La oligarquía indiana y la destitución del general Weyler 141
- 11.4. La opinión pública española ante la guerra: de la euforia al pesimismo 145
- 11.5. El camino final hacia la guerra 148

Capítulo 12

LOS BATALLONES DE VOLUNTARIOS: INSTRUMENTO DE PROPAGANDA 155

- 12.1. El Cuerpo de Voluntarios y la oligarquía indiana 155
- 12.2. Actividades de los Batallones de Voluntarios durante la guerra hispano cubana norteamericana 156
- 12.3. La colonia asturiana de Cuba y los batallones de Voluntarios 162
- 12.4. Los Batallones de Voluntarios en Asturias 169

Capítulo 13

PROPAGANDA DE GUERRA 172

- 13.1. La sacralización del conflicto 172
 - 13.1.1. Perspectiva de la guerra de Cuba a través de la Iglesia asturiana 174
- 13.2. La propaganda racista de la guerra 178
 - 13.2.1. La muerte de Maceo: punto álgido de la propaganda racista 183
- 13.3. La propaganda de Ramón Argüelles: las crónicas de Pin de Pría 186

Capítulo 14

LAS NEGOCIACIONES PARA LA PAZ Y LOS INDIANOS 190

- 14.1. Conversaciones entre España y los Estados Unidos. Los preliminares de paz 190
- 14.2. El Protocolo de Washington 192
- 14.3. Las presiones de la oligarquía indiana para garantizar la seguridad y el respeto a los españoles en Cuba después de la guerra 194
- 14.4. El papel de la prensa durante las negociaciones de paz: la visión de Montero Ríos 199
- 14.5. Consecuencias del Tratado de París de 10 diciembre de 1898 202

Capítulo 15

LAS RELACIONES DIPLOMÁTICAS EN CUBA DESPUÉS DEL 98 204

- 15.1. Un indiano como representante oficial de España en la Cuba estadounidense 204
- 15.2. Las reclamaciones de los españoles residentes en Cuba tras el Desastre 211
- 15.3. La indiferencia del gobierno español ante sus súbditos de Cuba 215
- 15.4. José Felipe Sagrario: la primera representación consular española en Cuba tras la guerra (1899-1900) 220
- 15.5. Cuestiones pendientes: repatriación y represalias 221
 - 15.5.1. La cuestión de las represalias 224

Capítulo 16	
LA RENTABILIDAD DE UN GUERRA	229
16.1. Culpables y víctimas del Desastre	229
16.2. Patriotas por dinero	230
Capítulo 17	
LA OLIGARQUÍA INDIANA Y LA SOCIEDAD CUBANA TRAS EL DESASTRE	235
17.1. El uso de la enseña nacional española durante el gobierno de intervención, y demás cuestiones pendientes	235
17.2. El Partido Español de Cuba	239
17.3. Un nuevo rumbo para los indianos	241
Capítulo 18	
LA PROPAGANDA INDIANA	246
18.1. El triunfo y el fracaso	246
18.2. La concesión de títulos nobiliarios	248
18.3. Lazos matrimoniales, endogamias y sagas familiares	258
18.4. La arquitectura indiana	260
18.5. La imagen como instrumento de propaganda del fenómeno indiano. Escultura, pintura y fotografía	265
18.6. Beneficencia indiana: escuelas, hospitales, asilos y otras donaciones	268
Capítulo 19	
DIFERENTES VISIONES DE LA PRENSA DEL 98. ESPAÑA Y CUBA	276
19.1. La prensa española del 98	276
19.1.1. Su postura ante la guerra	277
19.2. La visión de la prensa de izquierdas ante el “problema cubano”	280
19.3. El lenguaje de la guerra en la prensa española	283
19.4. Corresponsales españoles en Cuba	285
19.5. Prensa hecha en Cuba, y prensa cubana	286
19.5.1. El <i>Diario de La Marina</i> y las conversaciones de Paz	288
19.5.2. El periodismo de José Martí	292
19.6. Diferentes puntos de vista de la prensa extranjera respecto a la guerra	293
19.7. Una visión asturiana del final del conflicto	296
19.8. Periodismo indiano: periódicos y periodistas	298
19.8.1. Eva Canel, baluarte de la prensa españolista	301

Capítulo 20	
OPINIÓN PÚBLICA Y OPINIÓN PUBLICADA RESPECTO A LOS INDIANOS	304
20.1. La “Leyenda negra” de la emigración: el caso de Asturias	304
20.2. Diferencias entre opinión pública y opinión publicada	307
CONCLUSIONES DE LA II PARTE	309
CONCLUSIONES FINALES	313
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	316
APÉNDICES	337

I. AMPLIO RESUMEN

Durante los siglos XIX y a principios del XX, se produjo en toda Europa una gran corriente migratoria hacia territorios de ultramar, con especial incidencia en España. No existe una certeza absoluta sobre el número de aquellos que partieron a “hacer las Américas”, pero entre 1880 y 1930 podrían rondar alrededor de los tres millones y medio de personas. De entre todas las regiones españolas, destacan en este fenómeno Galicia y Asturias. El principal país receptor del siglo XIX es Cuba. A los emigrantes que lograron hacer fortuna se les denominó “indianos”. El fenómeno indiano no fue una gesta gloriosa, sino un drama para muchos jóvenes que no vieron otra salida más que la emigración. Se asocia el término “indiano” con riqueza, pero sólo una minoría alcanzó el triunfo, una gran mayoría fracaso en dicho intento. A esa minoría la denominamos: oligarquía indiana.

El objetivo de esta tesis es, comprobar si la oligarquía indiana fue un elemento determinante para el desarrollo de los acontecimientos históricos de la guerra de 1898. Nuestra hipótesis: los indianos tuvieron un relevante protagonismo, hasta el momento, minusvalorado, durante las negociaciones de paz, que desembocaron en el Tratado de París de 1898, para lograr el respeto a los bienes y propiedades de los españoles residentes en Cuba, una vez que España pierde su soberanía en la Isla.

Al mismo tiempo, observaremos sus actividades, como representantes de España, durante los primeros meses del gobierno interventor de los Estados Unidos en Cuba. Cuestiones poco investigadas hasta la fecha, y que pretendemos examinar en este trabajo. Estudiaremos también el fenómeno propagandístico de los indianos y sus repercusiones en España. Desde un punto de vista cronológico, nuestra investigación abarca, principalmente, los años 1898- 1899, aunque en ocasiones, hemos sobrepasado la fecha de 1899 con objeto de proporcionar datos que confirmen lo expuesto.

La oligarquía indiana fue el grupo dominante en Cuba. Intervino en todos los asuntos públicos de la colonia y de la metrópoli, directa o indirectamente. La mayoría de sus miembros integraron el Partido Unión Constitucional, y se opusieron a cualquier proyecto reformista que menoscabase su poder. Su instrumento de poder fue el Cuerpo de Voluntarios. Su influencia trascendió todas las esferas de la sociedad de su tiempo: economía, política y sociedad. Fueron la “vanguardia de la españolidad” de Cuba. Jamás se plantearon la independencia de la Isla, permanecieron fieles a la Corona y no repararon en gastos para lograr la permanencia de la soberanía española. Consumado el *Desastre* su influencia fue decisiva para lograr el respeto a los bienes de los españoles durante el gobierno de intervención de los Estados Unidos. Hasta que España mandó un representante diplomático oficial, casi un año después de la derrota en Santiago, fue un indiano quien ostentó la Representación oficial de España en la Cuba intervenida.

Los indianos fueron los protagonistas de los cambios más importantes del sector económico, y merced a ellos y sus actividades políticas, económicas y sociales, transformaron la sociedad cubana y española en los años finales del siglo XIX. Gracias a su experiencia ultramarina, y a las remesas de capital después del 98, se produjo una modernización de España, en diversos sectores: bancario, industrial y otros. Su contribución fue decisiva en la educación. Merced a sus donaciones se creó una amplia red escolar, cuya mayor consecuencia fue el aumento de la alfabetización, lo que a la postre redundó en el bienestar del país. Los indianos aportaron nuevos usos y costumbres, y una característica arquitectura colorista y moderna que modificó el paisaje.

No es posible comprender el desarrollo de España, y en especial de Asturias, a finales del siglo XIX y principios del XX, sin tener presente la repercusión del gran flujo migratorio hacia ultramar, y de una minoría, llamada oligarquía indiana que ocupó el vértice de la pirámide económica y social.

During the nineteenth century and the beginning of the twentieth there was a great migratory flow from Europe overseas with a particular epicentre in Spain. There is no absolute certainty about the number of those who left in search for the “American dream” but in between 1880 and 1930 the ball park was around three and a half million people. Among the Spanish regions, Galicia and Asturias shine over the rest in this aspect. The main destination for these immigrants in the nineteenth century was Cuba, where those who managed to make fortune were commonly known as “indianos”. The “indiano” phenomenon was no feat of glory but a drama for many young men that saw no way out but emigration. The term “indiano” is usually associated with wealth but only a minority achieved greatness, most failed on their attempt. Is that minority that we call: Indiana oligarchy.

The main objective of this dissertation is to check if this oligarchy was a determining element in the development of the historical events of the war in 1898. Our hypothesis is to confirm the relevance the indianos had in the peace negotiations that concluded in the Treaty of Paris of 1898 to safeguard the land and properties of the Spanish residents in Cuba once Spain lost domain over the island. At the same time we observe their activities as Spanish representatives during the first months of the intervening government of the United States in Cuba. Both topics have been scarcely investigated which is why we aim to examine them in this project. We will also study the indianos’ propagandistic phenomenon and its repercussions in Spain. From a chronological point of view, our research comprises mainly the years 1898 and 1899, even if in some cases we have surpassed the date of 1899 with the purpose of providing data to confirm what was previously exposed.

The Indiana oligarchy was the ruling class in Cuba. It intervened in every public aspect of the colony and the metropolis directly or indirectly. The majority of its members formed the Partido Unión Constitucional (Constitutional Union Party), and opposed any reformist project that attempted to undermine their rule. Their instrument of power was the Cuerpo de Voluntarios (Core of Volunteers). Their influence transcended every aspect of the society at the time: economy, politics and society. They were the “vanguard of the Spanish spirit” in Cuba. They never gave any thought to the independence of the island and remained loyal to the Crown and had no qualms about spending a great deal of money to ensure the continuity of the Spanish domain. Once the disaster had taken place their influence was paramount in ascertaining respect over the properties of the Spaniards during the interventionist ruling by the United States. Until Spain sent an official diplomatic representative, almost a year after their fall in Santiago, it was an indiano that took charge of the Spanish representation in the intervened Cuba.

The indianos were the leading force in the most important changes in the economic sector, and therefore, their political, economical and social activities transformed both the Cuban and Spanish societies in the dawn of the nineteenth century. Thanks to their overseas experience and the fortune they acquired, after 98 there was a modernisation in Spain in various areas: banking, industry and others. Their contribution was crucial in education. Thanks to their graceful donations a vast scholar network was formed, whose biggest consequence was the raise in alphabetisation, which ultimately influenced on the welfare of the country. The indianos brought back with them new habits and customs, and a modern, colourful and characteristic architecture that modified the scenery.

It is not possible to comprehend Spain’s development in general, and of Asturias in particular, at the end of the nineteenth century and beginning of the twentieth, without taking into account the repercussions of the migratory flow overseas, and of a minority, called Indiana oligarchy that occupied the vortex of the economic and social pyramid.

II. ABREVIATURAS UTILIZADAS

A.H.N. Archivo Histórico Nacional (Madrid)

A.H.M.A.E.E. Archivo Histórico del Ministerio de Asuntos Exteriores de España (Madrid)

A.G.A. Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares, Madrid)

A.G.I. Archivo General de Indias (Sevilla)

F.A.D.I. Fundación Archivo de Indianos (Colombres, Principado de Asturias)

T.O. Testimonio oral

III. INTRODUCCIÓN

III.I. Hipótesis y objetivos del trabajo

Durante los siglos XIX y principios del XX, se produjo en toda Europa una gran corriente emigratoria hacia territorios de ultramar. Alrededor de una décima parte de la población se embarcó con destino a América. No existe una certeza absoluta sobre el número de aquellos que partieron a “hacer las Américas”, pero entre 1880 y 1930 podrían rondar alrededor de los tres millones y medio de personas. De entre todas las regiones españolas, destacan en este fenómeno Galicia y Asturias. A los emigrantes que lograron hacer fortuna se les denominó “Indianos”. Este fenómeno, no tuvo la misma repercusión en todos los países de América, sino que esta depende de la situación que atravesará cada país, según una época concreta. Uno de los países que mayor número de emigrantes recibió es Cuba.

Como hemos dicho, nuestra hipótesis es la relevancia que tuvieron los indianos durante las negociaciones de paz, que desembocaron en el Tratado de París de 1898, para lograr el respeto a los bienes y propiedades de los españoles residentes en Cuba, una vez que España pierde su soberanía en la Isla. Y sus actividades, como representantes de España, durante los primeros meses del gobierno interventor de los Estados Unidos en Cuba. Cuestiones poco investigadas hasta la fecha, y que pretendemos examinar en este trabajo.

A la hora de enfocar el análisis de esta investigación: *La oligarquía indiana. Asturias-Cuba. Opinión pública y propaganda (1898-1899)* hemos observado el contexto histórico de Cuba y España tanto en su relación bilateral como metrópoli y colonia, como de ambos dentro del contexto internacional de finales del siglo XIX. Dentro de estos marcos de referencias pretendemos estudiar la formación y el desarrollo de los grupos sociales. Algunos ya estaban plenamente constituidos y tenían tras de sí su propia historia. Otros, sin embargo, son recientes, se constituyen hacia la mitad del siglo XIX, coincidiendo con el auge del flujo migratorio entre España y Cuba. Estudiaremos estos grupos y sus principales características. Ellos son los protagonistas de los cambios más importantes del sector económico, y merced a ellos y sus actividades políticas, económicas y sociales, transformarían la sociedad cubana en los años finales del siglo XIX. Su influencia incluso va más allá, y abarca el desarrollo de Cuba hacia la república.

Del lado español, además de observar la incidencia de estos grupos oligárquicos a nivel nacional, hemos prestado especial atención a Asturias, región con un elevado número de emigrantes cuyo destino fue preferentemente Cuba, donde un sector de los indianos conforma un grupo poderoso durante la época colonial, con especial incidencia durante la guerra hispano cubana norteamericana, y aún tras la pérdida de la Isla. Un conflicto que no deja indiferente a nadie, con enormes consecuencias políticas, económicas y sociales, que generó un caudal informativo y propagandístico con especial

repercusión en los lugares de origen de aquellos indianos, que han alcanzado el vértice del poder económico en la Cuba colonial.

Nuestra pretensión ha sido reflejar en esta investigación todos los factores implicados. Por ello se analizará la historia política y cultural, los medios de comunicación y de propaganda. Hemos prestado atención a todo tipo de fuentes, tanto archivísticas, como hemerográficas e incluso orales. Las cuestiones abordadas son inéditas, pues la mayor parte de las investigaciones sobre la emigración y los indianos, se han realizado desde puntos de vista económicos y sociales, y no como actores principales en este proceso histórico, sobre las cuales existía muy poca información y escasa, o incompleta bibliografía. Nuestra investigación es la primera que trata la influencia de este grupo durante las conversaciones de paz, y posteriores momentos tras la pérdida de la soberanía de Cuba. Asimismo hemos estudiado a los indianos, como un factor de propaganda de la emigración a ultramar, a través de la arquitectura, los monumentos, la sanidad, la educación y demás obras de beneficencia. También por la concesión de títulos nobiliarios, como colofón a su proyecto de ascenso social. Por tanto, esta investigación constituye algo novedoso por ser la primera que aborda el fenómeno indiano desde un carácter multidisciplinar, así como las consecuencias políticas, culturales y sociales que tuvo dicho fenómeno, durante el periodo colonial y poscolonial para Cuba y España.

Los objetivos que perseguimos en esta investigación son observar la imagen que se ha dado de los indianos a través de los libros de historia, informaciones, artículos, y otros, qué se ha dicho sobre ellos, cómo han sido descritos o considerados, qué perfil obtenemos al leer esas informaciones. Dejaremos al margen la imagen que de ellos ha ofrecido la literatura, sólo esbozaremos unas pinceladas, pues el estudio sobre este particular merecería un trabajo exhaustivo que no es el objeto de nuestra investigación.

Nuestro principal objetivo es determinar si el fenómeno indiano, y dentro de éste el grupo de poder existente, fue un elemento determinante para el desarrollo de los acontecimientos históricos de la guerra de 1898. Estudiaremos también la propaganda ante la guerra hispano cubana norteamericana, es decir, el fenómeno propagandístico de los indianos. Aportamos testimonios y documentos que arrojan nuevos datos sobre el tema. El objeto de nuestro trabajo, además de definirse desde esta perspectiva, también se centra en un punto de vista más local, al prestar mayor atención a un grupo de indianos asturianos, dada la relevancia económica, social y política que alcanzó la colonia asturiana en la Gran Antilla.

Desde un punto de vista cronológico, nuestra investigación abarca, principalmente, los años 1898- 1899, aunque en ocasiones, hemos sobrepasado la fecha de 1899, y hemos llegado a 1900 o años posteriores, al objeto de proporcionar datos que confirmen lo expuesto, ya que la guerra hispano cubana norteamericana tuvo su raíz años antes de la fecha de declaración de guerra en 1898. El conflicto cubano, o el llamado “problema cubano” tiene hondas raíces, que si bien no pretendemos en este estudio tratar en

profundidad, por ser un tema muy investigado ya, sí hemos creído necesario reemitirnos a fechas anteriores a los largo de nuestra investigación cuando lo hemos considerado pertinente para una mayor comprensión del tema expuesto.

III.II. Conceptos básicos

Antes de continuar, delimitamos y definimos los conceptos que vamos a utilizar a lo largo de nuestra investigación.

“Indiano”:

Nativo, pero no originario de América, o sea de las Indias Occidentales. Perteneciente o relativo a ellas. Perteneciente o relativo a las Indias Orientales. Dicho de una persona: Que vuelve rica de América. Tela de lino o algodón, o de mezcla de uno y otro, pintada por un solo lado. Nosotros utilizaremos el término indiano como: *todo aquel emigrante que partía a “Hacer las Américas.”* Existen otras acepciones del término de carácter peyorativo para designar a aquellos que no logran ese objetivo, como el término: “indiano de hielo negro”, que según la Real Academia Española de la Lengua se refiere a un hombre avaro, miserable y mezquino. Otros términos coloquiales que denotan desprecio son: “americanos del pote” o “indianos de maleta de agua”.¹ No usaremos el término en el sentido apuntado por Núñez Florencio,² como una “persona que alardea de su riqueza, “nuevo rico,” opulento, prepotente, desdenoso con los que aún siguen en el nivel social del que partió.” Nosotros nos referiremos a los indianos como “emigrantes enriquecidos” que constituyen una elite, una minoría oligárquica que muestra su poder e influencia en diversos sectores: económico, político y social. Un “gobierno en la sombra” del poder de facto al albor de sus inmensas fortunas.

“Elite”:

Según el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia: elite o élite, proviene del francés *élite*, y significa: “Minoría selecta o rectora.” Por tanto, vista esta definición, los indianos conforman una élite, por constituir una minoría dentro de la sociedad de finales del siglo XIX. Nosotros tendremos presente, que una elite no es más que una minoría, con unas características determinadas. Su relevancia viene determinada por la preponderancia que ostentan dentro de la sociedad, y no por su origen geográfico, este no determina ninguna función económica, política o social.

1 BOJSTAD, ANNELI., “Así lucían el dinero los indianos”, Magazine, *EL MUNDO*, Madrid, 21 noviembre 2004. <http://www.elmundo.es/magazine/2004/269/1100895216.html>

2 NÚÑEZ FLORENCIO, Rafael, “Los otros españoles que fueron a Cuba: el drama de los repatriados” en NARANJO OROVIO, C., PUIG SAMPER, M., GARCÍA MORA, L. M., (eds.), *La Nación soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98: actas del Congreso Internacional celebrado en Aranjuez del 24 al 28 de abril de 1995*, Aranjuez (Madrid), Doce Calles, D. L., 1996, p. 598.

“Oligarquía”:

De origen griego. Cuyo significado en sus tres acepciones son: gobierno de unos pocos; forma de gobierno en la cual el poder supremo es ejercido por un reducido grupo de personas que pertenecen a una misma clase social; conjunto de algunos poderosos negociantes que se aúnan para que todos los negocios dependan de su arbitrio. Definición también aplicable al término indiano- en el sentido de emigrante enriquecido que nosotros vamos a utilizar, en ningún modo nos referimos a la totalidad de emigrantes que también puede denominárseles “indianos”. Son un grupo reducido, comparativamente con la totalidad de la población cubana, pertenecen a la misma clase social, y son “poderosos negociantes”. Otros autores usan el término de “notables” para referirse a las elites, una capa o sector de la sociedad, bien urbana o bien rural donde conviven (ahora en mitad del S XIX) nobles y burgueses que comparten los mismos intereses: propiedad, prestigio social, e influencias. Todo ello se resume en poder.

“Elite dual”:

Debemos prestar atención a las diferencias entre elites. Aunque en ocasiones el término elite engloba a un sector de poderosos, conviene diferenciar los sectores que componen las elites españolas durante el siglo XIX. Existe un abismo entre aquella elite hispano-cubana y la elite metropolitana, consecuencia de la “especial” situación de Cuba y su natural “desacoplamiento” con su metrópoli.

“(…) la élite hispano-cubana se desarrolló durante el XIX dentro de un auténtico ámbito de excepcionalidad colonial, repleto de contradicciones. Sus posibilidades económicas se hallaban perfectamente insertadas, dentro de los fundamentos de la distribución mercantil, en los sectores punta del mercado mundial, sin embargo sus bases económicas se encontraban ancladas dentro del sistema esclavista, por lo menos hasta 1886”³.

Mientras que la primera podía colocar sus productos en el mercado internacional a mediados del siglo XIX, la elite metropolitana no llegaba a ese mercado por causas internas que limitaban su producción. Sirva de ejemplo el ferrocarril, que se construye antes en Cuba, que en España⁴.

³ CAYUELA FERNÁNDEZ, J.G., “El nexo colonial de una transición: elite antillana y capitanes generales de Cuba”, en NARANJO OROVIO, Consuelo (ed. lit.), MALLO GUTIÉRREZ, Tomás., *Cuba, la perla de las Antillas: actas de las I Jornadas sobre “Cuba y su Historia”*, Madrid, Doce Calles, CSIC, 1994, p. 242.

⁴ En 1837 se construye en Cuba a primera línea férrea española fue La Habana- Güines. Once años después, en 1848 se construye la primera línea en la península, es Barcelona-Mataró. Para más información sobre los ferrocarriles de Cuba, véase: ALFONSO BALLOL, Berta., (y otros), *El camino de Hierro de La Habana a Güines. Primer ferrocarril de Iberoamérica*, Madrid, Fundación de los Ferrocarriles Españoles, Ferrocarriles de Cuba, Mitrans, D.L., 1987. MARRERO, Leví., *Cuba: economía y sociedad*, Río Piedras, 1972. MORENO FRAGINALS, Manuel., presentación de Josep Fontana, Cuba-España, España –Cuba: historia común, (Colección Serie Mayor), Barcelona, crítica, D. L., 1995. Y *El Ingenio*, Barcelona, editorial Crítica, 2002. MOYANO BAZZANI, E.L., *La nueva frontera del azúcar: el ferrocarril y la economía cubana del siglo XIX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1991. Y *El ferrocarril en Cuba, 1836-1878: un elemento de desarrollo económico, social y espacial*, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, departamento de Historia

No podemos colocar a la oligarquía indiana en una estas dos elites, pues por sus actuaciones tienen rasgos de ambas, por tanto conviene observarla bajo el concepto de “elite dual”. A veces actúa como elite colonial, y otras como elite metropolitana. No dejan de conformar la elite colonial, y también se sitúan a la cabeza de la elite metropolitana.

“(…) la Isla de Cuba, al igual que su metrópoli, con las características y gradaciones respectivas, vivieron a lo largo del siglo XIX un lento proceso de transición del Antiguo Régimen a la sociedad de mercado”⁵.

Dentro de esa elite convive una amalgama de valores arcaicos que iban desde la esclavitud, hasta una clara visión de los negocios, con modernas ideas⁶. Para Cayuela, el firme apoyo de este grupo “propeninsular” a la causa de España, no es otra cosa que interés económico propio.

“La afinidad política de este sector de la élite estaba clara: permanecer junto a la metrópoli porque ello conducía a su fortalecimiento como grupo social dentro de la pirámide isleña y porque, a su vez, permitía la constante ampliación de sus patrimonios”⁷.

“Elite transoceánica”:

El llamado grupo propeninsular, compitió con otros sectores de la elite, en liza por controlar los canales hacia un mercado europeo, sobre todo hacia Gran Bretaña. Por ello, Cayuela la denomina: elite transoceánica. Ahora, el poder colonial no reside en la metrópoli, sino que se encuentra en La Habana. Circunstancia que se observa ya desde el Sexenio Democrático, cuyos gobiernos fueron incapaces de establecer diferentes reformas en la Isla. Con la llegada de la Restauración se acentúa, al regresar algunos destacados miembros de la elite a España, donde la situación colonial se consolida a través de diferentes monopolios. Este hecho es una constante en el sistema político de la metrópoli, que a la postre fue decisivo en las sucesivas guerras por la independencia de Cuba⁸.

Contemporánea, Tesis inéditas. NARANJO OROVIO, Consuelo; PUIG SAMPER, Miguel; GARCÍA MORA, Luis Miguel (eds.), *La Nación soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98: actas del Congreso Internacional celebrado en Aranjuez del 24 al 28 de abril de 1995*, Aranjuez (Madrid), Doce Calles, D.L, 1996. ZANETTI LECUONA, Oscar; GARCÍA ÁLVAREZ, Alejandro., *Caminos para el azúcar*, La Habana, ciencias Sociales, 1987.

⁵ CAYUELA FERNÁNDEZ, J. G., “El nexos colonial de una transición: elite antillana y capitanes generales de Cuba”, op. cit. p. 243.

⁶ BAHAMONDE MAGRO, A., CAYUELA, J.G., *Hacer las Américas. Las elites coloniales españolas en el siglo XIX*, Madrid, Alianza editorial, 1992, p.89.

⁷ CAYUELA FERNÁNDEZ, J. G., “El nexos colonial de una transición: élite antillana y capitanes generales de Cuba”, op. cit., p.245.

⁸ Ibid., p. 247.

“Oligarquía indiana”:

Con este término nos referimos a una minoría que sobresale de la colonia española. Su protagonismo es consecuencia del desarrollo y la diversificación de sus negocios: ferrocarriles, tabacos, exportación e importación, comercio y casas de banca, principalmente. Dichos negocios le proporcionan ingentes fortunas, con las que alcanzan el vértice económico. Dentro de los sectores sociales, conforman una clase dirigente, bien urbana, o bien rural donde conviven con nobles y burgueses. Entre sus características:

- Doble elitismo: Debemos tener en cuenta una variable importante para definir a este grupo: no podemos considerarlo sólo como una elite colonial, sino podríamos decir que esa oligarquía indiana ejerció un doble elitismo, es decir, a veces actúa como elite meramente colonial, y en otras ocasiones lo hace como elite metropolitana al defender los intereses de la Corona en Cuba. Este rasgo peculiar marcó un punto de inflexión entre los estudios de los indianos como una elite meramente colonial.
- Elite dentro de otra elite: la oligarquía indiana conforma una elite, dentro de un sector más amplio ya estudiado por Bahamonde y Cayuela⁹.

“Grupo de interés” y “Grupo de presión”:

Al referirnos a estos términos, lo haremos basándonos en las enunciaciones dadas por Piqueras Arenas, quien los define así:

“Un grupo de interés es cualquier asociación cuyos miembros comparten conveniencias y pretenden utilidades para el colectivo en su conjunto y para cada uno de sus integrantes por separado”¹⁰.

“El grupo de presión es un grupo de interés que se reviste de determinadas características, pues se dota de unos medios que pone al servicio de un objetivo específico: ejercer influencia en los poderes públicos y obtener decisiones políticas que favorezcan el grupo en cuestión. Su finalidad última consiste en capturar la voluntad del estado conforme a los fines buscados”¹¹.

⁹ BAHAMONDE MAGRO, A., CAYUELA, J.G., *Hacer las Américas...* op. cit., p.11. “No podemos hablar de una elite homogénea, desconocemos los límites de su poder económico”. Bahamonde y Cayuela se interesan por el tema, al observar la estrecha vinculación de la burguesía madrileña continua presencia de elementos antillanos en los patrimonios de los personajes más relevantes de dicha elite, como el marqués de Manzanedo (relacionado con la trata de esclavos y comerciante), fue uno de los personajes más importantes de Madrid; Nicolás de Peñalver y Zamora, conde de Peñalver (heredero de una saga azucarera y Alcalde de Madrid en 1892, 1895, 1907); Sabino Ojero, Manuel Pastor, Julián Zulueta, conde de Vegamar, entre otros.

¹⁰ PIQUERAS, J.A., *Cuba, emporio y colonia. La disputa de un mercado interferido (1878-1895)*, Fondo de Cultura Económica de España, Madrid, 2003, p. 80.

¹¹ *Ibíd.* p.81.

VI. FUNDAMENTOS METODOLÓGICOS

VI.I. El estado de la cuestión

El tema sobre la guerra de Cuba y el 98 ha producido una amplia bibliografía. Se ha examinado desde varios puntos de vista. Han estudiado los aspectos sociales, económicos, políticos, o militares autores como Foner¹², Thomas¹³, Moreno Friginals¹⁴, Le Riverend¹⁵, Marrero¹⁶, Elorza Sandoica¹⁷, Díaz Plaja¹⁸, Laín Entralgo y Seco Serrano¹⁹, Naranjo Orovio²⁰, Cayuela Fernández²¹, Girón Garrote²², Lavallé²³, Rodrigo y Alharilla²⁴, Moniz Bandeira²⁵, Roldán de Montaud²⁶, Piqueras Arenas²⁷, entre otros. Hemos prestado especial atención a las obras de Bahamonde Magro y Cayuela Fernández, Naranjo Orovio, Piqueras Arenas, Roldán de Montaud, principalmente. Diversos historiadores extranjeros también se han interesado por la cuestión, entre las

¹² *La guerra hispano-cubana-americana y el nacimiento del imperialismo norteamericano, 1895-1898*, Madrid, Manifiesto, Akal, 1975.

¹³ *Cuba*, Barcelona, 1973.

¹⁴ *Cuba-España, España –Cuba: historia común*, (Colección Serie Mayor), Barcelona, crítica, D. L., 1995.

¹⁵ *Historia económica de Cuba*, La Habana, Instituto Cubano del libro, 1974.

¹⁶ *Cuba: economía y sociedad*, Puerto Rico, Río Piedras, 1972.

¹⁷ *La guerra de Cuba (1895-1898)*, Madrid, Alianza, 1998.

¹⁸ *La historia de España en sus documentos. De Felipe II al desastre del 98*, Espulgas de Llobregat, Ediciones G.P. D.L., 1971, Vol. 2.

¹⁹ *España en 1898: las claves del desastre*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, D.L., 1998.

²⁰ *Cuba, la perla de las Antillas: actas de las I Jornadas sobre “Cuba y su Historia”*, Madrid, Doce Calles, CSIC, 1994. *La Nación soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98: actas del Congreso Internacional celebrado en Aranjuez del 24 al 28 de abril de 1995*, Aranjuez (Madrid), Doce Calles, D.L., 1996.

²¹ *España en Cuba: final de siglo*, Zaragoza, institución Fernando el Católico, 2000.

²² *Un cambio de siglo 1898. España, Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Estados Unidos*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 2009.

²³ *La América española (1763-1898): economía*, Madrid, Síntesis, 2002.

²⁴ *Cuba: de colonia a república*, (Colección Historia Biblioteca Nueva), Zaragoza, Biblioteca Nueva, 2006.

²⁵ *La formación del Imperio Americano: de la guerra contra España a la guerra de Irak*, Buenos Aires, Norma, 2007.

²⁶ *La haciendas públicas en el Caribe hispano durante el siglo XIX*, Colección América, 8, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008.

²⁷ *Sociedad civil y poder en Cuba. Colonia y poscolonia*, Madrid, Siglo XXI de España, 2005. *Las Antillas en la era de las Luces y la Revolución*, Madrid, Siglo XXI de España, D. L., 2005.

obras más importantes están las de Gott²⁸, Ibarra²⁹, Fernández Muñiz³⁰, Balboa Navarro³¹.

De gran utilidad para su estudio de las elites coloniales, nos ha sido el trabajo de Ponce Leiva y Arraigo Amadori³². Aunque gran parte de las obras revisadas son de carácter colectivo, siendo escasos los trabajos individuales. Varios trabajos tienen como temática a las elites en casi todos los países de América Latina, destacando México, Perú y Argentina. También en Europa se ha tratado el tema, Alemania, Gran Bretaña, y Francia, pero es en España donde esta temática ha tenido mayor incidencia, sobre todo durante el centenario del Desastre. En 1998 se publicaron gran cantidad de obras, monografías, y tuvieron lugar congresos internacionales acerca de la cuestión.

Repasando los años de publicación de las obras consultadas, podríamos decir que el año 2000 marcó un punto de inflexión, aunque el tema, principalmente lo relacionado con la guerra de Cuba y la pérdida del imperio colonial español, se mantiene, las publicaciones comienzan a disminuir.

En lo tocante a la prensa, existen varios trabajos que analizan la misma durante la génesis, desarrollo y final del conflicto hispano cubano norteamericano. Son numerosas las investigaciones sobre el papel desempeñado por la prensa, desde varias perspectivas, desde estudiar sus engranajes en la Restauración como la de Álvarez³³, o los trabajos de López Espinosa³⁴, Santos³⁵, Villaverde³⁶, Bolado Arguello³⁷; también las de Leguineche³⁸, y Ojeda³⁹ que señalan a la prensa como “culpable” de desencadenar el conflicto. Sobre la visión de la prensa extranjera el estudio de Girón Miranda⁴⁰. Y

²⁸ *Cuba. Una nueva historia*, traducción de Juan M^a de Sá y de Madariaga, Madrid, Akal, 2007.

²⁹ *Cuba: 1898-1958. Estructura y procesos sociales*, La Habana, Ciencias Sociales, 1995.

³⁰ *España y Cuba 1868-1898: revolución burguesa y relaciones coloniales*, La Habana, Ciencias Sociales, 1988. *España y Cuba: el entresiglo del XIX al XX*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2000.

³¹ *Los brazos necesarios: inmigración, colonización y trabajo libre en Cuba, 1878-1898*, prólogo de José Antonio Piqueras Arenas, Alzira (Valencia), Centro Tomás y Valiente UNED Valencia, Fundación Instituto de Historia Social, 2000.

³² *Elites en la América hispana: Balance bibliográfico (1992-2005)*. <http://nuevomundo.revues.org/1576>

³³ *Restauración y prensa de masas: los engranajes de un sistema (1875-1883)*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1981.

³⁴ *Estudio de la guerra hispano-norteamericana en la prensa española, norteamericana, cubana y filipina*, [s. l: s. n., 1974?].

³⁵ *1898: la prensa y la guerra de Cuba*, Bilbao, Asociación Julián Zugazagoitia, 1998.

³⁶ *Aquella guerra nuestra con los Estados Unidos: prensa y opinión en 1898*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, D.L., 1998.

³⁷ *La independencia de Cuba y la prensa: apuntes para la historia*, Torrelavega, Ayuntamiento de Torrelavega, 1991.

³⁸ *Yo pondré la guerra. Cuba 1898: la primera guerra que se inventó la prensa*, Madrid, Santillana, 1998.

³⁹ *Nuestra guerra de Cuba. Una campaña de prensa*, Temas de Llanes n^o 86, El Oriente de Asturias, Llanes, 1998.

⁴⁰ *La Guerra de Cuba en la prensa británica (1895-1898)*, Ed. Silverio Cañada, Gijón (Asturias), 2005, 1^o edición.

también el interesante punto de vista de Pascual Martínez⁴¹ sobre la prensa militar. Acerca de la visión de la prensa madrileña, es interesante el de Cayuela Fernández⁴². Otros trabajos se ocupan de acontecimientos muy concretos, puntuales, muchos de ellos circunscritos al análisis de una sola publicación periódica, como el Baraja Montaña⁴³.

Acerca de cómo la prensa sensacionalista de los Estados Unidos, llevó a cabo una campaña propagandística a favor de la guerra contra España, Cabe reseñar las obras de Pizarroso Quintero⁴⁴, Schulze Schneider⁴⁵ y Álvarez Fernández⁴⁶, entre otros.

Como hemos dicho, en cuanto al tema concreto de los indianos, no existe ninguna investigación al respecto sobre su influencia y la propaganda desarrollada por ellos, o por algún personaje en concreto, a favor de la Cuba española. A pesar de ser un tema tratado desde varios puntos de vista, y estudiado todos los aspectos del conflicto, algunas cuestiones no han sido acometidas en profundidad, como el caso de la influencia de las elites. Una excepción al respecto lo conforma la obra de Bahamonde y Cayuela⁴⁷. Un excelente trabajo de investigación, acerca de las elites españolas que estudia en profundidades la formación de las grandes fortunas de los indianos, sus patrimonios, políticas mercantiles y por ende su poder de influencia en los gobiernos. Otros autores como Moyano Bazzani⁴⁸, Piqueras Arenas⁴⁹, Uría González⁵⁰ también abordan aspectos relacionados con la cuestión.

El masivo flujo migratorio del S. XIX tuvo especial repercusión en Asturias, por ello hemos revisado las investigaciones de carácter sociológico, observando y valorando las motivaciones del viaje, el reclutamiento militar imperante como causa fundamental para emigrar, la tendencia “aventurera” de los asturianos como motivación para emigrar y hacer fortuna y otras variables sociológicas. Principalmente han profundizado en el tema Maluquer de Motes⁵¹, Moreno⁵², Sánchez Albornoz⁵³, Anes Álvarez⁵⁴, Gómez⁵⁵ o

⁴¹ *La prensa militar y el 98*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo insular, 2000.

⁴² “El desastre colonial en la prensa madrileña” en *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 45, Madrid, 1987.

⁴³ *La Guerra de la independencia cubana a través del Diario de Cádiz, 1895-1898*, del grito de Baire al hundimiento del “Maine”, Cádiz, Universidad, 1979

⁴⁴ *Historia de la Propaganda. Notas para un estudio de la propaganda política y de “guerra”*, Madrid, EUDOMA, Ediciones de la UCM, 1990.

⁴⁵ “1898: Apuntes sobre la diplomacia internacional y la opinión pública”, *Historia y Comunicación Social*, Madrid, 1998., *El poder de la propaganda en las guerras del siglo XX*, Madrid, Arco Libros, 2001.

⁴⁶ *Restauración y prensa de masas: los engranajes de un sistema (1875-1883)*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1981.

⁴⁷ *Hacer las Américas. Las elites coloniales españolas en el siglo XIX*, Madrid, Alianza editorial, 1992.

⁴⁸ *La nueva frontera del azúcar: el ferrocarril y la economía cubana del siglo XIX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1991.

⁴⁹ *Cuba, emporio y Colonia. la disputa de un mercado interferido (1878-1895)*, Fondo de Cultura Económica de España, Madrid, 2003.

⁵⁰ *Asturias y Cuba entorno al 98*, Barcelona, Labor, 1994.

⁵¹ *Nación e Inmigración: Los españoles en Cuba*, Colombres, Fundación Archivo de Indianos, 1992.

⁵² *Guerra, migración y muerte. El ejército español en Cuba como vía migratoria*, Colombres, Asturias, Júcar, 1993.

⁵³ *España hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.

de la Madrid⁵⁶. Reseñables también los trabajos que estudian los centros y sociedades regionales creadas por emigrantes, dada la importancia de los mismos, como el caso del Centro Gallego o Centro Asturiano de La Habana. Entre otros autores que tratan el tema se encuentran, Núñez Díaz- Balart⁵⁷ y Llordén Miñambres⁵⁸.

Respecto a las consecuencias de carácter artístico sobre el fenómeno indiano y su repercusión en sus regiones de origen, existen varias investigaciones acerca de la arquitectura de indianos, entre las más importantes cabe destacar las de Morales Saro y Llordén Miñambres⁵⁹, Álvarez Quintana⁶⁰, Llavona y Braña⁶¹. Otros trabajos abarcan cuestiones acerca de la incidencia de los indianos en la instrucción pública y en la beneficencia, como la de Castrillo Sagredo⁶². Sobre su preocupación por la educación y la fundación de escuelas, cabe citar a Cuenca, Fernández y Hevia⁶³ principalmente.

También la temática indiana ha sido muy recurrente en la literatura, Clarín, Pérez de Ayala, y otros, han abordado el tema. Algunas obras se muestran contrarias a la emigración, y critican bien las costumbres, bien las consecuencias que ésta ha traído para la sociedad española, tanto en el lugar de origen del indiano, como a nivel nacional.

Importantes indianos cómo Manzanedo o Comillas han sido investigados en profundidad y su vida biografiada, como la obra de Papasogli⁶⁴ acerca del marqués de Comillas. Sin embargo otros indianos relevantes apenas han sido estudiados, como Ramón Argüelles o Manuel Valle. Los datos sobre ellos son muy escasos, en ocasiones imprecisos, e incluso erróneos, datos que pretendemos aclarar en este trabajo. Acerca de los indianos asturianos nos han sido útiles las obras de López Álvarez⁶⁵, Gracia Noriega⁶⁶, y la reciente de Gómez-Tabanera y Lacombe⁶⁷; aunque sobre esta última

⁵⁴ “Asturianos a América”, en *Historia de la Economía Asturiana*, Vol. II, Prensa asturiana, Oviedo, 1994. *La Emigración de los asturianos a América*, Colombres, Fundación Archivo de Indianos, 1993.

⁵⁵ *De Asturias a América: Cuba (1850-1930): la comunidad asturiana de Cuba*, Oviedo, Principado de Asturias, 1996.

⁵⁶ *El viaje de los emigrantes asturianos a América*, Salinas, Ayalga, 1976.

⁵⁷ “El ojo del huracán. Sociedades regionales en el vértice de un conflicto hispano- cubano”, *Historia y Comunicación Social*, núm. 3, Madrid, Universidad Complutense, 1998.

⁵⁸ *El Centro Asturiano de La Habana (Setenta y cinco años de historia)*, Colombres, Fundación Archivo de Indianos, 2008.

⁵⁹ *Arquitectura de indianos en Asturias*, Oviedo, Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias. *Arte, cultura y sociedad en la emigración española a América*. Oviedo, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1992.

⁶⁰ *Indianos y arquitectura en Asturias (1870-1930)*, Gijón, COAATA, 1991, 2 Vols.

⁶¹ *Un viaje en el tiempo. Recorrido por las casas de indianos en Asturias*, Ed. Nuevedoce, 2008.

⁶² *El aporte de los indianos a la instrucción pública, a la beneficencia y al progreso general de España y su historia*, Buenos Aires, La Prensa, 1926.

⁶³ *Escuelas de Indianos y Emigrantes en Asturias*, Gijón, Trea, 2003.

⁶⁴ *El marqués de Comillas: D. Claudio López Bru*, Publicaciones de la Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 1984.

⁶⁵ *Emigración y localismo: sociedades asturianas en La Habana*, Ástura, nº 9, 1993.

⁶⁶ *Indianos del Oriente de Asturias*, Colombres, 1997.

⁶⁷ *Indianos asturianos Ciclo de conferencias celebradas del 12 de abril al 11 de mayo de 2007 en el Real Instituto de Estudios Asturianos (Oviedo), para ilustración de unos estudiantes franceses en viaje por el Principado de Asturias*, Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos, 2008. Sobre esta investigación

opinamos que no es un trabajo muy riguroso pero sí orientativo, una vez se contrasten las informaciones erróneas que ofrece, y que son fácilmente contrastables.

Respecto a la esfera social, estudiaremos las áreas de parentesco y la política matrimonial seguida por este grupo de indianos, dentro de una elite más amplia. Creemos pertinente realizar un enfoque social de este grupo para analizar la supervivencia de esa élite: sus estrategias matrimoniales, sus alianzas tanto horizontales como verticales con las capas superiores de la sociedad. Recordemos que muchos de estos indianos, pasaron a engrosar las filas de la nobleza tras la concesión de un título nobiliario. Aspecto que han estudiado Bahamonde Magro y Cayuela Fernández⁶⁸. Otras obras interesantes para estudiar la ascensión social de los indianos son las de Alós y Duque de Estrada⁶⁹, García Mijares⁷⁰, conde de Vallengano⁷¹, y Nieto Cortadellas⁷².

El tema más estudiado respecto a los indianos en su papel en el ámbito económico. Gracias a numerosos análisis se han podido observar sus prácticas -tanto a nivel familiar como individualmente- hemos conocido sus mecanismos y las actividades comerciales que llevaron a cabo en sus acciones mercantiles. Su imbricación en sectores como la banca y comercio, principalmente. Quizás la vertiente más prolífica sea el análisis de su dimensión económica, como los casos del marqués de Manzanedo, o el marqués de Comillas, obras de Hernández Sandoica⁷³, Llorca Baus⁷⁴ o Bahamonde Magro y Cayuela Fernández⁷⁵. También los diversos estudios acerca de las remesas de capital indiano y su repercusión económica a nivel regional y nacional en las postrimerías del siglo XIX y principios del s XX, como el de López⁷⁶. Asimismo la repercusión de estos indianos sobre el proceso de industrialización que se desarrollaban en España de manera muy lenta respecto a sus vecinos europeos. También la incidencia de la llegada de estos

cabe destacar algunos errores grandes, como el cometido por el profesor de la Universidad de Oviedo, Germán Ojeda, quien en su capítulo "Los indianos y su contribución al desarrollo social y económico de Asturias" comete con el marqués de Argüelles, de quien él mismo escribe: "*he estudiado la trayectoria, la vida y la biografía del Marqués de Argüelles*". Este autor dice que se llamaba José Argüelles García, Marqués de Argüelles (p. 87). Dato erróneo, pues su nombre era: Ramón Argüelles Alonso. Si este dato tan elemental no es correcto, pondremos en duda el resto de sus afirmaciones respecto a este personaje. También existen otros errores en cuanto a fechas y lugares de defunción de estos indianos, que iremos aclarando durante la investigación.

⁶⁸ La creación de la nobleza en Cuba durante el siglo XIX", *Historia Social*, núm. 11, otoño, 1991.

⁶⁹ *Emigración en el Oriente de Asturias (1845-1860) y genealogías de indianos*, Temas de Llanes, nº 59, Llanes, El Oriente de Asturias, 1992.

⁷⁰ *Apuntes históricos, genealógicos y biográficos de Llanes y sus hombres*, Llanes, El Oriente de Asturias, 1990, (reed. del orig. de 1893).

⁷¹ *Nobiliario cubano: las grandes familias isleñas*, Madrid, Librería Española y Extranjera, 1929?, 2 VOL.

⁷² *Genealogías habaneras*, prólogo de Vicente Cadenas y Vicent, Madrid, Hidalguía, 1979.

⁷³ *La Compañía Transatlántica Española: una dimensión ultramarina del capitalismo español*, Madrid, Cuadernos de Historia Contemporánea, 1989. *Transporte marítimo y horizonte ultramarino en la España del siglo XIX. La naviera "Antonio López" y el servicio de Correos a las Antillas*, Madrid, Cuadernos de Historia Contemporánea, 1998.

⁷⁴ *La compañía trasatlántica en las campañas de Ultramar*, Madrid, Ministerio de Defensa, 1990.

⁷⁵ "Trasvase de capitales antillanos y estrategias inversoras. La fortuna del Marqués de Manzanedo (1823-1882)", *Revista Internacional de Sociología*, Madrid, 1987.

⁷⁶ *Las remesas de los emigrantes españoles a América. Siglos XIX y XX*. Colombres (Asturias), Fundación Archivo de Indianos, 1992.

capitales de ultramar en el nacimiento de una banca mucho más competitiva y comercial, al seguir unos parámetros puestos en práctica por estos indianos en las colonias, y que ahora pretenden desarrollar a su regreso a España. Entre las muchas obras cabe citar las de Bahamonde Magro y Cayuela Fernández, Piqueras Arenas, Naranjo Orovio, Moreno Friginals, Maluquer de Motes, Zanetti, Opatrny, Roldán de Montaud.

No existe, hasta la fecha, una amplia bibliografía sobre las relaciones diplomáticas entre España y Cuba. Un estudio completo es el de Pereira Castañares⁷⁷, sin embargo no aporta demasiada información sobre nuestro tema concreto. Amores y Otero⁷⁸ también abordan la cuestión, desde la fecha de llegada del primer representante español en la Cuba intervenida, pero nada dicen de los seis meses anteriores a esta. Más pertinente nos resultaron las obras de Rubio⁷⁹, o el estudio de Roy⁸⁰ acerca de las relaciones hispano cubanas.

Cuando ya prácticamente habíamos terminado nuestra investigación hallamos un análisis, de diferentes autores, sobre el reconocimiento por España de las independencias latinoamericanas. En esta obra García Álvarez⁸¹ aborda la cuestión que nos interesa para nuestra investigación: Cuba. Sin embargo, hemos encontrado algunos datos, al menos discutibles, que pretendemos cotejar a lo largo de estas páginas.

IV.II. Metodología

Para abordar nuestro tema, hemos seguido una metodología multidisciplinar, en la cual predomina el método histórico. Hemos prestado atención al conocimiento de sus etapas en sucesión cronológica, para ver la evolución y desarrollo del objeto de nuestra investigación, y así revelar su historia, sus diferentes períodos y las principales conexiones históricas. A través de la metodología histórica, analizamos la trayectoria completa de nuestra teoría y el condicionamiento de las diferentes fases por las que transcurre, para llegar a la esencia de su conocimiento, a la estructura lógica del objeto de estudio que implica la modelación del mismo.

⁷⁷ *Las relaciones diplomáticas entre España y América*, Madrid, Mapfre D.L., 1992.

⁷⁸ *Las primeras relaciones diplomáticas entre España y Cuba después de 1898*, Ibero-Americana Pragensia-Suplementum 9/2001., p. 83-98.
www.ehu.es/bosco/amores/publicaciones/029primeras_relaciones_diplomaticas_EspaNa_Cuba_tras_1898.pdf Consultado el 16 de febrero de 2012.

⁷⁹ *El gobierno español en busca de una garantía internacional sobre Cuba en vísperas de 1898: un revelador informe del Ministerio de Estado*, Eds. Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales, Madrid, 1998, 1º edición. *La cuestión de Cuba y las relaciones con los EE.UU. durante el reinado de Alfonso XII. Los orígenes del "desastre" de 1898.*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, Secretaría General Técnica, 1995.

⁸⁰ *La siempre fiel: un siglo de relaciones hispanocubanas (1898- 1998)*, Madrid, Libros de la Catarata, 1998.

⁸¹ "Cuba", *Ruptura y Reconciliación. España y el reconocimiento de las independencias latinoamericanas. Recorrido I*, Madrid, Taurus, Fundación Mapfre y Santillana (eds. gnals.), 2012.

El primer paso de nuestra investigación fue la elección del tema, seguido de la formulación de la hipótesis, paso que marcará la investigación. Continuamos con la verificación de la misma, para comprobar su validez. Seguidamente pasamos a la recopilación de datos en una cantidad significativa, para continuar con la selección de fuentes, que darán forma a nuestra investigación. Cuando ha sido preciso analizar, documentos, cartas o datos, hemos combinado la metodología histórica con el análisis cualitativo y cuantitativo de la documentación, como sucede con los documentos consultados en el Archivo Histórico del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, a la hora de analizar tanto los informes y las comunicaciones enviadas por el representante oficial de España en la Isla de Cuba, durante el periodo 1898- 1899. O también durante el estudio de la concesión de títulos nobiliarios, la observación de los países receptores de emigrantes asturianos, el promedio de la emigración asturiana a América entre (1835-1910), y otros casos que exponemos a lo largo de este trabajo.

Hemos prestado atención a todo tipo de fuentes, tanto hemerográficas, como archivísticas e incluso orales. Como hemos dicho, las cuestiones expuestas son inéditas, pues la mayor parte de las investigaciones sobre la emigración y los indianos, se han abordado desde puntos de vista económicos y sociales, y no como actores principales en este proceso histórico. Estudiaremos la propaganda de los denominados “indianos” ante la guerra hispano cubana norteamericana de 1898, aportando testimonios y documentos que arrojan nuevos datos sobre el tema. Asimismo observaremos su postura ideológica, como grupo de presión y grupo de interés ante los acontecimientos de la guerra hispano cubana norteamericana, puesto de manifiesto a través de los diferentes archivos consultados. Actitud que se evidencia en los géneros de opinión, ver hasta qué punto los indianos son un grupo decisivo durante las conversaciones de paz, para la firma del Tratado de París de 10 de diciembre de 1898.

A continuación, examinaremos lo ocurrido con los indianos después de la guerra. Si regresan o no, a España u otros lugares, o si deciden quedarse en Cuba. Veremos qué papel desempeñan en los primeros instantes de la pérdida de la soberanía española sobre la Gran Antilla. Observaremos las actitudes seguidas por ellos ¿Se observa una rápida evolución de las mismas nada más acabar la guerra? ¿De qué manera le afectó el conflicto a este grupo y, en qué consistió su papel? ¿Actuaron como un verdadero “lobby” en las conversaciones de paz? ¿Cuál fue su contribución a nivel económico, político y social? ¿Tienen un discurso propio? ¿En qué medida su discurso reflejaba la realidad social? ¿Cómo evaluar su contribución a la guerra y al fin de la misma?

Como hemos indicado, también hemos tratado a los indianos como factores de propaganda de la emigración a ultramar. Acerca de los medios usados para su propaganda, estudiaremos los medios tradicionales: prensa periódica, discursos, cartas, eventos, entre otros; y demás medios propagandísticos no menos importantes como la arquitectura indiana, los monumentos, la pintura y la fotografía, y las obras sociales de beneficencia. Además, estudiaremos la concesión de títulos nobiliarios, como colofón a su proyecto de ascenso social.

Nuestra tesis está dividida en dos partes: una primera abarca todo lo concerniente al fenómeno indiano, su formación, desarrollo, causas, consecuencias y aspectos sobre los que ha tenido repercusión. El análisis de las estructuras demográficas, la edad de los emigrantes, su estado civil y sexo mayoritario. También la formación de las elites, las diferencias entre las elites coloniales y metropolitanas. Los grupos elitistas nacidos en Cuba y su especial relación con los capitanes generales. El nacimiento de lo que nosotros hemos denominado “oligarquía indiana”, y las actividades y profesiones llevadas a cabo por los indianos, y por su elite. Asimismo, veremos la importancia de los lazos regionales en la colonia española de Cuba.

En la segunda parte nos ocuparemos de la influencia de estos grupos oligárquicos a través de la propaganda y de la repercusión que esta tendrá en la opinión pública. Nos hemos centrado aquí en los indianos como grupo de poder en la Cuba colonial, y también su influencia y repercusión en Asturias, dada la relevancia –económica, política y social- que alcanzan algunos indianos asturianos. Cada una de estas partes está compuesta por varios capítulos que abordan las cuestiones que queríamos desarrollar en nuestra investigación.

Dentro del primer bloque, titulado. “La emigración española en el siglo XIX: Causas, Evolución, Elites y actividades llevadas a cabo por los indianos”, comenzamos con el estudio de la formación y desarrollo del fenómeno indiano. Continuamos en el segundo capítulo, con el análisis de las causas del proceso migratorio, hemos hecho especial incidencia en el servicio militar como factor determinante de la emigración española del siglo XIX.

Seguidamente abordamos el nacimiento de una elite dentro del fenómeno indiano. Veremos las diferencias y las características existentes entre la elite metropolitana y la elite colonial. Y abordaremos los dos sectores de la elite cubana de finales de siglo XIX, hacendados y comerciantes. Para pasar a estudiar la creación de diferentes grupos dentro de las elites y su especial relación con la Capitanía General de Cuba. Dentro de estos grupos nacerá lo que hemos llamado “oligarquía indiana”, veremos su evolución, la importancia de Asturias en este grupo, y algunos datos biográficos de los miembros más importantes a nuestro juicio. Seguidamente trataremos las actividades y profesiones que llevan a cabo los emigrantes en ultramar. Observamos los negocios de los indianos. Como se forman las empresas familiares, y la importancia de la emigración en cadena. Y los ámbitos donde se desarrollan sus actividades empresariales: ferrocarriles, tabaco, puerto e ingenios azucareros.

En los capítulos siguientes nos ocuparemos de la repercusión que tuvo la emigración a nivel económico como factor dinamizador de la economía española de fin del siglo XIX y principio del siglo XX. Con especial incidencia en la cornisa cantábrica, y en Asturias especialmente. Atenderemos al papel de los indianos dentro de las instituciones financieras, como las casas de banca. Su comportamiento como elite en los trasvases de capitales.

Finalizaremos esta primera parte, observando la importancia de los lazos regionales para la emigración. Su consolidación y la creación de los centros regionales en Cuba. Lugares que se convierten en verdaderos centros de poder político. Observaremos el espíritu patriótico que se desarrolla en las fiestas organizadas por dichos centros durante la guerra de independencia. Para terminar con las conclusiones a esta primera parte.

En la segunda parte de este trabajo, estudiaremos la influencia de los indianos a través de la propaganda y su repercusión en la opinión pública. Analizaremos la ideología dominante dentro de la oligarquía indiana, y las diferentes tendencias entre las elites. Prestaremos atención a la utilización que hace el grupo de las políticas llevadas a cabo por la metrópoli, para lograr unos fines determinados en su propio beneficio. Estudiaremos su protagonismo dentro del partido Unión Constitucional y su postura ante los proyectos autonómicos para Cuba. A continuación abordaremos la internacionalización del conflicto cubano. El papel desarrollado por España y sus relaciones con las potencias, las relaciones diplomáticas y las principales líneas seguidas durante la guerra hispano cubana norteamericana. Para seguir con el comportamiento de la oligarquía indiana durante la guerra, observaremos sus actitudes y sus reacciones ante los acontecimientos. Veremos la importancia de Cuba para este grupo, y cómo se desarrolla la propaganda españolista, y la repercusión que ésta produce en la opinión pública durante la guerra, pasando de la euforia inicial en los primeros momentos, incluso en vísperas de la guerra definitiva con los Estados Unidos, al pesimismo que invade a la sociedad cuando llega el Desastre.

En las páginas siguientes analizaremos al Cuerpo de Voluntarios, como brazo de la propaganda de la oligarquía indiana. También nos ocupamos de la colonia asturiana y su influencia en batallones de voluntarios. A continuación estudiaremos la propaganda de guerra, desde un punto de vista religioso: la sacralización del conflicto, que realizan varios medios de comunicación. También abordamos la propaganda racista de la guerra, que tiene su punto álgido con la muerte de Maceo, líder de los separatistas cubanos. Y veremos la propaganda realizada en un medio local por un importante miembro de la oligarquía indiana. Continuamos en el siguiente capítulo, con las negociaciones para la paz. Las conversaciones entre los Estados Unidos y España, y las presiones –o no- de la oligarquía indiana en los acuerdos preliminares.

En el capítulo quince, nos ocupamos de las relaciones diplomáticas en Cuba después del 98. Observaremos la posición que ocupa ahora la oligarquía indiana, en este nuevo contexto, cuando finaliza la soberanía española en Cuba. Tratamos el papel de los indianos en la representación española en la Gran Antilla en esos primeros instantes y meses posteriores cuando ya existe una representación diplomática oficial. Seguidamente abordaremos la primera representación consular española en la Isla tras la guerra, y trataremos las cuestiones pendientes, la repatriación y las represalias. En las siguientes páginas abordamos el Desastre. Las víctimas y los culpables. La rentabilidad de la guerra para las clases acomodadas, a quienes señala la prensa y, la opinión pública,

como los responsables de la pérdida de Cuba y demás posesiones del imperio colonial español.

Terminado este análisis, abordamos el fenómeno de la propaganda indiana desde otros aspectos. Estudiamos en detalle la concesión de títulos nobiliarios, clasificamos estos por jerarquía del título y también lugar de origen del indiano. Observamos las políticas matrimoniales llevadas a cabo por la oligarquía indiana, las endogamias existentes y las sagas familiares de indianos hasta nuestros días. También dedicamos un apartado a la arquitectura indiana, uno de los símbolos más visibles del triunfo en ultramar. Continuamos con la imagen como instrumento de propaganda del fenómeno indiano. Analizaremos la escultura, la pintura y la fotografía. A continuación abordaremos la beneficencia indiana, sus donaciones, y como estas contribuyen de manera eficaz al desarrollo de España, y de las regiones de origen del indiano. Prestamos especial atención a Asturias, donde el fenómeno de la emigración de fináncas del siglo XIX tuvo carácter masivo, así como las consecuencias para la región de la llegada de las remesas de capital ultramarino.

El penúltimo capítulo lo dedicamos a la prensa tratada a lo largo de este trabajo. Atenderemos las diferentes posturas de la prensa española del 98. Su actitud ante la guerra, dentro de varias tendencias, desde la prensa conservadora, liberal y de izquierdas. Nos detendremos en la retórica usada por los periódicos españoles durante el conflicto. Abordaremos el papel de los corresponsales españoles en Cuba, para pasar a observar las diferencias entre la prensa hecha en Cuba y la prensa cubana. Prestaremos especial atención *Diario de la Marina*, veremos qué información ofrece durante las conversaciones de paz. Continuaremos con una breve mención al periodismo de José Martí, ya que este merecería una profunda investigación, y esta no entra en nuestras pretensiones en este trabajo. También nos referiremos de manera puntual a los puntos de vista de la prensa extranjera, ampliamente investigados ya, como es el caso de la prensa sensacionalista estadounidense durante la guerra de Cuba. Seguiremos abordando la visión del conflicto desde Asturias, por la incidencia que allí tuvo la guerra y la pérdida de Cuba para sus habitantes. Finalizaremos este capítulo XIX, con el periodismo indiano, con especial atención a la figura de Eva Canel, como baluarte de la prensa españolista. Remataremos esta investigación atendiendo a la opinión pública y a la opinión publicada respecto al fenómeno indiano. La “leyenda negra” en Asturias respecto a ellos. Para finalizar con las conclusiones a esta segunda parte, y las conclusiones finales de este trabajo.

IV.III. Fuentes

Las fuentes consultadas para nuestra tesis se hallan centralizadas en España, aunque se hallen dispersas entre varias regiones, lo cual nos ha hecho viajar para consultarlas. Otras fuentes implicadas en nuestra investigación, ubicadas en otros países como Cuba, no han podido ser consultadas a pesar de los numerosos esfuerzos por conseguirlo. Después de contactar varias veces, mediante correos electrónicos, y por diversos conductos, al Archivo Nacional de Cuba de La Habana solicitando permiso para acceder a sus fondos documentales, seguimos sin respuesta alguna, lo que ha dificultado este trabajo. Esperamos poder consultar esos fondos algún día, que sin duda enriquecerán nuestra investigación.

Hemos encontrado dificultades en hallar otras fuentes de carácter personal, ya que muchos de los archivos de los indianos destacados fueron destruidos, o están en lugares desconocidos, tanto en Cuba con el paso de los años, y la posterior revolución castrista, como en España, tras la Guerra Civil, donde sabemos que en las casonas, palacetes o quintas donde éstos se guardaban, fueron saqueadas, y quemadas sus bibliotecas y archivos. A estos inconvenientes hay que sumar el desconocimiento o desinterés que en demasiadas ocasiones han mostrado los vecinos e incluso los descendientes de esos indianos, para guardar los documentos de sus antepasados, al igual que la prensa de la época. Cartas, documentos, fotografías y periódicos han sido considerados como “papeles viejos” e “inservibles” y destruidos. Incluso algunos de los descendientes, ignoran quién fue en realidad su antepasado, o a lo sumo tiene una vaga idea, y en casos incierta.

No obstante, las fuentes consultadas pueden clasificarse por grupos: fuentes hemerográficas, fuentes publicadas, archivos, colecciones documentales, entre otras. Respecto a los archivos, éstos se hallan repartidos entre varias ciudades. En Madrid se encuentran la mayoría de los consultados por nosotros.

Dada la temática de nuestra tesis un lugar obligatorio para consultar sería el Archivo Indianos de Colombres (Principado de Asturias). Sin embargo, a pesar que la dirección del mismo, en todo momento nos facilitó nuestro trabajo, apenas guarda documentación interesante para nuestra investigación, precisamente porque en muchos casos de indianos relevantes, bien por dejadez de sus familiares, por desconocimiento del papel jugado por sus antepasados, o por las consecuencias de las guerras, los archivos personales de aquellos han desaparecido, o están arrumbados en algún desván, en espera de salir a la luz. Empero, allí hemos consultado las memorias de las Sociedades de Beneficencia, los libros sociales del Centro Asturiano, algunos periódicos y diversas fotografías que han enriquecido nuestra tesis.

El Archivo Histórico Nacional es un centro imprescindible en nuestra tesis. En sus fondos se hallan una importantísima parte de la documentación de ultramar, constituye una fuente fundamental para nuestro estudio. Allí hemos revisado los fondos de Ultramar, donde se hallan los documentos relativos a la evacuación, enviados por el comisario presidente de la comisión española de evacuación de la Isla, don Ricardo Ortega. Como los fondos de las secciones de Gobierno, Diversos, Títulos, Familias donde hemos revisado los archivos personales de los miembros destacados durante el conflicto cubano. Aunque no hayamos encontrado los datos que perseguíamos.

Dado el carácter de nuestro estudio, cuyo uno de nuestros principales objetivos, era determinar el papel de la oligarquía indiana dentro de las conversaciones de paz, llevadas a cabo en un primer momento entre Francia (como representante de España) y los Estados Unidos, hemos consultado el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid. Donde hemos revisado los fondos de Política, Exterior e Interior, Ultramar y Colonias, Correspondencia, Consulados y Legaciones. Allí hemos encontrado datos muy relevantes para nuestra tesis, que confirman varias hipótesis. Por desgracia, la documentación en ocasiones no está completa, lo que provoca un vacío en nuestra investigación. Comprobamos que apenas existe documentación sobre los primeros seis meses de vida de la Cuba intervenida, pero aunque escasa, si hallamos documentación pertinente. Se trata de las comunicaciones enviadas por los cónsules españoles a los Ministerios de Guerra, Hacienda, Fomento, Marina, y al ministro de Estado.

Otro importante archivo, es el Archivo General de la Administración, ubicado en Alcalá de Henares, en él hemos consultado los fondos correspondientes a las embajadas de España en París y Washington. En dichos fondos hemos hallado documentación pertinente que completa la encontrada en el Archivo de Asuntos Exteriores, como en el caso de la Representación de España en la Isla de Cuba, que está repartida entre estos dos archivos.

Mención especial merece el Archivo de Indias de Sevilla, que custodia una ingente documentación sobre las antiguas colonias españolas. En el hemos consultado los fondos de ultramar, diversos, papeles de Cuba, entre otros; y nos hemos detenido en revisar el archivo del teniente general Camilo Polavieja, quien fuera capitán general de Cuba. En dicho archivo nos hemos centrado en el fondo Diversos, y en este, en la correspondencia particular del general, pues creíamos que esta información sería más relevante para nuestro objeto de estudio, así podríamos ver las relaciones existentes entre el general y la oligarquía indiana. Hallamos varios documentos al respecto.

En cuanto al idioma de las fuentes, la mayoría de las manejadas están en español. Aunque hemos usado otras en inglés y francés, que en ocasiones hemos utilizado en las citas en su lengua original, a fin de que una traducción no desvirtuase el sentido de lo expresado. Otras veces las hemos traducido al castellano, limitándonos todo lo posible a su sentido original. En otras citas empleadas, hemos respetado tanto su grafía original, como sus errores ortográficos o estilísticos que hubiese. Uno de los más frecuentes

puede ser una incorrecta puntuación, repetición de términos y otros. Sobre todo, hemos encontrado estos errores en las cartas.

El valor de las cartas y los testimonios orales como fuentes, se aleja de los cauces habituales de la documentación y se acerca a la visión más cotidiana de quienes han vivido esos hechos. Es una documentación de carácter cualitativo con referencias expresas sobre acontecimientos y comportamientos difíciles de averiguar a no ser por estos medios. La correspondencia privada ofrece al investigador una visión diferente y personal de lo vivido. Un documento de carácter sentimental, que ofrece respuestas que en otras fuentes no hubiésemos hallado. Documentos que nos ofrecen una visión real de la situación. Muchas de éstas son manuscritos inéditos, dada la privacidad que conlleva un documento de estas características. En cuanto a los títulos de cartas, libros, artículos, canciones, discursos y otros, optamos por traducirlos, a excepción de aquellos que hemos creído fácil de comprensión para el lector.

En cuanto a las bibliotecas, hemos hallado la gran mayoría de la bibliografía consultada en la Biblioteca Nacional de Madrid, la biblioteca de la Universidad Complutense, la antigua biblioteca del Instituto de Historia (calle Jesús de Medinaceli, hoy ubicada en calle Albasanz, de Madrid), entre otras.

En una tesis de estas características, no podían faltar las fuentes hemerográficas. Hemos consultado la prensa más representativa de la época, a nuestro juicio. En este trabajo, proyectamos tratar la guerra hispano cubana norteamericana, desde otros puntos de vista, de los ya ampliamente estudiados. Los numerosos trabajos de investigación sobre la prensa nacional, o sobre la prensa sensacionalista invalidarían nuestra investigación si los repitiéramos. No es esa nuestra pretensión, sino el mostrar la opinión de una prensa más local, de unas cuestiones que nos parecen más relevantes, y que no han sido aún abordadas en profundidad. Como puede ser el caso del estudio de la guerra de Cuba, vista como una guerra de religión o el carácter racista de la misma, una lucha entre razas. Repetimos que no es un estudio exhaustivo de prensa, sino cómo ve ésta a la oligarquía indiana y cómo ésta, oligarquía, utiliza la prensa.

Hemos trabajado en varios centros para localizar las principales cabeceras que nos interesaban. Un lugar imprescindible fue la Biblioteca Nacional de Madrid, donde hemos consultado el *Diario de la Marina*, periódico muy importante para nuestro estudio, que desgraciadamente no está completo en España y no nos ha sido posible consultarlo en su integridad, sobre todo un año importante para nuestro estudio como fue 1899. Hemos encontrado algunos algunos números, en la Biblioteca Digital del Caribe, pero como hemos dicho no en su totalidad. También *La Unión Constitucional*, pero desgraciadamente tampoco se haya completo. El resto de los números los hemos encontrado en la Biblioteca del Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias de Rusia, de Moscú, lejos de nuestro alcance, ya que esta tesis no ha tenido subvención alguna. En la Biblioteca Nacional también consultamos: *El Carbayón*, *El Oriente de Asturias*, y otros.

De gran utilidad nos han sido las hemerotecas digitales, como la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica, la Biblioteca Digital de la Biblioteca Nacional de Francia, la Biblioteca Digital del Principado de Asturias, o la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional, un recurso imprescindible para este trabajo al facilitarnos gran número de cabeceras, así hemos podido consultar *La Época*, *El Imparcial*, *La Correspondencia de España*, *El Día*, *El Globo*, *El Herald de Madrid*, *El País*, *La Ilustración Española y Americana*, *El Mundo Naval Ilustrado*, *El Nuevo Régimen*, *El Siglo Futuro*, entre otros. En este sentido Internet ha sido imprescindible para nuestro trabajo como herramienta de localización, grandes diarios están hoy digitalizados como *La Vanguardia*, la revista *Blanco y Negro*, *The New York Times* y otros, como el caso de *El Socialista*, digitalizado por la Fundación Pablo Iglesias. Asimismo consultamos la Hemeroteca Municipal de Madrid.

Además de haber revisado los principales periódicos peninsulares, y el más representativo -a nuestro juicio- de Cuba, el *Diario de la Marina*, hemos centrado nuestra investigación en *El Oriente de Asturias*, periódico que hemos podido consultar en su hemeroteca de Llanes (Asturias) donde hemos tenido a nuestra disposición los periódicos originales, todo un lujo para este trabajo. Hemos creído relevante el punto de vista de este periódico, ya que de esta zona de Asturias partieron un gran número de emigrantes, y también porque algunos de esos indianos lograron gran relevancia política y social, como veremos a lo largo de estas páginas. De otra parte porque un periódico de estas características, apenas está investigado, y puede aportar un visión -si bien muy localista- diferente y particular.

En cuanto a prensa extranjera, hemos dejado un tanto al margen la prensa sensacionalista norteamericana. Los diarios amarillistas de Nueva York: el *New York Journal*, de Hearst, y *The World*, de Pulitzer, han sido ya muy estudiados, aunque hemos de tenerlos presentes al hablar de la guerra hispano cubana norteamericana. Asimismo hemos consultado la prensa francesa (*Le Fígaro*, *Le Journal des Débats*, *Le Temps*) como hemos dicho, a través de la Bibliothèque Nationale de France, y su magnífica hemeroteca digital.

Respecto a los nombres de periódicos y revistas decidimos dejarlos en su lengua original, ya que muchos son perfectamente conocidos, y en otros casos su traducción no sería significativa para la comprensión final de nuestro trabajo.

Como hemos señalado, otra de las fuentes de nuestra investigación ha sido Internet, como no podía ser de otro modo hoy día. Nuestro uso sobre esta importante herramienta para un investigador, lo hemos realizado cotejando las informaciones que se vierten en la Red, con todas las precauciones que merece este medio. Sin embargo, ha sido extremadamente útil en la búsqueda de bibliografía, ubicación de archivos, localización de los libros a utilizar, y diversas búsquedas. Así como en ocasiones libros ya descatalogados que están puestos en línea a través del servicio que ofrece la Biblioteca

Nacional de Madrid, o la cantidad de libros digitalizados en otras páginas web, lo cual nos ha facilitado en gran medida nuestra labor investigadora.

También debemos a Internet el haber logrado contactar con descendientes de aquellos protagonistas, como los del último capitán general don Adolfo Jiménez Castellanos, doña Pilar Toledano, a la que agradecemos su colaboración.

V. AGRADECIMIENTOS

Al día siguiente de empezar mis cursos de doctorado, falleció mi padre. Sea este primer recuerdo para él, sé que allá dónde esté se sentirá orgulloso de ver realizado esta tesis. También a mi madre, por su apoyo, comprensión y su prodigiosa memoria. A mi tía Menchu por sus conversaciones, anécdotas y recuerdos. A mis abuelos, por sus recuerdos y testimonios de una época lejana, que escuché de niña, transmitida a su vez de sus padres y abuelos, a la que he podido comprender mejor en esta investigación. Al resto de mi familia. En especial a mi sobrina Mercedes, por escucharme en momentos de desesperación, y por su inestimable ayuda en las traducciones al inglés. Y a mi prima Carmela por iniciarme, sin saberlo, en el camino de esta investigación.

Agradezco a la profesora Ingrid Schulze Schneider, el haber aceptado dirigir esta tesis, su interés, sus consejos y reflexiones han sido fundamentales para encauzar y llevar a término este trabajo. Asimismo a la profesora Mirta Núñez Díaz-Balart, su apoyo y ayuda para contactar con el Archivo Nacional de Cuba, a lo largo de estos años. A pesar de no ser escuchadas nuestras peticiones, espero que algún día, no lejano, lo logremos. Del mismo modo a la profesora M^a Cruz Morales Saro, quien siempre me animó a seguir adelante en este proyecto.

No quisiera dejar de mencionar a Manuel Maya Conde, director de *El Oriente de Asturias*, y a su sobrino Francisco José, quienes siempre pusieron a mi disposición la hemeroteca y fototeca del periódico, el semanario más antiguo de España.

A todas las personas anónimas que me han ayudado a realizar este trabajo: bibliotecarios, documentalistas, y a todos aquellos que han hecho posible esta investigación.

Por último, mi agradecimiento a todos aquellos hombres y mujeres, que un día partieron en pos del sueño de hacer las Américas. Y en especial, a mi tatarabuelo Ramón, que casi niño dejó su Pría natal, para arribar a Cuba y culminar el sueño de todo indiano. Los relatos escuchados sobre él, me hicieron decantarme por este tema. Sea este trabajo mi pequeño homenaje a todos ellos.

I PARTE
LA EMIGRACIÓN ESPAÑOLA EN EL SIGLO XIX:
CAUSAS, EVOLUCIÓN Y ACTIVIDADES
LLEVADAS A CABO POR LOS INDIANOS

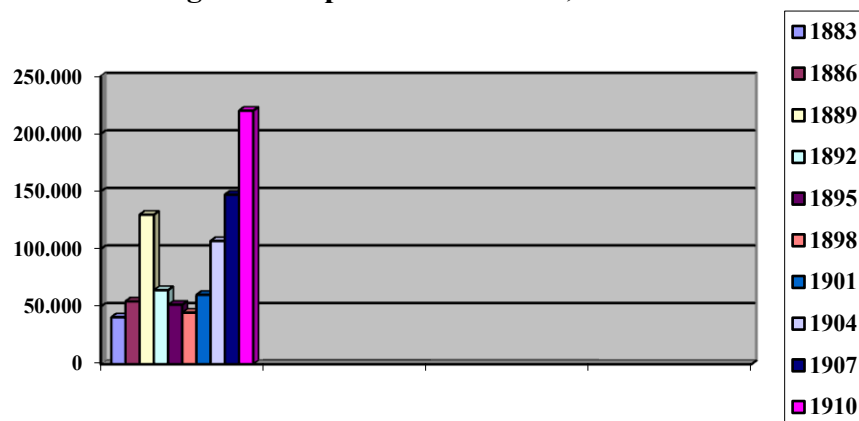
Capítulo 1

EL FENÓMENO INDIANO: FORMACIÓN Y DESARROLLO

1.1. La emigración española en el siglo XIX: evolución y crecimiento

Una de las características del siglo XIX español, fue el fenómeno de la emigración. En términos económicos puede decirse que es la consecuencia directa de la existencia de una oferta nacional de fuerza de trabajo superior a la demanda¹. Es un fenómeno donde intervienen diferentes variables². No puede achacársele un solo motivo como la pésima economía o la obligatoriedad del servicio militar, aunque ambos, tuvieron gran incidencia. Tampoco fue un fenómeno español, sino que se produce en toda Europa. Los emigrantes procedían en primer lugar de Gran Bretaña, seguido de Italia, (a partir de 1880 ocupará el primer puesto) después España (desde 1890). Según Llordén Miñambres, la emigración española, en términos netos, con destino a América, se cifra en 2,6 millones de personas entre 1881-1930. Pero establecer una cifra concreta es una tarea complicada, debido al gran número de emigrantes clandestinos, dato que escapa a las cifras oficiales. Sólo fenómenos como la industrialización o el movimiento obrero pueden comparársele.

Cuadro nº 1
Emigración española a América, 1883-1910³



En medio siglo, el flujo migratorio osciló al compás de la coyuntura española y la de los países receptores. Como vemos en el gráfico fue en aumento constante desde mediados del siglo XIX. Uno de los lugares donde tuvo mayor repercusión, fue en la cornisa cantábrica. Destacan en este fenómeno: Galicia y Asturias.

¹ LLORDÉN MIÑAMBRES, M., “Los españoles en América”, en MORALES SARO, M^a Cruz., (coord.), *Arquitectura de Indianos en Asturias. Exposición organizada con motivo de la inauguración del Archivo de Indianos de Colombres*, Colombres, Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, Consejería de Educación, Cultura y Deportes, 1987, p. 40.

² Los salarios predominantes, las condiciones laborales, las condiciones de habitabilidad, de ocio y el acceso a la información sobre ultramar (donde la oferta de trabajo es superior a la demanda), la legislación necesaria para salir al exterior y el costo del viaje, entre otras variables.

³ SÁNCHEZ ALONSO, Blanca., “Una nueva serie anual de la emigración española: 1882-1930...,” en ANES ÁLVAREZ, R., “Asturianos a América”, en *Historia de la Economía Asturiana*, Oviedo, Prensa asturiana, 1994, p. 356, Vol. II.

Un dato extraño son las bajas tasas de emigrantes de otras regiones como Andalucía, Extremadura y La Mancha. No sé explica, porque si eran zonas atrasadas y con malas condiciones de vida, bajos salarios, no hayan repercutido esos condicionantes, para que de estas regiones saliese un gran número de emigrantes hacia América durante el siglo XIX. Para Sánchez Alonso, la respuesta estriba en el bajo desarrollo de sus habitantes. La tasa de analfabetismo⁴ era tan elevada, que pudo impedir el acceso a la información sobre las ventajas de emigrar y “hacer las Américas”. Sin embargo, en Asturias, también las cifras de analfabetismo eran altas, al igual que en Galicia o Canarias, y en estas regiones la emigración fue muy alta. Por tanto, el alto porcentaje de analfabetismo, no fue la causa de ese menor número de emigrantes, en las regiones del sur de España.

1.1.1-Países receptores

Los territorios de ultramar actúan de focos de atracción de aquellos que confían alcanzar unas mejores condiciones de vida. Emigran en busca de unas expectativas favorables, que no se producían en su tierra. Para Gómez, no existe ninguna duda acerca de que la emigración europea hacia América ha constituido desde el punto de vista cuantitativo, el mayor movimiento migratorio de la historia del hombre⁵.

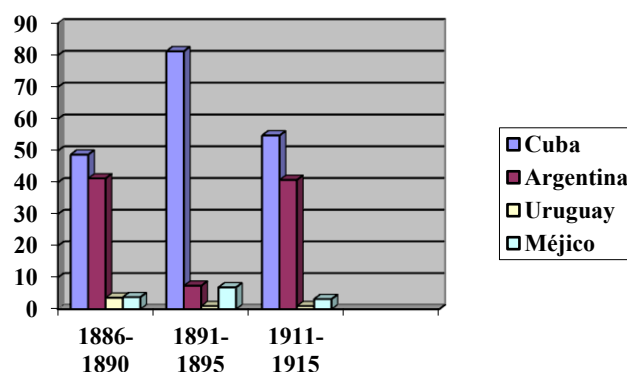
Los países receptores varían según cada época, dependiendo de la oferta. Durante el período de mayor afluencia destaca Cuba como destino⁶. Era el primer país receptor del siglo, la “tierra prometida”, seguido de Argentina, Uruguay, y más tarde México. Con menor número de emigrantes estarían Estados Unidos, Chile, Puerto Rico y Venezuela. Como hemos dicho, fue en las regiones cantábricas, donde existió un mayor número de emigrantes durante el siglo XIX. De entre las regiones, destaca Asturias. Un gran número de indianos asturianos alcanzaron grandes fortunas. En el siguiente cuadro observamos que el destino de los asturianos fue preferentemente Cuba.

⁴ SÁNCHEZ ALONSO, B., ¿Por qué emigraron los españoles? La emigración española en perspectiva europea, 1880-1914, p. 264, en SÁNCHEZ- ALBORNOZ, N., LLORDÉN MIÑAMBRES, M., (comps.), *Migraciones iberoamericanas. Reflexiones sobre economía, política y sociedad*, Colombres (Principado de Asturias), Fundación Archivo de Indianos, 2003.

⁵ GÓMEZ, Pedro, “Los asturianos que emigraron a América (1850-1930): Cuba primer lugar de destino”, en GÓMEZ, Pedro, (coord.), *De Asturias a América. Cuba (1850-1930). La comunidad asturiana de Cuba*, Colombres, Fundación Archivo de Indianos, 1996, p. 29.

⁶ LLORDÉN MIÑAMBRES, M., “Los Asturianos y América”, en MORALES SARO, Mª Cruz., (coord.) *op. cit.*, p.42.

Cuadro nº 2
Países receptores de emigrantes asturianos en el S. XIX y principios del S. XX⁷



Hemos tomado como referencia, cuatro países con altos índices de emigración, durante el siglo XIX y principios del siglo XX, son: Cuba, Argentina, México y Uruguay. Vemos que de todos ellos, destaca Cuba, como principal país receptor. Los años de mayor afluencia van desde los años 90 del siglo XIX, hasta la primera década del siglo XX. Entre los años 1891-1895, el flujo de emigrantes aumenta de manera considerable. Después de Cuba, le sigue Argentina, sobre todo en la primera década del siglo XX. En tercer lugar, estaría México, otro destino preferente, destacando una mayor afluencia en la década de los noventa del siglo XIX. En el último lugar, se encuentra Uruguay, que desciende en recepción de emigrantes a finales del XIX.

En cuanto a dónde se ubicaron los emigrantes, los recién llegados se asentaron en las ciudades -principalmente- como La Habana, Matanzas, Cienfuegos, Santiago, Santa Clara o Guanabacoa. Este dato es importante, ya que una inmensa mayoría, procede del mundo rural, sin embargo, en Cuba se instalan preferentemente en la ciudad. Hecho este, que les provoca una doble ruptura, desde el medio rural al urbano, acrecentada porque dichas ciudades cubanas eran muy diferentes a las que ellos pudieran conocer como Oviedo, Gijón, o Santander. Lo más habitual era que ni siquiera las conociesen, con lo que el choque con la realidad urbana de la Gran Antilla fue aún mayor. Allí se encuentran una sociedad muy desarrollada, con ferrocarriles desde 1837, con telégrafo eléctrico, máquinas de vapor, y otros adelantos donde conviven con una clase alta que sigue la moda parisina, que acude a escuchar a las grandes figuras de la ópera que visitan cada año La Habana. Una sociedad con nuevas costumbres higiénicas, que se baña diariamente, se perfuma y se cambia de ropa a diario⁸.

⁷ Fuente: Elaboración propia, a partir de datos recogidos en *Historia de la Economía Asturiana*, op. cit., p.360.

⁸ MORENO FRAGINALS, M., MORENO MASÓ, José J., *Guerra, migración y muerte. El ejército español en Cuba como vía migratoria*, Colombres, Asturias, Júcar, 1993, p. 57.

1.2. Enganchadores: emigración legal y emigración clandestina

Existió una amplia difusión de las ventajas que proporcionaba la emigración a ultramar, realizada por grupos interesados en potenciarla y favorecerla. Navieras, ferrocarriles, transportes terrestres e intermediarios, realizaron -a finales del siglo XIX y principios del siglo XX- una importante campaña propagandística con todos los medios a su alcance: prensa, hojas volantes y comunicación oral. Resaltaban que los buques se habían construido expresamente para “transportar pasajeros” y que eran “seguros y cómodos” para un largo trayecto⁹. La realidad era muy diferente: lo que prima es la rentabilidad de un negocio cada vez más pujante. Apenas se transportan mercancías, sino que los emigrantes se convierten en la más deseada de las cargas. La sobrecarga multiplicaba los riesgos del viaje, y el hacinamiento de personas en malas condiciones era lo habitual. Parte muy importante de esta campaña eran los denominados “enganchadores.” Una amplia red de individuos que facilitaban todos los requisitos y la documentación necesaria para embarcar¹⁰. Existían agentes legales e ilegales, su mensaje era alentar a los jóvenes a salir de la miseria. Entre sus actividades estaban la financiación del pasaje, la falsificación de la documentación y la emigración clandestina, para la que no dudaban en recurrir a diferentes medios como embarcarse en cámaras de primera clase, documentación de fallecidos, licencias militares de otras personas. Los documentos se utilizaban una y otra vez, generando dinero a quienes los facilitaban¹¹. La siguiente carta es reveladora de la situación:

“7 noviembre 07

Sr. D. Luis de Maruri.

SANTANDER

Muy Sr. mío: Hoy se me presentó un vecino a decirme que desea mandar un hijo a Veracruz en el vapor que salga de esa el 22 ó en la fecha que sea y tanvien (sic) me dice irán algunos más en 3. Le debo de advertir que tienen que ir sin documentos, por tener 16 años, y sólo llevarán la cédula, por lo que a vuelta de correo necesito me diga lo que cuesta cada pasaje, incluyendo los gastos que haya para poder embarcarlos de matute teniendo la seguridad que no tengan inconveniente alguno, tanto en ese puerto como al tocar en La Coruña. Teniendo la completa seguridad puede conseguirse mucho pasaje para Buenos Aires, y era conveniente me dijera qué tendrán que pagar además del pasaje los de Buenos Aires.

De V. Afmo. S .S. Q .M .B.

Francisco Zaldívar”¹².

Esa campaña propagandística tuvo tal repercusión, que en 1882, se creó la Sección de Emigración, al objeto de informar y desmitificar las historias de riqueza fácil lograda en ultramar, que se divulgaban entre la sociedad. La contra propaganda repartiría cartillas entre los maestros de escuela y los párrocos rurales, para concienciar a sus vecinos de la cruda realidad acerca de la vida de los emigrantes. Pese a todo, las expectativas de alcanzar un futuro tuvieron más peso en la sociedad que siguió mirando hacia ultramar en busca de unas mejores condiciones de vida. Ante ello, el Gobierno dictó más Reales

⁹ “El día 15 de septiembre próximo, saldrá del puerto de Gijón para el de La Habana el acreditado vapor Jovellanos, conocido ya ventajosamente del público por sus anteriores expediciones. Admite carga y pasajeros á quienes promete un esmerado trato y todas las demás comodidades que solo puede ofrecer esta clase de embarcaciones (...)”. En MADRID ÁLVAREZ de la, J.C., *“El viaje de los emigrantes asturianos a América”*, Gijón, Biblioteca Histórica Asturiana, Silverio Cañada, 1989, p.128.

¹⁰ Los trámites necesarios tenían un altísimo precio cercano a las 8.000 pesetas por viaje.

¹¹ MORALES SARO, Mª Cruz., (coord.) *Arquitectura de Indianos en Asturias*, op. cit., p.45.

¹² <http://elregresodelindiano.blogspot.com.es/2009/04/motivos-de-la-emigracion.html> Consultada el 11 de marzo del 2013.

Órdenes, donde encarga a los alcaldes y otras autoridades locales una estrecha vigilancia sobre los “enganchadores.” Instando a la delación de los mismos, y también haciéndose eco de los fracasos y penalidades que esperan al otro lado del Océano. En la siguiente carta, un armador reconoce sus labores propagandísticas. Supuestamente dirigida a un padre. La misiva no va firmada:

“15 Julio 07

Sr. D. Luis de Maruri

SANTANDER

Muy Sr. Mío: Poseo su estimada de 10 del actual y tomo nota de la variación en la fecha de salida del vapor “Paraná”. No he contestado antes a sus attas. Cartas por no tener motivo para ello, pues esta no es época de embarques en esta región y me estoy dedicando a hacer propaganda, creyendo que para el próximo Otoño se puedan conseguir bastantes pasajes, contando con que V. Tengan en esa persona de confianza que se encargue de embarcar a los chicos que no puedan llevar la documentación arreglada por no estar libres de quintas, pues no siendo así no se conseguiría nada.

De V. Afmo. S .S. Q. S .M .B.”¹³.

Poco a poco las autoridades realizaron una vigilancia más exhaustiva sobre armadores y empresarios dedicados a la emigración. Pero su actividad no disminuyó, y a principios del siglo XX, se cuentan en Asturias cerca de treinta agentes; muchos más en toda la zona del Cantábrico. Conectados entre sí para proporcionar un embarque, con o sin documentación legal. Dependía del dinero que se les pagase. Ellos no necesitaron “hacer las Américas”, sino que su “América” particular estaba aquí en los puertos de la cornisa cantábrica.

1.3. Clase social e instrucción del emigrante. Los costes del viaje

Se señala a la miseria económica como la causa principal de la emigración de unos jóvenes de estrato social bajo, con escasa preparación, o incluso analfabetos, características que los convierte en un blanco fácil para sufrir abusos, tanto por parte de los armadores, como de los futuros patronos en el país de destino. Sin embargo, esta generalizada teoría es rebatida por Maluquer de Motes quien afirma que el fenómeno de la emigración puede analizarse a partir del grado de instrucción de los emigrantes. Esto es factible a través de la estadística cubana, según la cual el nivel de preparación de los españoles recién llegados era extraordinario. Los emigrantes alfabetizados superan el 60% y a veces llegan hasta el 90%. Los analfabetos son una minoría circunscrita a los menores de catorce años¹⁴. En ese caso, las clases más acomodadas no emigraban por cuestiones económicas. Entonces ¿qué les impulsaba a emigrar?

No es posible establecer de manera categórica que los más desfavorecidos fuesen los más numerosos, ya que existía una escala de rentas y un mínimo de conocimientos para poder afrontar el viaje¹⁵. La Obligación de Pago, era el contrato. La mayoría de las

¹³ *Ibíd.*

¹⁴ MALUQUER DE MOTES, J., “*Nación e Inmigración: Los españoles en Cuba*”, Colombres, Fundación Archivo de Indianos, 1992, p. 130.

¹⁵ ANES ÁLVAREZ, R., “La gran emigración asturiana”, en SÁNCHEZ ALBORNOZ, Nicolás (comp.), *Espanoles hacia América. La emigración en masa 1880- 1930*, Colección Alianza América, Monografías 20, Madrid, Alianza editorial, 1988, p. 42. Para poder emigrar lo primero sería cumplir con los trámites. Como hemos visto, la mayoría de las veces eran los agentes de emigración quienes resolvían la documentación pertinente. Para lograr del Gobierno el pasaporte, había que presentar: la Licencia, la Fianza y la Obligación de pago; también una cédula de vecindad. La Licencia era la autorización de los familiares como padres, esposos, hermanos, (hay que recordar que la mayoría eran menores de edad). La

veces, costado por los padres, o por otros familiares sobre los que recaía la deuda. Se empeñaban con todo lo que poseían, normalmente tierras, que perdían al no satisfacer la deuda adquirida con el armador en el plazo convenido. El vencimiento sería de seis meses a un año. Hubo deudas que duraron años, con intereses que oscilaban entre el 6 al 9 %, hasta cifras que rondaban el 25 o 60%. En una sociedad, en la que escaseaba el dinero para sobrevivir, resultaba muy difícil sufragar el gasto de un viaje a América. Era un sistema sangrante para las familias, que no veían otra solución más que la de enviar a los jóvenes a ultramar, como la única salida a su porvenir. El sentir de los futuros emigrantes, lo recogían coplillas populares: “Adiós la villa de Llanes, de lejos te voy mirando, aunque la cara va alegre el corazón va llorando”¹⁶. Un viaje caro, sujeto a las arbitrariedades de los armadores-empresarios. A lo que hay que añadir la necesidad de contar con un pequeño patrimonio para hacer frente a los trámites previos, algo de ropa y efectos personales¹⁷. Había que pagar el traslado hasta el lugar de embarque, y a veces esperar varios días para zarpar, según las condiciones meteorológicas. En ese tiempo, el viajero tenía que hospedarse y comer, sin gastar en demasía ya que tendría que sobrevivir en su destino los primeros días, y no todos hallaban un empleo inmediato.

Cuadro N° 3
Precios de los pasajes de Gijón a La Habana
(En reales de vellón)¹⁸

Clase	1862	1867	1870
Cámara	1.200	1.400	2.600 (vapor)
Antecámara	-----	1.100	-----
Tercera	600	700	800

Respecto a los precios de los pasajes, la llegada de los barcos de vapor apenas incidió en ellos. En tercera clase los precios continúan estables, pero aumenta considerablemente en las clases superiores. A partir de 1880, se rebajan, en tercera clase ascienden a unas treinta cinco pesetas. Esta baja provoca un aumento del flujo migratorio¹⁹.

Fianza acreditaba el no tener cuentas pendientes con la Justicia y también la exención del servicio militar, es decir, que no existía impedimento legal alguno para emigrar. Estaba regulada por Real Orden y exigía presentar tres fiadores. Una vez cumplimentados estos requisitos, tenían que hacerse reconocimiento médico, en MADRID ÁLVAREZ de la, J.C., *op. cit.*, p. 108.

¹⁶ MORÍA, de la A., *Recuerdos gratos*, Temas de Llanes nº 19, Llanes, El Oriente de Asturias, 1982, p. 98-109.

¹⁷ “Los gastos de dicho viaje son cuatro camisas de percal fino en cuarenta y nueve reales = Otra de percal hecha en esta villa en quince reales = Tela para dos gabanes cuarenta y ocho reales = Tela para dos pantalones treinta y nueve reales = Sacar la fé de bautismo ocho reales = Dos chalecos de tela fina (...) veinticinco reales = dos gorras una azul y otra de verano veinte y cinco reales = Dos pares de zapatos cuarenta y tres reales = Cuatro pares de calcetines veinte reales = Dos corbatas de seda diez y seis reales = Sacar la licencia sesenta reales = Al sastre de jornales diez y ocho reales = de forros botones y composturas sesenta y cuatro = Porte del baúl para Gijón doce reales = Dinero para el bolsillo ciento sesenta reales = El Barco seiscientos reales = De otras cosas para el Barco diez y seis reales = Todo hacen mil doscientos cincuenta y cinco reales, además de los gastos de esta escritura, copia de papel para una y otra é hipotecas (...)”, en MADRID ÁLVAREZ de la, J. C., *op. cit.*, p. 109-110.

¹⁸ LLORDÉN MIÑAMBRES, M., “Los inicios de la emigración asturiana a América. 1858-1870”, en SÁNCHEZ ALBORNOZ, N., *Espanoles hacia América... op. cit.*, p. 59.

¹⁹ *Ibíd.* p.60.

Alrededor de los años cincuenta del siglo XIX, la ruta desde Gijón a La Habana, la realizaban bergantines. El precio del viaje difería según la categoría y las arbitrariedades del patrón. Era habitual anunciar precios especiales para los emigrantes de la clase trabajadora, incluso algunos daban la opción de regreso gratis en caso de no encontrar empleo en un año²⁰. Hacia 1880, un pasaje oscilaba entre las ciento veinticinco y doscientas pesetas, en tercera clase. En algunos barcos había dos clases: la de cámara y la de entrepuente. Otros tenían clases más lujosas, (lo que corrobora la tesis antes citada de Maluquer de Motes). El número de pasajeros dependía de varios factores como la carga o la demanda existente. En ese caso, llegaba a triplicarse el número permitido en las clases inferiores. Lo que suponía el hacinamiento de los pasajeros, y sus consecuencias: falta de higiene, enfermedades e insuficiente alimentación. Según de la Madrid Álvarez, no resulta fácil describir las condiciones del alojamiento de los emigrantes en esos buques²¹, ya que los enganchadores insistían en la velocidad de los barcos, y en el tiempo de las travesías, y se obviaban seguridad y comodidades. Existían tres zonas para los viajeros: la cámara, la antecámara y el sollado o entrepuentes, esta última reservada mayoritariamente a los emigrantes. Una zona parecida a una bodega de grandes dimensiones, donde no había sitio para comodidades. No existían catres, si acaso una colchoneta corrida para poder dormir. Así pasarían los viajeros entre cuarenta o cincuenta días, promedio de duración de una travesía de Asturias a Cuba. Las penalidades por las que debían pasar los futuros indianos son muchas. Los enfermos conviven con los sanos, en un ambiente de exhalaciones corrompidas y excrementos, con un hedor insoportable en un espacio reducido para tanta gente²².

Hacia 1860, se establecen las escrituras de obligación de buen trato por parte de los armadores, y cierta estabilidad en los precios, junto con algunas mejoras en la alimentación, condiciones sanitarias e higiénicas²³. Incluso, los armadores deberían

²⁰ MORALES SARO, M^a Cruz., *Llanes, fin de siglo XIX*, Temas de Llanes nº 65, Llanes, El Oriente de Asturias, 1993, p. 86.

²¹ MADRID ÁLVAREZ, de la, J. C., *op. cit.*, p. 127-134.

²² FERNÁNDEZ GARCÍA, Joaquín, “La salud de nuestros indianos (El caso de los que emigraban a Cuba)”, en GÓMEZ- TABANERA, J.M., “El indiano asturiano ante la memoria colectiva del Principado”, en GÓMEZ-TABANERA, J.M., LACOMBE, Claude (coord.), *Indianos Asturianos, Ciclo de conferencias celebradas del 12 de abril al 11 de mayo de 2007, en el Real Instituto de Estudios Asturianos (Oviedo), para ilustración de unos estudiantes franceses en viaje por el Principado de Asturias*, Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos, Gobierno del Principado de Asturias, 2008, p.57.

²³ “Diario de Pedro Fernández”, en www.el-caminoreal.com. Consultada el 18 de marzo de 2013. “(...) dieron a cada viajero un plato de loza y un tarrito también de la misma materia, juntamente con un tenedor y una cuchara. Cada uno iba a buscar su comida en el plato, la cual era bastante buena consistiendo en carne de buey y de cerdo, patatas, garbanzos, arroz, habas, bacalao y algunas otras sustancias alimenticias bien condimentadas por un viejo y divertido cocinero español; ¡y que apretones llevábamos cuando íbamos a buscarla! con dos horas de anticipación ya la mayor parte de nosotros provistos del servicio de mesa que nos habían dado rodeábamos la cocina cuando apenas había principiado a hervir la comida y antes de principiar a repartirla cada uno empujaba a los demás para llegar primero al caldero que contenía el rancho; ¡cuántos con el apuro se quemaban las manos viéndose por este motivo a tirar con plato y comida! Los que como a mí no les gustaba el pan comíamos el primer plato a toda prisa no haciendo caso aunque la comida de tan caliente como estaba llevase consigo pedazos de piel del paladar o de la garganta pues nada se sentía con tal que llegásemos al reenganche, como allí se decía cuando se volvía por otro plato de comida. Por la mañana nos apresurábamos a buscar el café armado cada uno con su tacita, en la cual nos daban también el té al anochecer. Cuando a alguno se le rompía alguno de los servicios de mesa robaba a otro lo que necesitaba, este hacía lo propio con los demás, y así sucesivamente todos de modo que todo se volvía robos de platos y tazas, viéndose uno obligado a guardarlos con más cuidado que si fuesen oro si no quería exponerse a tener que esperar a que alguno de sus amigos comiese para luego servirse él de sus utensilios y para que le prestasen era menester que la amistad fuese íntima. Yo también fui víctima de un robo de esta clase pues aunque tuve buen

responder con una fianza y admitían reclamaciones²⁴. Eran los más interesados en que el flujo migratorio continuase, pues les suponía un lucrativo negocio. Lo común era reducir hasta el mínimo los derechos de los emigrantes, considerados como una carga como otra cualquiera. La Real Orden de 27 de marzo de 1848 obligaba a cualquier buque con destino ultramar a incluir un cirujano y un capellán, siempre que la tripulación constase de cuarenta hombres, y cuando entre ésta y los viajeros se llegase a una cifra total de setenta personas; o siempre que trasportase setenta hombres de tropa o reclutas, además de la tripulación correspondiente. Exigencia que a menudo no se cumplía, a pesar del sueldo que un médico podía recibir, que oscilaba entre cinco o seis mil reales por trayecto; o mil quinientos reales al mes, cifra elevada ya que el sueldo de un capitán rondaba los mil reales mensuales, por término medio. El médico de un buque de estas características, tenía por obligación efectuar dos visitas diarias a los viajeros. Pero a pesar del sueldo, que sin duda era elevado para la época, no resultaba fácil hallar médicos; la razón era su escasez. En el siglo XIX existían tres clases de titulados en Medicina: el médico-cirujano, el médico y el cirujano. En los barcos con destino a ultramar sólo embarcaban los de inferior rango, cirujanos de tercera clase. Debido a la falta de galenos, muchos buques optaron por incumplir la Real Orden antes citada, viajaban sin cirujano exponiéndose a una multa. La escasez de doctores, favoreció el intrusismo, en el mejor de los casos, el puesto lo ocupa un practicante. Lo grave del hecho, es que estas irregularidades eran conocidas por las autoridades²⁵. Respecto a los botiquines que llevaban a bordo, estos era básicos. Contenían: calmantes, purgantes, medicinas para aliviar las fiebres, para infecciones respiratorias, antiparasitarios y otros remedios más populares como polvos de asta de ciervo, la piedra infernal, sanguijuelas, entre otros²⁶.

En cuanto a la alimentación que se servía, era una dieta pobre. El aguardiente era habitual en el desayuno, servido con pan o galleta llamada “bizcocho de mar”²⁷, junto con sopas de ajo. En el almuerzo, se ofrecía cocido de habichuelas con tocino y patatas, que se alternaban con garbanzos, o arroz con bacalao. La cena era muy parecida, con predominio de sopa y un café antes de dormir. La carne era muy escasa, y en salazón, sólo se servía en alguna ocasión puntual. Existía una dieta para los enfermos consistente en caldo y puchero de gallina y jamón, habitual en la Armada española. Las frutas apenas se mencionan, y en cuanto a los productos lácteos tan sólo se nombra al queso. Como señala Fernández García, se trata de una dieta monótona, donde predomina el aporte calórico en detrimento del vitamínico, muy discreto en el grupo de vitaminas A y

cuidado de guardar el plato bajo el colchón de mi cama, esto no impidió que me lo robaran viéndome por esto obligado a servir la comida y bebida en la tacita que a lo sumo tendría capacidad para medio cuartillo; en esta situación estuve dos días pero luego comprendí la necesidad de hacer como los demás y en efecto, fingiendo irme a dormir a mi camarote desde él robe un plato de unas alforjas que cerca de mí tenían colgadas unos Leoneses y con esto salvé la situación. Las camas consistían en unos cajones parecidos a la mitad de un ataúd que sirve de último reposo al hombre y muchas veces al verme acostado venía a mi memoria el más triste de los recuerdos humanos ¡la muerte! El colchón no era otra cosa que un saco lleno de yerba seca, y por almohada teníamos unos pedazos de corcho unidos entre sí por unas cintas y cubiertos de lona, a los cuales llamaban salvavidas, además a cada persona le dieron una manta o cobertor para cubrirse.(...)”.

²⁴ MORALES SARO, M^a Cruz., *Llanes fin de siglo...op. cit.*, p.70.

²⁵ FERNÁNDEZ GARCÍA, Joaquín, “La salud de nuestros indianos (El caso de los que emigraban a Cuba), en GÓMEZ- TABANERA, J.M., “El indiano asturiano ante la memoria colectiva del Principado”, en GÓMEZ-TABANERA, J.M., LACOMBE, Claude (coord.), *op. cit.*, p. 58.

²⁶ MADRID ÁLVAREZ, de la, J. C., *op. cit.*, p. 120-127.

²⁷ Un tipo de galleta que se cocía varias veces, hasta obtener una consistencia dura y seca, lo que garantizaba su conservación durante largo tiempo.

B1, y escaso en vitamina C, lo que conllevaría la aparición del escorbuto²⁸. A pesar de las dificultades de la travesía y de las condiciones de salubridad en que viajaban los emigrantes, los jóvenes emigrantes tenían una salud buena. Camín describe así la llegada a Cuba:

“Los barcos llegaban casi a diario al puerto de La Habana con los emigrantes en racimos todos de catorce a quince años, huyendo de la Guerra de Marruecos, que era impopular en la península, desangraba al país y llenaba de luto los hogares, especialmente los hogares campesinos, de donde salían los mayores contingentes para la guerra y para los barcos negreros de la emigración a la aventura”²⁹.

La visión de esa Cuba ideal descrita como, “un país fabuloso, de onzas de oro, de centenes, de montañas de azúcar”³⁰ se desvanecía ante sus ojos. La realidad era poco halagüeña. Se encontraron un país diferente al soñado donde el calor era algo insoportable para gentes acostumbradas a las brumas del Norte. Con enfermedades desconocidas como la fiebre amarilla o vómito, el paludismo, la malaria y el llamado “gusto cubano”³¹. Al margen de los inconvenientes, los jóvenes emigrantes lograron adaptarse a ese país, a sus costumbres, y algunos lograron fortuna.

1.4. La emigración asturiana: segunda mano de obra en Cuba

Asturias fue una de las regiones de mayor flujo migratorio durante el siglo XIX y principios del XX. Fechamos este caudal de emigrantes, hacia los años veinte del siglo XIX, siendo muy numeroso a mediados de siglo debido a la crisis de subsistencia de los años 50. Las huellas dejadas por los indianos pueden verse aún hoy por toda la región. Imbuidos de cierto paternalismo o “nacionalismo difuso” pretenden su legitimación social y la rentabilidad de sus inversiones. Promueven diversas acciones y obras con carácter altruista que es justo reconocerles³². Bien por su carácter, o bien por las circunstancias, muchos asturianos dejaron su tierra y partieron hacia América. En Cuba la colonia asturiana fue muy numerosa, cohesionada y activa en sus actuaciones.

“Ya desde muy atrás el emigrante astur puso en ella con preferencia sus ojos, y la regó con su sudor, y la ennobleció con sus virtudes, y la alegró con los cantos de su nativo suelo y la defendió con sus bélicos alientos”³³.

No todos alcanzaron el éxito, pero los que lo hicieron llegaron al vértice de la economía y la sociedad cubana. Entre los que alcanzaron grandes fortunas, están Segundo García Tuñón, Ramón Argüelles Alonso, José Pertierra, Juan Antonio Bances, Manuel Valle, Martín y Anselmo González del Valle y Carvajal, Antonio Quesada, entre otros. Algunos obtuvieron un título nobiliario, que sería la culminación de su prestigio social. Es importante señalar, que el origen geográfico no determina ninguna

²⁸ FERNÁNDEZ GARCÍA, Joaquín, “La salud de nuestros indianos (El caso de los que emigraban a Cuba)”, en GÓMEZ- TABANERA, J.M., “El indiano asturiano ante la memoria colectiva del Principado”, en GÓMEZ-TABANERA, J.M., LACOMBE, Claude (coord.), *op. cit.*, p. 59.

²⁹ CAMÍN, A., “Entre palmeras (vidas emigrantes)”, *Revista Norte*, México, 1958, p. 258, en GÓMEZ, Pedro (coord.), *op. cit.*, p. 42.

³⁰ MALUQUER DE MOTES, J., *op. cit.*, p.138.

³¹ Erupción cutánea que les cubría de ronchas y les llevaba a la desesperación por el picor que producía.

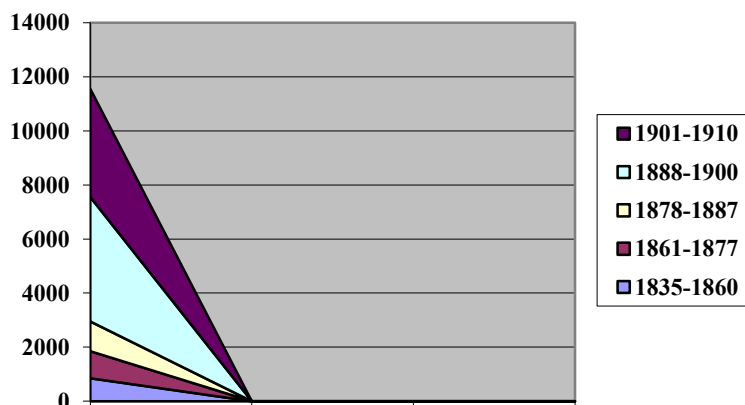
³² “Aquellos emigrantes, más que hacer las Américas, lo que hacían eran las Asturias, modernizando su tierra tras el retorno anhelado.” ARIAS ARGÜELLES-MERES, L., *La Asturias que emigró a América (Una injusticia poética)*, Septem ed. Oviedo, 2002. p. 12.

³³ ANES ÁLVAREZ, R., “La gran emigración asturiana”, en SÁNCHEZ ALBORNOZ, N., *Espanoles hacia América...op. cit.*, p. 360.

función económica, política o social, pero muchos de los indianos más destacados fueron asturianos. La colonia asturiana tuvo tal magnitud en la isla, que puede considerárseles como la segunda mano de obra de las colonias, siendo la primera la comunidad negra. En Asturias, entre 1859 y 1862 hubo cerca de ocho mil quinientas solicitudes de pasaportes, de ellas nueve de cada diez tuvieron como destino la isla antillana³⁴. Gómez señala que, entre 1891-1895, cerca de dieciocho mil asturianos emigraron rumbo a Cuba³⁵, donde tenían una organización política y social bien estructurada y activa. La colonia asturiana, era una comunidad muy influyente, no sólo por su cohesión interna, sino por la importancia de sus miembros dentro de la economía cubana. En vísperas de la Guerra de los Diez Años (1868-1878), se registraban cerca de noventa mil asturianos, es decir, el 10% del total de los españoles. Sólo superados por gallegos, canarios y catalanes. Entre 1835-1934 los emigrantes asturianos se cifran alrededor de 325.000³⁶.

A finales del siglo XIX, la situación por la que atraviesa la isla, provoca un cambio, ahora es la Argentina el principal país receptor de emigrantes. Pero conviene matizar que al finalizar la guerra³⁷, la llegada de españoles a Cuba no cesó, si bien en un principio se frenó, poco después el proceso migratorio continuo, e incluso aumentó tras la independencia. En el siguiente gráfico advertimos como el período de mayor flujo migratorio de asturianos, se produce entre 1888 y 1900, período que coincide con los años precedentes e inmediatamente posteriores a la guerra hispano cubana norteamericana, y que marca el fin de la dominación española sobre la Isla.

Cuadro nº 4
Promedio anual de la emigración asturiana a América entre (1835-1910)³⁸



³⁴ GÓMEZ, P., "Emigrantes asturianos a Cuba en el S XIX", en URÍA GONZÁLEZ, J., [et. al.] *Asturias y Cuba en torno al 98. Sociedad, economía, política y cultura en la crisis de entre siglos*, Barcelona, Labor, 1994, p.15.

³⁵ *Ibíd.* p. 39.

³⁶ OJEDA, G., SAN MIGUEL, J. L., *Campesinos, Emigrantes, Indianos*, Salinas, Ayalga, 1985, p. 347.

³⁷ "(...) 1898 no acentuó de forma especial la transferencia de hombres y propiedades hacia España. La intensificación ya se había dado 20 años antes y continuaría a lo largo del primer tercio de la nueva centuria", en BAHAMONDE MAGRO, A, CAYUELA, J., *Hacer las Américas. Las elites coloniales españolas en el siglo XIX*, Madrid, Alianza editorial, 1992, p. 362.

³⁸ Fuente: Elaboración propia a partir de datos recogidos en *Historia de la Economía Asturiana*, op. cit., p. 328.

Historiadores cubanos destacan la masiva llegada de españoles durante las tres últimas décadas del siglo XIX. Dicen que dominaron los negocios de cualquier tipo, desde la administración pública -con la capitanía general al frente- a un simple vendedor callejero. Según Carreras, los españoles en Cuba ocupaban todos los escalafones sociales, desde oficiales del Ejército y soldados, sacerdotes y sacristanes, comerciantes y dependientes de tiendas y bodegas, funcionarios de las oficinas de recaudación y empleados de la Administración³⁹. Como consecuencia, las políticas de la metrópoli se dedican a beneficiarles, pero no todos fueron favorecidos con ellas, muchos llegaron como sustitutos de la antigua mano de obra esclava:

“Aunque el monopolio del poder por parte de la burocracia peninsular produjera protestas generalizadas de la clases media cubana, (...), la realidad de la inmigración resulta un poco más compleja. Si algunos españoles pudieron meter la mano en la bolsa del presupuesto y, de paso, tomar el título de nobleza, los más vinieron a sustituir a los esclavos en las centrales y a compartir las labores de la zafra con los libertos”⁴⁰.

Perdida la soberanía española de la Gran Antilla, en 1900 -a iniciativa del gobernador general Leonard Wood-, se crea la estación de recepción de emigrantes de Tricornia, según el modelo de la Ellis Island de Nueva York. Dedicada a centralizar las tareas de control, selección, alojamiento y distribución. Su puesta en marcha, fue una apuesta firme por los emigrantes europeos, un intento de atajar los abusos que aparecen en cualquier proceso migratorio.

³⁹ CARRERAS, Julio Ángel, *Cuba: Contradicciones de clase en el siglo XIX*, La Habana, Ciencias Sociales, 1985, p. 12.

⁴⁰ MALUQUER DE MOTES, J., *op. cit.*, p. 51.

Capítulo 2

LAS CAUSAS DEL PROCESO MIGRATORIO

2.1. Causas económicas, sociológicas y psicológicas

Durante los años ochenta del siglo XIX se realizan diversas encuestas encargadas por los organismos oficiales, que arrojan unas motivaciones de carácter general y otras más particulares. De ellas se deduce que no existe una causa en concreto que explique el proceso migratorio, sino que en este fenómeno convergen, o interactúan diversos motivos, como causas económicas, sociológicas y psicológicas.

2.1.1. Causas económicas: condiciones de vida de la clase trabajadora española en el siglo XIX. El caso de Asturias

En España predominaba el mundo agrícola sobre el industrial. A consecuencia de las desamortizaciones muchos campesinos de pequeñas fincas se convirtieron en propietarios, aunque la mayoría eran arrendatarios y seguían pagando elevadas sumas a los dueños de la tierra. Al comenzar el último cuarto del siglo XIX, España continúa muy atrasada en cuanto a tecnología, y es en el medio agrario donde dicho retraso se hace más patente. Los habitantes no encuentran medios eficaces y rápidos para aumentar su producción. En un principio se dedicaban al policultivo, con lo que tenían suficiente para abastecerse, pero hacia 1840 el mundo rural atravesó una grave crisis, y los campesinos debieron buscarse otros medios de ganarse la vida. Asimismo, la expansión de cultivos como el maíz y la patata, fueron un factor más del aumento de la población, creando tensiones, una de sus consecuencias sería la emigración.

En regiones como Asturias era muy difícil subdividir las tierras. Caserías antes destinadas a uno sólo labrador, ahora se dividían entre cinco, aumentando la miseria económica. Además, cualquier contratiempo en las cosechas conducía a la ruina. A pesar de ello la sociedad asturiana del siglo XIX, no era diferente a la del resto de España, la mayoría se dedicaba a cultivar la tierra y sólo un sector muy reducido eran comerciantes, artesanos o jornaleros y obreros. Las clases altas y la Iglesia poseían la mayor parte de las tierras. Existían los mayorazgos y un alto porcentaje de hidalgos, cuyos supuestos privilegios les perjudicaban más que les favorecían, compartían la suerte de las clases populares. Entre estas, los campesinos era la más numerosa⁴¹.

A mediados siglo, la economía española oscilaba entre el sector agrario y un incipiente sector industrial en la cornisa cantábrica. La minería y la siderurgia comienzan a ser relevantes. En principio, poco atractivas a la población campesina, ya que estos empleos no cubren sus necesidades. Los salarios no son suficientes para vivir, si no tenían una tierra que labrar. En las minas subsistirá bastante tiempo lo que podríamos calificar como “obrero mixto”⁴². Según datos de García Arenal, un peón ganaba unas 1,75 pesetas diarias. En un año podría ahorrar alrededor de 415 pesetas, en el caso de trabajar 237 días. De ese dinero emplearía unas 241 pesetas en la alimentación. Este autor calcula que la ración diaria de un obrero oscilaría alrededor de 0,65 pesetas. Sólo le restarían unas 174 pesetas al año. Eso descontando sólo la comida.

⁴¹ ERICE, F., “La Sociedad”, en RUIZ, David., *Asturias contemporánea 1808-1975. Síntesis histórica. Textos y documentos*, Madrid, Siglo XXI, 1981, p. 280.

⁴² Llamamos “obrero mixto” a los primeros mineros que compaginan su trabajo en el campo con el de la mina. Aún no existe especialización alguna.

Por tanto, en un año era imposible reunir lo necesario para poder emigrar⁴³. A modo de ejemplo, veamos las condiciones de vida de la clase trabajadora, en el caso concreto de Asturias durante el siglo XIX, donde los obreros viven en pequeñas agrupaciones, aldeas con menos de cincuenta habitantes. El resto, habitan alrededor de las industrias de Gijón, Áviles y cercanías de Oviedo. Su punto de unión fueron sus pésimas condiciones de vida, la aglomeración de los centros de producción y un sinfín de desdichas de las que surgió la solidaridad, la conciencia de clase: el caldo de cultivo donde penetrarían las nuevas teorías anarquistas y socialistas que lentamente calarían entre los trabajadores.⁴⁴ Unas condiciones de vida pésimas: casas pequeñas, -donde se hacinaban las familias- sucias, oscuras, lúgubres y con escasa ventilación. Los médicos tenían que atender a un enfermo de tífus, en la misma habitación donde dormían otras tres o cuatro personas, con lo que el contagio estaba asegurado. Además, la escasez de agua, tanto para lavar como para beber. Un problema nuevo, antes no existía por los numerosos arroyos y ríos de la región, pero el auge de la minería contaminó las aguas haciéndolas insalubres. Factor que contribuyó a desarrollar las enfermedades, como grandes epidemias de fiebres tifoideas y tuberculosis. Los médicos responsabilizan a la minería como la causa de esta proliferación de enfermedades.

1854 fue un año crítico para la clase trabajadora asturiana, que padeció una gran hambruna, a consecuencia del déficit de producción autóctona de los dos años anteriores. Las cosechas de los principales alimentos, que consumía la región, como legumbres y patatas, fueron muy escasas. Además, la llegada del invierno con fuertes nevadas, que paralizan la región e impiden la llegada del trigo procedente de Castilla. Lo que produjo un alza en los precios de los alimentos de primera necesidad. A ello hay que sumar, la prohibición de atracar en los puertos a los pesqueros procedentes de Galicia, donde se había registrado una epidemia de cólera. Con esta medida, se pretende evitar que se propague a Asturias⁴⁵. La miseria se hizo patente. El conocido “Manifiesto contra el hambre” de José Bernaldo de Quirós, marqués de Camposagrado⁴⁶, da muestra de la penosa situación por la que atraviesa la región. El marqués intentó publicarlo en *El Industrial*, periódico de Protasio Solís, pero al no conseguirlo por la férrea censura, se publicó como hoja suelta. Escrito que fue un ataque directo al gobernador civil, Juan de los Santos Méndez, quien prohibió de manera inmediata su publicación, además de imponer una fuerte multa y dieciocho meses de cárcel a su redactor.

Las autoridades decretan diversas medidas, preocupadas por que la miseria y el hambre, fueran los detonantes de revueltas populares, similares a los motines ocurridos en 1847⁴⁷. La penuria de esta crisis agrícola, fomentó la emigración como la única salida. Pero sólo los más jóvenes; el resto, se vio impedido a hacerlo, bien por su avanzada edad, o por ser mujeres, o bien porque sus hijos eran de tan corta edad, que dependían de la figura paterna para poder subsistir. A pesar de estas circunstancias, no

⁴³ ANES ÁLVAREZ, R., “La gran emigración asturiana”, en SÁNCHEZ ALBORNOZ, N., *Espanoles hacia América...op. cit.*, p. 42.

⁴⁴ “Aún, en realidad, no existe una verdadera población obrera, de esa que vive solamente para su trabajo. La mayor parte de ellos tiene su pequeña propiedad rústica y su casa buena o mala, de tal modo que en la época de labrar la tierra, de la siembra, de la recolección, etc., etc., se nota en las minas la falta de brazos”, en MORO, en *Historia de la Economía Asturiana*, op. cit., p. 330.

⁴⁵ MORO, José M^a, *Las epidemias de cólera en la Asturias del siglo XIX*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 2003, p. 75 y ss.

⁴⁶ Manifiesto recogido en GONZALEZ SOLÍS Y CABAL, Protasio, *Memorias Asturianas*, Madrid, Diego Pacheco Latorre, 1890, págs. LXIII-LXV.

⁴⁷ MORO, José M^a, *Las epidemias de cólera en la Asturias del siglo XIX*, op. cit., p 82.

es posible afirmar que el hambre fuese la causa principal de la emigración. Al respecto, el doctor Villalaín, afirma que el flujo migratorio no se debía al hambre, sino al “afán de mejorar de condición social”, y por ello resulta útil al pueblo⁴⁸. Respecto al hambre como posible motivo para emigrar, dice la periodista Eva Canel, a los asturianos de La Habana, en 1893:

“Dicen ciertas gentes, mal avenidas por sistema, con todo lo que crece y se desarrolla y engrandece..., que habéis salido de vuestra propia provincia arrojados por el hambre. No es cierto..., arrojados por el hambre, no. En vuestras casa había pan; de maíz, bien, pero pan, y valiéndome de una palabra provincial, diré, salvo tristísimas excepciones, que seguramente no faltaba algo para “acompañar”. Tenías leche, fruta, castañas, caza y pesca a vuestra disposición. ¿Podrían ser arrojados por el hambre? ¿Emigran los manchegos que tienen muchísimo menos? ¿Emigran los castellanos que viven eternamente sirviendo por mísero jornal a los grandes cosecheros? No. ¿Emigran los catalanes por hambre? Tampoco. Luego vosotros emigráis por vuestro carácter, poco conforme con lo pequeño y por vuestro deseo de salir fácil y rápidamente de la esfera en la que habéis nacido (...)”⁴⁹.

Una mayoría de los emigrados, eran hijos de agricultores, y aunque escaso, tendrían al menos pan y maíz con que poder subsistir. Además, también emigraban de otras regiones, como los catalanes, y la miseria económica no puede achacarse como causa de emigración en esta región, mucho más avanzada, que la cornisa cantábrica. También resulta significativo que otras regiones tan depauperadas económicamente, como Andalucía o Extremadura, no proporcionasen un número importante de emigrantes, en ese mismo período. Para determinar las causas del gran flujo migratorio del siglo XIX en España, debemos tener en cuenta otros factores, sociológicos, y psicológicos. Numerosas familias vieron en la emigración la única salida. El propósito de la migración individual, era optimizar el potencial de sus congéneres, es decir, de la unidad familiar, que habían vendido, o invertido todo su capital para costear el pasaje de alguno de sus miembros. Lo habitual era que emigrase una sola persona, pero existen casos de una emigración paulatina de varios hermanos. Entre sus objetivos está ahorrar, y enviar dinero a sus familiares⁵⁰, lo que se conoce como las remesas de capital. Al mismo tiempo que aumenta el flujo migratorio, los sectores de la industria y siderurgia se manifestaron contrarios a la emigración. Hallamos en la prensa diferentes artículos que muestran las calamidades por las que tenía que atravesar el emigrante, que en muchos casos no obtenía riquezas, sino a veces hasta la muerte.

⁴⁸ FERNÁNDEZ GARCÍA, Joaquín, “La salud de nuestros indianos (El caso de los que emigraban a Cuba), en GÓMEZ- TABANERA, J.M., “El indiano asturiano ante la memoria colectiva del Principado”, en GÓMEZ-TABANERA, J.M., Lacombe, Claude (Coord.), *op. cit.*, p. 51.

⁴⁹ CANEL, Eva, “Asturias y los asturianos”, en *Magosto*, La Habana, Imprenta y Papelería “La Universal” de Ruíz y Hno., calle de San Ignacio núm. 15, 1894, p.76.

⁵⁰ En Asturias se ganaba un salario mixto de 64 reales aproximadamente, en Cuba más del doble, unos 140,68 reales en metálico.

2.1.2. Causas sociológicas: sexo y edad de los emigrantes: consecuencias demográficas y sociales

Sin menospreciar las causas económicas como las más importantes, es preciso prestar atención a otras variables que inciden en el proceso migratorio. Desconocemos el montante cuantitativo, sabemos que fueron muchos, pero no podemos cuantificarlo fehacientemente, ya que antes de 1830 carecemos de estadísticas oficiales. En un intento de considerarlo se ha recurrido a los censos de población, si aumentaba ésta aumentarían los emigrantes, pero tampoco es un dato concluyente. Las licencias de embarque aportan datos de la emigración legal, pero sabemos que existía la emigración ilegal, que no puede cuantificarse por la esencia de sí misma.

En el siglo XVIII, la emigración era un fenómeno incipiente, sólo un bajo porcentaje lo hacía con rumbo a América, era frecuente la emigración hacia otros puntos de España⁵¹. Habitualmente a éstos no se les considera emigrantes, ya que la emigración por antonomasia tenía por destino América. Como ejemplo, hacia mediados del XIX los padrones asturianos reflejan que aquellos vecinos ausentes podrían estar en América. En 1838 rondarían el 32%. Aumentarán hasta un 74% en 1856, período que coincide con una gran crisis económica. Anes Álvarez cifra entre 1835-1860 una población emigrante en Asturias, alrededor del 60%, para llegar hasta un 90% entre 1860-1887⁵². Su procedencia corresponde, en su mayoría, a la zona costera. Esta variable es constante en toda la emigración asturiana. A partir de 1882, se crea por Real Decreto un servicio especial que se encarga a la Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico y comienzan las estadísticas oficiales. Nutridas de las informaciones facilitadas por los ayuntamientos, las direcciones de sanidad y de las capitanías. No obstante, no podremos calificarlas de “precisas”, ya que en ocasiones los datos eran rechazados al no cumplir con lo que pedía la ley en lo referente al empadronamiento. Además como ya hemos dicho, existía la emigración ilegal que no se puede constatar.

Respecto a la edad del emigrante, la gran mayoría eran menores. Durante los años centrales del siglo XIX, las edades de los varones podrían estimarse entre los diez y los diecinueve años para un 50% de los emigrados. En los años treinta, la edad más común rondaba entre los catorce y los diecisiete años. Si como apuntan varios autores, se emigraba para evitar el servicio militar, la edad debía de ser temprana. Para Gómez, la edad del emigrante asturiano es muy temprana, se halla entorno a los catorce o quince años, edad anterior al alistamiento⁵³. Sin embargo, Maluquer de Motes discrepa, dice que esa variable, es más bien un tópico. Asevera que no fueron muchos los emigrantes menores de catorce años. Aunque se reafirma, en que en general, eran muy jóvenes, de sexo masculino y, en edad de trabajar⁵⁴. Los jóvenes que lograban llegar a su destino, poseían gran fortaleza física, pero carecían de la madurez necesaria para ese viaje, muchos eran casi niños abocados a un destino incierto. Suárez los describe así:

⁵¹ Ojeda señala que este tipo de emigración tradicional, tuvo lugar en el siglo XVIII. Muchos de ellos hicieron el camino a pie, desde la cornisa cantábrica, hasta Cádiz o Sevilla. En Asturias, a estos emigrantes se les llama “jándalos” desde ahí tras una breve estancia con la que lograr unos ahorros, pretenden embarcarse hacia ultramar. En OJEDA, Germán, “Los indianos y su contribución al desarrollo social y económico de Asturias”, en GÓMEZ-TABANERA, J.M., LACOMBE, Claude (coord.), *op. cit.*, p. 85.

⁵² ANES ÁLVAREZ, R., “La gran emigración asturiana”, en SÁNCHEZ ALBORNOZ, N., *Espanoles hacia América...op. cit.*, p. 22.

⁵³ GÓMEZ, Pedro, (coord.), *op. cit.*, p.54.

⁵⁴ MALUQUER DE MOTES, J., *op. cit.*, p. 130.

“El emigrante español es sano y fuerte en cuerpo y alma. Pero sale tan joven de nuestra patria, y regularmente cuida tan poco de cultivar su espíritu, que llega a ser hombre sin poder presentar más títulos que los de laborioso, trabajador (...)”⁵⁵.

Referente al sexo, se constata que en su mayoría fue masculina, la emigración femenina es casi anecdótica⁵⁶. Para emigrar, las mujeres debían cumplir (además de los requisitos habituales exigidos) otras condiciones:

- Si era soltera y menor de 23 años debía tener la autorización paterna.
- Si estaban casadas el permiso lo daría el marido.
- Si fuesen viudas, estas debían tener en su poder el certificado de defunción del esposo.

En cuanto a los motivos o causas de la emigración femenina, éstos difieren de los masculinos. Las primeras emigrantes del siglo XIX, lo hacen generalmente para reunirse con sus esposos, o como acompañante de familiares, o también con fines matrimoniales⁵⁷. En el siglo XX, la mujer emigra en busca de unas mejores condiciones de vida, lograrlas les resultaba aún más costoso, por su propia condición femenina⁵⁸. Entre 1858 y 1869 de 3.000 pasajeros, sólo dieciocho eran mujeres. En un siglo, de 1870 a 1970, el porcentaje de mujeres que emigraron fue del 13,5%⁵⁹. A principios de siglo XX la edad de la emigración masculina aumentó de los diecisiete a los veinte⁶⁰. Si eran mujeres, dicha proporción se elevaba hasta un 78,8%, con una horquilla de edad de quince a veinticuatro años⁶¹.

“En los listados de embarque del puerto de Gijón entre 1858 y 1869, de un conjunto de 2.726 pasajeros, sólo 18 eran mujeres, aproximadamente el 0,7%. El censo de Cuba de 1859 no aportaba valores tan bajos: 5.765 varones por 186 mujeres, es decir, el 3,23 %, lo que equivale a 31 varones por mujer inmigrada”⁶².

Es difícil ofrecer una cifra concreta, pues como ya hemos dicho la emigración clandestina era elevada y de ella no existen estadísticas oficiales, pero las estimaciones actuales dan una cifra alrededor de trescientos cincuenta mil asturianos emigrados a América, de éstos un 30% serían mujeres, es decir, unas cien mil. Teniendo en cuenta que en el siglo XIX, rondarían el 10%, porcentaje que aumenta gradualmente durante el siglo XX, hasta alcanzar el 40%. En cuanto al destino, si la emigración masculina del siglo XIX se decanta con claridad por Cuba, como principal país receptor, la emigración femenina prefiere la Argentina.

⁵⁵ SUÁREZ, C., *¡Emigrantes!*, La Habana, 1915, en GÓMEZ, Pedro (coord.), *op. cit.*, p. 42.

⁵⁶ “En el computo hecho entre 1858 y 1865, de los 3.277 pasajeros controlados, sólo 28 eran mujeres; aproximadamente un 0,85%.” MADRID ÁLVAREZ, J.C., de la, *op. cit.*, p. 113.

⁵⁷ GÓMEZ, Pedro, “Los asturianos que emigraron a América (1850-1930): Cuba primer lugar de destino”, en GÓMEZ, Pedro, (coord.), *op. cit.*, p.49.

⁵⁸ “ASTURIANAS EN AMÉRICA. EMIGRACIÓN Y EXILIO,” Exposición organizada por el Instituto Asturiano de la Mujer, Infiesto, Casa de Cultura, Gobierno del Principado de Asturias, noviembre, 2010.

⁵⁹ ANES ÁLVAREZ, R., “La gran emigración asturiana”, en SÁNCHEZ ALBORNOZ, N., *Españoles hacia América... op. cit.*, p.44.

⁶⁰ MALUQUER DE MOTES, J., *op. cit.*, p.130.

⁶¹ MACÍAS, en SÁNCHEZ ALBORNOZ, N, LLORDÉN MIÑAMBRES, M., (comps.), *Migraciones iberoamericanas....op. cit.*, p. 107.

⁶² MALUQUER DE MOTES, J., *op. cit.*, p. 132.

2.1.2.1. El servicio militar como factor determinante de la emigración

Se achaca a la obligatoriedad del servicio militar como la causa fundamental de la emigración. Durante el siglo XVIII, el sistema de reclutamiento había pasado por varias modificaciones. La recluta voluntaria o el enganche, dejó de ser un método eficaz para reunir tropas. Este procedimiento tan sólo se empleaba para la Guardia Real y los extranjeros, a finales de dicho siglo. Ahora, se establece el sistema de sorteo, que se organiza durante el reinado de Carlos III. Consiste en elegir a un mozo de cada cinco del reemplazo, a lo que se le denominaba “quinta.” Régimen que no era aceptado por el pueblo y provocó altercados, motines, y disturbios. Hubo lugares donde se negaron a admitirlo. Este sistema no se aplicaba a licenciados, clérigos, empleados públicos, y maestros. Alrededor del sorteo existían faltas de rigor y fraudes. Era frecuente que el mozo sorteado fuera sustituido por un pobre o un vagabundo. Por tanto, sólo hacían el servicio militar las clases desfavorecidas. Una vez sorteado el mozo, estaría vinculado al Ejército durante ocho años. Algo costoso para el Erario público, por lo que se concedían licencias durante la recolección de las cosechas. Aparte de este sistema de “quintas” existían las levas, promulgadas por Real Cédula de 1717, que consistían en recoger por la fuerza a todo aquel desocupado entre diecisiete y treinta seis años. Si en tres días no podía justificar ocupación alguna, ingresaba en el Ejército.

En 1837 -en plena guerra carlista- se establece la “redención en metálico,” al objeto de eludir la obligación de hacer el servicio militar. La ley de Reclutamiento de 1885 establece que la redención del servicio a la patria estaría entre los 6.000 y 8.000 reales, y las 1.500 o 2.000 pesetas, según el destino⁶³. Al mismo tiempo, implantaba la duración del servicio en doce años, período más que suficiente para intentar hacer fortuna en ultramar. Asimismo, pesaba en las conciencias de los futuros emigrantes, o en sus padres, el riesgo de las guerras coloniales. Algunos huían por miedo a perder la vida en la contienda, sin ellos sus familias no podrían subsistir. La guerra llevaba el luto a los campesinos, ellos nutrían los mayores contingentes del Ejército. Los ánimos de la población, se observan en coplas como éstas:

“Cuantas madres llorarán
y la mía la primera
al ver que sus hijos van
soldaditos a la guerra”⁶⁴.

El servicio de las armas comenzaba cuando los jueces municipales, los párrocos y directores de los hospicios, enviaban a sus ayuntamientos una relación de los registros civiles y de los libros de bautismo, donde estaban inscritos los mozos que tenían la edad requerida para su incorporación a filas. En la primera quincena de enero se formaba el alistamiento, con todos los mozos que cumpliesen los veintiún años, entre el 1 de enero y el 31 de diciembre. La rectificación, por parte del ayuntamiento, se llevaba a cabo el último domingo del mes de enero. Dicha rectificación, consistía en un acto público, anunciado con anterioridad, mediante edictos y notificación previa al interesado. Su nombre se debe a que se incluían los nombres de aquellos mozos no comprendidos antes por error, o a la exclusión de los alistados de manera injustificada. El primer domingo del mes de marzo, tenía lugar el acto de clasificación y declaración de soldados para el reemplazo, también en sesión pública. Los alistados tenían la

⁶³ ANES ÁLVAREZ, R., *La Emigración de los asturianos a América*, op. cit., p. 59.

⁶⁴ MORÍA, de la, Ángel, op. cit., p. 98-109.

obligación de estar presentes, y los que no lo hiciesen -sin causa justificada- eran declarados prófugos. No obstante, a éstos se les otorgaba cierto plazo de tiempo para presentarse. En ese acto los mozos eran reconocidos por un doctor, y tallados por un sargento. La oposición al sistema de reclutamiento, es palpable en coplillas populares:

“Me llevaron a la talla,
me sacaron cinco pies,
tres líneas y dos pulgadas:
soldadito voy a ser”⁶⁵.

Para eximirse del servicio militar, se podían presentar alegaciones, que una vez oídas, el ayuntamiento las incluía en alguna de las siguientes categorías:

- Excluidos totalmente del servicio militar.
- Excluidos temporalmente.
- Soldados.
- Soldados exceptuados del servicio de filas.
- Prófugos⁶⁶.

Más tarde una comisión provincial, o comisión mixta de reclutamiento, integrada por militares y civiles, revisaba el alistamiento durante el período que va desde el 1 de abril, hasta el 30 de junio. Esta comisión podría variar la condición de los mozos, incluso si éste había sido declarado prófugo, si se presentaba más tarde se sobreseía su causa.

Hacia mitad del siglo XIX, entre un 40-50% de los asturianos aptos para incorporarse a filas de cada quinta, no se presentaron y fueron declarados prófugos. Esta cifra disminuyó algo hacia 1915, hasta quedar en un 38,4%⁶⁷. Baja consecuencia de las trabas y las dificultades existentes en algunos países de ultramar. La dureza de la guerra de África, fue motivo para emigrar. En Asturias, incluso sectores de mayor poder adquisitivo, escogieron dicha opción. Este sistema obligatorio motivó frecuentes reivindicaciones que pedían su supresión. Situación que se agudiza en 1868 durante la Guerra de los Diez Años. Conflicto que provocó un aumento del reclutamiento. Sería la última guerra por la independencia de Cuba, 1895-1898, la que causara mayor rechazo al sistema, al multiplicar por diez las tropas de ultramar. Hecho que motivó agitaciones y motines.

“En Asturias sin haber llevado a cabo una consulta sistemática de la prensa, conocemos la existencia de un motín de quintos en Gijón que tuvo lugar el 20 de diciembre de 1897. Con motivo de la concentración de los reclutas de la zona militar llamados a incorporarse al ejército, se formó la noche del día 20 un grupo de 200 personas, compuesto no sólo por

⁶⁵ *Ibíd.*

⁶⁶ En 1907 se promulgó una nueva ley de emigración que concedía libertad para emigrar a los menores de edad y mayores de 15 años que no hubiesen cumplido el servicio militar. Salvedad que podía ser revocada por el Consejo de Ministros. Otra ley en 1912 permitía emigrar a los menores de diecinueve años, pero no por eso el servicio militar dejó de ser una de los motivos más frecuentes para emigrar. Aunque la Ley de Reclutamiento de 1912 permitía la posibilidad de regularizar la situación de los emigrantes que no cumplieron con el servicio militar mediante la redención en metálico, los emigrantes anteriores a esa fecha con edades comprendidas entre los veinte y los cuarenta años no estaban contemplados en esta medida, y por tanto se les consideraba como desertores impidiendo su regreso a su tierra.

⁶⁷ LLORDÉN MIÑAMBRES, M., “Los Asturianos y América”, en Morales Saro, M^a Cruz., (coord.), *Arquitectura de Indianos...op. cit.*, p 45.

quintos, sino sobre todo por paisanos, “los cuales gritaban en alta voz ¡Viva la anarquía! ¡Viva Cuba Libre! ¡abajo los burgueses! Y ¡muera la guardia urbana!”. La causa del motín parece haber sido el rechazo por parte de los vecinos de los alojamientos de quintos a los que estaban obligados. El rumor de que había sido detenido un quinto hizo que la manifestación se dirigiese hacia la Comandancia de la guardia urbana donde prorrumpieron de nuevo los gritos subversivos y arrojaron piedras a las puertas. Los guardias hicieron dos disparos al aire y el grupo se dispersó”⁶⁸.

Conflictos denunciados por la prensa obrera que reclama un cambio político. En 1897 los socialistas inician una campaña para exigir la inmediata supresión de la redención en metálico, al grito de “O todos o ninguno.”

“La campaña realizada por nuestro Partido contra el odioso privilegio de que los hijos de los ricos se libren por un puñado de pesetas de ir a Cuba y Filipinas, ha sido tan unánime como provechosa. En un breve período se han celebrado más de 30 meetings socialistas, extraordinariamente concurridos, que han causado un hondo efecto entre los elementos obreros y verdadera preocupación en el campo burgués”⁶⁹.

Las cantidades para librarse del servicio militar alcanzan sumas desorbitadas para los salarios de los trabajadores. De ello sacaron provecho las compañías de seguros que se hacían cargo de la redención del quinto sorteado. Las familias se empeñaban desde el mismo nacimiento del niño. Otra salida era buscar un sustituto, pero tampoco resultaba barato, y a menudo las familias, preferían invertir su escaso dinero en sufragar los gastos del viaje hacia América. El precio del pasaje de barco estaría cerca de las 175 pesetas en la década de 1870 y llegaría a las 250 a finales de siglo⁷⁰. La redención en metálico varió durante el siglo XIX, entre las 1.000 y las 2.000 pesetas. La situación española, con las guerras carlistas, las guerras coloniales y la guerra contra Marruecos, fueron las causas que hicieron mella en la población alentando la hostilidad a la incorporación a filas. Las guerras africanas, de principios de siglo XX, provocan un aumento notable en los índices de la emigración. Son muchos los jóvenes que desean librarse de su incorporación a quintas. Se encontraban ante la disyuntiva de emigrar, o engrosar las filas del Ejército, no había otra opción: “O al matadero de Marruecos o a morir de fiebres palúdicas (...) las madres asturianas preferían perder los hijos en el mar... a que dieran con sus huesos en el desierto africano”⁷¹. La desertión era un problema que la legislación debía resolver. La solución buscada fue poner obstáculos para la emigración, como la reducción de la edad. En 1883 el tope estaba en los catorce años, la edad permitida para evitar la incorporación a filas. Esta disposición marca la edad del contingente migratorio. La habitual, oscila entre los doce y catorce años, pasados éstos, se recurre a la emigración ilegal. Referente a los evadidos, a quienes se les atribuye el aumento de la emigración, apenas existen datos para saber con exactitud su número, gracias a algunos expedientes de quintos es posible cierta aproximación:

- En 1874, según datos del Ayuntamiento de Áviles, el 71% de los mozos sorteados estarían ausentes.
- En Soto del Barco un 78% están ausentes en 1892.
- En Castrillón llegan al 65% en 1892⁷².

⁶⁸ *EL COMERCIO*, Gijón, 21 diciembre de 1897, p.2.

⁶⁹ *EL SOCIALISTA*, 5 de noviembre de 1897, p.1.

⁷⁰ ANES ÁLVAREZ, R., *La Emigración de los asturianos...op. cit.*, p. 62.

⁷¹ CAMÍN, A., *Mis memorias. Entre manzanos*, Gijón, Ayuntamiento de Gijón, 1978, p 297 y ss.

⁷² ANES ÁLVAREZ, R., *La Emigración de los asturianos... op. cit.*, p 61.

Cifras que muestran el alto el número de ausentes. Lo difícil es determinar con precisión se encontrarían en América, cosa difícil pues la emigración ilegal no es cuantificable por su propia naturaleza. Los prófugos, se contaban por miles, La prensa se hace eco y realiza varias campañas, tanto en América como en Asturias, al objeto de lograr una nueva ley que remediase sus circunstancias⁷³. Una delicada situación porque aquellos emigrantes considerados prófugos, no podían redimir su falta, si no dejaban sus negocios o sus trabajos en ultramar. Hecho que no se resolvió hasta 1924.

En 1912 la ley de Reclutamiento y Reemplazo del Ejército, termina con la redención en metálico. Para esa fecha un gran número de jóvenes, ya había optado por emigrar. Por lo que, la desafección del servicio militar pudo ser una de las claves migratorias. En una carta -enviada y publicada, en el Boletín Oficial de Oviedo de 1844- se menciona este asunto: “Si se le pregunta a un aldeano por qué envió a sus hijos a Cuba, dirá que no tiene recursos para librarlos del servicio militar y que los envía donde pueden hacer fortuna”⁷⁴. Se le achaca a la obligatoriedad del servicio militar y al temor de no regresar vivo de las contiendas, la reducción de la edad del emigrante. En el siglo XVIII rondaría los veinticinco años, y a mediados del siglo XIX estaría alrededor de los dieciséis. Sin embargo, no puede echarse la culpa de la emigración sólo a este factor, ya que como hemos visto, existen otras variables económicas y sociológicas.

2.1.2.2. Situación demográfica: emigración individual o “emigración en cadena”. Matrimonios: consecuencias dispares entre Cuba y España

Se cita al exceso de población como una de las causas de la emigración, ya que las provincias españolas con mayor número de habitantes tuvieron un mayor porcentaje de emigrantes. La consecuencia inmediata serían los problemas para el desarrollo, dadas las condiciones de vida antes expuestas. Es cierto -en parte- que la emigración pudo frenar, parcialmente, este aumento demográfico, pero en modo alguno lo impidió. Por ejemplo, la emigración asturiana no fue nunca de todo el grupo familiar⁷⁵. Habitualmente marchaban uno o dos miembros de cada familia. Según Anes Álvarez, las obligaciones de pago, corresponden en un gran número a una sola persona, por tanto, la calificamos de “emigración individual.” Hubo casos de “emigración en cadena” de varios miembros de la misma familia, pero correlativamente en un período de tiempo, no es común hacerlo a la vez. La época habitual para emigrar era después de recoger las cosechas, luego el trabajo era prácticamente inexistente. Fue una emigración selectiva, en cuanto a edad, sexo y clase social, que tuvo varias consecuencias, como el desequilibrio entre sexos. Al irse los mozos casaderos muchas jóvenes de las aldeas estaban condenadas a la soltería. El caso contrario ocurriría en Cuba, donde existe un exceso de jóvenes solteros, que en ocasiones contraen matrimonios en un ambiente diferente al acostumbrado. Recordemos el hecho de que una gran mayoría de emigrantes, no logró hacer fortuna y, tuvo que vivir en la marginalidad donde era común los matrimonios o uniones con otras razas, negros y mulatos, principalmente. Situación que se produce con mayor frecuencia entre los hombres. Siendo una excepcionalidad, los casos de matrimonios de blancas con hombres de diferente color, aunque existieron. Aunque en gran número de casos, el ideal del indiano, era regresar

⁷³ Los principales periódicos que realizaron esta campaña fueron: *EL CARBAYÓN* de Oviedo; *ASTURIAS* de La Felguera y *LA PRENSA* de Gijón.

⁷⁴ MORALES SARO, M^a Cruz., (coord.) *Arquitectura de Indianos...op. cit.*, p. 44.

⁷⁵ MORALES SARO, M^a Cruz., *Llanes, fin de siglo XIX, op. cit.*, p. 68.

rico a su tierra, para casarse con alguna mujer del lugar, con ejemplifica el siguiente ripio:

“Tengo de irme a las Indias
y tengo de volver indianu
para casarme contigo
que no doy palabra en vanu”⁷⁶.

Respecto al caso de Asturias, los matrimonios entre cubanas y asturianos fueron numerosos. Los casamientos se clasificaban en unos libros llamados “de sacramentos” distintos según la raza. Dependía si eran blancos o españoles, mulatos o pardos, y morenos o negros africanos. Los matrimonios mixtos entre blancos, mulatos y negros se consideraban ilegales, requerían autorización previa. Impedimento que aumenta al abolirse la esclavitud, y produce enfrentamientos con la Iglesia y la autoridad civil. La primera, desea legitimar a toda costa las numerosas uniones, que se daban de hecho, ya que había hijos por medio. El protagonista de estas pugnas de poder fue Antonio M^a Claret, a la sazón Arzobispo de Santiago de Cuba, entre 1850-1857, el cual legalizó cerca de 10.000 matrimonios, y unos 40.000 hijos.

“Asombra el número de matrimonios efectuados entre militares españoles, de todos los niveles, y las familias criollas (...) En la cima de la sociedad el hecho es explicable por las razones antes expuestas: alianza, familia y parentesco son los mecanismos comunes de reproducción y control social (...) En la base de la sociedad la explicación de sargentos peninsulares estos matrimonios no parece tan clara, pero de todos modos en una sociedad dramáticamente marcada por el prejuicio racial, soldados y cabos entregaban intachable sangre blanca y una tradición de clase trabajadora: una vez casados, ya están incorporados a hacer América”⁷⁷.

Además, existía el adulterio de blancos criollos e indianos, con cierta fortuna, con negras y mulatas. Algo que puede constatar en la literatura⁷⁸, y en otras muchas historias llegadas mediante transmisión oral. El emigrante no siempre alcanza la fortuna, estos eran una minoría. Reiteremos que muchos quedaron relegados a los estratos más bajos de la sociedad, donde el ambiente invitaba -o no impedía- la fusión de razas. Entre éstas, la raza negra, era la predominante. De estos hechos y leyendas entorno a los indianos, surgió en el pueblo llano, la idea general respecto a los emigrantes, que gran número de ellos estaba aquejado del *mal gálico*, referido a todo tipo de enfermedad venérea consecuencia de los amoríos en el trópico, también llamado “mal del indiano” o “mal francés” muy extendido por toda América⁷⁹.

⁷⁶ MORÍA, de la A., *op. cit.*, p. 98-109.

⁷⁷ MORENO FRAGINALS, M., MORENO MASÓ, José J., *op. cit.*, p.35.

⁷⁸ Situaciones descritas en varias novelas como en *Cecilia Valdés o la Loma del ángel*, de Cirilo Villaverde. Considerada como una de las grandes novelas cubanas del siglo XIX. Escrita en 1882 describe la época colonial y los conflictos entre razas y clases sociales. Plagada de comentarios y datos sobre todos los aspectos tanto sociales, como económicos y políticos, con un trasfondo de alegato antiesclavista. No es otra cosa que una denuncia social donde señala con todo lujo de detalles, las injusticias del poder colonial, las diferencias entre los blancos, mestizos, mulatos y negros dentro de una trama romántica y trágica, cargada de matices que ofrece una comprensión real de la época descrita.

⁷⁹ CÁRDENAS, de, J., *Primera parte de los problemas y secretos maravillosos de las Indias*, México, Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1913, p. 170, Vol. I

2.1.3. Causas psicológicas: Sed de aventuras, imitación, tradición o costumbre

En la historiografía sobre los indianos son constantes las menciones a la “costumbre” de emigrar, de “hacer las Américas”. Es frecuente ver este factor como determinante, junto con la “sed de aventuras”, pero esto es más bien un tópico que una realidad palpable. No todos los emigrantes lo hicieron por estas causas: “costumbre”, o “sed de aventuras”, sino como hemos visto, por causas económicas, entre otras. Sin embargo, para Martínez Cachero, la emigración de los asturianos constituye una impronta de su carácter⁸⁰. Desde el siglo XVIII, Asturias destaca como una de las regiones españolas con un mayor número de emigrantes. Son muchos los cronistas que lo relatan. Es cierto que la “costumbre” enraizó en la mentalidad de los asturianos. Emigrar era para ellos algo habitual, y las gestas de los que se habían hecho ricos en tierras de ultramar, eran difundidas por todos los rincones. Los niños crecen escuchando fantásticas historias de los que fueron a las “Américas” y regresaron cubiertos de oro y ostentaciones. Los padres inculcaban en sus hijos esa idea. Según Pérez de Castro, este “echarlos de casa” caracterizó la educación aldeana de la Asturias finisecular⁸¹. Era el tema en conversaciones y tertulias donde se exponían una visión tópica del indiano, como alguien que sacrifica su niñez y juventud para lograr fortuna. Como hemos dicho, la decisión de emigrar, en muchas ocasiones no fue voluntaria, no dependía de ellos, sino que esa medida, ya estaba tomada por sus progenitores, que no se plantearon otra posibilidad. Incluso la imagen del indiano rico estaba en las escuelas, donde se les decía a los niños que debían aprender para cuando emigrasen saber defenderse en un país diferente. Así describe Ventura Pérez a los padres del emigrante Antonio Menéndez:

“Ambiciosos y calculadores, entendiendo que en la aldea nunca les produciría nada, determinaron mandarlo a América, y para lograrlo viéronse precisados a empeñar su pobrísima hacienda, inclusive la casa en que vivían”⁸².

Conseguida la soñada fortuna, el indiano retornaría a su tierra y a los suyos, cargado de bienes, que compartirá con sus vecinos mejorando pueblos y aldeas. Como ejemplo sirva la siguiente necrológica del marqués de Cienfuegos:

“Dedicado desde su más tierna edad al comercio en la isla de Cuba, supo formarse una gran fortuna por su laboriosidad y amor al trabajo, como lo demostró hasta la hora de su muerte, pues lejos de contentarse con vivir del producto de su cuantiosa fortuna, aun figuraba trabajando en la casa “Fernández Hermano y Compañía” de La Habana, mientras en España facilitó con obras y otros negocios trabajo a muchos obreros que hoy llorarían la muerte de tan caballeroso señor”⁸³.

Anes Álvarez, señala que, la idea de enviar un hijo a “hacer las Américas” era el “panal de promesas” o “faro de esperanza” de las familias españolas. A través de esos hijos en ultramar, sus progenitores y demás familiares, daban rienda suelta a sus aspiraciones de ser y tener. Sólo la posibilidad de emigrar, las expectativas de unas mejores condiciones de vida, eran garantía de un futuro, y para conseguirlo empeñaban

⁸⁰ MARTÍNEZ CACHERO, L.A., “Historia de la emigración asturiana”, Conferencias sobre economía asturiana, III, Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, 1959, p. 36. En OJEDA, G., SAN MIGUEL, J. L., *Campesinos, Emigrantes, Indianos*, Salinas, Ayalga, 1985, p. 11.

⁸¹ PÉREZ DE CASTRO, José Luis, *Huella y presencia de Asturias en el Uruguay*, Montevideo, Centro Asturiano de Montevideo, 1961, p. 15.

⁸² PÉREZ SUÁREZ, “El oro de América”, en Sánchez Albornoz, N., *Espanoles hacia América... op. cit.*, p. 42.

⁸³ “El Marqués de Cienfuegos”, *EL CARBAYÓN*, Oviedo, 24 de enero de 1898, p.2.

lo poco que tenían. Aenille, en la biografía sobre Francisco Feliciano Ibáñez - quién en 1867 se le calcula un activo patrimonial de más de ciento veinte millones de reales-⁸⁴ afirma que emigró: “Como la mayor parte de los que emigran de la culta Europa, con un caudal de esperanzas y de ilusiones en la cabeza y otro caudal, mayor si cabe, de telarañas en los bolsillos”⁸⁵. Todo merecía la pena. Aunque la mayor de las veces, el que salía no regresaba. Sólo una minoría logró hacer fortuna, la mayoría se quedó en el camino, pero recordando siempre su lugar de origen:

“Asturianos son mis ojos,
que de Asturias han salido
y de Asturias han de volver
si no muero en el camino”⁸⁶.

Y caso de regresar, no todos lo hacían sanos, algunos vuelven enfermos. Las patologías de las dolencias eran acordes con su situación. Había emigrantes retornados gracias a alguna asociación que le había costado el pasaje. Otros más numerosos, habían logrado ahorrar y, con ese pequeño capital montaban algún negocio o adquirían una pequeña propiedad. Y otro grupo minoritario, una elite de millonarios de la emigración, que son los auténticos indianos. Como señala Fernández García, con frecuencia estos últimos, regresan a morir en su tierra, a edades ya avanzadas. La edad media de fallecimiento de los emigrantes españoles en Cuba durante el siglo XIX, (tomando como referencia parroquias de La Habana) se estima en una media de 37, 01 años. Mientras que en ciudades como Oviedo, la edad ascendía a 63,95 años⁸⁷.

⁸⁴ BAHAMONDE MAGRO, A, CAYUELA, J., *Hacer las Américas... op. cit.*, p. 40.

⁸⁵ AENILLE, C., *De todo un poco. (Biografías)*, La Habana, Imprenta de los Herederos de Spencer, 1889, p. 30.

⁸⁶ MORÍA, de la A., *op. cit.*, p. 98-109.

⁸⁷ FERNÁNDEZ GARCÍA, Joaquín, “La salud de nuestros indianos (El caso de los que emigraban a Cuba), en GÓMEZ- TABANERA, J. M., “El indiano asturiano ante la memoria colectiva del Principado”, en GÓMEZ-TABANERA, J.M., LACOMBE, Claude (coord.), *op. cit.*, p. 63.

Capítulo 3

LOS INDIANOS COMO ELITE

3.1. El Caribe: marco económico de las fortunas indianas

El Caribe en el siglo XVII no puede considerarse un marco colonial convencional, a pesar de ser un período, en el que la metrópoli lleva a cabo varias reformas, al objeto de regenerar a las autoridades coloniales, pero sin éxito. Las colonias continuaron en cierta contradicción, basculando entre la centralización metropolitana y, la realidad de la administración colonial, cuyo objetivo principal fueron las medidas económicas, por encima de las de carácter político. El Caribe se convirtió en un espacio económico a lo que tuvieron que supeditarse otras cuestiones de gobierno y defensa. En la segunda mitad del siglo XVIII, a los metales -que hasta entonces habían constituido el eje central de las transacciones mercantiles- se le suman otros nuevos productos como el tabaco, el café, el cacao y el azúcar. Lo que otorga al Caribe gran importancia en los mercados mundiales. La producción azucarera trae consigo el aumento de la trata de esclavos. El volumen que llegó a alcanzar, provocó un cambio demográfico, entre otras consecuencias.

La planificación, regulación y aplicación del libre comercio durante el S.XVIII, condujo al establecimiento de unas redes de poder que con el trascurso del tiempo, fueron muy activas. Unas redes que se consolidaron con la aquiescencia de las autoridades metropolitanas. En este contexto, la Corona española no realiza reformas, seguía empeñada en mantener el monopolio comercial con sus colonias. La toma de La Habana por los británicos en 1762, puso de manifiesto el fracaso de la política mercantil llevada por España. En esa época, los comerciantes habaneros realizaron más negocios que en años anteriores. Tras la Paz de París de 1763, España recupera La Habana, pero como contrapartida cede La Florida y, se ve obligada a consentir otros privilegios al comercio británico. La armada británica y comerciantes extranjeros dominan el Caribe, lo que obliga a España a replantearse su posición en la zona. Pero, la Corona, estaba varada en un viejo aparato político, subyugada por unos intereses muy fuertes dentro de la Corte. Después de la Revolución francesa, cualquier “innovación” era sinónimo de algo “peligroso”, y España no quiso correr ningún riesgo. Para acrecentar sus ingresos, opta por aumentar la presión fiscal en sus colonias, en vez de promover un desarrollo económico. Esta incapacidad política contribuyó, no solo, a que sus ingresos no aumentasen, sino que obtuvo el descontento del sector comercial, el cual veía esta presión fiscal desmesurada, lo que devino en un aumento de actividades comerciales ilegales y especulativas.

España, invirtió en medidas defensivas, al objeto de salvaguardar los principales puertos y rutas estratégicas comerciales, hecho que redundó en agrandar el poder de las elites locales, quienes se benefician del gasto militar. Al objeto de afrontar un nuevo sistema de defensa de Cuba, la Corona negocia con esas elites una reforma política y económica, capaz de ampliar la economía colonial. Estas elites, pronto se percatan de los beneficios que pueden lograr, al formar parte de las milicias, además de los privilegios que el fuero militar les daba, al conferirles el control sobre ciertos sectores de la población. La Corona, para lograr que se impliquen, les otorgará ciertas contrapartidas de carácter económico, como la producción del azúcar, que les enriquece

de manera muy rápida. Goncalvès denomina a este sector como “azucarocracia”⁸⁸. Con estas contrapartidas, España pretende frenar el movimiento independentista de Cuba. Se implica así de manera efectiva a los criollos, que permanecían sujetos a la Corona⁸⁹. Para afianzar aún más este lazo, se otorgaron diferentes títulos nobiliarios a estas familias. Más tarde, esta oligarquía azucarera fue debilitándose por dos factores fundamentales: su endogamia y la pujante actividad de comerciantes peninsulares: los indianos.

3.2. Los indianos y su contexto histórico

Cuando España pasa de la concepción de “reino” al concepto “nación” -por la instrumentalización del liberalismo- lo hace bajo los condicionantes de un país poco desarrollado, atrasado industrial y socialmente; hecho que le impide integrar a su colonia, al carecer de una burguesía manufacturera⁹⁰. La sociedad de masas está en estado embrionario. Una sociedad dual: una parte agraria y atrasada; y otra parte más industrializada. Una población con muy bajas rentas, que frenan el consumo y el ahorro necesarios para la inversión en modernización. Un país, apenas integrado en la economía internacional, retrasado en comparación con otras potencias europeas. En opinión de Tuñón de Lara, las clases sociales relacionadas con el poder político durante la Restauración, forman una alianza entre los sectores dominantes tradicionales, nos referimos a la aristocracia y, a aquella incipiente clase que asciende al poder económico⁹¹. Aunque como dice el mismo autor, este análisis no es tan simple como pudiera parecer, ya que ambos sectores no conforman un bloque compacto. Dentro de la aristocracia hallamos dos grupos: la nobleza añeja, y la nobleza de nuevo cuño. Los grandes terratenientes ven como aumentan sus propiedades gracias a las desamortizaciones, sus extensos latifundios son muy importantes para el sector económico español. El otro grupo, la alta burguesía de los negocios (banca, servicios públicos, industrias de todo tipo) forman un estamento en continuo ascenso. Ambos sectores sociales se interrelacionan. Sus vínculos aumentan a partir de la revolución Gloriosa de 1868, donde la burguesía se percató de que no controla el poder político, y observa el creciente peso que va tomando la clase obrera. No hay que dejar a un lado, que dentro de esta burguesía existe un sector más modesto, más industrial que no alcanzó el poder, y que se sitúa, enfrente del mismo.

⁸⁸ GONCALVÈS, Dominique, *Le planteur et le roi, l'aristocratie havanaise et la couronne d'Espagne (1763-1838)*, Madrid, Bibliothèque de la Casa de Velázquez, 2008.

⁸⁹ Aunque comúnmente, cuando nos referimos a indianos, tendemos a situarnos en el siglo XIX - más bien a mediados o finales de éste- conviene no olvidar que existieron otros flujos migratorios en siglos anteriores a Cuba, y que algunos de estos miembros ya alcanzaron el vértice de la pirámide social en la colonia, convirtiéndose en un grupo poderoso, al otro lado del Atlántico. Pasado el tiempo serían los descendientes de estos “primeros indianos”, conocidos como criollos, es decir, descendientes de españoles pero nacidos en Cuba, los que forman parte de esa elite social. Estas grandes familias fueron dueñas de los ingenios, controlaron la producción azucarera y la trata de esclavos. Ambas actividades les proporcionaron pingües beneficios y altas cotas de poder político y social.

⁹⁰ CAYUELA FERNÁNDEZ, J. G., “La guerra de Cuba en el contexto de Ultramar: marco colonial e intereses económicos,” en MORETA VELAYOS, S., [et. al], *La Guerra en la historia*, Salamanca, Universidad, 1999, p. 271.

⁹¹ TUÑÓN DE LARA, Manuel., “La burguesía y la formación del bloque oligárquico: 1874-1914”, *Estudios sobre el siglo XIX español*, Madrid, Siglo XXI, 1973, p. 115 y s. s.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, el sistema político español está en manos de la elite, elegida por elección parcial, el denominado sufragio censitario. El voto es exclusivamente masculino, y sólo votan aquellos que pagan un impuesto determinado. Existe discriminación entre ciudadanos activos y ciudadanos pasivos. El voto depende de la riqueza o de la capacidad (tener un título universitario; sólo 1 por cada 100.000 habitantes, lo obtiene). En España, la primera vez que se votó fue en las Cortes de Cádiz 1812, por sufragio universal masculino indirecto⁹². De una población de aproximadamente ocho millones de habitantes, sólo votan medio millón de personas, mayores de veintitrés años. La democracia censitaria recoge a un sector de la elite del Antiguo Régimen introduciéndola en el liberalismo. En una época en la que el clientelismo, el caciquismo y en definitiva, las redes de poder tuvieron un papel preponderante. Son numerosos los casos de diputados regionales con intereses en Cuba⁹³. La estructura política que caracterizó a la Restauración, fue el turnismo. Éste creó el caldo de cultivo para el desarrollo del clientelismo político como instrumento de control de los electores. Los llamados partidos dinásticos, confiaron su organización a personajes de gran popularidad y prestigio social. Alrededor de esa clase dirigente, se crearon grupos de poder, con capacidad de atracción para aquellos miembros de la elite con influencia sobre sus respectivas áreas. Bien por relaciones personales, económicas o regionales, la adscripción a uno de esos partidos, suponía el compromiso de la defensa de determinados intereses por medio de la cabeza del partido, y la posibilidad de un intercambio de favores entre la sociedad y el poder político, a través de estos intermediarios. Ambos partidos dinásticos no tenían muy definida su conciencia ideológica, su discurso político era la respuesta a los planteamientos surgidos dentro de un sector de la sociedad. No vamos a caer en el reduccionismo y afirmar que todas las elites son perjudiciales por definición. No todos los miembros de una determinada elite buscan su lucro personal, también es razonable destacar que muchos de los miembros pertenecientes a una elite, trabajaron e invirtieron su patrimonio para favorecer su ciudad, región o comarca. Las políticas locales y municipales se regían por el clientelismo que nutría a las elites, a pesar de que el Gobierno se reservaba la capacidad para designar alcaldes. Tanto liberales como conservadores, se preocuparon por el mantenimiento de esas redes de poder local, que les proporcionaban un claro instrumento de control, sobre el que basan su poder, y también una cantera de futuros líderes políticos. Se consolida así el poder de la burguesía y se avanza en la democracia parlamentaria. Podemos establecer tres tipos de relaciones de poder entre las elites:

- Las relaciones entre la elite central o de la Corte y la sociedad
- Las relaciones entre la elite local y la elite central o de la Corte
- Las relaciones entre la elite local y la de su propia sociedad local

⁹² Sufragio universal indirecto: voto a un representante de mi ciudad, éste vota a un representante de la provincia y éstos eligen diputados por los colegios de representantes.

⁹³ Por ejemplo, el yerno de Ramón Argüelles Alonso, Federico Bernaldo de Quirós y Mier, fue Senador por la Provincia de Pinar del Río (Cuba) durante las legislaturas de 1893-1894, y 1896-1898, para lo que le apodera su suegro, quien alega ante notario que éste posee, a 4 de diciembre de 1893, setecientos cincuenta billetes hipotecarios. Cabe reseñar que Argüelles poseía en dicha provincia cubana, grandes extensiones territoriales de vegas de tabaco. ARCHIVO DEL SENADO, SIG HIS-0064-09. http://www.senado.es/historia/documentos_index.html

En Europa, este avance democrático se debe a una cierta “revolución burguesa efectiva,” junto con un proceso de industrialización muy alejado del conseguido por España, en clara posición marginal con respecto a sus vecinos. Sin embargo, en Cuba sí se puede hablar de un nivel de industrialización alto, donde juegan un papel importante los sistemas de comunicación⁹⁴. El primer ferrocarril data de 1837, y une La Habana y Bejucal. Su objetivo era transportar azúcar. De ahí el nombre de las vías ferroviarias llamada “camino para el azúcar.” Entre 1856-1860, están en servicio en la isla, unos ochenta kilómetros de vía por año, y en 1861 se llega a más de mil kilómetros de ferrocarril. Esta infraestructura resultó imprescindible para el Ejército colonial, ya que era su principal transporte. Asimismo fue de vital importancia para la Administración. En ese sector destacan los indianos. Los cambios sociales que conlleva cualquier proceso de industrialización de estas características, no cristalizaron en Cuba, porque España permanecía cerrada a cualquier atisbo de independencia o autonomía. Postura apoyada por los indianos, temerosos de que un nuevo marco político en la colonia menoscabase su poder a todos los niveles, de ahí su actitud durante el conflicto.

3.3. Diferencias entre elite colonial y elite metropolitana: características de las elites habaneras

La historiografía de las últimas décadas del siglo XX, ha indagado sobre la influencia de los grupos de presión con intereses más o menos comunes dentro de Cuba, y cuyas actuaciones han repercutido en la política de la metrópoli. De ello han tratado Espadas Burgos, Bahamonde y Cayuela, Piqueras Arenas, Maluquer de Motes, Roldán de Montaud, Naranjo Orovio, Moreno Friginals, Fernández Muñiz, Barcia Zequeira, Portela Miguélez, y otros muchos. Todos coinciden en señalar la singular presencia de estos grupos oligárquicos en la España la Restauración, donde utilizan sus vínculos, para alcanzar medidas favorables a sus intereses de diversa índole, hasta el punto de lograr cambios o nombramientos de los mandos coloniales. Su capacidad de presión se ha cuantificado en relación a sus patrimonios, es decir, a mayor fortuna mayor capacidad de presión. Pero esto no es posible comprobarlo con datos fehacientes, ya que muchas posibles injerencias, pueden o no, haber sido ciertas, y en ocasiones las afirmaciones sobre este punto se hacen en base a una interpretación subjetiva, al carecer de documentación que lo corrobore: “El poder en Cuba se ha documentado aunque con frecuencia también se ha conjeturado en un ejercicio necesario pero no siempre razonado en todos los casos”⁹⁵. Según señala Piqueras Arenas, los grupos de presión cubanos (los que nosotros llamamos oligarquía indiana) tuvieron a su favor dos circunstancias que favorecen su capacidad de influencia:

1. Exclusión de Cuba del sistema constitucional y el aplazamiento de ciertas leyes por las que regirse la colonia. Ambas cuestiones favorecen el control colonial de este grupo y, contrarrestan cualquier signo contrario a sus intereses. Tras el Pacto de Zanjón, (1878) se articuló una legislación diferente, a la existente en la metrópoli. A partir de entonces, en la colonia, se autorizan partidos políticos, el

⁹⁴ La bomba de vapor se instaló en La Habana entre 1796-1798. Su ferrocarril era el cuarto del mundo, al mismo tiempo que en Francia. El teléfono también existía ya en el Teatro Tacón, al igual que la línea telegráfica, ya en 1869 entre La Habana y Cayo Hueso, en MORENO FRAGINALS, M., *Cien años de Historia de Cuba (1898-1998)*, Madrid, Verbum, 2000, p. 38.

⁹⁵ PIQUERAS ARENAS, J.A., “Grupos económicos y política colonial”, en NARANJO OROVIO, C., PUIG SAMPER, M., GARCÍA MORA, L.M., (eds.), *La Nación soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98: actas del Congreso Internacional celebrado en Aranjuez del 24 al 28 de abril de 1995*, Aranjuez (Madrid), Doce Calles, D.L, 1996, p. 334.

derecho de reunión y opinión, el acceso de los diputados a Cortes, y es proclamada la Constitución. Ahora será cuando los intereses coloniales deberán medirse con las diversas fuerzas políticas metropolitanas.

2. Los diferentes puntos de vista del sistema liberal, entre lo que se establecía en España, y lo que se establecía para Cuba, propiciaron unas instituciones poco representativas de la realidad cubana. Las Cortes metropolitanas, tuvieron en escasa consideración la diversidad social y política de la colonia, aunque el discurso de “la cuestión cubana,” plagó los debates parlamentarios⁹⁶.

A lo largo del siglo XIX, se producen profundos cambios que abarcan todos los ámbitos de la sociedad española. Cambios, que también afectan a Cuba, tanto en lo económico, como en lo político y social. La elite ultramarina ya estaba arraigada, mientras que aumenta una base social de gente de color. Aunque nos referimos a esta elite como un todo, esto no significa que fuese un núcleo homogéneo, pues dentro de este estamento existían diferencias, por tanto no podemos hablar de un núcleo compacto, ya que observamos varias luchas de poder dentro de la misma. Como señala Cayuela, no podemos quedarnos sólo ante el “*hacendado versus comerciante*,” sino que la disparidad de individuos que formaban este grupo, y la diversificación de intereses, intervienen en el sistema colonial⁹⁷. La aprensión, a que el predominio de la raza negra, pueda llegar al gobierno de la isla, -junto con un magnífico ciclo económico, que otorgó una riqueza sin precedentes- fueron las circunstancias para que la mayoría blanca se posicione al lado de España. El temor a una revolución como la jamaicana de 1865, o a los movimientos independentistas de Puerto Rico, conocido como el “Grito de Lares” en 1868, actúan como catalizadores para acercar posturas⁹⁸. Ese recelo, ante una posible república negra, junto con la cercanía de los Estados Unidos, en plena fase expansionista -con claros e inequívocos intereses hacia Cuba- fueron algunas de las variables aglutinadoras para crear una misma opinión en los diferentes grupos que formaban la elite, cuyo interés principal radica en mantener unidos sus intereses económicos, a los intereses políticos. Ambos corren a la par del interés de España hacia la colonia:

“Esta unión, tácita o no, manifestada públicamente o velada a favor de sus objetivos, fue posiblemente mucho más fuerte que en otras áreas de América y Europa y se manifestó, con sus particularidades, a lo largo de toda la pasada centuria, tanto en La Habana como en Madrid”⁹⁹.

Durante el siglo XIX, el mercado cubano estaba reservado a los excedentes de la Península. Según indica Maluquer de Motes, la mayor parte de los productos españoles de exportación, carecían de competencia en el mercado mundial¹⁰⁰. España controla con mano férrea la actividad comercial de Cuba. Su único fin, son las recaudaciones

⁹⁶ “Lo que se denomina “intereses coloniales” no concluye en La Habana ni en el comercio internacional de las producciones cubanas, con ser éstos dos aspectos fundamentales”. *Ibíd.*, p.339.

⁹⁷ CAYUELA FERNÁNDEZ, J. G., “El nexo colonial de una transición: elite antillana y capitanes generales de Cuba”, en NARANJO OROVIO, C., (ed. lit.), MALLO GUTIÉRREZ, T., *Cuba, la perla de las Antillas: actas de las I Jornadas sobre “Cuba y su Historia”*, Madrid, Doce Calles, CSIC, 1994, p. 241.

⁹⁸ GOTT, Richard, *Cuba. Una nueva historia*, Madrid, Akal, 2007, p.114.

⁹⁹ CAYUELA FERNÁNDEZ, J. G., “El nexo colonial de una transición: elite antillana y capitanes generales de Cuba”, en NARANJO OROVIO, C., MALLO GUTIÉRREZ, T., (ed. lit.), *op. cit.*, p. 242.

¹⁰⁰ MALUQUER DE MOTES, J., “El mercado colonial antillano en el siglo XIX”, en PIQUERAS, J. A., *Cuba emporio y colonia: la disputa de un mercado interferido (1878-1895)*, Madrid, Fondo de Cultura Económica de España, 2003, p. 216.

aduaneras con que llenar su vacío Erario público. España practicó una política monopolista y, convirtió a la isla en el receptor forzoso, es decir, en un mercado cautivo de sus excedentes agrícolas e industriales¹⁰¹. Otros autores, coinciden al decir que las Leyes de Relaciones Comerciales de 1882, fueron definitivas para el mercado cubano, al conferir a la península el monopolio de las importaciones antillanas. Sin embargo, Piqueras Arenas, rebate dichas afirmaciones, dadas las evidencias estadísticas¹⁰². El sector comercial cubano reclamó la asimilación económica y política, es decir, que la isla quedase debidamente integrada en España, reivindicación que no fue escuchada. Incluso el general Martínez Campos -tras su mandato en Cuba- ya advirtió de este problema. Si la metrópoli no lograba la plena asimilación con la colonia, se producirían graves consecuencias:

“Creo que no hay más solución posible para la isla de Cuba española, que la marcha progresiva a la igualación con España (...) sólo ligando los intereses de Cuba a los de España (...) conseguiremos, tal vez extinguir la guerra”¹⁰³.

También la oligarquía indiana denuncia el trato discriminatorio que recibían de la metrópoli, acentuado con políticas proteccionistas; aunque muchos indianos se beneficiaban de la Administración. Sólo en una ocasión, con el llamado “Movimiento Económico”, los indianos protagonizan un rechazo a las políticas metropolitanas¹⁰⁴. Dichas críticas, ponen de manifiesto los obstáculos que ofrecía el sistema colonial español, para un desarrollo del mercado cubano. A pesar de ello, la oligarquía indiana nunca promovió un discurso anticolonial, contrario a sus sentimientos patrióticos, pero sí, denunciaron la sensación de abandono que sentían por parte de la metrópoli.

¹⁰¹ *Ibíd.*

¹⁰² MALUQUER DE MOTES, J., “El mercado colonial antillano en el siglo XIX”, en PIQUERAS., J. A., *Cuba, emporio y colonia...op. cit.*, p. 248.

¹⁰³ *Ibíd.*, p. 41.

¹⁰⁴ PICHARDO, Hortensia., *Documentos para la historia de Cuba*, La Habana, Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, 1973, p. 468, Vol. I. El Congreso de los EE.UU. aprobó el arancel “Mc Kinley Bill” que liberaba del pago la introducción del azúcar y de otros productos de consumo. Por la “Enmienda Aldrich” quedaron excluidas de la exención de derechos las mercancías de países que no correspondieran a esa medida con la reciprocidad. Esta Enmienda afectaba de manera directa a las producciones cubanas. España reservaba a sus nacionales el privilegio de sentir a las colonias por medio de aranceles que gravan las importaciones extranjeras, y también como sacar de Cuba grandes ingresos del Tesoro Real. Así España frena el flujo de los productos estadounidenses hacia Cuba, y limita de manera abusiva las ganancias de los industriales cubanos. Ante esto, “los ricos de Cuba,” forman un frente común para lograr un cambio e instan a España a que concierte un tratado comercial con los EE.UU. capaz de asegurar ese mercado para el azúcar y el tabaco cubano. En este instante se unen los sectores españolistas y autonómicos a favor de una campaña denominada “Movimiento Económico”, cuyos objetivos son publicados en un manifiesto el 12 de junio de 1891. La metrópoli escucha esas peticiones, y acuerda un Tratado de Reciprocidad con los Estados Unidos, el 31 de julio de 1891.

3.4. Hacendados y comerciantes: dos sectores de la elite cubana

La opinión generalizada, al analizar la historiografía de la Cuba colonial del siglo XIX, se basa en la premisa común de que la elite cubana se divide en dos sectores diferenciados, con opuestos objetivos e intereses en los ámbitos políticos, económico y social. Antes de centrarnos en nuestro objeto de estudio, vamos a tratar la existencia o no, de un sector intermedio, ya que la mayoría de los autores se centran en el poder de las elites, como clase dominante, frente a los otros sectores, pero siempre bajo la premisa de que éstos pertenecían a una clase baja. Sin embargo, Calavera Vayá ¹⁰⁵ trata de la existencia de un clase media ¹⁰⁶ en Cuba, sin bien poco numerosa, integrada por pequeños comerciantes, campesinos medios y un sector del funcionariado de bajo nivel. Para Piqueras Arenas, “las clases medias” cubanas nacerán al albor del autonomismo ¹⁰⁷. Serán el estamento entre la clase alta, formada por la aristocracia, el alto clero y el sector del funcionariado de altos cargos, y la clase baja, integrada por negros, esclavos y aquellos emigrantes que no lograron hacer fortuna, y que sobreviven en la marginalidad. Los llamados “indianos de pote” o de “maleta de agua.” Para Calavera Vayá, resulta esencial diferenciar entre la alta burguesía y, ese nascente estamento de burguesía a secas, consecuencia del aumento del flujo migratorio y de una economía en pleno crecimiento ¹⁰⁸. En Cuba, existe un desajuste estructural de clase, al no existir una burguesía con una clara conciencia económica corporativa de sus intereses. Hecho que cambió a medida que avanza el siglo y, hacia 1890 puede afirmarse que ya existe una burguesía, con un claro papel dominante en prensa, partidos políticos e instituciones que rige la vida nacional ¹⁰⁹. Entre 1868-1898, el desarrollo de la economía cubana pasa por diferentes etapas, cuyo resultado fueron grandes transformaciones que, a la postre, terminaron alterando la elite con el advenimiento de otros miembros llegados de nuevos sectores comerciales. La Guerra de los Diez Años marcó un punto de inflexión dentro de las elites, favoreciendo a un sector en detrimento de otro. Este sector, aprovecha el hueco que deja los represaliados de esa guerra, junto con el vacío dejado por las viejas familias, que han trasvasado sus capitales a Europa. Según Calavera Vayá, esta irrupción es significativa para observar la actitud de la clase alta hacia la corriente independentista. Identifica a sus miembros, en las personas de Eduardo Basabé, marqués de San Eduardo, Constantino Fernández Vallín, marqués de Muros, Antonio López, marqués de Comillas, Prudencio Rabell, José Eugenio Moré, conde de Casa

¹⁰⁵ CALAVERA VAYÁ, Ana M^a, “Del 68 al 98. Oligarquía habanera y conciencia independentista”, en NARANJO OROVIO, C., PUIG SAMPER, M., GARCÍA MORA, L.M., (eds.), *op. cit.*, p. 114.

¹⁰⁶ El término “clase media” nace en Inglaterra a consecuencia del proceso de industrialización. Según la actual teoría del conocimiento, la clase media sería aquella que más sabe, no aquella que más tiene. Existe una dicotomía entre el saber y el tener. Hay que tener en cuenta el capital cultural de individuo. En ocasiones, se usa el término “clase media” como un recurso fácil para englobar todo aquello que no sabemos dónde ubicar. Dentro del estamento de clase media, existen varios estratos, no se trata de un compartimento estanco, unificado. A día de hoy, si se usa el concepto de manera casi indefinida, es decir, si se pregunta ¿qué es? o ¿quiénes integran la clase media? todos responden que pertenecen a este estamento. Por eso creemos que es un concepto “indefinido” o con unos límites “imprecisos”. En cambio, si podemos referirnos a este concepto, e incluso hallarlo, cuando un país sale de la pobreza, es decir, cuando está en proceso de desarrollo, en ese caso, si encontramos una clase media claramente definida y con unos límites precisos.

¹⁰⁷ PIQUERAS ARENAS, J.A., *Sociedad civil y poder en Cuba. Colonia y poscolonia*, Madrid, Siglo XXI de España, 2005, p. 122

¹⁰⁸ CALAVERA VAYÁ, A. M., “Del 68 al 98. Oligarquía habanera y conciencia independentista”, en NARANJO OROVIO, C., PUIG SAMPER, M., GARCÍA MORA, L.M., (eds.), *op. cit.*, p. 114.

¹⁰⁹ IBARRA, Jorge., *Cuba 1898-1921: partidos políticos y clases sociales*, La Habana, Ciencias Sociales, 1992, p. 66.

Moré, Ignacio Sandoval, Ramón Argüelles y Adolfo Quesada. Para esta autora, su principal característica grupal es un escaso arraigo en Cuba. Dice que los lazos sentimentales con Cuba de estos “recién llegados” - a los que denomina “cambistas-” son muy frágiles, estando omnipresente su tierra de origen¹¹⁰. Coincidimos en lo referente a la omnipresencia de su tierra de origen, pero discrepamos que todos ellos tuvieran un escaso arraigo en Cuba. Algunos de los personajes citados por Calavera Vayá, permanecen en la isla después del fin de la soberanía española, e incluso sus descendientes, continuaron en Cuba hasta la llegada de Fidel Castro en 1959. Hecho que cuestiona esa afirmación, pues de haber existido ese escaso arraigo con Cuba, la hubieran abandonado, una vez finiquitado el poder colonial. Para Rodrigo Alharilla, la clasificación hacendados-comerciantes esconde un posible conflicto entre razas: los criollos (hacendados) peninsulares (comerciantes) a los que los primeros despectivamente denominaban “tenderos”¹¹¹. La obra de Moreno Fragnals, resulta paradigmática en este punto. La contradicción política, económica e identitaria se vértebra así:

- metrópoli *versus* colonia.
- productor azucarero *versus* comerciante-refaccionista.
- criollo *versus* español.

Por tanto, si la elite peninsular sometía económicamente, a través de los comerciantes a los productores azucareros, sometería políticamente a los criollos. Como señala Rodrigo Alharilla, el discurso recogido por Moreno Fragnals es la herencia de Cepero Bonilla y su obra: *Azúcar y abolición*, que según cita Moreno Fragnals en su obra *El Ingenio*, constituye el mejor ensayo sobre la historia de Cuba¹¹². Tesis expresada en numerosos libros, donde hallamos a los dos sectores de la elite enfrentados, agrupados bajo, “productores azucareros o hacendados criollos” frente a “comerciantes peninsulares o españoles.” Éste grupo, de comerciantes refaccionistas¹¹³, obtiene muchas referencias de carácter peyorativo. Son señalados como el instrumento que posibilitó al capital español su control sobre el ingenio. Ahora el crédito es la baza a jugar para presionar a la metrópoli, en una situación donde los acreedores controlan el empréstito y las rentas que producen las aduanas cubanas. Ambos factores condicionan la política fiscal y las futuras licencias metropolitanas¹¹⁴. Según Zanetti y García, merced a documentos, que “no son accesibles a todos los investigadores”, afirman que hacia los años cincuenta, la oligarquía cubana entra en declive a favor de la “camarilla comercial española.” Además, mientras que a los hacendados se les excluye de los poderes políticos, los comerciantes aumentan su influencia tanto en la colonia como en la metrópoli.

¹¹⁰ CALAVERA VAYÁ, Ana María., “Del 68 al 98. Oligarquía habanera y conciencia independentista”, en NARANJO OROVIO, C., PUIG SAMPER, M., GARCÍA MORA, L.M., (eds.), *op. cit.*, p. 114-115.

¹¹¹ RODRIGO Y ALHARILLA, M., *op. cit.*, www.americanistas.es, consultada el 9 de abril de 2012.

¹¹² MORENO FRAGINALS, M., *El Ingenio: [complejo económico social cubano del azúcar]*, prefacio de Teresita Pedraza Moreno; prólogo de Josep Fontana, Barcelona, Crítica, 2001.

¹¹³ El comerciante-refaccionista adelantaba el capital que necesitaba el hacendado para producir azúcar compra de maquinaria, suministros, materiales de consumo, etc. Aunque económicamente pudientes, en ocasiones estos hacendados no eran capaces de “autofinanciarse” totalmente, por ello recurren a estos comerciantes y sus casas de banca, ya que antes de la década de los cincuenta no existía una estructura bancaria de importancia en Cuba.

¹¹⁴ PIQUERAS ARENAS, J. A., “Grupos económicos y política colonial”, en NARANJO OROVIO, C., PUIG SAMPER, M., GARCÍA MORA, L.M., (eds.), *op. cit.*, p. 343.

Capítulo 4

EL GRUPO PROPENINSULAR

4.1. Formación y miembros

El llamado “grupo propeninsular” está formado por emigrantes llegados a Cuba a partir de 1820. Con el desarrollo de la economía se convertirán en hacendados de nuevo cuño, traficantes de esclavos, comerciantes refaccionistas y hombres de negocios vinculados a la Administración colonial y otros mercados mundiales. A este grupo, le añadimos, en principio, otros miembros de la sacarocracia, la vieja oligarquía azucarera que hasta ese momento domina la producción y distribución del proceso azucarero estrechamente relacionada con los intereses españoles en Cuba. Más tarde, veremos cómo este grupo, es sustituido por un nuevo sector de emigrantes: la oligarquía indiana propeninsular. Para Bahamonde y Cayuela esta era “la esencia social del grupo propeninsular de la elite antillana”, al que definen como:

“Entendemos como propeninsular una respuesta política basada en la unión de la colonia a la metrópoli, vinculada a unas formas determinadas de reproducción económica que encuentran su lógica en el estatus colonial impuesto por la metrópoli”¹¹⁵.

Para identificar a los integrantes de este grupo, vamos a observar su lugar de residencia, ya que no todos sus miembros residen en Cuba, sino que algunos alternan esa residencia, con otros países europeos¹¹⁶:

- **Cuba:** Liderados por Julián Zulueta. Sabino Antonio Ojero conde de Cañongo, Salvador Samá, José Plá, Antonio José Mariátegui, José Samá, José Miguel Urzainqui, Rafael Torices, Lorenzo de Pedro, José Antonio Suárez Argudín, Narciso Troncoso, Octavio Mitchel, José Baró, Francisco Feliciano Ibáñez, Francisco Martí, Francisco Calderón, Manuel Pastor, el conde de Casa Lombillo, José Eugenio Moré, Juan Antonio Soler, Javier Duroñana, Gabriel López Martínez, el conde de la Fernandina, algunos miembros de familia Herrera, José Ignacio Echevarría, el conde de Peñalver, Ramón Pedroso (representante de una parte de esta familia), Rafael de Toca Aguilar.
- **Inglaterra:** Pedro Juan de Zuleta y Cevallos, Pedro José de Zulueta y Madariaga, Mariano de Zulueta y Manuel de Mariátegui.
- **Francia:** En Burdeos, Ramón de Mariátegui y Pedro de Herrera.
- **España:** Como apoderados del grupo en esas fechas: Juan Manuel de Manzanedo en Madrid; y Juan Güell y Ferrer en Barcelona. Según Bahamonde y Cayuela, “ambos típicos representantes de la figura del indiano que regresaba de Cuba para asentarse en la metrópoli con un impresionante patrimonio”¹¹⁷. También José Zulueta en Cádiz y Agustín Würch en Santander.

¹¹⁵ BAHAMONDE MAGRO, A., CAYUELA, J., *Hacer las Américas...op. cit.*, p. 34.

¹¹⁶ Clasificación según datos recogidos en BAHAMONDE MAGRO, A., CAYUELA, J., *Hacer las Américas...op. cit.*, p. 39.

¹¹⁷ Es la primera vez que Bahamonde y Cayuela utilizan el término “indiano” en su obra *Hacer las Américas...Ibíd.*

Para analizar el poder de este grupo propeninsular, resulta imprescindible consultar la obra de Bahamonde y Cayuela, en ella realizan un análisis exhaustivo de sus activos patrimoniales. Ninguna de esas fortunas, baja de los diez millones de reales. Este auge económico proviene -en la mayor parte de estos miembros- del tráfico de esclavos, tras su prohibición entre 1817-1820. Veamos algunos datos al respecto.

A finales del mandato del general Gutiérrez de la Concha, Julián Zulueta posee los ingenios mayores de Cuba, como el Álava con más de seiscientos esclavos; Juan Antonio Soler con el Diana, obtiene una producción anual de 4.000 cajas de azúcar; Francisco Feliciano Ibáñez, es presidente y accionista principal de la Compañía Territorial Cubana; Sabino Antonio Ojero, es el dueño de la casa-comercio más importante de La Habana; el conde de Casa Lombillo posee una gran flota de buques, entre otros negocios. Entre 1850-1860, muchos de estos personajes prosiguen su actividad como traficantes de esclavos, pero con altibajos. Lo reseñable, es que continúan con esa labor, cuando ya tienen más que consolidadas sus fortunas.

4.2. Fases del grupo propeninsular

El grupo propeninsular pasará por diversas fases, que van desde sus inicios, en las primeras décadas del siglo XIX, hasta 1868, cuando estalla la Guerra de los Diez Años. Veamos:

- **1820-1830.** Se concentran los intereses de los traficantes de esclavos con negocios interrelacionados y opuestos a otros grupos de la élite. En esta fase destacan: Manuel Pastor, Francisco Martí, Salvador Samá y Joaquín Gómez.
- **1830-1837.** Mandato del general Tacón. Defensa plena de sus intereses económicos y políticos. Destacan Julián Zulueta y toda su familia, José Baró, Juan Antonio Soler, José Antonio Sánchez Argudín, Rafael Torices, Juan Manuel Manzanedo, y otros veteranos hacendados como, el conde de Peñalver, el conde de Cañongo, Francisco Calderón, el conde de la Fernandina y las familias Pedroso y Herrera. El líder de este sector, es Julián Gómez.
- **1837-1844.** Expansión de sus negocios fuera de Cuba. Intentos constantes para controlar las directrices coloniales. Los personajes más importantes de esta etapa, fueron dos traficantes de esclavos: Julián Zulueta y Salvador Samá.
- **1844-1868.** Logran el control de las directrices coloniales. Alcanzan el vértice de la pirámide social cubana por su relación con la Capitanía General¹¹⁸.

Entre 1820-1860 comparten negocios y actividades, conforman un conjunto de intereses. Sus miembros están fuertemente interrelacionados. No sólo por cuestiones mercantiles, sino como señala Bahamonde como “estrategia calculada,” consistente en una política matrimonial, que llega a ser endogámica, cuya consecuencia son grandes sagas familiares con un control absoluto, como los Zulueta, Samá, Martí, Pastor, entre las más importantes. Este estrechamiento de lazos familiares les otorga un carácter exclusivo. Un arma eficaz como grupo de presión, donde la españolidad de Cuba es una premisa incuestionable y, hace de esta razón política un nexo de unión, que suman a los anteriores; junto con su condición de emigrantes, característica que les marcaría en sus actividades económicas, y también en su posición política. “Apoyaron el estatuto colonial de 1834, no sólo por propios intereses económicos, sino como signo de

¹¹⁸ BAHAMONDE MAGRO, A., CAYUELA, J., *Hacer las Américas...op. cit.*, p. 44.

identidad grupal cuyo objetivo era defender la soberanía española en Cuba”¹¹⁹. Son la cúpula del partido español de Cuba, donde convergen sectores de todas las capas sociales. Las diferencias económicas no son un obstáculo para tener el mismo objetivo político, que no es otro que la soberanía española de Cuba. El grupo se comporta como elemento dominante del resto de capas sociales, sin importar cuál fuese su tendencia política¹²⁰. Como cita Alcalá Galiano, son una “minoría laboriosa y emprendedora, en cuyas manos está la práctica totalidad del comercio, del tráfico interior y de las fincas urbanas y rústicas”¹²¹. El Casino de La Habana es su lugar de reunión, su centro de poder. Sus adláteres, en la metrópoli serán los Centros Ultramarinos¹²². Ambos centros, fueron elementos claves en la restauración borbónica¹²³. A partir de la década de los cuarenta, se observan siete objetivos claves, dentro del grupo propeninsular:

1. Aumentar sus negocios y monopolios en torno a la Administración colonial.
2. Neutralizar a sus competidores (resto de la elite).
3. Mantener su posición en la trata de esclavos, contando con el beneplácito tácito de la autoridad colonial.
4. Defensa a ultranza de la soberanía española en Cuba. Es su móvil ideológico para defender sus intereses económicos.
5. Mantener el estatus colonial de 1834 – 1837, ya que les beneficia.
6. Ascender hasta situarse en el vértice de la pirámide social cubana en todos los aspectos.
7. Controlar las directrices coloniales para asegurarse el resto de objetivos¹²⁴.

4.3. Los indianos y la Capitanía General de la Isla de Cuba: la “camarilla del capitán general”

Con esta denominación, se identifica al sector del grupo propeninsular que inició su progresión patrimonial a principios del siglo XIX, y compitió con los grupos anteriores de la elite antillana. Su poder se establece sobre la base de la reformulación del Estatuto colonial, a la sombra del mandato del capitán general Miguel Tacón (1834-1837). Se trata de diferentes miradas del liberalismo: aquellas que miran el mundo desde la colonia, y los liberales que miran el mundo desde la metrópoli. Sacarócratas liberales, y liberales españoles. Los plenos poderes, que les son otorgados, iban en detrimento de la oligarquía de las viejas familias de hacendados. Este control aumentó de manera progresiva la presencia de militares, y disminuyó los derechos políticos de esa oligarquía criolla, que ve reducir su representatividad en las Cortes metropolitanas. Además, España coloca diferentes stocks en Cuba, no realizables en el mercado interno. Bahamonde y Cayuela señalan que dicho aspecto de la política económica

¹¹⁹ BAHAMONDE MAGRO, A., CAYUELA, J., *Hacer las Américas... op. cit.*, p. 43.

¹²⁰ *Ibíd.* p. 44.

¹²¹ ALCALÁ GALIANO, D., *Cuba en 1858*, Madrid, Imprenta Esteban y Viñas, 1859, p.72.

¹²² Sobre los Centros Hispano-Ultramarinos, véase ROLDÁN DE MONTAUD, Inés, *La Restauración en Cuba: el fracaso de un proceso reformista*, Colección Tierra Nueva e Cielo Nuevo, Madrid, CSIC, Centro de Humanidades, Instituto de Historia, Departamento de Historia de América, 2000, p. 70. Y JÚSTIZ de, Tomás Juan, *Los centros hispano- ultramarinos*, La Habana, Imprenta “El Siglo XX”, 1943.

¹²³ Véase ESPADAS BURGOS, Manuel., “El trasfondo cubano”, *Alfonso XII y los orígenes de la Restauración*, Madrid, CSIC, Escuela de Historia Moderna, 1975. ROLDÁN DE MONTAUD, Inés., *La Unión Constitucional y la política colonial de España en Cuba: (1868-1898)*, Colección Tesis Doctorales, Madrid, Universidad Complutense, 1991; y *La Restauración en Cuba: el fracaso de un proceso reformista*, Madrid, Colección Tierra Nueva e Cielo Nuevo, CSIC, Centro de Humanidades, Instituto de Historia, Departamento de Historia de América, 2000.

¹²⁴ BAHAMONDE MAGRO, A., CAYUELA, J., *Hacer las Américas...op. cit.*, p. 45.

metropolitana terminaría por crear una red doble, cuyos intereses monopolizarían aquellos indianos trasladados a la metrópoli, entre ellos Antonio López, Manzanedo, Pastor, o Biada. Es ahí donde los comerciantes peninsulares desplazan de la pirámide social a los hacendados criollos. Conocidos a partir de entonces como “la camarilla del capitán general.” Este cambio en el inicio del Estado liberal isabelino, fue la oportunidad para monopolizar diversos sectores de la economía merced a la administración colonial, que les otorga favores en modo de contratas, a cambio de que sus capitales apoyasen el aparato metropolitano que se articulaba en Cuba¹²⁵.

El cambio provocado por el nuevo Estatuto colonial, fue clave en las relaciones de los diferentes grupos de presión. De cómo actuase el capitán general, dependían los favoritismos, aunque no siempre los capitanes generales de Cuba se plegaron a sus exigencias. El grupo propeninsular se sintió perjudicado durante los mandatos de Valdés Noriega, Roncali o de la Pezuela, capitanes generales a los que no puede señalárseles como proclives a las presiones del grupo. A partir del nombramiento del general O'Donnell (1844-1848), en parte, logran su favor¹²⁶. Debemos tener en cuenta, que para la elite metropolitana, la Capitanía General de la Isla de Cuba, fue un trampolín de ascenso político y económico, donde confluyeron la autoridad política y militar, es decir, los plenos poderes: “Suponía el poder fáctico de una situación política de un sistema productivo, de un sistema social y, sobre todo, de un excedente económico”¹²⁷. Aunque, existía cierta complicidad entre los miembros del grupo, los intereses entre sus miembros, podían diferir. Su consecuencia no es otra que la inestabilidad de la metrópoli. El grupo propeninsular, fue el que - a través de su posición económica- controló la política colonial española de finales del siglo XIX:

“Los grupos políticos que en España estaban ligados a los negocios coloniales favorecieron, principalmente, a los integristas radicados en Cuba. Una tupida red de intereses se superponía a cualquier decisión de tono reformista o autonomista que pretendiese abordar el Gobierno de Madrid”¹²⁸.

En esta etapa, (más adelante también, incluso se radicalizó su postura) este grupo, constituye el principal baluarte de la soberanía española en Cuba. Es importante destacar que su fuerza sobre Madrid, no sólo se debe a su poderío económico, sino a que entre sus miembros se encuentran militares:

“La elite militar peninsular, a mediados del siglo XIX, era así un elemento poderoso y dinámico del acontecer metropolitano y antillano, que se movía por intereses propios y que no dudaba en integrarse y vincularse con otros grupos sociales y políticos para conseguir sus objetivos”¹²⁹.

¹²⁵ BAHAMONDE MAGRO, A., CAYUELA, J., *Hacer las Américas... op. cit.*, p. 35.

¹²⁶ *Ibíd.* p. 37.

¹²⁷ *Ibíd.* p. 38.

¹²⁸ FERNÁNDEZ MUÑIZ, Áurea Matilde., “España y Cuba: el entresiglo del XIX al XX”, en CAYUELA FERNÁNDEZ, J. G., *España en Cuba: final de siglo*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2000, p. 75.

¹²⁹ BAHAMONDE MAGRO, A., CAYUELA, J., *Hacer las Américas...op. cit.*, p. 38.

Los miembros del grupo propeninsular, eran conscientes de que no todos los capitanes generales que nombrase la metrópoli serían afines a sus objetivos, por ello era imprescindible que el “elegido”, fuese proclive a sus intereses, o al menos, flexible a sus exigencias. Sus vinculaciones van más allá de un simple negocio con ciertas contrapartidas, son relaciones de carácter personal, entre la cúpula militar y el grupo¹³⁰. La presión, que podían ejercer, era capaz de designar al propio capitán general de la isla. Bahamonde y Cayuela citan una interesante carta de Julián Zuleta, al general Gutiérrez de la Concha, fechada en 1858¹³¹, señalándole que tras mantener diferentes contactos, se decantaban por él como “el más indicado para ocupar la alta dignidad de capitán general de esta Isla eráis vos”¹³². Pero, como hemos señalado, no siempre obtienen los favores del capitán general de turno. Como sucedió durante el mandato del general Lersundi, quien no reconoce al nuevo gobierno de Madrid y se declara independiente, al recibir un telegrama de la reina Isabel II, desde París. El día del cumpleaños de la reina, (ya destronada y exilada) Lersundi organiza una recepción de carácter oficial para celebrar el aniversario de Isabel II. Teme que esa nueva situación en España, derive en negociaciones con los movimientos independentistas cubanos. Mientras, algunos miembros de la elite cubana, próximos al liberalismo, veían la posibilidad de diferentes reformas. Sin embargo, ocurrió al contrario. Julián Zulueta y Miguel Aldama, solicitan una audiencia para evitar el conflicto, pero sus presiones, no son escuchadas. Las discrepancias llegan al punto que Aldama y su familia, abandonan Cuba, y fijan su residencia en Nueva York, donde Miguel Aldama se convierte en portavoz del movimiento independentista. Más tarde, sus posesiones son confiscadas. Sin embargo, Zulueta, pese a discrepar, se queda en Cuba. El sentimiento de fidelidad a España fue más fuerte¹³³. Hechos como estos se vislumbran con más claridad durante el reinado isabelino, pero continúan en el sistema canovista, donde debemos ver a Cuba, no sólo como mercado reservado para la metrópoli, sino para el grupo propeninsular y sus socios, a quienes favorece el control fiscal y aduanero, donde se desenvuelven en competencia con otros sectores¹³⁴. El poder de este grupo, llegó al punto de intimidar al Gobierno, como podemos observar en la carta que el general Polavieja envía al ministro de la Gobernación: “No hay que hacerse ilusiones, esta agrupación es rica, atrevida e influyente, (y) es quizá hoy la más temible”¹³⁵. Carta reveladora del inmenso poder que ostentan los miembros del grupo. De ellos puede venir la independencia de la colonia, para evitar que se sitúen enfrente de España, es necesario concederles contrapartidas económicas, en forma de monopolios y contratos ventajosos. Entre 1834-1868 ocurren dos fenómenos esenciales para el auge del grupo propeninsular:

¹³⁰ “Pero lo que sí podemos afirmar es que el grupo propeninsular sostuvo representantes cerca del poder en Madrid y, principalmente, del poder militar.” CAYUELA FERNÁNDEZ, J. G., “El nexo colonial de una transición: elite antillana y capitanes generales de Cuba”, en NARANJO OROVIO, C., (ed. lit.), MALLO GUTIÉRREZ, T., *op. cit.*, p. 246.

¹³¹ Durante el 2º mandato del general Gutiérrez de la Concha, marqués de La Habana.

¹³² Carta de Julián Zuleta a José Gutiérrez de la Concha fechada en La Habana en 12-IV-1858. correspondencia personal del general José Gutiérrez de la Concha. Archivo particular Concha-Irigoyen, citado por BAHAMONDE MAGRO, A., CAYUELA, J., en *Hacer las Américas...op. cit.*, p. 37.

¹³³ BERGARD, L., *Cuba Rural Society in the Nineteenth Century*, Princenton, 1990, p. 1887, en GOTT, R., *op. cit.*, p. 116.

¹³⁴ CAYUELA FERNÁNDEZ, J. G., “El nexo colonial de una transición: elite antillana y capitanes generales de Cuba”, en NARANJO OROVIO, C., (ed. lit.), MALLO GUTIÉRREZ, T., *op. cit.*, p. 247.

¹³⁵ URÍA GONZÁLEZ, J., [et. al.], *op. cit.*, p. 59.

1. Absorbe el control del puerto y la distribución del azúcar (las partes más importantes de la economía antillana).
2. Disfruta de una transferencia de rentas (difícil de cuantificar según Bahamonde) de otros sectores de la elite antillana. Ahora, ellos irrumpen en el ingenio del sector occidental, núcleo principal del sistema económico cubano¹³⁶.

Será a partir de 1868 cuando se hace más palpable el poder de los indianos. En ocasiones, les denominan “reaccionarios”, pero para Moreno Friginals, el término “reaccionario” en relación a los indianos, está mal expresado, pues éstos, serían los liberales. Moreno Friginals afirma, que el general Tacón es “el liberal de confianza de los liberales españoles”¹³⁷. Si entendemos el término liberal, como concepto económico, más que político: “Dicen en Cádiz que: “Las colonias nacen para servir a las metrópolis, y no las metrópolis a las colonias”¹³⁸. En este momento, los miembros del grupo propeninsular consolidan su posición e incrementan sus patrimonios, merced a la Guerra de los Diez Años.

4.4. La repercusión de la Guerra de los Diez Años en las actividades de los indianos

Un hecho decisivo en el desarrollo del grupo, fue la Guerra de los Diez Años (1868-1878). Este acontecimiento marco un punto de inflexión. 1868 es una fecha clave en la metrópoli y en la colonia. En la primera señala la revolución Gloriosa y, en Cuba, el Grito de Yara y el comienzo de esta guerra. El cambio producido en España, dio nuevas esperanzas de independencia en la colonia. Espadas Burgos cita a Nicolás Estévez quien escribió en sus memorias que el fracaso de la Gloriosa, no se produjo en España, sino en las colonias que siempre fueron “un callejón sin salida” para los gobiernos. Un problema, que según Jover, sitúa entre dos fuegos tanto a los cubanos, como a los españoles allí residentes, por sus posturas intransigentes: unos querían la independencia y, los otros se negaban a cualquier reforma. Ambos colocan al gobierno de Madrid ante una posición prácticamente insalvable, de muy difícil solución¹³⁹. Las continuas revueltas independentistas radicalizaron la vida política. Este clima de inestabilidad incide en las elites, algunos optan por marcharse de Cuba, sobre todo miembros de la vieja sacarocracia. Es una doble huida, por un lado se zafan de la metrópoli, y de otro salen del ámbito -cada vez más influyente- de los comerciantes propeninsulares: los indianos. La Guerra de los Diez Años es decisiva para este sector, le consolida como elite e incrementa sus patrimonios. Este conflicto configura “un factor de cohesión grupal”, en contraposición con las voces reformistas acerca de la “cuestión cubana,” que se alzan desde la metrópoli, y que no fueron escuchadas. Las directrices a seguir se replantean, hacia un mayor conservadurismo aún. En esta situación, destaca Antonio López y López (más tarde marqués de Comillas), quien ocupa el liderazgo del grupo, y controla todos los sectores. El poder de los indianos es “paralelo al del capitán general.” Su objetivo es dominar la Capitanía General de Cuba¹⁴⁰.

¹³⁶ BAHAMONDE MAGRO, A., CAYUELA, J., *Hacer las Américas...op. cit.*, p. 39.

¹³⁷ MORENO FRIGINALS, M., *Cien años...op. cit.*, p. 37.

¹³⁸ *Ibid.* p. 38.

¹³⁹ ESPADAS BURGOS, Manuel., “El trasfondo cubano”, *Alfonso XII y los orígenes de la Restauración*, Madrid, CSISC, Escuela de Historia Moderna, 1975, p. 273.

¹⁴⁰ BAHAMONDE MAGRO, A., CAYUELA, J., *Hacer las Américas...op. cit.*, p. 46.

Como hemos dicho, la Guerra de los Diez Años, fue decisiva para el desarrollo patrimonial de los indianos. Un testimonio de la época, recogido por Roldán de Montaud, dice que en los primeros años de la guerra aumentan los negocios y muchos peninsulares se hacen ricos “de repente”. El dinero circula en abundancia, los precios se sostienen altos y el precio del oro no sube a pesar de las emisiones de billetes por cuenta del Tesoro. Además, se produce un relevo dentro de la sociedad cubana: emigran algunas familias ricas con renombre, y ocupan su lugar otras, que hasta entonces no habían disfrutado de un puesto en fiestas y ecos de sociedad. Este reemplazo pasa casi desapercibido, en esos primeros momentos.¹⁴¹ A partir de esas fechas, la elite habanera se convierte en una oligarquía que lucha por alcanzar mayores cotas de poder. Un grupo minoritario cuyo objetivo máximo es la obtención de beneficios. Los especuladores bajan y alzan el precio del oro según sus propósitos; lo bajan cuando deben pagar al Erario y lo suben cuando éste debe pagarles: “Todavía está vivito y chorreando sangre el negocio hecho por los banqueros y grandes almacenistas de La Habana con los cambios del papel moneda por oro durante la guerra”¹⁴². Para Calavera Vayá, el paso de una influencia indirecta sobre el poder, se muestra ahora como un deseo imperante de influir de manera directa. Este hecho llevaría a esa elite de viejo cuño al ideal independentista¹⁴³. No estamos de acuerdo con esta postura, porque si bien muchos de estos miembros de hacendados, sí participaron de las ideas autonomistas, o reformistas, no sabemos si personajes como Zulueta o los Samá tuviesen ideas claramente separatistas. Observamos cierta contradicción en sus aseveraciones, pues después de afirmar lo anterior, vuelve sobre el ejercicio de poder de forma indirecta de este grupo. Esta autora, dice que no puede considerárseles una oligarquía, cuyo rasgo es la insolidaridad, ya que creen actuar dentro de los preceptos marcados por el Despotismo Ilustrado: obrar en beneficio del pueblo. Un ejemplo de esta forma indirecta de influencia, lo constituye la anteriormente mencionada “camarilla del capitán general” durante la época del general Tacón, quien ostenta plenos poderes que aumentan su control. Según Calavera Vayá, este control coercitivo perjudicó a unos grupos oligárquicos, pero no dice a quiénes. Desconocemos el dato, pero hay que destacar que algunos miembros de esa “camarilla”, obtienen grandes beneficios en esta situación. Un dato curioso es, que en la sala del Palacio los Capitanes Generales de La Habana, donde se reunían a jugar al tresillo, con el capitán general, se pueden ver sendos bustos de mármol de personajes como Salvador Samá, integrante de este grupo¹⁴⁴. Por todo ello, el grupo propeninsular se convierte en el sector más poderoso. Sus negocios están estructurados conforme a la Administración colonial e influyen políticamente tanto en La Habana como en Madrid. Entre 1837- 1860, la inestabilidad política peninsular, puso en peligro sus intereses, y en ocasiones miembros destacados como el conde de Cañongo¹⁴⁵, se queja de que “España no sabe apreciar la fidelidad mostrada” algo que les pone en serias dificultades¹⁴⁶. “El grupo de presión propeninsular de la elite hispano-cubana controla el Ejército y la Hacienda de Cuba y actúa en La Habana y en Madrid de

¹⁴¹ GELPI Y FIERRO, Gil., *Estudios sobre La América. Conquista, colonización, gobiernos coloniales y gobiernos independientes*, Habana, Librería e Imprenta “El Iris”, Obispo 22, 1866, p. 150, Vol. II, en ROLDÁN DE MONTAUD, Inés., *La Unión Constitucional y la política colonial de España en Cuba: (1868-1898)*, Madrid, Colección Tesis Doctorales, Universidad Complutense, 1991, p. 127.

¹⁴² ISERN, D., *El desastre nacional y sus causas*, Madrid, Imprenta de la Viuda de M. Minuesa de los Ríos, 1899, p. 325.

¹⁴³ CALAVERA VAYÁ, A.M., “Del 68 al 98. Oligarquía habanera y conciencia independentista”, en NARANJO OROVIO, C., PUIG SAMPER, M., GARCÍA MORA, L.M., (eds.), *op. cit.*, p. 112.

¹⁴⁴ “Cuba, siempre fidelísima”, Televisió de Catalunya, 1998.

¹⁴⁵ Sabino Antonio Ojero.

¹⁴⁶ BAHAMONDE MAGRO, A., CAYUELA, J., *Hacer las Américas...op. cit.*, p. 35.

acuerdo con sus conveniencias sociales y económicas”¹⁴⁷. Durante esta guerra, la ayuda prestada por los indianos, lejos de verse como un hecho patriótico de amor a España, tal y como preconizan, es puesta en tela de juicio por el capitán general Cándido Pieltain. Les acusa de explotar esa situación en su beneficio:

“Los que se califican a sí mismos de mejores entre los peninsulares no ayudan a las autoridades en sus apuros frecuentes, y algunos, por el contrario, los explotan en contratos y suministros a que obliga la imperiosa ley de la necesidad; todos los que con el Gobierno tenían créditos pendientes le agobiaban con sus reclamaciones y con la exigencia de que se les pagara en oro, que la Hacienda no tenía; en el Ejército se notaban señales de descontento por recibir sus haberes en un papel que valía bastante menos de lo que representaba, y que además no era siempre admitido en pago de los artículos más indispensables (...)”¹⁴⁸.

Para Cayuela, de no haber existido este grupo, sería difícil explicar los costes económicos y humanos asumidos por España, en la fase más virulenta del conflicto independentista, entre 1868-1898¹⁴⁹. Este fue clave en la progresión patrimonial de los indianos, lo que a la postre elevó el poder político social del grupo. Sus principales consecuencias serían:

- Liquidaciones patrimoniales. Algunos miembros de la elite (sobre todo de la vieja oligarquía) emigran y liquidan sus patrimonios, trasvasándolos a diversos centros financieros, principalmente en Europa, y Estados Unidos, entre 1860-1880. Bahamonde y Cayuela hablan con claridad de la existencia de una verdadera “fuga de capitales”¹⁵⁰.
- Crisis monetaria, a consecuencia de la financiación de la guerra. Los billetes dejaron de ser convertibles, lo que supuso que Cuba fuera un régimen de moneda fiduciaria. A consecuencia del ingente aumento en la emisión de billetes por parte del Banco Español de la Isla de Cuba, que pasa en 1868, de ocho millones de pesos, a setenta y dos millones en 1872, al desvalorizar la moneda fiduciaria. Esto provoca que el pago en oro de las exportaciones, quedase retenido en los puertos de destino de Europa y Estados Unidos.
- Suculentos contratos con la metrópoli, que otorga una situación de privilegio al grupo propeninsular: abastecimiento y suministros al Ejército.
- Salto, o “asalto al ingenio.” Las deudas impagadas del viejo hacendado a la elite comerciante traen como consecuencia una concentración de la propiedad. En este punto, debemos prestar atención, a que este hecho no sucede de manera voluntaria. Salvo en ocasiones puntuales, el comerciante peninsular no posee ingenios por propia voluntad, sino que accede a la propiedad del ingenio, como pago al crédito concedido al hacendado criollo¹⁵¹.

¹⁴⁷ GIRÓN GARROTE, J., *Un cambio de siglo 1898. España, Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Estados Unidos*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 2009, p. 12.

¹⁴⁸ PIELTAIN, C., *Memorias de la Isla de Cuba*, Madrid, La Universal, Est. Tip. á cargo de E. Vota, Relatores 13, 1879, p. 87.

¹⁴⁹ CAYUELA FERNÁNDEZ, J. G., “1898: el final de un estado a ambos lados del Atlántico”, en NARANJO OROVIO, C., PUIG SAMPER, M., GARCÍA MORA, L.M., (eds.), *op. cit.*, p.392-393.

¹⁵⁰ BAHAMONDE MAGRO, A., CAYUELA, J., *Hacer las Américas...op. cit.*, p.47.

¹⁵¹ BAHAMONDE Y CAYUELA señalan que según investigaciones recientes no dan mucha importancia a la adquisición de propiedades por este medio, aunque miembros destacados de la elite formaron parte del Consejo Administrativo de Bienes Embargados a Infidentes, una institución colonial cuyo objetivo era embargar a quienes apoyaron la Guerra de los Diez Años. Aprovecharon esta circunstancia ventajosa para lograr contratos de arrendamiento muy favorables, aunque sin apropiarse de los bienes embargados. En BAHAMONDE MAGRO, A., CAYUELA, J., *Hacer las Américas...op. cit.*, p. 49.

- Vacío de poder en las elites, a consecuencia de la emigración de la vieja raigambre criolla. El grupo propeninsular va copando este lugar dominante en la sociedad cubana, con un nuevo ciclo de progresión patrimonial, asentado en el *status quo* colonial¹⁵².

La Guerra de los Diez Años actúa como factor acelerador de esta concentración de tierras. Los ingenios estaban sujetos al Derecho Común mediante lo estipulado en la Real Cédula de 2 abril de 1852. Será en 1865 cuando se suprima de manera efectiva la prohibición de embargo de haciendas por causa de deudas impagadas. La consecuencia es que muchos hacendados se ven forzados a entregar sus ingenios a unos recién llegados comerciantes peninsulares (indianos). Otros, que ya poseían haciendas, aumentan sus tierras mediante esos pagos en ingenios.

¹⁵² *Ibíd.* p.48.

Capítulo 5

LA OLIGARQUÍA INDIANA

5.1. Características y evolución

La abolición de la esclavitud en 1886, trae como consecuencia inmediata el declive del mercado azucarero, pero aumenta la demanda en otros sectores como infraestructuras y otros ámbitos portuarios controlados por comerciantes peninsulares. A este grupo, dentro del grupo propeninsular, es a lo que vamos a denominar a partir de ahora como oligarquía indiana, porque no dejan de ser en su raíz el típico indiano llegado de la Península a “hacer las Américas”. Pero además de eso, o por esa razón, se constituyen en una oligarquía, un poder en la sombra en la defensa de la soberanía española ¿Que al hacerlo defienden sus negocios? Es incuestionable, pero veremos otros factores que nos harán traslucir el sentimiento patriótico de este grupo. ¿Patriotismo ficticio? Quizás, o no, depende de las situaciones. Se trata de un grupo donde emergen nuevos personajes, entre ellos: Ramón Pelayo Torriente, Ignacio Sandoval Lasa, Segundo García Tuñón, Ramón Argüelles Alonso, Adolfo Quesada Hore, Demetrio Bea Maruri, José M^a Romeu Crespo, Tiburcio Pérez Castañeda y Arturo Amblard, entre otros. Alguno de estos, lejos de abandonar la isla tras el 98, permanecen en la nueva Cuba americana. Posición que rebate la tesis antes expuesta, cuyo único sentimiento hacia la Gran Antilla, tenía un motivo económico. Nuestra tesis es que el indiano español, no sólo fue a hacer fortuna, que la hizo, sino que fue un generador de riqueza en la isla. Además, permaneció y defendió la postura española, durante y después del Desastre. Sabemos de su participación en las conversaciones de Paz, y también que pudiendo regresar tras la derrota, continuaron en Cuba. Cuando el último capitán general Jiménez Castellanos abandona Cuba, nombra a uno de estos miembros de la oligarquía indiana, como el representante español en esa nueva coyuntura por la que atraviesa la nueva Cuba¹⁵³. Es en este instante, donde alcanzan el poder político, justo cuando la metrópoli ha dejado de existir. Este hecho no deja de ser un sarcasmo del destino de aquellos que fueron a hacer las Américas. La opinión mayoritaria dirá que ese posicionamiento no esconde otra cosa más que sacar beneficios en la nueva situación. Serán tachados de oportunistas continuistas, pero según vemos en el estudio de Bahamonde y Cayuela la mayoría de esas inmensas fortunas ya habían sido trasvasadas fuera de Cuba, mucho antes del 98. Entonces ¿por qué quedarse? A lo largo de estas páginas intentaremos dar respuestas a estos interrogantes.

A pesar de la endogamia existente entre sectores de la elite antillana (hacendados y comerciantes) por lo que pudiera hacernos pensar que el poder pasaba de padres a hijos, no siempre es así. Sí es cierto que existieron grandes sagas familiares, pero entre el final de la Guerra de los Diez Años (1878) y el principio de la última guerra por la independencia (1895) se produjo un relevo¹⁵⁴, no sólo generacional -de padres a hijos- sino que se incorporan a la elite nuevos personajes como Ramón Pelayo de la Torriente¹⁵⁵, o Ramón Argüelles¹⁵⁶. Los miembros de esta oligarquía forman un grupo cohesionado de gran influencia política dado su estatus social. Encontramos hombres

¹⁵³ Este sería Ramón Argüelles Alonso, marqués de Argüelles.

¹⁵⁴ Reseñar que Julián Zulueta muere en 1879; y Antonio López en 1886.

¹⁵⁵ Futuro marqués de Valdecilla.

¹⁵⁶ Quien para Cayuela es: “el financiero más importante de Cuba a finales de siglo”, en CAYUELA FERNÁNDEZ, J.G. en “La guerra de Cuba en el contexto de Ultramar: marco colonial e intereses económicos,” en MORETA VELAYOS, S., [et. al], *op. cit.*, p. 279.

dedicados a la banca, al comercio del tabaco o del azúcar como Leopoldo Carvajal y Zaldúa, Anselmo González del Valle y otros. Una de las principales actividades de los indianos fue el crédito. Por ello es frecuente asociarles con actividades usureras. Existen pocos datos al respecto, algunos como indica el profesor Erice son opiniones tendenciosas. Sí es cierto, que existe un gran número de indianos prestamistas dedicados al negocio del crédito, pero no debemos olvidar que la usura también se practicaba en las zonas rurales de España con bastante frecuencia¹⁵⁷.

La oligarquía indiana es una minoría que ostenta el poder político y social en Cuba, a veces de manera soterrada, con cautela, con astucia mueven sus resortes para lograr un determinado objetivo. Los autores consultados, coinciden en señalar que, en torno a los comerciantes se articula la elite que dominó los últimos años del siglo XIX, una vez sustituyó en los estamentos sociales a las viejas familias de hacendados. Pero conviene recordar que el “indiano” no ha constituido un grupo “totalmente homogéneo.” Ni a todos les movía el “insano deseo de hacer dinero”, ni todos pensaban regresar. A menudo en cada indiano, coexisten dos polos opuestos. En ocasiones expresan una solidaridad sin límites, y otras veces hacen gala de un egoísmo individualista, que rivaliza con sus iguales¹⁵⁸.

En 1887 nace la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de la Isla de Cuba: “mediante la cual la clase dominante insular se articulaba global y sectorialmente”¹⁵⁹. Ven con temor las revueltas separatistas, se oponen ante cualquier atisbo de reforma que merme su status quo¹⁶⁰. Esto explica los enormes desembolsos que realizaron para que Cuba permaneciese bajo el manto de la Corona española. Su postura es intransigente en este aspecto, una modificación en el sistema acabaría con sus intereses, pero además de ese posible beneficio económico, se mantuvieron firmes porque creían que Cuba era una parte indisoluble de España. Su ideología dominante fue el conservadurismo político. Entre la colonia española predominaron los criterios integristas, a pesar -como indica Zaragoza- que en la península pudieran haberse mostrado a favor del liberalismo¹⁶¹. Ahora, en Cuba, más que necesario, resultaba imprescindible ser conservadores a ultranza. Manifiestan un nacionalismo exacerbado y se oponen de manera taxativa a las reformas. Estos serían los pilares básicos sobre los que se asienta su comportamiento durante el conflicto independentista¹⁶².

¹⁵⁷ ERICE, Francisco, “Los asturianos en Cuba y sus vínculos con Asturias: rasgos y desarrollo de una colectividad regional en la etapa final del colonialismo español”, en GÓMEZ, Pedro, (coord.), *op. cit.*, p. 83.

¹⁵⁸ GÓMEZ- TABANERA, J.M., “El indiano asturiano ante la memoria colectiva del Principado”, en GÓMEZ-TABANERA, J.M., LACOMBE, C., (coord.), *op. cit.*, p.16.

¹⁵⁹ MARQUÉS DOLZ, M^a Antonia., “El empresariado español en la industria no azucarera insular”, en NARANJO OROVIO, C., PUIG SAMPER, M., GARCÍA MORA, L.M., (eds.), *op. cit.*, p. 261.

¹⁶⁰ PIQUERAS, J.A., *Cuba, emporio y colonia...op. cit.*, p. 57.

¹⁶¹ ZARAGOZA, P. Justo, *Las insurrecciones en Cuba. Apuntes para la historia política de esta isla en el presente siglo*, Madrid, Imprenta de Manuel G. Hernández, 1872-1873, p. 340, Vol. II.

¹⁶² ERICE, Francisco, “Los asturianos en Cuba y sus vínculos con Asturias: rasgos y desarrollo de una colectividad regional en la etapa final del colonialismo español”, en GÓMEZ, Pedro, (coord.), *op. cit.*, p. 87.

5.2. Los indianos asturianos, dentro de la oligarquía indiana

Hacia 1880, los asturianos se convierten en el grupo de emigrantes más numeroso de la isla, con gran influencia en el terreno socio-económico. Esta colonia logró el mayor número de asturianos fuera de la región, hacia la segunda mitad del siglo XIX. Los asturianos en Cuba, constituyen una organización social, política y económicamente poderosa¹⁶³. Dentro de este grupo, destacaron personajes, como José Antonio Bances, Segundo García Tuñón, Leopoldo González y Carvajal, Martín González del Valle y Carvajal, José Pedro Pertierra Álvarez, Ramón Argüelles Alonso, Antonio Quesada y Soto, Manuel Rodríguez Maribona, Álvarez Valdés, González Longoria, Manuel Valle, entre otros. Gran parte de ellos ennoblecidos a partir de 1885¹⁶⁴. Todos tienen en común que arriban a Cuba a mitad de siglo XIX, y siguen las pautas habituales del indiano. La mayoría trabaja en el sector del comercio, muchos de ellos comenzaron como “esclavos de mostrador”, y después accedieron a su propio negocio, bien en las “casas de banca”, el tabaco, o el comercio en general. Están muy bien representados, saben defender sus intereses junto con otros emigrantes como gallegos, canarios y catalanes. Ayudándose entre ellos, la colonia de asturiana de Cuba, formó un grupo homogéneo y compacto:

“No sé a punto fijo el número de colonos que tiene Asturias en Cuba: lo que sí puede asegurarse es que las pequeñas industrias y los comercios más ricos están en manos de los hijos del Cantábrico, que, siendo en gran número, España puede contar con su patriotismo (...) Forman los asturianos en La Habana una legión nutrida y compacta. Pobres y ricos mantienen el tacto de codos que da fuerza al individuo y a la comunidad y levantaron la casa pairal en el mejor sitio de La Habana, con una ostentación y riqueza capaces de atestiguar, de decir en síntesis expresiva: somos aquí los primeros y los mejores”¹⁶⁵.

Vamos a reseñar algunas breves biografías de los indianos asturianos más importantes, a nuestro juicio. Veremos cómo en muchas ocasiones responden a todos los parámetros que hemos venido señalando en cuanto a las características de la emigración como, emigración en cadena, sobrinismo, visión de negocios, matrimonios con miembros de la elite criolla, y otras. Sus actividades empresariales las inician -en su mayoría- en el comercio, la bodega o en el almacén es su vivienda; después de unos años, una vez ahorrado lo suficiente, pasan a otro empleo, y de ahí, a otro hasta que dan el salto y llegan a ser propietarios de una pequeña empresa o comercio. Algunos, se dedican al negocio del tabaco, adquieren propiedades en la región de Vueltabajo, la más rica y famosa por sus vegas tabaqueras; otros se dedican al comercio de todo tipo, y otros muchos a la banca, donde desarrollan su actividad en las llamadas “casas de banca”. Es muy común que alternen éstas con fábricas de tabaco, como el caso de J. A. Bances y los tabacos Partagás; otros diversifican sus negocios entre tabaco, casas de banca y ferrocarriles, como Ramón Argüelles, entre otros.

¹⁶³ GÓMEZ, Pedro, (coord.), *op. cit.*, p.12.

¹⁶⁴ Véase el capítulo XVIII La propaganda indiana, apartado 18.2. La concesión de títulos nobiliarios.

¹⁶⁵ URÍA GONZÁLEZ, J., [et. al.], *op. cit.*, p. 145.

5.3. Datos biográficos de algunos indianos relevantes

Juan Antonio Bances

Según Elices Montes, nace en San Román en 1828. En 1841 trabaja en La Habana en el negocio de sus hermanos. En 1853 está constituida la firma Bances y Compañía, como sociedad mercantil colectiva, formada por Juan Antonio Bances y Álvarez y su hijo Juan Francisco de Asís Bances y Menéndez Conde. Su casa de banca, estaba situada en la calle Obispo 19 y 21. Entre sus actividades están las comisiones mercantiles, la negociación de hipotecas, concesión de préstamos y giros de letras a cualquier ciudad de Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo y St. Thomas; también a España, (incluidas las islas Baleares y las Canarias), y a Francia, Inglaterra, México y los Estados Unidos. Collazo Pérez señala que, el capital de la sociedad era de unos cien mil pesos. Principalmente se dedica al negocio del tabaco, y en menor medida a la producción azucarera. En 1868 se asocia con el americano E.M. Fly para “trasportar a consignación o por cuenta propia, del Estado de Tejas o de cualquier otro punto del golfo mejicano a este puerto de La Habana, ganado vacuno, de cerda, caballar y mular, algodón, aceros o cualquiera otra mercancía, retornado con azúcar, miel, café, ron, tabaco, cera y demás.” En 1873 se asocia con los hermanos García Gilledo (Juan, Manuel y Valentín) también asturianos (saga de comerciantes y ejemplo de emigración en cadena), bajo la razón social de Bances, Gilledo y Compañía anuncia que: “gira toda clase de cantidades a corta y larga vista” (*La Voz de Cuba*, 29 abril 1873). En 1876 compra la marca “Flor de Tabacos Partagás y Cía.” de José Partagás, cuya fábrica estaba situada en la calle Industria nº 160, de La Habana. La dirige bajo la razón social de Bances y Compañía¹⁶⁶. En 1888 la fábrica y las vegas de tabaco de la firma Bances son vendidas a un sindicato de Londres, por millón y medio de pesos, repartido en acciones preferentes y comunes, de las que Bances tiene la tercera parte. También adquiere acciones Philip Morris & Co. de los Estados Unidos. Bances queda como director de la empresa, y Morris como administrador. En 1877, Bances es socio fundador de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Asturias, y nombrado vicepresidente. En 1881 la casa Bances es la primera en girar remesas de capital a cargo de Herrero y Cía. La diversificación de sus negocios le libra de las diversas crisis financieras que sufre la economía cubana, incluso después del Desastre.

En 1904 es renovada su escritura de constitución como sociedad mercantil colectiva. En 1907 se disuelve, pero renace en 1908 como sociedad comanditaria, siendo su director Juan Francisco de Asís Bances y Menéndez Conde, y como socios comanditarios, sus hermanas María Ignacia, María del Rosario y María de la Paz Bances y Menéndez Conde, apoderadas por José Fernández López; y Sinforosa Bances Miranda. Al morir Juan Francisco Bances, le sucede su hijo Pedro Bances Suárez, quien en 1909 se le concede autorización por la Secretaría de Agricultura, Comercio y Trabajo, para modificar el diseño de sus marcas para sopas y pastas “Cuba-Cataluña” y “El Progreso” cuya fábrica estaba sita en Belascoaín nº 122, eran propiedad de su abuelo, Juan Antonio Bances y Álvarez, y de su tío, Victoriano Bances Cuervo-Arango, quienes la venden a la casa de banca Bances. Aún en 1920, Bances se anuncia en anuarios comerciales como banquero cuya razón social es J. A. Bances. Se declara en

¹⁶⁶ GARCÍA LÓPEZ, José Ramón, “Los comerciantes-banqueros en el sistema bancario cubano, 1880-1910, en NARANJO OROVIO, C., PUIG SAMPER, M., GARCÍA MORA, L.M., (eds.), págs. 276-281.

suspensión de pagos el 14 de junio de 1921, ante la Comisión Temporal de Liquidación Bancaria¹⁶⁷.

Ramón Argüelles Alonso

Hijo de José Argüelles Díaz y Josefa Alonso Martínez, nace el 23 de septiembre de 1832 en Pría, concejo de Llanes (Principado de Asturias). El quinto, de un total de nueve hermanos. Emigró a Cuba con aproximadamente dieciséis años, es un ejemplo de “emigración en cadena” ya que con anterioridad habían emigrado sus hermanos mayores Joaquín y Juan Vicente. Inicialmente se dedica al sector tabaquero en la región de Vuelta Abajo, provincia de Pinar del Río, y al crédito¹⁶⁸:

“Ramón Argüelles Alonso, futuro marqués de Argüelles, ejerció en su juventud el comercio de tabacos en la firma Argüelles y Hermano (1849); asimismo prestaba a los cultivadores con la garantía de sus tierras”¹⁶⁹.

Contrajo matrimonio en 1868 con Perfecta del Rosario Díaz y Díaz-Pimienta. De este enlace nacería su hija legítima M^a Josefa Argüelles Díez¹⁷⁰. Argüelles enviudó en 1877, y no vuelve a casarse. Cuando fallece su hermano mayor Joaquín en 1862, este le lega su fortuna, adquirida en el sector del tabaco cubano, entre otros negocios. Ramón Argüelles Alonso, destacó en diversos sectores como la banca, cuya empresa disponía de corresponsales en los principales centros bancarios de Europa y Estados Unidos. Conocido por los yankees como el “rey de los ferrocarriles de Cuba”¹⁷¹. Al morir, en 1900, deja en Cuba unos tres millones de pesos fuertes en intereses ferroviarios. Fue Presidente de los Almacenes de Regla, de los Ferrocarriles Unidos y del Banco del Comercio de La Habana desde 1889. Presidente del ferrocarril de Villanueva y el de Cienfuegos a Villa Clara. Presidente del Banco del Comercio de Cuba. Consejero del Banco de España, durante ocho años¹⁷². Principal accionista del *Diario de la Marina* de

¹⁶⁷ COLLAZO PÉREZ, Enrique, “Empresarios asturianos en Cuba (1840-1920),” *REVISTA DE INDIAS*, n.º. 225, 2002, vol. LXII, págs. 549-552.

¹⁶⁸ Sobre este personaje dice Ojeda: “Puedo citar un caso de alguien de mi tierra (de Llanes): José Argüelles García, Marqués de Argüelles. ¿Quién es? Un modestísimo emigrante de la zona de Pría. Él, como Claudio López -el Marqués de Comillas-, va a Cuba y hace, después de trabajar más de una década como “esclavo de mostrador” (he estudiado la trayectoria, la vida, la biografía del Marqués de Argüelles), monta su pequeño negocio, después monta una tabaquería, después invierte sus acciones creando una casa de banca y participa en los ferrocarriles de la isla. (...)”. En OJEDA, G., “Los indios y su contribución al desarrollo social y económico de Asturias”, GÓMEZ-TABANERA, J.M., LACOMBE, C., (coord.), *op. cit.*, p. 87. Vemos como a pesar de decir ser un experto en este personaje, comete grandes errores, comenzando por su nombre. Tampoco aporta ningún dato relevante. No dice dónde trabajó como “esclavo de mostrador” durante diez años, ni el nombre o lugar de la tabaquería, y otros datos importantes, que en cambio nos aportan otros autores como Pedro Gómez, Ángel Bahamonde, José Gregorio Cayuela, entre otros.

¹⁶⁹ GÓMEZ, P., *op. cit.*, p. 76.

¹⁷⁰ Ramón Argüelles aportó a su matrimonio un hijo de soltero llamado Juan Francisco Argüelles Ramos, quien a la muerte de su padre asume la dirección de sus negocios. Fue Presidente de los Ferrocarriles de Cárdenas a Júcaro y reorganizador de la Compañía del Gas de La Habana, entre otros cargos. Ya viudo, Ramón Argüelles tiene otro hijo llamado Elicio Argüelles Pozo, que fue senador en Cuba durante la República; y otros hijos naturales con Magdalena Pérez del Río. Ramón, (reconocido el 13 de febrero de 1888), Juan Ramón, Agustín, y M^a Magdalena Luz, (póstuma). Estos tres últimos reconocidos en el lecho de muerte el 22 de marzo de 1900. Este reconocimiento causó varios litigios con los otros hijos.

¹⁷¹ ERICE, Francisco, “Los asturianos en Cuba y sus vínculos con Asturias: rasgos y desarrollo de una colectividad regional en la etapa final del colonialismo español”, en GÓMEZ, Pedro, (coord.), *op. cit.*, p. 96.

¹⁷² SANTANA, Juan., *Asturianos casi olvidados*, Oviedo, Gráficas Lux, 1970, p. 81.

La Habana. Miembro y presidente accidental del Partido Unión Constitucional. Presidente del Centro Asturiano de La Habana desde 1896 hasta 1900. Durante su mandato se inauguró la Quinta Covadonga (15 de marzo de 1897) que cubría las necesidades médicas de la colonia asturiana.

En 1869 comienza su carrera militar, ingresando en el séptimo batallón de Voluntarios de La Habana como segundo teniente, más tarde al cuarto batallón de Ligeros, y asciende a primer teniente, recibiendo la condecoración de “Bien de la Patria”, según las Cortes constituyentes. Años más tarde pide la baja y se dedica de pleno a sus negocios. Reingresa en 1874, en la compañía de “Guías del Capitán General”. Es nombrado alférez, y contribuye generosamente al sostenimiento del batallón Urbano. Justo un mes antes de la llegada el general Weyler, asciende a coronel de dicho batallón al que sostiene¹⁷³. Condecorado con la Cruz de Beneficencia, Cruz del Mérito Militar con distintivo blanco y la Gran Cruz de Isabel la Católica. Los anuarios comerciales sitúan su casa de banca en la calle Jesús y María. Elices Montes calcula que “su cartera (de valores pignorados en garantía de préstamos)” es mucho más importante que la del Banco Español y la del Banco de Comercio¹⁷⁴. El corresponsal de *El Economista* de La Habana, le calcula en 1894, un patrimonio de más de seis millones de pesos. Bahamonde y Cayuela estiman que el monto total de su fortuna asciende a más de ciento noventa millones de reales¹⁷⁵. Por los servicios prestados a la Corona- y a petición del capitán general Weyler- recibió el título de Marqués de Argüelles, el 28 de julio de 1897. Donó 10.000.000 millones de pesetas de su fortuna personal a la “Suscripción Nacional para el fomento de la Marina y los gastos generales de la guerra” de 1898. Fue el representante oficial de España en Cuba por expreso deseo del último capitán general, cargo que ocupó hasta julio de 1899. Según varios periódicos participó en los preliminares de paz, salvaguardando los intereses españoles en Cuba. Regresó definitivamente a España en 1899. Muere a los sesenta y ocho años, el 22 de marzo de 1900, en Garaña de Pría, concejo de Llanes, (Principado de Asturias) su lugar de nacimiento, tras una aguda y rápida enfermedad. Sus hijos - Juan, M^a Josefa y Elicio- continuaron su gestión tanto en la banca como en el tabaco, bajo el nombre de “Hijos de Ramón Argüelles y Cía.”¹⁷⁶.

Leopoldo González- Carvajal y Zaldúa

Hijo de Calixto González-Carvajal (natural de Soto del Barco) y Flora de Zaldúa, (natural de Áviles), nació en Áviles, el 29 de mayo de 1838, y fue bautizado en la iglesia parroquial de San Nicolás de Bari. Sus padres regentaban una industria naviera, además tenían un establecimiento en la calle de la Ferrería dedicado a la importación y exportación de coloniales. Leopoldo, cursó estudios literarios en la Universidad de Oviedo. Emigra joven y se dedica al sector tabaquero. Según Santana “allí se dedicó a trabajos bien humildes en el sector tabaquero”¹⁷⁷. Fue concejal del Ayuntamiento de La Habana. Co fundador de las sociedades recreativas habaneras de la “La Caridad” y “El

¹⁷³ *Ibíd.*

¹⁷⁴ ELICES MONTES, R., *Los asturianos en el Norte y los asturianos en Cuba*, La Habana, Impr. y papelería “La Universal,” 1893, en GARCÍA LÓPEZ, J.R., “*Los comerciantes-banqueros en el sistema bancario cubano, 1880-1910*”, en NARANJO OROVIO, C., PUIG SAMPER, M., GARCÍA MORA, L.M., (eds.), *op. cit.*, p. 277.

¹⁷⁵ BAHAMONDE MAGRO, A., CAYUELA, J., *op. cit.*, p. 366.

¹⁷⁶ GARCÍA LÓPEZ, J. R., “*Los comerciantes-banqueros en el sistema bancario cubano, 1880-1910*”, en NARANJO OROVIO, C., PUIG SAMPER, M., GARCÍA MORA, L.M., (eds.), *op. cit.*, págs. 276-281.

¹⁷⁷ SANTANA, Juan., *op. cit.*, p. 104.

Pilar”, ponente en la comisión inspectora del Canal de Vento, que abastecía de agua potable a la capital habanera. Directivo del *Diario de la Marina* y presidente del Casino español. Miembro de la Unión Constitucional¹⁷⁸. Con un tío suyo formó la sociedad tabaquera “Los Dos Carvajales” y poco a poco aumenta sus negocios en varios sectores como el ganadero, el de ferrocarriles, el del gas y de la electricidad. También explota una fábrica de hielo con la sociedad Zaldúa Carvajal y Cía. Fue propietario de numerosas fincas y negocios urbanos, entre ellos hotel Plaza. Desarrolló actividades financieras a través de una casa de banca, sita en calle Obrapia de La Habana, bajo razón social de L. Carvajal y Compañía. Fue senador de España, por La Habana desde 1886 hasta 1899. Coronel del 7º batallón de Voluntarios de la Isla de Cuba. Tras unos incidentes de España con Alemania por la posesión de las islas Carolinas y Palaos, en 1883, promueve una suscripción a la que él donó diez mil pesos oro. Con dicha suscripción la Marina de Guerra española compraría un torpedero. Es condecorado con las cruces del Mérito Naval e Isabel la Católica¹⁷⁹. Después de una catástrofe climatológica realiza una importante donación con motivo de una catástrofe climatológica. El 26 de febrero de 1885, Alfonso XII, le concede el título de marqués de Pinar del Río¹⁸⁰, tras haber realizado una importante donación con motivo de una catástrofe climatológica. En 1897 la reina regente concedió a su esposa el título de marquesa de Avilés. Cuando termina la guerra, el marqués de Pinar del Río y su familia dejan Cuba y regresan a Avilés. Años después volverá a la isla. Fallece en La Habana en 1909, y está enterrado en el cementerio de Colón¹⁸¹.

Antonio Quesada y Soto

Nace en Margolles, un pueblo de Cangas de Onís (Principado de Asturias) en 1873. Al igual que otros muchos fue reclamado por unos parientes establecidos en La Habana, dueños de un almacén llamado Antero González y Cía., dedicado a la venta de tabaco al por mayor. Cuando logro cierto capital, regresa a Asturias y se casa con su prima Rosario Quesada, de esa unión nacen dos hijos. Trabajó en varios negocios hasta ingresar en la casa Gratacós, Coro y Compañía, comerciantes-banqueros de La Habana. Allí es pupilo del asturiano Manuel Coro. Desde ese puesto, escaló posiciones hasta girar bajo Coro y Quesada. Al retirarse Coro, otro empleado asturiano, Pérez, creó la sociedad Quesada, Pérez y Compañía. Antonio Quesada fue consejero de varias compañías y bancos. Regresó a Gijón donde promocionó diversas firmas industriales. En 1908 es nombrado consejero del Banco de Gijón. Tras permanecer unos veinte años en Cuba, regresa en 1909, pero continúa con sus negocios en la isla. Murió en 1910. Sus sobrinos en La Habana continuaron con su casa de banca¹⁸².

¹⁷⁸ *Ibíd.*, págs. 105-107.

¹⁷⁹ LA NUEVA ESPAÑA, 18 de marzo de 2009. <http://www.lne.es/aviles/2009/03/18/aviles-ano-1909-muere-habana-don-leopoldo-gonzalez-carvajal-zaldua-marques-pinar-rio-aviles/736626.html>

¹⁸⁰ GARCÍA LÓPEZ, J. R., “Los comerciantes-banqueros en el sistema bancario cubano, 1880-1910”, en NARANJO OROVIO, C., PUIG SAMPER, M., GARCÍA MORA, L.M., (eds.), *op. cit.*, págs. 276-281.

¹⁸¹ LA NUEVA ESPAÑA, 18 de marzo de 2009. <http://www.lne.es/aviles/2009/03/18/aviles-ano-1909-muere-habana-don-leopoldo-gonzalez-carvajal-zaldua-marques-pinar-rio-aviles/736626.html>

¹⁸² GARCÍA LÓPEZ, J. R., “Los comerciantes-banqueros en el sistema bancario cubano, 1880-1910”, en NARANJO OROVIO, C., PUIG SAMPER, M., GARCÍA MORA, L.M., (eds.), *op. cit.*, págs. 276-281.

Manuel Rodríguez Maribona

Nace en Villalegre cerca de Áviles, (Principado de Asturias)¹⁸³. Es una de las sagas bancarias de mayor recorrido, se extinguió en Asturias en 1934. Manuel Rodríguez Maribona, se dedicó al comercio de ropa. En los sesenta se asoció con Diego y Ramón Rodríguez Maribona regentando un almacén de tejidos, ubicado en la calle Mercaderes de La Habana. Cuando murió Manuel, giran bajo la razón social de Maribona Hermano y Compañía. En 1867 entra Ricardo Iñíguez como socio, y pasa a denominarse Maribona Iñíguez y Compañía. Al caer enfermo Ramón Rodríguez Maribona, regresa a Avilés. Después llegaría a La Habana la segunda o tercera generación con José y Antonio Rodríguez Maribona García. En 1874 nace Maribona Suárez y Compañía y continúan con la casa de comercio. En 1886 dos antiguos socios pasan a ser comanditarios y llega otro Maribona, Manuel. La sociedad participa en varias casas de comercio en La Habana, Cárdenas y Puerto Príncipe donde captan gran cantidad de giros de emigrantes. Al volver a Avilés abren la casa de banca Maribona y Hermano¹⁸⁴.

Manuel Valle Fernández

Nace en San Tirso de Candamo en 1840, y emigra a Cuba a los seis años. Constituye un caso insólito su temprana edad. Hacia 1860, trabajó en la fábrica “La Caoba” entre Dragones y Lealtad. Fue operario y capataz de “El Águila de oro”, en la calle Virtudes 96. Después compró la “Flor de Cuba” junto a Casimiro Suárez, y abrió talleres a principios de los 80 en la calle Virtudes y Manrique. Más tarde traslada la fábrica al palacio de Mendizábal, sito en la calle Galiano 102. Creó el primer taller de despalillo para mujeres en 1877 en una casa de Ánimas, al fondo de su fábrica. Su tabaquería fue la primera en establecer la lectura en el salón de torcedores¹⁸⁵. Es accionista de “La Tropical”, una marca de refrescos, y del *Diario de la Marina*. Fue el primer presidente del Centro Asturiano de La Habana, de 1886 a 1896. Casado por poderes con su sobrina Concepción Heres, en 1883. Él tenía cuarenta y tres años, y su mujer veinte. No tuvieron hijos. Viajan con frecuencia a Estados Unidos, París, y España. Adquieren un hermoso palacete en el centro de Oviedo, conocido como el palacio de Concha Heres, derribado en 1978. Además de su actividad comercial y financiera, Valle se dedica a la política, siendo un importante miembro de Partido Reformista (escisión de la Unión Constitucional), cuyo presidente es Ramón Herrera, conde de la Mortera, al que sucede en la presidencia del comité central del partido¹⁸⁶. Valle realizó importantes donaciones para la guerra, fue coronel honorario del 4º Batallón de Voluntarios, al que financió. El 20 junio 1896 embarca rumbo a España¹⁸⁷, al objeto de recuperar su salud. Murió en París el 21 de noviembre de 1896, a los cincuenta y seis años de edad, de los cuáles cincuenta habían transcurrido en Cuba¹⁸⁸.

¹⁸³ No hemos hallado una fecha exacta.

¹⁸⁴ GARCÍA LÓPEZ, J. R., “Los comerciantes-banqueros en el sistema bancario cubano, 1880-1910”, en NARANJO OROVIO, C., PUIG SAMPER, M., GARCÍA MORA, L.M., (eds.), *op. cit.*, págs. 276-281.

¹⁸⁵ SANTANA, Juan., *op. cit.*, p. 143.

¹⁸⁶ *Ibíd.*, p.146.

¹⁸⁷ *Ibíd.*

¹⁸⁸ GRACIA NORIEGA, J. I., “Manuel Valle: medio siglo de Cuba”, *LA NUEVA ESPAÑA*, Siglo XXI, Oviedo, 12 de julio de 2009, <http://www.lne.es/siglo-xxi/2009/07/12/siglo-xxi-manuel-valle-medio-siglo-cuba/781198.html> Consultada el 4 de abril de 2013.

Su viuda, deja la dirección de los negocios a uno de sus hermanos, y regresa a Grado (Asturias). En 1912, Concha Heres se vuelve a casar con Luis Menéndez de Luarda, de quien se separaría durante la II República. Se dedicó a obras de beneficencia, y edificó las llamadas Escuelas del Bosque de Oviedo; donde aparte de recibir educación, se daba comida y cena a los niños necesitados. También contribuye con un generoso donativo, a la construcción del primer pabellón del Sanatorio del Monte Naranco de Oviedo, construido en 1928 y que llevó el nombre de su primer marido Manuel Valle (del mismo nombre que uno de los primitivos pabellones de la Quinta Covadonga, del sanatorio del Centro Asturiano de La Habana). Este sanatorio ovetense, fue ideado al objeto de atender a los emigrantes repatriados enfermos. El pabellón, fue destruido durante la Guerra Civil. Concha Heres fallece en Madrid, en 1943 a los setenta y nueve años.

Ramón Cifuentes Llano

Nace el 16 de marzo de 1854 en San Salvador de Moro, Ribadesella (Principado de Asturias). En 1872 llegó a La Habana a bordo del bergantín Habana, desde el puerto de Ribadesella. Trabajó como dependiente del comercio, hasta que llegó a ser almacenista de tabaco en la zona de Pinar del Río, donde creó una pequeña empresa. Años más tarde adquiere la firma Partagás. En España, fundaría –junto con el marqués de Argüelles- la Compañía “El Sella” S.A. Sidra Achampanada”. Ramón Cifuentes Llano, murió en España en 1938¹⁸⁹.

¹⁸⁹ LÓPEZ ISLA, Luis., *Asturianos en Cuba: presencia individual, vestigio inolvidable*, Vigo, Grupo de Comunicación Galicia en el Mundo, D.L., 2012, p. 19.

Capítulo 6

LAS ACTIVIDADES DESARROLLADAS POR LOS INDIANOS EN CUBA

6.1. Los “esclavos de mostrador”

La ocupación habitual de los españoles se centra en el sector del comercio, como aprendices, “mandaos”¹⁹⁰, pibes, cañoneros, pinches, cargadores de bultos, dependientes o sastres, las más frecuentes. Las duras condiciones de trabajo, llegando a dormir sobre los mostradores, les otorgó el calificativo de “esclavos de mostrador”. También se emplean en la industria ligada a la exportación: herrero, carpintero, o tonelero. Además su patrón o contratista -normalmente un paisano- le daba gratis durante unos nueve meses alimentación, alojamiento e incluso la ropa. En ese tiempo podían ahorrar y saldar la deuda del viaje. Pasado este período, solían buscar otra colocación mejor. Era su aprendizaje, su primer contacto con el mercado cubano que mejoraba su cualificación laboral¹⁹¹.

“Desde la “bodega” rural, o la mejor surtida “tienda mixta” de las poblaciones de menor dimensión, hasta el pequeño negocio detallista de las ciudades o de los grandes almacenes de mayoristas, el comercio se encontraba bajo “the Spanisch control”¹⁹².

Trabajaban en unas duras condiciones en bodegas, colmados, almacenes, bochinches, abarrotes y boliches, todos estos términos designan establecimientos mixtos, donde se vende cualquier producto, comestibles, ropa y aperos. Algunos alternaban su trabajo en los almacenes con faenas agrícolas y ganaderas, terreno que conocían mejor, ya que muchos venían del medio rural. Sin embargo, su dedicación principal estuvo en el comercio, su temprana edad les hacía idóneos para esa labor. Un trabajo estricto, un aprendizaje desde el rango más bajo como “chico de almacén,” que iría escalando posiciones como aprendices, dependientes, encargados, y de ahí dar el salto hasta ser socios industriales o comanditarios. Camín describe la dura realidad de unos niños que parecen hombres por el mero hecho de atravesar un océano, solos hacia un continente desconocido:

“En todas las casas de comercio había pequeños emigrantes “parados”, que era tanto como decir sin sueldo y con trabajos forzados todo el día y parte de la noche. Esta abundancia de muchachos emigrantes, inexpertos unos, rebeldes otros, los más con cartas de recomendación que eran papeles mojados, daban un saldo lamentable de inmigrantes en mangas de camisa sin rumbo, como yo, por parques y plazas, a semejanza de los perros de la calle. Y a la calle los echaban por cualquier falta mínima”¹⁹³.

Su condición de asalariado les proporcionaba estabilidad, que sumada a su inteligencia, capacidad de trabajo, sacrificios, ahorro o incluso suerte, llegarían a poseer su propio negocio, la culminación de su sueño. Eso ocurría en el mejor de los casos, otros no tuvieron esa suerte, y salvo excepciones, no obtuvieron posiciones importantes. En el siguiente cuadro veremos las profesiones de los emigrantes españoles en Cuba en 1899:

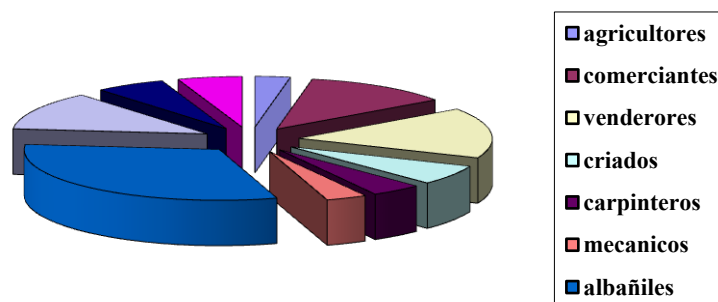
¹⁹⁰ Recado.

¹⁹¹ MACÍAS, A. M., “Teoría e historia de las migraciones. Un caso isleño a debate”, en SÁNCHEZ ALBORNOZ, N., LLORDÉN MIÑAMBRES, M., *op. cit.*, págs.109-111.

¹⁹² MALUQUER DE MOTES, J., *op. cit.*, p. 139.

¹⁹³ CAMÍN, A, “Entre palmeras (vidas emigrantes)”, *Revista Norte*, México, 1958, en GÓMEZ, Pedro, “Los asturianos que emigraron a América (1850-1930): Cuba primer lugar de destino”, en GÓMEZ, Pedro, (coord.), *op. cit.*, p.56.

Cuadro nº 5
Distribución de los emigrantes españoles por profesiones en 1899¹⁹⁴



Para Erice, el mayor grupo del “proletariado asturiano en Cuba” estaba integrado por dependientes de comercio. En este sector se entremezclaban las duras condiciones laborales, y la relación paternalista con su superior. Las jornadas duraban dieciséis horas, sólo libraban un domingo cada quincena. Dormían en las trastiendas, lo que a menudo provocaban sucesos, como incendios, por ubicarse allí los dormitorios junto a barbacoas o infiernillos para poder guisar. Vivían en condiciones de semi-esclavitud, hasta el punto, que ante las peticiones de descanso dominical solicitadas por los dependientes, y no atendidas por sus patronos, sale en su defensa el obispo de La Habana, recordando que una vez abolida la esclavitud de la raza negra, permanece otra esclavitud entre la raza blanca, mucho más vergonzosa. Miles de jóvenes llegan a Cuba en busca de un trabajo honrado que les libre de la miseria que dejan atrás, y al pisar la isla se torna su destino en esclavos. Sin importarles a sus patronos la religión que profesan, impidiéndoles su derecho y deber como católicos, que son de acudir a la Iglesia cada domingo. Obligándoles así a vivir sin Dios, como si de unas máquinas se tratara. Se les hace creer que no existe más Dios que el dinero, a nadie les importa su alma, ni las necesidades de su espíritu¹⁹⁵.

Como señala Erice, unos y otros ganaban: los patronos se aseguraban productividad y fidelidad; y los dependientes protección y una posible participación en el negocio, o la posibilidad de un trabajo autónomo. A estos lazos, hay que añadir otro, como el marcado españolismo en el sector del comercio. Patronos y empleados se identificaban plenamente con una Cuba española. Un gran número de dependientes nutrieron las filas de los batallones de voluntarios¹⁹⁶. Sin embargo, en el sector del tabaco las relaciones entre dueños y empleados no eran tan fluidas, la defensa de los intereses de clase predominaba sobre la fidelidad al negocio. Durante los años 80 existieron varias huelgas con objetivos contrapuestos¹⁹⁷.

¹⁹⁴ Elaboración propia a partir de los datos recogidos en MALUQUER DE MOTES, J., *op. cit.*, p. 138.

¹⁹⁵ *EL CARBAYÓN*, 27 de junio de 1888, p.1.

¹⁹⁶ ERICE, Francisco, “Los asturianos en Cuba y sus vínculos con Asturias: rasgos y desarrollo de una colectividad regional en la etapa final del colonialismo español”, en GÓMEZ, Pedro, (coord.), *op. cit.*, p. 100.

¹⁹⁷ *Ibíd.*, p. 105.

6.2. Las actividades desarrolladas por los indianos

Diversos estudios sobre las ocupaciones desempeñadas por los emigrantes españoles, destacan que además de emplearse en el sector del comercio, lo hacen en funciones administrativas. Hasta el punto que una gran mayoría del funcionariado de la Cuba colonial, estaba en manos peninsulares. Es frecuente la acusación de que a los cubanos se les negaba el acceso a los empleos públicos, o incluso el dedicarse a actividades comerciales. Maluquer de Motes, indica que sí existieron -aunque en pequeño porcentaje- cubanos dedicados al sector mercantil. Rodrigo y Alharilla, aduce, que lo que hay que preguntarse son las causas del predominio de los españoles en el comercio. Para Bahamonde y Cayuela, esta preeminencia responde a una mentalidad concreta:

“Cabría decir que los comerciantes antillanos y en concreto los de origen metropolitano están aquejados de la dinámica mental que acompaña al fenómeno indiano: hacer las Américas y disfrutar de los logros conseguidos”¹⁹⁸.

La tesis general, sobre una primera generación de indianos que lograron “Hacer las Américas,” es que en su mayoría era de origen sencillo, sin antecedentes comerciales. Encuentran un primer empleo como subalternos de algún establecimiento de ultramarinos, bodega, o almacén modesto. Entre sus características está una gran capacidad de ahorro para abrir un negocio propio, que en principio no sería relevante. Otras fortunas están relacionadas con el empleo público. Bahamonde y Cayuela remarcan que “solo una minoría” logró hacer fortuna, para lo que desarrollaron diversas actividades como intermediario en el comercio que abastecía a Cuba, o al contrabando; préstamos a particulares a corto plazo y alto interés de “tipo usurario”; trata de esclavos (a veces participa como tripulante) y pequeña participación en el negocio; en otras ocasiones se hace con los esclavos de las plantaciones adquiridas como pago a una deuda, y posteriormente venderá esos esclavos. Al alcanzar cierto nivel, podrá abrir una firma comercial en algún puerto, y con cierta fortuna y posición se casará ventajosamente. En este punto entran en liza los matrimonios de conveniencia¹⁹⁹ que para Bahamonde y Cayuela, actúan como “multiplicador patrimonial”²⁰⁰. Ambos autores han tratado las redes de parentesco y las endogamias producidas por la política matrimonial seguidas por las elites antillanas, de las que hablaremos más adelante.

¹⁹⁸ BAHAMONDE MAGRO, A., CAYUELA, J., *Hacer las Américas...op. cit.*, p.89.

¹⁹⁹ Véase Capítulo XVIII La Propaganda indiana, apartado 18.3 Lazos matrimoniales, endogamias y sagas familiares.

²⁰⁰ BAHAMONDE MAGRO, A., CAYUELA, J., *Hacer las Américas...op. cit.*, p. 91.

6.3. Las empresas familiares hispano-cubanas: *sobrinismo* y emigración en cadena

De entre todos los españoles llegados a Cuba, destacan en el sector del comercio los catalanes. Aunque también los asturianos son muy numerosos, llegando a lo más alto del sector, hasta dominar el vértice de la pirámide económica y social de Cuba. Entre 1840-1880, las compañías son de estructura familiar, su organización es piramidal, en lo alto está el jefe de la familia y de la empresa, con capacidad de decisión. Al hablar de “estructura familiar” lo hacemos en toda la extensión del término “familia,” consecuencia de ello fue el fenómeno del “sobrinismo” o “emigración en cadena”, circunstancia muy frecuente en los últimos años del siglo XIX. Supuso la respuesta a los lazos familiares y de paisanaje²⁰¹. Algo que redundó en la gran cohesión interna existente entre los españoles. Este tipo de emigración favorecía la promoción del recién llegado. Era una emigración por atracción, consistente en que emigrase algún pariente, amigo, vecino o allegado, en el que poder confiar. Este tipo de organización endogámica produce grupos de interés basados en el parentesco o amistad, y también en tendencias políticas. Esta fue una de las consecuencias de la propaganda indiana. En la cornisa cantábrica era habitual que las familias tuviesen al menos un familiar en América: “Esa última emigración de vocación estable respondió en gran medida a eslabonamientos familiares y de paisanaje, lo que contribuyó a fomentar la cohesión del grupo español”²⁰². Este hecho, reforzó el anterior sistema colonial, ya que aporta confianza y seguridad al comercio. Varias cartas ejemplifican este fenómeno, donde piden que emigre algún pariente, cansados de emplear a desconocidos que les dejan, cuando ya han aprendido el oficio²⁰³. Algunos emigrantes llegaban con carta de recomendación de algún familiar o conocido, más o menos bien situado. En una carta de un emigrado a México, éste advierte a su hermano, de la utilidad de una recomendación:

“Si te decides a venir (sic) creo que sería mejor que te quedaras en La Habana, en donde creo que estará mejor que en esta República donde todo está bastante malo y si binieres (sic) a Vera Cruz o a Mesico, (sic) no creo que estuviera (sic) por demás le dijeras a nuestra tía Rosa te diera alguna carta de recomendación, que estoy seguro te sería muy útil por sus buenas relaciones”²⁰⁴.

En ocasiones, llegados a la isla no lograban encontrar a su benefactor, y deambulaban realizando cualquier trabajo. Las peticiones de recomendación llegaron a ser tantas que, aquellos emigrantes ya enriquecidos, no podían dar trabajo a todo el que llegaba. Estas cartas despertaron susceptibilidades en todo aquel que no podía obtenerlas. Merced a los indianos que las ofrecían, nació una densa red de influencias, capaz de facilitar empleos. La carta de recomendación se convirtió en un salvoconducto por el que se llegaba a robar. Aquel que la perdiese, o le fuese sustraída, veía peligrar su futuro: “Que entrar en La Habana sin la carta de recomendación era dar lugar a que nos confundieran con tanta gente vulgar que entraba en ella todos los días”²⁰⁵. Todos estos factores de cohesión entre emigrantes, contribuyen al integrismo que desembocaría en un patriotismo colectivo, o como señala Piqueras: “la españolización de la Isla”²⁰⁶. Fortalecida por el

²⁰¹ Existían cadenas de emigración basadas en vínculos locales, como ocurre en el caso de Andrés del Río y Pérez, un comerciante de maderas que protegía a los emigrantes de Llanes procedentes del Valle de San Jorge. *EL ORIENTE DE ASTURIAS*, Llanes, 6 de enero de 1895.

²⁰² PIQUERAS, J.A., *Cuba, emporio y colonia...op. cit.*, p. 53.

²⁰³ *Ibid.*, p. 54.

²⁰⁴ GARCÍA AVÍN, Ángel, “Carta de Manuel del Cueto García a su hermano Carlos en octubre de 1897,” *EL ORIENTE DE ASTURIAS*, Llanes, 4 marzo de 2011, p. 23.

²⁰⁵ MEZA, Ramón, *Mi tío el empleado*, Barcelona, Linkgua ediciones S.L., 2007, p. 15.

²⁰⁶ PIQUERAS, J. A., *Cuba, emporio y colonia...op. cit.*, p.53.

asociacionismo de cualquier tipo (provincial, laboral o mutualista) que robustecía las señas identitarias de grupo. Gracia Noriega, señala el hecho de que una gran parte de los indianos, emigraron llamados por algún pariente o conocido, y deja al margen la idea generalizada de que emigraban “a la aventura”.

“Por lo general, estos indianos que embarcaban “sin red”, por así decirlo, eran los que se perdían para siempre en las inmensidades de las Américas o habían de ser devueltos a la patria por cuenta del Consulado”²⁰⁷.

Para Bahamonde, la proximidad en los negocios favoreció una política propeninsular²⁰⁸. Entonces la difusión de las noticias era muy lenta²⁰⁹, y en ocasiones, no del todo fiable, por ello resulta imprescindible un hombre de confianza, y en este caso nada mejor que un pariente. A ello hay que sumar la estrategia de políticas matrimoniales, que favorece la concentración de empresas, todas de carácter familiar, y es en ellas donde se adquiere la capacitación necesaria para hacerse cargo del negocio. Así, la estructura familiar se convierte en garante del ascenso social del individuo. La economía de estas estructuras familiares, es autosuficiente. Sus beneficios son tales, que a veces no pueden reinvertirse en la misma empresa y se colocan en otros sectores al margen del comercio.

6.4. Los ciclos de creación de fortunas indianas

Antes de centrarnos en las actividades, propiamente dichas de los indianos, conviene situarnos en los ciclos de creación de fortunas, para lo que nos basamos en la clasificación de Bahamonde y Cayuela.

Primer ciclo: consolidación de las sagas azucareras históricas. Patrimonios, mentalidad y actitud política, giran alrededor de la cultura del azúcar. Nos referimos a la sacarocracia²¹⁰ base del sistema hasta la década de los cuarenta.

Segundo ciclo: A partir de 1820 hasta 1860: pérdida del imperio colonial americano. Prohibición de Gran Bretaña del tráfico negrero. Llegan comerciantes portuarios de origen peninsular. Conforman el eje central del “boom” azucarero, y son los primeros en trasvasar capital a Europa.²¹¹ Entre 1830-1860 se produce la mayor expansión del sector azucarero cubano, topándose con unos obstáculos arancelarios que frenan su expansión en el exterior, en un momento de ampliación de mercados. “El sistema arancelario impuesto por España impidió el aumento de beneficios en las exportaciones de azúcar”²¹². Precisamente cuando aumentaban los costes, por el encarecimiento del precio de los esclavos, la nueva maquinaria inglesa o norteamericana, en pleno ciclo manufacturero del azúcar. En los años cuarenta, el sacarócrata necesita del comerciante peninsular para colocar su producción. El indiano, es ahora el vehículo imprescindible

²⁰⁷ GRACIA NORIEGA, Ignacio., “Pedro Alonso, indiano con estatua,” Suplemento siglo XXI, LA NUEVA ESPAÑA, 4 de marzo de 2010. <http://www.lne.es/siglo-xxi/2010/03/01/pedro-alonso--indiano-estatua/879644.html> Consultada el 19 de marzo 2012.

²⁰⁸ BAHAMONDE MAGRO, A., CAYUELA, J., *Hacer las Américas...op. cit.*, p. 87.

²⁰⁹ En 1850 se establece la primera línea de correos mensual entre la Península y Cuba. Y el 6 de julio de 1867 el periódico *El Norte de Asturias*, habla de un correo quincenal. En, ERICE, Francisco, “Los asturianos en Cuba y sus vínculos con Asturias: rasgos y desarrollo de una colectividad regional en la etapa final del colonialismo español”, en GÓMEZ, Pedro, (coord.), *op. cit.*, p.79.

²¹⁰ Aristocracia azucarera cubana.

²¹¹ BAHAMONDE MAGRO, A., CAYUELA, J., *Hacer las Américas...op. cit.*, p. 20.

²¹² *Ibíd.*, p. 26.

para la realización de productos como: azúcar, mieles, tabaco, café, refacción de la producción, importación y venta de esclavos, y demás productos de consumo necesarios para la supervivencia de las plantaciones²¹³. El puerto es el ámbito protegido por las nuevas directrices, impuestas por la metrópoli, que reserva este lucrativo sector a los indianos más vinculados políticamente con ella. Para Bahamonde y Cayuela, existe una clara realidad: “la relación intrínseca entre respuesta política y reproducción patrimonial”²¹⁴. Santamaría García, opina que el poder colonial español es coherente, al asentarse sobre unas bases conforme a las circunstancias entre metrópoli y colonia. Considera que la catalogación de Cuba como, “Perla de las Antillas,” se debe a sus relaciones con España, el no hacerlo “resultaría infantil”²¹⁵. La metrópoli dicta una nueva legislación, que favorece al comerciante portuario, ahora es dueño de barcos y domina el tráfico de esclavos, lo que le otorga la liquidez necesaria para controlar el crédito. Todos estos aspectos le confieren una posición muy ventajosa frente a la vieja oligarquía azucarera, que ve como disminuye su poder. El hacendado-agricultor, está en manos del comerciante peninsular, que pronto copará todos los sectores económicos-políticos y sociales. Esta nueva elite gestiona el abastecimiento de esclavos, comercio exterior, préstamos al hacendado, inversiones en infraestructuras, y algo muy importante, se produce, entonces, el salto, o “asalto” al “ingenio azucarero”²¹⁶.

“Son ejemplos significativos de una irrupción en el corazón mismo del sistema azucarero esclavista que corroe la antigua hegemonía en este sector de las viejas familias, sobre todo porque estos nuevos propietarios poseen unas bases económicas más sólidas al concentrar en sus empresas además de la producción del azúcar, los resortes financieros y la capacidad de distribución más allá del ámbito antillano”²¹⁷.

No todos los miembros de la elite peninsular se dedicaron al sector portuario, muchos de ellos accedieron al ingenio, cabe citar a José Baró, Julián Zulueta, Francisco Feliciano Ibáñez, Pedro Sotolongo, Mamerto Pulido, Manuel Calvo, Ramón Herrera, y otros, que hacia los años sesenta formaban parte del “Comité español”. De ellos, sobresale Julián Zulueta, al que varios autores coinciden en señalar como el hombre más rico y poderoso de Cuba en los años sesenta, sucediendo a Joaquín Gómez -anterior cabeza del integrismo- en el movimiento españolista. A él, se debe la reorganización en 1854 de los Batallones de Voluntarios de La Habana, lo que a la postre fue el más eficaz instrumento del integrismo. Personajes como Zulueta y la familia Samá, desarrollan sus actividades en varios sectores: en el ámbito del puerto y también en propiedades territoriales. Ese hecho desbarata, en parte, la idea principal más extendida acerca de que los peninsulares sólo se dedicaban al comercio. Zulueta, en su busca por una mayor productividad azucarera, construyó en 1877 un ferrocarril para conectar su ingenio de Zaza con el puerto de Caibarién.

²¹³ GARCÍA ÁLVAREZ, Alejandro., *La gran burguesía comercial en Cuba, 1899-1920*, La Habana, Ciencias Sociales, 1990, p.12.

²¹⁴ BAHAMONDE MAGRO, A., CAYUELA, J., *Hacer las Américas...op. cit.*, p. 18.

²¹⁵ SANTAMARÍA GARCÍA, Antonio, GARCÍA ÁLVAREZ, A., *Economía y Colonia: la economía cubana y su relación con España, 1765-1902*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Historia, Departamento de Historia de América, 2004, p. 367.

²¹⁶ Un “ingenio” es una hacienda con todas las instalaciones para la procesar la caña de azúcar, y así obtener azúcar, ron y demás productos. Los “ingenios” fueron sustituidos por las centrales azucareras.

²¹⁷ BAHAMONDE MAGRO, A., CAYUELA, J., *Hacer las Américas...op. cit.*, p. 23.

La mayoría de los estudios que hemos visto, insisten en la idea del acceso al ingenio por parte de los comerciantes, ya que el hacendado necesitaba del crédito de este, para capitalizar su inversión. Por tanto, el crédito, se convirtió en la llave de acceso al ingenio del comerciante-refaccionista. Aunque no todos los grandes comerciantes accediesen a él. Por ejemplo, según Bahamonde y Cayuela, Ramón Argüelles Alonso, el personaje más poderoso de Cuba a partir de los años setenta, no poseyó ingenio alguno²¹⁸. Sin embargo, Fernández Muñiz²¹⁹, encuentra vinculaciones entre Argüelles y el ingenio “Providencia”²²⁰ cuyo propietario era Pascual Goicoechea²²¹.

La expansión azucarera crece pareja a un aumento de las deudas del viejo hacendado, cuya mentalidad, anclada en la cultura tradicional y esclavista, le frena en la apertura de nuevos horizontes económicos. Frente a ellos, la mentalidad abierta de los indianos, y los beneficios obtenidos de las exportaciones, favorecen un flujo de capitales que produce varias inversiones capaces de crear las infraestructuras necesarias para la expansión del sistema azucarero. Su centro se encuentra en La Habana, Matanzas y Santiago de Cuba, y se proyecta hacia nuevas direcciones: Nueva York, Nueva Orleáns, Londres, Liverpool, Burdeos, Santander o Cádiz, principalmente.

Son numerosas las referencias negativas hacia los comerciantes refaccionistas “como el instrumento que posibilitó al capital español su control sobre el ingenio”²²². Al tiempo que a los hacendados se les excluye de los poderes políticos, los comerciantes aumentan su influencia, tanto en la colonia como en la metrópoli. Moreno Friginals y Saiz Pastor, comparten posiciones y afirman que, el poder político en la Cuba de mitad del siglo XIX, estuvo en manos de los comerciantes peninsulares. Maluquer de Motes, también puede clasificarse en este terreno discursivo, aunque matiza la cuestión. Mientras Bahamonde y Cayuela, sí hacen una clara distinción entre las elites hispano-cubanas, diferenciadas por épocas y objetivos. Además, sugieren -y he ahí lo importante- que sus actuaciones no corresponden a “sectores estancos”, a veces actúan de manera individual o conjuntamente, como elite, en toda la extensión del término. Esto es, cuando actúan como “grupo de poder” alrededor de la Capitanía General, (la habitualmente llamada: “camarilla del capitán general”). Sobre todo, durante el mandato

²¹⁸ *Ibíd.*, p. 358.

²¹⁹ FERNÁNDEZ MUÑIZ, Áurea Matilde, *España y Cuba. 1868-1898: revolución burguesa y relaciones coloniales*, La Habana, editorial Ciencias Sociales, 1988, p. 108.

²²⁰ El ingenio “Providencia” se hallaba situado en la carretera de Güines-Playa Rosario. Fue fundado en 1796 por Pedro Antonio Ayala y José Marcelino Escobedo. En 1824 Ayala vende su parte a los herederos de Escobedo, que a su vez lo venden a Julián Arango Quesada, quien tras una herencia logra aumentar sus tierras, con la adjudicación del ingenio “Las Ninfas” cuyo propietario fue Arango Parreño. Sustituye la mano esclava por trabajadores chinos. En 1863, lo vende y es adquirido por Francisco Durañona y Pascual Goicoechea. Quienes vuelven a utilizar esclavos como mano de obra, alrededor de 400 traídos en carretas desde un apeadero situado a unos 12 Km., en playa del Rosario. En 1865 se disuelve la sociedad, y queda al frente Pascual Goicoechea. Hacia 1880 Goicoechea refunda sus tierras y las inscribe con el único nombre de “Providencia” (el sitio de San Juan de Yamaraguas, los potreros Mairalles, Las Ninfas, Cafunaga, Santa Rita, Ariza, Los Quemados, Sitio Bahuma, Barbudo). En 1900 crea la Sociedad Anónima Ingenio Providencia, y a partir de 1902 aparece bajo la firma de la compañía azucarera Güines S.A., siendo sus principales accionistas Juan Aspuru, Antonio Larrea, Santiago Milian Esquivel y Narciso Gelats (representante del Banco Español de Cuba). Durante el siglo XX, y a causa de la caída del precio del azúcar, se suceden huelgas y manifestaciones de sus trabajadores. Con la llegada de Castro al poder en 1959, y la nacionalización de los sectores económicos, pasó a llamarse Central Osvaldo Sánchez.

²²¹ VARELA ORTEGA, J., (dir.) *El poder de la influencia: geografía del caciquismo en España (1873-1923)*, Madrid, Marcial Pons, 2001, p. 524.

²²² RODRIGO Y ALHARILLA, M., *Hacendados versus comerciantes. Negocios y práctica política en el integrismo urbano*, en www.americanistas.es Consultada el 7 abril de 2012.

del general Tacón, que marcó un punto de inflexión en el poder ejercido por las elites. Varias premisas expuestas son incuestionables, como el control ejercido por los comerciantes a través del crédito sobre los hacendados y sus ingenios. Lo mismo que la capacidad del grupo para ejercer presión sobre Madrid y, lograr sus propósitos. Ahora bien, no podemos asegurar que todo ese grupo de presión estuviese formado por comerciantes. Hay que tener en cuenta otros factores, ya que no es posible afirmar, que las dos líneas políticas principales sean consecuencia del origen - peninsular o cubano -, o del sector económico donde desarrollan sus actividades los miembros de la elite hispano cubana de mitad del siglo XIX. Proponer una tesis, hacendados *versus* comerciantes, nos parece, al menos, discutible.

6.5. Ferrocarriles: un negocio estadounidense, hecho en Cuba, con capital británico

La cita de Madden, recogida por Moreno Friginals²²³ en su obra *El ingenio*, sintetiza lo que fue el ferrocarril en Cuba. La isla, es el quinto lugar del mundo que posee este transporte en el siglo XIX; adelanto tecnológico derivado de la revolución industrial. Situación aprovechada por las elites, que ven las grandes perspectivas que este nuevo medio de transporte tendría para la producción de azúcar. Desde Güines, se extenderán las vías férreas por toda la isla. La primera línea Bejucal-Güines fue inaugurada el 19 noviembre de 1838, coincidiendo con la onomástica de Isabel II, que en aquel entonces tenía ocho años. A través de la junta de Fomento, Agricultura y Comercio, los hacendados controlan todo el negocio: trazado, construcción, contratación de préstamos y contratación de mano de obra²²⁴. El tema ha sido tratado en profundidad por Moreno Friginals, Santamaría García, Zanetti Lecuona, García Álvarez, Alfonso Ballol, Marrero, Moyano Bazzani, Piqueras Arenas, Cayuela Fernández, entre otros. En la lucha por controlar el negocio pugnan sectores de la elite, cuestión analizada por Moyano Bazzani²²⁵. Los dos grupos que se enfrentan financieramente son:

- Representantes del comercio refaccionista, dominado por peninsulares.
- Núcleo progresista de hacendados criollos.

²²³ MORENO FRAGINALS, M., *El Ingenio*, La Habana, Ciencias Sociales, 1978, p.155, Tomo II.

²²⁴ FARIÑA GONZÁLEZ, M. A. *Las contratas isleñas del ferrocarril La Habana- Güines (Cuba)*, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1998. A partir de 1836 comienza a descender la trata de esclavos a consecuencia de la revuelta de Haití, y el temor a que se produjera algo similar en Cuba, junto con las consecuencias del fin de la trata "legal". Ambos factores influyen para la contratación de mano de obra blanca, en este caso canarios que se emplearon en la construcción de las vías férreas cubanas, bajo unas condiciones muy similares a la esclavitud. Entre 1835-1850 llegaron unos 15.700 canarios. También se utilizaron prisioneros, eran militares de la tercera guerra carlista que había sido deportados. Esclavos negros y cimarrones, también irlandeses. Sobre estos, dice, MORENO FRAGINALS: "*Ya vimos como el ferrocarril era un empresa netamente azucarera, ligado a Londres por la banca Schröder. Junto a las maquinarias y equipos se importaron numerosos trabajadores irlandeses*", en MORENO FRAGINALS, M., *El Ingenio*, op. cit., p. 299-300. Las duras condiciones del trabajo provocaron numerosas deserciones, hasta el punto que el *Diario de la Marina* emite un comunicado para que no se "ampare" a los desertores. Incluso hubo levantamientos de obreros como el ocurrido en Santiago de Bejucal.

²²⁵ MOYANO BAZZANI, E. L., *La nueva frontera del azúcar: el ferrocarril y la economía cubana del siglo XIX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1991. Y *El ferrocarril en Cuba, 1836-1878: un elemento de desarrollo económico social y espacial*, Madrid, Universidad Complutense, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia Contemporánea, Tesis inéditas, 1986.

Este último logra la concesión de los ferrocarriles, a pesar de que el capitán general, y el conde de Villanueva se abstienen en la votación. El capitán general Valdés y Sierra²²⁶ desea la unión de ambos sectores de la elite, hecho que no fue posible. La decisión es acordada en Madrid, y la operación es confirmada por Real Orden de 12 mayo 1842. Nace así *Caminos de Hierro* de La Habana, Compañía Anónima por acciones, dónde hallamos a hacendados de viejo cuño, como Gonzalo Alfonso, Domingo Aldama, Poey, Drake, Carbonell y Cintra²²⁷. No sólo existieron diferencias entre sectores de la elite, sino que se enfrentan intereses británicos y estadounidenses, bien relacionados con los clanes azucareros Alfonso, Aldama, Delmonte y Madán²²⁸. Los ferrocarriles de Cuba, estrecharon los vínculos entre los capitales criollos y españoles con los centros de poder de la City londinense. Las entidades financieras británicas constituyen un factor determinante para el sector del transporte cubano de la producción azucarera.²²⁹ A través de la banca Schröder de Londres, se conceden créditos hipotecarios a gran escala. Ésta, negoció valores públicos y extranjeros, y participa en sociedades tras la adquisición de acciones. Comenzó sus negocios con el ferrocarril La Habana-Güines, el primer paso de la red ferroviaria cubana, que determinó la expansión azucarera. Entre 1850-1870, Schröder administra las inversiones de la familia Aldama, que poseían cinco ingenios azucareros: Armenia, Santa Rosa, San José, Santo Domingo y Concepción. Ellos le introducen en el sector financiero cubano. La Guerra de los Diez Años (1868-1878), marca un punto de inflexión muy importante: comienza el declive de la sacarocracia, y empieza el auge de personajes como Ramón Argüelles Alonso, Tiburcio Pérez Castañeda, Arturo Amblard, Francisco Feliciano Ibáñez, Blas Lombillo, Luciano Ruiz y Antonio Bustamante, quienes tenían a Cuba como el centro acumulador de sus capitales, a España como centro político, y a Gran Bretaña como centro financiero. Por estas circunstancias, le aplicamos el concepto de “elite bipolar.” Ya que, según le interese, actúan como elite metropolitana, o como elite colonial.

Entre 1886-1899, la casa Schröder comienza su expansión en los ámbitos cubanos: Ferrocarril de la Bahía de La Habana-Matanzas, Almacenes de Regla²³⁰, Caminos de Hierro de La Habana, y gestiona otros bienes de familias tan relevantes como: Montalvo, Peñalver, Fesser o Madán. Junto con los patrimonios de aquellos que les habían abierto camino, como Ramón Argüelles o Antonio Bustamante²³¹. La implicación de la oligarquía indiana es constante, hasta llegar a desplazar a los hacendados, como ocurrió con Argüelles Alonso y las familias Alfonso y Aldama. En 1871, la compañía del Ferrocarril Bahía de La Habana- Matanzas pasa por una crisis de liquidez. En 1876, sus principales acreedores eran el Banco del Comercio, a quien debía 70.000.000 de reales, y la casa Schröder, a quien adeudaba 110.000.000 de reales. Entre 1880-1885, la situación está avocada a la quiebra, el Banco del Comercio intentó que la compañía no cayese en manos británicas, y se hizo cargo de la deuda. Pero al final, ésta afectó a otra empresa muy relacionada con el banco: los Almacenes de Regla. Se había constituido la Sociedad Almacenes de Regla y Banco del Comercio presidida por Antonio Bustamante, que no resolvió el problema de liquidez, y tras un pleito interpuesto por Schröder, el ferrocarril de Bahía sería controlado por éste, en 1886.

²²⁶ Gerónimo Valdés y Sierra, vizconde de Torata y conde de Villarín. Nació en Somiedo en 1784. Capitán general de Cuba durante la minoría de edad de Isabel II. Murió en Oviedo en 1855.

²²⁷ MOYANO BAZZANI, E. L., *op. cit.*, p. 131.

²²⁸ BAHAMONDE MAGRO, A., CAYUELA, J., *Hacer las Américas...op. cit.*, p. 356.

²²⁹ GARCÍA ÁLVAREZ, Alejandro, “Estructuras de una economía colonial en transición”, en NARANJO OROVIO, C., PUIG SAMPER, M., GARCÍA MORA, L. M., (eds.), *op. cit.*, p.202.

²³⁰ Creados en 1843.

²³¹ BAHAMONDE MAGRO, A., CAYUELA, J., *Hacer las Américas...op. cit.*, p. 353.

El despegue de la producción azucarera, los servicios urbanos y la modernización del puerto son grandes reclamos que atraen nuevos inversores con vinculaciones en el capital extranjero. Los Almacenes de Regla y los Almacenes de Hacendados - principales centros portuarios, y de propiedad británica entonces - estaban conectados al ferrocarril. Para García Álvarez, la casa Schröder domina el sistema de transportes, almacenamiento y exportaciones del principal puerto cubano hasta su remodelación en 1912²³². Relativo a este fenómeno, existe una relación compleja entre un miembro de la oligarquía indiana, y la banca londinense:

“El caso más importante pudiera ser el de Ramón Argüelles, banquero y comerciante, que asociado a la banca británica Schröder entra en el negocio del ferrocarril reemplazando a la familia Alfonso-Aldama, y en 1889 pasa a presidir el “Banco del Comercio, Ferrocarriles Unidos de La Habana y Almacenes de Regla”, acompañado en la secretaría del abogado y hombre de negocios Arturo Amblard”²³³.

También coinciden en ello Bahamonde y Cayuela, quienes señalan que esta circunstancia produce “curiosos pares de relaciones económicas, como la de Ramón Argüelles con el banquero de la City londinense Schröder”²³⁴. En 1889, nace la Sociedad Banco de Comercio, Ferrocarriles Unidos de La Habana y Almacenes de Regla, toda una concentración de poder, y Argüelles es nombrado presidente.

En 1897 el negocio azucarero está en declive, a favor de los negocios que proporcionaba la guerra. La Sociedad Banco de Comercio, Ferrocarriles Unidos de La Habana y Almacenes de Regla, se enorgullecía al decir que casi la totalidad de las tropas desembarcaban en los Almacenes de Regla, y desde allí se distribuían en los trenes de la misma compañía²³⁵. En principio parecía ser un lucrativo negocio, pero no fue tal, ya que el Gobierno no abonó toda la deuda contraída, llegando a acumularse sumas anuales de 300.000 pesos. Además la empresa es acusada desde el periódico *La Discusión* de ser acreedora del Gobierno, a lo que responde el diario *La Unión Constitucional*, diciendo que dicha empresa y su presidente siempre han estado dispuestos a secundar al Gobierno, cobrando una tarifa reducida. También recuerda que la empresa estableció un cuartel general en Regla, sin gasto alguno para el Estado, hechos que le causaron muchos sinsabores, ya que los rebeldes la tenían como objetivo por sus ayudas prestadas a la causa españolista, se quemaron paraderos, se volaron trenes y asesinaron a “infelices fogoneros y maquinistas”. El periódico insiste en que las pérdidas de la empresa -estimadas en 450.000 pesos- superan el importe de los transportes, aun así no se arredró ni cuando los rebeldes hicieron carteles que ponían por los postes de telégrafos, amenazando con volar todos los trenes con tropas, y siguió prestando el servicio de transportes²³⁶.

Entre 1896-1897, la empresa ve reducirse en un 21% sus ingresos, con respecto al periodo anterior. El producto global obtenido de las operaciones en los primeros años del conflicto, no fueron suficientes para abonar las partidas que la empresa debía a la casa Schröder, lo que hizo viajar al presidente Argüelles en julio de 1896 a Londres, para negociar la deuda. Negociación que terminó en un acuerdo entre ambos, firmado el

²³²GARCÍA ÁLVAREZ, Alejandro, “Estructuras de una economía colonial en transición”, en NARANJO OROVIO, C., PUIG SAMPER, M., GARCÍA MORA, L. M., (eds.), *op. cit.*, p. 202.

²³³ZANETTI, O., GARCÍA, A., *Caminos para el azúcar*, La Habana, Ciencias Sociales, 1987, p. 175.

²³⁴BAHAMONDE MAGRO, A., CAYUELA, J., *Hacer las Américas...op. cit.*, p. 50.

²³⁵ZANETTI, O., GARCÍA, A., *op. cit.*, p. 185.

²³⁶“Los transportes”, *LA UNIÓN CONSTITUCIONAL*, 10 de agosto de 1896, p. 2.

30 de octubre de 1897.²³⁷ Schröder presiona por intermediación de Argüelles para reajustar la empresa y alcanzar mayor cota de poder. Así pasaron de controlar desde Londres, la empresa antillana, a una presencia en superficie que la dirige a través de un consejo de administración ubicado en Londres. Es lo que Bahamonde y Cayuela llaman “britanización paulatina de las empresas antillanas”²³⁸. Los anteriores socios de la casa Schröder, como Argüelles, ahora serán subordinados suyos, y aunque le debían dinero, la Casa, no ejecutó las deudas y siguió negociando con ellos, pues sus conocimientos en el sector económico cubano eran su mayor garantía. Esta relación entre socios, Argüelles- Schröder, no es de igual a igual, ahora los hombres de negocios británicos tienen poder de decisión y control sobre los negocios en Cuba. El equilibrio que se mantenía, en este momento se rompe²³⁹. Bahamonde y Cayuela, se cuestionan ahora el capital de Argüelles, al contraer un pasivo con Schröder de 77.438.175 reales, que supone unos dos tercios de su fortuna particular. En 1898, la casa británica domina, casi al cien por cien, las líneas férreas desde Pinar del Río, hasta las zonas agrícolas más importantes, de las actuales Villaclara, Sagüa la Grande, Cienfuegos y Sancti-Spíritus, por medio del control directo de las empresas. A su vez, las inversiones hipotecarias, que tenían sobre otras compañías, les proporciona el control absoluto del sistema ferroviario occidental de Cuba, antes de 1910²⁴⁰. En 1898, la mayor parte del patrimonio de esta oligarquía indiana estaba invertido en la City londinense. Una vez consolidada la red comercial, los beneficios obtenidos se colocarían en la inversión-refugio, en bolsa o en sociedades que no guardan relación alguna con la economía cubana. Ante este hecho, Bahamonde y Cayuela se preguntan:

- 1- ¿Por qué los comerciantes trasvasan su capital en el momento álgido de sus empresas?
- 2- ¿Por qué buscan la ampliación de sus patrimonios, fuera del ámbito antillano y por medio de prácticas rentistas, que, a la postre, sustituirán sus actividades comerciales?
- 3- ¿Por qué este trasvase coincide con la expansión azucarera?

Estos autores responden, que es debido al enorme desarrollo de sus fortunas personales. Ese crecimiento desbordó cualquier expectativa, y sorprendió a los propios comerciantes. Un enriquecimiento inmenso, en un plazo de tiempo, corto. Colosales fortunas que “son víctimas de su propio gigantismo”²⁴¹. Resulta imposible mantener ese ritmo de acumulación de manera constante. Es preciso buscar otros horizontes a medio, y largo plazo. Los comerciantes portuarios comienzan una progresiva integración en el sistema azucarero esclavista, en pago a los préstamos concedidos al viejo hacendado. Para Piqueras Arenas, la expansión de la economía cubana, no era consecuencia del azúcar, sino de “su producción mediante trabajo esclavo”²⁴².

Entre 1893-1899, Sir Joseph White Tood compró un gran paquete de acciones del Ferrocarril de Caibarién, Ferrocarril de Sagüa y Ferrocarril de Cienfuegos- Villaclara, con la mediación de Pérez Castañeda. En 1899 se unificaron las tres compañías, en la Cuban Central Railways Limited²⁴³.

²³⁷ *Ibíd.*

²³⁸ BAHAMONDE MAGRO, A., CAYUELA, J., *Hacer las Américas...op. cit.*, p. 360.

²³⁹ *Ibíd.*, p.50.

²⁴⁰ ZANETTI, O., GARCÍA, A., *op. cit.*, págs. 167-188.

²⁴¹ BAHAMONDE MAGRO, A., CAYUELA, J., *Hacer las Américas...op. cit.*, p. 28.

²⁴² PIQUERAS ARENAS, J. A., *Sociedad civil y poder en Cuba...op. cit.*, p. 181.

²⁴³ BAHAMONDE MAGRO, A., CAYUELA, J., *Hacer las Américas...op. cit.*, p. 354.

6.6. El acceso al “Ingenio”

Hasta los años veinte del siglo XIX, la elite habanera lo constituyen las “viejas familias”, dentro del primer ciclo de acumulación de riqueza, por el auge del sector azucarero de finales del XVIII. Entre éstas, encontramos a los O’ Reilly, marqueses de Casa Torres, Jacott, Montalvo, Calvo de la Puerta, Peñalver, Cárdenas, Zequeira, Núñez del Castillo, entre otros. Calavera Vayá cree ver un grupo homogéneo en esta elite habanera, e identifica un elemento común en este grupo: su interés en el desarrollo de los negocios agrícolas para la exportación²⁴⁴. A partir de 1820, la elite de hacendados se diversifica, característica que predominará durante todo el siglo XIX. Las exportaciones de productos agrícolas ofrecen unos beneficios que posibilitan el ascenso social del grupo. Entonces hallamos personajes como Santiago de la Cuesta y Manzanal, Bernabé Martínez de Pinillos, Gabriel Lombillo, González Larrinaga, Pancho Martí, la familia Samá, Julián Zulueta, Manuel Pastor, Domingo Aldama y otros. En los años anteriores a 1868, Calavera Vayá ve difícil establecer un nexo común en este sector de la elite, consecuencia de la diversificación de sus negocios, y se pregunta si a partir de entonces cabe hablar de la existencia de “subgrupos” dentro de esa elite, ya que han visto surgir unas oportunidades económicas desconocidas hasta ese momento, su patrimonio crece de manera ingente y con ello su poder como grupo de presión²⁴⁵. Dicha autora, opina que esas extraordinarias oportunidades surgieron con el tráfico de esclavos, y cita a Cuesta Manzanal, González Larrinaga, Aldama, Alfonso, Lombillo, Joaquín López, Suárez Argudín y Pérez de Urría²⁴⁶.

A pesar de las relaciones de sectores de la elite con la trata, debemos precisar una cuestión importante expuesta por Maluquer de Motes: “la incorporación de españoles al tráfico de esclavos es más bien tardía”²⁴⁷. Moreno Friginals apunta algo relevante al respecto: “decir que los españoles tuvieron una alta participación en la trata, es consecuencia de la propaganda criolla, puesto que otros países participaron mucho más en esa actividad que España”²⁴⁸. También este autor destaca, que la máquina de vapor contribuyó al aumento del tráfico negrero, ya que para su funcionamiento se necesitaban más esclavos, la tasa de mortalidad de éstos aumentaba y, era necesaria más mano de obra esclava. De otra parte, en la red comercial de exportación de azúcar, los comerciantes tenían muy limitados los mercados extra-metropolitanos. En los Estados Unidos y Gran Bretaña, la distribución del producto se hace a través de comerciantes locales. Entre 1830-1860 la producción y distribución del azúcar, absorbió los excedentes de la elite mercantil, hasta que se saturó por las contradicciones del sistema esclavista y el auge de comerciantes ingleses y estadounidenses. Se produce un salto cualitativo en cuanto a la producción, al crearse la gran central azucarera. En este ámbito destaca Ramón Pelayo de la Torriente (futuro marqués de Valdecilla). En las últimas décadas del siglo XIX, el mercado azucarero no estaba exento de incertidumbre, a consecuencia de varios factores desestabilizadores. Estos son:

²⁴⁴ CALAVERA VAYÁ, Ana María., “Del 68 al 98. Oligarquía habanera y conciencia independentista”, en NARANJO OROVIO, C., PUIG SAMPER, M., GARCÍA MORA, L.M., (eds.), *op. cit.*, p. 110.

²⁴⁵ *Ibid.*, p.111.

²⁴⁶ Nos parece curioso que esta autora no cite al marqués de Manzanedo en los relacionados con el tráfico de esclavos.

²⁴⁷ T.O. MALUQUER DE MOTES, Jordi., en “Cuba, siempre fidelísima”, Televisió de Catalunya, 1998.

²⁴⁸ T.O. MORENO FRAGINALS, Manuel., en “Cuba, siempre fidelísima”, Televisió de Catalunya, 1998.

- La dependencia de la demanda de los Estados Unidos.
- La dispar política comercial.
- La inestabilidad financiera de Cuba.
- La inseguridad, falta de certeza sobre el futuro de la isla, motivada por las diferentes guerras separatistas.

El hecho es que en estos instantes, se produce un cambio en la elite habanera. Como afirman Bahamonde y Cayuela el salto a la propiedad del ingenio hay que entenderlo como “la salida lógica” del proceso de acumulación de fortunas. Los créditos privados rozan una tasa del 12%. Tan elevado interés supone el impago de créditos de la vieja elite azucarera, para liquidarlos, el comerciante recibe el ingenio. La débil situación del sistema de crédito cubano, aumenta los problemas de financiación del sector agrícola, por ello los hacendados de viejo cuño, se ven abocados a recurrir a las hipotecas para financiarse, traspasando su poder al nuevo sector emergente de la elite: la oligarquía indiana. Conviene precisar que esta nueva elite comercial no entra en el ingenio por propia voluntad, es decir, en la mayoría de los casos, se hace con ellos tras liquidar una deuda, no lo adquiere libremente: “no es un acceso voluntario por parte del comerciante” dicen Bahamonde y Cayuela, digamos que se trata de un acceso coyuntural. Bahamonde y Cayuela señalan que tras consultar testamentarias, inventarios patrimoniales y diversa documentación consular, observan que a partir de los años 50-60 los créditos a los viejos hacendados azucareros disminuyen, en un intento de liquidar a la baja dichos créditos de “realización difícil”²⁴⁹.

6.7. El Puerto

El sistema esclavista es la base de la relación colonial. Conservarlo garantizaba la soberanía española en la isla, al ser la base de la riqueza cubana, en el que estaban implicados -directa o indirectamente- los intereses económicos de cualquier grupo de la elite, bien criolla, bien indiana. Estos ponen en valor sus influencias para buscar soluciones a fin de que no desapareciese la esclavitud. Dirigen sus miradas fuera del marco colonial hacia los Estados Unidos. Los partidarios del anexionismo basan su argumento en la conservación del sistema esclavista. Existen contactos entre esta elite antillana, y diversos grupos de poder metropolitanos. Bahamonde señala que “(...) la vinculación entre grupos de la elite antillana y las instancias políticas metropolitanas, es el lazo más importante entre grupos de presión que hemos encontrado a ambos lados del Atlántico”²⁵⁰. Esta relación, no sólo se debió a un intento de preservar la esclavitud, sino que dentro de la elite antillana existía una lucha de poder permanente entre los diferentes grupos, por alcanzar y mantener el vértice de la pirámide social. Hecho, que no se circunscribió sólo a un enfrentamiento entre sectores, sino que trasciende y, llega a repercutir en la relación colonial. Entran en liza los viejos hacendados y los emergentes indianos, en un marco donde la trata, era cada vez más arriesgada. Los comerciantes, que en mayor o menor medida participaban del negocio, debían lavar sus fortunas y su imagen. No era respetable dedicarse a esa actividad, ya que tras lograr una posición económica, se busca un puesto en lo más alto de la sociedad.

²⁴⁹ BAHAMONDE MAGRO, A., CAYUELA, J., *Hacer las Américas...op. cit.*, p. 28.

²⁵⁰ *Ibíd.*, p. 31.

Cuando en 1886 es abolida la esclavitud, los mercados del azúcar entran en franco declive. El cambio producido en el sector azucarero, provoca una demanda en otros servicios urbanos y de infraestructuras, en un momento donde el control portuario es detentado por los indianos. Relacionados con las infraestructuras portuarias, como los Almacenes de Regla, creados en 1843, -según el modelo de los llamados “docks ingleses”- consisten en la reunión de los muelles y almacenes. Fueron financiados por Eduardo Fesser y Kirchmayer, Pedro Diago y Baranda, y Nicolás Azcárate y Escobedo. Una década después nacerán los Almacenes de San José, costeados por Manuel Pastor Fuentes y Antonio Parejo. En 1855 se construyen los Almacenes de Hacendados, promovidos por Gonzalo Herrera y Santa Cruz - conde de la Fernandina- y su hijo José M^a Herrera y Herrera. Dos años después -1857- se edifican los Almacenes de Santa Catalina. Como hemos señalado, en este nuevo ciclo, aumenta de manera considerable la demanda de toda clase de servicios en el ámbito urbano, infraestructuras y transportes dentro y fuera del sector portuario. La oligarquía indiana traspasa fronteras, estrecha relaciones con capitales extranjeros, sobre todo con Gran Bretaña. Este grupo no solo es visible en el ámbito portuario o en las actividades comerciales y crediticias, sino que sus conexiones llegan a otros sectores de la economía cubana. Lo más relevante, es la dependencia comercial respecto a los Estados Unidos.

6.8. Los indianos en el sector tabaquero

El tabaco, es otro ámbito en el que destacaron los indianos. Generalmente el patrimonio de estos se produjo por acumulación de los capitales obtenidos en otros ámbitos como el mercantil, almacenamiento, exportaciones, expedición de créditos al veguero y modestos productores. Situación que coincide con el auge manufacturero de exportación, y que favoreció la compra masiva de tierras en una de las provincias tabaqueras por excelencia: Pinar del Río, en la región de Vuelta Abajo. Así obtuvieron los indianos el camino libre para controlar todo el proceso de producción: tierras, manufacturas y distribución internacional. Su resultado fue un lucrativo negocio en un corto espacio de tiempo. A su vez, los excedentes de capital, los destinan a otras industrias, como la creación de vías de comunicación, ferrocarriles; compañías aseguradoras, rentas urbanas, transferencias de capitales a Europa.

En una primera etapa, este sector estuvo en manos catalanas (Pla, Gresa, Reig, Bauzá, Carbonell, Conill, Güell, Garriga, Balcells, Figueras, entre otros), pero más tarde pasó a ser dominado por asturianos. En 1818, el asturiano Francisco Cabañas inscribió la primera marca de tabacos con carácter comercial²⁵¹. La Unión de Fabricantes de Tabaco, estuvo contralada por ellos desde la segunda mitad del siglo XIX. Todos provienen de un ambiente común, les unen estrechos lazos y se apoyan unos otros. Incluso en ocasiones, coaligaron sus empresas, crearon asociaciones de beneficencia y reforzaron sus relaciones por medio de matrimonios, la mejor garantía de las marcas comerciales de la época. Para asegurarse la permanencia y el crédito de dichas empresas, crearon una gran plataforma de operaciones financieras.

²⁵¹ “Cabañas” es considera la primera marca comercial de cigarros puros, tras la abolición del monopolio vigente de la Factoría de La Habana, ordenada por Fernando VII el 23 de junio de 1817.

Desde la segunda mitad del siglo XIX, los indianos asturianos controlan la Unión de Fabricantes de Tabacos a su cabeza Segundo Álvarez Nava (alcalde de La Habana antes de 1898), Anselmo González del Valle, Leopoldo González Carvajal (marqués de Pinar del Río, presidente del Casino Español y accionista del *Diario de La Marina*). Las marcas de tabaco cubano más famosas fueron creadas por indianos asturianos. La antes citada Romeo y Julieta, Punch, Montecristo, La Flor de Cuba, Ramón Allones, entre las más importantes. También adquirieron otras de gran relevancia como Partagás, Upmann, Sancho Panza. En ocasiones una misma marca paso por varios empresarios, como ocurrió con la catalana Partagás, adquirida primero por la familia Bances y después traspasada a la familia Cifuentes. O la famosa, Romeo y Julieta, de Prudencio Rabell, más tarde adquirida por José Rodríguez Fernández²⁵².

Veamos ahora a los más importantes tabaqueros asturianos y sus marcas comerciales: Segundo Álvarez Nava (*La Corona*), Ramón Argüelles (*La flor de Joaquín Argüelles*), Pancho García, Gumersindo García Cuervo, Casimiro Álvarez, Inocencio Álvarez, Manín García y José Rodríguez (propietarios sucesivamente de *Romeo y Julieta*); Francisco Cabañas y Anselmo González del Valle (*Hija de Cabañas y Carvajal*); Manuel Valle (*La Flor de Cuba*); Leopoldo González Carvajal (*Camelia del Japón, Dos Carvajales, Carvajal y Carvajal y otras*); Julián Álvarez Granda (*Flor de Henry Clay*); José García y Manuel López (*Punch*); los hermanos Benjamín, Alonso, Celestino y Félix Alonso Menéndez y José García (*Montecristo y H. Upmann*); Benjamín Menéndez García (sucesor de los anteriores, *Larrañaga, La Favorita y otras*); Ramón Allones (*Ramón Allones y Sancho Panza*); José Menéndez García, Calixto López, Manuel Rodríguez, Domingo Méndez y Ramón Cifuentes (*Partagás*); Juan Cano (*La Flor de Cano*); Juan Cueto Collado (*La Flor de Naves, Don Quijote, Guerrabella, La Perfección y El Dios Marte*); la familia Suarez Murias (*La Radiante y La Flor de J.S. Murias*) entre otros²⁵³.

A finales de los años cincuenta, existían en La Habana cerca de 1.250 talleres de tabaquería y 38 cigarrerías o chichales, que daban trabajo alrededor de 15.000 personas²⁵⁴. El predominio asturiano en el sector es indiscutible, ellos hicieron del tabaco cubano un producto legendario por su calidad y variedad, dando a sus vitolas un prestigio internacional desde el siglo XIX, que continúa en la actualidad²⁵⁵.

²⁵² Según algunos autores Ramón Argüelles entró a formar parte de la sociedad Rodríguez, Argüelles y Cía., compuesta por José Rodríguez Fernández, Antonio Rocas, Baldomero Fernández. En una de las vitolas de Romeo y Julieta, aparece una corona y una “A”, lo que podría entenderse como la corona marquesal de Argüelles, sin embargo es una corona ducal, por tanto no pertenecería al título concedido a Ramón Argüelles Alonso en 1897, sin que ello signifique que no haya podido formar parte de dicha sociedad, pero no es una prueba de este hecho.

²⁵³ “Los asturianos destronaron a partir de mediados del siglo XIX el poderío catalán”, *LA NUEVA ESPAÑA*, Oviedo, 27 de febrero de 2013. <http://www.lne.es/asturama/2013/02/27/asturianos-destronaron-partir-mediados-siglo-xix-poderio-catalan/1374842.html>

²⁵⁴ “ASTURIANOS EN LA INDUSTRIA TABAQUERA CUBANA”, *Exposición de litografías y vitolas de Carlos Piélagos*, Llanes, Casa de Cultura, Principado de Asturias, del 31 de julio al 9 de septiembre de 1998.

²⁵⁵ Véase COLLAZO PÉREZ, E., “Empresarios Asturianos en Cuba (1840-1920)”, *Revista de Indias*, 2002, Vol. LXII, núm. 225. ORTIZ, Fernando, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, Madrid, Cátedra, 2002. *TABACO, SU HISTORIA*, La Habana, Instituto de Historia, Academia de Ciencias de la República de Cuba, 1965.

Capítulo 7

LOS INDIANOS Y LAS INSTITUCIONES FINANCIERAS DE LA CUBA COLONIAL. REPERCUSIONES DE LA EMIGRACIÓN

7.1. Las casas de banca

En Cuba no cuajó la creación de bancos. Tras la crisis de 1857, algunas instituciones bancarias terminaron por liquidarse. La consecuencia de esta falta de una red bancaria comercial organizada, (recordemos que el Banco Español de la Isla de Cuba nace en 1856, y la Real Caja de Ahorros, Descuentos y Depósitos de La Habana, se fundó en 1840, hasta 1884) hace protagonistas a los indianos. Bahamonde destaca que, en los años analizados por él, no puede hablarse de una red bancaria articulada en Cuba, por ello, el control portuario lo lleva a cabo el comerciante hispano-cubano en base a sus propios recursos²⁵⁶. García López, dice que este “vacío” es consecuencia de la presión de los grupos de comerciantes-usureros, al impedir la materialización de proyectos bancarios²⁵⁷. Los bancos más importantes son: el Banco Español de La Habana y el Banco del Comercio; otros de menor envergadura son el Banco de San José, el de Crédito Industrial Cubano, el Banco de Puerto Príncipe (creado en 1880 con ayudas gubernamentales), y una sucursal del Banco Hispano Colonial. La ausencia de estructuración bancaria en la isla, propició la creación de otras instituciones, que cubrieron esos servicios durante la época colonial. Éstas son las “casas de banca”, mayoritariamente regentadas por indianos. El peso de las funciones bancarias en Cuba recae en ellas. Para ver la preeminencia de los indianos en este sector, nos fijaremos en la cita que refiere Roldán de Montaud, acerca de las palabras de Miguel Rodríguez Ferrer, cuando, al llegar a la playa de Guantánamo, lo primero que ve es una choza y un habitante catalán en un montecillo de la atalaya del monte de Guayabo. También, dice haber hallado “desparramados” por toda la isla, peninsulares de “igual procedencia” que despliegan su actividad por llanos, montes y playas²⁵⁸. Las más importantes casas de banca fueron:

- **Bances y Compañía.** Tiene un establecimiento (quizás antigua casa comercio familiar) en calle del Obispo 19 y 21, donde desarrolla su actividad bancaria. En 1873 bajo la razón social de Bances, Gilledo y Compañía anuncia que: “gira toda clase de cantidades a corta y larga vista” (*La Voz de Cuba*, 29 abril 1873). Los hermanos García Gilledo (Juan, Manuel y Valentín) también asturianos, saga de comerciantes y ejemplo de emigración en cadena. La casa Bances es la primera en girar remesas de capital a cargo de Herrero y Cía., en 1881. Aún en 1920, se anuncia en anuarios comerciales como banquero, cuya razón social es J.A. Bances²⁵⁹.

²⁵⁶ BAHAMONDE MAGRO, A., CAYUELA, J., *Hacer las Américas...op. cit.*, p. 89.

²⁵⁷ GARCÍA LÓPEZ, José Ramón, “Los comerciantes-banqueros en el sistema bancario cubano, 1880-1910”, en NARANJO OROVIO, C., PUIG SAMPER, M., GARCÍA MORA, L. M., (eds.), *op. cit.*, p. 269.

²⁵⁸ RODRÍGUEZ FERRER, Miguel., *El tabaco habano: su historia, su cultivo, sus vicisitudes, sus más afamadas vegas...* Madrid, Imprenta del Colegio de Nacional de Sordomudos, 1851, p.133, en ROLDÁN DE MONTAUD, Inés., *La Unión Constitucional...op. cit.*, p. 135.

²⁵⁹ GARCÍA LÓPEZ, José Ramón, “Los comerciantes-banqueros en el sistema bancario cubano, 1880-1910., en NARANJO OROVIO, C., PUIG SAMPER, M., GARCÍA MORA, L. M., (eds.), *op. cit.*, págs. 276-281.

- **Argüelles.** Propiedad de Ramón Argüelles Alonso. Casa de banca situada probablemente en la calle Jesús María. Elices Montes, calcula que su cartera (de valores pignorados en garantía de préstamos) es mucho más importante que la del Banco Español y la del Banco de Comercio²⁶⁰ (del que años más tarde, Argüelles sería presidente). El corresponsal de *El Economista* en La Habana, le calcula en 1894, un patrimonio de más de 6 millones de pesos²⁶¹.
- **Leopoldo Carvajal y Zaldúa.** Casa de banca en calle Obrapia de La Habana, bajo razón social de L. Carvajal y Compañía²⁶².
- **Antonio Quesada y Soto.** Casa de banca Quesada, Pérez y Compañía²⁶³.
- **Rodríguez Maribona.** Saga bancaria que llegó hasta 1934. Giran bajo razón social de Maribona Hermano y Compañía. En 1867 pasa a denominarse Maribona Iñiguez y Compañía. En 1874, Maribona Suárez y Compañía. La sociedad participa en varias casas de comercio en las principales ciudades: La Habana, Cárdenas y Puerto Príncipe²⁶⁴.
- **Samá, Sotolongo y Compañía.** Casa que nace en 1868 como sociedad comanditaria. Según García López, no es una casa de banca propiamente dicha, aunque realiza cualquier tipo de negociación, y por eso se le considera como tal. Formada por Antonio Samá Urgellés (socio colectivo), Joaquín de Freixas (socio industrial), y Julián Zulueta y Antonio López (socios comanditarios)²⁶⁵.
- **J. Balcells y Compañía.** Constituida en Barcelona el 13 marzo de 1876 como sociedad comanditaria. Socios en Cataluña: Juan Lloret Palau, Avelino Subirau Ichaso y Buenaventura Balcells Casol. Gerente y socio colectivo en La Habana José Balcells Cortada²⁶⁶. La casa de banca estaba en calle Cuba 43 entre Obispo y Obrapia 120²⁶⁷. Fundada con un capital de 160.000 pesos, de los que José Balcells aportó 10.000, el resto entre los socios a partes iguales, según consta en la Escritura de 13 de marzo de 1876 ante el notario de Barcelona Carlos Barberí, y protocolarizada en La Habana por el notario Carlos Rodríguez el 10 abril de 1876²⁶⁸.
- **J-M Borjes.** Desde 1876 figura con esta razón social, pero para García López se estableció antes. Sus socios son: Joaquín María Borjes Gautelumendi, (capital social de 200.000 pesos) Guillermo Gravenhorst (cuñado de Hermanar Hupmam de H. Hupmam y Cía.) y Juan Adolfo G. Ken. Según Escritura de 13 abril 1878 ante el notario de La Habana Rafael del Pino²⁶⁹.

²⁶⁰ Ubicado en la calle Mercaderes nº 36.

²⁶¹ ELICES MONTES, R., *Los asturianos en el Norte y los asturianos en Cuba*, La Habana, Impr. y papelería "La Universal," 1893. HIRALDÉZ DE ACOSTA, E., *EL ECONOMISTA*, Madrid, 24 abril 1894, en GARCÍA LÓPEZ, José Ramón, "Los comerciantes-banqueros en el sistema bancario cubano, 1880-1910.", en NARANJO OROVIO, C., PUIG SAMPER, M., GARCÍA MORA, L. M., (eds.), *op. cit.*, p. 277.

²⁶² *Ibíd.* págs. 276-281.

²⁶³ *Ibíd.*

²⁶⁴ *Ibíd.*

²⁶⁵ *Ibíd.*

²⁶⁶ Puede que fuese sobrino de Buenaventura, ya que relevó a su tío.

²⁶⁷ Según anuncio publicado en *LA UNIÓN CONSTITUCIONAL*, 24 de julio de 1896, P. 1.

²⁶⁸ GARCÍA LÓPEZ, José Ramón, "Los comerciantes-banqueros en el sistema bancario cubano, 1880-1910.", en NARANJO OROVIO, C., PUIG SAMPER, M., GARCÍA MORA, L. M., (eds.), *op. cit.*, págs. 276-281.

²⁶⁹ *Ibíd.*

Collazo Pérez, cita que en 1840, ya existen en Cuba varias firmas de comerciantes-banqueros asturianos²⁷⁰, también estudia las casas de banca García López²⁷¹. Una sucinta clasificación sería: En La Habana: José Miguel Fernández, Valentín Martínez, Regules Pardo y Cía.; Álvarez Valdés, García Tuñón y González Longoria; Hnos. Grande²⁷², José, Francisco y Juan (establecen su firma en La Habana en 1872, tienen su establecimiento en la calle Salud, con sucursal en Matanzas en la calle Magdalena)²⁷³. En Matanzas: Francisco Pelayo y Cía., y Salvador de Castroverde. En Manzanillo: Gastón, Romagosa y Cía., y J. Muñiz. En Cienfuegos: Hartasánchez (antigua de Cardona). En Cárdenas: Vega Estrada y Gelats. Con la llegada de la República, nacen varias instituciones de capital extranjero como el North American Trust Company, que en 1901 pasó a llamarse Banco Nacional de Cuba, el Royal Bank of Canadá (1902) y el Trust Company of Cuba (1905)²⁷⁴.

García López, señala la relevancia que le dan historiadores cubanos al papel de los comerciantes – banqueros y las casas de banca hasta los años sesenta del siglo XIX, para después tacharlos de algo anacrónico con influencias negativas. Su importancia rebasa el siglo, más allá de 1910. Entre las más importantes que continúan a principios del siglo XX, hallamos a las casas de banca Argüelles, Bances, Cardona y Gelats. Con nuevas formas bancarias para una nueva época donde se ampliaron las redes de sucursales²⁷⁵. Para Bahamonde y Cayuela, este auge de los indianos en el sector financiero, es consecuencia en que en ellos confluyen dos variables: Ciertos rasgos arcaicos, y otros modos más modernos de hacer negocios. Rasgos, estos que a pesar de ser contradictorios, por definición, en ellos conviven a la perfección. Los indianos son intachables en cuanto a expertos conocedores del negocio, aunque su deseo fuese enriquecerse rápido y alcanzar el vértice de la alta sociedad, (incluido un título nobiliario) para con ello lograr el poder político²⁷⁶. Un ejemplo lo constituye Rafael de Toca, que para Bahamonde y Cayuela resulta la “quinta esencia del comerciante peninsular”²⁷⁷. Mientras, la mentalidad de la vieja oligarquía de hacendados se mantiene anclada en el tiempo, en una cultura esclavista, incapaz de abrirse a nuevos horizontes.

²⁷⁰ COLLAZO PÉREZ, Enrique, “Empresarios asturianos en Cuba (1840-1920),” *op. cit.*, págs. 539-541.

²⁷¹ GARCÍA LÓPEZ, José Ramón, “Los comerciantes-banqueros en el sistema bancario cubano, 1880-1910,” en NARANJO OROVIO, C., PUIG SAMPER, M., GARCÍA MORA, L. M., (eds.), *op. cit.*, págs. 276-281.

²⁷² Dueños del ingenio “Santa Ana” en Bolondrón. Después del 98 siguió en Cuba la familia llevando la central azucarera “Elena” de Canasí.

²⁷³ COLLAZO PÉREZ, Enrique, “Empresarios asturianos en Cuba (1840-1920),” *op. cit.*, págs. 539-541.

²⁷⁴ GARCÍA LÓPEZ, José Ramón, “Los comerciantes-banqueros en el sistema bancario cubano, 1880-1910,” en NARANJO OROVIO, C., PUIG SAMPER, M., GARCÍA MORA, L. M., (eds.), *op. cit.*, p. 269.

²⁷⁵ *Ibíd.*, p. 270.

²⁷⁶ BAHAMONDE MAGRO, A., CAYUELA, J., *Hacer las Américas...op. cit.*, p. 89.

²⁷⁷ Heredero de su tío Joaquín Gómez, líder del partido propeninsular. Se beneficia del aparato coercitivo de la metrópoli para alcanzar fortuna y así escalar posiciones política y socialmente. Fue regidor del Ayuntamiento de La Habana, consejero de la Real Hacienda de la Isla de Cuba, tesorero de las Reales Cajas de Descuento, y miembro de la junta directiva del *Diario de la Marina*, vocal de la Junta Patriótica de Emancipados, juez por España del Tribunal Mixto de Justicia Hispano-británico (encargado de la trata de esclavos), en BAHAMONDE MAGRO, A., CAYUELA, J., *Hacer las Américas...op. cit.*, p. 135.

7.2. El trasvase de capitales cubanos entre dos metrópolis

La primera variable para explicar el trasvase de capitales, es el ascenso del comerciante portuario. Dichos trasvases son causa y consecuencia de las ventajas adquiridas en las exportaciones cubanas en mercados internacionales. Bahamonde y Cayuela, en *Hacer las Américas. Las elites coloniales españolas en el siglo XIX*, realizan un pormenorizado estudio sobre los patrimonios de los grandes indianos, ellos son los protagonistas sin discusión de los trasvases de capital. Seguidos por comerciantes de otras nacionalidades como estadounidenses y británicos, algunos residentes en la Habana; otros tienen contactos a través de representaciones, por comerciantes locales. El comerciante indiano es hegemónico en el sistema económico, este hecho es producido por un reforzamiento del *status quo* cubano, consecuencia del déficit fiscal del erario metropolitano. El principio de “reserva de mercado” hacía imposible un “acoplamiento natural”. La singular relación entre metrópoli y colonia, se hace palpable en el acuerdo de las Cortes de 1837, que impidió la aplicación de la Constitución española -de ese mismo año- en Cuba. La isla se regiría, a partir de entonces, por unas leyes especiales. El conjunto de las disposiciones comenzaría a aplicarse a partir de 1850 durante el mandato del capitán general Gutiérrez de la Concha, por medio de la Real Orden de 1853, que concedía la Superintendencia de Hacienda, de Beneficencia y otras. Diversas modificaciones acaban por adecuar el sistema de servicios portuarios, amparadas por Real Orden de 8 de marzo de 1859 que regula los principios para la construcción de muelles y almacenes en los puertos. Otra Real Orden de 22 de agosto de 1866²⁷⁸ ordena las concesiones en ellos²⁷⁹. España exporta a Cuba productos alimenticios e importa azúcar elaborado. Este sistema impositivo convirtió a la colonia en “proveedora de recursos fiscales” para la debilitada metrópoli: “El sistema arancelario impuesto por España impidió el aumento de beneficios en las exportaciones de azúcar”²⁸⁰. Situación que aprovechó el comerciante indiano para, a través del puerto, convertirse en el “eslabón necesario” para el comercio exterior de la colonia²⁸¹. La nueva legislación les favorece, poseen barcos y dominan la trata de esclavos. Esto les proporciona ingentes capitales. A mediados del siglo XIX los comerciantes peninsulares, dominan todos los sectores económicos. Su labor crediticia, junto a la necesidad de mejores vías de comunicación para la exportación de azúcar, les otorga esa posición dominante. El comerciante-refaccionista²⁸², adelanta el capital que necesita el hacendado para producir azúcar, compra de maquinaria, suministros y otros materiales para la elaboración de este producto. La vieja elite de hacendados, aunque ricos, en ocasiones no eran capaces de autofinanciarse -sobre todo en épocas de recogida de cosecha-, por eso necesitan recurrir a los comerciantes. Esa nueva oligarquía indiana, tiene liquidez suficiente, y es capaz -a través de sus casas de banca- de facilitarles el capital necesario para sus negocios, ya que antes de los años cincuenta, no podemos hablar de instituciones bancarias de importancia en Cuba.

²⁷⁸ Modificada en 1868.

²⁷⁹ SORHEGUI Arturo, *La trascendencia de la legislación en la evolución del Puerto de La Habana (1520-1880)*, en http://www.estudiosatlanticos.com/aehe_files/Arturo_Sorhegui.pdf Consultada el 19 de abril de 2011.

²⁸⁰ BAHAMONDE MAGRO, A., CAYUELA, J., *Hacer las Américas...op. cit.*, p. 26.

²⁸¹ *Ibid.*

²⁸² El llamado contrato de refacción era un mecanismo por el cual los hacendados obtenían crédito del comerciante, aportándoles el capital necesario para todo el año. La garantía del comerciante era la entrega del azúcar para su exportación. También les ofrecían otros servicios, que cobraban aparte como: transporte, cajas y barriles para envasar el producto, entre otros. A su vez les cargaban un tanto por ciento en concepto de almacenaje, hasta que fuese exportado el producto.

“El comerciante portuario, pues, traspasando los límites del puerto e irrumpiendo en otros sectores de la economía cubana, alcanzó un poder económico indiscutido y francamente hegemónico, muy por encima de la vieja oligarquía azucarera”²⁸³.

Recordemos que el comercio de la Gran Antilla, se abrió para todos los súbditos españoles en 1765. Respecto a la capacidad de los indianos, para los negocios, son significativas las opiniones de un ciudadano estadounidense afincado en Cuba:

“(…) Llegan en la pobreza, comienzan en un tienducho de dos por dos, viven de galletas y se levantan con paciencia, trabajo y economías hasta amasar una fortuna; y a diferencia de los Yankees, nunca fracasan. “Cinco años de privaciones y luego una fortuna”, ese es su lema, y no poco españoles ricos que residen en Cuba, comienzan su carrera hacia la prosperidad en esas humildes condiciones”²⁸⁴.

Estos comerciantes, tienen estrechas vinculaciones con sociedades compradoras de azúcar de Inglaterra, Estados Unidos y Francia. A su vez, sus casas comerciales importan algodón, sedas, calzado fino y demás productos²⁸⁵; además suministran a cuenta de futuras exportaciones. Las diferentes revueltas independentistas fueron aumentando la Deuda Pública, hasta que en vísperas de la última guerra, alcanzó los cuatrocientos millones, y continuó en aumento. A finales del XIX, numerosas explotaciones pasaron a manos de compañías americanas. Los vínculos comerciales se estrecharon, ahora los productos cubanos dependían del mercado estadounidense. En 1890 se produce el conflicto aduanero entre España y los Estados Unidos, a lo que responden los grandes propietarios quienes presionan a la metrópoli para un rápido fin. Este llegó en 1891, tras la firma de tratado comercial, por el cual Cuba vende a los Estados Unidos, el 95 % del azúcar y el 87 % de total de sus exportaciones²⁸⁶. La isla era de vital importancia para este país, y por ende, su mercado lo era para los indianos:

“Como Cuba de derecho es española y de comercio es americana, es decir como la producción cubana, tiene por nuestro más un consumidor casi exclusivo, único, Estados Unidos, él es quien nos impone la base monetaria... El yankee suministra carbones, maderas, aceite, material para ferrocarriles, maquinaria combustible a cambio de nuestros centenos y luises de oro. El yankee nos recibe el azúcar, tabaco, café... muchos creen que algún día las relaciones con la Metrópoli serán nulas”²⁸⁷.

A partir del 98, las mayores inversiones de capital estadounidense en Cuba se concentran en el sector azucarero. Entre 1880-1910, hallamos importantes compañías, entre ellas la Cuban Sugar Sales, de Boston, representada por Edwin F. Atkins, la American Sugar Refining Company, de Nueva York dirigida por Manuel Rionda, la United Fruti Company, la Cuba Company (ferrocarriles) y otras²⁸⁸. Walter LaFeber asocia la política económica de los Estados Unidos, con el año 1895 cubano:

²⁸³ BAHAMONDE MAGRO, A., CAYUELA, J., *Hacer las Américas...op. cit.*, p. 30.

²⁸⁴ REVERENDO ABIEL ABBOT, *Letters Written in the Interior of Cuba*, Boston, Maple, 1829, p.98., en ROLAND, T. Ely, *Cuando reinaba su majestad el azúcar*, Buenos Aires, editorial Suramericana, 1963, p. 316.

²⁸⁵ PIQUERAS, J.A., *Cuba, emporio y colonia...op. cit.*, p. 249.

²⁸⁶ MELERO GONZÁLEZ, M^a Dolores, “Visión de la guerra de Cuba en el oriente asturiano a través de la prensa”, *EL ORIENTE DE ASTURIAS*, Llanes, 1 de mayo de 1998, p.6.

²⁸⁷ “La Base monetaria”, *EL ORIENTE DE ASTURIAS*, 11 de abril de 1897, p.1.

²⁸⁸ GARCÍA ÁLVAREZ, Alejandro, “Estructuras de una economía colonial en transición,” en NARANJO OROVIO, C., PUIG SAMPER, M., GARCÍA MORA, L. M., (eds.), *op. cit.*, p. 203.

“Las medidas azucareras del Arancel Wilson Gormann de 1894 crearon el caos en Cuba. Las exportaciones cubanas a su mejor cliente, los Estados Unidos, cayeron un cincuenta por ciento. Los resultados fueron la revuelta, luego la guerra, y finalmente un nuevo imperio estadounidense en el Caribe y el Pacífico”²⁸⁹.

Respecto a los trasvases de capitales, existen unos factores que aceleran el proceso:

- Reducción de demanda de los mercados europeos del azúcar cubano.
- Guerra de los Diez Años.
- Transformaciones en la producción y estructura de los ingenios²⁹⁰.

Según lo expuesto, podemos realizar un perfil patrimonial de la oligarquía indiana, estas serían sus principales características:

- Patrimonio de naturaleza trasnacional.
- Sus pilares son: Gran Bretaña, España y Cuba.
- En Europa, lo invierten en actividades comerciales e inversión-refugio.
- En Cuba, se diversifican entre: puerto, ingenio o hacienda, bolsa, ferrocarriles y otros servicios urbanos²⁹¹.

Antes de continuar, conviene tener presente la explicación que nos ofrecen Bahamonde y Cayuela, acerca de *¿Qué entendemos como trasvase de capital?*²⁹² Debemos prestar atención, ya que en el seno de la oligarquía indiana, y la vieja oligarquía hacendados, se producen dos situaciones, que no tienen por qué estar relacionadas:

1. La no repatriación a Cuba de los beneficios de las exportaciones azucareras (principalmente). Esos beneficios los invierten en: almacenes, buques, utillaje portuario en Europa y en los Estados Unidos.
2. Liquidación patrimonial (propiedades y valores). Los capitales obtenidos con la exportación fuera de Cuba. Es la tendencia dominante a partir de 1860. Antes existen casos como Manzanedo, López y López, Güell, o Ferrer.

Entre 1840-1890, los trasvases de capital se destinan a los grandes centros económicos: Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y España. A partir de 1860, Gran Bretaña es el principal país receptor europeo de capitales indianos²⁹³.

“(…) Ramón Argüelles Alonso, personaje que, al igual que Tiburcio Pérez Castañeda, Arturo Amblard, Francisco Feliciano Ibáñez, Blas Lombillo, Luciano Ruiz o Antonio Bustamante, tenía como centro acumulativo la isla de Cuba, como metrópoli política

²⁸⁹ LAFEBER, W., *The Cambridge...* p.129, en MONTERO JIMÉNEZ, José Antonio., *El despliegue de la potencia americana: las relaciones entre España y los Estados Unidos (1898-1930)*, memoria presentada para optar al grado de doctor, bajo la dirección de Antonio Niño Rodríguez, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de historia Contemporánea, Universidad Complutense de Madrid, 2006, p. 69.

²⁹⁰ BAHAMONDE MAGRO, A., CAYUELA, J., *Hacer las Américas...op. cit.*, p. 47.

²⁹¹ *Ibid.*, p. 30.

²⁹² *Ibid.*, p. 59.

²⁹³ El mayor centro económico a nivel mundial son los Estados Unidos, sus principales ciudades receptoras de capitales son: Nueva Orleans, Nueva York y Móbila.

España, pero como metrópoli financiera Gran Bretaña, donde, en 1898, todos ellos poseían más capital invertido que en Cuba o en la España metropolitana”²⁹⁴.

El flujo de capitales cubanos llegados allí, es gestionado por una “red consolidada de comerciantes hispano-cubanos con casa comercial abierta en Londres y Liverpool.” Entre estas: Casa Campuzano Hermanos, Zulueta y Cía., Alonso Jiménez y Cía., Murrieta y Cía. A su vez, comerciantes ingleses, poseen representación en La Habana, como Huth, Rops, Beanes, Baring. Respecto a Francia, este país carece de una red comercial consolidada, los trasvases de capital se realizan por medio de comerciantes franceses y, pequeños banqueros españoles. Hay que reseñar que en los años setenta, vive en París una importante colonia de rentistas cubanos, como el conde de Peñalver. Otros países receptores de capital indiano son Alemania, Bélgica y Holanda. Este dato rompe con la idea habitual de que la mayor parte de las remesas de capital indiano llegaban a España²⁹⁵. Esto puede ser aplicado a pequeñas cantidades, de modestos emigrantes -que eran la mayoría- pero los grandes indianos, es decir, la oligarquía indiana diversificó su patrimonio en diversos centros económicos, no siendo España el principal destino. Reciben capitales indianos Barcelona, Madrid, Santander Cádiz y otras ciudades del Cantábrico. La unidireccionalidad del flujo de capitales es la característica principal, siempre en sentido La Habana- Madrid. Antes de 1898 llegarían excedentes del azúcar, del tabaco y de la trata de esclavos, aparte de las continuas remesas de capital de los emigrantes, pero en pequeñas cantidades²⁹⁶. La metrópoli, era un lugar más en 1868 de recepción de capital, no el principal. Más tarde ocupó el primer lugar ¿Por qué España no era el principal foco de atracción de los capitales logrados en su colonia? De nuevo la respuesta la hallamos en la situación “particular” entre la metrópoli y su colonia, en ese secular “desacoplamiento.” España, con su limitado desarrollo económico, era incapaz de asegurar la reproducción del sistema azucarero cubano, principal motor de la economía, que genera grandes excedentes, para cuya colocación era imprescindible un mercado amplio, que la metrópoli no podía brindar. La consecuencia, fue buscar otros mercados: Gran Bretaña y los Estados Unidos, principal consumidor, y por tanto el país del cual dependía Cuba. Las consecuencias de esta dependencia, se verán reflejas en todos los aspectos de la vida cubana: económico, político y social, aunque en este último, tiene mayor peso la cultura española. La oligarquía indiana se percató de que el sistema esclavista, llevado por su competidor (la vieja elite de hacendados) era un sistema obsoleto, aunque participó de ello. Además, fue abolida en 1886²⁹⁷. Un sistema, incapaz de absorber ese volumen de manera constante, se podría resquebrajar.

²⁹⁴ BAHAMONDE MAGRO, A., CAYUELA, J., *Hacer las Américas...op. cit.*, p. 357.

²⁹⁵ Bahamonde y Cayuela señalan este hecho, pero no abordan en su estudio la repatriación de rentas de origen estatal (impuestos) y remesas de emigrantes de menor enjundia. Cuestión estudiada por GARCÍA LÓPEZ, J.R., “Las repercusiones del 98 sobre las remesas de emigrantes y las trasferencias de capital”, en URÍA GONZÁLEZ, J., [et. al.] *Asturias y Cuba en torno al 98. Sociedad, economía, política y cultura en la crisis de entre siglos*, Barcelona, Labor, 1994. OLIVEROS A. L., en ANES ÁLVAREZ, R., *La emigración de los asturianos a América*, Colombres, Fundación Archivo de Indianos, 1993. ANES ÁLVAREZ, R. “Asturianos a América”, en *Historia de la Economía Asturiana*, Vol. II, Prensa asturiana, Oviedo, 1994. SECO SERRANO, Carlos., *El Final del Imperio. España, 1895-1898*, Madrid, Siglo XXI, 1984.

²⁹⁶ BAHAMONDE MAGRO, A., CAYUELA, J., *Hacer las Américas... op. cit.*, págs. 61-66.

²⁹⁷ En 1880, siendo ministro de Ultramar, José Elduayen, es abolida la esclavitud, en Cuba por ley de 13 de febrero. Pero se crea el sistema de transición de Patronato. Será en 1886, cuando una Real Orden de la Regente suprima el Patronato y ponga fin a la esclavitud. El Patronato otorgaba el derecho de uso de sus patrocinados y su representación civil y judicial. El patrono debía mantenerlos, vestirlos, asistirlos en enfermedades, retribuirlos según lo estipulado en dicha ley, dar educación primaria, enseñar o dar un trabajo útil, no separar a los miembros de una familia, no infringir castigos corporales, entre otros, y el

Conjuntamente, fuera del ámbito cubano, existían otras expectativas, tanto o más rentables, articuladas a través de inversiones en sectores productivos y especulativos, tanto de Europa, como de Estados Unidos. Del estudio de Bahamonde y Cayuela, observamos como todos los sectores de la elite participan de ellas: oligarquía azucarera, comerciantes y prestamistas hispano-cubanos, cuyos patrimonios se originan en Cuba merced al sistema esclavista. Entre ellos, los Aldama, el conde de la Fernandina, Sabino Ojero, Javier Duroñana, el conde de Bagaes, los Bell, Pedro Juan Zulueta, el conde de Vegamar, el II conde de Casa Lombillo²⁹⁸. En los años setenta, gran parte de estos personajes, ya tienen su núcleo reproductor de capitales -total o parcialmente- fuera de Cuba²⁹⁹. Los trasvases se intensifican a medida que avanza el siglo.

Al contrario de lo que pudiese parecer, 1898 no fue una fecha rupturista, en cuanto a los trasvases de capital, sino más bien continuista, aunque de forma mucho más lenta. La capital de la metrópoli, Madrid, tiene un peculiar papel, su relación con la colonia es sólo política. Por esta función, atrae capitales indianos, también por los servicios económicos que desarrolla. Los capitales antillanos se invierten en bienes urbanos y valores bursátiles. La mayoría de los miembros de la oligarquía indiana, eligen la capital del reino como residencia, al calor del poder político que otorga favores y privilegios, aunque también Barcelona ocupa un lugar relevante, allí los trasvases de capital, son consecuencia de las relaciones comerciales catalanas con Cuba. Las inversiones se diversifican en: bienes urbanos, casas de comercio, buques, créditos a favor e industrias varias³⁰⁰.

7.3. Comportamiento de la elite para el trasvase de capital: patrimonios cosmopolitas

Resulta interesante observar los modos de proceder de la elite en la reproducción y trasvases de su capital antes del 98. Dentro de la isla se producen sus patrimonios, originados en el sector productivo y comercial, aunque realizan inversiones fuera. Por ejemplo: Julián Zulueta, propietario de los tres mayores ingenios, bienes raíces y efectos públicos en España, Londres y París. Fuera de Cuba tiene su patrimonio, que será trasvasado de forma paulatina a España, Europa o los Estados Unidos. Hemos mencionado este caso por ser uno de los más representativos, pero existen otros más, como el conde de la Fernandina, Salvador Samá, Manzanedo, Argüelles, García Tuñón, entre otros³⁰¹. Las fortunas de estos miembros de la oligarquía indiana, se realizan a través de dos factores básicos: La trata de esclavos, y las actividades comerciales y financieras dentro del ámbito azucarero.

La mayor parte de patrimonios indianos, salieron de Cuba antes de 1898. Durante la década de los noventa ya se han liquidado, y transferido a otros puntos. Otros trasvases se producen después del 98, y también, a medida que comienza el nuevo siglo XX. Bahamonde y Cayuela, destacan el carácter cosmopolita de los patrimonios, la dispersión geográfica de las fortunas, donde –como hemos señalado anteriormente- la

patrocinador debería respetar a su patrono, y cumplir con unas determinadas obligaciones, aunque la ley le otorgaba ciertos derechos. Esta ley no dejaba de amparar una esclavitud “disfrazada”.

²⁹⁸ BAHAMONDE MAGRO, A., CAYUELA, J., *Hacer las Américas...op. cit.*, p. 54.

²⁹⁹ *Ibid.*, p. 55.

³⁰⁰ *Ibid.*, págs. 65-66.

³⁰¹ Para un estudio pormenorizado de los patrimonios de la elite, véase BAHAMONDE MAGRO, A., CAYUELA, J., *Hacer las Américas. Las elites coloniales españolas en el siglo XIX*, Madrid, Alianza editorial, 1992.

metrópoli es un lugar más, sin ser el principal centro de recepción patrimonial de las elites antillanas. A esto, hay que sumar, que gran parte de los beneficios generados por la producción de azúcar no son trasvasados a Europa, sino a los Estados Unidos³⁰². Por estas razones, no puede hablarse de la elite peninsular como un compartimiento estanco, existieron paulatinas sustituciones, a consecuencia de la reproducción patrimonial. La oligarquía indiana, es un ejemplo de lo que representa el asentamiento en Cuba, y lo transitorio de su situación entre 1880-1890. Hasta 1868, España ocupa el tercer puesto como destinatario de capital antillano, para alcanzar el segundo puesto en 1890, debido al aumento de trasvases de capital. Bahamonde y Cayuela, plantean la hipótesis (no resuelta por motivo del secreto notarial) de que a finales del XIX, España alcanzó -o superó- a Gran Bretaña. Señalan, que la City londinense es relevada por Wall Street, al estrecharse las relaciones entre la elite cubana y los Estados Unidos. Con lo que afirman, que España alcanzó la supremacía como país destinatario de trasvases de capitales³⁰³. También, señalan que aparte del grueso de trasvases detectados con claridad, cuyo destino fue España, hay que tener en cuenta aquellos, que en un principio, fueron trasvasados a Gran Bretaña y Francia, y que más tarde recalcan en España, dentro de inversiones inglesas y francesas. La inversión productiva predomina hasta 1880. A finales de siglo, el capital cubano es invertido en bienes-refugio³⁰⁴. Ahora bien, ¿estos trasvases de capitales, cambiaron el lugar del centro de presión? Piqueras Arenas, desplaza ahora ese centro de Cuba a España, y lo sitúa en Madrid y Barcelona, como consecuencia de la repatriación de capitales. Pero como hemos visto, Bahamonde y Cayuela afirman que hasta 1868 España ocupa el tercer lugar, entre los países receptores de capital indiano, y alcanzará el segundo puesto hacia 1890³⁰⁵. A partir de entonces, este grupo de indianos, está determinado por los intereses (que ya son peninsulares, y por tanto “piensan en español” aunque siguen realizando negocios en ultramar). Personajes como Ramón Herrera, ven disminuir su poder, ya que los favores oficiales en las grandes contratas, dejan al margen empresas de La Habana. Por ejemplo, el marqués de Campo (quien perdiese concesiones ante Comillas) ahora es beneficiado por el Estado y, logra la concesión de los correos entre España y Filipinas; y entre Cuba y el Golfo de Méjico³⁰⁶.

El trasvase de capitales de la oligarquía indiana, viene determinado por la propia evolución de la economía cubana y por las condiciones de los mercados receptores, más que por las ventajosas condiciones de inversiones europeas, aunque actúan de condicionantes, en la selección del tipo de valores para canalizar los beneficios comerciales, el grueso de los trasvases a Europa (España incluida), y Estados Unidos, son producto de los beneficios logrados por el tráfico de esclavos, la comercialización del azúcar, y demás productos cubanos, y sobre todo de las liquidaciones patrimoniales en Cuba. Las llamadas remesas de emigrantes, son un mínima parte, teniendo en cuenta que -aunque agrupadas- en una década no alcanzan los cincuenta millones que trasvasó el marqués de Manzanedo en 1844³⁰⁷.

³⁰² BAHAMONDE MAGRO, A., CAYUELA, J., *Hacer las Américas...op. cit.*, p. 59.

³⁰³ *Ibid.*, p.146.

³⁰⁴ *Ibid.*, págs. 66-67.

³⁰⁵ *Ibid.*, p.146.

³⁰⁶ PIQUERAS ARENAS, J. A., “Grupos económicos y política colonial,” en NARANJO OROVIO, C., PUIG SAMPER, M., GARCÍA MORA, L. M., (eds.), *op. cit.*, p. 344.

³⁰⁷ BAHAMONDE MAGRO, A., CAYUELA, J., *Hacer las Américas... op. cit.*, p. 59.

7.3.1. La Ley de las tres generaciones

Hay que destacar que gran parte de los grandes patrimonios no perduran en el tiempo. Al menos, no todos. A la mayoría de las grandes fortunas alcanzadas por miembros de la oligarquía indiana, es posible aplicarles la llamada *Ley de las tres generaciones*³⁰⁸:

1. Acumulación y desarrollo de una práctica económica activa.
2. Dedicación a la política y consolidación en la pirámide social.
3. Disfrute o lapidación de las rentas generadas.

Era frecuente que muchas fortunas desaparecieran casi con la misma facilidad con la que se produjeran a tenor de lo que afirma el general Lersundi, quien, una vez llegado a Cuba como capitán general, se asombra de la sociedad que encuentra. Dice que la gente vive de paso, que es un “ejército de negociantes y mercaderes”. Los hijos disipan lo ganado por sus padres, y apenas halla unas cuantas familias donde los nietos sean capaces de conservar algo de lo ganado por sus abuelos³⁰⁹. La *Ley de las tres generaciones*, podría explicarse así: El indiano llega a Cuba y comienza a trabajar en el sector del comercio, como mozo o “esclavo de mostrador”. Tras unos años, logra ahorrar un capital y establecerse por su cuenta, bien en el sector del comercio, o de la banca, a partir de ahí comienza su progresión patrimonial. A medida que aumenta su capital, aumenta su influencia y capacidad de presión, hasta situarse en el vértice de la pirámide social, al lograr un título nobiliario. Desde ahí puede dedicarse a la política, directa, o indirectamente. Un matrimonio conveniente le aporta más capital y relaciones sociales: legitima su posición. Sus hijos podrán dedicarse a la política, o continuar con sus negocios, o ambas cosas. Éstos podrán vivir de las rentas generadas en la primera generación, o continuar los negocios familiares. Según esta ley, sus nietos disfrutarían o lapidarían el patrimonio ganado. Si bien es obvio que esta ley no siempre se cumple, ya que depende de cada individuo, pero aplicada sobre una generalidad, es posible que se verifiquen las tres premisas. Aunque existen casos dónde se unen la primera y segunda. O dónde el disfrute se lleva a cabo en la segunda generación.

³⁰⁸ *Ibíd.*, p. 104.

³⁰⁹ ESPADAS BURGOS, M., *op. cit.*, p. 277.

7.4. Las remesas de capital como factor dinamizador de la economía española. El caso de Asturias

Hemos tratado la repercusión económica de los patrimonios de los grandes indianos. Ahora veremos la cuestión de modo más local, vamos a centrarnos en un lugar donde el fenómeno migratorio, como ya hemos señalado, fue muy importante en todos los aspectos, tanto económico, cultural, social y político, nos referimos a Asturias:

“Al hablar de los hombres de Asturias es necesario destacar la influencia, la importancia, la obra de un grupo de asturianos a quien la Historia no ha hecho la justicia que merecen... la importancia enorme de lo que estos hombres hicieron consistió en lo que impulsaron el desarrollo de la economía y la sociedad españolas, tradicionalmente atrasadas, elevándolas al nivel que disfrutamos hoy”³¹⁰.

Los indianos, en el sentido más amplio del término, cambian el hábitat rural y urbano de la región. Se construyen numerosos palacetes o quintas, habitualmente en el lugar donde se encuentra su casa natal. Mejoran notablemente las condiciones de vida de la población, por las inversiones en infraestructuras. Gracias al capital indiano se produce una mejora sustancial en las condiciones de vida de cada localidad, al sufragar los gastos de alumbrado, carreteras, ferrocarriles, traída de aguas. Asimismo se construyen, o reparan, iglesias, capillas, hospitales, asilos, escuelas, y otros. “Al dinero americano debe su prosperidad y dinamismo, lo que de actividad cultural y de progreso hubo en la zona”³¹¹. Esa ayuda económica comenzó antes de la guerra de Cuba, con el envío de pequeñas sumas de dinero, que aumentaron progresivamente. Sería en los años inmediatamente precedentes al conflicto -y los que le siguen- los que ofrecen nuevas perspectivas al desarrollo español. Los indianos que retornaron, lo hicieron con su experiencia y sus riquezas. Algunos vuelven junto al derrotado Ejército español. Se ofrece así una doble visión de ultramar: soldados fracasados, y otros españoles ricos y triunfadores. Comienza la dinamización de la economía asturiana. Nacen nuevas formas de negocios relacionadas con los capitales ultramarinos. Aunque continúan las principales actividades económicas de la región, como agricultura, minería y siderurgia:

“Ahora Gijón, Oviedo y Áviles, las cuencas mineras, se pueblan de industrias que el dinero de” los americanos” contribuye a levantar, realizando un imponderable esfuerzo de resurgimiento patrio. La actuación de “los americanos” se extiende por toda Asturias con emulación febril. Se extiende por toda España con igual ardor. La industria barcelonesa y la vizcaína y la madrileña reciben el esfuerzo de las aportaciones de “los americanos” que la hacen ganar de un salto un siglo de prosperidad”³¹².

Los indianos invierten en diversos sectores. Contribuyen y promueven toda clase de mejoras en su tierra, además de diversificar sus negocios en Barcelona, Bilbao o Madrid:

“En orden de importancia, los centros receptores y reproductores de los capitales cubanos son Barcelona, Madrid, Santander, Cádiz y la fachada cantábrica en general. En este esquema Madrid resulta atípico, dado que sus relaciones con la Gran Antilla únicamente son de tipo político. Madrid atrae capitales por su función política y por los servicios que

³¹⁰ ANDRÉS ÁLVAREZ, en ANES ÁLVAREZ, R. *La emigración de los asturianos a América*, op. cit., p. 91.

³¹¹ MORALES SARO, M^a Cruz., *Llanes, fin...op. cit.*, p. 70.

³¹² OLIVEROS A. L., en ANES ÁLVAREZ, R., *La emigración de los asturianos a América*, op. cit., p. 94.

desarrolla. A causa de ello las inversiones se bifurcan hacia los bienes raíces urbanos y a la Bolsa”³¹³.

Las sumas anuales enviadas por los emigrantes, se estiman -hacia 1875- en unos cuatrocientos millones de reales, mucho antes de que el flujo migratorio tuviese carácter masivo, por tanto las remesas posteriores aumentarían y contribuirían al desarrollo de varios sectores. Una importante entrada de dinero cuyas consecuencias fueron muy positivas:

“La repatriación de capitales españoles invertidos en Ultramar produjo en la Península un despertar económico, y el acrecentamiento de las actividades productoras se reflejó en las recaudaciones del Tesoro”³¹⁴.

Las remesas de ultramar ayudaron a equilibrar la maltrecha balanza de pagos española con el exterior. Este gran impulso inversor produce la creación, entre 1899 y 1903, de aproximadamente doscientas cuarenta y cinco sociedades anónimas. Además, conviene resaltar las obras personales de aquellos indianos³¹⁵. Su importancia va más allá de una mera inversión de carácter económico. Otras inversiones menos reconocidas, son las realizadas en el plano profesional, pues los indianos, aportaron la especialización en los negocios bancarios y en las casas de comercio, actuando como intermediarios. Muchos bancos fueron creados por ellos: las casas Masaveu, Herrero, Florencio Rodríguez (Banco de Gijón y Banco Hispano-Americano), Pastor, Alfaro (Alfaro y Jover), Vidal Quadras. Las casas de banca asturianas pagaron giros americanos de aproximadamente noventa millones de pesetas, casi todos en Cuba, hasta 1898³¹⁶. El impacto del conflicto sobre estas remesas es enorme. Cuando estalla la guerra independentista, en 1895, muchos emigrantes optaron por permanecer en Cuba, no era la primera vez que vivían una situación similar, y pensaron que sería otra revuelta sin mayores consecuencias. Pero las hostilidades crearon un ambiente enrarecido en todos los sectores de la sociedad, que sin embargo, no llegó a afectar -en demasía- a los negocios de los indianos, lo que sí hizo fue cambiar las pautas seguidas hasta el momento:

“A lo largo de los años ochenta el crecimiento de los envíos es continuo, y en los cinco años inmediatamente anteriores a la guerra, 1890-1894, el ritmo se hace aún mayor, alcanzándose el promedio anual máximo hasta entonces con una cifra superior a los cinco millones de pesetas. Pero con ser importantes estas cantidades de estos últimos años, en el período bélico aumentarán bruscamente con cifras que nunca antes se habían alcanzado. El máximo histórico se producirá inmediatamente finalizadas las hostilidades, y cuando además de la paz, la normalidad financiera se hubo recuperado totalmente. En los años posteriores, las cifras vuelven a ser menores, y sucesivamente continuarán descendiendo”³¹⁷.

Advertimos como ni la guerra hispano cubana norteamericana, ni su final, causaron detrimentos graves en la estructura económica de producción de Cuba. Desde 1899, se produce un notable cambio en el sector bancario, es el momento de mayor auge inversor en Asturias. Nacen importantes sociedades anónimas de crédito, las más importantes por su trayectoria fueron: el Banco Herrero y el Banco Asturiano. Como hemos visto,

³¹³ ANES ÁLVAREZ, R., *La emigración de los asturianos a América*, op. cit., p. 66.

³¹⁴ SECO SERRANO, C., *El Final del Imperio. España, 1895-1898*, Madrid, Siglo XXI, 1984, p. 134.

³¹⁵ ANES ÁLVAREZ, R., “La banca regional en el primer tercio de siglo”, en *Historia de la Economía Asturiana*, op. cit., p. 468.

³¹⁶ PIQUERAS, J. A., *Cuba, emporio y colonia...* op. cit., p. 116.

³¹⁷ GARCÍA LÓPEZ, J. R., “Las repercusiones del 98 sobre las remesas de emigrantes y las trasferencias de capital”, en URÍA GONZÁLEZ, J., [et. al.], op. cit., p. 77.

los indianos habían destacado como grandes banqueros, la mayoría de las llamadas “casas de banca” de Cuba pertenecían a miembros de la oligarquía indiana. Ahora, introducen nuevos métodos en el sector derivados de su experiencia ultramarina. En el siguiente cuadro podemos observar los bancos asturianos desde 1899, hasta 1920:

Cuadro nº 6
Bancos asturianos del primer tercio del siglo XX³¹⁸

Banco	Año	Domicilio social	Capital (pesetas)
Banco Asturiano de Industria y Comercio	1899	Oviedo	10.000.000
Banco de Gijón	1899	Gijón	10.000.000
Crédito Industrial Gijonés	1900	Gijón	15.000.000
Banco Herrero	1911	Oviedo	15.000.000
Banco Industrial de Asturias	1918	Gijón	10.000.000
Banco Gijonés de Crédito	1920	Gijón	12.000.000
Banco de Oviedo	1920	Oviedo	30.000.000

Los capitales indianos, lograron que a través de Cuba, se conectara la economía española, y asturiana con los Estados Unidos, y con financieros europeos que llegaron a Asturias y fundaron empresas como Duro Felguera o la Fábrica de Mieres, algunos mucho antes del 98. Grandes empresas actuales como Telefónica, es creada por cubanos-españoles, tras crear la Telefónica en Cuba³¹⁹. De la misma coyuntura favorable nacen otras sociedades y bancos como el caso del Banco Hispano Americano, nacido tras una reunión el 16 de junio de 1900. Se inauguró el 1 de enero de 1901, en Madrid en la calle de Alcalá nº 7. Allí encontramos a Antonio Basagoiti, Florencio Rodríguez y Federico Bernaldo de Quirós. Asimismo, hallamos indianos en los consejos de administración de grandes empresas, entre ellos Anselmo González del Valle y Carvajal, o Florencio Rodríguez y Rodríguez, entre otros. El siguiente cuadro nos muestra el auge de las sociedades asturianas durante el período de mayor afluencia de las remesas de ultramar.

³¹⁸ Fuente: Elaboración propia a partir de datos recogidos en, *Historia de la Economía Asturiana...op. cit.*, p. 478.

³¹⁹ OJEDA, Germán, “Los indianos y su contribución al desarrollo social y económico de Asturias”, en GÓMEZ-TABANERA, J.M., LACOMBE, C., (coord.), *op. cit.*, p. 84.

Cuadro nº 7
Sociedades creadas en Asturias entre 1896-1900³²⁰



El apogeo industrial de Asturias comienza a finales del siglo XIX, y coincide con la pérdida de las colonias de ultramar y la llegada de capitales. También con diferentes cambios en la política económica. La nueva visión que aportan los indianos, sus métodos y sus formas de pensar contribuyen de manera decisiva a la modernización del Principado.

³²⁰ Fuente: Elaboración propia a partir de datos recogidos en *Historia de la Economía Asturiana...op. cit.*, p. 95.

Capítulo 8

LA CONSOLIDACIÓN DE LOS LAZOS REGIONALES

8.1. Las asociaciones de emigrantes en Cuba

Como hemos resaltado desde el principio, no todos los emigrantes que partieron a hacer las Américas, lograron fortuna. Dentro de la colonia de españoles en Cuba, también existen las clases sociales, prueba de ello es la creación de las sociedades asistenciales para los emigrantes desfavorecidos. Para el profesor Erice estas claras diferencias producen relaciones jerárquicas, y cierto paternalismo sobre las que se basa la cohesión de la colonia asturiana, y por ende, la española³²¹. Nacen así las asociaciones de emigrantes, promovidas por aquellos que habían adquirido un papel preponderante, en lo económico y social. Antes de 1868 no existen en Cuba las asociaciones privadas, éstas se consolidarán definitivamente tras el Pacto de Zanjón (10 de febrero de 1878) que regularía –entre otros- los derechos de reunión y de asociación. Con anterioridad, a la Guerra de los Diez Años (1868-1878), sólo hallamos sociedades de socorros mutuos, artísticas o literarias y otras de carácter secreto e ilegal como la masonería³²². Sus objetivos son diversos, pero fundamentalmente se trata de centros de beneficencia, socorros mutuos, sanidad y otros aspectos dedicados a la instrucción, el ocio, o fines culturales y recreativos, al objeto de relacionarse entre paisanos. Celebran fiestas en recuerdo a su tierra y se estrechan los lazos coterráneos. Estos actos lúdicos tienen un trasfondo de carácter político. Con las fiestas se pretende fijar una imagen de la España ideal, cargada de fuertes connotaciones conservadoras. Psicológicamente, reconfortaban al emigrante al revivir sus tradiciones regionales. Aunque la actividad más relevante de estas asociaciones, consiste en las ayudas en el caso de enfermedad, o muerte. Hecho que es una constante por parte de la elite en la colonia española de Cuba. Pero no todas las asociaciones fueron fundadas por la oligarquía indiana, también modestos emigrantes, prestan ayuda en la medida de sus posibilidades. Las sociedades de beneficencia, cumplían dos objetivos al mismo tiempo: al ofrecer ayuda asistencial a los emigrantes menos favorecidos, también impedían los desórdenes sociales. La mayoría de estas asociaciones, están situadas en las ciudades, porque la gran parte de los emigrantes se asentaron en las mismas. De entre todas las sociedades asistenciales, las más numerosas fueron las de beneficencia, repartidas por las principales ciudades de Cuba:

- La Habana (1877)
- Cárdenas (1880)
- Cienfuegos (1881)
- Matanzas (1882)
- Camajuani (1885)
- Sancti Spiritus (1886)
- Viñales (1887)

³²¹ ERICE, Francisco, “Los asturianos en Cuba y sus vínculos con Asturias: rasgos y desarrollo de una colectividad regional en la etapa final del colonialismo español”, en GÓMEZ, P., (coord.), *op. cit.*, p. 99.

³²² PIQUERAS, J.A., *Cuba, emporio y colonia...op. cit.*, p. 81.

Nacen así las sociedades de socorros mutuos. En sus comienzos, se trata de asociaciones de carácter gremial. Entre sus fines -no sólo se encontraban los de carácter asistencial ante enfermedades o defunciones- estaba afianzar los lazos entre los asturianos. Fueron muchas las asociaciones con fines recreativos y culturales, por ser mucho más baratas de mantener, que las de carácter sanitario, que eran muy costosas, tanto para su construcción, como para su mantenimiento. Estas sociedades de socorros mutuos, eran centros regionales cuyo fin primordial consiste en preservar las peculiaridades de su región de origen, dentro de una sociedad tan diferente a la española, como lo era la sociedad cubana de finales del siglo XIX. Con la creación de estos centros la colonia de españoles logró conservar su identidad grupal. La monumentalidad de los centros regionales españoles de Cuba, como el Centro Asturiano o el Centro Gallego, tiene una carga de ideología social. Estas grandiosas sedes responden a una exaltación del españolismo no sólo regional, sino nacional. Su actitud es inequívoca durante la guerra. El Centro Asturiano abrió diversas suscripciones a favor de los soldados asturianos, además de llevarse a cabo diferentes homenajes a las tropas. También la Sociedad Asturiana de Beneficencia, en septiembre de 1895 reclama patriotismo ante los actos vejatorios que sufre España. Además, lleva a cabo una suscripción para recaudar fondos con destino a la adquisición de un buque de guerra que ofrece al gobierno de Madrid, en 1896³²³.

8.1.1 Las sociedades asturianas

Dentro de la colonia de españoles en Cuba, hay que destacar a los asturianos, quienes supieron reaccionar pronto ante las necesidades y la miseria de sus convecinos. Algunos de los que ahora formaban parte de la oligarquía indiana, conocían por propia experiencia, lo que era pasar dificultades en un país diferente, con unas enfermedades desconocidas, y sin recursos para poder superarlas. Sabedores de esta realidad, deciden que una de sus primeras acciones sea la creación de un lugar para que aquellos recién llegados, que carezcan de empleo o no supiesen aún a donde ir, puedan acomodarse y aclimatarse a su nueva vida, por los menos durante los primeros días. El siguiente objetivo sería fundar una casa de salud para atender a los socios enfermos. Desde un punto de vista asistencial, la comunidad asturiana de Cuba giraba entre dos extremos opuestos: de un lado los jóvenes recién llegados carentes de recursos, y los indianos ya enriquecidos y con recursos suficientes, para costear esas instituciones de beneficencia³²⁴. La primera agrupación formal, que llevó el nombre de Asturias en Cuba, fue la “Sociedad Coral Asturiana,” más conocida como el Coro Asturiano. Nació en 1874. Integrada por unos cincuenta miembros pertenecientes al ramo del comercio. Su objetivo era formar una masa coral para participar en las fiestas que la colonia asturiana organizaba en Cuba³²⁵.

³²³ ERICE, Francisco, “Los asturianos en Cuba y sus vínculos con Asturias: rasgos y desarrollo de una colectividad regional en la etapa final del colonialismo español”, en GÓMEZ, P., (coord.), *op. cit.*, p.135.

³²⁴ FERNÁNDEZ GARCÍA, Joaquín, “La salud de nuestros indianos (El caso de los que emigraban a Cuba)”, en GÓMEZ- TABANERA, J.M., “El indiano asturiano ante la memoria colectiva del Principado”, en GÓMEZ-TABANERA, J.M., LACOMBE, C., (coord.), *op. cit.*, p. 67.

³²⁵ *HISTORIA SOCIAL 1886-1911. CENTRO ASTURIANO DE LA HABANA. Al socio fundador Manuel González Vega.*, Habana, Imprenta P. Fernández y Ca. Obispo, 17, p. 254.

La Sociedad Asturiana de Beneficencia, se constituye de manera formal el 8 de septiembre de 1877. En agosto de ese año se reúne una junta al objeto de redactar un reglamento. Deciden que sea el día de Covadonga - el 8 de septiembre - cuando se constituya oficialmente. Presidió el acto el teniente municipal de La Habana, Vicente Galarza. Es nombrado presidente Julián Álvarez Granda, y Juan Antonio Bances vicepresidente³²⁶. En sus estatutos consta como objetivos: socorrer a los asturianos y sus hijos, por causa de enfermedad, y en caso de que sus fondos lo permitiesen, también socorrer a los españoles residentes en Cuba. Otra de sus funciones era colocar a los asturianos recién llegados, o favorecer el culto a la Virgen de Covadonga, entre otros. Admite como afiliados a todos los asturianos residentes en Cuba. Sus socios eran de varios tipos: fundadores, de mérito u honoríficos y protectores, deberían entregar 100 pesos al ingresar en la Sociedad³²⁷. Resulta interesante repasar las memorias de estas sociedades durante el conflicto, apenas existen menciones. Una de las pocas ocasiones en que se refieren a la guerra, lo hace en la Memoria de 1897, cuando la Sociedad Asturiana de Beneficencia celebra su vigésimo aniversario, entonces alude a “las desgraciadas circunstancias por las que atraviesa el país”. Indica que debido a ellas, no se han celebrado fiestas religiosas, ni funciones de teatro, tan sólo la Sociedad se ha dedicado a satisfacer las necesidades de los pobres y enfermos. No obstante, se muestra firme en su apoyo a la causa de España, hasta el punto de que en abril de 1898 ofrece al Gobierno todo lo que tiene, al objeto de que lo pueda utilizar a favor de la defensa del honor nacional.³²⁸ Finalizada la guerra, sí festeja el día de Covadonga (8 de septiembre de 1898). Entonces se celebra una misa en el templo de la Merced. Por la noche, en el teatro Payret se lleva a cabo una función para recaudar fondos. En ella se lee una oda al general Weyler escrita por Teresa Sánchez, y leída por Eva Canel: “El público batió palmas y prorrumpió en vítores para el invicto caudillo”³²⁹. Vemos como los sentimientos patrióticos no habían disminuido tras el Desastre, sino que Weyler sigue siendo homenajeado, aún en esas circunstancias. En 1899 la Sociedad se refiere “a la desgracia inmensa de nuestra Patria querida, terminado con el sangriento drama de arriarse para siempre del Morro su bandera”. Clama, que sus anhelos hoy, han de ser mayores para socorrer a sus comprovincianos, “hoy, en tierra extranjera”. Debido al clima enrarecido, ese año de 1899, no se celebraron las tradicionales fiestas en honor de la Virgen de Covadonga, por “no creerlo oportuno, ante las desgracias de la Patria”³³⁰.

Desde 1884 existe una sociedad de festejos, integrada por jóvenes empleados del comercio que se llama La Covadonga. Organizan fiestas de “sala” y otras campestres al uso de su tierra asturiana. Enseñan los bailes regionales que contribuyen a unir a las familias. Su propósito fundamental era fomentar las relaciones de paisanaje, y a través de ellas insistir en la españolidad de Cuba. También procura amparo a los emigrantes recién llegados. Una de las instituciones que más hincapié hizo en ello fue el Casino Español, también la Asociación de Dependientes y otras muchas. Habitualmente regidas por una junta directiva renovada cada dos años mediante elecciones. En el mando existía el turnismo entre los partidos políticos del momento.

³²⁶ ANES ÁLVAREZ, R., *La emigración de los asturianos...op. cit.*, págs.77-78.

³²⁷ FERNÁNDEZ GARCÍA, Joaquín, “La salud de nuestros indianos (El caso de los que emigraban a Cuba), en GÓMEZ- TABANERA, J.M., “El indiano asturiano ante la memoria colectiva del Principado”, en GÓMEZ-TABANERA, J.M., LACOMBE, CLAUDE (coord.), *op. cit.*, p. 65.

³²⁸ Fundación Archivo de Indianos, en adelante F.A.D.I., *Sociedad Asturiana de Beneficencia*, Actas de la sesión del 24 de abril de 1898.

³²⁹ F.A.D.I., *Memoria de la Sociedad Asturiana de Beneficencia*, Habana, Imp. “La Razón”, Monte 40, Esq. Ángeles, 1898, p.22.

³³⁰ *Ibid.*, p.9.

Según la Comisión de Asuntos Cubanos, las sociedades españolas fueron uno de los más notables experimentos de cooperación, y las instituciones privadas más importantes de Cuba, incluso después de la independencia. A través de ellas se ejercía una gran influencia política. Como hemos visto, los indianos más relevantes presidieron estos centros regionales.

8.2. El Centro Asturiano de La Habana

De todas las sociedades asistenciales, el Centro Asturiano es el paradigma de beneficencia de los emigrantes asturianos en Cuba. La idea de crear un Centro Asturiano no partió de la oligarquía indiana, sino de un grupo de trabajadores asturianos de una fábrica de tabacos, quienes se reunieron a principios de mayo de 1886 en el local del Coro Asturiano³³¹. De esa reunión -de unos cincuenta asistentes-, nace una comisión gestora del proyecto, a través de la cual deciden dar cuenta de sus intenciones a todas las sociedades asturianas. Así nació el Centro Asturiano de La Habana, más conocido como Casa de Asturias. Se fundaría el 16 de mayo de 1886 como consecuencia de ciertas desavenencias dentro de su predecesora la Sociedad Asturiana de Beneficencia, a la que algunos miembros tachaban de “inoperante”. Dichas discrepancias llegaron a la prensa, *El Heraldo de Asturias*³³² tomó parte en ellas e instó a crear un nuevo centro a semejanza del recién Centro Asturiano de Madrid, inaugurado en 1882. Esta institución debería ser capaz de colmar todas las aspiraciones de los asturianos en Cuba. Dicho periódico estaba convencido de que al final nacería ese organismo, y así fue.

El Centro tuvo su primer domicilio social en la calle de la Reina número 20. Al principio contó con unos 2.000 socios, los más numerosos eran los trabajadores de las fábricas de tabaco junto con los dependientes de comercio. En poco tiempo llegó a ser la entidad más importante con un alto número de afiliados. En 1895 llegaban a los 6.800. En el Centro se daban cita asturianos de muy diversa condición, desde una junta directiva -normalmente constituida por miembros de la oligarquía indiana-, hasta la base social de carácter popular. A pesar de esta diversidad, apenas hubo roces entre ambos sectores. Dada su magnitud, debería dotarse de un edificio digno, acorde a la importancia de la colonia en la isla. Su primer presidente fue Manuel Valle, -quien ocupó el cargo desde 1886 hasta 1896- y ofreció su casa para las primeras reuniones. Su principal preocupación fue dotar al Centro del edificio que necesitaba para desarrollar plenamente su labor. Para ello se necesitaba dinero, y al objeto de recaudar fondos se decidió lanzar una emisión de vales al portador de a cinco pesos (él se quedó con mil) y así lo expuso a la Junta, quien decide lanzar otros mil vales. Se recaudaron diez mil pesos. Por aquel entonces el torero Luis Mazzantini era la gran figura del momento, éste se había ofrecido al Centro para celebrar una corrida de toros con el mismo objetivo, pero la recaudación no fue la esperada, sólo llegó a cuatro mil pesos. Los fondos obtenidos no eran suficientes para la adquisición de un inmueble. El edificio que ocupaba el Casino Español, en la calle San Rafael número 1 estaba en venta, ya que a dicha institución no le interesó su compra, quizás por el elevado precio que los propietarios -Martín y Anselmo González del Valle y Carvajal- pidieron, noventa mil pesos oro. El Centro Asturiano, puesto al corriente de la situación, contraofertó con ochenta y cinco mil pesos- a pesar de que no disponía de ese dinero-. Los propietarios aceptaron la oferta y la suma pudo reunirse por diversas donaciones y por el préstamo

³³¹ Véase LLORDÉN MIÑAMBRES, Moisés., *El Centro Asturiano de La Habana (Setenta y cinco años de historia)*, Colombres, Fundación Archivo de Indianos, 2008.

³³² ANES ÁLVAREZ, R., *La emigración de los asturianos... op. cit.*, p. 127.

hipotecario del vocal Manuel Argudín. La compra incluía el teatro Albisu, que estaba adosado al Casino Español. Este teatro cambió su antiguo nombre por el de teatro Campoamor, donde se daban representaciones del género chico peninsular, las zarzuelas. A través de estas representaciones se pretendía lograr una verdadera afirmación española. En dicho teatro, se daban cita todos los emigrados. Se tocaban himnos patrióticos y las funciones eran interrumpidas para festejar las victorias del Ejército español³³³.

El Centro - salvo un local en los bajos- no ocupó el edificio, sino que lo alquiló, al Casino Español. El contrato vencía en 1888, y el 1 de enero de 1889 el Centro debería haberse instalado en el edificio, pero diferencias entre ambas sociedades les conducen a un juicio, cuya sentencia y recursos retrasan la inauguración del Centro. En este largo pleito, entablado entre el Centro Asturiano y el Casino Español, por la venta del edificio de éste, cuyos dueños eran los González del Valle, siendo su apoderado Manuel Valle, se trasluce, una disputa clasista. Los socios del Casino veían con recelo la creación del Centro Asturiano, por considerar a sus socios de una baja extracción social. Los acaudalados miembros del Casino, se opusieron a que unos “tabaqueros y pelafustanes” se instalasen en sus lujosos salones, pues de hacerlo, significaría la “subversión del principio de autoridad”, encarnado por ellos. García Fernández, dice que existieron presiones sobre la familia González del Valle para que no vendiese el edificio. En su oposición llegaron hasta producirse amenazas militares, al objeto de declarar al Centro Asturiano como “faccioso”. Tanto el marqués de Pinar del Río, como Segundo García Tuñón, instaron a Manuel Valle a anular la compra³³⁴. La sentencia a esta disputa se hace oficial el 5 de abril de 1891, a favor del Centro Asturiano. Una vez formado, se organiza en tres secciones: beneficencia, instrucción y recreo. La más costosa fue la asistencia sanitaria. Para ello, el Centro prestaba servicios a través de clínicas privadas, ya concertadas:

“En el año social de 1890-1891, fueron atendidos 2.019 enfermos en las casa de salud con las que el Centro tenía consorcio, La Benéfica, La Integridad, Garcini y El Rey, fallecieron 25 socios y contaba la sociedad con 4.391, al terminar el ejercicio social”³³⁵.

El Centro Asturiano, más conocido como “Casa de Asturias”, era un soberbio edificio tanto desde afuera como en su interior. Desde la entrada principal se accedía directamente por una gran escalinata de mármol - similar a la de la Ópera de París - a un Salón de Fiestas muy lujoso y práctico al mismo tiempo. Incluía salas para las oficinas, para juntas, para diversos juegos: billar, dominó, y otros, además de otro local para un chigre³³⁶. También poseía una gran biblioteca, y locales para impartir clases de primera y segunda enseñanza para los hijos de los socios, en las aulas del Plantel Jovellanos. En sus estatutos fundacionales afirmaba que uno de sus principales objetivos era:

“Fomentar y estrechar los lazos de unión y vínculos de compañerismo entre los naturales de la Provincia de Asturias y sus descendientes; contribuir al mayor realce del nombre de

³³³ SARMIENTO RAMÍREZ, Ismael., “Las festividades asturianas”, *MILITARIA, Revista Cultural Militar*, 2000, nº 14, págs. 209-244.

³³⁴ GARCÍA FERNÁNDEZ, Oscar, *El Libro del Centro Asturiano de La Habana, 1886-1927*, La Habana, Imprenta P. Fernández, 1927, p. 25-28, en ERICE, Francisco, “Los asturianos en Cuba y sus vínculos con Asturias: rasgos y desarrollo de una colectividad regional en la etapa final del colonialismo español”, en GÓMEZ, Pedro, (coord.), *op. cit.*, p. 113.

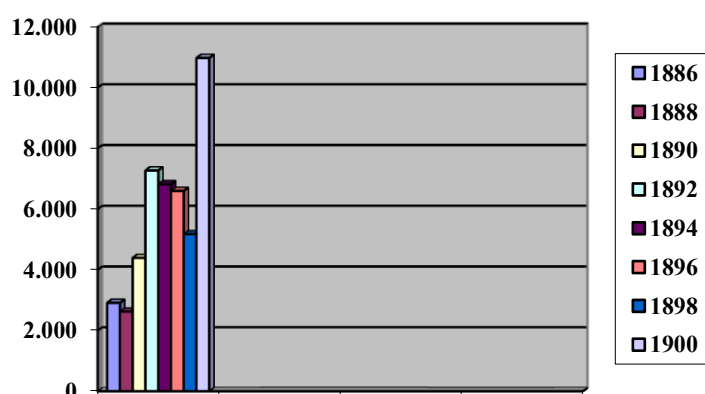
³³⁵ ANES ÁLVAREZ, R., *La emigración de los asturianos... op. cit.*, p. 132.

³³⁶ Sidrería, taberna o bar en bable.

Asturias en la isla de Cuba; proporcionar a los asociados asistencia en sus enfermedades, instrucción y lícito recreo”³³⁷.

Durante la última guerra de independencia, el Centro sufrió una disminución del número de socios. A petición del presidente Argüelles, en 1898, se decide elevar la cuota de socios a dos pesos, mientras duraran las “especiales circunstancias” por las que atravesaba la isla. Pero eso no impidió al Centro y a su directiva, continuar con sus proyectos y obras de mejora. La más importante sin duda fue la construcción de la Quinta Covadonga, promovida por su primer presidente - Valle - y finalizada en el mandato de Argüelles³³⁸. También se adquieren unos terrenos colindantes, para crear una residencia de ancianos, que se llamará: el Hogar del Asturiano. En el siguiente gráfico vemos la evolución de los socios, desde 1886, hasta 1900. Observamos un paulatino incremento desde 1886, con pocas variaciones hasta 1892, donde existe un aumento considerable que se reducirá durante la guerra. Tendrá su punto más bajo a finales de 1897, para casi doblar los socios en 1900. A partir de aquí el aumento es constante, durante la primera década del siglo XX. Por tanto, podemos afirmar que la guerra, y el llamado Desastre, no fueron grandes inconvenientes para el Centro, muy al contrario sus socios aumentaron considerablemente en los años siguientes.

Cuadro nº 8
Evolución de socios del Centro Asturiano de La Habana desde 1886 hasta 1900³³⁹



³³⁷ ERICE. F. “Patriotismo burgués y patriotismo popular”, en URÍA GONZÁLEZ J., [et. al.], *op. cit.*, p. 147.

³³⁸ *DIARIO DE LA MARINA*, La Habana, 20 de mayo de 1896, p.2.

³³⁹ ANES ÁLVAREZ, R., *La emigración de los asturianos...* *op. cit.*, p. 153.

8.2.1. La Quinta Covadonga

La directiva sabe que el Centro Asturiano, necesitaba su propio hospital. Desde 1893 una comisión se encargara de localizar un lugar adecuado para su edificación. Tras varias pesquisas -que duran dos años- decidieron que el lugar más idóneo sería la Quinta de recreo de doña Leonor Herrera, situada en la Calzada del Cerro, número 659, pero dudan de que ésta la venda. Así se lo comunican al presidente del Centro Manuel del Valle, quien visitó el lugar en 1895 para tantear la posible venta con su dueña, que pedía -en caso de venderla-, una cantidad desorbitada para las posibilidades del Centro. El comienzo de la última guerra de independencia (1895), cambió las circunstancias y el monto se redujo bastante. Tras varias negociaciones, el precio final quedó en 62.5000 pesos. Allí se construiría la casa de salud, Quinta Covadonga, según el proyecto del arquitecto Toraya. Su primera piedra fue colocada el 19 de abril de 1896, por el entonces capitán general Weyler. Un solemne acto que contó con la presencia de las primeras autoridades civiles y militares. Weyler en su discurso reseñó las actitudes valientes de la colonia de asturianos, al iniciar tan magna empresa³⁴⁰.

El fallecimiento del presidente Valle, ocurrido en París el 21 de noviembre de 1896, produce gran consternación, no sólo entre los asturianos, y españoles de Cuba, sino en toda la sociedad. La prensa recoge la luctuosa noticia³⁴¹, ensalzando las virtudes del insigne indiano, recuerdan sus logros. Dicen que Cuba pierde a uno de aquellos que más la amaban y defendían. Siempre dispuesto a favorecer y socorrer a los necesitados. El Gobierno echará en falta el apoyo que siempre obtuvo de su persona. Todos los círculos políticos, económicos, sociales y culturales de Cuba, se hace eco de su pérdida. Valle consolidó la institución. Gracias a su apoyo económico y social, el Centro asturiano había alcanzado la cima de las sociedades españolas en Cuba³⁴². El relevo en la presidencia era un tema complejo. El Centro necesitaba a alguien con un “perfil especial y amplia bolsa”, y la directiva halló la persona idónea en Ramón Argüelles. Socio desde 1887, vicepresidente segundo en los años sociales de 1888-89 y 1889-90, y vocal de la junta directiva en 1892-93³⁴³. Es elegido el 10 de enero de 1897. Para Llordén Miñambres, esta elección es debida a que Argüelles era el principal acreedor del Centro, (quien le adeudaba más de doscientos mil pesos oro) y con la aceptación del cargo, el futuro sería más esperanzador³⁴⁴.

“A la muerte de Don Manuel, le sustituyó en esa labor de ayuda otro insigne asturiano también emigrante y triunfador, Don Ramón Argüelles, Marqués de Argüelles. A estos dos grandes asturianos se les guardó siempre un entrañable recuerdo poniendo sus nombres a dos de los Pabellones centrales de la Covadonga, y al primero se le erigió una estatua en el parque a la entrada”³⁴⁵.

³⁴⁰ LLORDÉN MIÑAMBRES, Moisés, *El Centro Asturiano... op. cit.*, p. 99.

³⁴¹ *EL PAÍS*, La Habana, 22 de noviembre de 1896. *EL HERALDO DE ASTURIAS*, La Habana, 28 de noviembre de 1896. *DIARIO DE LA MARINA*, La Habana, 22 de noviembre de 1896.

³⁴² LLORDÉN MIÑAMBRES, Moisés, *El Centro Asturiano... op. cit.*, p. 100.

³⁴³ *Ibíd.*, p. 107.

³⁴⁴ *Ibíd.*

³⁴⁵ www.asociacioncaliope.org. Consultada el 28 de marzo de 2011.

Cuadro nº 9
Presidentes del Centro Asturiano de La Habana 1886-1901³⁴⁶

Diego González del Valle	1886
Manuel Valle Fernández	1886-1896
Ramón Argüelles Alonso	1896-1900
Rafael García Marqués	1900-1901

Durante la primera reunión del nuevo presidente con la Junta directiva del Centro, se decide que los tres pabellones de los que constaría la Quinta Covadonga, lleven los nombres de aquellos que la hicieron posible: Manuel del Valle, García Marqués y Argüelles. El edificio se inauguró el 15 de marzo de 1897³⁴⁷. Algunos autores estiman a la Quinta Covadonga como precursora de la Seguridad Social española, donde mediante una cuota de socio -muy modesta- se cubría cualquier atención médica, cirugía, rayos X, laboratorio y farmacia. Las medicinas no tenían costo alguno para el socio. No sólo se ocupaban de atender a los enfermos, también gestiona el traslado a España de aquellos emigrantes infectados con tuberculosis. Fue uno de los mejores hospitales dotado con la tecnología más avanzada de la época. Un complejo hospitalario compuesto por treinta y cinco pabellones, cocina amplia y lavandería. La Quinta Covadonga fue el modelo de hospital. Ofrecía hospitalización y consultas médicas. A los indianos poderosos se les visitaba en su propio domicilio, y la Quinta disponía de departamentos independientes para ellos. A pesar de esta diferenciación elitista, el hospital fue de carácter populista, cuyo objetivo primordial consistió, como cita Fernández García, en atender al emigrante asturiano, enfermo y pobre, sin parientes, casa y dinero. Sufrir una enfermedad en Cuba, era un obstáculo añadido a las dificultades del joven emigrante sin recursos. Una colectividad que carecía de defensas respecto a las nuevas enfermedades que podían contraer en un clima tropical como el cubano. Para Álvarez Quintana, la rehabilitación del enfermo como valor productivo fue el objetivo principal para promover un hospital entre la colonia asturiana³⁴⁸. Respecto a su arquitectura, esta Quinta era un conjunto de edificios peculiar, donde predominaba el aislamiento entre los pabellones. No sólo los destinados a enfermedades infecciosas o enfermos mentales, sino al resto de servicios. Llamaba la atención esta disposición pues no era común en Europa un conjunto sanitario así, quizás la idea fuera vista en Estados Unidos, y los indianos copiaron ese modelo en Cuba. Las edificaciones estaban rodeadas de amplios jardines y parques, con nombres asturianos: Parque de la Santina, Parque de Riego, entre otros³⁴⁹. Un modelo de sanatorio ejemplar, pero caro, debía contar con amplios terrenos para esas construcciones. Llevarlas a efecto resultaba oneroso para la comunidad asturiana, y su mantenimiento en costes de personal sanitario y otros era muy elevado. En dicho Centro imperaban unas estrictas normas higiénicas, como dice Fernández García existía una “auténtica obsesión” por la higiene, hasta el punto de aprovechar la hospitalización para ofrecer a los pacientes una educación higiénico sanitaria correcta. En la actualidad, la Quinta Covadonga acoge a una de las facultades de Medicina de La Habana³⁵⁰.

³⁴⁶ Fuente: Elaboración propia a través de datos recogidos en, Anes Álvarez, R., *La emigración de los asturianos...op. cit.*, p.151.

³⁴⁷ *DIARIO DE LA MARINA*, La Habana, 20 de mayo de 1896, p.2.

³⁴⁸ ÁLVAREZ QUINTANA, Covadonga, “La Quinta de Salud Covadonga”, *Ástura. Nuevos cartafueyos d’Asturies*, Oviedo, 9- 1993, págs. 25-37.

³⁴⁹ FERNÁNDEZ GARCÍA, Joaquín, “La salud de nuestros indianos (El caso de los que emigraban a Cuba)”, en Gómez- Tabanera, J.M., “El indiano asturiano ante la memoria colectiva del Principado”, en GÓMEZ-TABANERA, J.M., LACOMBE, C., (coord.), *op. cit.*, p. 69.

³⁵⁰ *Ibíd.*, p.68.

8.2.2. Las fiestas y romerías asturianas en Cuba

Las fiestas son las actividades que más resaltan los rasgos regionales y patrióticos de los emigrantes. Se celebran a tenor del calendario religioso, lo mismo que en España. Alcanzan su máximo esplendor durante la llegada masiva de emigrantes (1880-1890). En numerosas ocasiones se organizan al objeto de recaudar fondos para costear asociaciones benéficas y de socorro mutuo. Las romerías asturianas tienen entre sus objetivos principales la exaltación, tanto de los elementos identitarios de grupo, como los de España. Hasta el punto, que era habitual, la participación del capitán general, y sus familiares, en estos actos. Entre los actos que se celebraban estaban las ferias de ganado, fuegos artificiales, sorteos y otros. Las “jiras”³⁵¹, comienzan desde la mañana y duran largas horas. En ellas destacan las comidas, en ocasiones los productos son traídos directamente de Asturias. En los anuncios de estas celebraciones se detalla el menú, donde resalta la calidad y la variedad de los productos. Sin embargo, resulta significativo que muchos asturianos se decanten por platos de cocina criolla.

Importante apartado, ocupan los bailes típicos asturianos (giralduelas, xiringüelu, jotas, los más comunes). Su música de gaita y sus canciones populares. Muchos de los participantes acuden ataviados con los trajes regionales, en un acto más de afirmación regional. También participan las orquestas locales, que ofrecen ritmos cubanos, como el Danzón. Esto demuestra una rápida asimilación de las costumbres del país receptor, e indica que no existió separación entre ambas culturas, al menos no de manera radical, sino que ambas se integraron. Pero estas “nuevas costumbres” colisionan con la mentalidad conservadora de los españoles, que ven esos ritmos nuevos “demasiados sensuales y provocativos” para la juventud residente en la isla. La prensa se hace eco de ello:

“Y ya que hablamos de éstas (fiestas), ¿cabe preguntar si siendo de índole genuinamente asturiana, o españolas en general, no pierden todo su carácter introduciendo en los programas de bailables piezas exóticas? ¿Acaso el danzón, por ejemplo, es asturiano? el danzón tiene muchos partidarios, más no me parece que, si hemos de organizar nuestras diversiones al estilo de la tierra, constituya la parte principal de ellas. ¿Queremos lo típico, lo legendario, lo tradicional, lo que nos recuerde la patria lejana? Pues desechemos todo cuanto nos aparte de las tradiciones”³⁵².

Las mayores muestras de asturianía se producen durante la Guerra de los Diez Años. En un festejo celebrado en 1870, uno de sus organizadores incluso llega a proponer que la ciudad de Matanzas cambie su nombre por el de Covadonga³⁵³: “Covadonga no es una gloria provincial, perteneciente a la nación, simboliza el triunfo de España, su regeneración (...)”³⁵⁴. Las fiestas en honor de la Virgen de Covadonga - la popular *Santina* - son las más difundidas y de mayor participación de la colonia asturiana en Cuba. En todos los actos una imagen de la Virgen preside las celebraciones. Su veneración es casi obligatoria. Las fiestas de La Habana, son las de mayor renombre. La ciudad se transforma en una gran feria. Cita obligada de todo aquel asturiano emigrado a la isla. A través de las festividades religiosas y demás actos profanos, los emigrantes

³⁵¹ Fiesta campestre.

³⁵² “La cuestión palpitante: A opinar, paisanos”, Revista *Asturias*, nº 60, 19 de septiembre de 1915 citado por LÓPEZ ÁLVAREZ, J., *Emigración y localismo. Sociedades asturianas en La Habana*, en *Ástura. Nuevos cartafueyos d’Asturies*, Oviedo, 9- 1993, p. 59.

³⁵³ LA QUINCENA, Suplemento político de LA VOZ DE CUBA, La Habana, nº 21, 15 de diciembre de 1871, en SARMIENTO RAMÍREZ, I., *op. cit.*, p. 220.

³⁵⁴ PALOMO, Juan., “Las fiestas de Covadonga”, La Habana, nº 45, 11 de septiembre de 1870, en SARMIENTO RAMÍREZ, I., *op. cit.*, p. 220.

reivindican su españolismo durante el período álgido de la contienda. Este marcado patriotismo tiene un interés puramente político. En este aspecto fue muy importante la participación del Centro Asturiano de La Habana, durante los actos conmemorativos del cuarto centenario del Descubrimiento de América de 1892. En las que sobresalió una gran carroza alegórica de Asturias y un soberbio Arco del Triunfo ubicados en la puerta del edificio central.

Además de los actos sagrados, existen otros eventos de carácter lúdico. Todo ello supone un gran desembolso para las sociedades que las organizan. Por ejemplo, en Matanzas, en 1870, se acordó que dichas festividades tuviesen carácter decenal, es decir, cada diez años, por su gasto excesivo. Dicha festividad no volvería a celebrarse en las fechas que le corresponderían de 1880 a 1890, por las consecuencias de la guerra de independencia. Sin embargo, en los lugares próximos de Cárdenas, Cienfuegos, Caibarién, Guanajay, o Pinar del Río sí continuaban celebrándose. En estos actos sagrados y profanos realizados en recuerdo de España, se canaliza el sentimiento españolista de la colonia. Muchos de estos actos festivos se tornan en exaltadas muestras patrióticas durante los años que dura el conflicto independentista, reforzando la postura integrista defendida por la oligarquía indiana.

CONCLUSIONES DE LA I PARTE

Una de las características principales del siglo XIX fue el fenómeno de la emigración, fenómeno que se da en toda Europa, con especial repercusión en España, y dentro de ella en la cornisa cantábrica. No es posible ofrecer una cifra exacta de los que partieron a “hacer las Américas”, pero entre 1880 y 1930 se estiman en tres millones y medio de personas, aproximadamente.

Las causas del fenómeno migratorio fueron varias, no existe una causa concreta que explique este proceso, sino que en este fenómeno convergen e interactúan diversos motivos económicos, sociológicos y psicológicos. Durante los años ochenta del siglo XIX se realizaron diversas encuestas encargadas por los organismos oficiales, que arrojaron unas motivaciones de carácter general y otras más particulares. En el último cuarto del siglo XIX, España continuaba muy atrasada en cuanto a tecnología, y retraso que se observa con claridad en el medio agrario. Los habitantes no encontraban medios eficaces y rápidos para aumentar su producción. La economía española oscilaba entre el sector agrario y un incipiente sector industrial en la cornisa cantábrica. La minería y la siderurgia comenzaban a ser relevantes, aunque poco atractivas para la población campesina, ya que estos empleos no cubrían sus necesidades. Los salarios no eran suficientes para vivir si no tenían una tierra que labrar. En regiones como Asturias era muy difícil subdividir las tierras. Caserías antes destinadas a uno sólo labrador, ahora se dividían entre cinco, aumentando la miseria económica. Además, cualquier contratiempo en las cosechas conducía a la ruina. La penuria de las crisis agrícolas fomentó la emigración como la única salida, junto con otros factores como el reclutamiento militar obligatorio, las guerras carlistas y la guerra de Marruecos. La sed de aventuras, imitación o “costumbre” fue más bien un tópico que una realidad palpable, como motivo para emigrar.

Se trata de una emigración prácticamente masculina, de edades comprendidas entre los catorce y los diecisiete años. Esta edad temprana está justificada al objeto de evitar la incorporación a filas. La ley de Reclutamiento de 1885 establecía que la redención del servicio a la patria estaría entre los 6.000 y 8.000 reales, y las 1.500 o 2.000 pesetas, según el destino. Al mismo tiempo, implantaba la duración del servicio en doce años, período más que suficiente para intentar hacer fortuna en ultramar. El temor a perder la vida en las guerras coloniales, favoreció la emigración, ya que el Ejército se nutría de los jóvenes pertenecientes a las clases menos favorecidas.

Existió una amplia difusión de las ventajas que proporcionaba la emigración a ultramar, realizada por grupos interesados en potenciarla y favorecerla. Navieras, ferrocarriles, transportes terrestres e intermediarios, realizaron una importante campaña propagandística con todos los medios a su alcance: prensa, hojas volantes y comunicación oral. Una amplia red de individuos, llamados “enganchadores”, facilitaba la documentación para emigrar, que no siempre estaba dentro de los límites de la legalidad. La emigración clandestina existió, pero es imposible de cuantificar por su propia naturaleza. Poco a poco, las autoridades realizaron una vigilancia más exhaustiva sobre armadores y empresarios, aunque la emigración clandestina, no desapareció del todo. A partir de 1882 aparecieron las primeras estadísticas sobre la emigración, aunque imprecisas, no son de una fiabilidad absoluta. La abolición del tráfico negrero, en 1886, contribuyó a aumentar la emigración, al provocar una demanda de mano de obra.

El coste del viaje era muy caro para las modestas familias con escasos recursos económicos. En ocasiones la deuda contraída para pagar el pasaje duraba años. Un viaje caro sujeto a las arbitrariedades de los armadores y empresarios. En unas duras condiciones, donde los jóvenes emigrantes, casi niños en su mayoría, se convertían en una carga más de cualquier buque mercante. Allí, los viajeros sanos convivían con los enfermos. Un trayecto donde primaba la velocidad de los barcos en detrimento de las condiciones de vida del pasaje. En los años sesenta del siglo XIX, se establecieron las escrituras de obligación de buen trato por parte de los armadores, que conllevaban estabilidad en los precios y mejoras en las condiciones de los pasajeros (alimenticias, sanitarias e higiénicas). Con la mejora en los medios de transporte, pasando de unos vetustos barcos de vela, como goletas o bergantines, a modernos buques de vapor que se reducen la duración de la travesía, circunstancia que contribuyó a aumentar el fenómeno migratorio. El mayor calado de estos barcos, desplazó a los pequeños puertos de la cornisa cantábrica a favor de grandes puertos de mayor calado como Santander, La Coruña o Vigo. Este cambio provocó una mejora en las condiciones del viaje trasatlántico.

En medio siglo, el flujo migratorio osciló al compás de la coyuntura española y la de los países receptores, estos varían según cada época, dependiendo de la oferta. Durante el período de mayor afluencia, destacó Cuba como destino. Fue el primer país receptor del siglo XIX, la “tierra prometida”, seguido de Argentina, Uruguay, y más tarde México. Con menor incidencia se sitúan Estados Unidos, Chile, Puerto Rico y Venezuela. Como hemos señalado, en la Península el fenómeno migratorio tuvo mayor repercusión, en la cornisa cantábrica, sobre todo en Galicia y Asturias, y en las islas Canarias. Sin embargo, en otras regiones como Andalucía, Extremadura y La Mancha, este fenómeno se da en menor medida, a pesar de tener los mismos condicionantes que las regiones cantábricas. Entre los años 1891-1895, el flujo de emigrantes aumentó de manera considerable.

Los recién llegados a Cuba, se asentaron principalmente en La Habana, Matanzas, Cienfuegos, Santiago, Santa Clara o Guanabacoa. Estas ciudades acogen a numerosos asturianos y gallegos, mientras que los canarios predominan más en las zonas rurales. Para aquellos emigrantes que procedían del mundo rural este asentamiento urbano les provocó una doble ruptura al proceder del mundo rural. Además, los recién llegados, debían aclimatarse y superar las numerosas enfermedades tropicales, males desconocidos que supusieron una alta mortalidad y causaron un gran número de bajas durante las guerras por la independencia de Cuba.

Se ha tratado el fenómeno de los indianos, como una gesta gloriosa, donde cualquiera podía alcanzar fortuna, pero la realidad fue que la masiva emigración del siglo XIX, constituyó un drama, donde los jóvenes se vieron abocados a abandonar su tierra. Se tiende a asociar el término “indiano” con riqueza, sin embargo, no se tiene en cuenta que sólo una minoría, una elite, alcanzó el triunfo. Muchos murieron durante la travesía, y otros no lograron “hacer las Américas”. Una mayoría silente fracasó en el empeño, y cayó en el olvido. Esa precaria situación les hizo caer en la marginalidad, circunstancia que dificulta cuantificar el número de emigrantes en esta situación. Ese ambiente, propició, o no impidió, las uniones con otras razas, negros y mulatos, principalmente. Circunstancia que se observa con mayor frecuencia entre los hombres, y con menor incidencia en las mujeres; los casos de matrimonios de blancas con hombres de diferente color, son casi una excepción, aunque existieron. La carencia de medios económicos con que sufragarse el viaje de retorno hizo imposible el regreso. Para ellos

fue un viaje sin retorno, son los denominados, “indianos de pote” o de “maleta de agua”. Los fracasados de ultramar. Sin embargo, para una minoría aquel viaje significó el triunfo. La oligarquía indiana fue esa minoría de emigrantes que alcanzó el éxito, y el factor fundamental que actuó de foco de atracción de la emigración. Una de las características principales, fueron las profundas raíces españolas que estaban imbricadas en la cultura antillana. Estas, se reforzaron durante el siglo XIX por la enorme relevancia que había adquirido la colonia española en Cuba, quien había copiado su modelo. Podríamos decir, que la oligarquía metropolitana se había reflejado tanto en su estructura, como en su mentalidad en la sociedad cubana del siglo XIX.

La ocupación habitual de los españoles en Cuba se centró en el sector del comercio, este se cimentó sobre un modelo paternalista. Aunque estas relaciones, entre patrono y empleado, están distorsionadas, la realidad laboral de estos trabajadores rayaba en la explotación, trabajaban en unas duras condiciones, llegando a dormir sobre los mostradores, circunstancia que les otorgó el calificativo de “esclavos de mostrador”. Su condición de asalariado les proporcionaba estabilidad, que sumada a su inteligencia, capacidad de trabajo, sacrificios, ahorro, entre otros, llegarían, en un tiempo, a poseer su propio negocio. Eso ocurría en el mejor de los casos, otros no tuvieron esa suerte, y salvo excepciones, no obtuvieron posiciones importantes.

Entre 1840-1880, las compañías eran de estructura familiar con organización piramidal, en lo alto está el jefe de la familia y de la empresa, con capacidad de decisión. Consecuencia de ello fue el fenómeno del “sobrinismo” o “emigración en cadena”. Este tipo de organización endogámica produjo grupos de interés basados en el parentesco o amistad, y también en tendencias políticas, circunstancia que reforzó el anterior sistema colonial, al aportar confianza y seguridad al comercio, en su mayoría en manos españolas. Todos estos factores de cohesión, contribuyeron al integrismo de la colonia española que desembocaría en un patriotismo colectivo. Además del comercio, una gran mayoría de españoles ocuparon cargos administrativos. Puede decirse que todo el funcionariado de Cuba estaba en manos españolas. Factor que causó gran recelo entre los cubanos.

A partir de 1820 el grupo de emigrantes enriquecidos dedicados al tráfico de esclavos, comerciantes refaccionistas y negocios vinculados a la Administración colonial y otros mercados mundiales, conformaron la elite cubana, son hacendados de nuevo cuño, que poco a poco desplazaron a la vieja oligarquía azucarera que, hasta ese momento dominaba la producción y distribución del proceso azucarero estrechamente relacionada con los intereses españoles en Cuba. A esta elite se le denomina “grupo propeninsular”, sus miembros más destacados son: la familia Zulueta, Sabino Antonio Ojero conde de Cañongo, la familia Samá, José Plá, Antonio José Mariátegui, Rafael Torices, José Antonio Suárez Argudín, Narciso Troncoso, Francisco Feliciano Ibáñez, Manuel Pastor, el conde de Casa Lombillo, José Eugenio Moré, Juan Antonio Soler, Javier Duroñana, Gabriel López Martínez, el conde de la Fernandina, algunos miembros de familia Herrera, José Ignacio Echevarría, el conde de Peñalver, entre otros. Conocidos como “la camarilla del capitán general” durante el mandato del general Tacón (1834-1837) utilizan su influencia para sus intereses.

El cambio producido en España, con la Gloriosa, dio nuevas esperanzas de independencia a la colonia. Con el Grito de Yara, dio comienzo la Guerra de los Diez Años (1868-1878), que marcó un punto de inflexión muy importante en la sociedad cubana: comenzaba el declive de la sacarocracia, la añeja elite de hacendados, y

empezaba el auge de personajes como Tiburcio Pérez Castañeda, Francisco Feliciano Ibáñez, Blas Lombillo, y Antonio Bustamante, entre otros. A pesar de la endogamia existente entre sectores de la elite antillana (hacendados y comerciantes), el poder no siempre pasó de padres a hijos. Entre el final de la Guerra de los Diez Años (1878) y el principio de la última guerra por la independencia (1895) se produjo un relevo en la elite y se incorporaron nuevos personajes. Una nueva oligarquía, a la que hemos llamado “oligarquía indiana”, que formó un grupo cohesionado de gran influencia política dado su estatus social. Encontramos hombres dedicados a la banca, al comercio del tabaco o del azúcar como Leopoldo Carvajal y Zaldúa, Anselmo González del Valle, José Antonio Bances, Segundo García Tuñón, Leopoldo González y Carvajal, Martín González del Valle y Carvajal, José Pedro Pertierra Álvarez, Ramón Argüelles Alonso, Antonio Quesada y Soto, Manuel Rodríguez Maribona, Manuel Valle, entre otros.

Entre 1868-1898 el desarrollo de la economía cubana pasó por diferentes etapas, cuyo resultado fueron grandes transformaciones, que a la postre terminaron alterando la elite. Hacendados, comerciantes y banqueros fueron los vértices del triángulo socio-económico colonial. Tras la Paz de Zanjón (1878), que pone un final momentáneo a la guerra, la metrópoli introdujo cambios en su política hacia Cuba, pero mantuvo un objetivo fijo: conservar a cualquier precio la colonia ultramarina. En la época de mayor flujo migratorio, -a partir de 1888-, se produjo el desarrollo en la mecanización de la industria azucarera, pero la metrópoli no estaba capacitada para instrumentar estos modernos mecanismos de explotación. Para salvar esta dificultad inició un control coercitivo en el ámbito político y económico, a través de aranceles, al objeto de aumentar su Hacienda Pública. Dicho proceso proporcionó a los comerciantes indianos una gran capacidad decisoria. La concentración de intereses, y la reconcentración de los grupos oligárquicos, al mismo tiempo que se reducen los integrantes del grupo, tuvo como consecuencia más poder, en menos manos. Lo que le otorgó mayor capacidad de presión. Esta minoría, ostentó el poder político y social, en Cuba.

Cuba era tratada como una colonia aprisionada, un territorio cautivo dentro del mercado metropolitano. Los continuos aranceles no hicieron más que fortalecer la revolución separatista. La prensa advirtió a la metrópoli del peligro. Se hacía necesario la asimilación entre colonia y metrópoli, pero el Gobierno no tuvo en cuenta las reiteradas peticiones de reciprocidad entre Cuba y España. Los lazos entre la colonia y la Península, resultan atípicos si los cotejamos con lo que ocurrió en otras colonias dominadas por metrópolis europeas. Cuba estuvo a la cabeza de la modernidad antes que la misma metrópoli. La Habana era una gran ciudad en el siglo XIX, más moderna y cosmopolita que Madrid, autofinanciaba su crecimiento y proporcionaba grandes sumas al Erario público.

Los indianos tenían a Cuba como el centro acumulador de sus capitales, a España como centro político, y a Gran Bretaña como centro financiero. El despegue de la producción azucarera, los servicios urbanos y la modernización del puerto fueron grandes reclamos que atrajeron nuevos inversores con vinculaciones en el capital extranjero. El trasvase de capitales de la oligarquía indiana vino determinado por la propia evolución de la economía cubana y por las condiciones de los mercados receptores, producto de los beneficios logrados por el tráfico de esclavos, la comercialización del azúcar y demás productos cubanos, y sobre todo de las liquidaciones patrimoniales en Cuba. Las remesas de ultramar, después del 98, ayudaron a equilibrar la maltrecha balanza de pagos española con el exterior, y

produjeron una dinamización del país en general, con especial repercusión en la cornisa cantábrica.

Asturias fue una de las regiones donde el caudal de emigrantes fue muy elevado. La colonia asturiana, hacia 1880, tuvo tal magnitud en la isla, que puede considerárseles como la segunda mano de obra de las colonias, siendo la primera la comunidad negra. Tenía una organización política y social bien estructurada y activa, que supo defender sus intereses. Fue muy influyente, no sólo por su cohesión interna, sino por la importancia de sus miembros dentro de la economía cubana. Entre los miembros más relevantes cabe citar a José Antonio Bances, Segundo García Tuñón, Leopoldo González y Carvajal, Martín González del Valle y Carvajal, José Pedro Pertierra Álvarez, Ramón Argüelles Alonso, Antonio Quesada y Soto, Manuel Rodríguez Maribona, Álvarez Valdés, González Longoria, Manuel Valle, entre otros. Su nexo de unión estaba en que todos arriban a Cuba a mitad de siglo XIX, y siguieron las pautas habituales del indiano. La mayoría trabajó en el sector del comercio, algunos comenzaron como “esclavos de mostrador”, hasta acceder a su propio negocio, como “casas de banca”, tabaco, o comercio en general.

Dentro de la colonia de españoles existen diferentes clases sociales, recordemos que tan sólo una minoría logró el triunfo. Estas grandes diferencias produjeron cierto paternalismo de los más poderosos con los desfavorecidos. Nacieron así las sociedades regionales, que se consolidaron tras el Pacto de Zanjón (1878) que regula los derechos de asociación y de reunión. Fueron centros de beneficencia, socorros mutuos, sanidad y otros aspectos dedicados a la instrucción, el ocio, o fines culturales y recreativos, al objeto de relacionarse entre paisanos. Celebraban fiestas en recuerdo a su tierra y se estrechan los lazos regionales. Estos actos lúdicos tenían un trasfondo de carácter político. Con las fiestas se pretendía fijar una imagen de la España ideal, cargada de fuertes connotaciones conservadoras. A través de las festividades religiosas y otros actos profanos, los emigrantes reivindicaban su españolismo durante el período álgido de la contienda. En estas celebraciones realizadas en recuerdo de España, se canalizaba el sentimiento españolista de la colonia. Muchos de estos actos festivos se tornaban en exaltadas muestras patrióticas durante los años que dura el conflicto independentista, reforzando la postura integrista.

En 1872 nace la Sociedad de Beneficencia Española de Cuba. Después llegaría el Centro Asturiano de La Habana, cuyo objetivo primordial era el socorro mutuo y la beneficencia. En su primera década se construye el hospital Quinta Covadonga. Un moderno referente de hospital con los mayores adelantos. Como hemos indicado, los emigrantes indigentes fueron ayudados por las sociedades de beneficencia, gracias a ellas, algunos, pudieron regresar, al correr con los gastos del viaje. En la monumentalidad de los centros regionales de los españoles en Cuba, como el Centro Asturiano o el Centro Gallego, se traslucía una carga de ideología social. Estas grandiosas sedes respondían a una exaltación del españolismo no sólo regional, sino nacional. Su actitud es inequívoca durante la guerra. Psicológicamente, estas asociaciones reconfortaban al emigrante al revivir sus tradiciones regionales. Aunque su principal labor consistió en ayudas ante las enfermedades o muertes. Hecho, que fue una constante por parte de la elite en la colonia española de Cuba.

Las fortunas indianas logradas entre los años 60-80 del siglo XIX, conformaron el grupo dominante de indianos, cuya posición fue de radical españolismo. Las sociedades y centros regionales creados por ellos, -además de ayudar a sus compatriotas- constituyeron verdaderos centros de poder político, a través de los cuales canalizaban sus objetivos. El Casino Español de La Habana es un ejemplo, de ello. La época de acumulación de patrimonios a gran velocidad proporcionó ingentes fortunas, pero el núcleo de las mismas, terminó unido al acontecer económico de España. Estos grandes patrimonios indianos, fueron la clave donde se apoyó el Estado español para el mantenimiento de la soberanía en la isla. La oligarquía indiana, controlaba las relaciones entre Cuba y España; sus intereses abarcaban todos los ámbitos desde el político, el social o el económico.

II PARTE
LA INFLUENCIA DE LOS INDIANOS A TRAVÉS
DE LA PROPAGANDA Y SU REPERCUSIÓN EN
LA
OPINIÓN PÚBLICA

Capítulo 9

LA IDEOLOGÍA DE LOS INDIANOS

9.1. La política como mercado de bienes y servicios

La oligarquía indiana ve y trata a la política como un mercado de bienes y servicios. Como indica Ibarra, la relación con la política es meramente de aprovechamiento³⁵⁵. Defienden corporativamente sus intereses. Sus estrategias están encaminadas a la obtención del máximo beneficio. Piqueras Arenas, diferencia entre grupos de interés y grupos de presión³⁵⁶. Vistos ambos, no podemos englobar a la oligarquía indiana, en uno sólo de estos grupos, sino en ambos. Porque según las circunstancias, actuaron como grupo de interés y en otras ocasiones, lo hacen como grupo de presión. El poder que llega a ostentar tanto el grupo propeninsular, como más tarde la oligarquía indiana, viene de lejos. A partir de la década de 1829 el gobierno español se encontró con un dilema en Cuba. De una parte, la necesidad de impulsar la fidelidad de la colonia hacia la metrópoli, ante los incipientes movimientos independentistas; para lograrlo otorgó plenos poderes a las autoridades coloniales en la figura del capitán general de la isla. De otra parte, la permisividad del sistema esclavista tras su abolición -en 1820 en cumplimiento del tratado con Gran Bretaña en 1817- conllevó de facto, un tráfico ilegal de esclavos. Ambos factores favorecen la corrupción administrativa, que encontrará su punto álgido durante la Guerra de los Diez Años. Ya el capitán general Manuel de Salamanca, se quejaba al ministro de Ultramar, Manuel Becerra, en 1890 de la alarmante situación de corrupción por la que atravesaba la isla, tras la Guerra Chiquita (1879-1880). Salamanca, acusa a algunos miembros de la oligarquía indiana de frenar sus intentos para terminar con esta situación. Señala a los sectores propeninsulares como los causantes, especialmente lanza sus acusaciones contra el conde de Casa Moré y Manuel Calvo, los agentes de éstos en Madrid, y funcionarios que favorecían los manejos de este sector³⁵⁷. Las administraciones en las contratas para abastecimientos del Ejército durante los años finales del conflicto, hicieron más compleja la corrupción. En 1881 fueron encausados veinticuatro jefes, oficiales y contratistas de la Administración de la Marina de Guerra, y su cómplice Pablo Ruiz de Gamiz y Zulueta. Acusados de falsificar facturas de compra para maquinaria de vapor y otros fraudes documentales en liquidaciones de Nueva York; también facturas falsas de abastecimiento de alimentos por los contratistas Antonio Gassols y Antonio Dorta. Otro caso referido por el capitán general, Salamanca es el llamado “caso Oteyza” ocurrido entre 1889-1890. Un desfalco de la Deuda Pública de unos cien mil pesos, en cupones. Luis Oteyza era secretario contador de la Junta de Deuda, y puesto de acuerdo con otros funcionarios y agentes de negocios había girado fraudulentamente esa cantidad. Fue condenado a dieciocho años, inhabilitado y obligado a reponer la suma malversada³⁵⁸. Debemos tener en cuenta, que la política que aplica la metrópoli a la colonia, siempre fue en relación con los grandes negocios que allí se realizaban. Todo se hacía a razón de los intereses que detenta la elite peninsular:

³⁵⁵ IBARRA, Jorge., *op. cit.*, p. 88.

³⁵⁶ Conceptos desarrollados en el apartado 2.3. Conceptos básicos.

³⁵⁷ QUIROZ, Alfonso W., “Corrupción, Burocracia colonial y Veteranos separatistas en Cuba, 1868-1910,” *Revista de Indias*, nº 221, 2001, Vol. LXI, p. 104.

³⁵⁸ Impreso fichado por la Biblioteca Nacional de Madrid (H.A.8564) como Real Orden del Ministerio de Marina de 16 de setiembre de 1882. Causa instruida en la isla de Cuba contra varios jefes y oficiales de la Armada y Cuerpo Administrativo, Madrid, Imp. Miguel Ginesta, 1882, pp.32-36, en QUIROZ, ALFONSO, W., *op. cit.*, págs. 104-105.

“Pero quizás nunca fue tan fuerte esta relación como en los años 1868-1898, en los que los personajes de estos negocios coloniales, radicados en la Península o en la Isla, influían acelerando o retardando los cambios políticos en la propia Metrópoli”³⁵⁹.

Esta condición de excepcionalidad en los negocios coloniales, favorecía la corrupción administrativa. Quiroz, recoge las críticas de Juan Gualberto Gómez, quien asocia esa corrupción, con la opresión que la metrópoli infringía a la colonia, a través de su capitanía general, y la “camarilla propeninsular” que existía a su alrededor. Donde el funcionariado cubano ocupaba los puestos inferiores en la administración y no era corrupto, mientras que los peninsulares copaban los altos cargos administrativos, y ahí era donde se generaba esa corrupción. Esta fue una de las bases del discurso anti-españolista, que fue utilizado durante la guerra de independencia por exiliados y separatistas cubanos residentes en Nueva York, para atacar a la metrópoli. Pero, la corrupción no se solucionó con la intervención estadounidense, sino que como señalan muchos autores, continuó en la etapa republicana, consecuencia de la permanencia en Cuba de emigrantes españoles enriquecidos, junto con algunos separatistas corruptos:

“(…) peninsulares enriquecidos fraudulentamente durante la guerra de independencia y que permanecieron en Cuba después de 1898, antiguos integristas y autonomistas que se vendieron, y algunos oficiales separatistas veteranos de manejos violentos, ambiciosos y corruptos. Estos agentes son los “generales y doctores” de la corrupción republicana”³⁶⁰.

9.2. El patriotismo como negocio

La opinión generalizada de muchos autores, es que los indianos “sólo” eran patriotas si el serlo les reportaba algún beneficio económico³⁶¹. Sin embargo, creemos que está afirmación es simplista, ya que existen otros factores para analizar el comportamiento de la oligarquía indiana durante el conflicto independentista. Muchos de los personajes más relevantes hicieron aportaciones de su fortuna personal, como el marqués de Pinar del Río, el marqués de Cienfuegos, marqués de las Regueras, o la desorbitada donación del marqués de Argüelles, de la hablaremos seguidamente. Veremos si los miembros de la oligarquía indiana recibieron, o no, algo a cambio por sus donativos a la causa española. Si fue un negocio esa donación, o si puede considerarse un gesto patriótico.

La Corona estaba en bancarrota antes del conflicto, a pesar de la Deuda Pública emitida, que constituyó uno de los mayores lastres para la modernización de Estado. Como señala Roldán de Montaud, la situación del Erario público era de extrema gravedad³⁶². Sólo una parte mínima de los créditos para financiar las guerras coloniales de finales del XIX, fueron cubiertas por las medidas adoptadas en recaudaciones extraordinarias. Las dificultades para financiar la deuda pública -consecuencia de los gastos de la guerra- se hacía por medio de emisiones de papel moneda a través del Banco Español de La Habana, el principal prestamista del gobierno español. Lo que devino en una crisis económica y monetaria. Quiroz, señala que la excesiva emisión de papel moneda favoreció la fuga de reservas de oro de Cuba. Mientras en la opinión

³⁵⁹ FERNÁNDEZ MUÑIZ, Áurea Matilde., *España y Cuba 1868-1898... op. cit.*, p. 64.

³⁶⁰ LOVEIRA, Carlos., *Generales y doctores*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1972, p. 340, en QUIROZ, ALFONSO. W., *op. cit.*, p.110.

³⁶¹ “muchas de las principales figuras políticas de la Restauración tenían intereses económicos y familiares con elementos relacionados con las colonias”. FERNÁNDEZ MUÑIZ, Áurea Matilde., *España y Cuba 1868-1898... op. cit.*, p. 58.

³⁶² ROLDÁN DE MONTAUD, Inés., “Guerra y finanzas en la crisis de fin de siglo, 1895-1900”, *Hispania*, LVII/2, núm. 196, 1997, págs. 611-675.

pública, se desconfiaba de los billetes, cuestión provocada por el descubrimiento en enero de 1874 de una importante partida de billetes falsos, lo que causó la alarma entre la sociedad y la prensa³⁶³. Entre todas las medidas extraordinarias, para financiar la guerra de Cuba, destaca *La Suscripción Nacional para el Fomento de la Marina y de los gastos para la guerra de Cuba*. En los días precedentes a la declaración de guerra con los Estados Unidos, el Gobierno abrió una suscripción. Se organizó una junta para recaudar esos fondos, pero no causó gran entusiasmo entre la población, quizás motivado por los años de guerra transcurridos, o por el temor de una derrota segura. Este era el último esfuerzo y así lo entendieron algunas personas al donar generosas sumas. Veamos las aportaciones realizadas³⁶⁴:

- Reina Regente: 1.000.000 de pesetas
- Marqués de Cayo Rey: 500.000 pesetas
- Duquesa de Castro-Enríquez: 500.000 pesetas
- Marqués de Villamejor: 250.000 pesetas
- Don Mariano Sainz: 100.000 pesetas
- Reina Isabel II: 80.000 pesetas
- Infanta Isabel: 50.000 pesetas
- Marqués de Urquijo: 50.000 pesetas
- Marqués de Argüelles: 10.000.000 millones de pesetas

Una vez más la oligarquía indiana está presente, y de manera abrumadora. La suma donada por uno de sus miembros sobresale del resto, y los medios de comunicación dan detallada cuenta del hecho. Según testimonios familiares del marqués de Argüelles, el donativo fue entregado al capitán general Blanco, con el objeto de que la Armada Española pudiese adquirir un moderno acorazado³⁶⁵. Testimonio oral de su bisnieta, que corroboran diversos medios de prensa, como *El Mundo Naval Ilustrado*:

“Excmo. Sr. Marqués de Argüelles- excepcional y superior á todo elogio ha sido el desprendimiento de este ilustre hijo de España. Declarada la guerra, y cuando el General Blanco reunía en la Habana la Junta de Autoridades, el Marqués de Argüelles presentóse en la Capitanía General para ofrecerle la enorme suma de dos millones de duros, donativo que nadie ha llegado, ni cabe que nadie supere. No sabemos si el Gobierno piensa otorgar al Sr. Marqués de Argüelles una recompensa que se halle en relación con tan extraordinario desprendimiento; pero es seguro que la gratitud de la Patria ha de estimar corta la distinción oficial, comparada con la que siente, enorgullecida, esta tierra hidalga y generosa. El acto de este nobilísimo hijo de Asturias figurará en los anales de la historia como ejemplo de amor patrio”³⁶⁶.

A este respecto, la revista *Blanco y Negro* opina que:

“Al ofrecer nosotros en estas planas los retratos de los principales donantes, sólo ambicionamos poder contar para nuestros números sucesivos con tal cantidad de retratos nuevos, que hayamos de aumentar para insertarlos hasta las planas de nuestro semanario; y séanos lícito dar un tamaño correspondiente á su ofrenda al patriota cubano D. Ramón de Argüelles, que, blandiendo con una mano la espada de los voluntarios y ofreciendo con la

³⁶³ QUIROZ, ALFONSO W., *op. cit.*, p. 101.

³⁶⁴ “La suscripción nacional”, *BLANCO Y NEGRO*, Madrid, 7 de mayo de 1898, p. 13-14.

³⁶⁵ T.O. BERNALDO DE QUIRÓS CUESTA, M^a del Carmen, marquesa de Tablantes, (bisnieta de Ramón Argüelles), Sevilla, 20 mayo 2011, teléfono.

³⁶⁶ *EL MUNDO NAVAL ILUSTRADO*, Madrid, 1 de junio de 1898, Año II, n° 27, p. 264.

otra cuarenta millones de reales a la nación, es una de las figuras más simpáticas y refulgentes que nos presenta la actualidad, tan negra y triste por otros lados”³⁶⁷.

Noticia de gran repercusión en su tierra natal. *El Oriente de Asturias* se refiere a este “acto de amor patrio” con orgullo y satisfacción:

“Llanes siente con fuerza el amor a la patria. Uno de sus hijos, el Excmo. Sr. Marqués de Argüelles, ha facilitado al General Blanco dos millones de pesos para atenciones de la guerra y merecido el elogio unánime de la prensa; reciba el nuestro humilde, pero sentido, que si antes representaba en Cuba la actividad, la constancia y la idea de relación, que informa el carácter de este país, hoy, por el hecho referido, sea cual fuere su extensión, es acreedor a la consideración pública”³⁶⁸.

A medida que discurre el conflicto, no se ven nuevas aportaciones, y menos de la cuantía entregada por Argüelles. Se queja, *El Oriente de Asturias* en una crónica del 24 de julio de 1898, de la respuesta que dio la sociedad ante esta suscripción. En total se recaudaron 25.000.000 millones de pesetas, (contando los 10.000.000 millones donados por Argüelles) por tanto, la sociedad española en su totalidad, donó sólo 15.000.000 millones. A este respecto nos preguntamos, si la mayoría de autores coinciden en señalar, que los miembros de una elite, como lo es la oligarquía indiana, tan sólo invertían en cualquier asunto de Estado para obtener considerables beneficios, y ni mucho menos por puro patriotismo ¿Qué beneficio obtuvo el marqués de Argüelles por contribuir a la suscripción nacional con nada menos que 10.000.000 millones de pesetas? No hemos hallado datos sobre alguna contraprestación recibida por Argüelles tras esta donación. Sí bien es cierto, que no son pocos los autores- e incluso los mismos descendientes- que creen que por ella se le otorgó el título de marqués de Argüelles, cosa que no es verdad, pues este le fue concedido en 1897, y no en 1898, cuando se lleva a cabo dicha suscripción nacional. Como hemos indicado, no encontramos datos que confirmen una compensación, ni económica, ni social, ni política. Por ello, nos inclinamos a pensar que los beneficios que pensaba obtener -en caso de pensarlo, y no ser meramente un gesto de patriotismo- serían que Cuba siguiese bajo soberanía española, y por tanto salvar así sus negocios en la isla, ahí estaría su beneficio. Sin embargo, tal como indican Bahamonde y Cayuela, dicho personaje ya había trasvasado la mayoría de su fortuna fuera de Cuba, en la fecha que hace la donación al Estado³⁶⁹, aunque aún tiene una posición preponderante en los ferrocarriles, que no solucionaría hasta 1899, cuando lo vende³⁷⁰. Aunque no negamos, que dicha donación fuese tan sólo un acto de patriotismo. Para afirmarlo, nos basamos en el testimonio oral de su bisnieta, la marquesa de Tablantes, quien nos refiere la siguiente anécdota sobre este asunto: la única hija de Argüelles, al conocer la noticia de la donación realizada por su padre, le escribe un cable diciéndole haberse enterado por la prensa, de tan desorbitada suma para la causa española, y le comenta que se ve pidiendo a la puerta de una iglesia con sus siete hijos. Su padre, le responde tranquilizándola, y le dice que si algún día, ella ve a la patria en peligro, tal y como ve él ahora a España, proceda del mismo modo que él ha hecho y acuda con todo lo que este en sus manos para socorrerla³⁷¹. Testimonio que confirma el gesto patriótico de la donación realizada por Argüelles, pues no obtuvo

³⁶⁷ “La suscripción nacional”, *BLANCO Y NEGRO*, Madrid, 7 de mayo de 1898, p. 13-14.

³⁶⁸ MARTÍNEZ GARRIDO, M., “Las últimas noticias”, *EL ORIENTE DE ASTURIAS*, Llanes 1 de mayo de 1898, p.1.

³⁶⁹ BAHAMONDE MAGRO, A., CAYUELA, J., *Hacer las Américas... op. cit.*, págs. 366-367.

³⁷⁰ ZANETTI, O., GARCÍA, A., *op. cit.*, págs.185-187.

³⁷¹ T.O. BERNALDO DE QUIRÓS CUESTA, M^a del Carmen, marquesa de Tablantes, (bisnieta de Ramón Argüelles), Sevilla, 20 mayo 2011, teléfono.

beneficio alguno del Gobierno. Teoría que desbarata la idea de que los indianos sólo eran patriotas por beneficio propio, pues aunque la antítesis fuese que el beneficio a obtener era el mantenimiento de la soberanía española en Cuba, para con ello salvaguardar sus prebendas en los negocios coloniales, no se sostendría ya que según Bahamonde y Cayuela gran parte de los miembros de la oligarquía indiana, como Argüelles, en esas fechas, ya habían trasvasado fuera de la isla la mayor parte de sus patrimonios.

9.3. Las tendencias políticas de las elites

Antes de centrarnos en los partidos políticos, existentes durante el conflicto hispano-cubano-norteamericano, debemos mirar hacia atrás, y ver el posicionamiento de las elites en Cuba. Desde los siglos XVII-XVIII ya existían familias de hacendados asentados en la isla, familias precursoras de las sagas azucareras, que son el germen de la sacarocracia. Poseen extensas plantaciones cuya mano de obra es esclava. Sus grandes ingenios dominan la producción azucarera, más no su comercialización. Lo que le lleva a endeudarse. Miembros de estas familias controlan puestos importantes dentro de la Administración colonial, y gran número de ellas ya tienen un título nobiliario: Núñez del Castillo, Zaldívar, Angulo, Barreto, Cárdenas, Chacón, Vélez de Guevara, Montalvo, Arango, Calvo de la Puerta, Jústiz de Santa Ana, entre otros. Su posición política es confusa y vacilante. Se sienten perjudicados por el Estatuto colonial de 1834, pero no se posicionan claramente a favor de la independencia, temen la reacción de los esclavos. En ellos pervive un temor a la “harianización de Cuba.” Recelo a que una mayoría de raza negra, a la que creen inferior, pueda llegar a dominar la Isla³⁷². Algunos se acercan al anexionismo con los Estados Unidos, aunque no les satisfacía del todo, ya que se sienten vinculados estrechamente con la Corte de Madrid. Además, tampoco los Estados Unidos son muy partidarios, ya que los estados del Norte, temen que la anexión de Cuba, como país esclavista, alterarse el orden político interno³⁷³. Bahamonde y Cayuela señalan que, “el anexionismo nunca cuajó” en este sector de la elite. Cuyos miembros se comportan como una mayoría tácitamente silenciosa, muy encerrada en sí misma al ver peligrar sus intereses económicos³⁷⁴. El año 1854 marca un punto de inflexión en su seno, ven peligrar seriamente dichos intereses y buscan soluciones políticas con urgencia. Es cuando ven al anexionismo como la opción más favorable para sus fines. Su postura política va en paralelo a los acontecimientos, basculan según les convenga. Tienen representantes en Washington y Nueva York, como Antonio Barreto y Pedro José Angulo. A su vez mantienen relaciones con la Corona, a través de la familia Arango de Madrid; también muy relacionados con el partido moderado a través de Rafael Calvo de la Puerta y Francisco de Asís Jústiz³⁷⁵.

³⁷² “La revolución de Jamaica en 1865 y el movimiento independentista de Puerto Rico, conocido como “El Grito de Lares” de 1868, causan temor en Cuba y en el gobierno de Madrid. La derrota sufrida en Santo Domingo tuvo como consecuencia que muchos de sus habitantes con experiencia militar, y muchos hombres de color llegasen hasta la zona oriental de Cuba, entre éstos Máximo Gómez.” GOTT, R., *op. cit.*, p. 113.

³⁷³ VARELA ORTEGA, José, “¡Otra vez el 98!...cien años después: significado y consecuencias”, en MORENO FRAGINALS, Manuel., *Cien años de historia...op. cit.*, p. 104.

³⁷⁴ BAHAMONDE MAGRO, A., CAYUELA, J., *Hacer las Américas... op. cit.*, p. 32.

³⁷⁵ *Ibid.*, p. 33.

Desde finales del siglo XVIII y principios del XIX, comienza la expansión patrimonial que da lugar a una nueva capa social, compuesta por comerciantes y traficantes de esclavos. Son los “hacendados de nuevo cuño” que poco a poco se introducen en el ingenio por medio de actividades económicas y la trata de esclavos³⁷⁶. Sus patrimonios son cuantiosos y tienen un ritmo dinámico, se relacionan comercialmente con diferentes centros claves de los mercados exteriores como: Londres, París y Nueva York. Este grupo siente más afinidad con Gran Bretaña y Estados Unidos, que con España. Piensan en la relación “metrópoli-colonia” como una traba para sus actividades comerciales, y “ponen de manifiesto desde bien temprano la incomodidad de verse bajo la soberanía española”³⁷⁷. A este sentimiento, se unen algunos miembros de las viejas familias de hacendados, como Alfonso, Aldama, Madán, Delmonte, O’Farryll, Villaverde, Mendive, Echevarría, Iznaga entre otros, que hacia mitad del siglo XIX puede decirse que están “cercaños al anexionismo”. Tienen una organización estructurada en Norteamérica. Además, fundan el poderoso Club de La Habana, su órgano de expresión. Su poder económico les otorga el poderío suficiente para enfrentarse a la metrópoli. Bahamonde y Cayuela señalan que este grupo constituye una amenaza, tanto para la soberanía española en Cuba, como para su competidor: el grupo propeninsular, que más tarde sería reemplazado por la oligarquía indiana. Este grupo de hacendados de nuevo cuño, tienen sus agentes y sus contactos en Estados Unidos y Gran Bretaña, viajando frecuentemente a ambos países, entre ellos: Miguel Aldama y el conde de Pozos Dulces. También poseían representantes en Madrid, como Pedro Calvo, Prudencio Echevarría y Juan Montalvo y Castillo, aunque nunca se vincularon del todo con ningún grupo de presión metropolitano. Estaban enfrentados con los viejos hacendados, fueron sus prestamistas y terminaron por controlar la producción azucarera, al depender de ellos el proceso de distribución; pero como hemos dicho, su más directo rival- y sucesor en el vértice social- es el grupo propeninsular primero, y la oligarquía indiana después al competir en los mismos sectores (tráfico de esclavos, distribución del azúcar, mercado financiero) cuyo posicionamiento ante el conflicto, de acérrimos defensores de la soberanía española en Cuba, les separa.

9.4. La oligarquía indiana en el Partido Unión Constitucional

Los partidos políticos cubanos, son creados a semejanza de sus iguales en España. Nacen entre julio y agosto de 1878. Sólo los ciudadanos que sufragasen un mínimo de 25 pesos, por contribución territorial, tendrían derecho a voto. En 1890 esta cuota se redujo a 5 pesos. Estaban exentos de pagar esa cuota los empleados públicos, que en su mayoría eran españoles, con ello se pretendía favorecer la elección de diputados de tendencia conservadora³⁷⁸. Se fundaron cuatro partidos, tres de tendencia liberal y uno conservador, que con el tiempo se redujeron a dos, el Partido Liberal (conocido a partir de 1881 como Liberal Autonomista) y la Unión Constitucional (más tarde se escindió en el Partido Reformista). Para Roldán de Montaud, ambos no poseen soluciones concretas. Unos intentan resolver “el problema de Cuba” en “sentido asimilista” y otros en “reconocimiento a la personalidad de la colonia”³⁷⁹. Según Cayuela Fernández,

³⁷⁶ La abolición de la esclavitud, contra lo que pudiera parecer, no menoscabó el poder de la sacarocracia. El paso del ingenio azucarero a la central aumentó los beneficios del sector, al hacerla más productiva.

³⁷⁷ BAHAMONDE MAGRO, A., CAYUELA, J., *Hacer las Américas... op. cit.*, p. 33.

³⁷⁸ BARCIA ZEQUEIRA, M^a del Carmen, “De la Reestructuración a la crisis: la Sociedad cubana a finales del siglo XIX”, *Historia Contemporánea 19*, Universidad de la Habana, 1999, p. 137.

³⁷⁹ ROLDÁN DE MONTAUD, Inés., *La Unión Constitucional...op. cit.*, p. 264.

ambos partidos no son más que “cortinas de humo”, tras las que se esconde el verdadero poder en Cuba, es decir, el llamado grupo propeninsular³⁸⁰, cuya relevancia es máxima durante el mandato del general Tacón (1834-1837), como ya hemos dicho, son conocidos como “la camarilla del capitán general,” la cual, tras la Guerra de los Diez Años, y la firma del Pacto de Zanjón, derivaría en el Partido Unión Constitucional.

La Unión Constitucional, se fundó el 16 de agosto de 1878. Y ese mismo día el general Martínez Campos, “emite una Circular por la cual se autoriza el derecho de reunión y vida política en general de los partidos. La libertad de discusión y el consentimiento para que los periódicos debatieran e hiciesen propaganda de ideas legales”³⁸¹. Es un partido de línea heterogénea, que se perfilará como un partido conservador de marcado acento españolista. Integrado por la oligarquía indiana y por pequeños grupos de comerciantes y dependientes, unidos por vínculos de origen y paisanaje, o en muchos casos por la dependencia económica de sus patronos que eran la elite del partido; entre ellos Moré, Baró, Pulido, Du Quesne, Almendares, Aguas Claras, entre otros. El trabajo de Roldán de Montaud³⁸² profundiza en el tema, y centra el poder del partido en tres sectores básicos: hacendados, comerciantes y abogados. Así describe el general Blanco a la Unión Constitucional:

“Dirigido por los representantes más característicos de la propiedad del comercio y de la industria; por los pocos abogados peninsulares que aquí residen y por algún que otro criollo; su cuerpo electoral lo constituyen la inmensa mayoría de los industriales y comerciantes y la casi totalidad de los electores nacidos en la península que son dueños de la parte principal de la riqueza de la isla”³⁸³.

Dentro del mismo, existen varias tendencias, no se trata de un partido que responde de manera uniforme a una misma corriente ideológica, hasta el punto que llega a escindirse en el partido Reformista, como veremos más adelante. Entre sus filas coexisten partidarios del carlismo y republicanos. Esta amalgama de tendencias políticas, es recogida por su propaganda como un “gran logro”, puesto que la “política local en Cuba era muy diferente a la metropolitana”. En lo único, que están de acuerdo es, que “la cuestión cubana es una cuestión nacional”. En los temas referentes al gobierno interior de la isla, caben todas las diferencias³⁸⁴. La prensa afecta dice que “poco le importan los ministerios y el color que tengan”, lo relevante son los partidos de base, donde “todos caben, sin sacrificar por ello sus ideas”³⁸⁵. A pesar de ello, se diferenciaba de los partidos políticos peninsulares, pues la Unión Constitucional aspiraba a ser independiente de las directrices marcadas por la metrópoli. Sabían que Cuba necesitaba reformas y, la mejor manera de conseguirlas era no vincularse con los partidos peninsulares. Numerosas veces se acusó a los diputados por Cuba de no representar a la nación española, sino a una sola provincia, a la que defendían por su

³⁸⁰ CAYUELA FERNÁNDEZ, J.G., “La guerra de Cuba en el contexto de Ultramar: marco colonial e intereses económicos,” en MORETA VELAYOS, S., [et. al], *op. cit.*, p. 279.

³⁸¹ BARCIA ZEQUEIRA, M^a del Carmen., *op. cit.*, p. “De la Reestructuración a la crisis...” *op. cit.*, p. 137.

³⁸² ROLDÁN DE MONTAUD, Inés., *La Unión Constitucional y la Política Colonial de España en Cuba (1868-1898)*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense, Madrid, 1991.

³⁸³ Archivo Histórico Nacional, en adelante A.H.N., Ultramar, Cuba, Gobierno, leg. 4794, comunicación reservada al ministro de Ultramar, n° 24, 15 de mayo de 1879.

³⁸⁴ ROLDÁN DE MONTAUD, I., *La Unión Constitucional...* *op. cit.*, págs.264-265.

³⁸⁵ ROLDÁN DE MONTAUD, cita al *Diario de La Marina* como el periódico que publica este contenido, pero sólo ofrece el año: 1879. No cita ni el día ni el mes ni la página del mismo. ROLDÁN DE MONTAUD, I., *La Unión Constitucional...* *op. cit.*, p. 278.

propio interés. Ante una imputación como esta, la respuesta del representante unionista en las Cortes no se hizo esperar:

“Este seguro S.S. que en aquellas cuestiones que afecten al porvenir y la felicidad de las provincias que representamos, hemos de ser tan cubanos los que hemos nacido bajo las brumas del Cantábrico o en las orillas del risueño Guadalquivir, como los que han nacido bajo el sol de los trópicos”³⁸⁶.

En 1887, dentro de la Unión Constitucional, hallamos a personajes relevantes como Mamerto Pulido, Luis García Corujedo, Segundo García Tuñón, José Balcells, conde de Ibáñez, conde de Morales, Ramón Argüelles, marqués de Pinar del Río, marqués de Balboa, conde de la Diana, marqués de Santa Rita, Juan Antonio Bances, Antonio Quesada, marqués de Du Quesne, marqués de San Carlos y Perfecto Faes. La mayoría desarrollan sus actividades en el sector del comercio. Por ello, la presión fiscal que ejerció el Estado español, en busca de mayores recursos, perjudicó a hacendados e indianos, sobre ellos recayeron esos costes. Eso no disminuyó su poder, ya que venía de antes:

“De sus fortunas salieron en los años del sexenio los fondos con que financiaron costosas campañas de prensa en la metrópoli destinadas a influir en la opinión pública y contrarrestar la política reformista y costearon asimismo los Centros Hispano-Ultramarinos y buena parte de la trama gubernamental que conduce a la restauración”³⁸⁷.

Lo más cercano, al definido por Piqueras Arenas, como “grupo de presión” fue el Partido la Unión Constitucional. A través suyo, la oligarquía indiana canalizó sus influencias en pos de un objetivo político favorable a sus intereses. Llegó a designar a los candidatos que debían ser “recomendados” desde la metrópoli, es decir, presionó al gobierno de Madrid, para lograr sus objetivos, como muestra el siguiente cable: “(...) ruego a V.E. le diga al General Martínez Campos quedan colocados Balmaseda y Figueroa y que le ruego no me recomiende más candidatos porque sería imposible complacerle”³⁸⁸. Al año siguiente de dicho telegrama, la Unión Constitucional controlaba la mayoría de ayuntamientos y diputaciones de Cuba. Aunque aumenta la oposición de reformistas y autonomistas, hasta el punto que éstos últimos se negaron a concurrir a las elecciones a Cortes de 1891³⁸⁹. La oligarquía indiana rechaza cualquier intento autonomista, por tibio que este fuese:

“Desde la Metrópoli se produce a principios de los 90 un intento de llevar a cabo reformas políticas de tendencia autonomista a fin de restar fuerzas al Partido Revolucionario. Pero a estos planes se opondría el sentido españolista de la Unión Constitucional. Así, el proyecto de 1893 de Maura para el gobierno y administración Civil de Cuba y Puerto Rico, creando una Diputación Provincial única y la concesión de algunas competencias, tuvo escaso apoyo. Triunfará un proyecto más moderado de Abarzuza en 1895. El fracaso del proyecto de Maura aceleró el movimiento independentista que comienza en 1895 por iniciativa del partido Revolucionario”³⁹⁰.

³⁸⁶ *Ibíd.*, p. 268.

³⁸⁷ PIQUERAS, J. A., *Cuba, emporio y colonia... op. cit.*, p. 59.

³⁸⁸ A.H.N., Ultramar, Cuba, Gobierno, leg. 4897. Telegrama del general Polavieja al ministro de Ultramar, 9 de enero de 1891.

³⁸⁹ DIEGO, de, E., *La guerra de 1895 en Cuba y la España de la Restauración*, Madrid, ed. Complutense, 1996, p.105.

³⁹⁰ MELERO GONZÁLEZ, M^a Dolores., *op cit.*, p.6.

Desde sus filas, la Unión Constitucional afirma que no aspiran al poder, pero como partido local que era, sí ambiciona a su disfrute en la Gran Antilla. Para justificarse, opinan que el capitán general debe actuar con integridad, pero sin olvidar que en Cuba, era el delegado de un gobierno parlamentario, elegido por el pueblo, y por ello, debe ser reflejo de éste. Los diputados antillanos, o bien eran afines, o miembros de la Unión Constitucional; por tanto, todo lo referente a las cuestiones de ultramar debía tratarse contando con la postura de este partido, es decir, había que tratarlo con indulgencia³⁹¹. Por lo que el poder -de *facto*- en Cuba, estaba en sus manos:

“Para la administración central no resultaba difícil el triunfo de los candidatos de la Unión Constitucional, pero también según refleja la correspondencia entre el Gobierno Central y el Ministro de Ultramar, las presiones para colocar a ciertas personas estaban a la orden del día”³⁹².

Cata Sabas, no duda en señalar el poder del partido:

“El Partido Unión Constitucional, que como es sabido ha venido dominando en todos los centros oficiales durante larga fecha, y que las leyes, las disposiciones se interpretaban a su gusto; que por su poder se removían gobernadores, jueces, alcaldes (...)”³⁹³.

Gran parte de sus diputados estaban integrados en el Partido Conservador, y sólo una minoría en el Partido Liberal. Cuba tuvo veinticuatro diputados, hasta que en 1891 aumentarían a treinta. Piqueras Arenas, opina que en la práctica, la Unión Constitucional fue un objeto gubernamental de la metrópoli³⁹⁴. Sin embargo, la elección de candidatos no era una tarea fácil, el general Polavieja señala el poder de la oligarquía indiana, al decir que para lograr el acuerdo de un solo candidato “era preciso llegar a transacciones con los jefes del partido”³⁹⁵. En muchas ocasiones, la Unión Constitucional, fue un obstáculo a las reformas promovidas por los liberales. Es entonces cuando podríamos decir que sí actuó como un grupo de presión, aunque de manera circunstancial, empleando para ese fin los medios de comunicación, los únicos capaces de crear una opinión pública propicia a sus intereses³⁹⁶. Aunque no siempre logran su objetivo. Por ejemplo, para la elección del Alcalde de La Habana, el capitán general Polavieja no se plegó a sus presiones. El conde de Galarza -entonces presidente del partido - proponía a Antonio Quesada, candidato del sector derechista, con lo que Galarza intentaba “satisfacer” a esta tendencia. Sin embargo, el general Polavieja se negaba a esa candidatura, por no causar malestar al ente municipal. Días más tarde, Galarza renuncia a la presidencia del partido.

La Unión Constitucional conformó el partido conservador y colonialista por excelencia, sus militantes participaron de manera significativa en instituciones patrióticas, y de ellos se nutrían los batallones de voluntarios. Desde un punto de vista cubano, fue un partido anticubano, que no vaciló en sus actuaciones para lograr la permanencia de España en la Gran Antilla.

³⁹¹ ROLDÁN DE MONTAUD, I., *La Unión Constitucional...* op. cit., p. 457.

³⁹² GÓMEZ DE LAS HERAS, M^a Soledad, “La administración española en Cuba y la economía cubana”, en DIEGO de, E., op. cit., p.112.

³⁹³ CATA SABAS, B., *Verdades Amargas. Exposición de los males que afligen a Cuba, causas que lo determinan y remedios que se aconsejan para su salvación*, La Habana, La Constancia, 1895, p. 2.

³⁹⁴ PIQUERAS, J. A., *Cuba, emporio y colonia...* op. cit., p. 82.

³⁹⁵ ROLDÁN DE MONTAUD, I., *La Unión Constitucional...* op. cit., p. 501.

³⁹⁶ PIQUERAS, J. A., *Cuba, emporio y colonia...* op. cit., p. 84.

“Eran anticubanos probados e integristas sin vacilaciones. Había carlistas, isabelinos y republicanos con un denominador común: el mantenimiento del estatus colonial. Ambicionaban dinero y privilegios para explotar la industria y el comercio utilizando las ventajas de la administración. Querían limitar las libertades (...) y sostener el predominio de los españoles sobre los cubanos”³⁹⁷.

Su contrincante político es el Partido Autonomista, y al objeto de desacreditarle inició varias campañas propagandísticas. Para menoscabar a su competidor, promueve un discurso, donde asocia “autonomía” con “revolución e independencia”.

“Ser autonomista y patriota es tanto como encender una vela a San Miguel y otra al diablo; y los que transigen con la autonomía administrativa cometen, á mi juicio, un grave error, por las concomitancias, que tiene con la autonomía política, la cual, á fe de diputado futuro perfecto, le aseguro que sirve de trampolín para el separatismo”³⁹⁸.

Cualquier reforma, cualquier estatuto para la “cuestión cubana”, no era otra cosa más que una independencia disfrazada. Les tachan de antipatriotas. Esa es su arma para desprestigiarles, un mensaje sencillo y eficaz, que caló en la opinión pública. Los unionistas, fueron hábiles en mostrar esa dicotomía que refleja la prensa, lo que condujo a una lucha por el poder entre ambos partidos:

“La propaganda realizada por los órganos conservadores iba a dar a la lucha política en Cuba un carácter especial. La lucha dejaba de ser un juego de partidos que se servían de la prensa para confrontar sus teorías en controversias teóricas, para convertirse en una lucha tenaz en que la idea contraria se oponía la imputación de un crimen, la amenazadora acusación de que se atentaba contra la unidad nacional. La alarma que se extendió entre los grupos peninsulares permitió dar cohesión al partido, convirtiéndose la masa, hábilmente manejada, en instrumento de la oligarquía que lo dominaba”³⁹⁹.

En este contexto la Unión Constitucional, -un partido ya de mayorías- continúa con su actitud contra el Partido Reformista. Serían ellos, los representantes indiscutibles del españolismo cubano, por el cual mantuvieron diversas discrepancias con la burguesía metropolitana, que aspiraba a servirse de la cuestión cubana en su propio interés⁴⁰⁰. “En Cuba, el Partido Unión Constitucional era partidario a ultranza, del mantenimiento legislativo vigente, sin enmienda o reforma alguna”⁴⁰¹. Tanto en política, como en economía, la Unión Constitucional va pareja a los intereses metropolitanos. Su rival, el Partido Autonomista, integrado - fundamentalmente por burguesía cubana- pretende la mejor defensa de ésta. Las diferencias entre ambos son apreciables en lo referente a las cuestiones arancelarias⁴⁰².

En 1890, los Estados Unidos cerraron su mercado al azúcar cubano, los indianos, productores, comerciantes e incluso los propios trabajadores, se unen para reclamar a España un tratado comercial con dicho país. Este hecho provoca la ruptura en la unidad del partido. Las presiones tanto de los tabaqueros, como las de otros sectores, derivan en el llamado: Movimiento Económico. Que comienza con la protesta de la Cámara de

³⁹⁷ CARRERAS, Julio Ángel, *Cuba: contradicciones de clases en el siglo XIX*, La Habana, Editorial de Ciencias. Sociales, 1985, p. 221.

³⁹⁸ BERNARDO DEL CARPIO, “La Autonomía” (De la revista cómica madrileña Militares y Paisanos), *LA UNIÓN CONSTITUCIONAL*, 31 DE JULIO DE 1896, p. 2.

³⁹⁹ ROLDÁN DE MONTAUD, I., *La Unión Constitucional... op. cit.*, p. 318.

⁴⁰⁰ PIQUERAS, J.A., *Cuba, emporio y colonia... op. cit.*, p. 96.

⁴⁰¹ FERNÁNDEZ MUÑIZ, Aurea Matilde., “España y Cuba: el entresiglos del XIX al XX”, en CAYUELA FERNÁNDEZ, J. G., *España en Cuba... op. cit.*, p.74.

⁴⁰² LE RIVEREND, Julio, *Historia económica de Cuba*, La Habana, Ciencias Sociales, 1985, p. 537.

Comercio de La Habana contra la reforma arancelaria, y un cabotaje desigual –entre metrópoli y colonia- establecido por la Ley de Relaciones Comerciales de 1882, la cual rebajaba de manera gradual los derechos respectivos de Cuba y la Península, hasta su extinción. Este hecho favorecía a los españoles y frenaba la aparición de productos estadounidenses similares en Cuba. Los intereses cubanos se sienten perjudicados porque para ellos siguen vigentes los derechos de carga y descarga, y otras tasa arancelarias y municipales⁴⁰³. Las peticiones de este Movimiento, eran nuevas tarifas aduaneras que liberaran las trabas de entrada del tabaco cubano a España, también un acuerdo con los Estados Unidos, para exportar azúcar y rebajar las tasas al sector tabaquero. Ante este movimiento de protesta, el gobierno de Madrid decide reunirse con representantes de diferentes asociaciones del comercio cubano, entre ellos están los indianos asturianos: Segundo Álvarez, representando a la Cámara del Comercio, Benito Celorio, en representación de la Unión de Fabricantes de Tabaco, y el marqués de Muros del Nalón, voz de la Sociedad de Estudios Económicos⁴⁰⁴. Será en 1891, cuando Foster y Cánovas sellen un tratado. Entonces se diluirán algo las disensiones, pero el sector tabaquero, cuyos grandes propietarios eran indianos, había quedado al margen de ese acuerdo y prosiguieron con su discurso reprobatorio de la posición española⁴⁰⁵. Situación que no mejoró hasta 1895, justo cuando comenzó la definitiva guerra de independencia. El conflicto que provocaron los aranceles, traería una crisis económica que, aunque fue solventada, derivó en una crisis política de gran alcance. Desde Cuba se reclamaba con insistencia un cambio radical en el sistema impuesto por la metrópoli. Sin ello, la fidelidad a la causa españolista pronto se resquebrajaría, y el anexionismo podría ser otro enemigo más. Mientras tanto el general Polavieja confiaba que los emigrantes -antes de enriquecerse- nunca consentirían que Cuba fuese yankee, porque de hacerlo carecerían de los medios de hacer fortuna⁴⁰⁶.

9.5. La oligarquía indiana ante los proyectos autonómicos: los “intransigentes de Cuba”

Entre 1878-1886 la corriente autonomista es un movimiento en ciernes, no organizado a nivel colonial; tampoco en la metrópoli, pues carece de estructura formal. Entre los políticos adscritos a esta tendencia, destacan Rafael María de Labra y Bernardo Portuondo. Para García Mora, son políticos “más peninsulares que cubanos”⁴⁰⁷. En la década de los noventa, se sopesan diferentes posibilidades para resolver “el problema de Cuba.” Los órganos más afines a la Restauración, *La Época* y *El Imparcial*, son conscientes de la importancia que la cuestión colonial tiene para los sectores económicos metropolitanos. Ante un proceso de cambio, es necesario mantener y asegurar el control. Mientras, los cubanos afincados en Nueva York desean la independencia total de la metrópoli. Madrid estudia diferentes medidas reformistas, capaces de serenar las ansias separatistas y evitar la pérdida de la colonia. Una solución vendría de los planteamientos autonomistas, que podrían asumirse en la metrópoli, porque lo más importante es la soberanía española en Cuba, y ésta no se cuestiona en la

⁴⁰³ *Ibíd.*, p. 510.

⁴⁰⁴ ERICE, Francisco, “Los asturianos en Cuba y sus vínculos con Asturias: rasgos y desarrollo de una colectividad regional en la etapa final del colonialismo español”, en GÓMEZ, Pedro, (coord.), *op. cit.*, p. 98.

⁴⁰⁵ PIQUERAS, J.A., *Cuba, emporio y colonia...* *op. cit.*, p. 277.

⁴⁰⁶ *Ibíd.*, p. 293.

⁴⁰⁷ GARCÍA MORA, Luis Miguel, “La Autonomía cubana en el discurso colonial de la prensa de la Restauración, 1878- 1895”, en NARANJO OROVIO, C., PUIG SAMPER, M., GARCÍA MORA, L.M., (eds.), *op. cit.*, p. 351.

propuesta autonómica. Lo que preocupa, y frena la autonomía, es el control de su administración, que pasaría de manos peninsulares, a manos cubanas, es decir, el control de la economía restaría favores a la elite metropolitana y a la oligarquía indiana. Para que esto no sucediese, es imprescindible crear una corriente de opinión, que desacredite a los autonomistas. Un discurso centrado en equiparar autonomía con independencia.

“(…) En el terreno doctrinal y político, sin otro propósito más que el de cooperar a que esa conocida la verdad, repitiendo las declaraciones de los autonomista de Madrid y la Habana, y sacando de ellas consecuencias rigurosamente lógicas, sostenemos: Que la autonomía, tal cual se formula, es la independencia, y haría inevitable la separación”⁴⁰⁸.

El argumento para que la opinión pública asimile ambos conceptos, es mostrar que las soluciones autonomistas no eran un fin en sí mismo, sino los instrumentos de una estrategia bien diseñada para lograr el objetivo final, y real, de la independencia de la isla, y la definitiva pérdida de la soberanía española en la Gran Antilla⁴⁰⁹. *El Imparcial* se muestra alarmado por los mítines dados en La Habana a favor de la autonomía:

“El solo hecho de celebrar un meeting autonomista en La Habana, revela cuál es la audacia de esos hijos desleales de España á quienes solo debe la nación haber marcado el camino que trazaron en las olas los barcos de la civilización y el cristianismo con una estela de su sangre. (...)

¿Cuál es el fin de estos discursos? ¿Qué se proponen estos oradores? Sin duda alguna que se trata de encender el espíritu separatista, para que arda otra vez el odio de la guerra civil. La falta de patriotismo de estas gentes, abominable siempre, resulta en estos días más odiosa. Ahora empieza Cuba a sanar sus heridas. Es el principio de la convalecencia. La industria renace. La recaudación de derechos de Aduanas sube en proporciones fabulosas y el comercio va normalizando su marcha. Créanse más y más ingenios. Se han fundado numerosas fábricas en el departamento Oriental y cerca de La Habana. La vena fecunda de la riqueza, exhausta por el terrible desangre de la guerra, vuelve a sentirse henchida. ¡Notable contraste! Mientras el país trabaja, unos cuantos locos preparan nuevas desdichas que arrojen del taller al obrero. Cómplices de todas las desventuras de Cuba, parecen ligados a ellos por los vínculos de la deslealtad, que atan a los malvados tanto como la lealtad a los hombres de bien”⁴¹⁰.

Con la reforma electoral de 1892, el gobierno liberal devuelve al primer plano de la actualidad el proyecto autonomista. Esto se refleja en la prensa. *La Época* se reafirma en equiparar autonomismo con independencia. *El Imparcial* se muestra ambiguo, pues después de alarmarse, como hemos visto, intenta usar el Partido Autonomista como un instrumento que abra los ojos al sistema político⁴¹¹. Sólo los periódicos republicanos se mostraron partidarios de conceder la autonomía a Cuba. A través de ellos, existió cierta corriente de opinión, inclinada hacia esta opción, como solución al “problema cubano”⁴¹². En este contexto las reformas planteadas por el ministro de Ultramar - Antonio Maura- en 1893 bajo el título de “Proyecto de Ley para el Gobierno y la Administración Civil de las islas de Cuba y Puerto Rico” dieron paso a una abierta y

⁴⁰⁸ “La “Autonomía” es “Separación”, *LA ÉPOCA*, 11 de junio de 1882, p.1.

⁴⁰⁹ GARCÍA MORA, Luis Miguel, “La Autonomía cubana en el discurso colonial de la prensa de la Restauración, 1878- 1895”, en NARANJO OROVIO, C., PUIG SAMPER, M., GARCÍA MORA, L.M., (eds.), *op. cit.*, p.353.

⁴¹⁰ “La Hidra de Yara”, *EL IMPARCIAL*, 2 de septiembre de 1882, p.1.

⁴¹¹ GARCÍA MORA, Luis Miguel, “La Autonomía cubana en el discurso colonial de la prensa de la Restauración, 1878- 1895”, en NARANJO OROVIO, C., PUIG SAMPER, M., GARCÍA MORA, L.M., (eds.), *op. cit.*, p. 359.

⁴¹² GARCÍA MORA, Luis Miguel, “La Autonomía cubana en el discurso colonial de la prensa de la Restauración, 1878- 1895”, en NARANJO OROVIO, C., PUIG SAMPER, M., GARCÍA MORA, L.M., (eds.), *op. cit.*, p. 361.

directa, oposición por parte de los sectores sociales con intereses coloniales⁴¹³. Las reformas autonómicas, otorgan ciertas competencias en: sanidad, educación y obras públicas, y un cambio electoral que dobla el número de votantes. Estos nuevos aires dieron esperanzas al Partido Liberal y al Partido Autonomista, ambos no perseguían la independencia total de España⁴¹⁴. Pero las Cortes, rechazan el proyecto de Ley. Fernández Muñiz, señala como causante indiscutible al partido Unión Constitucional y “su férrea oposición” al proyecto. Un éxito para los conservadores peninsulares, pero sobre todo lo es para los “integristas antillanos”⁴¹⁵, o lo que es lo mismo, para la oligarquía indiana. En opinión de Cayuela, no hay duda de que tal negativa es la consecuencia directa de sus presiones. Prueba de ello sería la incesante actividad de Romero Robledo en las Cortes⁴¹⁶. Para García Mora, la importancia dada a ultramar por los “sostenedores de la Restauración”, impidió al Gobierno, y a la prensa, llevar a cabo una reforma colonial más profunda⁴¹⁷.

El sector del comercio -y en consecuencia los indianos – son acusados de lanzar una campaña contra España. La Unión Constitucional observa las circunstancias desde un punto de vista político, y dirigió al Gobierno un telegrama con sus preocupaciones. Le pedía un examen riguroso de la situación, que se tuviese en cuenta la voz de la colonia. Ahora la opinión pública cubana no era un mero actor pasivo, gracias a la movilización, trata de lograr sus objetivos. Fruto de las ideas del comercio en la Liga de Comerciantes Importadores, entre ellos Segundo Álvarez (Presidente de la Cámara de Comercio, miembro dirigente del Casino Español y vicepresidente del Centro Asturiano), Benito Celorio (presidente de la Unión de Fabricantes de Tabacos y vicepresidente segundo del Centro Asturiano)⁴¹⁸. Los continuos aranceles impuestos por España, no hicieron más que fortificar la revolución. La economía antillana dependía absolutamente de sus exportaciones (tras el convenio de reciprocidad de 1891 con los Estados Unidos). Ante las divergencias, el sector españolista se divide, en 1893, entre los partidos Unión Constitucional y Reformista, precisamente en vísperas de una rebelión sin precedentes, que pondrá fin al colonialismo español en la isla⁴¹⁹.

Tras la dimisión de Maura, Sagasta nombra a Manuel Becerra ministro de Ultramar, el 12 de marzo de 1894 (ya había sido en 1888 y 1890). Para Estévez Romero, era un reaccionario en la cuestión cubana, “un íntimo de los intransigentes de Cuba”. El autor del famoso proyecto electoral con el voto de los voluntarios, que los cubanos no podían ver como amigo, sino como “enemigo recalcitrante”⁴²⁰. Meses más tarde -el 5 de noviembre- Sagasta remodela de nuevo su gobierno, y nombra a Buenaventura Abarzuza ministro de Ultramar, y a Antonio Maura ministro de Gracia y Justicia. Con ello, persigue que las Cortes aprueben las reformas que demanda Cuba, en un intento de evitar su pérdida. El 31 de enero de 1895, se presenta un nuevo proyecto de ley. El

⁴¹³ FERNÁNDEZ MUÑIZ, Áurea Matilde., “España y Cuba: el entresiglos del XIX al XX”, en CAYUELA FERNÁNDEZ, J.G., [et. al], *op. cit.*, p.75.

⁴¹⁴ GOTT, R., *op. cit.*, p.141.

⁴¹⁵ FERNÁNDEZ MUÑIZ, Áurea Matilde., “España y Cuba: el entresiglos del XIX al XX”, en CAYUELA FERNÁNDEZ, J.G., [et. al], *op. cit.*, p.75.

⁴¹⁶ Recordemos que Romero Robledo era yerno de Julián Zulueta.

⁴¹⁷ GARCÍA MORA, Luis Miguel, “La Autonomía cubana en el discurso colonial de la prensa de la Restauración, 1878- 1895”, en NARANJO OROVIO, C., PUIG SAMPER, M., GARCÍA MORA, L.M., (eds.), *op. cit.*, p.360.

⁴¹⁸ PIQUERAS, J.A., *Cuba, emporio y colonia... op. cit.*, p. 292

⁴¹⁹ *Ibíd.*, p. 308.

⁴²⁰ PÉREZ CISNEROS, E., *El reformismo español en Cuba*, Madrid, Verbum, 2002, p. 128.

diputado Lorenzo Moret, -miembro de la comisión encargada del nuevo dictamen, para la reforma del régimen de Gobierno y la Administración civil de Cuba y Puerto Rico-, lo presenta en el Congreso. Firmado por Sagasta (presidente de la Comisión), Tirso Rodríguez, Lorenzo Moret, Gustavo Morales, Isidoro Recio, el conde de Torrependo y J. Gutiérrez Abascal, en calidad de secretario. Su preámbulo dice:

“Pocas palabras necesitan los diputados...

La Comisión no podía menos de prestar su humilde concurso a esta labor, no tanto por cumplir con los deberes políticos más elementales, como por satisfacer pronto las halagüeñas esperanzas de nuestros hermanos de las Antillas, demostrándoles una vez más que la madre Patria confía en la lealtad de aquéllos y los cree dignos por su cultura y sensatez de administrar su propios y particulares intereses locales”⁴²¹.

El llamado “proyecto Abarzuza” no fue bien acogido por los indianos miembros de la Unión Constitucional. Romero Robledo debe ejercer toda “su influencia” para convencerles, y lograr la aprobación de esta “cuestión de gabinete.” Los diputados cubanos de Madrid, recelan ante el nuevo plan del gobierno de Sagasta. Era más avanzado que el anterior presentando por Maura, “demasiado próximo” a las tesis autonomistas. A pesar de no satisfacerles en demasía, fue aceptado ¿existieron contrapartidas para ese cambio de opinión? La prensa se pregunta, ¿Por qué aceptaban este proyecto de reforma, tan similar al de Maura, al cual rechazaron tajantemente? La respuesta podría estar en la situación de la isla, lo que en un principio pareció una revuelta más, con un rápido fin, derivaba día a día en un conflicto donde no se atisba el final. Mejor que perder Cuba, era abrir paso a una reforma que garantizase la soberanía de isla, y con ella su actividad comercial.

En 1895 estalla un nuevo -y definitivo conflicto- que trae consigo la caída del gobierno de Sagasta, en marzo. De nuevo Cánovas del Castillo asume el poder. Intenta sofocar esa nueva revuelta separatista, y nombra a Martínez Campos como capitán general de Cuba. Éste llega a la isla en abril, en compañía de siete mil hombres, que hacen un total de dieciséis mil soldados allí destacados. La situación es grave, y Martínez Campos escribe a Cánovas, a quien indica que él, no es la persona adecuada para llevar a término las duras medidas que necesita Cuba. Según Gott, el general Martínez Campos, vio con claridad que “la guerra no se podía ganar”⁴²². Miembros de la oligarquía indiana se manifiestan contrarios al capitán general Martínez Campos, le ven demasiado laxo en su puesto, quieren alguien más enérgico para la capitania general de Cuba, alguien como el general Valeriano Weyler Nicolau. Sin embargo, el Partido Autonomista es un firme partidario del general Martínez Campos. Todo ello se desarrolla en pleno período de reformas, donde los autonomistas, discrepan de la conveniencia de una convocatoria electoral en plena guerra, proponen la abstención. Postura que refrendó por unanimidad la Junta Central del Partido Autonomista, el 28 de marzo de 1896. Actitud que Weyler considera un gesto hostil a España. A pesar de promulgar la abstención, fueron elegidos dos miembros del partido como senadores: Rafael María de Labra, por la Universidad de La Habana y Eliseo Giberga por las Sociedades Económicas. Labra sí tomó posesión, pero Giberga se negó, y decidió marcharse de Cuba, estableciéndose en el balneario vasco francés de Cambó. Mientras tanto, la prensa reclama una postura clara hacia el término “autonomía”:

⁴²¹ *Ibíd.*, p.129.

⁴²² GOTT, R., *op. cit.*, p.141.

“La opinión reclama con imperio al Sr. Labra que formule y precise dicha solución autonómica; y aquel orador se excusa, alegando que eso es obligación del Gobierno ó de los partidos habilitados para el ejercicio del Poder. ¿Qué significa, entonces una propaganda de veinte años si, llegado el momento en que la autonomía ha de definirse, el propagandista guarda silencio?

Explicar ese hecho no es difícil. El Sr. Labra sabe y dijo ayer que el autonomismo es en este momento impopular en Cuba; se lamentó de la persecución de que son objeto los que lo profesan de parte del separatismo. La consecuencia es negarse el Sr. Labra y sus amigos, por instinto de conservación, á dar ninguna fórmula, porque saben perfectamente que el separatismo habría de ensañarse acerbamente con ella y con sus autores”⁴²³.

A partir de ese momento, el Partido Autonomista se deshace poco a poco. Algunos de sus miembros son encarcelados, como Miguel Viondi miembro de la Junta Central, otros serían deportados a España. Ahora, cualquiera de un ámbito rural con tendencia autonomista es visto como un sospechoso. Muchos partidarios, se exilian y otros se unen a los insurrectos. La mayoría de los integrantes de la Junta Central se establecen en los Estados Unidos. Si bien, acuden, en noviembre de 1896, a la Junta Nacional de Defensa, presidida por el general Weyler. Este hecho provocó indignación y protestas, acto que es visto como una colaboración estéril. Giberga, desde las páginas de *El Liberal* de Madrid, se reafirma en su ideario autonomista. En esa carta, se defiende de las acusaciones que se vienen vertiendo sobre su persona de situarse a lado de los insurrectos. Dice sentir menosprecio por todos aquellos que difaman y calumnian a los autonomistas, incluso a los que le llaman separatista, desde el mismo Congreso. Tacha a Romero Robledo de “funesto”, por considerarle a él, “conspirador y colaborador del grupo independentista francés” encabezado por Betances. Denuncia que se agrava la situación de los autonomistas, y se reafirma en su postura:

“Hoy como ayer, creo en la autonomía – completada con ciertas soluciones adyacentes, que no es del caso precisar- está la mejor solución del problema cubano. Mantengo, siempre con amor, pero ya casi sin esperanzas, las ideas a las que siempre rendí culto”⁴²⁴.

En su largo escrito, acusa a los gobiernos del estado actual de Cuba, que por acción u omisión, son los responsables del conflicto. También acusa a la oligarquía indiana: “Pero la política seguida por el Gobierno conservador, bajo la inspiración de los eternos enemigos de las libertades coloniales (...)”⁴²⁵. Junto con las torpezas e injusticias que han negado cualquier reforma en Cuba destruyendo así las aspiraciones y esperanzas del pueblo cubano, quebrando el prestigio del partido autonomista, instrumento que España en vez de utilizar a su favor, agravó con sus desaciertos la situación, ante la cual el pueblo cubano no renunciará jamás a sus aspiraciones para tener un gobierno propio. Estos errores cometidos por la metrópoli han hecho creer a muchos que la única solución es la separación de España. Giberga, aboga por resolver este complejo problema de inmediato y enmendar las faltas cometidas, sino “no tardará en seguir á la culpa la sanción, como la sigue siempre en la Historia”⁴²⁶. También Labra señala los desaciertos del Gobierno, cuyas inspiraciones provenían de “los enemigos de Cuba”, eufemismo que esconde a la oligarquía indiana y a la elite metropolitana: “Pero tampoco, quiero ninguna solidaridad con los que en nombre de España, ya en la Península, ya en Cuba, tanta ruina, desolación y tristeza han traído en poco más de un

⁴²³ “Del problema cubano”, *LA ÉPOCA*, 2 de julio de 1896, p.1.

⁴²⁴ “Carta del Sr. Giberga”, *EL LIBERAL*, Madrid, 27 de julio de 1896, p.1.

⁴²⁵ *Ibíd.*

⁴²⁶ *Ibíd.*

año a los cubanos”⁴²⁷. Las aspiraciones del pueblo cubano eran cuestiones irrenunciables. La paradoja sobre Giberga estriba en qué creía en la victoria de los rebeldes en la manigua, pero no deseaba estar en el bando vencedor.⁴²⁸ Una contradicción cuya explicación estriba en la idea de que una república independiente, en las condiciones de atraso del pueblo cubano, en cuestiones políticas y culturales, que es una amalgama de razas, sería una amenaza. Giberga cree que Cuba no reunía la madurez necesaria para su independencia:

“Mi convicción como la de todos los que fueron autonomistas, - por esto lo fueron y no militaron con los separatistas históricos-, es que Cuba no está madura para la independencia. Y amante de mi tierra y de mi raza, temo mucho por el porvenir de Cuba si se emancipa ahora, al considerar cuál es ella y dónde está”⁴²⁹.

Tras el asesinato de Cánovas, acaecido el 8 de agosto de 1897 en el balneario guipuzcoano de santa Águeda, a manos del anarquista, Angiolillo, sube de nuevo al poder Sagasta, quien pone al frente del Ministerio de Ultramar, a Segismundo Moret, partidario de la autonomía, que ahora está más cerca. Así lo anuncia el presidente del gobierno en un discurso en Zaragoza. El vuelco sobre la situación de Cuba, produce el relevo del general Weyler por el general Blanco, y devuelve al primer plano de la actualidad política la figura de Giberga. Sagasta, Moret y del Perojo pedirían su colaboración para diseñar la autonomía. Giberga llega a Madrid de incógnito, en octubre de 1897, para tratar la cuestión. Mientras en La Habana, el general Blanco también reclama su presencia, pero éste no se muestra proclive a regresar a la isla. Al fin accede, y llega el 4 de febrero de 1898. Muy pesimista ante lo que se encontró: de un lado, el punto de no retorno que había iniciado McKinley en su deseo de intervenir en la Gran Antilla; de otro, la pésima situación militar, política y social y, el estado del Partido Autonomista oficial, después que Gálvez y Montoro colaborasen con Weyler y la causa españolista⁴³⁰. Giberga, encabeza en ese momento, la tendencia de “realismo político.” Junto a él se alzan las voces de Arturo Amblard y Eduardo Dolz, partidarios de llegar a una solución negociada con los insurrectos, ya que la autonomía de última hora, puesta en marcha por el capitán general Blanco, no remedia la situación⁴³¹. Lo más destacable de la autonomía, es la igualdad política entre cubanos y españoles. El proceso autonómico comenzó con un gobierno integrado por un gobernador y seis secretarios, elegidos entre los autonomistas históricos, en connivencia con la Unión Constitucional. En un clima enrarecido, porque el Partido Autonomista está desunido, roto en varias direcciones que abarcan todo el arco ideológico: desde la derecha hacia la izquierda.

Mientras tanto, en Estados Unidos el relevo del capitán general Weyler, es recibido con satisfacción. El presidente McKinley se muestra expectante. En opinión del embajador español, Dupuy de Lôme, esa postura responde a cuestiones de política interior. Motivada por las presiones de aquellos que le llevaron a la presidencia del país. Ahora, el triunfo sobre la cuestión de Cuba, debe refrendar un triunfo personal. Durante noviembre de 1897, McKinley apenas hace movimiento alguno, espera acontecimientos.

⁴²⁷ BIZCARRONDO, Marta, *El problema colonial contemporáneo*, Estudio preliminar, escrito por Rafael M^a de Labra, Oviedo, colección clásicos del 98, ediciones Universidad de Oviedo, 1998, p. LVIII.

⁴²⁸ Su frustración provenía del desencanto del Pacto de Zanjón y así lo expuso en sus obras “Apuntes sobre la cuestión de Cuba por un autonomista” publicado de manera anónima en Niza en 1897.

⁴²⁹ ESCOTO, J. A. *Bosquejo biográfico*, p. 53-54, en BIZCARRONDO, Marta, *El problema colonial contemporáneo*, Estudio preliminar...*op. cit.* p. LVIII. (mantenemos la numeración de las páginas de la autora).

⁴³⁰ En recompensa a esa colaboración, recibe el marquesado de Montoro.

⁴³¹ Según PÉREZ CISNEROS, el general Blanco “no era contrario a la autonomía”, *op. cit.*, p. 144.

Recibe a Canalejas y Dupuy de Lôme y se muestra optimista ante la solución autonómica tomada por el gobierno de Sagasta. Incluso asevera que será castigado todo aquel funcionario estadounidense que colaborase en cualquier acto filibustero⁴³². El 6 diciembre 1897, el presidente estadounidense, pronuncia un importante discurso, donde expone sin ambages sus opiniones respecto a Cuba y a la política seguida por España. Dice que la estrategia de reconcentración, llevada a cabo por el general Weyler, ha devastado las tierras, los campesinos no tienen qué comer y sus casas han sido destruidas, bajo la justificación española de “medidas necesarias,” para cortar los suministros al enemigo. McKinley afirma que esta táctica, ha resultado un rotundo fracaso, y que lejos de ser una medida civilizada, constituye el exterminio de un pueblo. Respecto al tema de la anexión de Cuba a los Estados Unidos, el presidente americano, se niega, pues “sería una agresión criminal”⁴³³. McKinley, señala que “la cuestión de Cuba,” es el “asunto de política exterior más relevante,” y manifiesta la buena disposición de su Gobierno, para colaborar con España, en pos de una solución, que ponga fin a una etapa de intranquilidad. Este discurso conciliador tranquilizó a Madrid, y llenó de optimismo al embajador Dupuy de Lôme; pero para Pardo Muñiz, está vacío de contenido, no se compromete a nada, sólo espera acontecimientos. Por ello, no es comprensible la exagerada reacción del gobierno español y de su embajador en Washington. Deberían “leer entre líneas” para ver qué se esconde detrás de esa postura a favor de la autonomía para la Gran Antilla. La solución, o la guerra, vendrían del mismo sitio. Si España, a través de la concesión de la autonomía, no alcanza la paz, la intervención de los Estados Unidos es inevitable. Por tanto, si el verdadero objetivo, - disfrazado de apoyo al régimen autonómico-, era la intervención, ésta tendría que estar plenamente justificada ante la opinión pública estadounidense. Habría pues que buscar, o “fabricar” un hecho de tal magnitud, que fuese capaz de lograr una respuesta unánime y rotunda de la sociedad estadounidense que justifique la intervención militar en Cuba.

La autonomía llegó demasiado tarde. Labra, supo ver en esta posibilidad una solución al conflicto. Afirma que ese hecho produjo temor, tanto en los insurrectos, que intentan desacreditar el nuevo sistema, como a los Estados Unidos, quienes de ninguna manera desean una paz entre españoles e independentistas. El estupor de un posible armisticio llegó al punto, que Máximo Gómez reinstauró la pena máxima para todo aquel que estuviese a favor de una paz no basada en la independencia⁴³⁴. Mientras, la prensa republicana tacha sin ningún reparo a los unionistas, es decir, a la oligarquía indiana, como los “expoliadores de Cuba.” Acusándoles de llevar a cabo una campaña de difamación contra el régimen autonómico, por miedo a que este termine con los privilegios de los que vienen disfrutando⁴³⁵. Las presiones de Estados Unidos se intensifican, una autonomía que apacigüe, o termine con la guerra, acabaría con sus pretensiones sobre la isla. Los acontecimientos se suceden con rapidez. De la calma, en las relaciones entre ambos países, se camina ahora de manera vertiginosa hacia la guerra. Sólo falta una causa que justifique la intervención: el Maine.

⁴³² PARDO MUÑIZ, Gustavo., “La política del gobierno McKinley respecto a Cuba”, en GIRÓN GARROTE, José., *op. cit.*, p. 279.

⁴³³ RUIZ FLORES, Juan Miguel., 1898: *el USS Maine y su significado en la formación de la presidencia imperial*, trabajo final de nivel para la Cátedra: “La presidencia de los Estados Unidos y la naturaleza de su poder,” impartida por el Dr. Abelardo Rodríguez Sumano, C. U. de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara, 2010, p. 13.

⁴³⁴ SERRANO HARO de, Antonio., “Tres notas sobre Rafael María de Labra” en NARANJO OROVIO, C., PUIG SAMPER, M., GARCÍA MORA, L. M., (eds.), *op. cit.*, p. 62.

⁴³⁵ SEVILLA SOLER, Rosario, “¿Opinión pública frente a opinión publicada? 1898: La cuestión cubana”, *Revista de Indias*, 1998, Vol. LXVIII, nº 212, p. 259.

Capítulo 10

ESPAÑA Y LAS GRANDES POTENCIAS ANTE LA CUESTIÓN DE CUBA

10.1. Las relaciones diplomáticas de España y los Estados Unidos

Distinguimos tres fases en las relaciones diplomáticas españolas durante los veinticinco últimos años del siglo XIX:

1. Entre 1875-1895. Etapa dominada por Cánovas del Castillo como figura principal. Como referente está el imperio alemán. En 1877 se firma un acuerdo con el Reich, para que acuda en ayuda de la recién restaurada monarquía española, en caso de una revuelta republicana, con ayuda de Francia.
2. A partir de 1895, España no renueva los Acuerdos Mediterráneos, y retorna a una posición de neutralidad.
3. Tras el acceso al poder del Partido Liberal, existe un acercamiento a Francia⁴³⁶.

Expuestas estas premisas, debemos prestar atención a las relaciones, tanto políticas, como económicas de España, Cuba y los Estados Unidos. Es conveniente evaluar las consecuencias de las inversiones extranjeras, y sobre todo las estadounidenses en Cuba, para analizar las reacciones en la opinión pública y las posturas tomadas por las elites de hacendados y comerciantes. En el mundo colonial crece la sensación de la decadencia de las antiguas potencias europeas tras la caída de Maximiliano en México y la derrota de Méndez Núñez en el puerto del Callao, en Perú. Se percibe que son unos países “incapaces de influir” y menos aún de “controlar” los acontecimientos⁴³⁷. En ese contexto emerge una nueva potencia que liderara los acontecimientos: los Estados Unidos. Entre España y los Estados Unidos, siempre existieron roces y pequeños conflictos. Ya que dicho país, ante cualquier pretexto pretende sacar provecho. Espadas Burgos dice que en su mayoría estas fricciones se debieron al poder que ostentaba el capitán general de Cuba, que gozan de poder absoluto.⁴³⁸ Se saltan leyes y ordenanzas a su antojo, y causan numerosos incidentes diplomáticos, como el caso *Virginus*, o el del ciudadano estadounidense Leopold. A. Price. Hasta el punto, que Segismundo Moret, representante de España en Londres denuncia este abuso de poder:

“Cada capitán general de La Habana es un procónsul que obra como le da la gana y acaba por hacer fortuna. El partido esclavista no se ha distinguido por la templanza de sus medidas ni está tampoco caracterizado por una gran sumisión a Madrid”⁴³⁹.

A finales del XIX, las antiguas potencias están debilitadas por diferentes tensiones que las conducirán a retirarse inexorablemente de sus antiguas colonias, bien por los crecientes movimientos independentistas, o mediante otros acuerdos. Uno de los errores más graves de la política exterior española durante la Restauración, fue creer que su aislacionismo internacional era el seguro para su independencia, actitud que le condujo a someterse ante el fuerte, en este caso los Estados Unidos, la potencia naciente.

⁴³⁶ GIRÓN MIRANDA, Pablo., “España en el contexto de las relaciones internacionales”, en GIRÓN GARROTE, José., *op. cit.*, págs. 39-41.

⁴³⁷ GOTT, R., *op. cit.*, p.113.

⁴³⁸ Por Real Orden de 28 de mayo de 1825 promulgada por Fernando VII.

⁴³⁹ Archivo Histórico del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, en adelante A.H.M.A.E.E., Correspondencia, Gran Bretaña, leg. 1565. Despacho del ministro español en Londres, 1873.

Naciones emergentes en el nuevo orden internacional arrebatarán parte de aquel imperio. En este contexto se desarrolla la España del 98. Schulze, señala que, la sentencia de muerte para el colonialismo español fue el discurso del primer ministro británico lord Salisbury, pronunciado en el Albert Hall de Londres, el 4 de mayo de 1898, ante miembros del “Primorose League”⁴⁴⁰. Salisbury, separa el mundo en dos bloques antagónicos: los pueblos vigorosos (*living nations*) y las naciones moribundas (*dying nations*)⁴⁴¹. Alocución que expresa una ideología justificativa. Una “filosofía del Imperialismo,” que será el primer paso hacia un nuevo orden mundial⁴⁴².

“Podemos dividir las naciones del mundo, grosso modo, en vivas y moribundas. Por un lado, tenemos grandes países cuyo enorme poder aumenta de año en año, aumentando su riqueza, aumentando su poder (...). Los ferrocarriles les han dado el poder de concentrar en un solo punto la totalidad de la fuerza militar de su población y de reunir ejércitos de un tamaño y poder nunca soñados por las generaciones que han existido. La ciencia ha colocado en manos de esos ejércitos armamentos que aumentan cada vez más su eficacia destructiva y que, por lo tanto, aumentan el poder, terrible poder, de aquellos que tienen la oportunidad de usarlos”⁴⁴³.

Las palabras de Salisbury tienen gran repercusión en la prensa madrileña. Aunque no existe unanimidad sobre el trasfondo del discurso. *La Época* dice:

“En todas partes la política del sentimiento, la clásica, la que invocó unas veces la gloria y el derecho á la hegemonía en Europa, otras veces el vago principio de las nacionalidades y de las razas, va desapareciendo, y en su lugar vemos sustituida la política de la balanza, en la que se pesan y miden las energías de los pueblos, traducidas en cifras; población, riqueza, tráfico, crédito, fuerzas ofensivas o defensivas, etc. En suma: el frío discurso de lord Salisbury, adorador del éxito, partidario del que á sus ojos aparece más fuerte, contiene, bien poco disimulado, un consejo á nuestra patria, que aun después de rota la guerra, es de tal índole, que merece ser tomado en consideración por nuestros políticos y gobernantes”⁴⁴⁴.

⁴⁴⁰ “The Primorose League, Speech by Lord Salisbury”, *The Times*, 5 de mayo de 1898.

⁴⁴¹ SCHULZE SCHNEIDER, Ingrid, “1898: Apuntes sobre la diplomacia internacional y la opinión pública”, *Historia y Comunicación Social*, Madrid, Universidad Complutense, 1998, núm. 3, págs. 223-224.

⁴⁴² TORRE DEL RÍO, de la., Rosario, “La prensa madrileña y el discurso de Lord Salisbury sobre las “naciones moribundas” (Londres, Albert Hall, 4 mayo 1898), *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, VI, Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, Universidad Complutense de Madrid, 1985. p. 168.

⁴⁴³ “(...) Junto a estas espléndidas organizaciones, cuya fuerza nada parece capaz de disminuir y que sostienen ambiciones encontradas, que únicamente el futuro podrá redimir a través de un arbitraje sangriento, junto a éstas, existen un número de comunidades que sólo puede describir como moribundas, aunque el epíteto indudablemente se les aplica con grado diferente y con diferente intensidad. Son principalmente comunidades no cristianas, aunque siento decir que no es éste exclusivamente el caso, y en estos estados la desorganización y la decadencia avanzan casi con tanta rapidez como la concentración y aumento de poder en las naciones vivas que se encuentran junto a ellas. Década tras década, cada vez son más débiles, más pobres y poseen menos hombres destacados o instituciones en que poder confiar, aparentemente se aproximan cada vez más a su destino aunque todavía se agarren con extraña tenacidad a la vida que tienen. En ellas no sólo no se pone remedio a la mala administración, sino que ésta aumenta constantemente. La sociedad, y la sociedad oficial, la Administración, es un nido de corrupción, por lo que no existe una base firme en la que pudiera basarse una esperanza de reforma y de reconstrucción, y ante los ojos de la parte del mundo mejor informada, muestran, en diverso grado, un panorama terrible, un panorama que desafortunadamente el incremento de nuestros medios de información y comunicación describen con los más oscuros y conspicuos tintes ante la vista de todas las naciones, apelando tanto a sus sentimientos, como a sus intereses, pidiendo que les ofrezcan un remedio”. TORRE DEL RÍO, de la., Rosario, op. cit., p. 172.

⁴⁴⁴ “¿Aviso o Consejo?”, *LA ÉPOCA*, Madrid, 5 de mayo de 1898, p.1.

El Imparcial resalta que el “derecho de la fuerza” exasperará a los espíritus justos. Existen naciones sin conciencia, que usan sus armas como un bandido, al tiempo que otras persiguen la justicia y están dispuestas a sacrificarse por ello⁴⁴⁵. *El Heraldo de Madrid*, crítica la política española, incapaz de ver “la realidad”⁴⁴⁶. *El Día* en su artículo, “Las naciones muertas,” señala la codicia de Inglaterra⁴⁴⁷. Para *El Globo*: “Las palabras del primer ministro de Inglaterra son pura y simplemente la consagración de la fuerza brutal como única fuente del derecho público (...)”⁴⁴⁸. *La Correspondencia Militar*, rechaza cualquier intervención extranjera para terminar con la guerra. Confía en que España y su Ejército vencerán, a pesar de su “mal gobierno”.

“La intervención en estos instantes a nadie perjudicaría más que a España, ¡porque quién sabe si el Ejército y la Marina de nuestra Patria podrán demostrar a lord Salisbury que una nación desangrada y moribunda puede castigar de un modo ejemplarísimo a un país vivo y fuerte que cuenta con setenta y tantos millones de habitantes! Este debe ser nuestro ideal, esta nuestra ambición unida al deseo de vengar con sangre yanqui la sangre española vertida en Cavite; y claro que por estas razones, la palabra intervención en las actuales circunstancias ha de sonar desagradablemente en los oídos de todo buen patriota.”⁴⁴⁹.

Para Jover, el discurso de lord Salisbury, es la “justificación del reparto colonial”⁴⁵⁰. Los intereses estadounidenses están centrados en el área del Caribe, consecuencia de su política económica de carácter expansivo. Las influencias de sus inversores en Cuba, constituyen uno de los principales factores de presión, que sumados a otros, como factores ideológicos, corrientes de pensamiento, opinión pública, darwinismo social, misión evangelizadora de Occidente, gozan de gran acogida en los Estados Unidos, y desembocan en el conflicto armado. Nace un nuevo imperialismo cuya ambición está frenada por un sólido obstáculo: Inglaterra. Problema que se solventará a finales del siglo XIX, pues aunque Gran Bretaña, continúa en los primeros puestos como potencia mundial, sus pretensiones respecto al hemisferio occidental eran más bien escasas, su preocupación radica ahora sobre otros frentes abiertos en África y Asia⁴⁵¹.

“El interés británico por la Isla no fue un hecho novedoso del siglo XIX; sin embargo, una de las cuestiones que más llama la atención cuando se estudia el acontecer económico de Cuba en aquella centuria, es la reducida presencia en superficie, por lo menos hasta el decenio de los ochenta, de nombres o intereses británicos dentro de la Isla, más aún si comparamos dicha presencia con la actuación británica en el Nuevo Continente y, más concretamente, en el resto de América Latina”⁴⁵².

Interés que es consecuencia del deseo de los Estados Unidos por apoderarse de Cuba, (conviene recordar que dicho país era el primer cliente del azúcar cubano), pero tampoco debemos dejar al margen el beneficio que sacaba Gran Bretaña de la presencia española en la isla⁴⁵³. Con ello favorece su control en el Caribe, y frena las ansias expansionistas de su ex-colonia. La postura inglesa no es neutral, sino que se trata de una “neutralidad activa.” Gran Bretaña, siempre se identificó con los americanos, por un

⁴⁴⁵ “Un discurso de Salisbury”, *EL IMPARCIAL*, Madrid, 5 de mayo de 1898, p. 2.

⁴⁴⁶ *EL HERALDO*, Madrid, 5 de mayo de 1898, p. 1.

⁴⁴⁷ “Las Naciones muertas”, *EL DÍA*, Madrid, 5 de mayo de 1898, p.1.

⁴⁴⁸ “Las palabras de Salisbury”, *EL GLOBO*, Madrid, 6 de mayo de 1898, p.1.

⁴⁴⁹ *LA CORRESPONDENCIA MILITAR*, Madrid, 6 de mayo de 1898, p.1.

⁴⁵⁰ JOVER, José M^a, 1898: *Teoría y práctica de la redistribución colonial*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1979.

⁴⁵¹ Sobre este punto véase: TORRE DEL RÍO, de la., Rosario, *La neutralidad británica en la guerra hispano-norteamericana de 1898*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense, Madrid, 1985.

⁴⁵² BAHAMONDE MAGRO, A., CAYUELA, J. G., *Hacer las Américas... op. cit.*, p. 279.

⁴⁵³ El mercado estadounidense era el principal cliente del azúcar cubano.

argumento racista-cultural, es decir, ambas naciones compartían la misma raza, la misma religión y la misma lengua⁴⁵⁴. Inglaterra, invariablemente se interesó por Cuba, pero prefiere que siga bajo soberanía española, en perjuicio del incipiente expansionismo estadounidense. Aunque, esa preocupación no fuese de manera explícita, es decir, los hombres de negocios ingleses optaron por permanecer en un segundo plano, llevan a cabo sus actividades a través de intermediarios, como las casas de comercio hispano-cubanas, la mayoría en manos de la oligarquía indiana:

“Estados Unidos “dependió” en gran medida durante el XIX del capital británico para su desarrollo económico. España, la metrópoli política de Cuba, dependía del capital británico en múltiples facetas económicas, y Cuba dependería del marco capitalista inglés para la distribución de su azúcar y otros productos en Europa (...)”⁴⁵⁵.

A pesar de estos contactos, la isla continúa bajo el control político y militar español; mientras que su economía depende en gran medida de los Estados Unidos, quienes tras firmar un acuerdo comercial con España, en 1892, compran casi el 95% del azúcar cubano. Todo esto sin olvidar la actividad independentista de Martí, fraguada en Nueva York, que si bien no contaba con el claro beneplácito del gobierno americano, la opinión pública estadounidense sí le respalda, al verse reflejada en su pasado colonial y su lucha contra Inglaterra. Ya en 1886, el cónsul de los Estados Unidos en La Habana, afirma que “La isla depende por completo del mercado de los Estados Unidos”⁴⁵⁶. La proximidad y, los estrechos lazos comerciales, entre ambos países, le hicieron el principal mercado para el azúcar cubano durante la segunda mitad del XIX. Para miembros de la Unión Constitucional, como Fernández de Castro, es fundamental este mercado, así lo afirma en las Cortes, en diciembre de 1879:

“Lo que Cuba más necesita en su angustiosa situación actual es que se le abran de par en par las puertas de ese mercado de 50 millones de hombres, que (...) ha colocado la Providencia a 72 horas de distancia de La Habana”⁴⁵⁷.

10.2. Los intentos de compra a España, de la Isla de Cuba

Existen numerosos intentos de adueñarse de Cuba a lo largo del siglo XIX. Recientemente el historiador Ángel Luis López, afirma que el general Prim estaba en negociaciones con los Estados Unidos para la venta de la isla por “cuestiones de dinero”⁴⁵⁸. Asimismo constan diversas propuestas de compra antes de 1898. En el verano de 1848, el presidente de los Estados Unidos, James K. Polk autoriza a su embajador en España, Romulus Mitchell, a negociar la compra de Cuba por cien millones de dólares. La negativa española es rotunda y emocional, el marqués de Pidal responde que: “La opinión unánime del país prefería ver la isla sumergida en el Océano, antes que cedida a cualquier potencia”⁴⁵⁹. Años más tarde, en 1854, el presidente Pierce, a través de su embajador en Madrid, Soulé, hace una oferta por ciento treinta millones de dólares. Conviene recordar la reunión de los diplomáticos estadounidenses en Bruselas, Soulé, Buchanan y Mason, el 9 de octubre de 1854, reuniones denominadas

⁴⁵⁴ ALMUIÑA, Celso., “España dentro del complejo interno finisecular (1898), en DIEGO, E., *op. cit.*, p.129.

⁴⁵⁵ BAHAMONDE MAGRO, A., CAYUELA, J., *Hacer las Américas...op. cit.*, p. 280.

⁴⁵⁶ PICHARDO, H., *op. cit.*, p. 467, Vol. I

⁴⁵⁷ ROLDÁN DE MONTAUD, Inés., *La Unión Constitucional...op. cit.*, p. 218.

⁴⁵⁸ www.elconfidencialdigital.com/Articulo.aspx?IdObjeto=24176 consultada el 25 de abril de 2010.

⁴⁵⁹ CAYUELA FERNÁNDEZ, J. G., *Un siglo de España: centenario 1898-1998*, Cuenca, ediciones Universidad Castilla-La Mancha, en colaboración con la Universidad de La Habana, 1998. p. 410

“Conferencias de Ostende.” Su manifiesto, recoge las ideas del August Belmont⁴⁶⁰ acerca de la compra: “la Isla de Cuba era tan “necesaria” como el resto de los estados de la Unión”, ya que “pertenece de manera natural” a la “gran familia de estados” de la Unión Americana⁴⁶¹. Si España se niega a la venta, será preciso “arrebatarla”⁴⁶². La publicación prematura de este manifiesto en *The New York Times*, provoca las reacciones antianexionistas. El gobierno español siempre rehusó las ofertas de compra. También, Pi i Margall se negó con rotundidad a su venta. Aseguraba que era un crimen de “lesa humanidad”, ya que un pueblo sólo se pertenece a sí mismo, y por tanto nadie tiene el derecho de enajenarlo. Critica a aquellos que se muestran proclives a que no se deshonre a España, pero dice que de llevarse a cabo ese negocio, España quedaría por siempre deshonrada⁴⁶³. Para los Estados Unidos, será preciso esperar a la tesis de la “fruta madura” para lograr sus pretensiones sobre Cuba.

La guerra de Secesión de los Estados Unidos (1861-1865) puso un paréntesis en las pretensiones de compra, a pesar de que el entonces presidente Buchanan, había conseguido del Congreso, treinta millones de pesos, como parte de un primer pago a España⁴⁶⁴. Gott señala que los Estados Unidos veían “difícil” una intervención armada para apoderarse de Cuba, preferirían recurrir a “otras soluciones.” La cuestión autonómica era un tema aparte, las escaramuzas filibusteras tenían por objeto sumar adeptos a la causa anexionista. En estas expediciones destacó Narciso López, que llevó a cabo dos, una en 1849 en Cárdenas, y otra en 1851 en El Morrillo, al este de La Habana. Ambas sin el éxito esperado. López es ejecutado a garrote vil en la plaza, junto a la fortaleza de la Punta⁴⁶⁵. La anexión, no es del todo bien acogida entre sectores políticos, que sienten esa ambición estadounidense como un grave peligro, capaz de desatar un conflicto armado con Gran Bretaña, que aún, era la potencia más importante. Un último intento de compra se produjo en 1897, cuando el presidente McKinley decide reanudar las conversaciones para comprar la isla a España. Un tema espinoso para cualquier gobierno, que de haber aceptado hubiese significado su muerte política.

⁴⁶⁰ Banquero y principal agente de los Rothschild.

⁴⁶¹ TERRAZAS BASANTE, María Marcela., *Inversiones, especulación y diplomacia. Las relaciones entre México y los Estados Unidos durante la dictadura Santannista*, México D.F. Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de México, 2000, p. 134.

⁴⁶² CAYUELA FERNÁNDEZ, J. G., *Un siglo de España...op. cit.*, p.411.

⁴⁶³ CONANGLA FONTANILLES, Josep., *Memorias de mi juventud en Cuba: un soldado del ejército español en la guerra separatista (1895-1898)*, Barcelona, Península, 1998, p.107.

⁴⁶⁴ CAYUELA FERNÁNDEZ, J. G., *Un siglo de España... op. cit.*, p. 411.

⁴⁶⁵ GOTT, R., *op. cit.*, p. 104.

10.3. La internacionalización del conflicto

España intentó internacionalizar la cuestión cubana, en un intento de obtener ayuda de sus potencias amigas: Rusia, Austria-Hungría y Alemania, pero esa relación no se traduce en un apoyo de hecho. La prensa española no cesa de insistir en que la solución a los problemas de la Gran Antilla, pasan por la intervención de las potencias aliadas. Recuerda los acuerdos del Congreso de Viena que lograron posponer movimientos revolucionarios. España apeló a Francia y a otras potencias centroeuropeas, y dejando al margen a Gran Bretaña, aliada natural de su ex colonia. A finales del mes de marzo de 1898, el papa León XIII -padrino de Alfonso XIII- intenta una mediación que resuelva el conflicto. Arbitraje que no solicitan ni España, ni los Estados Unidos. La propuesta papal produce desavenencias, en el gobierno español, incluso algunos ministros amenazan con presentar su dimisión, si ésta se lleva a efecto. El Vaticano ruega a España que pida a todos los gobiernos europeos su mediación en el asunto, al objeto de evitar una guerra⁴⁶⁶. Un último intento de internacionalizar la “cuestión cubana,” lo realiza la Regente, quien pide ayuda al Emperador de Austria, quizás persuadida de que su pariente no dudaría en socorrerla en tan delicada cuestión. Pero un ultimátum de Estados Unidos instando a Austria, a “poner orden,” zanja esas conversaciones. Los vínculos familiares no surten el efecto deseado, y España se queda sola ante la situación. Londres no desea enemistarse con Washington, cualquier actuación puede verse como una injerencia.

Respecto a Alemania, tampoco ésta iba a desaprovechar esa oportunidad: un botín en forma de colonia marítima. La prensa y la sociedad alemanas son proclives a España, y el káiser Guillermo admira la postura de la Regente, pero no le presta apoyo, su política exterior dejó atrás el principio de solidaridad entre monarquías europeas. Las intenciones del gobierno germano, como señala Schulze, son demasiado evidentes⁴⁶⁷. Mientras, Francia, observa con cautela los acontecimientos. Su embajador, procura no ofrecer ninguna información sobre el talante de su gobierno, ante un posible conflicto entre España y los Estados Unidos. Tiene órdenes de mostrar una actitud reservada, sólo como observador⁴⁶⁸. Si los Estados Unidos, logran su propósito sobre Cuba, podrían mirar después a Canarias, Baleares y Ceuta, y la posición francesa en el Mediterráneo se vería seriamente disminuida. Francia debe actuar con prudencia, cualquier tropiezo socavaría su influencia en el África francófona. No va a permitir que esa cuestión le reste protagonismo, en una zona como el Mediterráneo, donde tiene una posición dominante. La atención prestada por París, como “medio de comunicación,” a través del monopolio que la Agencia Havas tiene sobre la información española, confunde a España. “La garantía de amistad francesa”, no es tal. Francia actúa en su propio beneficio. Desea frenar a la nueva potencia emergente, al auge anglosajón en el orden internacional. Por ello, se convierte en el actor principal al mediar entre España y Estados Unidos⁴⁶⁹. Y no como un favor caritativo hacia España. Francia, Alemania y Gran Bretaña esperan acontecimientos para adoptar una postura ante el nuevo orden mundial que saldría del conflicto. La guerra es ya inevitable, y aguardan su recompensa:

⁴⁶⁶ ALMUIÑA, Celso., “España dentro del complejo interno finisecular (1898)”, en DIEGO, E., *op. cit.*, p. 129.

⁴⁶⁷ SCHULZE SCHNEIDER, I., “1898: Apuntes sobre la diplomacia... *op. cit.*, p. 233.

⁴⁶⁸ ROBLES MUÑOZ, Cristóbal, “España y Europa durante la crisis cubana (1896-1897) en NARANJO OROVIO, C., PUIG SAMPER, M., GARCÍA MORA, L. M., (eds.), *op. cit.*, p. 732.

⁴⁶⁹ SCHULZE SCHNEIDER, I., “1898: Apuntes sobre la diplomacia... *op. cit.*, p. 230.

la redistribución del imperio español⁴⁷⁰. Sólo existe una línea diplomática, y esta es Madrid-Washington, (aunque las relaciones se rompen antes de la declaración de guerra). Rubio habla de “diplomacia triangular” (España- Cuba- y Estados Unidos)⁴⁷¹. Incluso va más allá, y habla de “dos Cubas”: una partidaria de una negociación, que ponga fin al conflicto, y otra, persuadida de continuar una guerra total hacia la independencia. En este punto cabría hablar de “diplomacia cuadrangular”⁴⁷².

10.4. Las políticas desarrolladas por España durante la guerra

El Gobierno está preocupado por el cariz antiespañol que muestra la opinión pública estadounidense. Inquietud que no es ajena al presidente Cleveland, que ve las crecientes simpatías que el movimiento revolucionario cubano tiene en la sociedad norteamericana. En un intento de calmar los ánimos, propone un plan de pacificación a España, la denominada “Nota de Olney”. El 4 de abril de 1896, el secretario de Estado de los Estados Unidos, Richard Olney comunica una propuesta a España a través de su embajador en Washington, Dupuy de Lôme. Es la siguiente: el presidente Cleveland negociaría la autonomía por los rebeldes, a cambio de un tratado comercial entre España y los Estados Unidos. Propuesta que satisface a Silvela y Moret, siempre que vaya asociada a Inglaterra y Francia; así el honor patrio queda a salvo⁴⁷³. El 22 de mayo, el duque de Tetuán, ministro de Estado, transmite a Dupuy de Lôme, la respuesta de Cánovas. La solución es la autonomía y el mantenimiento de la soberanía española en Cuba. Proposición que declina Cánovas, días después, a pesar de haber concedido ya amplias reformas de carácter municipal. España no quiere tratar de “iguales” a los “insurrectos mambises,” porque de hacerlo, “socavaría su dignidad”⁴⁷⁴. Según González-Pola, el rechazo de Cánovas a la nota Olney - que podía haber supuesto una solución para solventar el conflicto- se debió a que éste estaba seguro de que Weyler sería capaz de terminar con la insurrección. El general pidió a Cánovas dos años de plazo para lograrlo⁴⁷⁵. A pesar del tono cercano de la nota de Olney, esta no dejaba de ser un ultimátum a España: o paz en Cuba o guerra con los Estados Unidos⁴⁷⁶. Para Rubio, no hay duda de que el cambio de actitud de Cánovas hacia un inmovilismo más templado, responde a las presiones diplomáticas estadounidenses, y no a una iniciativa española por la revuelta independentista. Posición que se mantiene hasta el asesinato de Cánovas, el 8 de agosto de 1897, aún plagado de dudas acerca de la posible implicación de elementos independentistas cubanos, para los que Cánovas era un obstáculo que frenaba sus ansias independentistas. Las reformas no son bien acogidas por los insurrectos, que no aceptan otra solución más que la independencia total de la metrópoli. Tampoco la Junta Cubana de Nueva York se muestra a favor de una solución

⁴⁷⁰ *Ibíd.*, p. 227.

⁴⁷¹ A pesar de que Cuba, entonces, no era sujeto del Derecho internacional, para poder hablar directamente de diplomacia como tal.

⁴⁷² RUBIO, Javier, “La diplomacia triangular España -Cuba- Estados Unidos (1895-1898)”, en MORENO FRAGINALS, M., *Cien años de historia... op. cit.*, p. 59.

⁴⁷³ ROBLES MUÑOZ, Cristóbal, “España y Europa durante la crisis cubana (1896-1897) en NARANJO OROVIO, C., PUIG SAMPER, M., GARCÍA MORA, L. M., (eds.), *op. cit.*, p. 733.

⁴⁷⁴ RUBIO, Javier, “La diplomacia triangular España -Cuba- Estados Unidos (1895-1898)”, en MORENO FRAGINALS, M., *Cien años de historia... op. cit.*, p. 65-68.

⁴⁷⁵ GONZALEZ- POLA DE LA GRANJA, Pablo., *La configuración de la mentalidad militar contemporánea (1868-1900): del sexenio revolucionario a la semana trágica*, Madrid, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, 2003, p. 278-279.

⁴⁷⁶ ROBLES MUÑOZ, Cristóbal, “España y Europa durante la crisis cubana (1896-1897) en NARANJO OROVIO, C., PUIG SAMPER, M., GARCÍA MORA, L. M., (eds.), *op. cit.*, p. 733.

autonomista. Al contrario que Betances⁴⁷⁷ desde París, quien sí está conforme con estas medidas. Piensa que tras ella estará la independencia, y desaparecerá, así, el “fantasma” de la anexión.

La negativa española, a la “Nota Olney”, es recibida en la Casa Blanca como su “incapacidad” para resolver el conflicto, y éste se precipita a pesar de lo que Rubio denomina como “cierta neutralidad” del presidente Cleveland. Pero, ésta, no es tal, ya que los Estados Unidos, no podrán permanecer como “meros observadores”. Cuba está demasiado próxima y es demasiado rica. Además, Estados Unidos tiene un “deber humanitario” ante el pueblo cubano. Aunque tampoco descartan adquirir la isla “si España está receptiva a su propuesta”⁴⁷⁸. Es importante destacar que cuando España concede la autonomía a Cuba, las tropas del Ejército mambí están mermadas. Alcanzar una victoria total llevaría tiempo. Rubio no duda en señalar que el rechazo a la autonomía por el Partido Revolucionario Cubano, lleva implícita la aquiescencia de una intervención estadounidense, porque saben que no era fácil echar a España de Cuba por sí solos. Los altos mandos de la “república en armas” conocían las intenciones de los Estados Unidos de adquirir la isla, o de anexionarla, y también, que una vez se declarase la guerra, España la perdería; y los Estados Unidos -y no Cuba- serían los vencedores, no sólo a nivel militar, sino lo más importante, a nivel político⁴⁷⁹. Se entiende así la intransigencia de los Estados Unidos para reconocer la independencia a Cuba, pudieron y debieron hacerlo al intervenir. También se percibe la falta de realismo político de los dirigentes españoles, junto con la impaciencia, y falta de visión política de los dirigentes cubanos, que obstaculizaron una solución pacífica que les proporcionase la independencia⁴⁸⁰.

Con la llegada de McKinley a la presidencia de los Estados Unidos - en marzo de 1897- esa “neutralidad” desaparece. El nuevo presidente envía a Cuba a su amigo William J. Calhoun, quien le remite un informe desfavorable de las actuaciones del capital general Weyler, y su estrategia de reconcentración. El malestar estadounidense, se refleja en una nota que envía al gobierno español, el 26 de junio. Una observación dura y sin ambages sobre la cuestión cubana. Señala los “grandes perjuicios” que ocasiona la estrategia weyleriana para los súbditos estadounidenses. Pero, lo más importante, que reseña Rubio, es que McKinley se atribuye: “la representatividad de toda la humanidad.” Cuatro días antes del asesinato de Cánovas, el gobierno español, responde mediante una nota, del 4 de agosto de 1897, donde recuerda la “sangrienta” Guerra de Secesión, no tan lejana, y no cree que sean los Estados Unidos “los más indicados” en dar lecciones de humanidad a España⁴⁸¹. A partir de entonces, los acontecimientos se encadenan. Entre 1896-1897 la prensa sensacionalista estadounidense, lanza una feroz campaña contra la política del general Weyler. Ahora existe la objeción entre “pacificación” o diplomacia. Weyler defiende las medidas llevadas a cabo como las únicas posibles para sofocar la insurrección, pero éstas no serán bien acogidas en Europa, creando inseguridad jurídica. Los métodos usados por

⁴⁷⁷ Ramón Emeterio Betances, artífice del Grito de Lares, y padre de la patria portorriqueña. Liga la independencia de Puerto Rico con la independencia de Cuba. Desde su exilio en Francia se muestra contrario a la anexión de Cuba a los Estados Unidos. En 1895 es Delegado del Partido Revolucionario Cubano, desarrollando diversas acciones a favor de la independencia de Cuba.

⁴⁷⁸ RUBIO, Javier, “La diplomacia triangular España -Cuba- Estados Unidos (1895-1898)”, en MORENO FRAGINALS, M, *Cien años de historia... op. cit.*, p. 69.

⁴⁷⁹ *Ibid.*, p.87.

⁴⁸⁰ *Ibid.*, p.98.

⁴⁸¹ *Ibid.*, p.70.

España, fueron desproporcionados, incluso ante una situación como la que se vive en Cuba. Al gobierno de Cánovas no le convenía usar medidas excepcionales, sino que estas medidas militares, debían amoldarse a los principios promulgados por el Derecho Internacional. Debemos observar, que en las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba, existe un doble caudal de información: el oficial y el oficioso. La concesión de la autonomía no produce ninguna satisfacción en el cónsul americano en La Habana, Fitzhugh Lee, quien la tacha “de ridícula,” es un firme partidario de la anexión, e indica que si los Estados Unidos, envían tropas con “la excusa de mantener el orden” se anexionarían la isla “sin disparar un solo tiro”⁴⁸². Recordemos que McKinley no reemplazó a Lee cuando accedió a la presidencia, a pesar del consejo de su antecesor Cleveland⁴⁸³, ambos tienen igual opinión respecto a Cuba.

10.5. Los meses decisivos del 98

En septiembre de 1897, Woodford, nuevo representante americano, expone al ministro de Estado - duque de Tetuán- la “inmediata” intervención de su país, ya que España había desoído las medidas pacificadoras. Le advierte, que de no resolver el conflicto, los Estados Unidos tomarán una decisión. Ese aviso, es un ultimátum para una victoria total sobre los insurrectos, sabiendo que no era factible en esos momentos⁴⁸⁴. Una entrevista que anuncia la inminente guerra. Advertencia, que España toma en consideración, si observamos los acontecimientos posteriores: la sustitución del general Weyler, por el general Blanco, y la concesión de la autonomía a Cuba⁴⁸⁵. Cambios, que lejos de agradar a los Estados Unidos, les inquietan, pues como afirma Labra, temen que una paz entre españoles y cubanos termine con sus “expectativas” sobre la isla.

“Hubo un instante en que la insurrección se vio seriamente amenazada por el efecto moral y directo del cambio de la política colonial del gobierno español y (...) luego vino otro momento en que esa insurrección se consideró completamente vencida por consecuencia, ya casi material y directa, de la instauración del régimen autonómico en la grande Antilla”⁴⁸⁶.

⁴⁸² FONER, Philip, S., *La guerra hispano-cubana-americana y el nacimiento del imperialismo norteamericano, 1895-1898*, Madrid, Manifiesto, Akal, 1975, págs. 285-293, Vol. I.

⁴⁸³ Rubio señala que el gobierno español solicitó ese cambio de manera reservada a principios de 1898. En RUBIO, Javier, “La diplomacia triangular España -Cuba- Estados Unidos (1895-1898),” en MORENO FRAGINALS, M., *Cien años de historia... op. cit.*, p. 90.

⁴⁸⁴ *Ibíd.*, p. 76.

⁴⁸⁵ Representatividad: dos cámaras autonómicas elegidas por los cubanos: Consejo de Administración (18 a 35 consejeros) y la Cámara de Representantes (uno por cada 25.000 habitantes) Amplitud: El parlamento cubano tenía plenas competencias, salvo en política internacional y defensa nacional. Para Rubio también gozaban de esas competencias respecto a la política internacional, ya que el Art.37 de la Constitución autonómica establecía que el Gobierno cubano podía proponer la negociación de Tratados de Comercio; y podía estar presente en dichas negociaciones a través de delegados especiales. Cuba podría elaborar sus propios presupuestos, y tendría competencias en la política arancelaria, el eterno escollo para los intereses peninsulares. RUBIO, Javier, “La diplomacia triangular España -Cuba- Estados Unidos (1895-1898),” en MORENO FRAGINALS, M., *Cien años de historia... op. cit.*, p. 84.

⁴⁸⁶ LABRA de, Rafael M^a, *La reforma política de ultramar*, p.736., en SERRANO DE HARO, Antonio, “Tres notas sobre Rafael María de Labra”, en NARANJO OROVIO, C., PUIG SAMPER, M., GARCÍA MORA, L.M., (eds.), *op. cit.*, p. 62.

Los Estados Unidos, están interesados en que el conflicto se dilatare, para poder intervenir. Si la autonomía lo apacigua, su estrategia para echar a los españoles de la Gran Antilla habría fracasado. Para Rubio la autonomía concedida a Cuba, “se trata de una autonomía política merecedora de tal nombre: con clara representatividad, gran amplitud y auténtico dinamismo evolutivo”⁴⁸⁷. Según el Art. 2 adicional, del Estatuto autonómico, la Constitución podría ser modificada, a petición del Parlamento cubano. Obtendría entonces una posible emancipación de la colonia, ya no dependería de lo acordado en las Cortes metropolitanas. Las decisiones dependían de los representantes cubanos, no sólo los del Parlamento insular, sino de aquellos que habían sido elegidos para representar a Cuba en las Cortes de Madrid, que a la postre, sería: “un directo grupo de presión en las cámaras de la metrópoli en el sentido deseado por los cubanos”⁴⁸⁸. Estas cuestiones, no interesan a los Estados Unidos, como venimos señalando, la consolidación de la autonomía a Cuba no entra en sus planes. A pesar de los elogios al nuevo rumbo de la política española⁴⁸⁹. Su postura fue de mera fachada diplomática, la realidad era bien distinta. Su afán es apoderarse de la Gran Antilla, y necesita una justificación para su intervención, y esta fue el Maine. La concesión de la autonomía fue el último recurso de la metrópoli para no perder Cuba. El suceso del Maine fue la justificación perfecta de una intervención previamente anunciada. La razón moral de los Estados Unidos para intervenir en Cuba. Según Rubio, la responsabilidad de España, ante el “incidente repentino” del Maine, es irremediable. Los intentos de evitar la guerra son inútiles. Y aporta dos datos muy interesantes:

1. Que la oferta de compra de Cuba a principios de 1898, no está documentada.
2. Que existieron negociaciones entre el gobierno liberal de Sagasta y los rebeldes para la concesión de la independencia.

Rubio, habla de discretos encuentros en París y Nueva York entre representantes españoles y cubanos. Cita que Canalejas visitó a Betances en octubre de 1897, para comunicarle el proyecto autonomista, pero éste le manifiesta que sólo aceptaría la independencia. En noviembre, Canalejas se entrevista en Nueva York con otros cubanos relevantes, entre ellos José Enrique Varona, director de *Patria*. Le notifican que no aceptan ninguna solución autonómica al conflicto. A pesar de ello, el Gobierno pone en vigor con carácter inmediato el régimen autonómico⁴⁹⁰. En un último intento de pacificar la isla en el plazo más breve posible. Pero no da resultado, pues aunque conocedores de la inminente intervención de los Estados Unidos, los miembros de la Junta Cubana, declaran a la prensa su oposición ante cualquier intervención, cuyo objetivo expreso no fuese la independencia de Cuba. Y ese no era el objetivo de McKinley, como se pone de manifiesto en el mensaje del 11 de abril de 1898 al Congreso. En él, el presidente de los Estados Unidos, expone los motivos para una intervención, y entre ellos no figura el derecho de los cubanos a su independencia. Este

⁴⁸⁷ RUBIO, Javier, “La diplomacia triangular España -Cuba- Estados Unidos (1895-1898),” en MORENO FRAGINALS, M., *Cien años de historia...op. cit.*, p. 84.

⁴⁸⁸ *Ibid.*, p. 85.

⁴⁸⁹ *Ibid.*, p. 78.

⁴⁹⁰ El gobernador general de la isla, por los poderes otorgados en el Art.1 transitorio propuso a Madrid la primera candidatura del primer gobierno autonómico de Cuba, que tomó posesión el 1 de enero de 1898. El 8 de marzo se convocan elecciones al Parlamento cubano: el 24 de abril para elegir a los 65 miembros de la Cámara de Representantes; y el 28 de abril para los 18 miembros del Consejo de Administración, en MENA MÚGICA, M., HERNÁNDEZ VICENTE, S., *Fuentes documentales de la administración española en el Archivo Nacional de Cuba. La administración española de Cuba en 1898*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1994, p.24.

mensaje, puede traducirse como un gesto de deferencia hacia España, pero no es tal, ya que de haber existido este, se hubiese aceptado la recién otorgada autonomía, y no ocurrió así. La firma de la Resolución Conjunta veinticuatro horas después, confirma las intenciones belicistas estadounidenses, y niega cualquier gesto de bondad hacia España⁴⁹¹.

El 16 de abril de 1898, el Senado de los Estados Unidos, aprobó la Enmienda Turpie (o Foraker), por cincuenta y un votos a favor y treinta y siete en contra. Al mismo tiempo, se aprueba por votación nominal, la enmienda presentada por el senador de Colorado, Henry. M. Teller, que declara la renuncia a cualquier poder sobre Cuba, una vez pacificada. Cuando se haya alcanzado ese objetivo los Estados Unidos abandonarán el gobierno de la isla⁴⁹². Rubio señala algo a tener en cuenta: la insistencia del senador Teller, en que esa enmienda no se confunda con un firme propósito de dar la independencia a Cuba, sino que influyen otros factores, como su puesto de senador por Colorado. Un Estado, productor de remolacha azucarera, que saldría muy perjudicado, si Cuba -principal productor de azúcar- se anexionase a los Estados Unidos⁴⁹³. También es aprobada por votación nominal, la moción de reconocimiento de la independencia del Pueblo y República de Cuba. Todas estas actuaciones estadounidenses, no son más que meros argumentos para la intervención, opinión mayoritaria de los estudiosos del tema que hemos visto. Sin embargo, nos sorprende, la disculpa que realiza Montero Jiménez de la actuación estadounidense: “(...) los Estados Unidos se esforzaron por demostrar una actitud amigable hacia España, pero no pudieron evitar dejarse llevar por los viejos prejuicios”⁴⁹⁴. No estamos de acuerdo con esta justificación de la intervención norteamericana. Los intereses y beneficios, que les reportaría la intervención en Cuba, fueron motivo más que suficiente para apoderarse de la isla. Los Estados Unidos, no iban a desaprovechar la oportunidad que les brindaba la Historia para extender su poder en un área geoestratégica como lo era el Caribe, en un momento, donde las grandes potencias están en decadencia, un nuevo país imperial emergía en el contexto internacional, y necesita “espacio” y mercado. Para lograrlo, no duda en inmiscuirse donde lo estima conveniente. Es un país fuerte, y sabe cómo ejercer, y dónde, esa fuerza. En este caso, en Cuba. Mientras que España es un país en decadencia. La celeberrima frase de Sagasta, “hasta el último hombre, y hasta la última peseta”, atribuida a Cánovas del Castillo, sintetiza la postura española a lo largo del conflicto. Para Rubio, no es meramente una frase, sino una terminología ampliamente compartida por todos los sectores políticos españoles. Incluso halla antecedentes de este extremismo, antes de Alfonso XII⁴⁹⁵. El rechazo al proyecto autonomista de Maura, es consecuencia del carácter pusilánime del gobierno liberal⁴⁹⁶. Conformes a esta afirmación, añadimos que éste fue el estado idóneo, para que las presiones del sector

⁴⁹¹ Rubio dice que McKinley tenía un plazo de hasta diez días para firmar la resolución conjunta, sin embargo lo hace inmediatamente, en RUBIO, Javier, “La diplomacia triangular España -Cuba- Estados Unidos (1895-1898),” en MORENO FRAGINALS, M., *Cien años de historia... op. cit.*, págs.91-92.

⁴⁹² “Los Estados Unidos por la presente rechazan cualquier disposición o intención de ejercer soberanía, jurisdicción o control sobre dicha Isla, excepto para la pacificación de la misma”.

⁴⁹³ RUBIO, Javier, “La diplomacia triangular España -Cuba- Estados Unidos (1895-1898),” en MORENO FRAGINALS, M., *Cien años de historia... op. cit.*, p.93.

⁴⁹⁴ MONTERO JIMÉNEZ, José Antonio., *op. cit.*, p. 86.

⁴⁹⁵ RUBIO, Javier, *La cuestión de Cuba y las relaciones con los Estados Unidos durante el reinado de Alfonso XII. Los orígenes del “desastre” de 1898*, Madrid, Biblioteca Diplomática Española, Ministerio de Asuntos Exteriores, Secretaría General Técnica, 1995, p. 154.

⁴⁹⁶ RUBIO, Javier, “La diplomacia triangular España -Cuba- Estados Unidos (1895-1898),” en MORENO FRAGINALS, M., *Cien años de historia... op. cit.*, p.63.

más intransigente de la oligarquía indiana tuvieran efecto, y la autonomía fuese rechazada. Tiempo después de este primer proyecto autonómico maurista, el Gobierno afronta otro nuevo: el “Proyecto Abarzuza”⁴⁹⁷. En esta ocasión, es más o menos bien acogido por la oligarquía indiana. Postura incomprensible tras el firme rechazo mostrado al anterior. Hallamos los motivos de ese cambio de postura en las palabras pronunciadas en las Cortes, por el mismo Buenaventura Abarzuza:

“Lo que origina, Sres. Diputados, es el convencimiento profundo de que en la Isla de Cuba existen demasiados asuntos económicos, demasiados asuntos administrativos, demasiados asuntos políticos que componen una masa tal, un volumen tan abultado y una balumba tan inmensa que no cabe en el Ministerio de Ultramar”⁴⁹⁸.

El 24 de febrero de 1895, se reanudan las hostilidades en Cuba, después de quince años, de relativa calma tras el final de la Guerra Chiquita (1879-1880). El llamado Grito de Baire, hizo imposible implantar la “Ley Abarzuza.” No sería hasta la llegada de nuevo al poder, del gobierno liberal de Sagasta, y siendo Moret ministro de Ultramar, cuando se realice un último intento para no perder la colonia. La autonomía fue el último recurso para no perder Cuba, pero llegó tarde. La guerra por la independencia es ya inevitable. El general Martínez Campos opina al respecto:

“C’est-là, en effet, une des plus funestes conséquences de l’intervention des États-Unis, de paralyser toutes les tentatives de pacification qui, sans l’entêtement de M- Cánovas et sans l’intransigence de M. Romero Robledo et du parti constitutionnel qu’il dirige, auraient pu mettre fin à une lutte désastreuse et à une situation sans issue”⁴⁹⁹.

Sagasta y la Regente, pensaban que aceptar la oferta de compra de los Estados Unidos por Cuba, o entregarla sin luchar, acarrearía un grave levantamiento en la nación, propiciado por carlistas o republicanos. Eludir la guerra, ponía en riesgo la Corona.

“El conflicto armado entre España y los EE.UU. parece inevitable ¿Cuáles serían las causas que lo provocan? La intervención de los Estados Unidos en la revolución de Cuba, indirectamente primero, directamente después”⁵⁰⁰.

En esos momentos, sólo resta un motivo para que se declare la guerra, y éste fue el Maine.

⁴⁹⁷ Promulgado el 15 mayo de 1895 cuando ya había estallado la insurrección, Para Rubio esta reforma pudo ser la espoleta del Grito de Baire, ante el temor de que la propuesta hecha por España amortiguase, al menos de momento, la situación en Cuba, ya que fue muy bien recibida por la prensa habanera. También esta ley pudo reafirmar la postura inmovilista de Cánovas. Que a pesar de haberla votado, una vez visto el resultado, con el levantamiento en Cuba, pudo considerar erróneas las posturas descentralizadoras, mostrándose firme en su posición de negar cualquier independencia a la Gran Antilla. RUBIO, Javier, “La diplomacia triangular España -Cuba- Estados Unidos (1895-1898),” en MORENO FRAGINALS, M., *Cien años de historia... op. cit.*, p. 63.

⁴⁹⁸ PÉREZ CISNEROS, E., *op. cit.*, p. 134.

⁴⁹⁹ Reservaux-Berthelot, 6 de marzo, Archive du Ministère des Affaires Étrangères, París, Correspondance Politique, AAECF, en ROBLES MUÑOZ, Cristóbal, “España y Europa durante la crisis cubana (1896-1897), en NARANJO OROVIO, C., PUIG SAMPER, M., GARCÍA MORA, L.M., (eds.), *op. cit.*, p. 733.

⁵⁰⁰ GRAS, Marcelo., “La Guerra”, (del “El Llody Argentino”, 6 de abril de 1898), recogido por *EL MUNDO NAVAL ILUSTRADO*, Madrid, 6 de abril de 1898.

10.6. El caso Maine: la justificación moral de los Estados Unidos

La explosión del Maine -15 de febrero de 1898- en el puerto de La Habana fue la espoleta del conflicto. Se acusó a España del acto, pero aún hoy, son muchas las conjeturas al respecto. Las nuevas tesis de algunos intelectuales estadounidenses, eximen de culpabilidad a España. Indican que detrás de esa extraña voladura, estarían los mismos Estados Unidos en su desaforado propósito de buscar una guerra contra el vetusto imperio español. Necesitaban un factor que desencadenase el conflicto para que la opinión pública estadounidense viese justificada la movilización de sus tropas hacia Cuba. Si como dijo Enrique IV de Francia: “París vaut bien une messe”, para los Estados Unidos, los beneficios que obtendría de Cuba, bien valían una guerra. La frase de Theodore Roosevelt, no deja margen de duda acerca de estas intenciones: “La sangre de las víctimas del Maine exige una indemnización adecuada al volumen del caso, que sólo puede consistir en echar a los españoles del Nuevo Mundo”⁵⁰¹. El affaire del Maine, está plagado de incógnitas, del que salió muy mal parada España, acudiendo a una guerra no deseada:

“La guerra, argumentaba “The People”, era necesariamente el resultado de las condiciones económicas de los EE.UU., donde los “buenos tiempos” no habían desaparecido y el conflicto externo era siempre un buen medio de quitar la atención de los males internos. La guerra era necesaria porque el capitalismo norteamericano encontraba necesario “extenderse y luchar por conseguir mercados” y el capitalismo tenía que ensancharse a fin de sobrevivir”⁵⁰².

Respecto a las causas de la explosión, se insiste en que fue una detonación interior, debido a una combustión espontánea del carbón, o a causa de la dinamita de sus bodegas. En la Armada americana ya habían existido precedentes similares. Foner, cita varios casos ocurridos en los buques: New York, Oregón, Philadelphia, Boston, y Atlanta. Perfecto argumento para la tesis española, que niega cualquier culpabilidad sobre el suceso. Basado en que de haberse producido una explosión de origen externo, los buques amarrados cerca del Maine - el Alfonso XII o el Ciudad de Washington- habrían resultado dañados, y no ocurrió así. Asimismo la onda expansiva hubiese sido muy destructiva en los peces de la bahía habanera, pero éstos seguían acercándose a devorar los restos que la ciudad echaba al mar. Con estos datos, se demostraría la inocencia de España. Sin olvidar, que el gobierno español, mejor que nadie sabía las nulas posibilidades reales de una victoria, contra la moderna Armada estadounidense. Entonces ¿Por qué motivo España, casi en bancarrota y con una Armada obsoleta, iba a provocar una guerra? Sin embargo, debemos prestar atención al hecho de que algunos miembros del Gobierno, si veían la posibilidad de esa guerra como algo necesario, no sólo para mantener a la Gran Antilla como la colonia proveedora de recursos del Estado, sino que con ella, se salvarían el régimen de la Restauración -en franco declive- y la Corona: “(...) los ministros de la Regencia preferían “la probabilidad de una guerra”, con la seguridad de perder Cuba, al destronamiento de la dinastía”⁵⁰³. Perder las colonias -sin combatir- crearía problemas mucho más serios en el sistema canovista, como era el cuestionar la monarquía:

⁵⁰¹ CORTES ZAVALA, M^a Teresa., URIBE SALAS, José Alfredo., “La Nación soñada: España o los Estados Unidos en el contexto de la guerra del 98”, en NARANJO OROVIO, C., PUIG SAMPER, M., GARCÍA MORA, L.M., (eds.), *op. cit.*, p. 798.

⁵⁰² FONER, P. S., *op. cit.*, p. 357.

⁵⁰³ AZCÁRATE de, Pablo., *La guerra del 98*, Madrid, Alianza, 1968, p. 42.

“La pérdida de las colonias sin lucha podía acarrear hondas perturbaciones y acaso poner en peligro muchas cosas. Por desgracia para España el mal menor radicaba en defender a todo trance el honor nacional”⁵⁰⁴.

Serrano, aporta una significativa anécdota del conde de Romanones, acerca de la explosión del Maine. Romanones preguntó a Sagasta -acerca del suceso y de su verdadero significado- ante lo que éste, respondió: “No hablemos de esto; hay secretos que jamás deben dejar de serlo”⁵⁰⁵. Realmente ¿Fue España quien hundió el Maine para provocar una guerra segura, capaz de poner a salvo su honor y por ende la Monarquía? Otra hipótesis, sobre la autoría, es que la explosión fuese causada por los propios cubanos, deseosos de una solución rápida que les diese la independencia. En esos momentos (febrero de 1898), las fuerzas insurrectas están muy mermadas. Lograr una victoria total sobre España llevaría más tiempo del esperado. Además, sectores del Ejército revolucionario, desconfiaban de las verdaderas intenciones de los Estados Unidos ante una posible intervención. A estos dilemas hay que sumar el interés de la prensa amarilla por una nueva guerra, capaz de proporcionarles enormes tiradas y con ellas pingües beneficios. Casualidad, o causalidad, el yate de Hearst, el Bucanero, estaba anclado en la bahía habanera, muy próximo al Maine. De la presencia del yate, ya indicaba el gobierno general de la isla de Cuba, al cónsul de los Estados Unidos en La Habana, advirtiéndole de las frecuentes visitas del Bucanero al puerto de La Habana, y así se lo comunica al ministro de Ultramar: “Dicen que el barco en cuestión, entra y sale del puerto sin motivo alguno, ven sospechas de que está al servicio de a los separatistas”⁵⁰⁶. Elocuente fue el célebre cable entre el corresponsal del *New York Journal*, Frederic Remington: “Everything is quiet. There is no trouble here. There will be not war. I wish to return. Remington”. (Todo está tranquilo. Aquí no pasa nada. No habrá guerra. Quiero volver). La contestación de su jefe, W.R. Hearst, cambiaría la historia: “Please, remain. You furnish the pictures and i’ll furnish the war. Hearst”. (Por favor, quédese. Facilite las ilustraciones y yo proporcionaré la guerra). Ciertas o no estas palabras, junto con el extraño hecho, de que nadie reclamase los 50.000 \$ de recompensa ofrecidos por el *New York Journal* por una pista sobre el autor del atentado, el veredicto de la prensa de masas, y de Hearst en particular, fue demoledor: La guerra a España era inminente. Muchos hoy la llaman la “guerra de Hearst.” Ciertamente o no, provocado, o hecho del azar, el hundimiento del Maine, y el affaire de la carta de Dupuy de Lôme a Canalejas, aceleraron el proceso hacia la guerra⁵⁰⁷.

⁵⁰⁴ ROMANONES, Conde de., “Notas de una vida (1868-1901)”, en SERRANO, C., *op. cit.*, p. 43.

⁵⁰⁵ SERRANO, C., *op. cit.*, p. 44.

⁵⁰⁶ A.H.N., Ultramar, Cuba, Gobierno, leg. 4970.

⁵⁰⁷ Seis días antes de la explosión del Maine, es interceptada una carta del Embajador español en Washington, Enrique Dupuy de Lôme a José Canalejas. Es publicada en periódicos, como en el *New York Journal*, el 9 de febrero de 1898, en un artículo titulado “El peor insulto hecho a los Estados Unidos en toda su historia.” Pérez-Cisneros, relata la historia de cómo llegó a la prensa: “Canalejas había llegado a La Habana el 17 de noviembre de 1897, procedente de los Estados Unidos donde se había entrevistado con McKinley y otras autoridades de su Gobierno. Incluso la Embajada de España ofreció una cena de gala, donde acudieron relevantes miembros de la sociedad, como el senador Stephen B. Elkins, que hablaba español. En La Habana Canalejas se aloja en el Hotel Inglaterra, donde es visitado por Ramón A. Catalá (agente de ventas) y Manuel Serafín Pichardo, corresponsal del *Heraldo de Madrid*, periódico muy vinculado a Canalejas. Éste se muestra impotente ante la cantidad de cartas que debe ordenar y contestar, y les solicita un ayudante. Le recomiendan a Gustavo Escoto, de veintiocho años, ex empleado de una librería donde estuvo la redacción provisional de *Le Figaro*. Y éste se hizo con la carta. Escoto contacta después con Perfecto Lacoste, delegado en La Habana de la Junta Cubana de Nueva York. Con la misiva en sus manos Escoto, embarca rumbo a Nueva York, y pronto la carta obra en manos de Tomás Estrada Palma, que se la encomienda al abogado Horatio S. Rubens, compañero en la Universidad de Columbia de Quesada. Rubens la lleva al *Journal* de Hearst, quien promete publicarla en exclusiva. Después

Ante el suceso del Maine, sorprende la actitud del presidente McKinley. Tiene en sus manos la excusa perfecta para la intervención, pero se mantiene a la espera: observa. ¿Por qué? La respuesta está en las elecciones, estaban en juego, y es necesario sopesar el coste de una intervención de esa magnitud. Por ello, McKinley se mantiene expectante tras el hundimiento del buque, hasta que la presión de la opinión pública, y del Congreso, exigieran la intervención. En esos instantes, la prensa amarillista juega un papel fundamental, es el actor principal de la situación. Su dura campaña contra España, empuja a la sociedad estadounidense hacia la guerra, justificada por el agravio del Maine. La guerra contra España, coincide con el auge de la prensa estadounidense, y con la evolución que este hecho provoca al crear una opinión pública, que reclama, o exige una guerra, ante un suceso como la explosión del Maine. No cabe duda de que el presidente McKinley actuó por interés político, las decisiones diplomáticas ya no cuentan. El Senado de los Estados Unidos, aprobó dos resoluciones para recaudar fondos, y los arsenales trabajaban con denuedo. Sin embargo, el embajador de España, Polo de Bernabé opina que estos hechos no responden a una actitud combativa de los Estados Unidos, sino a “cierto recelo en la Administración norteamericana”⁵⁰⁸. La tensión iba en aumento durante marzo, y el día 22, Woodford escribe a Pío Gullón y le solicita una entrevista, con presencia de Moret, como interprete entre ambos. Celebrada al día siguiente en la casa de Gullón, Woodford manifestó tres cuestiones insalvables, tres exigencias que formaban un ultimátum a España:

1. El informe sobre el Maine ya lo tenía el presidente McKinley.
2. España debería lograr en breve una paz honrosa para Cuba.
3. De no cumplirse estas advertencias, McKinley expondría en el Congreso las relaciones entre España y los Estados Unidos respecto a la cuestión cubana⁵⁰⁹.

Rubens convoca a varios periodistas a su despacho, conocido como “Peanut club” (usado por la Junta), y les ofrece el contenido. Luego sale para Washington. Los párrafos más comprometidos son: “(...) El mensaje ha desengañado a los insurrectos que esperaban otra cosa y ha paralizado la acción del Congreso: pero yo lo considero malo. Además de la naturaleza e inevitable grosería con que se repite cuanto ha dicho de Weyler la prensa y la opinión en España, demuestra una vez más lo que es McKinley, débil y populachero, y además un politicastro que quiere dejar una puerta abierta y quedar bien con los jingoes de su partido... (...) Sería muy importante que se ocupara, aunque no fuera más que para ese efecto, de las relaciones comerciales y que se enviara aquí un hombre de importancia para hacer propaganda entre los senadores y otros, en oposición a la Junta y para ir ganando emigrados(...)” El 9 de febrero Rubens visita al subsecretario de Estado Day, y le muestra la carta original, luego visitan la Casa Blanca, donde McKinley comprueba su veracidad. Más tarde, Day acude a la Embajada de España para hablar con Dupuy de Lôme (la carta ya había sido publicada). Dupuy se entera el día anterior y envía un telegrama al ministro de Estado Pío Gullón, para que Sagasta decida lo más conveniente para España y para la Reina “sin consideración alguna para mí”. Dupuy se defiende ante Day, y alega que es una opinión reservada. El 10 de febrero el Consejo de ministros presidido por Sagasta acepta su dimisión y le reitera el agradecimiento por los servicios prestados, lamentando este final inesperado. Ahora Dupuy debe transmitir instrucciones precisas al primer secretario de la Embajada el señor Du Bosc, acerca del Tratado Comercial y otras cuestiones. En opinión del ex ministro de Estado, duque de Tetuán, Sagasta debió fulminar a Dupuy y sustituirlo por alguien de más talla que el funcionario Luis Polo de Bernabé (que toma posesión el 10 de marzo de 1898). Si hubiese nombrado a alguien como Segismundo Moret, quizás los acontecimientos hubiesen transcurrido de manera diferente. Para Pérez- Cisneros, es una hipótesis interesante, pero duda que los hechos la hubieran confirmado. PÉREZ- CISNEROS, E., *op. cit.*, págs. 26-33.

⁵⁰⁸ PARDO MUÑIZ, Gustavo., “La política del gobierno McKinley respecto a Cuba”, en GIRÓN GARROTE, José., *op. cit.*, p. 385.

⁵⁰⁹ *Ibíd.*, p. 386.

El 9 de abril de 1898, Sagasta decide suspender las hostilidades, y al día siguiente Polo de Bernabé hace entrega de un Memorándum a Mr. Day donde se exponen las decisiones adoptadas por España. No obstante, la postura de los Estados Unidos no cambia. Días más tarde, McKinley, ante las Cámaras, manifiesta que el país había agotado todos los cauces para una solución pacífica, que remediase el pésimo estado de intranquilidad por el que atravesaba Cuba. Un país, situado “puerta con puerta” con los Estados Unidos. Como Presidente de la Unión, estaba obligado a cumplir con lo dispuesto en la Constitución; decía a congresistas y senadores: “Aguardo vuestros acuerdos” ¿Qué salida había para una España ya declarada culpable? Si la paz no había sido posible tras largos años en conflicto, si la concesión de la autonomía había llegado tarde ¿Cómo se iba a alcanzar una paz inmediata? Las exigencias estadounidenses no eran más que otra provocación ante un enemigo débil. La guerra contra España era un hecho.

Las gestiones diplomáticas del resto de las potencias europeas, no hicieron cambiar de postura a los Estados Unidos, y días después, Sagasta recibe un apunte de Woodford, representante del presidente McKinley, donde le sugiere la idea de un armisticio entre españoles y rebeldes hasta el 1 de octubre, para llegar a una paz negociada con mediación estadounidense. Al mismo tiempo, insta que sea relevada la orden de la reconcentración y, que todos los campesinos puedan regresar a sus tierras. Expuestos estos hechos, observamos como la verdadera pretensión de los Estados Unidos, no era lograr la paz para el pueblo cubano, aunque vistiese su discurso político de ello. Su objetivo era apoderarse de Cuba. Pardo Muñiz, señala que esta actitud pone de manifiesto “la mala fe” de McKinley, “su incapacidad para la toma de decisiones” y su afán por la reelección. España accedió a todas las exigencias, casi ultimátums de los Estados Unidos:

- Concedió la autonomía.
- Destituyó al general Weyler
- Derogó la orden relativa a los reconcentrados
- Suspendió las hostilidades

Con la perspectiva de hoy, vemos que España debió de adoptar esas medidas mucho antes, pero ello no exime de responsabilidad a los Estados Unidos en la declaración de una guerra, que en ningún caso responde a una postura humanitaria ante los rebeldes cubanos. El gobierno estadounidense, no creía que Cuba fuese capaz de gobernarse por sí misma, como excusa alegan que, su sociedad no estaba madura para ser independiente. Otras opiniones peyorativas estadounidenses, hacia los cubanos hacen hincapié en los tópicos de un pueblo tropical. Se jactan de sus costumbres y menosprecian sus tradiciones. Nunca desearon que fuese independiente, lo que querían era dominar Cuba, arrebátela a España. La guerra fue el arma utilizada por el reciente imperialismo norteamericano de acuerdo a su política expansionista. Y McKinley un instrumento al antojo de los grupos de presión que le llevaron a la presidencia de la Unión.

10.7. Diferentes visiones de la prensa española sobre el posicionamiento de las grandes potencias

La concesión de reformas para Cuba, junto al régimen autonomista, distorsiona la percepción del conflicto a los españoles. Incluso a aquellos, que como los republicanos, fueron defensores de la autonomía, ahora se muestran contrarios. Influidos por la presión, y las continuas intromisiones de los Estados Unidos, esperan una pronta reacción por parte española que ponga a cada uno en su sitio. Confían que la solución dada por España, sería apoyada por toda Europa, pues se trata de una cuestión de moral:

“Las potencias coloniales europeas pertenecientes a la nueva hegemonía germánica y anglosajona en la redistribución colonial estaban decididas a imponer las nuevas condiciones basadas en la ocupación de hecho y en la ley del más fuerte”⁵¹⁰.

Después del Maine, España buscó en vano aliados en su entorno europeo, pero la prensa sensacionalista estadounidense avivó los ánimos hasta anunciar, antes que nadie, la declaración oficial de guerra. Mientras Europa espera paciente una solución pacífica al conflicto, en España aumenta la tensión. Se acusa al Gobierno de pusilanimidad ante las continuas afrentas de un pueblo bárbaro, como el norteamericano. Las principales cabeceras, reclaman una solución armada, al margen de ideologías. No hay otra salida digna para lavar el mancillado honor español, pisoteado por un pueblo sin escrúpulos como el yankee⁵¹¹. La prensa denuncia la postura que toman las potencias europeas ante el cariz de los acontecimientos:

“El lazo está tan bien atado que no se conoce el nudo. Las grandes potencias se limitan a proponer el armisticio. No ayudaran a nuestro derecho ni Inglaterra, ni Francia, ni Rusia, ni la Italia, que apenas se basta a contener su división, ni el Austria a quien solamente liga el interés dinástico”⁵¹².

Un último intento para solucionar el conflicto, podría venir de la Santa Sede. *El Imparcial* a 4 de abril de 1898, informa sobre la intención de mediación del Papa. Aunque señala, que la agitación que se vive en Nueva York y Washington, supone un obstáculo; aparte que, ni España, ni los Estados Unidos habían solicitado el arbitraje del Vaticano. Este clima enrarecido sólo retrasa un conflicto, ya inaplazable. En Madrid, corren rumores sobre la inminente llegada de un ultimátum estadounidense; mientras que Washington no ve acertada la posible intervención papal, según anuncia *El Imparcial*:

“Asegura el corresponsal que produjo muy mal efecto en el Vaticano la manera como se recibieron en Washington sus indicaciones. (...) El Papa continúa trabajando para mantener la paz y, pesar de la mala voluntad de gran parte de la opinión norteamericana, aún no desconfía completamente de lograrlo”⁵¹³.

⁵¹⁰ CARASA, P., “La Restauración Monárquica”, en BAHAMONDE MAGRO, A., (coord.), *Historia de España 1875-1939*, Madrid, Cátedra, 2000, p. 102.

⁵¹¹ SCHULZE SCHNEIDER, I., “1898: Apuntes sobre la diplomacia... *op. cit.*”, p. 226.

⁵¹² “La no intervención”, *EL ORIENTE DE ASTURIAS*, Llanes, 1 de mayo de 1898, p.1.

⁵¹³ “Por si acaso”, *EL IMPARCIAL*, Madrid, 6 de abril de 1898, p.1.

Esta aparente “tranquilidad” duró sólo un día, ya que el 7 de abril este mismo periódico, publica el ultimátum esperado:

“El ministro norteamericano comisionó ayer tarde a su secretario Mr. Sickles para entregar al Ministro de Estado una nueva nota, que sustancialmente constituye un verdadero ultimátum. (...) La nota conminatoria de Mr. Wooford, que constituye un ultimátum, desvanece las pocas esperanzas que algunos tenían de llegar a soluciones de paz antes de rechazar cualquier agresión que los yankees cometan contra las Antillas españolas”⁵¹⁴.

Además de este ultimátum, Estados Unidos exige la firma de un armisticio con Cuba, pretensión que el gobierno de Sagasta no pudo aceptar, ya que de hacerlo el Ejército le acusaría de debilidad ante los rebeldes, y eso tendría consecuencias políticas en Madrid. La única posibilidad sería enmascarar ese posible armisticio, para darle otro viso ante la opinión pública, y éste, vendría a través de la mediación del Papa y de las grandes potencias, así el descontento de los militares quedaría mitigado, al menos, en parte. El 8 de abril, *El Imparcial* publica que se han personado en la Casa Blanca el ministro plenipotenciario de Austria-Hungría, el barón Hengel Muller; el embajador de Francia, Monsieur Cambón; el embajador de Inglaterra, sir Julian Pauncefoot; el embajador de Alemania, el doctor Von Holleben; el Encargado de Negocios de Italia, conde Vinci y el encargado de negocios de Rusia, Jorge de Vollaut. Tomando la palabra en representación de todo el embajador inglés, se dirige a McKinley en estos términos:

“Señor presidente, comisionados por las grandes potencias de Europa, a las cuales representamos, acercándonos a V.E. en misión de amistad y de paz en el presente crítico momento de las relaciones entre los Estados Unidos y España, le transmitimos los sentimientos expresados en nota colectiva que tengo la honra de poner en vuestras manos”⁵¹⁵.

Dicha nota apela a los buenos sentimientos tanto del presidente, como del pueblo norteamericano. Confían en su moderación para una solución negociada que devuelva el orden y la paz en Cuba. A lo que McKinley responde –según el mismo periódico– que su gobierno, reconoce la buena voluntad de las grandes potencias para resolver la cuestión con España y, participa de esa misma esperanza, que devuelva la paz y el orden en Cuba. Pero *El Imparcial*, desde su editorial, reclama una llamada al honor del pueblo español que ha sido mancillado por las debilidades de un Gobierno que ha concedido una tregua a los independentistas, sin que éstos la hubiesen solicitado. Por ello, si en el plazo dado -de veinte días- el conflicto no termina, proclama: “(...) guerra incesante a los insurrectos y guerra a los Estados Unidos si insisten en acercarse a Cuba con su armada”⁵¹⁶. La mayoría de autores consultados, afirma que las potencias europeas se mantienen al margen del conflicto, pero existen otros puntos de vista. Martínez Velasco, afirma que dichas potencias no se inhiben de conflicto hispano-americano, intervinieron, pero no de manera activa:

“Las potencias europeas especialmente Inglaterra y Alemania, no habían jugado un papel de espectadores ante un conflicto que se desarrolla, aparentemente fuera del ámbito de sus intereses europeos. La implicación directa de estas potencias se aprecia más claramente a la luz del reparto de influencias, en el Pacífico y el estrecho de Gibraltar”⁵¹⁷.

⁵¹⁴ “España y los Estados Unidos, desde Roma, Las gestiones del Papa, Reunión de Cardenales, los antiguos nuncios, Activos trabajos”, *EL IMPARCIAL*, Madrid, 7 de abril de 1898, p.2.

⁵¹⁵ “España y los Estados Unidos, mediación de las potencias, la respuesta de McKinley”, *EL IMPARCIAL*, Madrid, 8 de abril de 1898, p.1.

⁵¹⁶ *Ibíd.*

⁵¹⁷ MARTÍNEZ VELASCO, en MELERO GONZÁLEZ, M^a Dolores., *op. cit.*, p. 4.

El aislamiento europeo hacia España, refuerza el sentimiento nacionalista, tanto en la Península como en Cuba, donde la base del españolismo radica en los intereses económicos y vínculos familiares, demasiado estrechos e importantes. España pasó de dominar la isla, a considerarla “una parte de la familia”, y para regiones estrechamente vinculadas con ella, como Asturias, llega a conformar la pieza más importante de la región:

“A España, en general, y a Asturias, en particular, más que a provincia alguna, interesa el fin de la contienda. Da pena oír los detalles de la obra destructora del enemigo cobarde y cruel. Son muchos los probos y activos asturianos, dueños de regular capital en muchos años y con gran labor alcanzado, que han quedado reducidos a la miseria en pocas horas. Aquí, un padre con nueve hijos, antes ricos, que quedaron con la ropa puesta, allí plantadores tabaqueros que han visto arder sus frutos y almacenes (...) las circunstancias exigen, no ya solamente la pericia y el valor del soldado, sí que el auxilio voluntario, el empleo de todas las fuerzas de los españoles en Cuba residentes (...) la mitad de los españoles no saben lo que pierden si nos falta Cuba (...)”⁵¹⁸.

Vemos como *El Oriente de Asturias*, lanza un llamamiento a los indianos. Les insta a poner toda su fuerza para resolver el conflicto. Se trasluce en estas líneas, una arenga de la oligarquía indiana, ellos son los que pueden financiar ese “auxilio voluntario” y otras actuaciones, que pueden ayudar a sofocar la rebelión separatista.

⁵¹⁸ “Cuba”, *EL ORIENTE DE ASTURIAS*, 9 de febrero de 1896, p. 1.

Capítulo 11

ACTITUDES Y REACCIONES DE LA OLIGARQUÍA INDIANA ANTE EL CONFLICTO

11.1. Acontecimientos y reacciones ante la guerra. La importancia de Cuba para el estado español.

En los anteriores capítulos hemos tratado el fenómeno indiano desde puntos de vista económicos y sociológicos, a partir de ahora nos centraremos en una visión periodística de la oligarquía indiana. Su papel dentro de la prensa, la propaganda y contrapropaganda realizada antes, durante y después de la guerra hispano cubana norteamericana. Dentro de esta oligarquía prestaremos más atención a los miembros y periódicos asturianos. El porqué de esta elección, esta no sólo en el peso de la colonia de asturianos en Cuba, a nivel económico y social, sino que al terminar la guerra cuando España pierde la soberanía de la isla, a favor de los Estados Unidos, será un indiano quien ostente la representación española en esa nueva coyuntura para Cuba.

Al hablar de la guerra de Cuba viene a la memoria el 98, pero los desafíos al imperio español vienen de lejos. A lo largo del siglo XIX se pone de manifiesto la importancia de la Gran Antilla para España. Es una pieza clave en la obtención de recursos para el Estado.

“Así, Cuba se transformó a lo largo del siglo XIX en una pieza clave en la configuración del Estado liberal; no olvidemos que, culminada la independencia de las repúblicas americanas, la Gran Antilla se convirtió en el mayor entorno colonial que poseía la metrópoli para la obtención de un excedente económicamente necesario a varias instancias: por un lado como proveedor de recursos de las exhaustas arcas del Erario Público, sujeto a un déficit crónico; por otro, como elemento equilibrador de la balanza comercial metropolitana”⁵¹⁹.

Los movimientos independentistas se producen a mitad del siglo XIX, y sus causas son variadas, pero la principal puede resumirse en el “natural desacoplamiento” entre metrópoli y colonia. Además de otros factores externos como el incipiente imperialismo de la nueva potencia emergente: los Estados Unidos. La actitud españolista de la oligarquía indiana, pronto tomó una forma activa ante el conflicto al crear el Cuerpo de Voluntarios. Esa elite de comerciantes, banqueros y empresarios formó batallones y abrió diversas suscripciones para sofocar la insurrección. Entre los más destacados cabe citar a Antonio Quesada, -a la sazón Alcalde de La Habana y Presidente de la Lonja de Víveres de esa ciudad, y Presidente de la Cámara de Comercio- quien reunió doscientos mil pesos en diversos donativos para crear un batallón de caballería. También la Asociación de Dependientes del Comercio se moviliza para recaudar fondos, con los donativos recogidos quería adquirir un buque de guerra. Entre los miembros de la oligarquía indiana que hicieron grandes aportaciones están el marqués de Pinar del Río, el marqués de Cienfuegos, el marqués de las Regueras, el marqués de Argüelles y otros. Hechos reflejados en la prensa, como el *Diario de la Marina*, donde estos oligarcas poseen acciones, o contribuyen a su fundación. Estos comportamientos reflejan el espíritu patriótico que domina en la colonia española de Cuba y en el comercio. Postura que apenas se modificó durante los años de la guerra. Si bien no podemos constatar de forma fehaciente, que los miembros de esta oligarquía indiana desarrollasen una campaña de propaganda definida, sí acertamos a ver cierta tipología de sus objetivos, al

⁵¹⁹ BAHAMONDE MAGRO, A., CAYUELA, J. G., *Hacer las Américas...op. cit.*, p. 16.

observar en cada una de sus actuaciones hechos que podemos considerar como actos claramente propagandísticos a favor de la españolidad de Cuba, de diferentes categorías: política, económica, militar, didáctica o pedagógica e ideológica. Una muestra, fueron los actos de bienvenida de las tropas llegadas de España, como por ejemplo el recibimiento en La Habana con que se agasajó al Batallón Asturias, hecho que constituye una forma muy clara de la propaganda españolista de los indianos. O los banquetes, y otros eventos organizados por los coroneles del Cuerpo de Voluntarios, - indianos en su mayoría- para agasajar a sus integrantes, y así demostrar su fuerza ante los insurrectos.

Mientras, en la metrópoli se confía en la superioridad española, las voces que mencionan el desasosiego que vive la Gran Antilla no son escuchadas. La atención está puesta en la actitud de los separatistas, tachándoles de desagradecidos, de traidores a la patria común: España. La calma del primer momento, por la confianza en una pronta y segura victoria, se tornó en preocupación, las noticias comienzan a ser desfavorables. Tras diversos enfrentamientos con los independentistas -dirigidos por Máximo Gómez- las tropas españolas sufren un serio revés en el pueblo de Coliseo. Hecho que llena de estupor al gobierno español, quien al objeto de atajar la situación, reemplaza al capitán general Martínez Campos, cuyos métodos conciliadores no fueron efectivos ni aprobados por la oligarquía indiana, que no estaba de acuerdo con las estrategias del “Pacificador”, prefieren firmeza ante los insurrectos. Su candidato, es el general Weyler, con fama de implacable, le creen capaz de resolver el asunto. Entienden que es la persona idónea para terminar con la anarquía separatista. De otra parte, sectores de la prensa -peninsular y cubana- resaltan la preocupación por los acontecimientos, pero confían en un pronto apaciguamiento de la situación, provocada por los desaciertos gubernamentales y, los abusos de los españoles residentes en la isla. Nunca se proponen la concesión de la autonomía como la solución al conflicto, al contrario, periódicos como *El Comercio* de Gijón, denuncia que tras ésta, se esconde la independencia. Cuestión en lo que coinciden la metrópoli y los indianos. Ambos no están dispuestos a que se resquebraje la unidad de España, y ponen todos los medios a su alcance para evitarlo. En esos momentos ven el peligro muy cerca, y su respuesta es mucho más exaltada:

“Ante las amenazas a la integridad de la patria no somos ni siquiera políticos; somos españoles, descendientes de aquellos que derrocaron en Covadonga el poder de la media luna y once siglos después juraron en el histórico campo de San Francisco de Oviedo la guerra al Emperador de los franceses que pretendía someter a su dominio al pueblo hispano”⁵²⁰.

La oligarquía indiana está impregnada de un “nacionalismo españolista” del que ya había hecho gala en otras ocasiones, como en la guerra del Riff, donde también colaboraron, al abrir una suscripción la Asociación de Dependientes de La Habana. Más tarde, sería el Casino Español quien centralizase la recaudación. El Centro Asturiano dona 500 duros-oro, el marqués de Pinar del Río 1.000 pesos, Segundo García Tuñón y Ramón Argüelles Alonso, contribuyen con 330 pesos cada uno⁵²¹. En esta ocasión, se muestran convencidos de la primacía española. Se reproducen las manifestaciones patrióticas, desean una fulminante resolución de la cuestión. Un asunto que afectaba a

⁵²⁰ *EL CORREO DE ASTURIAS*, La Habana, 31 de marzo de 1895, en ROLDÁN DE MONTAUD., I., *La Unión Constitucional... op. cit.*, p.367.

⁵²¹ ERICE, F., “Patriotismo burgués y patriotismo popular: los asturianos ante la guerra de Cuba (1895-1898)”, en URÍA, GONZÁLEZ J., [et. al.], *op. cit.*, p.148.

sus más directos intereses, muchos habitantes de las zonas rurales de Cuba, abandonan el campo y se dirigen a las ciudades. Su efecto repercutía en sus negocios: peligran el azúcar y el tabaco, y las manufacturas de estos productos. Un escenario que se complica cada vez más y afecta a la economía de la isla, que atraviesa diversas crisis económicas y grandes ciclos expansivos que multiplicaron con rapidez inusitada los grandes patrimonios de la oligarquía indiana. En 1894 se acentúa la crisis, tanto que repercute en el Banco del Comercio y, éste a su vez sobre el Banco Español. Un problema grave, que no sólo afecta a los hacendados y productores, sino a toda la sociedad. En la Gran Antilla la vida siempre fue muy cara, pero ahora se produce una enorme escalada en los precios sobre los bienes de primera necesidad, que acrecentó una situación, ya de por sí, muy complicada.

La industria tabaquera sufrió grandes pérdidas, aproximadamente nueve millones de pesos oro. La región de Pinar del Río, la tabaquera por excelencia, mostraba un aspecto de devastación, hasta el punto de que el general Weyler, dictó un bando prohibiendo de manera temporal la exportación de tabaco en hoja, procedente de Pinar del Río, a excepción de las exportaciones a la metrópoli. La situación alarma a fabricantes, obreros, comerciantes y a todos los que viven del sector, por ello la Administración colonial actúa, aunque será preciso combatir los errores, celos y las “miras interesadas”, en un momento donde el interés supremo reside en la patria. Dicho bando de Weyler, informa de que tanto los ferrocarriles, como otros transportes marítimos y terrestres, no admitirán conducir este cargamento a otros lugares. La exportación del tabaco de Vuelta Abajo, queda autorizada en exclusiva por el puerto de La Habana. Al objeto de no privar al Erario de los recursos que estas exportaciones aportan, los fabricantes de La Habana, concertarán con la Hacienda el pago de las cantidades en que se estime ese rendimiento, se tomará de base el promedio de los beneficios obtenidos durante el último trienio. Esta prohibición estará vigente hasta que no se modifique el arancel de exportación⁵²². Hemos mencionado este bando publicado por el general Weyler el 16 de mayo de 1896, porque como hemos visto en páginas anteriores, una gran mayoría de las fábricas de tabaco, pertenecen a la oligarquía indiana. En un intento de atajar el problema de raíz, y poner fin a la guerra, la metrópoli aumenta el número de efectivos en la isla, hasta rondar los 18.000 hombres. Pero el malestar social continúa y así lo recogen los periódicos, tanto peninsulares como insulares:

“Por aquí estamos muy mal
y va la cosa peor.
Es raro quien tenga un real;
la pobreza es general
y el hambre...tambor mayor.
El azúcar...por el suelo
El trabajo...por el lodo
Las monedas...por el cielo
Y la hacienda...con el celo
de ejecutarnos por todo.
La Perla de las Antillas
es una Antilla sin perlas
le ha metido en las costillas
numerosas cuentecillas
falsas que no hay más que verlas”⁵²³.

⁵²² WEYLER, Valeriano, *Memorias de un general*, prólogo de Carlos Seco Serrano, Barcelona, Destino, 2004, p. 279.

⁵²³ ROMERO FAJARDO, “Epístola. Brochazos y Pinceladas”, en BARCIA ZEQUEIRA, M^a del Carmen, *Elites y Grupos de Presión: Cuba 1868-1898*, La Habana, CC. Sociales, 1998, p. 57.

11.2. Propaganda españolista

En la Península la expectación de los primeros momentos del conflicto, da paso a numerosas muestras populares de exaltación patriótica. Como las ocurridas con motivo de la despedida del regimiento Príncipe, en noviembre de 1895, en el Teatro Campoamor de Oviedo, se ofrece una obra con carácter benéfico en ayuda a los soldados. En dicha función se oyeron varios cuplés como este:

“Los mambises allá en Cuba
se quieren emancipar,
sin contar con la bravura (sic)
de las tropas que allí van.
Y pretenden, los ingratos
Un gobierno establecer
Con auxilio de los... yankees...
Ejem! Ejem!”⁵²⁴.

Los espectáculos públicos tienen una clara función propagandística, constituyen un medio idóneo para canalizar el mensaje. Son instrumentos directos de propaganda, pero también pueden utilizarse como inhibidores de la opinión. La máxima romana de “panem et circenses” da prueba de ello⁵²⁵. En este caso a través de la agitación que este cantar provoca en el público, se pretende lograr una reacción inmediata, es decir, una respuesta activa. Se trata en definitiva, de “activar” algo que ya está latente, como es el odio hacia el enemigo, en este caso hacia los yanquis. La música no es ajena a la propaganda, las marchas militares infunden valor, la zarzuela escenifica la vida cotidiana, los cuplés dicen entre líneas lo que desaprueba la censura, la música aúna sentimientos e identidad. Durante la guerra de Cuba se oye por doquier la “Marcha de Cádiz”:

“El público de las alturas pidió que la orquesta tocara la Marcha de Cádiz, lo que dicho sea con todos los respetos patrióticos debidos, va resultando pesado, pues prolonga mucho el espectáculo, a más que da lugar, cuando no se accede a todas las repeticiones deseadas, a silbidos y otras demostraciones poco cultas”⁵²⁶.

Este cronista discrepa del sentir popular. Es curioso observar cómo dice que “la petición de la Marcha” provenía de la zona reservada del teatro a las clases populares a quienes -muy sutilmente- llama incultas. Hechos que demuestran hasta qué punto había calado hondo el mensaje del patriotismo. A pesar que es sobre este sector de la población donde recae el verdadero peso de la guerra, al nutrir las filas del Ejército español. La agitación de las masas es capaz de lograr una amplia movilización de las mismas, pero pueden reducirse con otras agitaciones de signo contrario. Como ocurrió a lo largo del conflicto, el fervor patriótico del momento inicial se transformó en pasividad y melancolía en los años finales de la guerra.

Si hubiésemos de clasificar cada año de la guerra, 1896 sería catalogado por un rebosante patriotismo. A través de sus tribunas, políticos, oligarquía indiana y clérigos proclaman de manera ostentosa ese sentimiento. La palabra “patria” y su significado recorre la metrópoli y la colonia. La prensa no cesa de exaltar los ánimos, las gestas heroicas, y grandes dosis de patriotismo barato, vacío de contenido. Como afirma Erice

⁵²⁴ EL CARBAYÓN, Oviedo, 11 de noviembre de 1895, p.2.

⁵²⁵ PIZARROSO QUINTERO, A., *Historia de la Propaganda. Notas para un estudio de la propaganda política y de “guerra”*, Madrid, Eudema Universidad, 1990, p. 32.

⁵²⁶ EL CARBAYÓN, Oviedo, 26 de abril de 1898, p.2.

se difunde un “vacuo españolismo”⁵²⁷. La realidad, tan sólo es reflejada en contadas ocasiones, al publicar alguna de las cartas que mandan los soldados desde Cuba. Estas son las noticias más fidedignas de la guerra. A través de esas líneas se percibe el verdadero carácter del conflicto:

“No pueden ustedes comprender lo que sufrimos, pues el sol nos abrasa y por las noches tenemos que dormir bajo la luna (...) desde que salí de Santander, no sé lo que es dormir bajo techo, y eso no es lo peor, sino cuando vamos sudando y tenemos que para vestidos un río y dejar que la ropa se seque encima de nosotros. Lo mismo sucede cuando estamos operando y llueve, pues no tenemos un perro chico, porque no nos lo dan. Cada día nos dan cuatro galletas (...)”⁵²⁸.

Una guerra que se alarga, y cuya solución, no llega. Los intentos realizados por el general Martínez Campos no surten el efecto deseado, y el Gobierno decide reemplazarlo por el general Weyler. Como hemos dicho, la oligarquía indiana se muestra disconforme con las tácticas usadas por el general Martínez Campos, exigen mayor dureza para que terminen las revueltas y la estabilidad vuelva a la isla; sin ella, sus negocios peligrarían, no quieren exponerse. El nuevo capitán general es recibido en La Habana, en loor de multitudes, tal y como él mismo relata:

“Entré a pie, y me recibieron con un extraordinario entusiasmo, prodigándome aclamaciones y flores; en opinión de muchos, fue un recibimiento sin precedentes. Recuerdo a un niño muy simpático que me obsequió con un precioso ramo de flores silvestres, que agradecí muy sinceramente dándole un beso”⁵²⁹.

El general Weyler era el candidato de la oligarquía indiana. Veían en él la autoridad que estimaban imprescindible para terminar con las revueltas. También en la metrópoli, se confía en una rápida y favorable solución al conflicto. Ni unos ni otros ven la dimensión real del mismo, a menudo disfrazada por espacios de tiempo de calma, como sucede al poco tiempo de llegar el nuevo capitán general. Una vez puesta en marcha la estrategia weyleriana, la tranquilidad vuelve a La Habana, tal y como afirma el *Diario de la Marina*:

“A medida que transcurren los días, nótase más y más el favorable movimiento de reacción que se ha operado en esta sociedad, la cual ha recobrado por completo aquella confianza y aquella calma que perdió no hace mucho al rudo choque de inesperados acontecimientos. (...) devolviendo así a La Habana su aspecto normal. (...). El del Prado, tan solitario no hace mucho, vio discurrir por sus avenidas, en desfile interminable y gallardísimo, a todas las clases de nuestra sociedad. (...) ¡Qué contraste el de aquellos aciagos días con el regocijo de ayer (...) hoy es tan grande la confianza, como inmenso fue no hace mucho el desasosiego y el pesimismo! (...) Cambio tan favorable y rápido tiene sus causas bien visibles, todas ellas a cual más honrosa y enaltecedora para nuestro gobernador general”⁵³⁰.

Continúa el *Diario* describiendo el momento actual, donde la sociedad se encuentra tranquila, el público es quien “exactamente refleja los juicios de la opinión,” la guerra ha dado un giro satisfactorio, ahora el enemigo es castigado, perseguido y acorralado. El Ejército obtiene victorias sobre las “hordas de Maceo.” Toda La Habana está satisfecha, el periódico comprende, que “ahora la dirección de la guerra está en buenas manos.” Da por hecho la victoria, un éxito que vendrá rápido y completo, gracias a Weyler. Por ello:

⁵²⁷ ERICE, Francisco., “Patriotismo burgués y Patriotismo popular: los asturianos ante la guerra de Cuba (1895-1898), en URÍA, J., [et. al.], *op. cit.*, p.141.

⁵²⁸ “Cuba”, *EL COMERCIO*, Gijón 13 de mayo de 1896, p. 1.

⁵²⁹ WEYLER, V., *op. cit.*, p. 203.

⁵³⁰ “La confianza renace”, *DIARIO DE LA MARINA*, La Habana, 9 de marzo de 1896, p.1.

“(…) la opinión pública, juez imparcial que no adula ni se vende ni se dobla, muéstrase tranquila, satisfecha y confiada, revelando su optimismo”⁵³¹. Empero, las medidas adoptadas por el general Weyler, no satisfacían a todos los sectores. Si la oligarquía indiana, era una fiel defensora de su política, porque con ella veía salvaguardados sus intereses, otro sector de la elite antillana disientía con las estrategias marciales del capitán general. Ibarra recoge un significativo dato, en una entrevista en *La Discusión* del 20 de febrero de 1899, el marqués de Santa Lucía dice que por mediación del cónsul Fitzugh Lee, ochenta y seis miembros de la más alta burguesía del Occidente de la isla, se dirigen de manera confidencial al presidente Cleveland, en junio de 1896; al que solicitan “desesperadamente” la intervención estadounidense, temen la “política de la tea”⁵³². Condenan sin ambages la revolución, pero no por patriotismo o amor a España, sino por el miedo a perder sus intereses. Entre los firmantes de esa carta se halla Perfecto Lacoste, quien dirige la junta revolucionaria de La Habana⁵³³. Si fue tomada en cuenta, o no, esa petición, no lo sabemos, pero lo cierto es que la prensa sensacionalista estadounidense arremete contra Weyler y su política. Como hemos dicho, la razón esgrimida por los Estados Unidos, dista mucho del carácter humanitario que pretende dar al apoyar a los insurrectos, cuando reclama que cese la “reconcentración”. Si no, que la estrategia weyleriana, estaba logrando el éxito, y la victoria de España alejaba sus intenciones sobre Cuba, por ello, los Estados Unidos se movilizan.

Las incesantes injerencias norteamericanas provocarían una mayor exacerbación del sentimiento patriótico, no sólo en España sino en Cuba, donde la oligarquía indiana reacciona airadamente. A primeros de marzo de 1897, nace una comisión entre diversas asociaciones y, redactan una firme protesta contra las injurias yanquis. Entre los firmantes hallamos representantes del Casino Español de La Habana como Antonio Quesada, por la Cámara de Comercio, la Liga de Comerciantes y el Partido Reformista; Segundo García Tuñón, por la Asociación de Dependientes; Manuel Valle, por la Unión de Fabricantes de Tabaco; el marqués de Pinar del Río, por el Partido la Unión Constitucional; Ramón Argüelles Alonso, por el Banco del Comercio, los Ferrocarriles Unidos y los Almacenes de Regla; Nicolás Rivero, director del *Diario de la Marina* y otras instituciones como el Centro Gallego, el Partido Autonomista, el Círculo de Hacendados, el Centro Asturiano, y el Centro de Detallistas. Gran parte de estos firmantes son asturianos, allí se vive con gran inquietud la guerra, sobre todo en los lugares de origen de los miembros más destacados, como en la zona oriental, donde la prensa refleja la actitud expectante de los Estados Unidos, mientras se reconocía en el Senado, el derecho del pueblo cubano a independizarse de España.

“Esperamos. La razón más o menos espontánea parece abrirse paso bajo aquel capitolio de cabezas huecas y tal vez no sea necesario lidiar al becerro de oro. Pero fijándonos en datos más seguros, como son los habitantes del pueblo norteamericano, en su sed de oro y en la reciente cuestión de Inglaterra, no es aventurado creer en una reacción favorable a la paz ya que no a la buena amistad y concordia”⁵³⁴.

Las intromisiones de los Estados Unidos cambiarán el desarrollo del conflicto, y la percepción que se tenía en España sobre la guerra. Ahora se vislumbra un enemigo doble: los rebeldes cubanos, ya no son el único adversario, ahora están los yanquis. El

⁵³¹ *Ibíd.*

⁵³² Estrategia usada por los insurrectos de quemar haciendas e ingenios.

⁵³³ IBARRA, J., *op. cit.*, p. 219.

⁵³⁴ “Mayores posibilidades de entrar en la guerra Estados Unidos”, *EL ORIENTE DE ASTURIAS*, Llanes, 15 de marzo de 1896, p. 1.

general Weyler impone la censura, pero periódicos como el *Journal* de Hearst, es capaz de esquivarla, a pesar de la expresa prohibición a los corresponsales a seguir a las tropas. No obstante, las órdenes de Weyler, no fueron obedecidas por algunos corresponsales extranjeros, como Scovel y Crelman⁵³⁵. Hecho que provocó un aumento de las noticias sensacionalistas contra España, cuyo recurso fue utilizar tópicos anti españoles como la Inquisición, el Absolutismo, o los crímenes, que rayan en el genocidio llevado a cabo en la Conquista de América. Incluso recurren a la Fiesta Nacional, para atacar y ridiculizar a España. Critican esa afición, a la que llaman “cultura”, cuando “no es otra cosa que una costumbre de un pueblo bárbaro, en un país decadente”. Existe desconfianza entre las imágenes que ambos países proyectan, estimulada por los tópicos, la mayor parte de las ocasiones, no hacen más que expresar una imagen negativa. El análisis del contrario se hace bajo el propio punto de vista, una visión particular de cada cultura, imbuida por sus tradiciones. Se crean estereotipos que responden a la propia realidad creada, pero eso no significa, en modo alguno, que sea cierto. La mirada hacia el otro está llena de subjetividad. La conservadora sociedad española veía una seria amenaza para su tradicional modo de vida en las nuevas costumbres de los Estados Unidos. Sin olvidar la religión mayoritaria: el protestantismo. Norteamérica sería el verdadero enemigo de la Cuba española y de todo lo que representa para España. Numerosos periódicos resaltan los defectos de la sociedad norteamericana, una sociedad viciosa con costumbres licenciosas: “la disolución de costumbres, la corrupción electoral, la venalidad de los jueces (...)”⁵³⁶. A estos recelos conservadores, se unen los sectores más radicales de izquierdas, que observan al gigante país como un opresor de los pueblos latinoamericanos. Estados Unidos acaba de llenar su territorio, tiene amplias miras y desea extender sus fronteras creyéndose con derecho sobre América a la que considera como “su” continente. En 1895 mira fijamente hacia el Pacífico, hacia California... y también hacia el sur, más allá de Río Grande. En su propósito de obtener Cuba, colisiona con la vieja España. ¿Tienen o no tienen derecho los Estados Unidos a expandir sus dominios? Ante esta cuestión responde *El Oriente de Asturias*, señala sin reparo las intromisiones. Justificando sus acusaciones “porque el interés de España y de los emigrantes así lo exige”.

“La rebelión de escasa parte de los habitantes de Cuba, los que fueron actores en la anterior guerra, impulsados, como ahora, no por el amor a la justicia, la libertad o el derecho violados, sí que a la vida errante, al merodeo, al robo y al crimen – salvo contadas excepciones- ha sido y es amparada, protegida, coadyuvada con armas, dinero, naves, diplomacia e influencia por los Estados Unidos, con infracción con los principios esenciales del Derecho Internacional. (...).

Pues bien, los Estados Unidos de América se arrojan el derecho de intervención en nuestra guerra colonial de Cuba. Su gobierno fiscaliza, reclama, exige la terminación, forma y tiempo de realizarla; las naves de su pabellón llevan a los rebeldes armas y vituallas; en sus ciudades se organizan públicamente juntas, expediciones, manifestaciones, colectas para la revolución. Y se invoca el interés de los súbditos de su estado en Cuba residentes, actores o auxiliares de la insurrección. (...).

¿Cómo corregir la acción injusta de aquel Estado? Recobrando la energía, desestimando las reclamaciones injustas de aquel gobierno, entablado las legítimas por los actos de sus súbditos contra la seguridad de nuestra nación y, sobre todo, lo más eficaz a nuestro juicio, ejerciendo el “derecho de visita” a las naves del pabellón de los Estados Unidos en el mar litoral de Cuba. (...).

⁵³⁵ OJEDA de, Jaime., “La guerra de 1898 en la prensa americana”, en VILLAYERDE, Fernando (ed.), *Aquella guerra nuestra con los Estados Unidos: prensa y opinión en 1898*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, D.L, 1998, p. 35.

⁵³⁶ *EL ORIENTE DE ASTURIAS*, Llanes 9 de febrero de 1896, p. 1.

Los cruceros españoles “visitando”⁵³⁷ las naves americanas y persiguiendo el contrabando de guerra. He aquí el remedio cierto. Y si el hecho promueve la guerra abierta, mejor es que la hipócrita que nos hacen, y si en ella perdemos, caeremos como el hombre enérgico que sucumbe en el combate, como en Trafalgar, uno contra cinco, haciendo fuego por las dos bandas, que más vale perecer y que honren después el nombre español, que humillar el santo nombre de la patria”⁵³⁸.

El patriotismo o patrioterismo, fue al principio de la guerra, el estereotipo que caló tan hondo, que en esos instantes ya está plenamente vigente, estimulado por las continuas intervenciones de los Estados Unidos en la política internacional. En el otro lado, el imaginario popular estadounidense representa a España bajo el prisma de una nación conquistadora, capaz de las mayores tropelías. Se trata de un pueblo fiero, sanguinario, que somete a otro a sangre y fuego. Sólo un sector de la población estadounidense, posee una imagen más favorable hacia lo español, bajo el prisma del romanticismo. En el conflicto cubano estos arquetipos se exageran hasta límites insospechados, se presentan a los españoles como un pueblo atrasado, ignorante, vago y corrupto⁵³⁹. Mientras, en la Península se cuestiona la realidad de la guerra, no son más que “grupos aislados de delincuentes” que de no estar amparados por los Estados Unidos carecerían de importancia, pues ni siquiera saben que fin persiguen. Los primeros enfrenamientos entre insurrectos y españoles, fueron tratados como una cuestión de bandolerismo, de robos, casi sin importancia, consecuencia de la mayoría negra que habita la isla. El temor a que se produjese una “haitinización” en la Gran Antilla, cerró los ojos ante otra realidad muy diferente. Para Varela Ortega, la clase media cubana de mayoría blanca, contemplaba la soberanía española como el baluarte que impediría a la población negra llegar al poder⁵⁴⁰.

Como hemos visto, el general Martínez Campos advirtió de la situación en no pocas ocasiones. No se trataba de un grupo de harapientos negros, sino de un movimiento más imbricado en la sociedad, con amplio seguimiento en varios sectores, y con un apoyo más que notable de los naturales de la isla. La campaña que debe realizar el Ejército, no lucharía tan solo con un grupo de “desarrapados”, sino con otros enemigos más poderosos y letales como el calor y las enfermedades tropicales. Contra estos, no puede guerrear, y producen innumerables bajas. Balboa Navarro, señala que la prensa fue espoleada por el discurso gubernamental, y el nuevo caciquismo es quien desentierra el fantasma del bandolerismo. Incluso Churchill opina que las revueltas de 1895 son “una rebelión más de “la negra”⁵⁴¹. Ciertamente, que tras la Guerra de los Diez Años, este fenómeno aumentó, pero ahora esos brotes no sólo responden a un descontento económico, sino que son la respuesta al sentimiento frustrado de independencia: “constituían los avisos de que los objetivos por los que habían luchado estaban siendo desvirtuados”⁵⁴².

⁵³⁷ El entrecomillado es nuestro para diferenciarlo, pues en el texto original va en cursiva. En todos los artículos hemos respetado la ortografía original de *EL ORIENTE DE ASTURIAS*.

⁵³⁸ MARTÍNEZ GARRIDO, M., “Los Estados Unidos ante el Derecho”, *EL ORIENTE DE ASTURIAS*, Llanes, 31 de octubre de 1897, p.1.

⁵³⁹ MONTERO JIMÉNEZ, José Antonio., *op. cit.*, págs.79-87.

⁵⁴⁰ VARELA ORTEGA, José, “¡Otra vez el 98!...cien años después: significado y consecuencias”, en MORENO FRAGINALS, Manuel., *Cien años de historia...op. cit.*, p. 104.

⁵⁴¹ VARELA ORTEGA, José, “¡Otra vez el 98!...cien años después: significado y consecuencias”, en MORENO FRAGINALS, Manuel., *Cien años de historia...op. cit.*, p. 105.

⁵⁴² BALBOA NAVARRO, Imilcy, *La protesta rural en Cuba: resistencia cotidiana, bandolerismo y revolución (1878-1902)*, Madrid, CSIC, 2003, págs. 310-312.

11.3. La oligarquía indiana y la destitución del general Weyler

1897 puede calificarse como un año de inmovilización entre ambos bandos, todo indicaba que en ese instante no había ningún claro ganador sino que estaban ante un empate. En esa situación se constituye el gobierno liberal de Sagasta que traerá cambios para Cuba. En septiembre llega a España el abogado neoyorquino Steward Lindón Woodford, portador de instrucciones concisas del presidente McKinley. Estados Unidos no va a tolerar una guerra larga. España debe conceder una amplia autonomía y terminar con las concentraciones del general Weyler, además de aceptar la mediación estadounidense en el conflicto. Al mes siguiente, el gobierno español responde con una nota firme, y de talante conciliador. Cumplirá las medidas que ya anunció en junio, concederá una “amplia autonomía”, sin que ello signifique que Cuba dejará de formar parte de España. Sagasta recuerda a los Estados Unidos su obligación de permanecer neutral, cosa que no cumple, pues de hacerlo, los insurrectos carecerían del avituallamiento necesario para continuar la lucha⁵⁴³. Como gesto de “buena voluntad”, Sagasta releva al capitán Weyler, por el general Blanco en la Capitanía General de Cuba. Cambio que no obtiene el beneplácito de la oligarquía indiana, muy identificados con las políticas seguidas por Weyler, y totalmente contrarios a un Estatuto de Autonomía. Estas medidas, adoptadas por el Gobierno, corresponden a las directrices marcadas por el nuevo ministro de Ultramar, Segismundo Moret. Tesis que venía defendiendo gran parte de la prensa, durante el invierno y primavera de 1897, que ya se había posicionado enfrente de la táctica weyleriana, a pesar de que estaba dando resultado. Esta vez las presiones ejercidas por la oligarquía indiana para mantener al capitán general, y continuar con su política, no surten efecto. El descontento por el cambio, se hace notar en la sociedad habanera. Así lo observamos en las memorias del general Weyler, donde relata la reacción que su relevo provoca. Dice que recibió numerosos telegramas desde todos los sectores de la sociedad cubana: voluntarios, comerciantes, banca, liga española de color, casino y otros centros de La Habana. Todos demandan al Gobierno que medite su actuación, y que le reponga en su mando. Señala que hasta hubo una gran manifestación de unas quince mil personas. La Habana se engalanó para la ocasión, con gran profusión de banderas nacionales en los balcones y se cerraron comercios; el gentío acudió a las puertas del Palacio de los Capitanes Generales, para mostrar su adhesión al depuesto general Weyler. Mientras en Madrid y Washington, corren rumores acerca de que en realidad, estas muestras se deben a que el general, se niega a aceptar lo dispuesto por el gobierno de la Regente, incluso el *New York Herald* le envía un telegrama, preguntándole sobre la cuestión, al cual responde Weyler en estos términos:

“(…) jamás he creado, ni crearé al Gobierno, constituido, sea cual fuere, ninguna situación difícil, pues siempre y en todas las ocasiones he sido y seré el primero en acatar, respetar, obedecer y hacer cumplir sus resoluciones, no admitiendo de las manifestaciones, más alcance que el del afecto a mi persona y política”⁵⁴⁴.

El periódico estadounidense da las gracias por la respuesta, y dice que publicará su contenido en París y Nueva York a fin de acallar los rumores. Pero éste no era el único rumor, pues se escuchaba que los insurrectos aprovecharían la interinidad en la Capitanía General, para dar un golpe de efecto, por lo que Weyler, decide continuar en su puesto hasta la llegada de su sucesor, el general Blanco. Antes estos sucesos, los

⁵⁴³ AZCÁRATE, Pablo., *op. cit.*, págs. 48-50.

⁵⁴⁴ WEYLER, V., *op. cit.*, p. 244.

ánimos de la población de la isla están muy exaltados, incluso se piensa en impedir el embarque del general en el Montserrat. Para su despedida, de nuevo se organiza otra manifestación, en esta ocasión, además de la enseña nacional, los simpatizantes de Weyler, muestran en sus solapas y sombreros, unas escarapelas muy llamativas, con la imagen del general depuesto pintada en porcelana, y adornada con los colores nacionales⁵⁴⁵. No hemos podido hallar ninguna fotografía, ni mucho menos una escarapela original, pero nos preguntamos ¿De quién fue la idea, de lanzar esta campaña de propaganda? y ¿A cargo de quién - o quienes - correrían los gastos de las citadas escarapelas? Suponemos que un hecho así, sería ideado por aquellos fieles seguidores de la política weyleriana, capaces de movilizar a la gente y de sufragar, organizar y repartir dichos símbolos propagandísticos, que no serían otros más que miembros de la oligarquía indiana. Ellos estarían detrás de esas manifestaciones, de promover la agitación de la población de La Habana para apoyar a Weyler. También en esta ocasión se cierran los comercios, para que así todo el que lo desee acuda a despedir al general Weyler. Recordemos que el sector del comercio, está en manos, mayoritariamente de indianos. El mismo Weyler, afirma que varias comisiones acuden al palacio de los capitanes generales y le dedican “encomiables” discursos. Mientras tanto, en la plaza donde se ubica el palacio, el gentío es tal, que el capitán general sustituido, se ve obligado a salir al balcón y dirigir unas palabras a sus seguidores. Dado el cariz que estaban tomando las protestas, y para evitar roces con el gobierno de Sagasta, y con Washington, Weyler decide instalarse en el barco que le trasladaría a la península, y abandonar la capitanía general como lugar de residencia. Él mismo, describe su partida, dice que fue caminando hacia el embarcadero, pero que el fervor que le profesaban le llevó prácticamente “en volandas” entre aclamaciones y vivas “al último y único capitán general de Cuba” que lanzaba el público apostado en los muelles del embarcadero, y los que, desde remolcadores, lanchas, botes y otras embarcaciones, escoltaban al barco en que zarpara rumbo a la metrópoli⁵⁴⁶. Durante la travesía, el Montserrat sufre una avería en sus motores y se ve obligado a atracar en Gibara, hecho que es interpretado como un posible levantamiento del general, para desde allí sublevar al Ejército. Weyler relata que al llegar se puerto, fue recibido con el mismo calor que se le prodigó en La Habana, pero que conocedor de lo que podía interpretarse, en cuanto fue posible, partieron rumbo a Puerto Rico, hasta zarpar rumbo a la madre patria⁵⁴⁷.

En cuanto a la oligarquía indiana, se muestran contrarios al nuevo capitán general Blanco. Le ven demasiado laxo para solventar el conflicto. Dudan de su eficacia y capacidad para dirigir la contienda. La publicación en *El Reconcentrado*, del artículo de su director, Ricardo Arnautó titulado “Fuga de Granujas,” donde se alude con claridad, a los militares y funcionarios, que abandonaron la isla cuando el general Weyler es sustituido, provoca la indignación en el sector integrista. El editorial critica al comandante Fonadavieja, al capitán Sánchez (que regresaba a España al haber fallecido su esposa), el que fuera alcalde de Guanabacoa Sr. Marurí, amigo del general Weyler, el Sr. Porrua, quien fuera gobernador de La Habana⁵⁴⁸. Como inmediata consecuencia de esta publicación, la redacción del periódico es asaltada, -los días 14 y 15 de enero de 1898- por un grupo de personas al grito de ¡Viva Weyler! ¡Muera Blanco! y se suceden otros intentos de asalto en las redacciones de otros periódicos habaneros, como *La*

⁵⁴⁵ *Ibid.*

⁵⁴⁶ *Ibid.*

⁵⁴⁷ *Ibid.*, p. 245.

⁵⁴⁸ SOLAR, David, “Una guerra por encima de las posibilidades españolas”, *Historia y Comunicación Social*, 1998, nº 3, p. 242.

Discusión e incluso, el mismo *Diario de la Marina*, de clara tendencia españolista. Los asaltantes, recorren las calles habaneras a los gritos de ¡Viva Weyler! ¡Viva España! hasta el mismo Palacio de la Capitanía General, entonces prorrumpen en gritos contra el recién llegado, general Blanco, diciendo: ¡Que se vaya! Sobre los asaltantes existen varias posturas, la mayoría se inclina a pensar que éstos eran Voluntarios. Sin embargo, los telegramas cruzados entre el general Blanco, y Moret ofrecen una versión distinta, exculpándoles de estos hechos. Blanco informa de los sucesos cometidos por un grupo de oficiales amotinados a *El Reconcentrado* y, otros periódicos. Parece comprender el asalto a este periódico, sin embargo dice que ni en *La Discusión* ni en el *Diario de la Marina* hay nada que vengar, lo que demuestra así el carácter político de la asonada. Se queja de que ahora, con estos episodios se reanime el “decaído espíritu de los rebeldes” por unos actos promovidos por los “mismos elementos que debieran ser el más firme apoyo de la resoluciones del Gobierno”⁵⁴⁹. En otro telegrama, Blanco indica que se ha repetido el motín esa noche y que fue reprimido por fuerzas del Ejército y los Voluntarios. Madrid esta alarmado ante el cariz de los motines, y Moret responde que:

“Esos antipatrióticos motines exigen severa represión. Gobierno recomienda a V.E. la mayor energía para castigar culpables y prevenir nuevos desórdenes. De otra manera la autoridad de V.E. será pronto desconocida. Revertida V.E. de fácil extraordinarios para deportar a los causantes de esos excesos y creo muy oportuno hacerlo sobre todo con personas significadas y de alta posición. Cuanto más liberal es un Gobierno, mayor debe ser su energía en conservar el orden. Imponga sobre todo respeto a la prensa recordando al efecto mis instrucciones. MORET”⁵⁵⁰.

A este estado de incertidumbre se añaden rumores de atropellos a súbditos americanos, Blanco responde a Moret que no son ciertos, y que se halla “firmemente resuelto a mantener el orden a toda costa”⁵⁵¹. En otro telegrama fechado a 14 de enero. Moret señala a Blanco que ha podido confirmar que los sucesos del motín a *El Reconcentrado* y otros periódicos, se sabían con antelación en Madrid, antes de que sucediesen en La Habana. Se anunciaba que se darían gritos carlistas y que los Voluntarios tomarían parte. Señala que el objetivo de tal plan, además de socavar la autoridad del general Blanco, es provocar una crisis que impidiese la elección de nuevas Cortes, y suspender la autonomía, para enviar de nuevo a Weyler como máxima autoridad. Al día siguiente, 15 de enero de 1898, el general Blanco implanta la censura previa para evitar más artículos que solivianten los ánimos. Continúa su información puntual a Moret, que indica que no hay novedades, pero se lamenta de tener que distraer tropas para traerlas a combatir esta insurrección en unos momentos donde tenía “esperanza fundada de una próxima paz”. Dice que los insurrectos estaban profundamente desalentados y que cobraron ánimos ante esos sucesos. Le parece imposible que eso ocurra por quienes se llaman “españoles”⁵⁵². Días después- el 18 de enero- Blanco informa a Madrid de que reina la tranquilidad y el orden, y que está “sumamente satisfecho” del comportamiento de los Voluntarios. Incluso señala que fueron a felicitarle los coroneles y primeros jefes del Cuerpo, reiterándole su sentimiento de lealtad al Gobierno y a su autoridad. La publicación del citado artículo

⁵⁴⁹ A.H.N., Ultramar, Cuba, Gobierno, leg.4970. Telegrama del general Blanco a Moret, 13 de enero de 1898.

⁵⁵⁰ A.H.N., Ultramar, Cuba, Gobierno, leg.4970. Telegrama de Moret al general Blanco, 13 de enero de 1898.

⁵⁵¹ A.H.N., Ultramar, Cuba, Gobierno, leg.4970. Telegrama del general Blanco a Moret, 13 de enero de 1898.

⁵⁵² A.H.N., Ultramar, Cuba, Gobierno, leg.4970. Telegrama del general Blanco a Moret, 15 de enero de 1898.

de Arnautó, nos sorprende, no llegamos a comprender como en plena guerra se permite, esa licencia de libertad de prensa, que supone ataques directos a la Corona por medio de sus representantes en Cuba. Quizás esa tolerancia fuera debida a un intento del general Blanco de diferenciarse de su antecesor, menos magnánimo. Mientras, en la metrópoli, el tono de las informaciones se radicaliza ante los hechos, que califica de “muy graves,” aunque recuerda que no es la primera vez que oficiales españoles atacan un periódico, como ocurrió el 13 de marzo de 1895, cuando unos trescientos oficiales asaltan en Madrid *El Resumen* por criticar desde sus páginas la falta de voluntarios para cubrir las vacantes en Cuba. En esta ocasión, la autoridad civil no supo controlar a la autoridad militar. Santos Juliá destaca que se trata de la primera intervención militar tras la Restauración⁵⁵³. Hecho que entonces motivó la dimisión del gobierno de Sagasta, quien ahora ostentaba de nuevo el poder. *El Imparcial* señala que si ese motín en La Habana tiene éxito, conllevará el descrédito internacional para España y su gobierno, tras los esfuerzos realizados por solucionar el conflicto de manera pacífica⁵⁵⁴. Altercados de este tipo no pueden tolerarse. Resulta un tanto extraña la unanimidad existente entre culpar a los Voluntarios de los sucesos, y como sin embargo, el general Blanco se muestra complacido de su comportamiento, y se siente satisfecho de las felicitaciones y apoyo de sus coroneles y primeros jefes. Por tanto, no acertamos a señalar quien estuvo detrás de estos hechos. ¿Fue un grupo de descontrolados? O ¿Fue la oligarquía indiana en un intento de demostración de fuerza? ¿Se echaron atrás por las consecuencias y decidieron situarse al lado del general Blanco, mostrándole su apoyo? Hemos mencionado este hecho, porque como veremos más adelante, los miembros más destacados de la oligarquía indiana son coroneles del Cuerpo de Voluntarios, y como hemos visto acuden a felicitar a Blanco por imponer el orden. Incidentes que son de vital importancia, y conforman la excusa perfecta, aprovechada por la prensa estadounidense, que exagera las noticias, hasta llegar a decir que los ciudadanos extranjeros corren un serio peligro, y resulta imprescindible que un barco de la Armada americana arribe al puerto de La Habana, como medida de protección de sus compatriotas, según indica el cónsul Fitzhugh Lee.

Altercados, como el mencionado del asalto a la redacción de *El Reconcentrado*, preocupan a Madrid. No quiere disturbios entre españoles en Cuba. Esta vez no cede ante las presiones de la oligarquía indiana, como prueba el citado telegrama de Moret al general Blanco, fechado el 13 enero 1898, donde insta a un castigo ejemplar hacia “personas significadas y de alta posición”⁵⁵⁵. Al día siguiente, 14 de enero de 1898, un bando del capitán general Blanco, restringe la libertad de prensa, e instaura de nuevo la censura previa. Circunstancia que no impidió a la prensa integrista continuar con sus críticas, veladas y directas, tanto a la persona del general, como a la autonomía recién instaurada. *La Lucha*, publica el 22 de enero de 1898, un editorial que no deja lugar a dudas, titulado: “Primero las armas, después la política.” Editorial y título demasiado explícito, pues la prensa se halla ahora ante un dilema: si se muestra partidaria de las políticas de Sagasta y Moret, podría producirse un levantamiento militar en la Península. Es necesario que los Estados Unidos valoren los esfuerzos del gobierno español para alcanzar la paz en la colonia, pero ese apoyo no se atisba, y la prensa española se muestra pesimista al respecto.

⁵⁵³ JULIÁ, Santos., “El león no quería pelea”, en VILLAVARDE, Fernando (ed.), *op. cit.*, p. 18.

⁵⁵⁴ “El dolor de España”, *EL IMPARCIAL*, 14 de enero de 1898, p.1.

⁵⁵⁵ A.H.N., Ultramar, Cuba, Gobierno, leg.4970. Telegrama del general Blanco a Moret, 13 de enero de 1898.

11. 4. La opinión pública española ante la guerra: de la euforia al pesimismo

El sentimiento patriótico va en aumento a medida que la patria es humillada por unos “plebeyos venidos a más”. *El Porvenir*, publica el 6 julio de 1898, un artículo de Castelar, donde afirma que los Estados Unidos, no consiguieron ninguna victoria “lo suficientemente importante,” como para justificar las exigencias desmedidas que pretenden imponer a España. La nación entera debe unirse contra el enemigo. La prensa reclama la colaboración de cada español, por pequeña que sea, desde un pueblo, a una ciudad. Todo el país ha de colaborar, *El Oriente de Asturias* hace un nuevo llamamiento:

“En Llanes y todo su concejo, es seguro que cuantos puedan contribuirán de buen grado con su óbolo que, por pequeño que sea, ha de ser siempre algo así como una de las muchas rocas vivas que harán más grande y fuerte la muralla de nuestro poderío. Servirá también para contener las ambiciones del enemigo en la paz o para rechazarlo escarmentado en caso de guerra, y para defender, en todo tiempo y en todas partes, la gloriosa bandera que:

“El fiero turco en Lepanto
en la Tercera el francés
y en todo el mar el inglés
tuvieron, al verla espanto”⁵⁵⁶.

En otro apartado, insta a todos a sumarse con lo que puedan para ayudar a la patria, y para ello solicita la ayuda de la Iglesia, el mejor portavoz en esos momentos, para hacer llegar hasta el último rincón cualquier noticia a través de sus púlpitos. El periódico reclama la ayuda de cualquier convecino, para que pase la proclama de la recaudación patriótica, de boca en boca, y la propaganda sea así mucho más rápida:

“Siendo imposible remitir la presente circular a todas las personas que se desea, ruégase a los que la reciban la hagan conocer entre sus amigos para que contribuyan a tan patriótico objeto. Asimismo se suplica a los Sres. Curas párrocos y Alcaldes de barrio de los pueblos de este Concejo, que procuren excitar el patriotismo entre las personas pudientes de sus respectivas localidades, y envíen lo recaudado cuanto antes (...)”⁵⁵⁷.

El 10 de abril de 1898, prácticamente todo el semanario se dedica a informar sobre el conflicto. Recogemos hasta seis artículos y versos de diferentes autores que no muestran vacilación alguna ante la guerra. Mientras las tropas eran recibidas, y despedidos los regimientos con actos multitudinarios, rebosantes de ardor patrio, donde se escuchaban cantares y coplillas como esta: “El que diga que Cuba se pierde/ mientras Covadonga se venere aquí/ es un pillo, traidor, laborante, /canalla, insurrecto, cobarde, mambi”⁵⁵⁸. No cesan los ataques a los Estados Unidos. El lenguaje utilizado, es soez e insolente. Son representados por la imagen de un cerdo, el “cerdo yankee” es dibujado más o menos gordo. El término “yankee” es sinónimo de “tocinero” o jingoes⁵⁵⁹. Sus hombres de negocios, no son más que mercaderes. Los Estados Unidos son un pueblo al que sólo le interesa la riqueza, sin valores morales. El país entero, es una “escoria de advenedizos”; una raza espuria, sin honor, sin historia, capaz de cualquier acto deshonesto, que en

⁵⁵⁶ “Por la Patria y para la Patria”, *EL ORIENTE DE ASTURIAS*, Llanes 10 de abril de 1898, p.1.

⁵⁵⁷ *Ibid.*

⁵⁵⁸ Existen variaciones sobre esta coplilla, donde cambian los términos: “mientras se venere” por “dueña de aquí” en LEGUINECHE, M., *Yo pondré la guerra. Cuba 1898: la primera guerra que se inventó la prensa*, Madrid, Santillana, 1998, p. 96. Otros dicen: “mientras Covadonga se celebre aquí”.

⁵⁵⁹ Del inglés *Jingo*, partidario de una política exterior agresiva. Jingoísmo, patriotería exaltada que propugna la agresión contra otras naciones.

modo alguno puede compararse con España, una nación de honor, de virtudes, de caballeros, no de canallas como esos americanos. Gracias a la ayuda de Dios, la patria española será vengada. Vemos como en el interior del mensaje propagandístico, subyace una sacralización del conflicto, cuestión que trataremos más adelante⁵⁶⁰.

“Los Estados Unidos, esa masa informe de la escoria social y canallesca de todas las naciones, no tiene el valor de Cartago, pero la supera en cinismo y crueldad; no atesora las virtudes romanas, y, sin embargo, la aventaja en ambiciones, vicios y maldad (...) Y tú moderna Cartago, que te has cimentado sobre las cenizas de indios infelices, sacrificados a tu ambición y egoísmo; que inmolaste a tus hermanos del Sur negándoles derechos que hoy aparentas pedir para el pueblo cubano, que medras con los despojos cobrados a la vecindad de los mejicanos; que haces alarde descarado de defender en Cuba todas las injusticias y las iniquidades todas, conculcando leyes que en tu boca se mancillan, ¿no encontrarás un Escipión que te aniquile, u otros bárbaros que te destrocen? La justicia de Dios no faltará, y esta exige que tu soberbia y grosería sea castigada. Así sea”⁵⁶¹.

En las tertulias de los cafés, plazas, parques y paseos, sólo existe un tema de conversación: España. Son numerosos vítores a la patria, a su glorioso ejército, a sus valientes y nobles soldados. Mientras las bandas de música tocan incansables, una y otra vez, los acordes de la Marcha de Cádiz. Según Fernández Muñiz, la opinión pública española -y sobre todo madrileña- tenía capacidad de influencia sobre el Gobierno. Esta autora, resalta la importancia de las tertulias, y dice que antes de firmarse nada, el gobernante preguntaba a los consejeros ¿qué se cuenta en los cafés?⁵⁶² Sería esa misma opinión pública, la que a pesar de quejarse del gasto de la guerra, y de las bajas, “en general no aceptaba ser derrotada por los cubanos”.⁵⁶³ Esta autora, afirma que el gobierno español, prefirió ser vencido con “honra” por los Estados Unidos, que por los independentistas cubanos, para justificarse ante una opinión pública muy descontenta con la situación. Aseveración que refuerza el siguiente comentario de Sagasta, donde reconoce la afrenta popular, en el caso de que España no hubiese ido a la guerra: “El deshonor en vez de la guerra hubiera acabado con todo y con todos”⁵⁶⁴. Domingo Blanco, corresponsal en La Habana de *El Imparcial*, también refleja ese sentimiento popular belicista:

“En las calles, en los cafés, en todos los sitios públicos y en todas las reuniones privadas se habla de la guerra y hasta se hace la guerra grande, la que impulsa el sentimiento del patriotismo, la que ansían todos los corazones españoles, la que surge de tantas y tantas ofensas recibidas.

En cambio, en el seno de nuestra más alta representación, en la Casa de gobierno, en la residencia del estado mayor, sigue haciéndose la guerra chica, la guerra de la manigua, la guerra que ha matado el sentimiento y ha agotado los entusiasmos”⁵⁶⁵.

En los días siguientes este periódico ya habla de depurar responsabilidades del gobierno conservador y del ministerio actual, anunciando que de llegar el “desastre” habría que repartir las culpas, y de llegar el éxito repartir también las glorias. Pero ahora es tiempo de pensar en España y así lo expresa en su editorial “¡¡España, España!!” del 7 de abril de 1898:

⁵⁶⁰ Véase: Capítulo XIII, Propaganda de guerra, apartado 13.1.La sacralización del conflicto.

⁵⁶¹ MIJARES MIJARES, F., “Osadía Yankee”, *EL ORIENTE DE ASTURIAS*, Llanes, 10 de abril de 1898, p.2.

⁵⁶² FERNÁNDEZ MUÑIZ, Á. M., *España y Cuba 1868-1898...op. cit.*, p. 50.

⁵⁶³ *Ibíd.*

⁵⁶⁴ VARELA, J., en MORENO FRAGINALS, M., *Cien años de historia... op. cit.*, p. 117.

⁵⁶⁵ “La única guerra”, *EL IMPARCIAL* 4 de abril de 1898, p.1.

“Pero ahora, frente a la iniquidad, a la ingratitud y a la soberbia que pretenden arrollar unos derechos evidentes y una bandera honrada; frente a la falta de los que con sus actos alentaban la rebelión cubana y con sus notas exigían el término de la lucha; frente a los que cobardemente decían que llevaban sus barcos a modo de cortesía internacional, siendo así que colocaban baterías para la guerra; frente a los que desafiando la santa iniciativa del augusto Pontífice presentan un ultimátum con seis horas de plazo; frente á los que en fin, imaginan que la riqueza de un pueblo puede ir más allá que el honor de otro pueblo, ahora frente a tales gentes y á tales procedimientos, es fuerza pensar sólo en España. Dando hoy noble ejemplo, y acaso mañana severa lección á esos hombres que se suponen invencibles, porque son ricos, debemos pensar tan sólo de que somos españoles”⁵⁶⁶.

El final se acerca inexorablemente, la obsoleta Armada española poco puede hacer frente a los modernos acorazados norteamericanos. Pero, en la península sigue sin percibirse la realidad de la situación, las declaraciones del general Beránger, ministro de la Guerra en el anterior gobierno de Cánovas, llenan de indignación al gobierno de Sagasta, y al Ejército. Beránger no cree factible un ataque de la Marina estadounidense, ya que durante su mandato, se han enviado a Cuba cerca de cuatrocientos noventa torpedos eléctricos, al objeto de colocarlos en los diferentes puertos de la isla: La Habana, Nuevitás, Cienfuegos y Santiago de Cuba. Declaraciones que causan estupor, pues otorgan fundamento a la tesis de los Estados Unidos sobre la voladura del Maine, dejando en mal lugar a España.

Hemos visto ya varios artículos e informaciones donde continuamente se resalta las glorias del Ejército y del pueblo español. Escasas son las menciones a la situación real del país, frente al gran potencial económico y humano de los Estados Unidos. Uno de los pocos artículos que señalan la cruda realidad de España dice:

“De una parte España, agotada, empobrecida por el esfuerzo realizado últimamente en las guerras de Cuba y Filipinas, donde ha gastado sendos millones y perdido gran número de hombres. De la otra están los Estados Unidos, la nación más poderosa en el presente, con setenta millones de habitantes, con grandes elementos bélicos y una potencia económica y financiera diez veces superior a la de su adversario.

La lucha no será, pues, igual entre los combatientes y todas las probabilidades de triunfo están del lado del coloso del Norte esto es lo que demuestran los números y las estadísticas, que son la base más segura para hacer cálculos y deducciones”⁵⁶⁷.

En principio podemos catalogarlo como un artículo objetivo acerca del conflicto. A medida que avanza, se impregna -como el resto de la prensa españolista- de un exacerbado patriotismo, que será el arma más poderosa y, definitiva, para salir victorioso de la guerra:

“Sin embargo, en esta ocasión hay un factor importantísimo, cuya ponderación no es posible establecer desde el primer momento. España es una nación guerrera, con tantas glorias de existencia cuenta. Su historia es una epopeya. El patriotismo de la nación española escapa á todo parangón. España va a defender su honor y su derecho y ya sabemos las proezas que es capaz de realizar en estos casos. Si hay guerra, España asombrará al mundo, no sólo por los actos de temeridad y de heroísmo de sus soldados, sino por los resultados que obtenga de ella”⁵⁶⁸.

⁵⁶⁶ “¡¡España, España!!”, *EL IMPARCIAL*, 7 de abril de 1898, p.1.

⁵⁶⁷ GRAS, Marcelo., “La Guerra”, (de “El Llody Argentino”, 6 de abril de 1898), *EL MUNDO NAVAL ILUSTRADO*, Madrid, 15 de mayo de 1898, p. 225.

⁵⁶⁸ *Ibíd.*

Otros periódicos, como *El Imparcial*, no son tan optimistas. Este, acierta a ver que se avecina el “desastre,” y es hora de pedir responsabilidades:

“Llegará el momento en que habrán de ser depuradas las responsabilidades enormes del gobierno conservador, y las ha contraído el ministerio actual. (...) Si viene el desastre, hablaremos de culpas para repartirlas equitativamente: si el éxito sanciona la razón de un pueblo, repartiremos las glorias a quienes correspondan”⁵⁶⁹.

Para la opinión pública estadounidense, la guerra es como una representación teatral, en la que el público siguió a través de los periódicos, la destrucción de la Escuadra española⁵⁷⁰. Tras el Desastre, en España, se buscan noticias veraces sobre la situación, se forman corrillos por doquier y las redacciones de periódicos y estaciones de telégrafos están llenas de gente deseando saber. La opinión pública no cree en el triunfalismo informativo, ahora exige la verdad. No obstante, la imagen peyorativa del pueblo yanqui, -en contraste con el noble pueblo español-, no disminuyó, sino que se acrecentó. Incluso periódicos como *El Comercio* de Gijón, usa la grafía original de la palabra “yankee”, “porque no quería españolizar palabras tan feas”⁵⁷¹.

11.5. El camino final hacia la guerra

A partir de esos momentos, la prensa española recrea la imagen del famélico león, representación de España, de otra forma. Una fiera desnutrida, débil, cansada, pero que a pesar de todo comienza a erguirse y es capaz de presentar batalla ante el fuerte. Cuba es parte de España, y ésta como gran nación que es, sabrá ser comprensiva. A condición de que cesen las hostilidades, de no hacerlo, la guerra será inevitable, merced a la actitud de los Estados Unidos: “La nación española ha hecho cuanto en su mano estaba hacer para probar que no quiere la guerra con los Estados Unidos, ni con ningún otro pueblo que la ofenda”⁵⁷². El cambio en la política de la Casa Blanca, respecto a Cuba, es criticado en la prensa española. Recuerda que el presidente Cleveland fue respetuoso con la soberanía americana, sin embargo, su sucesor McKinley, es un firme partidario del apoyo a los independentistas cubanos. España no va a tolerar esa afrenta:

“ El crimen es amparado, protegido, coadyuvado con armas, dinero, naves, diplomacia e influencias de los Estados Unidos, con infracción de los principios esenciales del Derecho Internacional... en sus ciudades se organizan juntas, expediciones, manifestaciones, colectas para la revolución... si los extranjeros son autores, cómplices o encubridores de la rebelión que sufran el rigor de las sentencias”⁵⁷³.

Se invocan los sentimientos patrióticos, como reclamo propagandístico. Para Santos Juliá, estos valores crecen en igual proporción, que las continuas exigencias estadounidenses. El clímax se alcanza, cuando, a modo de ultimátum se exige a España la concesión unilateral de un armisticio a los rebeldes⁵⁷⁴. Respuesta inaceptable, tanto para el Gobierno, como para la oligarquía indiana, acérrimos defensores de la soberanía española en la Gran Antilla. Si ni siquiera consienten un proyecto autonómico, para

⁵⁶⁹ “España y los Estados Unidos, una invención más”, *EL IMPARCIAL*, 7 de marzo de 1898, p.1.

⁵⁷⁰ OJEDA de, Jaime, “La guerra de 1898 en la prensa americana”, en VILLAYERDE, Fernando (ed.), *op. cit.*, p.35.

⁵⁷¹ *EL COMERCIO*, Gijón, 22 de mayo de 1898, p.1.

⁵⁷² “No más concesiones. La cuestión con los Estados Unidos”, *LA ÉPOCA*, 25 de marzo de 1898, págs.1-2.

⁵⁷³ “Los Estados Unidos ante el derecho”, *EL ORIENTE DE ASTURIAS*, 31 de octubre de 1897, p.1.

⁵⁷⁴ JULIÁ, Santos., “El león no quería pelea”, en VILLAYERDE, Fernando (ed.), *op. cit.*, p. 23.

Cuba, de ninguna forma van a admitir un armisticio, que no es otra cosa más que una rendición ante los insurrectos.

El 19 de abril de 1898, el Congreso estadounidense aprobó la Resolución Conjunta que otorgaba el derecho a ser libres a los cubanos. A pesar de este reconocimiento, el presidente McKinley no tomó en cuenta a los representantes civiles y militares cubanos, lo mismo que hizo su antecesor Cleveland, y su entonces secretario de Estado Richard Olney, quienes creían que un triunfo de los independentistas, no era lo más aconsejable a los intereses estadounidenses. Opinan que los cubanos, son incapaces de gobernarse a sí mismos⁵⁷⁵. Esta vez, McKinley utilizó a los independentistas cubanos, a su conveniencia, para lograr su único objetivo: echar a los españoles, y apoderarse de la isla, y con ello de sus riquezas. La siguiente cita de Foner, ejemplifica a la perfección el verdadero objetivo de los Estados Unidos respecto a Cuba: “Los verdaderos intereses que mueven el patriotismo humanitario de la nación norteamericana es una sortija de azúcar con un fondo de tabaco”⁵⁷⁶. Algunos líderes cubanos supieron ver que se escondía detrás de la “ayuda” norteamericana. Querían la independencia total, no se fiaban de las “buenas” intenciones y del apoyo de los Estados Unidos. Anhelan una Cuba libre, no un cambio de dueño:

“José Martí “El Apóstol”, resaltaba liberar a Cuba de España. A la vez era necesario dar los pasos para prever que los Estados Unidos no sustituyeran a España en la dominación de Cuba y facilitarse su dominación en toda Latinoamérica”⁵⁷⁷.

Desde ese momento, se percibe un cambio en las actitudes patrióticas. Las muestras populares son menos frecuentes, pero cargadas de sentimentalismo. Las clases acomodadas perciben la realidad, esperan una inevitable derrota. Sus reacciones ya no son tan grandiosas, sino más moderadas, más cautas. Se atisba el verdadero enemigo y éste es poderoso. Saben que España debe ir a la lucha por su honor, porque no tiene otra salida. El conde de Romanones se refiere a ello, en estos términos:

“Precisa recordar la reunión que se celebró en el Palacio Real con la asistencia de los generales del mar y tierra de mayor prestigio y el criterio de todos de que para salvar la paz interior y para satisfacer las exigencias, inspiradas en nobles móviles, del elemento militar, había que rendirse a la inexorable fuerza de los acontecimientos y acudir a la guerra como único medio honroso de que España pudiese perder lo que aún le restaba de su inmenso Imperio colonial”⁵⁷⁸.

La desesperanza impregna la sociedad española, que proyecta su odio hacia la ostentación de poder de la que hacen gala los Estados Unidos. Contra ese país, y sus gentes, se manifiesta la prensa, que alienta a la lucha:

“Ante la provocación de un pueblo ensoberbecido con su oro, ¿debe permanecer España inactiva, y aceptar sumisa, una tras otra humillaciones sin cuento? (...) Si ese pueblo de aventureros, exento de los más rudimentarios principios del derecho internacional, llegó a pensar que, agobiada España por un cúmulo de desdichas pasaría por el humillante caso de

⁵⁷⁵ Opinión coincidente entre España y los Estados Unidos. Recordemos que ningún representante del pueblo cubano es invitado a las conversaciones de paz, y tampoco ninguno estuvo presente en la firma del Tratado de París de 10 de diciembre de 1898. España, una vez perdida Cuba, incluso aconseja a los Estados Unidos la anexión de su excolonia, a la que no ve madura como nación soberana.

⁵⁷⁶ FONER, P. S., *op. cit.*, p. 355.

⁵⁷⁷ *Ibid.*, p. 47.

⁵⁷⁸ ROMANONES, Conde de, *Las Responsabilidades del antiguo Régimen, 1875-1923*, Madrid, Renacimiento, 1924, p.33.

consentir la pérdida del codiciado y rico florón que sirve de llave al golfo mejicano, hállase, vive Dios, bien equivocado, y desconoce, sin duda, que cada español lleva en su pecho una fortaleza; santo albergue de amor patrio, a impulsos del cual, y sin otra ayuda que la potencia de su corazón, esta nación de héroes tiene alientos suficientes para llegar hasta el propio Capitolio americano y poner mordaza a esos rabiosos perros que, con aullidos estentóreos, perturban la digna y serena obra emprendida por España para apagar la lucha intestina en que sus hijos sensiblemente se destrozan”⁵⁷⁹.

Los días anteriores a la declaración de guerra, se produce una revitalización del sentimiento patriótico. A fin de justificar las decisiones, sobre todo la prensa dinástica recurre a los tópicos del patriotismo y del honor nacional. De nuevo surge el león, ahora vez un animal lleno de vigor; a pesar de percibir su final, un final donde España sabrá buscar la gloria en la derrota, porque va a defender lo que le pertenece. El abandono de Cuba sin luchar, como exigen los Estados Unidos, sería la excusa para el conflicto civil, situación que aprovecharían sectores tan radicales como los carlistas y los republicanos para alzarse con el poder. La prensa afín a estas posturas, se muestra a favor de la guerra. Incluso la prensa republicana se identifica con los militares. Este cambio se debe a los intentos de hacer caer al gobierno liberal, pues tras él, caería la monarquía. En estos instantes, existen pocas diferencias entre los periódicos republicanos y los militaristas, sus posiciones son similares. En todas las capas de la sociedad se percibe un exaltado patriotismo, inclusive en las más populares, a pesar que sobre ellas recayese el peso del conflicto. Aunque ello no es óbice para que se produzcan diferentes disturbios, a causa de la inestabilidad social. De este malestar surgen a principios de mayo de 1898 varios motines, en Oviedo y Gijón contra los llamados “consumos,” consecuencia de la crisis económica y social que atraviesa España:

“En Asturias, sin haber llevado a cabo una consulta sistemática de la prensa, conocemos la existencia de un motín de quintos en Gijón que tuvo lugar el 20 de diciembre de 1897. Con motivo de la concentración de los reclutas de la zona militar llamados a incorporarse al ejército, se formó en la noche del día 20 un grupo de 200 personas, compuesto no sólo por quintos, sino sobre todo por paisanos, “los cuales gritaban en alta voz ¡Viva la anarquía! ¡viva Cuba libre! ¡Abajo los burgueses! y ¡Muera la guardia urbana! La causa del motín parece haber sido el rechazo por parte de los vecinos de los alojamientos de quintos a los que estaban obligados. El rumor de que había sido detenido un quinto, hizo que la manifestación se dirigiese a la Comandancia de la guardia urbana, donde prorrumpieron de nuevo en gritos subversivos y arrojaron piedras a las puertas. Los guardias hicieron dos disparos al aire y el grupo se dispersó”⁵⁸⁰.

Las revueltas tuvieron su punto álgido en mayo de 1898, resultado del pánico provocado por la baja de la peseta y la especulación en las exportaciones, cuyo resultado fue el alza de los precios de los productos de primera necesidad:

“En el preciso instante en que de nuevo desfilaban estudiantes en algunas grandes ciudades dando mueras a los yanquis, se extendía como reguero de pólvora la oleada de motines, desde Gijón hasta la cuenca minera de Cartagena o Badajoz, pasando por ambas Castillas. Al grito de “¡Viva España!” respondía aquí el de “¡Pan barato!”. Se quemaron fielatos y asaltáronse estaciones para impedir la salida de cereales. En muchos lugares los enfrentamientos con la Guardia Civil causaron muertes entre los amotinados”⁵⁸¹.

⁵⁷⁹ TARNO, José F., “¿Guerra...? ¡¡Pues guerra!!”, *EL ORIENTE DE ASTURIAS*, Llanes, 10 de abril de 1898, p.2.

⁵⁸⁰ “Motín de quintos”, *EL COMERCIO*, Gijón 21 de diciembre de 1897, p. 2.

⁵⁸¹ SERRANO, C., *op. cit.*, p. 93.

De otra parte, la campaña de prensa contra los Estados Unidos prosigue. *El Mundo Naval Ilustrado* publica un rumor acerca de una posible alianza entre Inglaterra y los Estados Unidos. Cuestiona la política seguida por ese país, y advierte la preocupación que sus actuaciones ocasionan a las otras potencias. Aboga, por que Gran Bretaña siga fiel a su principio político del aislacionismo. No ve motivo alguno, en el momento actual, por el cual deba abandonar esa postura. Denuncia la posición pasiva de Europa ante lo que sucede en Cuba, que no sólo involucra a España, sino que debería extenderse a esas otras potencias que también tienen posesiones en las Antillas. A este respecto dice el periódico:

“Los primeros rumores de una proyectada alianza entre los Estados Unidos y la Gran Bretaña, á los que no di importancia alguna, fueron propalados por los yanquis (...) Dice Chamberlain que la Gran Bretaña debe abandonar la política de aislamiento y contraer una alianza con los Estados Unidos (...) Hace años que las naciones europeas contemplan con cierta prevención las tendencias absorbentes de la gran república, y casi siempre los yanquis están invocando - erróneamente- la doctrina Monroe, “América para los americanos”, cuando es bien sabido que Monroe se refería solo a los Estados Unidos, no pensando en las Antillas, que poseen varias potencias.

Lo extraño para mí es que esas potencias no hayan interpuesto su veto colectivo á las pretensiones de los Estados Unidos con respecto a Cuba, desde el momento en que los yanquis declararon sus miras, violando abiertamente el derecho internacional. Pero volviendo á la cuestión de la alianza anglo-americana, francamente, no comprendo las ventajas para la Gran Bretaña pues tal alianza hoy sería un reto á Europa.

¿Y cree Chamberlain que Inglaterra unida á los yanquis podría hacer frente a Europa? De ningún modo, ni aun echando el Japón en la balanza. El aliado ó aliados efectivos para la Gran Bretaña han de ser por fuerza potencias que puedan disponer de grandes cuerpos de ejército bien disciplinados, y éstos no se hallarán en los Estados Unidos.

Henry C. Burt”⁵⁸².

Uno de los artículos de opinión sobre los Estados Unidos más relevantes por su firma, y publicado también por *El Mundo Naval Ilustrado*, es el titulado “Carta Interesantísima de Mr. E. J. Phelps ex ministro de los Estados Unidos en Londres, al honorable Mr. Levi P. Morton, ex vicepresidente de la República, sobre el aspecto internacional de la cuestión de Cuba, donde cuestiona la intervención norteamericana, y dice que ésta tiene sus límites:

“El género humano, aleccionado por la experiencia, ha convenido- y el mundo no puede permitir que este acuerdo sea rechazado- que ningún motivo, como no sea la defensa de los intereses materiales de una nación o de su honra, que es lo más excelso de los intereses puede justificar la intervención violenta en asuntos de otra nación con la cual se está en paz”⁵⁸³.

Continúa y se pregunta cuáles son los motivos en los que los se fundan los Estados Unidos para su intervención: “España es y ha sido siempre una nación amiga (...) España ni nos ha atacado, ni se propone atacarnos, ni tiene medios para ello”⁵⁸⁴. Opina que tan solo combate una rebelión interna contra su autoridad, y que de no ser por las expediciones y ayudas proporcionadas por los Estados Unidos, hace tiempo que hubiera terminado. Es un artículo extenso y denso, donde se hace referencia a todas las

⁵⁸² “La Alianza Anglo-Americana”, *EL MUNDO NAVAL ILUSTRADO*, Madrid, 15 de mayo de 1898, nº 26, p. 223.

⁵⁸³ “Carta Interesantísima de Mr. E. J. Phelps ex ministro de los Estados Unidos en Londres, al honorable Mr. Levi P. Morton, ex vicepresidente de la República sobre el aspecto internacional de la cuestión de Cuba”, *EL MUNDO NAVAL ILUSTRADO*, Madrid, 28 de marzo de 1898, nº 27, p. 249.

⁵⁸⁴ *Ibíd.*

cuestiones importantes del conflicto. Entre ellas el caso Maine, el detonante de la guerra. A este respecto dice, que tenga o no la culpa España, aunque fuese por negligencia, no se puede declarar la guerra por ese motivo; ya que si España debe garantizar la seguridad de sus puertos, también lo deben hacer los Estados Unidos para que de ellos no salgan expediciones armadas, en contra de un gobierno como el español en Cuba. Resalta, que “atacar a España es un acto de cobardía,” al hacerlo “sin necesidad” y “a una nación débil y empobrecida.” Si se desea atacar, por “puro amor al combate, ataquemos á una potencia que pueda defenderse”⁵⁸⁵. Alega el alto coste de una guerra inútil, porque si fuese necesaria, no se tendría en cuenta el importe:

“Más de una vez patente que no es necesaria, salta á la vista que no es justificada. Será bien, por tanto, que dediquemos un momento a estudiar las consecuencias que tal guerra habría de acarreamos”⁵⁸⁶.

Respecto a la libertad de Cuba, se pregunta qué pasaría después, una vez eliminado el gobierno español. Para él lo siguiente sería la anexión a los Estados Unidos:

“(…) de esta isla con las dos terceras partes de su población blanca, pero extraña a nosotros por la sangre, el idioma y las tradiciones, y la otra tercera de negros, que ya tenemos bastantes”⁵⁸⁷.

Afirmaciones que desprenden racismo. Vemos de nuevo el temor que producía una mayoría de raza negra. La misiva continua, e indica que sólo los “politicastros corrompidos” sacarían beneficio de esa guerra. Aboga por apelar al sentimiento popular, dice que las guerras, lejos de provocarse, deben evitarse; más si se trata de una guerra injustificable. Hace un llamamiento al pueblo, ya que es el único que puede evitarla, y no un rey o un presidente. “Cuando aquellos están por la paz con valor y decisión, habrá paz. Mas cuando faltan estas cualidades, falta todo lo que requieren emergencias semejantes”⁵⁸⁸. Esta carta, es un perfecto análisis de la situación existente, lejos del patrioterismo que inunda a la prensa española. Sus razonamientos y argumentos, no pueden ser más explícitos acerca de la realidad del escenario. Este posicionamiento tiene más mérito aún por la relevancia del personaje y su nacionalidad. Además, de la dificultad en hallar un artículo de estas características, en esos momentos de ardor patrio por ambos países en pleno conflicto.

Continuaban los Estados Unidos insaciables en su obsesión por intervenir en Cuba. La política conciliadora de Sagasta no dio resultado⁵⁸⁹. Para “Clarín,” esa posición conciliar, no es indicada ni por Sagasta, ni por Moret, sino por la Regente. Fuese por unos u otros, no es efectiva. El conflicto independentista no cesa, la idea de una victoria rápida se desvanece, y a medida que pasan los días, la gente hastiada desea la paz. Está cansada de una guerra no deseada y larga. La duración del conflicto, -del que no se atisba el final- produce agotamiento tanto en España, como en Cuba. Las muestras patrióticas se diluyen, las continuas informaciones no tienen la repercusión de antaño, la opinión pública está saturada de noticias sobre la guerra. La extenuación informativa provoca una reacción opositora al conflicto, se ve el sórdido carácter del mismo, las muertes y las enfermedades toman el relevo a las noticias sobre los actos heroicos. En

⁵⁸⁵ *Ibíd.*

⁵⁸⁶ *Ibíd.*

⁵⁸⁷ *Ibíd.*

⁵⁸⁸ *Ibíd.*

⁵⁸⁹ JULIÁ, Santos., “El león no quería pelea”, en VILLAYERDE, Fernando (ed.), *op. cit.*, p.18.

este momento, la unidad ante el enemigo, parece quebrarse, no por estar conforme ante las reclamaciones independentistas, sino por las consecuencias de la guerra, que diezman las clases populares, sobre ellas recae el precio de la contienda, y así lo refleja la prensa:

“Así las cosas, llevan los pobres de nuestra zona y concejo su parte de carga con energía, que es ahora la guerra justa, va en ella el territorio, la hacienda y el honor de la patria española y hasta la vida y el fruto del trabajo de millares asturianos que en Cuba se establecieron para ejercitar sus facultades, aumentar y auxiliar a sus deudos y al pueblo en que nacieron. Nuestro pueblo conoce el deber, siente el patriotismo y, si una quinta a otra sucede, un sacrificio mayor al precedente, hasta donde alcancen sus fuerzas las empleará en la defensa nacional. (...)”

Si la redención, la razón del dinero es, a todas luces, contrario al derecho filosófico, en cambio la excepción legal responde al concepto de justicia ideal, a la utilidad social, a la beneficencia universal. El abuelo o el padre encorvados por el peso de los años, el dolor que penetra en los huesos, en las articulaciones, en las cavidades, la sangre perdiendo el color y la fuerza, perturbada la inteligencia yacente en el mal abrigado lecho, la viuda que apuró hasta el fondo la copa del dolor a la muerte de su esposo, alma de su alma; los huérfanos desvalidos, que apenas gozaron de las caricias de los que le dieron el ser, aún pueden vivir con el auxilio del hijo o del huérfano único, que los mantiene devastando la piedra, alisando la madera, amasando el ladrillo rojo (...) Pues bien, todos esos hijos, todos esos hermanos, sostén y amparo de los suyos, esperanza de la familia, han sido declarados soldados en la 1ª o 4ª revisión de sus excepciones legales. Decidme, hombres sensibles, ¿cabe más injusticia, mayor dolor, más grave perjuicio? (...) Si es verdad que se ha descubierto el medio de hacer invisibles los objetos en pleno día, que se difunda pronto para que no veamos que los pobres siempre pagan”⁵⁹⁰.

Incluso en Cuba, comienza cierta disidencia ante el conflicto. El *Diario de la Marina* sufre la censura ante un artículo, que publica en España, *El Carbayón*, y que pone de manifiesto las calamidades de la guerra:

“Por los abiertos ventanillos de los ómnibus véanse caras terrosas, manos descarnadas, ojos hundidos, miradas de tedio y de sombría resignación, y cuerpos lacios que se abandonan, como quien ha hecho renuncia de todo, al violento traqueteo del vehículo: son las víctimas y al propio tiempo los héroes de la guerra, lozana juventud de ayer, cuyos alegres veinte años, llenos de promesas y esperanzas, quedaron enterrados entre la manigua traidora o bajo las verdinegras aguas del pantano infecto (...)”

Si miráis hacia un lado veréis, junto al barracón levantado por la caridad oficial, una turba famélica que inspira compasión y espanto a un tiempo mismo: niñas laceradas por la miseria y la prostitución; hombres macilentos y escuálidos, casi autómatas, con el hambre pintada en el amarillento rostro; madres que ya no lo son, porque han perdido hasta el instinto de maternidad; todas hacinadas en montón como una masa informe de carne humana de deshecho: son las víctimas de la guerra”⁵⁹¹.

El fervor patriótico del principio se desvaneció, los españoles ansían la paz, siempre del marco de la soberanía española para la isla. A su vez, continúan y se incrementan, las presiones ejercidas por los Estados Unidos, que se convierte en un nuevo factor, que a la postre será el definitivo, para terminar el conflicto cubano. A partir de este momento, la prensa española, disculpa -en parte- a los separatistas cubanos y centra sus críticas en las continuas intrusiones yanquis. Tanto la colonia asturiana, como los españoles de uno y otro lado, reafirman su posición contraria ante dicho país. Pero temen que la debilidad del gobierno Sagasta, se pliegue ante la presión norteamericana. Incluso la prensa republicana, -en un principio, más tibia ante las reacciones patrióticas-

⁵⁹⁰ “Los pobres pagan”, *EL ORIENTE DE ASTURIAS*, Llanes, 19 de septiembre de 1897, p.1.

⁵⁹¹ “Los que lloran y los que ríen.” *EL CARBAYÓN*, Oviedo, 24 noviembre 1897, p.2.

se muestra ahora alineada con los conservadores. Los Estados Unidos aumentan su presión al gobierno español, y también en las calles, donde la prensa sensacionalista aviva los ánimos.

En junio de 1898, se produjo el desembarco de las fuerzas estadounidenses cerca de Santiago de Cuba, éstos contaron con la inestimable ayuda de los independentistas cubanos. La derrota de la maltrecha flota española, al mando del almirante Cervera, el 3 de julio, propició la caída de la ciudad santiaguera el día 17. Las célebres palabras de Sagasta: “hasta el último hombre y hasta la última peseta,” se convierten en realidad⁵⁹². El imperio colonial español toca a su fin. Con la destrucción de la flota en Santiago de Cuba, las esperanzas que aún se albergaban, desaparecieron. Todo está perdido. Aunque algunos, se empecinan en resistir, con el objetivo de lograr unas ventajosas condiciones.

“En una palabra, España se rindió no porque cayera una de sus plazas fuertes, Santiago de Cuba, sino porque el resto de sus tropas se hallaba debilitado y diezmado por años de esfuerzos cubanos, y porque las fuerzas de los insurgentes impidieron que las unidades españolas se unieran para continuar resistiendo. Este hecho, junto con las fuerzas navales y de tierra de Norteamérica, consiguió la victoria final”⁵⁹³.

Sólo queda discutir unos términos de paz, de una honrosa paz al menos. Si no se pudo salvar Cuba, al menos se intenta salvaguardar el decimonónico honor, el secular honor español. Este fue el fin de una guerra que España no quería, aceptada por decoro o por un orgullo mal entendido. Sin tener presente la situación real, tanto del Ejército, como de las arcas públicas. Una guerra a tantos kilómetros, no iba a producir solamente bajas humanas, y una costosísima repatriación. Sino que los gastos producidos, iban a ser inasumibles, para una España empobrecida, socavando aún más la Hacienda Pública.

⁵⁹² Dicha frase corresponde a las palabras pronunciadas por Sagasta el 8 de marzo de 1895, en el Senado, y que fueron: “España ha demostrado en esta ocasión que para defender sus derechos y su territorio está dispuesta a gastar su última peseta y a dar la última gota de sangre de sus hijos”. Pronunciadas justo dos semanas de después que comenzase la última y definitiva fase de la guerra de la independencia de Cuba.

⁵⁹³ FONER, P. S., *op. cit.*, p 113.

Capítulo 12

LOS BATALLONES DE VOLUNTARIOS: INSTRUMENTO DE PROPAGANDA

12.1. El Cuerpo de Voluntarios, como brazo de propaganda de la oligarquía indiana

Cuba fue la colonia que más tiempo formó parte de España. Desde 1492 cuando Cristóbal Colón llegó a esas tierras, hasta la firma del Tratado de París de 1898 que puso fin a la contienda. En la isla no existió un ejército hasta 1515 cuando arribaron a ella “hombres de armas”. Sería durante el reinado de Felipe II cuando se construyen las fortificaciones con los castillos del Morro y de la Punta, en La Habana. Con los Borbones se estructuró el Ejército en diversas áreas. La defensa de Cuba estaba a cargo de guarniciones de tropas de veteranos. Numerosas veces fueron reforzadas con tropas de la Península que regresaban a ésta, una vez calmada la situación. En ocasiones se llegó a reclamar la participación de la población para defender la isla, al carecer de milicias suficientes. En 1762 sufrió el ataque de una escuadra británica que sitió La Habana. Ante lo cual, el capitán general -conde de Ricla- recurrió a los hombres de edades comprendidas entre los catorce y los sesenta años para defender la plaza. Tras dicho ataque, propondría la creación de una milicia permanente bien dotada y disciplinada, que en el caso de necesitarse, estuviese disponible. Sería en 1808 cuando las milicias voluntarias se convirtieron en los “urbanos voluntarios” y en la “milicia voluntaria de nobles vecinos de 1851.” Cuatro años más tarde -en 1855- nacería una milicia de color, y también los llamados cuerpos de voluntarios⁵⁹⁴. La milicia de Nobles Vecinos, pasó a llamarse de Voluntarios Españoles de la Isla de Cuba⁵⁹⁵. Cuerpo creado en 1850 por el capitán general, Federico Roncalli, conde de Alcoy. Su objetivo era garantizar la defensa del orden colonial. Los miembros de este Cuerpo, se caracterizaron por su oposición ante cualquier cambio que menoscabara el dominio español y la integridad de España. Ejercen un poder coercitivo interno y, también contra los rebeldes. Imponen la justicia merced a su interés, detienen y ejecutan sin juicio previo. Cualquier informe de una persona “respetable” que marcara a alguien como espía, ladrón, incendiario o asesino, valía para que este fuese apresado y juzgado en un consejo de guerra verbal⁵⁹⁶.

Los batallones de Voluntarios, están dirigidos por sus coroneles, casi todos ellos indianos. Conforman una “especie de cuerpo policial,” y se reúnen en consejo con miembros del Casino Español. Constituyen “un Estado, dentro del Estado”⁵⁹⁷. Cabe citar a José Baró, Julián Zulueta, Francisco Feliciano Ibáñez, Pedro Sotolongo, Mamerto Pulido, Manuel Calvo, Ramón Herrera, que hacia los años sesenta formaban parte del “Comité español”. De ellos destaca Julián Zulueta, que sucede a Joaquín Gómez, -anterior cabeza del integrismo- en el movimiento españolista. A él, se debe la reorganización en 1854, de los batallones de voluntarios de La Habana, lo que a la postre fue el más eficaz instrumento del integrismo.

⁵⁹⁴ RAMOS OLIVER, Francisco., “La Presencia Militar de Asturias en la Guerra de Cuba”, *Asturias y el 98*, Ciclo de conferencias del Centro Asturiano de Madrid, diciembre de 1998.

⁵⁹⁵ El Cuerpo de Voluntarios se extendió por todas las ciudades, Gott lo cifra de 10.000 a 35.000, y para Gallenga serían unos 11.000 en La Habana y cerca de 60.000 en el resto de la isla.

⁵⁹⁶ *Contestación del general D. Antonio Peláez a las groseras calumnias que contiene el manifiesto a la nación por los voluntarios de la Isla de Cuba*, Madrid, Imprenta de D. Carlos Frontaura a cargo de Diego Valero, Hileras, núm.4, 1869, p.39.

⁵⁹⁷ GALLENGA, A., *The Perle of the Antilles*, Londres, 1873, en GOTT, R., *op. cit.*, p. 118.

12.2. Los batallones de Voluntarios durante la guerra hispano cubana norteamericana

El clima de inestabilidad en la metrópoli por la muerte del general Narváez, y el destronamiento de Isabel II, favorecen las ansias de independencia en Cuba. La Gloriosa en España, y el temor a una posible guerra civil, se convierten en esperanza en la colonia. Pero Cuba, es el proveedor de recursos para el Estado, y éste no iba a permitir que el desconcierto favoreciese la independencia, muy al contrario se mantuvo firme en el poder, a través de su Capitanía General. Carlos Manuel Céspedes protagoniza el movimiento independentista. Abogado y terrateniente local, dueño del ingenio “La Demajagua”, desde donde dio a conocer el llamado “Grito de Yara”, el 10 de octubre de 1868, que supone una declaración formal del movimiento independentista. Céspedes, es apoyado por treinta y siete hacendados descontentos con el sistema tributario impuesto por la metrópoli⁵⁹⁸. Además, libera a sus esclavos, incorporándoles al Ejército. Se nombra capitán general con igual autoridad que el nombrado por España, (hecho que más tarde es reprochado por algunos de sus seguidores, que le ven como un “pequeño dictador” y no como un líder independentista)⁵⁹⁹. Mientras tanto, el capitán general Lersundi opina que Cuba debe seguir siendo española “cueste lo que cueste”. Así lo expresa en un telegrama que envía a Madrid, bajo estos términos: “La Isla de Cuba es España, mande quien mande en la Península y para España es preciso defenderla y conservarla, cueste lo que cueste”⁶⁰⁰. Frase premonitoria de la celeberrima de Sagasta “Hasta la última peseta”, que el tiempo demostró su cumplimiento al pie de la letra.

Cuando empezaron las revueltas separatistas, España contaba con unos veintidós mil soldados regulares en Cuba, insuficientes para sofocarlas, ya que éstas pronto se tornaron en una guerra larga. La metrópoli se ve en una encrucijada, no puede enviar más tropas dado el clima de inestabilidad que atraviesa, pero hace un esfuerzo para mandarlas. La situación de Cuba es muy grave, España no puede permitirse perder la isla. El general Lersundi es sustituido en 1869 por el general Dulce, cuyo objetivo es acabar con la guerra. Tiene órdenes de ofrecer una amnistía y diferentes contrapartidas a los insurrectos, todo lo contrario de lo postulado por su antecesor, de marcada tendencia colonialista. Las reformas de Dulce se resumen así:

- Perdón a los rebeldes.
- Libertad de prensa y de reunión.
- Posibles elecciones para una representación de Cuba en las Cortes.

Las ideas independentistas calan en el medio rural, pero en las ciudades, estas reformas se interpretan como una rendición, a lo que se opone con vehemencia la oligarquía indiana a través del Cuerpo de Voluntarios. Éstos dominan todos los resortes de poder, “hasta el capitán general”. Gott indica que planean un “golpe de Estado,” ya que las medidas de Dulce no son aceptadas. El 22 de enero de 1869, los Voluntarios atacan el teatro Villanueva y el Café del Louvre, donde se reunían partidarios de la independencia. Se representaba la función “El perro huevero” pieza que ridiculizaba a España. Sólo bastó un verso dicho por un actor “¡Viva la tierra que produce la caña!” para provocar un altercado, cuyo balance fue de diez muertos. Los Voluntarios actuaban

⁵⁹⁸ GOTT, R., *op. cit.*, p. 114.

⁵⁹⁹ *Ibíd.*, p. 111.

⁶⁰⁰ *Ibíd.*, p.116.

como si fuesen la autoridad de la isla⁶⁰¹. En un intento de calmar sus ánimos, el capitán general Dulce hace una declaración de apoyo a los Voluntarios, y exilia a unos doscientos cincuenta prisioneros a la colonia africana de Fernando Poo⁶⁰². Pero sus ánimos no se calman y grupos de exaltados exigen la muerte del general frente al palacio de los capitanes generales. Dulce, es visitado por varios comandantes del Cuerpo, para exigirle su inmediata dimisión. El capitán general Dulce, parte rumbo a España el 15 junio de 1869. Le sucede el general Caballero de Rodas, quien no se opone a los Voluntarios.

El poder de la oligarquía indiana, a través del Cuerpo de Voluntarios, es absoluto. “Desde su base en el Casino español esos grupos armados de colonos y la elite peninsular iban a permanecer como gobierno colonial de facto durante el resto de la guerra”⁶⁰³. Poder que se incrementó durante la Guerra de los Diez Años (1868-1878). El Pacto de Zanjón que puso fin a la contienda, no solucionó el conflicto, a pesar de los intentos del general Martínez Campos, tan sólo fue un paréntesis en el camino hacia la independencia.⁶⁰⁴ Para los cubanos, este acuerdo es considerado un “acto humillante,” hasta el punto que la quinta donde se firmó, desapareció.⁶⁰⁵ El mismo Cánovas, habló de él, como “la capitulación que se ha llamado convenio de Zanjón”⁶⁰⁶. Pudo ser la solución, pero su aplicación no pacificó en absoluto a una sociedad disconforme con las políticas metropolitanas, sino que sirvió para generar un sentimiento independentista cada vez más fuerte. Polavieja intuía el fracaso de Zanjón, por los fuertes intereses económicos cubanos y su influencia en los políticos. Sabía que no se podía impedir la independencia de Cuba, y que España debería estar preparada para ese trance, tomando las medidas necesarias para no ser arrojada, con perjuicio de sus intereses y menoscabo de su honor⁶⁰⁷. También Maceo es contrario al pacto, y así se lo hace saber a Martínez Campos, en una entrevista el 15 de marzo de 1878, en Mangos de Baraguá, donde exige la independencia total y el fin de la esclavitud. Martínez Campos comparte la inquietud de acabar con la esclavitud, “mas no depende de él”, mientras que la independencia “es incuestionable.” Cuba es parte de España, y junto a ella debe seguir hacia la civilización. Maceo le responde que la guerra se reanudaría en ocho días, pero sus fuerzas están mermadas. Conocido este dato por Martínez Campos, el general opta por no atacar a las tropas independentistas. El nuevo gobierno provisional de Cuba decide no continuar el conflicto, y Maceo se exilia⁶⁰⁸.

⁶⁰¹ QUIROZ, Alfonso W., *op. cit.*, p. 92.

⁶⁰² GOTT, R., *op. cit.*, p. 119.

⁶⁰³ *Ibíd.*, p.120.

⁶⁰⁴ Se podría resumir así: 1 En Cuba se permitirían las mismas libertades políticas que las que disfrutaba Puerto Rico; 2 Se otorgaría el perdón, el indulto y la libertad; 3 Aquellos esclavos que no habían formado parte de las fuerzas rebeldes se concedía su libertad; 4 Se declaraban libres del servicio de las armas todos los capitulados; además, se mencionaban algunas facilidades para hacer efectiva esta capitulación, en MOYANO BAZZANI, E.L., *op. cit.*, p. 373.

⁶⁰⁵ En 1877 llega a La Habana Martínez Campos como capitán general con medidas para resolver el conflicto, trae más refuerzos y algunas promesas reformistas. Gómez declara el alto el fuego en diciembre, y las negociaciones se llevan a cabo en febrero de 1878 en la quinta de Zanjón. Lugar que desaparece y que Gott señala ubicado al sur de la Carretera Central entre Sibanicú y San Agustín del Brazo, según indicaciones de Hal Klepak. En GOTT, R., *op. cit.*, p. 126.

⁶⁰⁶ PIQUERAS, J. A., *Cuba, emporio y colonia...op. cit.*, p. 38.

⁶⁰⁷ GONZALEZ- POLA DE LA GRANJA, Pablo., *op. cit.*, p. 271.

⁶⁰⁸ GOTT, R., *op. cit.*, p.127.

Los viejos hacendados intentan que Madrid viese a Cuba como un hecho diferencial de la política española. La huida de los esclavos y su adhesión al Ejército rebelde, reafirmó la postura inmovilista de las elites, contrarias a cualquier reforma abolicionista, pues la diversidad de razas, las haría inviables. Todas estas premisas vienen expuestas en el “Manifiesto a la Nación por los Voluntarios de la Isla de Cuba”, que recoge Ribó⁶⁰⁹, y cita Espadas Burgos⁶¹⁰. Esta razón, es esgrimida para defender a toda costa sus intereses económicos alegando así defender los intereses de España. “En el país que cada uno vale lo que pesa su bolsillo”⁶¹¹. Incluso personajes como el general Peláez, les acusa de utilizar sobornos para lograr sus fines: “(...) sabedor que en la Isla de Cuba, cuando alguno estorba se acude al manoseado y siempre eficaz medio de denigración en materia de dinero.”⁶¹² Para Espadas Burgos, esta postura intransigente ante cualquier apertura se canalizó, tanto políticamente, como militarmente, a través de los Batallones de Voluntarios y del Casino Español de La Habana⁶¹³. El citado “Manifiesto,” está plagado de acusaciones, que son contestadas por el general Peláez, quien reprocha a los Voluntarios sus métodos de “apaciguamiento” y defiende las estrategias llevadas a cabo por el Ejército español: “(...) a los que en Cuba quieren que todo se lleve á sangre y fuego. Si obrásemos de esa manera ¿en qué nos diferenciaríamos de los cobardes é inhumanos insurrectos?”⁶¹⁴.

En la metrópoli se suceden los gobiernos y en la colonia los capitanes generales. En 1895 dimite Sagasta y le sustituye Cánovas, quien reemplaza al general Calleja por el general Martínez Campos, que de nuevo regresa a la isla en abril, junto con una expedición de más de siete mil hombres. Las órdenes eran concretas: debe terminar con la guerra, y ofrecer algunas contrapartidas. Pero, el nuevo capitán general, se ve incapaz de sofocar la revuelta, donde los insurrectos continúan con sus tácticas de guerrilla. Una de las más empleadas es destruir las fuentes de riqueza del país, para ahogar económicamente a la metrópoli y a aquellos peninsulares que se habían enriquecido en Cuba. Las tácticas de Martínez Campos no resultan efectivas, la oligarquía indiana las considera demasiado indulgentes. Uno de sus miembros, Federico Bances, se queja ante el general Polavieja de la situación. Señala la indignación de la opinión pública con los insurrectos por la crueldad y fuerza con que tratan a los soldados que caen en sus manos. No tienen en cuenta la consideración que se tiene con ellos, existe desigualdad de trato, por ellos desearían ignorar el plan de Martínez Campos y declarar la guerra sin cuartel (subrayado). Insta a que el Gobierno emprenda cuanto antes las reformas que el país necesita, si no la guerra arruinara al país y a la madre patria. No se refiere a los proyectos del Partido Reformista, a cuyos integrantes considera funestos para “nuestra causa”, “aquí no deberá haber más que “Españoles” (subrayado). Bances dice que las reformas se necesitan en Hacienda, Justicia y todo lo demás que pertenezca a la Administración del Estado⁶¹⁵. Los mandos del Ejército se defienden de las acusaciones de los Voluntarios y de la oligarquía indiana, que es quien está a la cabeza del Cuerpo:

⁶⁰⁹ RIBÓ, J. J., *Historia de los voluntarios cubanos*, Madrid, Imprenta y Litografía de Nicolás González, 1874, p. 358, Vol. I.

⁶¹⁰ ESPADAS BURGOS, M., *op. cit.*, p. 282.

⁶¹¹ *Contestación del general D. Antonio Peláez... op. cit.*, p.18.

⁶¹² *Ibíd.*, p.41.

⁶¹³ ESPADAS BURGOS, M., *op. cit.*, p. 282.

⁶¹⁴ *Contestación del general D. Antonio Peláez... op. cit.*, p.5.

⁶¹⁵ Archivo General de Indias, en adelante A.G.I., Diversos, Archivo del Teniente General Camilo Polavieja, Correspondencia particular, leg.24, carta de Federico Bances al general Polavieja, La Habana, 30 junio 1895.

“Señores voluntarios: creo poder aseguraros que en el ejército español no encontrareis ni un solo general que se convierta en instrumento de venganzas ni miserias: y en cuanto a mí, lo digo muy alto: tengo la debilidad de vivir con mi conciencia, y por mucho que vosotros valgáis y tengáis; todo lo que pueda valer la Isla entera, no es bastante para hacer que este general, que tan infamemente habéis calumniado y vilipendiado, ejecute una acción que considere vil o infame”⁶¹⁶.

Como venimos señalando, la oligarquía indiana, reclama una posición más firme, para terminar con la insurrección. Así se lo manifiestan al Gobierno a través de sus resortes de poder. El marqués de Pinar del Río en una carta al general Polavieja, ironiza acerca de un telegrama enviado al jefe de Gobierno y que "parece mereció el honor de que se fijara en la tablilla del Congreso." Desea saber si hicieron público todo su contenido, donde pedía:

“más autoridad enérgica, prestigiosa y conocedora del país, para reprimir pronto y fuertemente la insurrección, y aunque no llegaba a decir que autoridad podía ser esa, el nombre de Ud. se estaba leyendo entre líneas y si "deje" de escribirlo con todas sus letras fue por razones que no necesito explicar a Ud. (...) a pesar del prestigio de Martínez Campos, su excesiva bondad y corazón le inclinarán a una política suave que entiendo no es la conveniente ahora”⁶¹⁷.

Las presiones son continuas, en esta ocasión es Ramón Argüelles quien escribe al general Polavieja, sin escatimar elogios hacia su persona, y reafirmando la oposición hacia la política pacificadora llevada a cabo por el general Martínez Campos:

"No me admira que a Ud. no le hayan sorprendido los acontecimientos que han provocado el elemento separatista dándonos el correspondiente disgusto, que seguramente no hubiéramos pasado si estuviese Ud. aquí. Excuso decirle que la situación comienza agobiar tanto o más al país que la política y, vino se varia el modo de llevar una y otra cosa vamos a encontrarnos muy mal y como jamás hemos estado. Los reformistas se las prometen muy felices pasadas elecciones de mayo y ya Ud. comprenderá que si apoyados por el elemento oficial consiguen la victoria para mi entender una desgracia más para este Pueblo porque habrá un estancamiento más grave que el político en el elemento constitucional que es el retraimiento del dinero”⁶¹⁸.

Parece que las presiones de los indianos obtuvieron el efecto perseguido: la dimisión de Martínez Campos. Tras él, llegaría el general Weyler, un hombre al que le precede su fama de militar severo. Éste es el hombre que quieren. Cuando llega a La Habana⁶¹⁹ dice arribar sin novedad, “sin que su barco hubiese volado, y sin ser asesinado,” tal y como se temía por varias noticias llegadas a través de Puerto Rico⁶²⁰. Es aclamado “sin precedentes”, y dirige unas palabras a los habitantes de Cuba, sin olvidarse de todos aquellos emigrados:

“Habitantes de Cuba, honrado por S. M la Reina y su Gobierno con el mando de esta isla, en las difíciles circunstancias que atraviesa, me encargo de él con la confianza que nunca me abandona de conservar su posesión para España. Cuento con el valor y disciplina del

⁶¹⁶ *Contestación del general D. Antonio Peláez... op. cit.*, p.18.

⁶¹⁷ A.G.I., Diversos, Archivo del Teniente General Camilo Polavieja, Correspondencia particular, leg.24, carta, nº 214 del marqués de Pinar del Río al general Polavieja, fechada en La Habana, 18 de abril de 1895.

⁶¹⁸ A.G.I., Diversos, Archivo del Teniente General Camilo Polavieja, Correspondencia particular, leg.24, carta nº 236, de Ramón Argüelles al general Polavieja, La Habana, 23 de marzo de 1895.

⁶¹⁹ Según Gott llega el 11 de febrero, en GOTT, R., *op. cit.*, p. 144. Mientras que el general Weyler indica que llegó el 10, en WEYLER, V., *op. cit.*, p.203.

⁶²⁰ WEYLER, V., *op. cit.*, p.203.

ejército y de la Marina, con el patriotismo, nunca desmentido, de los cuerpos de voluntarios, y muy especialmente con el verdadero apoyo que me han de prestar los leales habitantes, nacidos aquí o en la Península”⁶²¹.

El nuevo capitán general, es informado de la grave situación. Reorganiza el Ejército a sus órdenes, y al Cuerpo de Voluntarios, con la aquiescencia de la oligarquía indiana. Una guerra como la de Cuba precisaba una gran cantidad de efectivos, fue necesario solicitar refuerzos, por lo que son llamados a filas los hombres que tenían licencia ilimitada, los excedentes de cupo, los que estaban en la reserva e incluso se procedió a los alistamientos de carácter extraordinario de voluntarios. La situación era tan delicada, se llegó a otorgar indultos a los prófugos y desertores si se alistaban con destino a ultramar. Weyler llevó a cabo la estrategia de la “reconcentración”, que ya fue indicada cuando Martínez Campos ocupó la Capitanía General, quien aduce que “no se prestaría a llevarla a efecto”⁶²². Weyler sí la puso en práctica. También organizó “el mayor número de guerrillas de paisano” llamadas “volantes” cuyo objetivo era explorar los alrededores de los poblados, y “cooperar en su defensa”⁶²³. Sus modos, son ampliamente cuestionados. Sin embargo, Espadas Burgos arguye que esa estrategia fue la “adecuada”, y la consideran como la “primera guerra antiguerrilla”. La táctica de “quitar agua al pez” evitaba las ayudas de la población al enemigo⁶²⁴. Su doctrina es imperial. Así describe Varela Ortega, al general Weyler:

“Combate la guerra con la guerra. Sus condiciones políticas le convierten en la persona adecuada, duro, implacable, con fama de izquierdista, excéntrico, atrabiliario, de costumbres austeras, y hábitos espartanos. Respetado por oficiales y popular entre la tropa. Convencido de la necesidad de un ejército profesional, apolítico y neutral. Se negó a cualquier pronunciamiento, reconocía las autoridades civiles constituidas legalmente”⁶²⁵.

Weyler, dividió al país en sectores militares, su *modus operandi* estaba dando resultado. Había controlado la situación desde el punto de vista militar. Para Pizarroso Quintero, la estrategia weyleriana en Cuba, fue copiada por los Estados Unidos durante la guerra de Vietnam⁶²⁶. Recordemos que cuando estalla el conflicto definitivo hacia la independencia -el 24 de febrero de 1895- Cuba está prácticamente indefensa. Los gobiernos que se suceden alternativamente temen el rebrote de la guerra. Las reformas sugeridas no llegan a tener efecto. En un intento de disminuir el déficit, deciden reducir las unidades regulares, la disolución de las milicias y la rebaja mensual en el sueldo de los voluntarios. Con esta medida, la isla queda en un pésimo estado para defenderse, aun así la opinión acerca de la capacidad de estos batallones para solventar el conflicto es muy optimista. Veamos ahora las fuerzas españolas en cifras:

⁶²¹ *Ibíd.*, p.204.

⁶²² THOMAS, Hugh, *Cuba, la lucha por la libertad*, Barcelona, Grijalbo, 1973, p. 419, Vol. II.

⁶²³ WEYLER, V., *op. cit.*, p. 205.

⁶²⁴ *Ibíd.*, p.230.

⁶²⁵ VARELA ORTEGA, José, “¡Otra vez el 98!...cien años después: significado y consecuencias”, en MORENO FRAGINALS, M., *Cien años de... op. cit.*, págs.107-108.

⁶²⁶ T.O. de PIZARROSO QUINTERO, Alejandro, en “Cuba, siempre fidelísima”, Televisió de Catalunya, 1998.

Cuadro nº10
Ejército español en Cuba 1898⁶²⁷

Unidades	Oficiales	Tropa	Total
Infantería	4.773	130.146	134.919
Caballería	484	7.268	7.752
Artillería	225	5.083	5.308
Ingenieros	155	4.750	4.905
Varios cuerpos	1.233	8.088	9.321
Guerrillas	1.272	29.309	30.581
Total	8.142	184.644	192.786
Voluntarios	4.595	82.033	86.628
Total general	12.737	266.677	279.414

Las fuerzas de la Marina española en Cuba eran:

- 1 Fragata de hélice “*La Gerona*”, de cincuenta y un cañones.
- 1 Fragata de hélice “*La Carmen*”, de cuarenta cañones.
- 2 vapores de dos y tres ruedas.
- 3 cañoneras.
- 5 goletas de hélice con tres cañones cada una⁶²⁸.

España está en clara inferioridad de condiciones, tanto por número como por tecnología. Sus buques difícilmente podrían competir con los modernos acorazados americanos. Es interesante el punto de vista de Agustín Rodríguez, que recoge González-Pola, para este, la derrota de la escuadra española en Cavite y Santiago de Cuba, no se debió a la obsoleta armada española formada por barcos de madera, sino a una “concatenación de fallos estratégicos del Ministro de Marina”, quien no escuchó las apreciaciones realizadas por el almirante Cervera⁶²⁹. Según Maluquer de Motes, el Gobierno era consciente de que no podía evitar la guerra y de que la perdería; aun así decidió afrontarla de la manera menos costosa y del modo menos indigno posible, con los barcos disponibles, unos obsoletos buques que deben ir hacia un escenario lejano. Una guerra, cuya duración fuese lo más breve para liquidar un conflicto con el mínimo quebranto⁶³⁰.

⁶²⁷ Fuente: Elaboración propia a partir de datos recogidos en, RAMOS OLIVER, F., “La Presencia Militar de Asturias en la Guerra de Cuba”, *Asturias y el 98*, Ciclo de conferencias del Centro Asturiano de Madrid, diciembre de 1998, p. 4- 15.

⁶²⁸ MOYANO BAZZANI, E.L., *op. cit.*, págs. 362-363.

⁶²⁹ GONZÁLEZ- POLA DE LA GRANJA, Pablo., *op. cit.*, p. 292.

⁶³⁰ CARASA, P., en BAHAMONDE MAGRO, A., (coord.), *Historia de España...op. cit.*, p. 103.

12.3. La colonia asturiana de Cuba, y los batallones de Voluntarios

En Cuba la acción patriótica de la comunidad asturiana se manifestó muy pronto- casi al iniciarse la insurrección- con la creación de grupos de voluntarios. Para ello se realizaban colectas entre las denominadas “clases mercantiles” que colaboraban con numerosos donativos de las personalidades asturianas afincadas en la colonia.

“Este radicalismo de la españolidad llevó a los principales protagonistas del grupo pro-peninsular a crear una fuerza paramilitar que, como teórica apoyatura al ejército y, en realidad, como unidades de control al servicio de sus intereses oligárquicos, actuó con “excesiva” liberalidad en Cuba durante la segunda mitad del XIX: el Cuerpo de Voluntarios, a cuyo mando, y como coroneles, se encontraban los mencionados miembros de dicho grupo de la elite antillana”⁶³¹.

Nacen los batallones de Voluntarios creados y sufragados por la oligarquía indiana. Integrados principalmente por emigrantes pertenecientes a la Asociación de Dependientes de Comercio, burgueses y trabajadores de la colonia española. Una amalgama de clases sociales, donde existían las diferencias. Entre sus integrantes, destaca la colonia de asturianos, que en los años noventa alcanza un tercio de los Voluntarios⁶³². El objetivo era mantener a toda costa la soberanía española. Entre sus creadores está Antonio Quesada, -a la sazón Alcalde de La Habana y Presidente de la Lonja de Víveres de esa ciudad y Presidente de la Cámara de Comercio- quien reunió 200.000 pesos en diversos donativos, cuyo destino era crear un batallón de caballería; también Leopoldo González - Carvajal y Zaldúa,⁶³³ Antonio Díaz Blanco, Ramón Argüelles Alonso, Juan Antonio Bances, Segundo García Tuñón, entre otros. La mayoría de ellos son sus coroneles, personas de alto nivel y posición. De los trece coroneles de los que consta el Cuerpo, siete eran indianos asturianos: Segundo García Tuñón, Ángel Arcos, Leopoldo Carvajal y Zaldúa, Juan Antonio Bances, Luis García Corujedo, Ramón Argüelles y Manuel Valle. Elices Montes también ofrece unos datos abrumadores sobre la presencia de asturianos en el Cuerpo de Voluntarios. Un 41,6% de los jefes, un 40,1% de los oficiales y un 40% de tropa, habrían nacido en Asturias⁶³⁴. Desde las Cortes se alaba su entrega a la causa española:

“Pero Cuba no se perderá; podrá perjudicarse mucho; podrá reducirse á pavesas una parte de su rico territorio, pero ¡perderse mientras existan aquellos valientes hijos de España, eso no! (...)

Esos Voluntarios representan miles de millones; esos Voluntarios representan cuantiosos intereses, y ciertamente no tenían voluntad ni deseo de hacer el papel de soldados. ¡Cómo lo iban de tener, si lo que ellos quieren es vivir en paz para poder trabajar! Han empuñado las armas empujados por la ley de la necesidad”⁶³⁵.

⁶³¹ CAYUELA FERNÁNDEZ, J.G., “Relación colonial y elite hispano- cubana en la España del XIX”, en “Cuba y el 98”, *Studia Histórica, Historia Contemporánea*, Vol.15, 1997, p. 29.

⁶³² ERICE, Francisco, “Los asturianos en Cuba y sus vínculos con Asturias: rasgos y desarrollo de una colectividad regional en la etapa final del colonialismo español”, en GÓMEZ, Pedro, (coord.), *op. cit.*, p.121.

⁶³³ Coronel del 7º Batallón de voluntarios de la isla de Cuba.

⁶³⁴ ELICES MONTES, R., *Los asturianos en el Norte y los asturianos en Cuba*, La Habana, Impr. y papelería “La Universal,”1893, p. 281.

⁶³⁵ Palabras del Sr. Méndez de Vigo en la Sesión de las Cortes de 10 de julio de 1871, en RIBÓ, J. J. *Historia de los voluntarios...* op. cit., p. 541, Vol. II.

Su postura intransigente apenas se modificó durante los años de la guerra, hubo pocas escisiones dentro de la opinión mayoritaria. Los grupos, se organizaban como comités patrióticos en las empresas y fábricas de tabacos de la oligarquía indiana. La participación del comercio, tanto a nivel humano como económico, es enorme. Desde la prensa se lleva a cabo un llamamiento a favor de estos batallones. Incluso se llega a pedir -casi exigir- a los comerciantes y patronos que garanticen que sus empleados nutran sus filas:

“Los directores de Empresas, los dueños de establecimientos mercantiles, los industriales, cuantos en fin, pueden influir en ello, deben cooperar eficazmente a que el personal a sus órdenes cumpla para con la patria las obligaciones que tiene confiadas y habrá de confiar al Instituto de Voluntarios”⁶³⁶.

Pudiera ser factible, la oligarquía indiana incentivarán a sus empleados económicamente para integrar los batallones de Voluntarios. Es un hecho bastante probable que hubiese sucedido, dado en enorme poderío alcanzado por muchos de los coroneles. Un claro ejemplo lo encontramos tras una reunión de los jefes del batallón Urbano de La Habana, que aprobaron la creación de un banderín de enganche, de unos ciento cincuenta y tres hombres para salir en campaña. Sus integrantes serían remunerados con cierta cantidad de dinero, desde el soldado al sargento “obsequió que el cuerpo les hará cuando se alisten”⁶³⁷. Domingo Acebrón indica que muchos de los integrantes del Cuerpo abandonaron sus hogares, en pos de una vida que desconocían, instigados por los hacendados o comerciantes de su respectiva jurisdicción, convencidos que su labor estaba encaminada a salvar a la patria, sin saber que lo que realmente defendían fue “el statu quo de la clase social peninsular y criolla inmovilista y conservadora”⁶³⁸. Alistarse en los Voluntarios tenía ventajas, al evitarse así ser reclutados por el ejército regular, quien los enviaría al frente. Además, en el caso de no presentarse, al ser llamados a filas en la Península, podían ser acusados de desertores, con el riesgo de enjuiciamiento⁶³⁹, situación de la que no se produciría al pertenecer a los Voluntarios.

En el Cuerpo regían criterios de jerarquización social, la selección de sus jefes era muy escrupulosa a este respecto, a tenor de su Reglamento de 1892, que en su artículo 22 decía: “hombres que gocen de buena reputación y fama, y observen acrisolada conducta”. Para enrolarse debían tener entre diecisiete y cincuenta años, y para alistarse en cuerpos montados estaban obligados a aportar un caballo propio en óptimas condiciones⁶⁴⁰. *La Unión Constitucional*, recoge una curiosa noticia, acerca de la intención de crear un batallón infantil, proyecto del niño “don Luis Pérez” hijo del inspector especial de policía, Pérez, y a ese fin podrán acudir los padres que lo deseen a la casa de este, -calle Trocadero 33- donde se llevará a cabo una reunión para tal fin⁶⁴¹

⁶³⁶ “Los Voluntarios”, *La Unión Constitucional*, La Habana, 11 octubre 1896, p. 1.

⁶³⁷ “Batallón Urbano”, *LA UNIÓN CONSTITUCIONAL*, 20 de noviembre de 1896, p. 2.

⁶³⁸ DOMINGO ACEBRÓN, M^a Dolores., *Les Corps de Volontaires et leur rôle contre-revolutionnaire dans la Guerre de Dix Ans à Cuba, 1868-1878*, París, L'Harmattan, 1996, p. 37.

⁶³⁹ CASANOVAS CODINA, Joan., *¡O pan o plomo! : los trabajadores urbanos y colonialismo español en Cuba, 1850-1898*, (Prólogo: Nicolás Sánchez Albornoz), Madrid, Siglo Veintiuno, 2000, p.119.

⁶⁴⁰ ERICE, Francisco, “Los asturianos en Cuba y sus vínculos con Asturias: rasgos y desarrollo de una colectividad regional en la etapa final del colonialismo español”, en GÓMEZ, Pedro, (coord.), *op. cit.*, p.122.

⁶⁴¹ *LA UNIÓN CONSTITUCIONAL*, 21 de noviembre de 1896, p. 2.

Hay que destacar la relación paternalista entre jefes y tropa como pone de manifiesto esta reseña, cuando Juan Antonio Bances se dirige a los voluntarios de su batallón:

“Si rara vez, obligado por las exigencias del servicio me vi precisado a imponer castigos por ligeras faltas, esto jamás entibió mi cariño hacia quienes los sufrieron. No hay padre que pueda excusarse de castigar a sus hijos por buenos que sean”⁶⁴².

Por su parte, los Voluntarios sin graduación rendían homenajes, agasajos y reconocimientos a los jefes de los batallones. Aunque no siempre los jefes admitían estos honores, en alguna ocasión los rechazaban:

“Nuestro amigo y correligionario el señor don Segundo García Tuñón nos participa que agradece con toda el alma la demostración que quiere hacerse por los voluntarios quintos, pero ruega a los iniciadores de aquel pensamiento que renuncien a él, pues no cree oportuna dicha manifestación, ni la acepta. Solo se inspiró al solicitar aquella medida en el bien general del instituto de Voluntarios y de los que en el prestan sus valiosos servicios”⁶⁴³.

En el caso de que fuesen cuestionados sus coroneles y demás mandos, se realizaban actos de desagravio. También si algún jefe partía o llegaba, era calurosamente despedido o recibido, con pancartas, salvas de cohetes y música. Incluso serenatas a sus coroneles con motivo de su onomástica⁶⁴⁴. Actos rituales a la gloria de sus mandos, que no dejan de ser signos claros de propaganda a favor de la causa españolista defendida por la oligarquía indiana. Veamos una crónica de *La Vanguardia* que es un ejemplo de la propaganda españolista del Cuerpo de Voluntarios⁶⁴⁵. El periódico, a través del telégrafo, el teléfono y sus corresponsales particulares, informa de una manifestación convocada por el marqués de Apezteguía⁶⁴⁶ en reconocimiento a Weyler. La convocatoria se hizo por un inserto en *La Unión Constitucional*. Acudieron al llamamiento, los vocales de la junta patriótica de defensa, coroneles, y oficiales de los batallones de voluntarios, y “una inmensa muchedumbre”. Antes de la manifestación se reunieron en el Palacio de los Capitanes Generales, que se hallaba abarrotado de “personas de arraigo, jefes y oficiales del Ejército, Marina, voluntarios y bomberos; las juntas de corporaciones comerciales y militares, laicos, eclesiásticos, funcionarios civiles y militares”. Describe el periódico el estado de las calles de La Habana “profusamente iluminadas y los balcones adornados con banderas y colgaduras”. Se dispararon cohetes durante cuatro horas y “la animación era extraordinaria”. Diferentes personalidades “se reunieron en el Hotel Inglés” (creemos se refiere al Hotel Inglaterra) el “mismo lugar” donde Maceo llevaba a cabo sus tertulias con los “muchachos”. La música no cesaba tocando “aires nacionales”. Así comenzó la manifestación “en medio de ruidosas aclamaciones”, expresándose el gentío con “delirante entusiasmo”. Continúa el diario, describiendo como la calle Arzobispo se había convertido en un “vistoso túnel rojo y amarillo”, y en un recorrido tumultuoso pudo la manifestación llegar al Palacio, en cuyo salón principal se encontraban “el coronel Bances, el general Ahumada, el Intendente, el Gobernador civil y el Estado Mayor”. Cerca de la una llegaba el resto de la manifestación a la Plaza de Armas a los acordes de diversas

⁶⁴² *EL CARBAYÓN*, Oviedo, 3 noviembre 1896, p.1.

⁶⁴³ *LA UNIÓN CONSTITUCIONAL*, 5 de enero de 1892, p. 2.

⁶⁴⁴ ERICE, Francisco, “Los asturianos en Cuba y sus vínculos con Asturias: rasgos y desarrollo de una colectividad regional en la etapa final del colonialismo español”, en GÓMEZ, Pedro, (coord.), *op. cit.*, p.123.

⁶⁴⁵ *LA VANGUARDIA*, 15 de diciembre de 1896, p. 5.

⁶⁴⁶ Julio de Apezteguía y Tarafa. En 1892 presidente de la Unión Constitucional y del Círculo de Hacendados. Diputado por La Habana en 1896. Dueño del Ingenio “Constancia” de Cienfuegos, bajo razón de Apezteguía, Arrechea y Cía.

músicas. Mientras, “voluntarios y bomberos llevaban linternas encendidas” y fueron rodeados por los manifestantes. Allí estaban los coroneles de los Voluntarios a quien Weyler saludo calurosamente “a todos estrechándoles las manos”. Entonces el coronel Bances pronunció un discurso:

“Profundamente conmovido felicito a nuestro gobernador general por los triunfos alcanzados por las tropas á sus órdenes. Cuba, siempre española, espera la ansiada paz. Todos ayudaremos sin límites al gobierno nacional en la obra de reconstituir la perdida riqueza y de asegurar la prosperidad de la isla. Los brillantes cuerpos, en cuyo nombre tengo el honor de hablar, ofrecen al representante del Gobierno de España su incondicional adhesión para afirmar la soberanía española”⁶⁴⁷.

Alocución a la que Weyler responde en agradeciendo los “plácemes de tan dignos institutos”. Dice no ser merecedor de esas felicitaciones sino es como “representante del rey”. Los éxitos lo son del Ejército y la Marina, y felicita a los “bravos voluntarios” pues también son “dignos de toda alabanza”. En ese punto se refiere a la muerte de Maceo y dice:

“Por afortunada coincidencia, cuando los voluntarios acudieron a la trocha militar, ocurrió un hecho importantísimo, la muerte de Maceo, corolario de la campaña pacificadora emprendida en Pinar del Río, punto de partida de nuevos éxitos para nuestras armas. Seguro estoy de que contaré siempre con los auxilios del patriótico instituto que tanto contribuyó á conquistar la paz en la guerra anterior. Aprovecho la ocasión presente para congratularme de la unión de todos los partidos en uno sólo y único deseo de acierto en todos los actos, y acerca de la reconstitución de la perdida riqueza. Para colaborar á tan plausible fin, podéis contar con mi resuelto concurso, y en ello nos ocuparemos dentro de poco. Permitidme que ahora satisfaga mi viva impaciencia de volver al teatro de las operaciones”⁶⁴⁸.

Termina el general con un viva al Rey. Y desde varios sitios del salón prorrumpen los “vivas a España, al Rey, á Cuba, al ejército, al general Weyler, á la marina, al comandante Cirujeda, á San Quintín y á los voluntarios”. Ante las aclamaciones de la multitud, que aguardaba afuera “el general Weyler asomóse al balcón, siendo acogido con salvas y aplausos”⁶⁴⁹. Como hemos señalado, creemos que esta noticia ilustra la propaganda que realizaba el Cuerpo de Voluntarios, y su repercusión en la opinión publica de La Habana.

Uno de los batallones más importantes, fue el “Batallón de Voluntarios Urbanos de La Habana” que se constituye en enero de 1896. Tiene como primer patrocinador al indiano Ramón Argüelles, como hemos señalado en su biografía, ya alistado como voluntario en el séptimo batallón de “Voluntarios de La Habana” en los primeros años del conflicto en 1869. Puede decirse que este batallón fue obra suya, lo mismo que su mantenimiento a tenor de la información que ofrece el *Diario del Ejército* de La Habana, en 1896:

“Es don Ramón Argüelles el Coronel del batallón Urbano recientemente creado en esta ciudad, y al que pertenecen numerosas personas acaudaladas de nuestro comercio. El Coronel Argüelles, auxiliado por el entusiasta Teniente Coronel Díaz Blanco, por el Comandante San Román y por el infatigable Comandante Sr. Blanch, ha logrado reunir en un batallón de más de 1.500 plazas, distribuido en doce compañías, un nuevo núcleo de defensores de la patria dispuestos a los mayores sacrificios y a los más grandes esfuerzos. De la importancia de ese batallón puede formarse idea con sólo indicar que el Coronel representa un capital de más de seis millones de pesos, que hay compañías que suman

⁶⁴⁷ LA VANGUARDIA, 15 de diciembre de 1896, p.6.

⁶⁴⁸ *Ibíd.*

⁶⁴⁹ *Ibíd.*

capital de más de dos millones de pesos y que hay muchos voluntarios rasos que tienen cien, doscientos y hasta trescientos mil pesos de capital y que, llenos de fe y de patriotismo, figuran en las filas de esa benemérita unidad.

El Coronel Argüelles y los jefes y oficiales merecen las más altas consideraciones por el noble empeño que han demostrado creando tan brillante y fuerte batallón”⁶⁵⁰.

Dicho batallón está formado unos dos mil hombres repartidos en doce compañías. De sus cuatro jefes, dos eran asturianos, el coronel del batallón, Argüelles y, el teniente coronel, Díaz Blanco. Además de sus doce capitanes, ocho eran asturianos. La secretaría estaba instalada en uno de los salones del Banco del Comercio, cuyo presidente era el coronel Argüelles⁶⁵¹. De él dice *El Carbayón*:

“Pero su mayor gloria, bajo este punto de vista, está en la formación y organización del famoso y único Batallón Urbano. Él aunó voluntades, venció escrúpulos, disipó recelos, removió obstáculos, reconcilio descontentos, inflamó á los tibios, encendió en todos el fuego de la patria, rogando a éste, mandando a aquél, (...) agrupó lo más rico, lo más noble, lo mejor de la Isla de Cuba (...) su mayor placer está en contemplar desde su caballo de batalla el desfile de las marciales compañías que le deben su vida militar; y, como si la Patria fuera siempre la única y exclusiva dueña y señora de sus pensamientos, nunca presencia una formación sin que al romper la marcha la briosa escuadra de gastadores exclame en alta voz ó en adorable silencio del corazón: ¡Viva España!”⁶⁵²

El Cuerpo de Voluntarios prestaba sus servicios como guarniciones en las fortalezas, además de asesorar al Ejército peninsular dado su conocimiento del terreno y clima de Cuba. Sobre ellos existen numerosas referencias en la prensa, la mayoría resaltan las acciones de miembros de la oligarquía indiana, al ser sus benefactores. Tienen su propia bandera, en el caso del Batallón Urbano de La Habana, fue un regalo⁶⁵³ de Liga de Productores y Exportadores de Cataluña⁶⁵⁴. Recibida en una solemne ceremonia celebrada en la Catedral de La Habana, el 24 de mayo de 1896⁶⁵⁵, a las diez de la mañana, y amadrinada por la condesa de Buenavista⁶⁵⁶.

“(…) Terminada la augusta ceremonia religiosa paseó el Sr. Argüelles por todo el largo de la nave central hasta la plazoleta (...) pronunció las siguientes frases que atestiguan bien claramente el alto patriotismo y la fe católica que anidan en el corazón de nuestro ilustre paisano:

“Señores: Todos los que tenemos la honra de estar afiliados a esta bandera, que Dios Nuestro Señor se ha dignado bendecir para protegernos en nuestras adversidades y auxiliarnos contra los enemigos del rey, de la Constitución y las leyes, estamos obligados a conservarla y defenderla hasta perder nuestras vidas, porque en ello se interesan el servicio de Dios, la gloria de la Nación, el crédito del Batallón y nuestra propia honra; y en fe y señal de que así lo prometemos, ¡Batallón!...¡Preparen armas!...¡Apunten! ¡Fuego!...”⁶⁵⁷.

⁶⁵⁰ Llanes, *siglo XIX*, Llanes, (ed.) El Oriente de Asturias, 2002, p. 240.

⁶⁵¹ *DIARIO DE LA MARINA*, La Habana, 14 de enero de 1896, p.2. Secretaría ubicada en la calle Mercaderes 36, con horario de 9 mañana a 5 tarde hasta nuevo aviso. *LA UNION CONSTITUCIONAL* 15 de enero de 1896, p.2.

⁶⁵² “Los asturianos de hoy. El marqués de Argüelles”, *EL CARBAYÓN*, Oviedo, 3 de noviembre de 1896, p.2.

⁶⁵³ Puede que tuviese que ver con las inversiones de Argüelles en Barcelona citadas por BAHAMONDE MAGRO, A., CAYUELA, J., *Hacer las Américas... op. cit.*, p. 161.

⁶⁵⁴ SANTANA, Juan, *op. cit.*, p.83.

⁶⁵⁵ GARCÍA PELÁEZ, J., “La bendición de la bandera del Batallón Urbano”, *EL ORIENTE DE ASTURIAS*, Llanes, 28 de junio de 1896, págs.1-2.

⁶⁵⁶ SANTANA, Juan, *op. cit.*, p. 83.

⁶⁵⁷ *Ibíd.*

Vemos como a través de actos como este, la oligarquía indiana lanza en sus discursos claros mensajes propagandísticos a favor del españolismo de la isla. Sus arengas están cuajadas de fervor patriótico. Unen términos como “patria”, “gloria de la nación”, “honor,” para reafirmar su postura integrista de una Cuba española, convencidos de que ese posicionamiento cuenta con el beneplácito divino, y seguros de obtener la victoria:

“La Unión Constitucional ante la explosión del patriotismo que se traduce en esos trabajos para nutrir a los cuerpos de voluntarios, regocijase grandemente, porque así se convencerán los enemigos de España, que como antes, tenemos sobrados elementos para aniquilarlos”⁶⁵⁸.

Observamos esta propaganda españolista en los discursos de los mandos del Cuerpo, y en otros actos como pueden ser los banquetes que los coroneles ofrecían a sus batallones. Constituyen una muestra más de demostración de poder. No escatiman gastos en ellos, ni en sus viandas⁶⁵⁹, ni en la puesta en escena de los mismos. Todo ello contribuye a exhibir el poderío de la oligarquía indiana. Exhibición que muestran no sólo al pueblo, ni a los Voluntarios a sus órdenes, si no a las autoridades de la metrópoli. Veamos el siguiente ejemplo de un banquete ofrecido con motivo de la bendición de la bandera al Batallón Urbano de La Habana. Así lo relata la prensa:

“Partió seguidamente el batallón a depositar la preciosa bandera en casa del Coronel (...) Llegado a casa del Sr. Argüelles hizo alto a los acordes de la Marcha Real fue depositada la patriótica joya en la Coronela. Vitoreó el Coronel a España, al Rey, a la Reina, al general Weyler, al Batallón Urbano y a Cuba española (...) entre nuevas aclamaciones y nuevos torbellinos de flores continuó la fuerza de su marcha hasta el muelle de Luz, para pasar a Regla, en cuyos almacenes había mandado disponer el jefe del Batallón un banquete monstruo para obsequiar a sus queridos voluntarios. (...) había dispuestas tres mesas, dos de las cuales contaban ochocientos cubiertos cada una, y la otra de trescientos a cuatrocientos (...) los ramos de flores con que tales mesas estaban adornadas baste conocer que se emplearon en la confección de ramilletes, más de dos quintales de albahacas y rosas, y el menú admirablemente presentado, estuvo abundante y exquisito y proporcional a las flores”⁶⁶⁰.

Advertimos como no sólo el banquete es grandioso, en número de asistentes, viandas y decoración, y como hemos dicho, constituye toda una puesta en escena. Es efectista y efectivo para el enemigo, que puede vislumbrar el enorme poder, y el despliegue de medios de un solo coronel del Cuerpo de Voluntarios. Tras la declaración de la guerra, este batallón urbano, se integra dentro de la 5ª brigada de defensa donde desarrolla diversas actuaciones.

⁶⁵⁸ “Los Voluntarios”, *LA UNIÓN CONSTITUCIONAL*, 18 de enero de 1896, p. 2.

⁶⁵⁹ El lunch, fue servido por el restaurante “El Casino” y entre otros manjares se sirvieron hasta cuatro clases de fiambres y queso gruyere. “La fiesta de ayer”, *LA UNIÓN CONSTITUCIONAL*, 26 de mayo de 1896, p.2.

⁶⁶⁰ GARCÍA PELÁEZ, J. “La bendición de la bandera del Batallón Urbano”, *EL ORIENTE DE ASTURIAS*, Llanes, 28 de junio de 1896, págs.1-2.

El objetivo de la oligarquía indiana con la creación de estos batallones, fue constituir un medio de presión para que el Gobierno y la Corona, no concediesen la autonomía a la isla⁶⁶¹. Aunque su verdadera fuerza estaba en la influencia que ejercían sobre la metrópoli, detentaban la autoridad en Cuba, hasta el punto que llegó a temerse su disolución a la que no estaban dispuestos:

“Señores, hay en España quien gestiona para que sean desarmados los Voluntarios. ¿Quién, me pregunto yo, es el que pueda desarmarlos? ¿El gobierno? ¿Se atreverá á decretarlo? ¿Tienen razón y fuerza para hacerlo? Pues yo declaro que no la tiene. Los Voluntarios no entregarán las armas, sépalo el Gobierno, sépalo el país y como el ejército y la marina defenderán integramente el territorio español contra toda clase de ataques (El Sr. Ministro de ultramar: y obedecerán al Gobierno), no entregarán las armas mientras no reciban garantías positivas”⁶⁶².

El Cuerpo de Voluntarios, a través de sus jefes, intentan por todos los medios modelar la opinión pública, ponerla a su favor, para ello interceptan cartas, influyen en la línea editorial de los periódicos, costean corresponsales, y cualquier otra actuación que les beneficiase, pero estas maniobras son contestadas:

“Salvo el respeto que puedan merecerme sus opiniones (que no es mucho), diré á Vds. Que la voz pública, es la más estúpida de todas las voces: la voz pública nada inquiere por sí, nada examina ni analiza; se contenta y limita al simple papel de repetir lo que otros, más diestros ó intencionados la han hecho oír, bajo la fê de un se dice, se asegura, y cuando más con un “se sabe”⁶⁶³.

Existen opiniones contrarias a estas formaciones, al aspecto de sus integrantes, sobre todo a los batallones de Voluntarios cubanos, la prensa peninsular, trata de contrarrestar las informaciones adversas:

“Los Batallones de Voluntarios cubanos no son gavillas de enclenques o pelotones de tóxicos. Es un cuerpo nutrido de excelente personal, gente bizarra y resuelta: soldados tan marciales como los primeros del mundo”⁶⁶⁴.

Sobre sus actuaciones existen posturas divergentes. Moreno Fraginals dice que hay que evitar confusión con el término “voluntarios”, ya que en 1869 llegan a Cuba voluntarios catalanes y luego vascos para combatir en la guerra, pero los “voluntarios del comercio”, jamás tomaron parte en acciones bélicas, generalmente. Sólo en ocasiones fueron al frente de batalla. Su actividad fue fundamentalmente urbana, semejante a un cuerpo paramilitar⁶⁶⁵. Sin embargo, el citado batallón Urbano de La Habana, a pesar de en su decreto de formación se le eximía de salir en campaña, ofreció –como hemos dicho antes- ciento cincuenta y tres hombres para este fin⁶⁶⁶. Según historiadores cubanos, cometieron grandes tropelías, y sus actuaciones fueron deleznales. Fueron unos traidores a la causa cubana. Opinan que debieron favorecer las reformas que llevasen la independencia a la isla. Sin embargo, historiadores españoles coetáneos de esos cuerpos, opinan de diferente manera y les justifican hasta el extremo.

⁶⁶¹ Referencia sobre los batallones de Voluntarios que se encuentra en el Museo de la Emigración, Archivo de Indianos, Colombres, Principado de Asturias.

⁶⁶² RIBÓ, J. J. *Historia de los voluntarios cubanos...* op. cit., p. 540, Vol. II.

⁶⁶³ *Contestación del general D. Antonio Peláez...* op. cit., p. 49.

⁶⁶⁴ “Desastres y estado de Cuba”, *EL ORIENTE DE ASTURIAS*, Llanes, 10 de mayo de 1896, p.1.

⁶⁶⁵ MORENO FRAGINALS, M., *Cuba/España/Cuba: Uma historia comum*, São Paulo (Brasil), Universidade do Sagrado Coração, EDUSC, 2005, p. 292.

⁶⁶⁶ “Batallón Urbano”, *LA UNIÓN CONSTITUCIONAL*, 20 de noviembre de 1896, p. 2.

12.4. Los batallones de Voluntarios en Asturias

No sólo en Cuba, se reclutan voluntarios, en Asturias sucede algo similar, además de aportar ayuda económica a la guerra, también aportan tropas. Se crea la Junta del Principado para la defensa de Cuba, que será la encargada de formar el Batallón de Voluntarios “Principado de Asturias,” que nace tras la Real Orden de 18 de abril de 1896. Presidida por el obispo de Oviedo, Martínez Vigil, e integrada por toda clase de personas y de partidos, desde los estratos más altos de la sociedad, hasta obreros y estudiantes. Encontramos a Antonio Cavanilles, José Longoria Carvajal, el conde de Revillagigedo, Anselmo González del Valle, José Tartiere, Melquíades Álvarez y muchos más⁶⁶⁷. A semejanza de la Junta de Oviedo se crean otras en pueblos y villas, promovidas por los notables del lugar y los párrocos. La Junta Central promovió una suscripción para afrontar los gastos del citado batallón, donde la partida económica más importante corrió a cargo de nobles, burgueses, indianos y comerciantes de todas las ideologías. Esta Junta tenía dos objetivos: de un lado costear al batallón y, otro más propagandístico, de carácter patriótico, al insistir en que todas las clases sociales debían involucrarse en el conflicto cubano:

“Reunamos, pues, nuestros donativos en la medida y con el apremio que las circunstancias exigen. Cuando derrocha el pobre pueblo su sangre y marcha cantando al combate, a la muerte, ¿cómo podrán los favorecidos de la fortuna fruncir el ceño y escatimar sus dádivas? Sea nuestra la mano digna de nuestro corazón, y nuestro corazón digno de la majestad y de las aflicciones y de los peligros de la Patria; y pronto, entonces trocado en realidad nuestro propósito, hecho fecundo el ejemplo, la actitud de España acorde a su historia, henchida de luz y ahíta de grandezas, demostrar América y al mundo entero que el Derecho y el Honor podrán tener un sudario en la bandera roja y gualda cuando no haya ni un brazo que la tremole ni una voz que la aclame; pero jamás, jamás, tendrán aquí quien los traicione o los olvide.

Asturianos: ¡VIVA ESPAÑA!

¡Viva el BATALLÓN DEL PRINCIPADO!

Oviedo, 9 de marzo de 1896”⁶⁶⁸.

A lo largo del conflicto, los actos de bienvenida y despedida a las tropas se convierten en claras muestras de exaltación patriótica. Se trata de provocar agitación, para movilizar a la opinión pública. Los gestos, y las gestas militares tienen valor propagandístico y calan hondo con su mensaje entre la población. El estado de ánimo que se vive en las calles de Oviedo, Gijón, Avilés, Llanes, Trubia y demás ciudades, pueblos y aldeas de Asturias es de exaltado patriotismo. Sus habitantes lucían numerosas escarapelas, corbatas y lazos con los colores de la enseña nacional, y de sus balcones y ventanas cuelgan la bandera patria. Un auténtico delirio de nacionalismo español, que se siente ultrajado por un advenedizo país que pretende apoderarse con “malas artes” del máspreciado trozo de su territorio. Porque para España, y para los asturianos, Cuba era tan española, como la misma Asturias o Castilla:

“Ni en 1810 hubo razón, ni hoy la hay para desconocer nuestro derecho y menos Cuba, española desde 1492 y sucesivamente con la misma raza, gobierno, administración, religión, usos y costumbres nacionales. Si, por error gubernamental, no tuvo completa libertad, también Castilla perdió una a una las libertades públicas a tanta costa alcanzadas y,

⁶⁶⁷ OJEDA, G., *Nuestra guerra de Cuba. Una campaña de prensa*, Llanes, Temas de Llanes nº 86, El Oriente de Asturias, 1998, p. 65.

⁶⁶⁸ *EL ORIENTE DE ASTURIAS*, Llanes, 22 de marzo de 1896, p.1.

sin embargo, Castilla siguió fiel a la nación y será siempre el núcleo y centro donde se condensen y reúnan fidelidad y amor a la patria”⁶⁶⁹.

Otro ejemplo fue el recibimiento en La Habana, con que se agasajó al “Batallón Asturias”, donde están las autoridades al completo, y las tropas son vitoreadas por un público entusiasta. En la recepción se gastaron unos veinticinco mil pesos, de los que el Centro Asturiano había aportado dos mil⁶⁷⁰. Hechos similares ocurren en la Península, donde se despiden a los soldados con gran efusividad y entusiasmo, como ocurrió con el Batallón del Principado, que sale desde el puerto de Gijón, rumbo a Cuba, en el vapor “Cuidad Condal”. Fue despedido por la Corporación Municipal y una multitud les aclamaba a los sonos de la banda de música. La edad media de los soldados que componen estos batallones, rondaba los dieciséis años, y pertenecían a las clases populares. *La Unión Constitucional* se hace eco de la próxima llegada, dice que

“está compuesto de un puñado de valientes de aquella hermosa región, decididos á luchar por el triunfo de nuestra bandera hasta perder la última gota de su sangre, como lo hicieron en Covadonga á las órdenes de Pelayo por arrojar al musulmán del suelo de la patria”⁶⁷¹.

Continúa el periódico relatando cómo será su llegada. Recibido con “igual cariño y entusiasmo que lo han sido todos”. Para ello se preparan las sociedades regionales de Asturias en Cuba, que cuentan con la ayuda de las demás instituciones patrióticas de La Habana. El batallón desembarcaba en Gibara, donde será recibido por diferentes comisiones que “demostrarán á los expedicionarios, el aprecio en que se tiene su empresa por todos los leales”. Empeño este, por lo que el periódico no cree necesario “excitaciones” y por ello “no las hacemos”⁶⁷².

El batallón Covadonga, llegó a Cuba tras la llegada del general Weyler, donde es recibido con gran entusiasmo por la población, entre los asistentes se encuentra Eva Canel, quien hace entrega de una medalla de la virgen de Covadonga, al teniente coronel del batallón, diciéndole al ponérsela en su cuello: “si caéis herido, soy dama de la Cruz Roja y acudiré a curaros”, a lo que el coronel respondió “esta medalla me guardara, señora”⁶⁷³. No fueron las armas quienes hicieron mella en el citado batallón, sino las enfermedades las que se cebaron con sus integrantes, hasta el punto que hubo de ser relevado poco después. Vemos que el nombre de ambos batallones – Asturias y Covadonga- guarda una especial significación para los emigrantes. Su ámbito de actuación se desarrolla durante los años 1896 y 1897. Entre otros cometidos escoltan convoyes, principalmente, aunque tienen diversos encuentros con los insurrectos. El año más duro fue 1898 donde sufren serias bajas en sus filas.

⁶⁶⁹ MARTÍNEZ GARRIDO, M., “Cuba y Asturias”, *EL ORIENTE DE ASTURIAS*, Llanes 17 de noviembre de 1895, p.1.

⁶⁷⁰ ERICE, F., en URÍA GONZÁLEZ, J., [et. al.], *op. cit.*, p. 151.

⁶⁷¹ “Voluntarios de Asturias”, *LA UNIÓN CONSTITUCIONAL*, 30 de septiembre de 1896, p.2.

⁶⁷² *Ibíd.*

⁶⁷³ *LA UNIÓN CONSTITUCIONAL*, 18 de marzo de 1896, p. 2.

Como hemos señalado, las opiniones que despiertan los batallones de voluntarios, son muy diversas, pero en lo que todos coinciden, es en señalar que fueron un instrumento importante para la defensa de la españolidad de Cuba:

“Al empezar nuestros trabajos, esperábamos poder terminarlos cuando la paz se hubiera restablecido ya en la grande Antilla (...) Dejamos, pues, con pena la pluma, ya que no hemos visto aun convertida en hechos nuestra esperanza más querida, no obstante conociendo el pasado y el presente del Cuerpo de Voluntarios Cubanos y los hechos de nuestro heroico ejército, no dudamos ni podemos dudar un solo momento que el triunfo completo de la causa nacional en el Nuevo Mundo, que es causa de derecho, de la razón y de la justicia, será pronto una realidad, y que resonará eternamente desde la punta Maisi hasta el cabo de san Antonio, de la más hermosa y fértil de nuestras Antillas, el grito sacro santo de ¡Viva España!”⁶⁷⁴!

Los batallones de Voluntarios, nacieron merced a la oligarquía indiana, constituyeron “el cuerpo armado de la reacción peninsular”, cuya dirección política estaba en el Casino Español de La Habana⁶⁷⁵. Una especie de “autoridad paralela” al Gobierno. Formaron un poderoso instrumento para sus intereses, en este caso: la defensa a ultranza de una Cuba española. Para sus jefes y coroneles fueron los instrumentos de poder del integrismo. Para otros, fueron un medio de ganarse la vida.

⁶⁷⁴ RIBÓ, J., *Historia de los voluntarios cubanos... op. cit.*, págs. 596-597, Vol. II.

⁶⁷⁵ FERNÁNDEZ MUÑIZ, Áurea Matilde., *España y Cuba 1868-1898... op. cit.*, p. 156.

Capítulo 13

PROPAGANDA DE GUERRA

13.1. La sacralización del conflicto

La guerra de Cuba es un tema analizado desde diversas perspectivas, sobre todo económicas y sociales por ser el país uno de los principales focos de atracción del flujo migratorio durante el siglo XIX. Sin embargo, existen otras cuestiones menos investigadas, como de la que nos vamos a ocupar, y es la guerra y la religión. A partir de estas páginas veremos cómo diferentes periódicos publican artículos para “sacralizar” el conflicto entre España y los Estados Unidos, o lo que es lo mismo catolicismo *versus* protestantismo. Trabajos recientes han examinado la cuestión sobre este punto de vista, y afirman que la guerra de Cuba fue una guerra de religión⁶⁷⁶.

“Podemos, a la luz de estos testimonios, reafirmarnos en la idea de que fue una guerra impuesta, que puede ser considerada como la “última guerra de religión” del protestantismo. El hecho que desde 1868- Grito de Yara- al 1898 trascurrieron tres décadas, y en la historiografía cubana se agrupan así las luchas, la de los Diez Años, la guerra Chiquita y la de Martí- para hablar de su guerra de los treinta años, permite el paralelo con la famosa contienda del siglo XVIII, que concluyó en Munster y Westphalia, que se tiene como culminación y final de las guerras de religión, y que, en realidad se produjo en el caso de Cuba”⁶⁷⁷.

Para comprobar dicha teoría, nos remitirnos a la obra de Pratt⁶⁷⁸. Su estudio demuestra la existencia de una campaña de propaganda en numerosas revistas protestantes de los Estados Unidos. Veamos que dicen alguna de ellas:

- *Northern Cristian Advocate*: ahora debemos ir a la guerra, nuestra causa será justa y el metodismo estará listo para desempeñar su deber. Cada ministro metodista será un reclutador.
- *The Cristian Missionary Alliance*: la única forma de hacerle frente a la conspiración española era “mediante la guerra”. Piensan que los Estados Unidos, están a punto de hacer un noble servicio a la humanidad, afirman que están realizando el juicio de Dios sobre las naciones.
- *The Advance* (revista del movimiento religioso congregacionista): Ahora la providencia trabaja contra el invasor y conquistador del nuevo mundo, hasta que éste deje a su última “víctima”. El Dios Padre desea el progreso para todas las naciones, y también para las islas. Tiene sus oídos prestos a escuchar los lamentos y necesidades.
- *The Interior* (presbiteriana): Justifica la intervención. Tras el suceso del *Maine*, llegó la hora, para que en nombre de la humanidad, y del cristianismo, arribe el día del Señor que ponga fin a los siglos de gobierno español.
- *The Evangelist* (presbiteriana): Aduce que la guerra es “voluntad de Dios”, para hacer desaparecer cualquier rastro inhumano en su hemisferio. Si es así, “bienvenida sea la guerra”.

⁶⁷⁶ Para ampliar la cuestión, véase: RAMOS, D., *El sacrificio de un pueblo en 1898 y el traspasé portugués*, Valladolid, Comisaría General de España en Lisboa, 1998. Y VAQUERO IGLESIAS, J. A., “La Iglesia asturiana y el 98”, en URÍA GONZÁLEZ, J., [et. al.], *op. cit.* págs. 85-97.

⁶⁷⁷ RAMOS, D., *op. cit.*, p. 127.

⁶⁷⁸ PRATT, J. “*The adquisition of Hawai and the Spanish islands*” Chicago, 1964, en RAMOS, D., *op. cit.*, págs. 127-128.

- *The Cristian Standard* (de la Iglesia de los Discípulos de Cristo): resalta el carácter humanitario de la intervención de los Estados Unidos; un país que “repartirá hogazas de pan en sus bayonetas, que llevara las bodegas de sus barcos de guerra repletas de alimentos y medicinas”. La bandera de las barras y estrellas, va precedida de la bandera de la Cruz Roja, tras ellas llegarán las escuelas y las biblias⁶⁷⁹.

Ramos opina que el estudio de Pratt demuestra la existencia de una campaña propagandística contra España y su catolicismo, uno de los baluartes del imperio. La guerra por tanto, tendría dos objetivos:

“Uno. Proseguir la marcha hacia el Oeste, para, tras Hawái, llegar a Filipinas, con el fin de tener un puente utilísimo con China y su inmenso mercado; otro proseguir también la marcha hacia el sur, para, tras la guerra de conquista con México, abatirse sobre el Caribe”⁶⁸⁰.

Gott también señala los motivos religiosos en la guerra de Cuba. Cita que el corresponsal del *Harper's*, Richard Harding Davis, recoge una afirmación de un general estadounidense quien dijo: “Esta es la guerra de Dios todopoderoso y nosotros sólo somos sus agentes”⁶⁸¹. La importancia de estas apreciaciones se observa con claridad una vez finalizada la guerra, en una las pretensiones estadounidenses, que es “intentar” convertir a la población católica de Cuba. Para ello llegan a la isla numerosos misioneros protestantes: metodistas, baptistas, episcopalianos y presbiterianos, cuyo objetivo es conducir a ese pueblo hacia las ideas “mayoritarias” de los Estados Unidos. Gott indica que algunos de estos grupos se dedicaron a la educación, como ocurre con los metodistas, eso sí, sólo para los blancos⁶⁸². En 1898 Cuba ha sido “invadida” por diferentes ramas del protestantismo⁶⁸³. Durante el conflicto, algunos periódicos ya señalan las motivaciones religiosas de la contienda. Para *El Oriente de Asturias*, no cabe la menor duda: la guerra de Cuba es una lucha entre la religión católica y la protestante, y así lo advierte desde el inicio de las hostilidades, postura que reitera a lo largo de la guerra:

“(…) hasta nuestra religión, porque el día en que se retirase de Cuba nuestra bandera y nuestro pabellón, tras ellos saldría el catolicismo, saldría Cristo, su Evangelio y su Cruz, para ser reemplazados por una cruz, un evangelio y por un Cristo falsificados, porque ¡oh! En ese día Cuba... sería yankee y luterana (...)”⁶⁸⁴.

Veamos cómo se desarrolla la guerra y su relación con la religión, en el caso concreto de Asturias.

⁶⁷⁹ RAMOS, D., *op. cit.*, p. 128.

⁶⁸⁰ *Ibid.* p.127.

⁶⁸¹ HARDING DAVIS, Richard, *The Cuban and Porto Rican Campaigns*, Nueva York, 1899, en GOTT, R., *op. cit.*, p.157.

⁶⁸² GOTT, R., *op. cit.*, p.164.

⁶⁸³ *Ibid.*, p. 104.

⁶⁸⁴ *EL ORIENTE DE ASTURIAS*, Llanes 23 de agosto de 1896, p.1.

13.1.1. Perspectiva de la guerra de Cuba a través de la Iglesia asturiana

Hasta la muerte de Maceo la perspectiva para España era más o menos optimista. En este momento la Iglesia emprende su particular campaña propagandística a favor de un patriotismo exacerbado, consciente de la repercusión que le acarrearía la pérdida de Cuba. Hay que tener presente que la Restauración devolvió a la Iglesia su poder dentro del Estado. Como dice Hobsbawm: “La Iglesia conservaba una mayor influencia que la monarquía sobre la gente común”⁶⁸⁵. La Iglesia apoya a Cánovas, pero no porque se identifique con su ideario, sino porque estima que la llegada al poder del liberalismo progresista sería muy perjudicial a sus intereses. También la Iglesia asturiana jugaba un importante papel, dada la posición de su colonia en Cuba. Es a partir de esta nueva guerra de independencia, en 1895, cuando se toma conciencia del problema:

“En el órgano de expresión oficial de la diócesis asturiana, el Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Oviedo, no se encuentra ninguna referencia a la primera guerra del conflicto colonial hispano-cubano, la Guerra de los Diez Años (1868-1878). Sin embargo, son frecuentes y detalladas las que se refieren a la actuación de la institución eclesiástica asturiana en la guerra de 1895”⁶⁸⁶.

Muy significativo resulta el papel del obispo de Oviedo - fray Ramón Martínez Vigil- ejemplo de absoluto tradicionalismo, quien fomenta rogativas y procesiones para implorar una rápida victoria española. Las tropas que marchan hacia Cuba son despedidas en loor de multitudes. La Iglesia asturiana desea someter a los insurrectos cubanos, incluso quiere ir más allá de las atribuciones propiamente religiosas, hasta legitimar el conflicto a través de su fe:

“(…) A la sombra de ella nació la verdadera civilización y cultura del linaje humano. De allí procedió la genuina libertad, el respeto al derecho, la conciencia de la dignidad humana, el sentimiento del lazo divino que uniendo a los hombres entre sí los enlaza a todos en una sociedad universal. La superioridad moral de los pueblos cristianos sobre los demás pueblos de la tierra, la mansedumbre de su legislación y la belleza de sus instituciones, todo lo que hay en ellos de grande y sublime, ha procedido originariamente de este santo madero”⁶⁸⁷.

Los púlpitos se convierten en el mejor altavoz para la causa españolista. Desde ellos, la Iglesia lanza su particular campaña y llama a los fieles a una nueva “reconquista,” en el lugar donde Iglesia y Estado aunaron sus fuerzas en pos de un mismo objetivo, que en este momento se repite en Cuba. Para salvarla, hay que acudir portando la Cruz de la Victoria al igual que lo hizo don Pelayo:

“Como memoria y recuerdo de nuestra pasada grandeza, como último resto glorioso de nuestro poder ya hundido, sólo nos quedan las dos grandes Antillas de Cuba y Puerto Rico: sólo sobre ellas, como sobre dos enormes boyas compuestas por la mano del Creador a la entrada de América, ondea ya el estandarte de Castilla (...)”⁶⁸⁸.

⁶⁸⁵ HOBBSBAWM, Eric., *Historia del siglo XX 1914-1991*, Barcelona, Crítica, 1995, p. 205.

⁶⁸⁶ VAQUERO IGLESIAS, J. A., “La Iglesia asturiana y el 98”, en URÍA GONZÁLEZ, J., [et. al.], *op. cit.*, p. 85.

⁶⁸⁷ EL CARBAYÓN, Oviedo, 2 de marzo de 1896, p.1.

⁶⁸⁸ EL ORIENTE DE ASTURIAS, Llanes, 23 de agosto de 1896, p.1.

Periódicos afines a su causa, como *El Carbayón*, no cejan en publicar artículos que constituyen una verdadera soflama patria. Conviene tener en cuenta que la Iglesia entonces era la única institución que mantenía una amplia red de comunicación en España y Cuba, capaz de difundir sus mensajes a través de la palabra hablada. Para la Iglesia, la isla antillana es algo más que un trozo de tierra lejana:

“Cuba es algo especialmente nuestro, porque Cuba ha correspondido a nuestros desvelos, fomentado con sus riquezas materiales la prosperidad de nuestro suelo, rejuveneciendo nuestras ciudades y villas, nuestras casas solariegas, nuestros campos y nuestros templos. Si Cuba se pierde, si Cuba deja de ser española, Cuba será desgraciada (...) y España recibirá un golpe mortal, como potencia colonizadora y americana, pero para Asturias será una verdadera causa de ruina material”⁶⁸⁹.

Como hemos dicho en el capítulo anterior, La Iglesia asturiana contribuyó a la organización de un Batallón de Voluntarios⁶⁹⁰, con la correspondiente contribución de sus fieles. Así lo refleja el siguiente editorial titulado: “Covadonga, Asturias y Cuba” de periódico ovetense, *El Carbayón*, publicado el 7 de septiembre 1895:

“Llevaron lejos, muy lejos los aledaños de la patria y cuando el viejo mundo fue pequeño para el campo de sus triunfos buscaron con Colón un mundo nuevo para teatro de sus hazañas; allí llevaron esa cruz y su culto, y a allí por ellos se alzó la imagen de la Virgen sin mancilla; fueron invencibles combatiendo con la Cruz y por la Cruz, invocando a la Virgen santa, protectora de Pelayo; y días de profundas crisis y de casi seguro derrumbamiento, no pereció la patria española porque se asió a la Cruz y siguió apellidando el dulcísimo nombre de María. Cual hicieron nuestros mayores, eso debemos hacer nosotros ahora”⁶⁹¹.

Debemos prestar especial atención a la fecha, 7 de septiembre, no es baladí, ya que el 8 es la festividad de la Virgen de Covadonga patrona del Principado. Cuyo himno dice:

“Bendita la Reina de nuestras montañas, que tiene por trono la Corona de España y brilla en la altura más Pura que el sol, es Madre y es Reina, venid peregrinos que ante Ella suspiran amores divinos y en Ella está el alma del pueblo español”⁶⁹².

Estrofas que recogen el más puro patriotismo, y que sirven de singular mensaje para el conflicto cubano, donde la colonia de asturianos, por su económico, político y social, refuerza ese sentimiento, y da viso de “legalidad” a sus acciones. Lo que hacen, es por España, y está bendecido por el cielo. El discurso propagandístico, con términos celestiales, religiosos, o con palabras extraídas de la Biblia, produce efectivos mensajes. Para la Iglesia asturiana no hay duda de que esta guerra es “justa” y “santa”, y así lo manifiesta el obispo Martínez Vigil durante el acto de bendición de la bandera del batallón del Principado, cuando se dirige a los soldados en estos términos:

“(…) hay guerras de moralidad dudosa, en las cuales el soldado obedece, deponiendo su conciencia en la de la soberana autoridad; hay además guerras justas y santas que cualquier cristiano puede acometer; hay además guerras justas y santas a las cuales el cristiano tiene a gloria asociarse. Y justa y santa es la que vais a acometer; porque peleáis no sólo por la integridad de la Patria, (...) sino que peláis por la civilización cristiana, por la moral de la

⁶⁸⁹ *EL CARBAYÓN*, Oviedo, 6 de marzo de 1896, p.1.

⁶⁹⁰ Véase: Capítulo XII: Los batallones de Voluntarios, apartado 12.4. Los batallones de voluntarios en Asturias.

⁶⁹¹ “Covadonga, Asturias y Cuba”, *EL CARBAYÓN*, Oviedo, 7 septiembre de 1895, p. 1.

⁶⁹² Fuente: FERNÁNDEZ- PEÑA BERNALDE DE QUIRÓS, M^a Magdalena.

Cruz, que colocó a Europa a la cabeza de todos los pueblos y a la vanguardia de todas las civilizaciones”⁶⁹³.

Los actos, despedidas, llamamientos para alistarse, y cumplir con la patria, funciones teatrales y prédicas para recaudar fondos, se suceden por toda la región. Incluso llegan a suspenderse fiestas locales, como ocurrió en Llanes, con las fiestas de La Magdalena⁶⁹⁴. La comisión suprime las celebraciones profanas, dona el presupuesto para ayudas a Cuba⁶⁹⁵, y celebra una Misa Solemne por las almas caídas en ultramar, como acto destacado:

“La comisión del bando de la Magdalena nos ruega hagamos público que el funeral que debía celebrarse el 2 de agosto próximo, en sufragio de los soldados fallecidos en la guerra de Cuba, se sustituirá por una Misa Solemne con sermón que tendrá lugar el domingo 9 de dicho mes, para impetrar la pronta terminación de aquella devastadora guerra. El sermón estará a cargo del reputado orador sagrado Fr. José Nespral”⁶⁹⁶.

La citada comisión del Bando de La Magdalena, dirige una carta al director de *El Oriente de Asturias*, donde informa de la “honda pena” que aflige a España con motivo de la guerra de Cuba, y de su decisión de suprimir las fiestas profanas y socorrer a los hijos del concejo de Llanes que resulten inútiles en aquella campaña, o a sus familias, en el caso de fallecidos. El Bando insta a dar la mayor publicidad, para que todo aquel interesado pueda dirigir sus solicitudes “con documentos justificativos” al Sr. Presidente de la comisión del Bando. En la Misa Solemne la exhortación del orador sagrado a sus feligreses, es toda una muestra del sentimiento que bulle en la Iglesia asturiana. El sacerdote utiliza el santoral del día para ejemplificar la conducta correcta. Servir a Dios, en esos momentos, era acudir en defensa de España. Si Santa María Magdalena, dejó atrás toda su vida por seguir a Jesucristo, ahora los “buenos y sanos cristianos” deberán abandonar todo y luchar para conservar Cuba. Es la manera correcta de actuar, la manera patriótica, por la que aboga, y la cual, bendice la Iglesia:

“Al destinar, pues, a aliviar las desgracias de la guerra lo que con ocasión de la festividad de la Magdalena había de invertir en la parte profana de la misma, no solo se ha obrado de una manera patriótica, santa y cristiana, sino que, además, se ha honrado a la Santa como es debido (...) Como ella, que en un tiempo emplear en los mundanos antojos, en la vanidad, en la ostentación y el orgullo la riqueza que después empleó en comprar aromático ungüento para ungir los pies del Señor, así vosotros, lo que habíais de invertir en ruido y algazara, en antojos y placeres, y, ¿por qué no lo he de decir de una vez? En ostentación, vanidad y orgullo lo habéis empleado en bálsamo para curar tantas heridas, para mitigar

⁶⁹³ “Batallón del Principado”, *Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Oviedo*, año XXXIII (25 de septiembre de 1896, p. 296-303, en ANES ÁLVAREZ, R., “Asturias ante la guerra de Cuba”, en PERÉZ DE CASTRO, José Luis (dir.), *Asturias y el 98*, *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, Año LIV, nº 156, Oviedo, Principado de Asturias, 2000, p. 73.

⁶⁹⁴ Respecto a esta suspensión, cabe destacar que la presidenta de dichas fiestas era Amalia de Mier y Antayo, suegra de M^a Josefa Argüelles y Díez, (casada con Federico Bernaldo de Quirós y Mier,) única hija del indiano don Ramón Argüelles Alonso y de doña Perfecta del Rosario Díez y Díez- Pimienta. Es por ello que dicha señora estaría más que concienciada con el conflicto, y quizás pidiese a su suegra que suspendiesen las fiestas para entregar su presupuesto a los fallecidos por la causa española. Mientras que las otras fiestas de la villa, las de San Roque, no fueron suspendidas. Se celebraron, aunque de manera más modesta que otros años, según recoge *El Oriente de Asturias*, 26 de julio de 1896, p.2.

⁶⁹⁵ FERNÁNDEZ-PEÑA BERNALDO DE QUIRÓS, M^a Magdalena, “El Bando de la Magdalena”, en FDZ-PEÑA BERNALDO DE QUIRÓS, M^a Magdalena., CONCHA GONZÁLEZ, Alberto., TORRE RODRÍGUEZ, Oscar., *Los Bandos de Llanes. Sentimiento e identidad*, Llanes, Asociación Cultural Vidiágara, (Asturias), 2009, p.52.

⁶⁹⁶ *EL ORIENTE DE ASTURIAS*, Llanes, 26 de julio de 1896, p.2.

tantas penas, para calmar tantos dolores, como por todas partes deja en pos de sí la guerra que nos azota y devora.

¡Plegue a Dios que el ejemplo cunda! ¡Plegue a Dios infundir en los corazones nobles, los levantados, los patrióticos y cristianos sentimientos en que se ha inspirado la Comisión de las fiestas de la Bendita Magdalena⁶⁹⁷!

Desde los púlpitos, se acusa a los Estados Unidos de conducir un levantamiento contra España. Estas palabras son parte de un sermón del párroco de Llanes (Asturias):

“(…) no lo han querido así unos cuantos traidores y unos cuantos aventureros sin patria, los cuales han lanzado a la rebelión armada contra la autoridad de España a la raza de color, a todos los bandidos, a todos los descontentos, a todos los descamisados de la isla de Cuba (…) y bajo el pretexto de protección que nadie les pide, solo aspira en realidad a la explotación, al acaparamiento, a la tiranía mercantil en todo el nuevo continente”⁶⁹⁸.

A medida que avanza el conflicto, las críticas se centran en los Estados Unidos. Es el verdadero enemigo. La Iglesia nunca ocultó sus propósitos, al contrario en los momentos claves de la guerra, ya en 1898, los pone claramente de manifiesto a través de sus órganos de expresión. Arenga para conminar a exacerbar el patriotismo:

“Siendo imposible remitir la presente circular a todas las personas que se desea, ruégase a los que la reciban la hagan conocer entre sus amigos para que contribuyan a tan patriótico objeto. Asimismo se suplica a los Sres. Curas párrocos y Alcaldes de barrio de los pueblos de este Concejo, que procuren excitar el patriotismo entre las personas pudientes de sus respectivas localidades, y envíen lo recaudado cuanto antes (…)”⁶⁹⁹.

La Iglesia desarrolla un papel fundamental a lo largo del conflicto, no cesa en recordar a sus feligreses que el bienestar de Asturias se debe a aquellos hijos que un día marcharon allende los mares en busca de un futuro mejor, para él y los suyos. Por ello, los que quedan aquí en el terruño natal, deben cumplir con su deber de españoles y de asturianos. Como hemos dicho, el obispo de Oviedo - Martínez Vigil- juega un importante papel, y está presente en estos actos de despedida, tanto de las tropas del regimiento de Infantería del Príncipe de la guarnición de Oviedo, o en la bendición de la bandera del Batallón del Principado. Acto que es celebrado con toda solemnidad en la Catedral de Oviedo el 17 de septiembre de 1896. Ante sus fieles, el obispo da muestra de su gran locuacidad y brillantez, en un discurso plagado de consignas legitimadoras de la contienda. Su lema “Por la religión y por la patria”, está grabado en el reverso de una medalla de la Virgen de Covadonga que entrega a los soldados. En la bendición de la bandera, consagra “el amor a la patria” como “el más santo que puede existir”, obviamente, después del amor a Dios. La despedida al Batallón del Principado, fue el acto con mayor repercusión propagandística. Celebrado en Oviedo con un banquete en honor a los soldados que marchan a Cuba. Fue la demostración más ferviente del patriotismo asturiano. En dicho convite se encontraba lo más granado de la sociedad, junto al obispo de la capital. Las tropas fueron recibidas con una multitud de aplausos y vítores. Después del ágape desfilaron los soldados hasta la estación del ferrocarril entre las muestras de alegría del público que se agolpaba por las calles del recorrido y los andenes de la estación. Allí fueron despedidos con destino a Gijón. Para facilitar un multitudinario recibimiento llegaron a cerrarse los comercios y las fábricas, al objeto de que toda la población acudiese a su encuentro y posterior despedida.

⁶⁹⁷ *EL ORIENTE DE ASTURIAS*, Llanes, 23 de agosto de 1896, p.1.

⁶⁹⁸ NESPRAL, J.F., “Sermón patriótico”, *EL ORIENTE DE ASTURIAS*, 23 de agosto de 1896, (páginas sin numeración).

⁶⁹⁹ *EL ORIENTE DE ASTURIAS*, Llanes, 10 de abril de 1898, p.2.

El carácter religioso de la guerra se manifiesta a lo largo de toda la contienda. El Cuerpo de Voluntarios también hace gala del sentido religioso de la contienda, convencido de que la Providencia no dejará que Cuba deje de ser española, así lo manifiesta uno de los coroneles del Cuerpo a la Regente a través de un telegrama, con motivo de la bendición de la bandera de su batallón:

“Reunido batallón urbano en fraternal banquete, aclama con febril entusiasmo a Sus Majestades:
Voluntarios urbanos, sabrán luchar, morir si preciso fuere, por Cuba eternamente española, que es legado de Dios, que inspiró a Colón para descubrirla, y lo que Dios lega a los pueblos no se pierde jamás, Cuba será siempre de España por voluntad divina y ley de la Historia. Vivan España, Reina Regente, Rey y Weyler”⁷⁰⁰

Incluso la reina regente ruega en un telegrama, fechado el 2 de abril de 1898, al obispo Martínez Vigil que exhorte a sus fieles como considere oportuno, en esos días de Semana Santa, para que Dios proteja a España en tan difíciles circunstancias. El obispo ordenó que se incluyese en todas las misas la oración *Deus, qui conteris bella*, según indica el misal para tiempos de guerra⁷⁰¹. La Real Cédula de 9 de mayo de 1898 rogaba a los prelados que ordenasen rogativas para que el Altísimo auxilie y dé su gracia a la nación Española⁷⁰².

13.2. La propaganda racista de la guerra

Hasta el momento hemos observado varios hechos, y diferentes campañas de carácter propagandístico con diversos visos: propaganda de guerra o militar, motivación religiosa del conflicto. Ahora pasaremos a estudiar otro aspecto como es la propaganda racista del conflicto. La guerra de Cuba tuvo dos variantes marcadas, que actúan como catalizadores para movilizar a la opinión pública: de un lado el conflicto se ve como una lucha por la independencia, y de otro, como una lucha de razas. Como hemos visto en el apartado anterior, para algunos fue una guerra de religión: católicos *versus* protestantes.⁷⁰³ Pero también fue una guerra también plagada de matices racistas. El temor a que se reprodujera lo sucedido en Haití, derivó la contienda separatista en una lucha racista. Este es uno de los factores que la prensa española utiliza como instrumento propagandístico, al ofrecer un mensaje muy simple, y por tanto eficaz: “Los negros declaran la guerra a los blancos.” Son el objetivo a batir, y concentran en él todos los mensajes. Es necesario intimidar al enemigo, exagerar los medios y las fuerzas al objeto de desacreditarle, incluso ofreciendo noticias falsas o distorsionadas. Todo vale. La prensa reafirma su postura a través de artículos, dibujos y viñetas, por ejemplo la revista *Blanco y Negro*, publica una reseña en tono satírico, ilustrada con una viñeta donde observamos como un mapa de Cuba es pintado de negro a brochazos por un soldado de color, que semeja a Maceo⁷⁰⁴.

⁷⁰⁰ Telegrama del coronel Argüelles enviado a la reina regente con motivo de la bendición de la bandera del batallón de Voluntarios Urbano de La Habana, publicado en *LA UNIÓN CONSTITUCIONAL*, 26 de mayo de 1896, p. 2.

⁷⁰¹ “Por la Patria”, *Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Oviedo*, año XXXV (15 de abril de 1898, págs. 113-114, en ANES ÁLVAREZ, R., “Asturias ante la guerra de Cuba”, en PERÉZ DE CASTRO, José Luis (dir.), *op. cit.*, p. 73.

⁷⁰² “El Rey y en su nombre la Reina Regente del Reino”, *Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Oviedo*, año XXXV (1 de junio de 1898, págs. 161-162, en ANES ÁLVAREZ, R., “Asturias ante la guerra de Cuba”, en PERÉZ DE CASTRO, José Luis (dir.), *op. cit.*, p. 74.

⁷⁰³ GOTT, R., *op. cit.*, p.112.

⁷⁰⁴ Ver viñeta en el apéndice nº 1.

“Acaba de publicarse en Nueva York un folleto poniendo á Maceo sobre las más altas nubes y añadiendo una coletilla á la famosa sentencia de Monroe: América para los americanos, y Cuba para la raza de color (...).

La más negra es que no se busca por los enemigos de España ni las autonomías, ni la anexión, ni la total independencia de la isla de Cuba, sino el exterminio de los blancos, sean españoles, sean criollos. Buscase una República, no sé si mate o acharolada, no sé si de azabache ó de betún, no sé si pavonada o bruñida; pero negra de cabo a rabo.

Véase, por consiguiente, cuán errados andan nuestros políticos y nuestros generales al estudiar con el mejor deseo el modo más eficaz de dar en el blanco, cuando lo que hay que hacer es dar en el negro.

¿Quién nos compra este lindo juego de ajedrez?”⁷⁰⁵.

La oligarquía indiana vive ese temor de manera creciente, son una mayoría blanca. Recordemos que 1867 sería la fecha de la llegada del último barco cargado de esclavos. Abolida la esclavitud por España, -aunque la práctica es seguida de manera solapada-las autoridades ejercen diversas medidas coercitivas, a fin que este sector de color no causase temor en la minoría blanca que ostenta el poder. La raza negra debería seguir supeditada a la raza blanca. El flujo migratorio, otorgó la mayoría blanca a Cuba durante la década de los cincuenta, donde los blancos superan a los negros en unos 100.000 habitantes⁷⁰⁶. En este clima de inestabilidad, surgen los movimientos independentistas. Gott hace hincapié en este carácter racista del grupo propeninsular que fomenta esas actitudes. Este sentimiento actúa de resorte para movilizar a sectores de La Habana, y crear el Cuerpo de Voluntarios⁷⁰⁷. Sucesos como la muerte del capitán de Voluntarios Feliciano Rodríguez Maribona, a manos de hombres de color, en noviembre de 1895, son recogidos por la prensa quien acusa a los “salvajes asesinos”, quienes llegaron a cortarle la cabeza⁷⁰⁸, contribuye a fomentar el carácter racista de la contienda. Una carta de Federico Bances al general Polavieja, confirma ese temor. En ella habla del estado de la guerra, dice que todo el país “está sobre un volcán” y que tanto en La Habana como en todas las poblaciones de la isla se reclutan hombres que salen para, la insurrección todos los días a engrosar las filas de nuestros enemigos, cuyo número se considera ya mayor del que alcanzo en toda la guerra pasada, “sin que sepamos hasta donde llegara”. Bances acusa a España de ser la causante de la guerra. Una guerra que “no beneficia a nadie”, y que acabará con el país, si España no es capaz de ponerle remedio. Pues, mientras los insurrectos roban, incendian y asesinan, los españoles gastan muchos millones, y mueren muchos soldados. Además, señala que las tropas “destruyen donde pasan”. Por todo ello, los insurrectos ven cerca su victoria, “para convertir a este hermoso país en un Santo Domingo o Haití”⁷⁰⁹. El carácter racista de la contienda es claro, como hemos señalado, la prensa no sólo lo resalta si no que muestra sin tapujos y transforma el conflicto independentista en otro de carácter social, dado que muchos de los instigadores eran de color. Se vislumbra que Cuba de no ser española, tampoco lo sería de los Estados Unidos, si no que la tomarían los negros, ellos son el verdadero enemigo:

⁷⁰⁵ *Blanco y Negro*, 14 de diciembre de 1895, p. 6.

⁷⁰⁶ GOTT, R., *op. cit.*, p. 109.

⁷⁰⁷ *Ibíd.*, p.117.

⁷⁰⁸ ALLENDE VAQUERO, Custodio, “Cuba, la perla de Avilés”, PERÉZ DE CASTRO, José Luis (dir.), *op. cit.*, p. 29.

⁷⁰⁹ A.G.I., Diversos, Archivo del Teniente General Camilo Polavieja, Correspondencia particular, leg.24, Carta de Federico Bances al general Polavieja, La Habana, 30 junio 1895, La Habana.

“Sería la señal de exterminio para los blancos y la fiesta báquica de los negros que convertirían al Camagüey en una ranhería africana servida por esclavas blancas”⁷¹⁰.

No se trataba pues de un conflicto separatista, o no sólo eso, sino algo mucho más importante: una oposición de razas.⁷¹¹ Una raza culta -la blanca- y, una raza -la negra- no sólo inculta, sino bárbara, capaz de “comerse” a sus congéneres. Así se pronuncia un miembro de las Cortes:

“Repito yo considero a los hombres de color como semejantes míos; ese es el gran principio cristiano. ¿Pero son tan felices los hombres de esa raza en su país natal? ¿Qué raza es esa, señores, que por sí misma no ha sabido ó no ha podido civilizarse, y que no ha producido desde que existe el mundo ningún elemento de civilización? ¿Cómo viven los negros en su tierra natal? Devorándose unos a otros y haciéndose una guerra de exterminio. ¿Habéis visto en los negros libres emancipados de Cuba ó Puerto Rico, sur América ó la Jamaica ejemplo de que haya vuelto alguno a su país natal? No; por consiguiente, esa filantropía tan cacareada en estos tiempos, á mí me infunde grandes sospechas. Y no digo más”⁷¹².

Esta lucha de razas no sólo se observa desde el sector españolista, también se percibe desde los independentistas. Durante la llamada Guerra Chiquita (1879-1880) existen entre las fuerzas revolucionarias diferentes opiniones sobre la cuestión. Estas divergencias dan lugar a que el general Calixto García (blanco) objetase que de seguir la tendencia de Antonio Maceo (negro) la disputa emprendida, no sería vista como una lucha por la independencia de Cuba, sino como una “guerra de razas”. Estrategia que continuamente lanza España a través del general Polavieja, recordando los sucesos de Haití. “España no quiere otro Haití”⁷¹³. Para el general, el movimiento independentista no era más que un pretexto para implantar una “república negra”. De lograrlo, la invasión de la isla por los Estados Unidos no se haría esperar, este país no iba a tolerar semejante afrenta ante sus mismas puertas. Gott recalca que Polavieja es el instigador de esas ideas racistas, que calan hondo entre los cubanos blancos, incluso entre los exiliados: “Los prejuicios raciales tan difundidos en la sociedad cubana eran ahora el principal obstáculo para obtener la independencia”⁷¹⁴. Incluso algunos jefes del Cuerpo de Voluntarios, fueron partidarios de ciertas reformas, para “no caer en las funestas consecuencias de las Repúblicas hispanoamericanas”⁷¹⁵. En este clima, Maceo resultaba un personaje incómodo, debía quedar relegado a un segundo plano. La tarea recayó en José Martí, él debía hacer ver que una Cuba blanca y negra era algo factible, y que ambas razas podían luchar unidas a favor de la independencia. Pero las diferencias entre los independentistas no cejaban. El general Gómez ascendía a los distinguidos en las batallas, que generalmente negros, mientras, el poder civil pretendía que dicho ascenso recayese sobre los blancos, aunque careciesen de experiencia militar⁷¹⁶.

⁷¹⁰ “Cartas Criollas”, *EL COMERCIO*, Gijón, 14, 16, 19 y 26 de febrero; 5 y 18 de marzo de 1897. (Varias páginas).

⁷¹¹ MARTÍNEZ GARRIDO, M., “Fatalidad o culpa”, *EL ORIENTE DE ASTURIAS*, Llanes, 24 de marzo de 1895, p.1.

⁷¹² Palabras del Sr. Méndez de Vigo, recogidas en RIBÓ, J, J. *Historia de los voluntarios cubanos...op. cit.*, p. 537, Vol. II.

⁷¹³ GOTT, R., *op. cit.*, p. 128.

⁷¹⁴ *Ibid.*, p. 129.

⁷¹⁵ DOMINGO ACEBRÓN, M^a Dolores., *op. cit.*, p. 80.

⁷¹⁶ GOTT, R., *op. cit.*, p. 146.

Mientras tanto, en la metrópoli continuaba la prensa su campaña españolista. Son muy frecuentes las narraciones acerca de los valientes soldados, siempre en tono triunfante relatando su heroísmo. Una de esas reseñas se hace eco del asturiano Francisco de Borja Canella, quien salió victorioso de todas las afrentas a las que se vio sometido. Por ello, recibió numerosos homenajes de la colonia de asturianos de Cuba, sobre todo tras su ascenso a general. Sus actos de armas se publican en la prensa ovetense la cual le dedica diversas poesías⁷¹⁷, y continúan las informaciones sobre las tropelías causadas por los negros. Una raza sin principios, de comportamientos bárbaros, que incendian todo lo que hallan a su paso. Los diversos artículos, crónicas y noticias resaltan las características de los rebeldes cubanos, centrados en sus rasgos físicos. Asocian “negros” con “separatistas.” Informan de sus actos lascivos con jóvenes blancas. Afirman que es la venganza de su antigua condición de esclavos, el verdadero objetivo del movimiento separatista, no es otro que, la venganza de los negros:

“Para poseer a una blanca, daría el negro cien vidas. Yo no he conocido más que dos casos de maridaje entre blanca y negro. Comprende usted el verdadero sentido del separatismo ahora”⁷¹⁸.

En esta visión contrapuesta, los españoles, son vistos como adalides de una cultura superior, y no pueden permitir que triunfe semejante barbarie, pues de hacerlo, correría peligro la raza blanca, y caerían bajo: “el despotismo de las hordas africanas que predominan en la insurrección”⁷¹⁹. *El Oriente de Asturias* no duda en afirmar que la rebelión separatista es una guerra de razas, algo que “saben muy bien aquellos asturianos y demás españoles que residen en la isla.” Están seguros que esos insurrectos nunca les perdonarán. Deben “luchar hasta el fin con ese enemigo despiadado”⁷²⁰. Las noticias y relatos vienen sembrados de héroes, mártires y villanos. La información se exagera, se desfigura para resaltar todo aquello que le interesa al sector españolista. Sobresalen las características de los cabecillas rebeldes, que han engañado a sus seguidores haciéndoles creer que eran casi inmortales ante unos enemigos débiles como los españoles. El líder Maceo, es el centro de las críticas, su color sirve para ensañarse con sus estrategias militares y el aura de victoria que le rodea, al menospreciar al Ejército español. Se mofan de los “amuletos” y las supersticiones de las que hace gala en las batallas:

“Maceo era tenido entre los suyos por inviolable, había hecho creer a sus supersticiosas hordas, que las balas le respetaban merced a un pañuelo blanco de seda que solía agitar en el aire durante la pelea con el cual espantaba las balas”⁷²¹.

Los periódicos resaltan las supersticiones que plagan al Ejército mambí⁷²², al que tachan de inculto, y feroz. Frente a él, se halla la religión católica del Ejército español, culto y valiente. Resulta curioso observar, como en un artículo, el autor, en ningún momento utiliza el adjetivo “negro” para referirse al enemigo, sino que usa otros

⁷¹⁷ Almanaque de *EL CARBAYÓN* para 1896, Oviedo, 1895, p. 38.

⁷¹⁸ “La cuestión de Cuba”, *LA JUSTICIA*, 2 de marzo de 1895, (Está subrayado en el texto) en URÍA GONZÁLEZ, J., [et. al.], *op. cit.*, p. 151.

⁷¹⁹ URÍA GONZÁLEZ, J., [et. al.], *op. cit.*, p. 153.

⁷²⁰ SALONARDE, “Por buen camino”, *EL ORIENTE DE ASTURIAS*, Llanes, 1 de marzo de 1895, p.1.

⁷²¹ “Carajicara, el Rubí y Cuzco”, *EL ORIENTE DE ASTURIAS*, Llanes, 4 de abril de 1897, p.1.

⁷²² Mambí o Mambises es un término usado de manera peyorativa por lo españoles, procede de la voz bantú “mbi”, fue usado por primera vez en Santo Domingo para nombrar a los revolucionarios, como sinónimo de bandidos o criminal. Gott señala que este término logra un significado diferente entre la gente de color, para ellos es sinónimo de “persona de honor.” Introducción de Fernando de Ortiz al libro de J. O’ KELLY, *La Tierra del Mambí*, La Habana, 1930, citado en, ELORZA, A., HERNÁNDEZ SANDOICA, E., *La Guerra de Cuba, 1895-1898*, Madrid, 1998; y en GOTT, R., *op. cit.*, p.114.

términos eufemísticos como “color”, “marrones” o “mulatos”. Cuestiona una posible supremacía de esa raza en aquellos momentos, pero de sus líneas se desprende la inquietud que este hecho (posible) le causa:

“Esos aventureros, esos asesinos, esos marrones fueron ascendientes de los actuales filibusteros y de sus protectores. La América española debe odiarlos como nosotros, debe unir su acción diplomática, su apoyo moral contra la tiranía del fuerte y el crimen y la infamia de los insurrectos”⁷²³.

Comprobamos como los protagonistas de las crónicas y noticias son negros desaprensivos. La prensa no cesa en usar la dicotomía blanco-negro, repetitivamente, incluso cuando informa acerca del atentado que sufrió el asturiano Nicolás Rivero, director del *Diario de la Marina*, o el asesinato de otro asturiano que murió decapitado. Siempre incide en el carácter racial de la contienda. También *El Oriente de Asturias* continúa en esa línea:

“De otra parte, la rebelión de los separatistas en Cuba, sino peligro nacional, indicio grave de la oposición de razas, de la desorganización de los elementos sociales, de la falta de armonía entre el poder centralizador y absorbente, y el individualismo, anárquico y turbulento(...) En la cubana tiene Asturias representación legítima, quizás el factor más importante del elemento peninsular por su riqueza, su influencia industrial y mercantil, y, sobre todo su patriotismo bien probado en cuantas circunstancias fue precisa su experiencia, ora aportando elementos materiales, ora el servicio personal para sostener el honor y el nombre españoles”⁷²⁴.

Como hemos indicado, los periódicos proyectan dos imágenes contrapuestas de la contienda: los rebeldes separatistas, como vulgares delincuentes desagradecidos, y los españoles -en este caso los indianos- como hombres capaces de cualquier cosa por el honor de España:

“¡Loados seáis vosotros verdaderos españoles residentes en lejanas tierras! Para vosotros no hay distancias ni sacrificios grandes, tratándose del amor á nuestra querida patria. De la comparación de vuestro patriotismo, con el que se comenta en el artículo de fondo de este número, resultará que la patria os enviará reconocida bendición”⁷²⁵.

Hemos visto que, la gran mayoría de emigrantes de raza blanca, eran favorables a una Cuba española. Para reforzar esta posición, después del Pacto de Zanjón (1878), la metrópoli recurre a la vía migratoria. Las motivaciones económicas, no son las únicas que explican ese gran flujo migratorio hacia la Gran Antilla, existen otras, como las políticas de blanqueamiento de la población cubana, fomentadas desde centros como la Sociedad de Amigos del País de La Habana⁷²⁶. Se creía que una mayoría blanca, sofocaría a los rebeldes independentistas, de mayoría negra. La oligarquía indiana, siempre creyó que la isla, era una parte de España⁷²⁷. Su incidencia mediatizó y preservó la soberanía española en Cuba⁷²⁸.

⁷²³ MARTÍNEZ GARRIDO, M., “Los españoles en Méjico. El deber de Asturias”, *EL ORIENTE DE ASTURIAS*, Llanes, 8 de marzo de 1896, p. 1.

⁷²⁴ “Fatalidad o Culpa”, *EL ORIENTE DE ASTURIAS*, Llanes, 24 de marzo de 1895, p.1.

⁷²⁵ *EL ORIENTE DE ASTURIAS*, Llanes, 3 de octubre de 1885, p.6.

⁷²⁶ GUEREÑA, J. L., SÁNCHEZ, I., VILLENA ESPINOSA, R., *Sociabilidad fin de siglo: espacios asociativos en torno a 1898*, Universidad de Castilla La Mancha, colección Humanidades, nº 36, 1999, p.305.

⁷²⁷ CARR, R., *Spain 1808-1975*, Oxford, 1982, p. 308, en GOTT, R., *op. cit.*, p. 117.

⁷²⁸ CAYUELA FERNÁNDEZ, J. G., “1898: el final de un estado a ambos lados del Atlántico”, en NARANJO OROVIO, C., PUIG SAMPER, M., GARCÍA MORA, L.M., (eds.) *op. cit.*, p. 393.

13.2.1. La muerte de Maceo: punto álgido de la propaganda racista

El momento álgido de la propaganda racista acaece con la muerte de Maceo, recibida en España con un gran entusiasmo. El Gobierno recoge varios cables de felicitaciones por el luctuoso hecho. Antonio Maceo deseaba una revolución total, radical. Era el líder de los negros. Su estrategia, conocida como “política de la tea”, consistía en atacar las plantaciones, incendiándolas y liberar a los esclavos⁷²⁹. Dicha táctica, acabaría de golpe con el sistema económico del colonialismo⁷³⁰. Otros cabecillas de la insurrección cuestionaban ese proceder, pues al arrasar los campos, quedaba devastada la futura economía de la nueva Cuba, una vez libre. Gott señala que la llamada “estrategia maceísta”, fue adoptada por Céspedes, quien prefería una Cuba libre, aunque para lograrlo tuviese que incendiar y destruir, la riqueza del país. Esta postura provocó diversos enfrentamientos entre los plantadores favorables a los insurrectos. Existen opiniones encontradas entre los líderes rebeldes, no sólo por la cuestión de la esclavitud, sino también por la independencia. Algunos apoyan sin fisuras que la revolución les conduciría hacia una independencia segura, pero la corriente anexionista, llegada desde los Estados Unidos, estaba presente. Estas divisiones hicieron mella no sólo en el campo de batalla, sino en los apoyos exteriores. Los cubanos exilados en los Estados Unidos comienzan a negar su apoyo económico a una causa cada vez más radicalizada. Tras la muerte de Céspedes, -como consecuencia de una emboscada- la división entre los separatistas se hace tangible. Además, entre las filas mambisas también existen conatos racistas, como hemos visto. Los seguidores de Maceo rechazan a Gómez, al ser dominicano; y los partidarios de éste, a los maceístas por ser negros⁷³¹. Para Gott, Gómez era la figura principal de los independentistas, y gracias a sus estrategias, el Ejército rebelde a principios de 1896, se encuentra a las mismas puertas de La Habana. Maceo se dirige con sus tropas hacia la zona oriental, a Pinar del Río. En unos siete meses, el avance de los rebeldes fue espectacular.

La muerte de Maceo fue un duro golpe para las tropas independentistas, que ven como el líder con mayor carisma cae a manos españolas. Este hecho causa estupor y profundo desasosiego en el movimiento separatista. Mientras tanto en España, su muerte es festejada como una gran victoria. Se cree, que su fallecimiento sería el fin de la contienda. Hecho que llena de alborozo a la población española y a la oligarquía indiana. En las ciudades, villas y aldeas se celebra la noticia como si de una fiesta se tratase, se lanzan cohetes, tañen las campanas de las iglesias, el regocijo inunda a la población que espera un final favorable. La actitud de sacralizar el conflicto separatista, provoca que la muerte de Maceo, se perciba en la opinión pública como un milagro, al cual se le hacen versos como el titulado “El milagro de la Virgen”:

“Tiros van y tiros vienen
cimientos una sanfrancia,
y d’un fósil español
salió silban d’una bala

⁷²⁹ La esclavitud fue abolida definitivamente en 1886. La ley promulgada fue conocida como Ley Moret. Promovida por Roman Baldorioty de Castro, Luis Padial y Julio Vizcarrondo.

⁷³⁰ En la zona oriental de Cuba predominaban los negros, alcanzaban hasta un 80% de la población. Los negros libres que pudieron escapar a la represión de la “Escalera” estaban a favor de los rebeldes independentistas, y consideraban excesiva la calma de algunos sectores de color para decidirse. Maceo intenta traerles a su causa con el incendio de varias plantaciones. En 1869, al norte de Santiago fueron incendiados 23 ingenios y 15 plantaciones de café. GOTT, R., *op. cit.*, p. 122.

⁷³¹ GOTT, R., *op. cit.*, p. 125.

n'on diba 'n prejuiciu tuyo
 po'l cursu qu'ella llevaba,
 peru la Virgen Santísima,
 testigo de la batalla,
 pañó la bala n'amósfera,
 apuntó, golvió á soltala,
 xibl'otra güelta, pegote
 e, 'nel rostru de la cara,
 y co la caballería
 diste 'n'suel una llacuada
 chaud'una gran maldición
 y chando co'nella l'alma"⁷³².

Ven en el fallecimiento de ese odiado enemigo, hasta belleza. Su nombre es maldito por millares de madres, que vieron perecer en las manos del “feroz mulato” a sus hijos. Esta felicidad se vuelve poesía. Incluso en pequeñas aldeas asturianas se celebran misas solemnes para dar gracias por esa muerte⁷³³. Hemos visto muchas referencias de la prensa mencionando su color, pero lo curioso es que, *El Oriente de Asturias* ahora se refiere a Maceo por su apodo, “El Titán de Bronce.” Este periódico, en muy contadas ocasiones utiliza el término negro en castellano, como vimos anteriormente, sin embargo, si utiliza este adjetivo en bable. Sólo en el siguiente artículo lo expresa sin eufemismos ni metáforas:

“(…) los negros de Cuba con sus ritos religiosos que sus antepasados sacaron de la inculta África, los hijos de los españoles que reniegan de su sangre y asesinan a los que descienden del mismo tronco, los incendiarios, los ladrones que pasan por las haciendas fértiles de tabaco y caña como los hunos del feroz Atila por las campiñas de Europa, no tienen otra razón para la actual guerra que la ferocidad del instinto, el vicio, la ingratitud y la traición. De oriente a poniente hasta las calles de Pinar del Río los acompaña la llama del incendio y, cuando ven solo y desarmado a un hermano, esparcen sobre sus ojos las tinieblas de la fría muerte”⁷³⁴.

En Cuba, los planteamientos de carácter tradicionalista con una gran carga de simbolismo, son muy bien recibidos por los sectores españolistas, especialmente dentro del Partido Unión Constitucional cuyas cabezas visibles son los asturianos, marqués de Pinar del Río, marqués de Argüelles, conde de Cienfuegos, marqués de las Regueras y otros. La noticia de la muerte del líder rebelde, hizo correr ríos de sidra entre la colonia asturiana, que lo celebró como un gran acontecimiento:

“Al fallecimiento del Titán de Bronce se le dedicaron poesías en lengua castellana, calificándole de “cruel y bajo de ralea” o de “bárbaro portador de roja tea”; y también otras aún menos respetuosas en bable, donde se le adjudican gruesos epítetos o términos insultantes (como “porcón” o “negrazu”⁷³⁵), se mostraba el regocijo que su desaparición ocasionaba (“el alma s'embroña d'alegría”⁷³⁶) y se manifestaban no muy piadosos deseos acerca del alma del difunto (“jarde gochu”⁷³⁷, nos infernos!)”⁷³⁸.

⁷³² QUEVEDO, José, “El Milagro de la Virgen”, *EL CARBAYÓN*, Oviedo, 10 diciembre 1896, p.2.

⁷³³ ARDINUCA de la, “Desde Meré”, *EL ORIENTE DE ASTURIAS*, Llanes, 20 de diciembre de 1896, p.2.

⁷³⁴ MARTÍNEZ GARRIDO, M., “Cuba”, *EL ORIENTE DE ASTURIAS*, Llanes, 9 de febrero de 1896, p.

1.
⁷³⁵ Puerco, negrazo.

⁷³⁶ El alma se llena de alegría.

⁷³⁷ Arde cerdo en los infiernos.

⁷³⁸ “Crónica desde Cabrales”, *EL ORIENTE DE ASTURIAS*, Llanes, 20 de diciembre de 1896, p. 2.

A pesar del racismo existente, el Ejército español contó con la ayuda de un negro leal como fue el general Eusebio Puello. Sus actos heroicos contribuyen a desterrar –en parte- la imagen del “negro revolucionario” capaz de las mayores tropelías. Puello era un militar dominicano que llegó a ser Mariscal de Campo nombrado por Isabel II. Durante la guerra fue nombrado gobernador de una plaza. Conocía las tácticas rebeldes, y logró frenar el avance de las tropas independentistas por el oeste de la isla. Aunque su color (por ser negro y no mulato) le causó conflictos con las autoridades civiles, y fue enviado a España⁷³⁹. Moreno Fraginals indica que “por su valor se convirtió en un flagelo para los independentistas”, tanto le odiaban que le dedicaron esta soez letrilla:

“¡Albricias, nuevo Pelayo,
Español carabalí!
Cuando te vayas de aquí
ojalá te parta un rayo.
No te sienta bien el sayo
de gobernador, compadre,
y cuádrate o no te cuadre
al terminar esta plaza
vete a gobernar a casa
de la puta de tu madre”⁷⁴⁰.

Al objeto de atraerse a la causa españolista a los negros y mestizos, se crearon los Casinos Españoles “de color”, ubicados en las principales ciudades. Según indica Barcia Zequiera, por relatos de la época, sus locales eran destartados y sucios, pero de sus paredes colgaban los retratos de los capitanes generales. El más importante fue el Casino Español “de color” de La Habana, que era en “Centro Oficial de la Raza”. Para ser miembros debían abonar una cuota de cincuenta pesos en billetes. Su fundador fue Casimiro Bernabéu y Manuel García de Albuquerque⁷⁴¹. Este centro, proponía que España les otorgara la ciudadanía, así quedaría salvaguardada la integridad del territorio⁷⁴². Los Casinos Españoles eran “el non plus ultra de la hispanidad”. Después de 1878 decayó en parte ese significado, sin perder su simbolismo⁷⁴³. Promovieron diferentes órganos de prensa como *El Ciudadano* combatido por la prensa progresista, y que devino en *El Hijo del Pueblo*. Otros fueron, *La Unión*, *Ojo con el Hombre*, *La América Española*, *El Herald*, *La Lealtad* y *La España*⁷⁴⁴. Pero el carácter racista de la contienda no sólo se vislumbra del lado español, también está presente en el lado estadounidense. El temor a que una mayoría negra alcanzase el poder en Cuba, es un nexo de unión entre España y Estados Unidos.

⁷³⁹ MORENO FRAGINALS, M., *Cuba/España/Cuba...op. cit.*, p.304.

⁷⁴⁰ *Ibíd.*

⁷⁴¹ Sastre y sargento de Cuerpo de Bomberos de La Habana; y periodista y maestro, respectivamente en BARCIA ZEQUEIRA, M^a del Carmen, “De la Reestructuración a la crisis...” p.145.

⁷⁴² BARCIA ZEQUEIRA, M^a del Carmen, “De la Reestructuración a la crisis...” *op. cit.*, p. 146.

⁷⁴³ MORENO FRAGINALS, M., *Cuba / España/ Cuba... op. cit.*, p.322.

⁷⁴⁴ BARCIA ZEQUEIRA, M^a del Carmen, “De la Reestructuración a la crisis...” *op. cit.*, p. 145.

13.3. La propaganda de Ramón Argüelles: las crónicas de Pin de Pría

A lo largo de este trabajo nos hemos referido en varias ocasiones al semanario llanisco *El Oriente de Asturias*. Este realizó una campaña propagandística clara, sin fisuras durante todo el conflicto a favor de la causa española en Cuba. Ve a la isla antillana, como un apéndice de Asturias, por los lazos que les unían, ya que allí habían emigrado gran número de convecinos. Además, este periódico, plantea el conflicto como una “guerra de religión” una lucha entre católicos y protestantes. Las noticias sobre el conflicto independentista se intensificaron durante los años 1896 y 1897, los de mayor crudeza en la guerra. Durante los mismos, *El Oriente* tuvo una información privilegiada de manos de un corresponsal, José García Peláez, más conocido en la comarca oriental asturiana por su obra poética, firmada bajo el pseudónimo de Pin de Pría⁷⁴⁵. *El Oriente de Asturias* da cuenta de la partida de García Peláez y publica las crónicas mandadas por él desde Cuba. En la noticia sobre su llegada a La Habana, en abril de 1896, el periódico dice que trabaja al lado de su tío político, y que colaborará con el semanario:

“Nuestro querido amigo D. José García Peláez, ex director de “La Ley de Dios”, nos dirige una atenta carta participándonos su feliz llegada a La Habana donde empezó a trabajar al lado de su señor tío y apreciable paisano nuestro, el acaudalado banquero D. Ramón Argüelles Alonso. Nos promete seguir colaborando en nuestro semanario, y tendremos en esto verdadera satisfacción, y con nosotros los lectores de El Oriente”⁷⁴⁶.

⁷⁴⁵ Nace en el barrio de Los Pinzales, en La Pesa de Pría, Llanes (Asturias), el 14 de diciembre de 1864. Hijo de Manuel Antonio García Gutiérrez y de María Peláez Alonso. Se queda huérfano de madre a la semana de nacer. Su padre se casa de nuevo, con Josefa Montaña. Para unos su padre ejerce de médico y otros dicen que era maestro de escuela. A los seis años, se van a vivir a Gijón, donde comienza a trabajar en la fábrica de Loza. A los doce años comienza sus estudios de Bachillerato y Artes en el Instituto Jovellanos. Después inicia estudios de Magisterio en Oviedo. Durante un tiempo dirige la Escuela Pública de Lavandera de Gijón. A los veinte años es soldado en el reemplazo de 1884. Durante esa época ejerce varias profesiones: viajante, dependiente y periodista. Más tarde junto su amigo Fabriciano González, funda un colegio de primera y segunda enseñanza en el colegio de don Sebas Cuesta de Gijón. Contrae matrimonio con Florentina Argüelles Alonso (sobrina carnal de Ramón Argüelles) el 5 de diciembre de 1891. De este matrimonio nacen diecisiete hijos. En esa época alterna su trabajo en Gijón, Llanes y León donde es subdirector de la compañía de seguros La Estrella. También ocupa otros cargos en el Banco de Gijón, la Cruz Roja y el Monte de Piedad. En 1895 emigra a Cuba. Es director del periódico llanisco *La Ley de Dios*, fundado en 1894 por el sacerdote Ángel García Pérez. También colabora en *El Eco Nacional*, *El Publicador* y *El Comercio*. No se sabe bien la fecha de su regreso de Cuba, pero en el 10 de febrero de 1901 ya existe una crónica en *El Oriente de Asturias*, firmada por Pin de Pría, pseudónimo que usa tras su vuelta de América. En ese año publica varios artículos con sentido crítico de temas de actualidad, con el título “Entre sábados”. En 1904 trabaja de nuevo en seguros La Estrella de Gijón, y en 1912 continua en ese empleo. Ese mismo año publica su obra teatral *El díañu de los microbios*, para la campaña contra el tifus que sufrió Gijón en ese tiempo. Según *El Oriente*, en 1914 reside de nuevo en su pueblo natal, Pría donde se dedica al sector agrícola. No deja de lado su inquietud literaria y comienza a recopilar vocablos del bable que editará en un diccionario. Su posición económica es crítica y recibe una ayuda de la Asociación de la Prensa de Oviedo y Gijón. Prosigue colaborando en la prensa del oriente asturiano, *La Atalaya*, *El Pueblo*, *El Oriente de Asturias*, y continúa su labor literaria con el poema *Nel y Flor*. *El Oriente* dice que pensó que fuese editado por sus familiares (¿descendientes del marqués de Argüelles?), pero fue publicado por el pueblo de Nueva. *Nel y Flor* sale a la venta en el verano de 1928 editado en los talleres de *El Oriente de Asturias*. Sigue con sus colaboraciones en prensa y comienza otro libro: *La fonte del Cay*. Muere el 27 de diciembre de 1928 en Pría. *Llaniscos de la A a la Z. Diccionario biográfico*. El Oriente de Asturias, Llanes, 2009, p. 48.

⁷⁴⁶ *EL ORIENTE DE ASTURIAS*, Llanes, 26 de abril de 1896, p. 2.

A pesar de que en ningún momento el periódico habla de él como “su corresponsal”, lo es de facto, al dar puntual información acerca de la guerra. En este punto, hallamos la mano de la oligarquía indiana en la figura de Ramón Argüelles Alonso. Indiano oriundo del concejo de Llanes, que quizás quiso que sus paisanos tuviesen una visión más cercana del conflicto. Pero no hemos hallado prueba documental alguna de que Argüelles pagase el pasaje de García Peláez, aunque no sería extraño, al estar éste casado con una sobrina carnal. Según Ojeda, García Peláez escribía sus crónicas casi al dictado de su tío político, al objeto de favorecerle:

“El trabajo de García Peláez junto a “su señor tío” consistió en mandar largas crónicas desde La Habana (...), para contar la vida y milagros de su protector, el indiano llanisco integrista y destacado dirigente de la Unión Constitucional, Ramón Argüelles, que fue en realidad quien debió pagar el viaje y la estancia, y quien le dictó las crónicas, con el propósito de que su tierra de origen y el gobierno conservador de Cánovas conocieran sus hechos patrióticos y le otorgaran como reconocimiento un título nobiliario, título que ya ostentaban la mayoría de los dirigentes de la Unión Constitucional y que él necesitaba para alcanzar definitivamente la coronación dentro de la gran burguesía colonial peninsular”⁷⁴⁷.

Cuestionamos las palabras de este autor, porque lo que dice Ojeda son opiniones, no ofrece dato fehaciente alguno que respalde esa tesis. No creemos que para los intereses de Argüelles fuese relevante el tener un corresponsal al dictado de un periódico local, puesto que ya había alcanzado una posición dominante en Cuba en esos años, y las crónicas de García Peláez en *El Oriente de Asturias*, tenían muy poca difusión, sólo circunscrita a una zona muy concreta de Asturias. Carecían de difusión nacional, cosa que le hubiese favorecido más, siempre y cuando supongamos que ese era su objetivo. Como hemos visto, Ojeda dice que “dictaba las crónicas para que Cánovas y su gobierno conocieran sus hechos patrióticos”. Dudamos mucho que el Gobierno estuviese pendiente de las informaciones de un periódico local. Además dado el poder social y económico que había alcanzado en esas fechas Argüelles ¿por qué no costear la estancia de un corresponsal de un periódico de ámbito nacional de gran tirada y repercusión? Incluso, si lo hubiese estimado, creemos que bien pudo comprarse un periódico o fundar alguno dado su enorme poder económico⁷⁴⁸. O ¿Por qué no escribir esas crónicas loando a su persona en el *Diario de La Marina*, ya que poseía un importante paquete de acciones del mismo? Como hemos dicho, no estamos de acuerdo con las afirmaciones de Ojeda. Nos inclinamos a pensar, que el gesto de costear un corresponsal -si es que Argüelles llegó a hacerlo- tiene más visos de romanticismo, que de instrumento de presión para sus intereses.

Respecto a García Peláez, éste estuvo en Cuba en pleno conflicto, exactamente un año y un mes, desde mayo de 1896, a junio de 1897. Manda sus crónicas bajo el pseudónimo de “José de Montefeliz”. No fueron muchas, en total sólo diez larguísima relatos. Después regresa a Llanes, y en 1905 comienza a escribir en el periódico *El Pueblo*, de carácter más liberal. Periódico semanal, cuyo fundador es Parres Sobrino. En principio sus artículos versan sobre la tendencia predominante después del Desastre: el regeneracionismo español. Luego viró hacia tendencias republicanas. Su verdadera vocación, - y por lo que hoy es recordado- es la poesía, que firma como “Pin de Pría”.

⁷⁴⁷ OJEDA, G., *Nuestra guerra de Cuba... op. cit.*, p. 26.

⁷⁴⁸ Según Bahamonde y Cayuela el monto total de la fortuna de Ramón Argüelles Alonso, era de 190.751.084 de reales. BAHAMONDE MAGRO., A., CAYUELA FERNÁNDEZ., J.G., *Hacer las Américas...op. cit.*, p. 366.

A continuación algunas de las claves de las crónicas referentes a la guerra de Cuba, que publica *El Oriente de Asturias*, que tienen una difusión local, circunscrita al concejo de Llanes y alrededores, tituladas “Desde Cuba”. La primera titulada “El Batallón Urbano” es publicada el 10 de mayo de 1896. Y la última se edita el 18 de julio de 1897. En total envía diez crónicas en dos años. De periodicidad muy irregular, en principio es quincenal, pero desde de junio de 1896, viene a ser mensual. A partir de ahí bimensual, hasta septiembre no vuelve a escribir. Desde ese mes *El Oriente de Asturias* no vuelve a publicar noticias suyas hasta enero de 1897. Ahí la periodicidad vuelve a ser mensual, hasta el mes de abril, el año más prolífico de sus crónicas. Manda cuatro, correspondientes a los días 4, 11, 18 y 25 de abril. Desde entonces no publica ninguna, hasta el 18 de julio de 1897, fecha de la última crónica enviada por García Peláez.

Su temática es muy variada, aunque circunscrita a la guerra. Habla de política en “El Batallón Urbano” (10 de mayo de 1896), “Sigue la devastación” (31 de mayo de 1896), “La Guerra” (3 enero de 1897), “Consecuencias de las operaciones militares” (4 de abril de 1897), “La mejor batalla contra la insurrección” (11 de abril de 1897). Sobre el patriotismo en “Explosión de cariño” y “Rasgos de amor y patriotismo” (31 de mayo de 1896), “Entrada de Weyler en La Habana” (4 de abril de 1897), “¿Yankees o Españoles?” (11 de abril de 1897). Acerca de economía en “La Carestía - El Papel Moneda - La Base Monetaria” (11 de abril de 1897). Sobre cuestiones religiosas en “El Himno de Covadonga” (31 de mayo de 1896), “La Bendición de la Bandera del Batallón Urbano” y “Frasas patrióticas del Obispo de La Habana” (28 de junio de 1896), “La Bendición de los pabellones” (25 de abril de 1897), “La procesión del Hábeas: Comisión de Señoras” (18 de julio de 1897). Acerca de los asturianos en “Alcaldes de La Habana Hijos de Asturias”, “El Centro Asturiano con su nuevo presidente”, “Las Tres Sociedades Asturianas” y “Socio Honorario” (18 de abril de 1897), “Tipos de Asturianos” y “Esperanzas de gran porvenir para la colonia asturiana en esta isla” (25 de abril de 1897). “El Centro Asturiano” y “Último esfuerzo de la gran sociedad asturiana” (18 de julio de 1897). También da cuenta de actos sociales y fiestas en “Grandiosa recepción” y “Flores, Oro y Diamantes” (31 de mayo de 1896). “Banquete Monstruo” y “Poesías, Brindis y Discursos” (28 de junio de 1896). “Covadonga en La Habana” (25 de abril de 1897). Incluso de amor en “Desde Cuba al cielo” (31 de mayo de 1896). Sin olvidar a personajes asturianos, y a los indios, como en “A Casa del Coronel” y “Eva Canel” (28 de junio de 1896), “Ramón Argüelles” (6 de septiembre de 1896), “Regocijo general en La Habana” (3 de enero de 1897), “El Excmo. Sr. General Weyler y el Excmo. Sr. Marqués de Argüelles” (25 de abril de 1897), “El Capitán Noriega” y “Nuevas gestiones del Marqués de Argüelles” (18 de julio de 1897).

Llama la atención sus titulares, muy extensos, siempre en mayúsculas. En su mayor parte, son un resumen del contenido de cada crónica, más que un titular en sí mismo. Por ejemplo uno de los más largos es el de su última crónica de 18 de julio de 1897, que denomina así: “REO DE MUERTE. ALGUNAS NOTICIAS.-EL CAPITÁN NORIEGA.-EL CENTRO ASTURIANO.-EL MARQUÉES DE ARGÜELLES.-PRIMERAS GESTIONES POR EL INDULTO.- EL MARQUÉS DE AHUMADA OFRECE INTERESARSE POR EL REO.- LOS CORONELES VOLUNTARIOS.- REUNIÓN DE JEFES Y OFICIALES DEL SEGUNDO BATALLÓN EN LA “CASA DE ASTURIAS”.- ¡INFELIZ SENTENCIADO!.- UNA CARTA SUYA.- ¡NO HAY ESPERANZA!.- NUEVAS GESTIONES DEL MARQUÉS DE ARGÜELLES.- ÚLTIMO ESFUERZO DE LA GRAN SOCIEDAD ASTURIANA.- EN EL

ESCRITORIO DEL PRESIDENTE.- SENTIDA INSTANCIA AL SR. OBISPO.- LA PROCESIÓN DEL *CORPUS*: COMISIÓN DE SEÑORAS .- EN NOMBRE DE LOS REYES.- CÚMPLASE LA LEY.- LA ANTESALA DE LA MUERTE.- EL REO AL SUPPLICIO.- INSTANTE SUPREMO. Sólo en contadas ocasiones titula con una frase. Por ejemplo: “El Batallón Urbano”, “Otro orden de Cosas” o “Ramón Argüelles”.

En cuanto al lenguaje utilizado, García Peláez hace gala de su vocación y usa un lenguaje poético, muy barroco y, en ocasiones incluso cursi. Su léxico es cuidado y variado. Es un lenguaje muy emotivo, que siempre loa las actitudes de los asturianos en Cuba. No es nada violento, ni siquiera cuando habla de las batallas. Tampoco podemos calificarlo de objetivo, ya que es muy parcial en sus posiciones. Siempre se muestra claramente a favor de la causa españolista. Su discurso es marcadamente patriótico. Ensalza las virtudes heroicas de los españoles y hace hincapié en la nobleza de sus paisanos los asturianos, que son el ejemplo de verdaderos patriotas hasta el final. Se muestra muy negativo ante los insurrectos cubanos y, lo que el conflicto provocado por ellos, acarrea a Cuba, una parte más de España que ahora es reducida a cenizas. Tampoco tiene una opinión favorable hacia los Estados Unidos. En resumen su postura es análoga a la de la oligarquía indiana, siempre a favor de la soberanía española de la isla.

A pesar de ser unas largas crónicas no resultan pesadas para su lectura, por la cantidad de temas y actores que intervienen en ellas. Quizás lo que a nuestros ojos nos resulte más afectado sea el lenguaje, pero debemos tener en cuenta no sólo la época en que fueron escritas, sino también la verdadera vocación de García Peláez que es la poesía y no el periodismo. Por eso sus escritos están trufados de metáforas, mezcladas con datos informativos. Es muy posible que la influencia de su tío haya repercutido sobre su visión del conflicto, a pesar de ello nos muestra las desventuras por las que atraviesan los soldados españoles: la miseria, las enfermedades y la crueldad de las guerras. Siempre resalta la actitud del español, como un héroe aún en los peores momentos, frente al carácter bárbaro de los rebeldes cubanos que no han sabido apreciar el esfuerzo hecho por España, y en este caso por los asturianos residentes en Cuba (los indianos). En ese aspecto se encuentra decepcionado. Su última crónica acaba en julio de 1897, lo cual nos hurta de sus opiniones en una época trascendental. Hubiese sido interesante conocer su opinión después del Desastre, y observar si había variado en algo su posicionamiento respecto a Cuba, tras su regreso a Asturias. Pero no lo sabemos no volvió a escribir ninguna crónica al respecto.

Capítulo 14

LAS NEGOCIACIONES PARA LA PAZ

14.1. Conversaciones entre España y los Estados Unidos. Los preliminares de paz

Las tropas estadounidenses invaden la isla de Cuba el 20 de junio de 1898. La pérdida de la flota española en Santiago de Cuba puso fin a la contienda. La guerra ha terminado. Los Estados Unidos establecieron el 1 de enero de 1899 como fecha límite para la evacuación de los españoles. Ahora hay que negociar la paz. Las conversaciones para la rendición de Santiago comenzaron el 12 julio, autorizadas por el general Blanco. La ciudad capituló el 16 de julio y los estadounidenses prohíben el paso a los independentistas cubanos. El 1 de octubre se inician las conversaciones de paz⁷⁴⁹. Durante el mes de julio, las comunicaciones son incesantes, España precisa la ayuda de Francia como mediadora. Debemos considerar que en ese instante Francia vio muy reducida su capacidad de influencia por el caso Fashoda, que a punto estuvo de provocar una guerra en otoño de 1898, entre Francia y Gran Bretaña por el dominio colonial de África. Hecho que se produce justo en noviembre de 1898, fecha clave en las conversaciones de paz entre España y los Estados Unidos⁷⁵⁰. El 22 de julio, el ministro de Estado, duque de Almodóvar del Río, “ruega” al embajador francés en Washington, Monsieur Cambon “se sirva de prestar un señalado servicio al gobierno de España”⁷⁵¹, y transmita un mensaje al presidente McKinley. No resultó fácil hacer llegar este mensaje, si bien el embajador francés estaba dispuesto, hubo dificultades para su recepción. Así lo comunica el embajador español en París, León y Castillo, al ministro de Estado, donde le manifiesta que “Cambon no puede descifrar el telegrama porque no tiene la clave”⁷⁵². Mientras tanto, Madrid reúne al resto de embajadores y comunica sus propósitos. Cambon informa que, para sorpresa suya, cuando entrega el mensaje a McKinley -25 julio- éste ya conoce su contenido, facilitado por algún embajador de las potencias. El mensaje enviado por España, dice así:

“Sr. Pte.: Tres meses ha que la República de los Estados Unidos declaró la guerra a España porque esta no consentía la independencia de Cuba, ni se allanaba a que las tropas evacuaran la isla. Resignada aceptó la Nación española tan desigual contienda limitándose a defender sus posiciones sin otra esperanza que la de dificultar la empresa acometida por la republica americana y el mantenimiento de su honor”⁷⁵³.

En sucesivas comunicaciones, el ministro de Estado muestra que España se halla dispuesta a “salvar a Cuba de los estragos de la guerra”. Una guerra a la que ha acudido sin otro móvil que “guardar el prestigio de su honrado nombre”. Considera que la Gran Antilla no está madura para gobernarse por sí misma, por ello desea salvarla de los “peligros de una prematura independencia”. Su preocupación por la isla está motivada por los lazos de sangre, más que por los deberes o los derechos de la metrópoli. Sólo queda esperar que los Estados Unidos resuelvan pronto la paz, por medio de las bases

⁷⁴⁹ GIRÓN GARROTE, José., *op. cit.*, p.72.

⁷⁵⁰ *Ibíd.*, págs. 39-41.

⁷⁵¹ A.H.M.A.E.E., Tratados, Negociaciones, TR 304, nº 0516, exp. 019, Telegrama del duque de Almodóvar del Río al embajador español en Francia, fechado el 22 de julio de 1898.

⁷⁵² A.H.M.A.E.E., Tratados, Negociaciones, TR 304, nº 0516, exp. 20, duque de Almodóvar del Río, *Documentos presentados a las Cortes en la legislatura de 1898. Negociaciones diplomáticas, desde el principio de la Guerra con Los Estados Unidos, hasta la firma del Protocolo de Washington y gestiones practicadas para su cumplimiento*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1898, p. 98.

⁷⁵³ A.H.M.A.E.E., Tratados, Negociaciones, TR 304, nº 0516, exp. 019, Telegrama del duque de Almodóvar del Río, al secretario de Estado de los Estados Unidos, William R. Day, 22 de julio de 1898.

que diga el Presidente, sobre las que ha de asentarse un estado político definitivo⁷⁵⁴. En esos días de julio de 1898, España se muestra inquieta, desea que el conflicto termine cuanto antes. El día 27 su embajador en París, León y Castillo, informa del desembarco de tropas estadounidenses en Puerto Rico, cuando el gobierno de McKinley ya tiene desde hace días un mensaje del gobierno español para que cesen las hostilidades. España piensa que este hecho no es más que otra demostración de fuerza, para “hacer más onerosas las condiciones de paz”⁷⁵⁵. Al día siguiente, envía un cable “muy confidencial” a la legación española de París, para que se lo haga llegar al ministro de Negocios Extranjeros, Monsieur Cambon, donde afirma que España sabe diferenciar “el fin” y “los medios” de la guerra. El fin era la “separación de Cuba de los dominios de la Corona de España”, y los medios son “los ataques á otras dependencias coloniales de la Nación española”. Pero España, conoce la dramática situación por la que atraviesa y, en un intento de terminar cuanto antes esa guerra dice que acepta la solución que “plazca” a los Estados Unidos. Bien sea la independencia absoluta, la independencia bajo protectorado, o la anexión. Se decanta por esta última opción, “preferiblemente la anexión definitiva”⁷⁵⁶, ya que así queda garantizada “la seguridad y haciendas de los españoles allí establecidos o fincados”. Desconocemos si en esta declaración de intenciones de España, ya ha ejercido su influencia la oligarquía indiana. No existe documentación al respecto, pero estimamos que el hecho en sí de esa falta de datos, ya es un dato por sí mismo. Quizás los indianos no quisieron que sus presiones se hiciesen públicas, pero la importancia de la colonia de españoles en Cuba, era tal que no podía quedar desamparada, ni las personas, ni sus haciendas. En cuanto a las Filipinas y Puerto Rico, el gobierno español, se muestra receloso, y pide que se aleje todo aquello que tenga “sabor a Congreso Internacional” para resolver la cuestión⁷⁵⁷. Continúa el desasosiego por terminar cuanto antes y firmar un tratado de paz. Para acelerar el proceso, España cree “inoperante” discutir sobre las causas y los procedimientos por los que se llegó a la guerra. Se muestra firme, y de ningún modo acepta la “responsabilidad de haberla declarado”, esta es única, y exclusivamente de los Estados Unidos. Reitera que no quería esa guerra⁷⁵⁸. Al tratar sobre la evacuación de la isla, lo hace bajo los términos de “evacuación del territorio nacional”. Los Estados Unidos piden que sea inmediata, se llevará a efecto sin esperar al tratado de paz. España muestra los inconvenientes que tal hecho acarrearía, por las “graves dificultades constitucionales” para el Gobierno, pues el Rey de España tiene limitadas sus facultades por el artículo 55⁷⁵⁹ de la Constitución⁷⁶⁰. McKinley se queja y dice que “no puede prestarse a entrar en consideraciones de orden interior”⁷⁶¹.

⁷⁵⁴ *Ibíd.*

⁷⁵⁵ A.H.M.A.E.E., Tratados, Negociaciones, TR 304, n° 0516, exp. 019, Telegrama del embajador de España en París, León y Castillo, al ministro de Estado español, duque de Almodóvar del Río, fechado el 27 de julio de 1898.

⁷⁵⁶ Más tarde abordaremos esta cuestión, al hablar de la creación de un partido español en Cuba, tras el desastre, por miembros de la oligarquía indiana, cuyo objetivo es la anexión de la isla a los Estados Unidos, según publica *THE NEW YORK TIMES* del 12 de abril de 1899.

⁷⁵⁷ A.H.M.A.E.E., Tratados, Negociaciones, TR 304, n° 0516, exp. 019, Telegrama “Muy confidencial” del ministro de Estado, duque de Almodóvar del Río, al embajador español en París, León y Castillo, para ser traducido y entregado al ministro de Negocios Extranjeros en Washington, Monsieur Cambon, 28 de julio de 1898.

⁷⁵⁸ A.H.M.A.E.E., Tratados, Negociaciones, TR 304, n° 0516, exp. 019, Telegrama del ministro de Estado, duque de Almodóvar del Río, al embajador en París, León y Castillo, fechado el 1 de agosto de 1898.

⁷⁵⁹ El Artículo 55 de la Constitución de 1876 dice que el Rey necesita estar autorizado por una ley especial en los siguientes casos: Primero. Para enajenar, ceder o permutar cualquiera parte del territorio español. Segundo. Para incorporar cualquiera otro territorio al territorio español. Tercero. Para admitir

14.2. El Protocolo de Washington

El 26 de julio, Monsieur Cambon se entrevista con el presidente McKinley, para proponer el armisticio en nombre de España. Este le dice que el Tratado tendrá por objeto “resolver los detalles” que se convendrán en Washington. Perdida Cuba, era preciso salvar los intereses españoles. Las instrucciones dadas por el gobierno español acerca de la evacuación hacen hincapié en señalar que se trata de una evacuación de las tropas españolas, no de los españoles: “El carácter de la evacuación es exclusivamente militar”⁷⁶². Son muchos los intereses que había que salvaguardar después de más de cuatro siglos de soberanía española en la Gran Antilla. No se trata sólo de los españoles, sino de los importantes negocios que allí tenían. Los lazos entre cubanos y españoles eran muy estrechos, no son los simples de una colonia, sino que trascienden esta relación, de ahí la importancia de conservarlos, una vez ese territorio dejase de pertenecer a la Corona española.

El 12 de agosto de 1898 es firmado el protocolo por el secretario de Estado de los Estados Unidos, William R. Day, y por Monsieur Cambon, embajador Extraordinario y Plenipotenciario de Francia, a quien España otorgó plenos poderes para fijar los términos de la paz. Este documento preliminar recoge las condiciones de la derrota. Consta de seis artículos donde España renuncia a toda pretensión de su soberanía y derechos sobre Cuba. Cede Puerto Rico y demás islas de las Indias Occidentales, más una isla en las Ladrones a escoger por los Estados Unidos. Además este país ocupará y conservará la ciudad, la bahía y el puerto de Manila, a la espera del tratado definitivo que determinará la “intervención” (*contrôle*)⁷⁶³. España evacuará inmediatamente la isla de Cuba, Puerto Rico y demás islas de las Indias Occidentales. A este fin cada gobierno nombrará en los diez días siguientes a la firma del protocolo, comisarios que treinta días después deben reunirse en La Habana para convenir y ejecutar todo lo referente a la evacuación. Lo mismo ocurre en Puerto Rico. España y los Estados Unidos nombrarán a cinco comisarios cada uno, que han de reunirse en París el 1 de octubre, para proceder y concluir un Tratado de paz, sujeto a ratificación. Se suspenderán las hostilidades, una vez firmado este Protocolo⁷⁶⁴.

tropas extranjeras en el Reino. Cuarto. Para ratificar los tratados de alianza ofensiva, los especiales de comercio, los que estipulen dar subsidios a alguna Potencia extranjera y todos aquellos que puedan obligar individualmente a los españoles. En ningún caso los artículos secretos de un tratado podrán derogar los públicos. Quinto. Para abdicar la Corona en su inmediato sucesor.

⁷⁶⁰ A.H.M.A.E.E., Tratados, Negociaciones, TR 304, n° 0516, exp. 019, Telegrama del ministro de Estado, duque de Almodóvar del Río, al embajador en París, León y Castillo, fechado el 7 de agosto 1898.

⁷⁶¹ A.H.M.A.E.E., Tratados, Negociaciones, TR 304, n° 516, exp. 20, duque de Almodóvar del Río, *Documentos presentados a las Cortes en la legislatura de 1898. Negociaciones diplomáticas, desde el principio de la Guerra con Los Estados Unidos, hasta la firma del Protocolo de Washington y gestiones practicadas para su cumplimiento*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1898. p. 125.

⁷⁶² A.H.M.A.E.E., Política, Ultramar, Antillas Españolas, Crisis del 98. Guerra hispano norteamericana, legs. H- 2881-2882, “Instrucciones para los comisarios españoles que han de formar parte de las comisiones mixtas encargadas de la evacuación de Cuba y Puerto Rico.”

⁷⁶³ Conviene tener presente este término, pues su significado en inglés es muy diferente que en francés o español, y a eso se acogen los Estados Unidos durante las conversaciones en París, hasta adjudicarse las islas Filipinas.

⁷⁶⁴ MONTERO RÍOS, Eugenio., *El Tratado de París, conferencias del Círculo de la Unión Mercantil*, 22, 24 y 27 de febrero de 1904, Madrid, R. Velasco Imprenta, marqués de santa Ana 11, duplicado, 1904, págs. 36-37.

Se tiende a culpar al Tratado de París, de 10 de diciembre de 1898, como el causante de la pérdida total de Cuba, sin embargo, lo allí recogido es consecuencia de lo establecido y acordado en este documento preliminar, que establece el 1 de octubre, como el día que debe reunirse en París una comisión, formada por diez miembros, cinco por cada país.

Tras el Desastre, el pesimismo invade al Gobierno y la sociedad española. Las negociaciones de paz no van a resultar una tarea fácil. España es un país derrotado militar, y moralmente. Las relaciones entre ambos países no iban a ser cómodas. En un reciente trabajo, Montero Jiménez dice que España y Estados Unidos mantienen un tono cordial, lleno de buenas intenciones que después se plasmaron en unos hechos. Otros autores no hablan de esta cordialidad, sino de la prepotencia de los Estados Unidos ante España⁷⁶⁵. A este respecto nos han sido muy útiles las conferencias pronunciadas por Eugenio Montero Ríos, sobre el Tratado de París, que tuvieron lugar durante febrero de 1904. Debemos recordar que fue el presidente de la comisión española enviada para negociar el tratado de paz. Estas conferencias tratan de exculpar a los miembros de la comisión de todo lo acordado en el Tratado, ya que éste responde a lo firmado con anterioridad en Washington. Sin embargo, vamos a detenernos en los puntos, que a nuestro juicio son los más interesantes para nuestro objeto de estudio.

La elección de los miembros de la comisión nombrada por España tiene como propósito la representación de todos los partidos políticos, sus miembros deberán plegarse a los dictámenes del Gobierno. Montero Ríos aceptó, a pesar de saber que este puesto sería para “consumar el doloroso sacrificio que ya en Washington los rigores de la guerra nos había irreparablemente impuesto”. Sus reticencias debe dejarlas aparte, pues el Gobierno, no le pide, sino le “exige en nombre del patriotismo el cumplimiento de tan oneroso deber”. La comisión está formada, además del presidente, Eugenio Montero Ríos, presidente del Senado, por Buenaventura Abarzuza, embajador y exministro, José Garnica Díaz, magistrado del Tribunal Supremo y diputado, Wenceslao Ramírez de Villarrutia, ministro plenipotenciario en Bruselas, el general Cerero y Sáenz, general de división, y el secretario Ojeda, cónsul de España en Tánger. Poco podían tratar acerca de Cuba, pues en el artículo 1 del Protocolo de Washington, ya España había renunciado a su soberanía y derechos. La sensación de los comisionados no es otra que “un estado de humillación, incompatible con el honor nacional”. La deuda colonial era una de las cuestiones más espinosas, y España tiene una posición de debilidad acuciante, que hace difícil la negociación, al renunciar, junto a la soberanía de Cuba, a todos sus derechos, entre estos podría entenderse que estarían los de carácter hipotecario, que para la garantía de la deuda cubana se habían constituido sobre las aduanas y rentas de la isla. Montero Ríos propone al Gobierno consultar la opinión de diferentes corporaciones y sociedades mercantiles e industriales, con disparidad de criterios.

⁷⁶⁵ MONTERO JIMÉNEZ, José Antonio., *op. cit.*, p. 71.

14.3. Las presiones de la oligarquía indiana para garantizar la seguridad y el respeto a los españoles en la isla de Cuba después de la guerra

Entre los temas a debatir durante las conversaciones de paz, el principal para la oligarquía indiana, es el mantenimiento del estatus de los españoles en la nueva etapa de Cuba. Pero en este punto nos preguntamos ¿qué pasó con los miembros de la oligarquía indiana? ¿Abandonaron Cuba antes de la guerra? ¿Lucharon en ella? ¿Permanecieron en la isla tras la contienda y posterior derrota? Y una vez derrotada España ¿qué hacen con sus negocios? ¿Siguen influyendo en el Gobierno? Son muchas preguntas a las que pretendemos responder en este apartado. Sabemos por Bahamonde y Cayuela, que gran parte del patrimonio de esta oligarquía ya había sido trasvasado a España antes del 98, y que muchos de sus miembros regresan a Europa. Unos se establecen en Madrid, y otros en París o Londres. De otra parte, conocemos que este grupo apoyó la causa española a través del Cuerpo de Voluntarios⁷⁶⁶, y que gran parte de sus coroneles eran indianos. En ocasiones, miembros de la oligarquía indiana, son acusados de abandonar la isla a su suerte, de cambiar de “bando” y de divertirse en España, mientras se hunde la flota en Santiago:

“Ramón Argüelles donó dos millones de pesos en la definitiva suscripción patriótica para hacer frente a la guerra contra los EE.UU., volvió a España al estallar el conflicto, y en el verano del 98 se entretenía cazando rebecos por los Picos de Europa, mientras la flota se iba a pique en Santiago, el ejército se rendía y los norteamericanos imponían condiciones onerosas a la capitulación española”⁷⁶⁷.

La afirmación de Ojeda es cierta en parte, pero no responde a la realidad objetiva, ya que no lo ha contado todo, debe basarse en las referencias que hace *El Oriente de Asturias*, que publica que Ramón Argüelles estaba en Asturias en el verano de 1898; sin embargo, no dice que volvió a Cuba, pues existen cartas fechadas en La Habana en diciembre de ese mismo año, donde Argüelles se lamenta del fin de la soberanía española⁷⁶⁸. Tampoco Ojeda, hace referencia alguna al cargo de Argüelles como delegado de España en Cuba, - cuestión que abordaremos en profundidad más adelante- tras el abandono forzoso del último capitán general Jiménez Castellanos el 1 de enero de 1899. Cuando España se va, el marqués de Argüelles se queda. O lo que es lo mismo, cuando España abandona, la oligarquía indiana permanece en Cuba. Podría alegarse que es por propio beneficio, pero si tenemos en cuenta el estudio de Bahamonde y Cayuela, vemos que su patrimonio, como el de otros miembros de la oligarquía indiana, ya había sido trasvasado a Europa y Estados Unidos, antes de Desastre. Entonces ¿Por qué quedarse en un territorio hostil a los españoles, y más aún a un miembro de la elite, y coronel del batallón Urbano de La Habana, más que cuestionado por sus actuaciones? ¿Qué retiene a Argüelles en Cuba? Para nosotros se debe a un gesto de ayuda a sus compatriotas, creía que ese era su deber. Pues gran parte de su familia residía en la Península, y los que pudieran estar en Cuba no tenían ningún impedimento económico para poder trasladarse a España, si hubiesen querido, pero siguieron residiendo en Cuba tras el 98.

⁷⁶⁶ Véase: Capítulo XII, Los batallones de Voluntarios: instrumento de propaganda.

⁷⁶⁷ OJEDA, G., *Nuestra guerra de Cuba...op. cit.*, p.27.

⁷⁶⁸ Carta de Ramón Argüelles, marqués de Argüelles a su hija M^a Josefa, La Habana, 3 de diciembre de 1898. Archivo de Carmela Saro Bernaldo de Quirós.

Visto lo anterior y dada la relevancia del sector españolista, cabe pensar si tuvieron o no, alguna relación durante las conversaciones previas a la paz, o durante las negociaciones del Tratado de París. Si la oligarquía indiana desempeñó un papel tan importante, en cuanto a presiones políticas, antes y durante la guerra ¿Por qué no iba a ejercer su influencia durante las negociaciones de paz? Ello nos indujo a buscar datos acerca de aquellos miembros relevantes, y ver qué postura adoptaron después del 98. En la mayoría de los libros, y la documentación consultada por nosotros, esa fecha marca el punto y final de la oligarquía indiana. A lo más que se llega, como hemos dicho, es a mencionar que regresan con grandes sumas de capital, las llamadas “remesas de capital” y que con ellas surge la dinamización de España en varios sectores, sobre todo en industria y sector financiero. Pero hallamos referencias, si bien, difusas por su imprecisión, en algunos casos, sí importantes. Autores como Fernández Muñiz mencionan la presencia de un grupo de indianos en las conversaciones de paz en París⁷⁶⁹.

“El Tratado de París devolvió la calma a los sectores sociales españoles con fuertes inversiones y posesiones en Cuba; para garantizar estas ventajas había estado presente en las negociaciones de paz, en París, una representación de la gran burguesía de los negocios coloniales”⁷⁷⁰.

La mayoría de autores consultados, se refieren a que “un grupo”, o “una representación de los intereses españoles” estuvo presente, o participó en las conversaciones de paz de París, pero pocos ofrecen de dónde sale esa información, ni siquiera las fuentes de donde proceden esas referencias; parece más bien una opinión, que un dato. No mencionan nombres, a excepción del marqués de Comillas, que es citado por Fernández Muñiz: “En las negociaciones estuvieron presentes como observadores, algunos españoles con fuertes negocios coloniales, entre ellos el marqués de Comillas”⁷⁷¹. Como vemos, sólo ofrece un nombre, nada dice de quiénes fueron esos observadores españoles, se limita a constatar la presencia de “algunos españoles” con fuertes negocios en Cuba. El siguiente dato, sobre la presencia de estos españoles, lo hallamos en *La Nación soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98: actas del Congreso Internacional*, que nos remite a la obra de Papasogli (una biografía basada en anécdotas de don Claudio López Bru, II marqués de Comillas). Este autor relata la estancia del marqués en París durante las negociaciones de paz.

“Después de tantos sacrificios la guerra terminó con la renuncia a Cuba y Filipinas. El Tratado de París impuso condiciones muy penosas y se debió al marqués de Comillas que no fuesen aún más graves. Fue personalmente a París para actuar de forma privada y así diariamente se entrevistaba con el presidente Montero Ríos y continuamente con el embajador. Para tener noticias de ambas comisiones se servía de un señor americano que deseaba ser útil a su país sin dañar a España, donde vivía desde hacía muchos años; como era amigo de algunos miembros de la comisión de los Estados Unidos podía transmitir noticias no oficiales, atenuando los efectos peligrosos y suavizando las inevitables durezas en tratados de este tipo.

⁷⁶⁹ FERNÁNDEZ MUÑIZ, Áurea Matilde, “España y Cuba: el entresiglos del XIX al XX”, en CAYUELA FERNÁNDEZ, J. G., *España en Cuba...op. cit.*, p.88.

⁷⁷⁰ FERNÁNDEZ MUÑIZ, Áurea Matilde, “Asturias y Cuba en torno al 98. Ruptura y continuidad”, en URÍA GONZÁLEZ, J., [et. al.], *op. cit.*, p.232.

⁷⁷¹ FERNÁNDEZ MUÑIZ, Áurea Matilde, “España y Cuba: el entresiglos del XIX al XX”, en CAYUELA FERNÁNDEZ, J. G., *España en Cuba...op. cit.*, p.88.

El marqués habitaba en una pensión modesta, jamás aparecía en las reuniones oficiales y, una vez fueran aprobados los acuerdos, se retiró rápidamente sin hacerse notar, tal como había venido”⁷⁷².

También Riquer confirma la presencia de Comillas en la capital francesa, y apunta otro dato más al decir que es enviado como “representante de la industria catalana”:

“En 1898, mientras se discutía la Paz de París, Comillas fue enviado como representante de los industriales y comerciantes catalanes para que estuviese cerca de los negociadores españoles, con vista a salvar, lo mejor posible, el desastre económico que se avecinaba”⁷⁷³.

Pero como hemos señalado, no se ofrecen más nombres de aquellos que al parecer sí estuvieron presentes en las conversaciones. Creemos que otro integrante de ese grupo, pudo haber sido, el marqués de Argüelles, según deducimos de la carta que con motivo de su fallecimiento, envía el secretario del Centro Asturiano de La Habana- Francisco F. Santa Eulalia-, a su yerno Federico Bernaldo de Quirós, donde dice: “Muchos y muy grandes, fueron los méritos contraídos para con el país y la madre España por nuestro inolvidable Presidente, así en la Guerra como en la Paz”⁷⁷⁴. Y también por la noticia de su fallecimiento, que publica la prensa:

“Presidente del Partido Unión Constitucional en el último período, tomó parte activa en la política del país; asistió a las escenas que pusieron fin en él a la dominación española y asumió la representación de nuestros compatriotas para sacar a salvo los derechos civiles de la arbitrariedad gubernamental que siempre lleva en sí el comienzo de una dominación extranjera”⁷⁷⁵.

“En su posesión de Garaña-Pría, concejo de Llanes (Asturias), ha fallecido don Ramón Argüelles y Alonso, marqués de Argüelles.

En Cuba había hecho la inmensa fortuna que poseía, dedicándose especialmente a los negocios ferrocarrileros. Nombrado coronel de Voluntarios cuando la guerra, fue designado por el Gobierno español para representante en los trabajos preliminares para la instauración del nuevo régimen político en la gran Antilla. La muerte del acaudalado capitalista asturiano ha sido muy sentida en toda aquella región”⁷⁷⁶.

Estas referencias, demuestran que una parte de la oligarquía indiana participó en las conversaciones de paz⁷⁷⁷. Lo que dudamos es de la afirmación que hace Fernández Muñiz de que estuvieron como “observadores”, Dada la relevancia de estos personajes, sus relaciones y su enorme poder económico, creemos que participaron de manera activa durante las negociaciones, aunque el secretismo que las rodea, hace difícil saber qué miembros de la oligarquía indiana - además del citado Comillas y el posible

⁷⁷² PAPASOGLI, Giorgio., *El marqués de Comillas: D. Claudio López Bru*, publicaciones de la Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 1984, en NARANJO OROVIO, C., PUIG SAMPER, MIGUEL., GARCÍA MORA, L. M., (eds.), *op. cit.*, p. 164.

⁷⁷³ RIQUER de, Borja., “La burguesía catalana y el desastre del 98”, *Revista historia* 16, año II, nº 14, junio 1977, p. 77.

⁷⁷⁴ F.A.D.I. *Historia del Centro Asturiano 1899-1900*, La Habana, Imprenta P. Fernández, 1927, p. 499.

⁷⁷⁵ *Llanes, siglo XX. (1900-1950)*, editorial El Oriente de Asturias, Llanes, 2000, p. 19.

⁷⁷⁶ *La Época*, 26 de marzo de 1900, p. 2 y *El Liberal*, 27 de marzo de 1900, p. 3.

⁷⁷⁷ Estas son las únicas referencias acerca de los miembros de la oligarquía indiana presentes en las negociaciones para la paz en París que hemos hallado hasta la fecha. Durante el tiempo de elaboración de esta tesis, hemos intentado en numerosas ocasiones y por diversos medios, contactar con el Archivo Nacional de Cuba, para consultar allí acerca de este tema. A pesar de los muchos intentos, no obtuvimos respuesta alguna, y nos ha sido imposible consultar sus fuentes. A nuestro pesar hemos tenido que dejar este tema en espera, para en otro momento poder retomarlo. Nuestro objetivo es poder consultar el Archivo Nacional de Cuba en un futuro, para completar nuestra investigación en este punto.

Argüelles - estuvieron presentes, y qué papel desempeñaron en París. Creemos que su objetivo sería que fuesen “garantizadas las propiedades y los negocios de los españoles”. Una negociación ardua, pues sabemos la debilidad de España en aquel momento, pero que consiguió este logro. “Gracias a los derechos aparecidos en el Tratado de París, una gran parte de los españoles radicados en la isla permanecieron en ella, con propiedades o no”⁷⁷⁸. El gobierno español insiste en la protección de sus súbditos, tal y como recoge el documento nº 122 del *Libro Rojo*, donde se refiere que la evacuación ha de salvaguardar la seguridad de los extranjeros, pero especialmente de los peninsulares e insulares fieles a España. La situación es crítica para los habitantes de la isla, España teme represalias y desordenes aprovechando el desconcierto que pueda causar la evacuación.

“En Cuba y Puerto Rico hay considerables intereses españoles, que el derecho exige sean respetados y garantidos, y hay una gran masa de población española, por su nacimiento en la Península ó por su afecto, que serían víctimas de crueles atropellos si no hubiera una fuerza pública regular en condiciones de imponer orden. Es, pues, indispensable un acuerdo sobre este extremo”⁷⁷⁹.

La evacuación es de carácter militar, y debe hacerse a medida que las tropas americanas ocupen el puesto de las españolas, en un número suficiente capaz de garantizar la seguridad de todos⁷⁸⁰. Los encargados de la evacuación por parte de los Estados Unidos son el Mayor general de División Wade, el Contraalmirante Sampson y el Mayor general Butler. Por parte española, el general de División Julián González Parrado, el Contraalmirante Luis Pastor y Landero,⁷⁸¹ y el marqués de Montoro.

El gobierno español, aconseja a sus comisionados actuar con cortesía, intentando no contrariar a la comisión americana en caso de disparidad de opiniones acerca del carácter de la evacuación. Como se temía Madrid, los comisionados estadounidenses estaban disconformes. El general Blanco envía un telegrama al ministro de Estado, donde indica las pretensiones sobre la evacuación. Los Estados Unidos no entienden ese “carácter militar” que consideran una evacuación parcial, España debe “abandonar la posesión del país”. De nuevo España precisa de la ayuda del embajador galo en Washington, Monsieur Cambon, a quien el duque de Almodóvar del Río, le indica que:

“(…) aun suponiendo inmediatamente la renuncia de soberanía y simultánea con la evacuación, sería ineludible deber para España conocer a favor de quien renuncia y qué garantías la merece quien la sucede, en cuanto a seguridad de los intereses españoles en Cuba, que no pueden quedar abandonados al albedrío de una incógnita, sin gravísimo riesgo, del cual aparecía España responsable”⁷⁸².

⁷⁷⁸ FERNÁNDEZ MUÑIZ, Áurea Matilde, “España y Cuba: el entresiglos del XIX al XX”, en CAYUELA FERNÁNDEZ, J. G., *España en Cuba...op. cit.*, p. 89.

⁷⁷⁹ A.H.M.A.E.E., Tratados, Negociaciones, Estados Unidos, Guerra hispano norteamericana, TR 304, leg. 0516, exp. 20, duque de Almodóvar del Río, *Documentos presentados a las Cortes en la legislatura de 1898. Negociaciones diplomáticas, desde el principio de la Guerra con Los Estados Unidos, hasta la firma del Protocolo de Washington y gestiones practicadas para su cumplimiento*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1898. p. 154.

⁷⁸⁰ *Ibíd.*

⁷⁸¹ Sustituido el 9 de Septiembre por Vicente Manterola y Tasconera.

⁷⁸² A.H.M.A.E.E., Tratados, Negociaciones, Estados Unidos, Guerra hispano norteamericana, TR 304, leg. 0516, exp. 20, doc. 133, Telegrama sin fecha del general Blanco al ministro de Estado, en duque de Almodóvar del Río, *Documentos presentados a las Cortes en la legislatura de 1898. Negociaciones diplomáticas, desde el principio de la Guerra con Los Estados Unidos, hasta la firma del Protocolo de Washington y gestiones practicadas para su cumplimiento*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1898.

Advertimos como el Gobierno insiste para defender los intereses españoles en Cuba. Desconocemos de qué presiones se sirvió la oligarquía indiana, pero vemos que sus intereses son salvaguardados en el Tratado de Paz. Basamos esta afirmación en los datos ya mencionados, y también en la opinión de Pi i Margall, para quien no hay duda, de que son ellos, quienes controlan en la sombra los acuerdos. Les acusa de ser los culpables en hacer firmar a España esas onerosas condiciones, que hacen aún más sombría, si cabe, la pérdida de la guerra, en *El Nuevo Régimen* se pregunta:

“¿A qué hemos ido a París? A empeorar nuestra suerte (...) ¿De qué ha nacido este segundo fracaso? De nuestra estrechez de miras y de nuestra habitual torpeza. (...) ¿A qué hemos, principalmente, obedecido en esos vergonzosos tratos? A la sugestión de acaudalados españoles residentes en Cuba que querían a la vez asegurar sus propiedades y librar a la isla de la enorme deuda contraída a cargo de su Tesoro”⁷⁸³.

Si el Tratado se hubiese limitado a reproducir el Art. 1 de los preliminares de paz, todo lo referente a los españoles residentes, a sus propiedades, negocios, asociaciones, y demás cuestiones, quedaría fuera del mismo, puesto que en el protocolo de Washington no se había acordado nada sobre este asunto, ya que no quisieron los Estados Unidos comprometerse respecto a los españoles, en tanto, en cuando, allí continuara su armamento⁷⁸⁴. De no haberse logrado este reconocimiento, primero los Estados Unidos, y luego el gobierno de la República de Cuba, tendrían la potestad -como poder soberano- de actuar sobre los españoles residentes en la isla, de conservarles o no su libertad, de expulsarles, de reconocerles o no su capacidad civil para adquirir, conservar o enajenar la propiedad de cualquier clase de bienes. Conviene detenernos en este apartado, y ver que en dicho Artículo 1, España renuncia no sólo a su soberanía sobre Cuba, sino “a todos sus derechos en la Isla”, y esto incumbe de manera directa a los indianos, a todos. El respeto a la propiedad de los españoles fue un gran logro, si tenemos en cuenta que relevantes juristas estadounidenses, como el juez Marshall opina que “la única propiedad de los extranjeros, digna de respeto en el caso de cesión o pérdida del territorio, es aquella que descansa en un título que esté garantido con todas las formas legales en un título de propiedad”⁷⁸⁵. Por tanto, si la oligarquía indiana ejerció presión sobre los comisionados, o sobre el gobierno español, fueron eficaces sus actuaciones, pues quizás sea el único éxito de las negociaciones: que España no renunciase nada más que a su soberanía y propiedad en Cuba, quedando a salvo el resto de derechos, incluido la reclamación de la deuda colonial. Los reconocimientos para los españoles en Cuba, que recoge el artículo IX, del Tratado de Paz de París, pueden resumirse así:

1. Los españoles podrán seguir residiendo sin limitación de tiempo en Cuba.
2. Podrán conservar su nacionalidad de origen, con sólo manifestarlo ante un organismo oficial, dentro del año siguiente a la ratificación del Tratado.
3. Serán respetados todos los bienes de los españoles, los que tengan título legítimo de propiedad, y aquellos que los vinieran poseyendo pacíficamente, aunque carezcan de título legal que lo acredite.
4. Podrán conservar, enajenar y disponer libremente de todas las propiedades inmuebles que tuvieran.
5. Podrán continuar ejerciendo sus profesiones.

⁷⁸³ “Se consumó la obra”, *EL NUEVO RÉGIMEN*, Madrid, 3 de diciembre de 1898, p.2.

⁷⁸⁴ MONTERO RÍOS, Eugenio., *El Tratado de París...op. cit.*, p. 9

⁷⁸⁵ *Ibid.*, p. 99.

14.4. El papel de la prensa durante las negociaciones de paz: la visión de Montero Ríos

Es interesante el punto de vista de Montero Ríos, respecto a la prensa. Dice que los comisionados de París siguen “paso a paso” sus manifestaciones, ya que ésta “aspira a ser el genuino representante de la opinión pública”⁷⁸⁶. Se queja del trato recibido, de las opiniones expresadas sin conocimiento fehaciente, pues un día dicen que la comisión española debe retirarse de las conversaciones, otros que habría de quedarse, aunque no se puede esperar nada porque no creen en sus esfuerzos. En otras, publica que hay que firmar el tratado para subsistir como nación, dadas las pésimas condiciones, y los ataques de la prensa estadounidense⁷⁸⁷. Sólo trece días después de comenzar las negociaciones, la prensa española reclama una solución, días más tarde se desdice e insta a no precipitarse porque “los impacientes” (¿la oligarquía indiana?) que desean un cambio político, no lo hacen al objeto de regenerar a España, sino para sanear sus haciendas⁷⁸⁸.

Para Montero Ríos los periódicos a veces son “órganos de ilustración y guías de opinión” pero en muchos casos derivan en “meros ecos de ideas y pasiones populares, inspiradas o encendidas al calor de las circunstancias”⁷⁸⁹. Sus críticas se deben a que esas informaciones incrementarían las exigencias de los Estados Unidos, según opinaba el embajador español en París, León y Castillo. Montero Ríos refiere el artículo que publicó el *New York Herald*, en su edición francesa, donde recuerda a la comisión americana la situación “desesperada” por la que atravesaba España, y que la tuviese en cuenta a la hora de negociar la paz. España es un país que permanece de “brazos cruzados”, donde nadie tiene una idea de lo que sucederá tras la liquidación colonial. Donde se vislumbra una guerra civil por el descontento creciente, sobre todo contra el Ejército y sus jefes, los culpables de que se alargase la guerra, ya que su objetivo era enriquecerse. Cuba era para ellos la “mina de oro.” El país está agitado y los comisionados en París deben estar al corriente⁷⁹⁰. La menor provocación puede derivar en un grave conflicto, y “para contener ese torrente no hay más que “una mujer, un niño y un anciano”⁷⁹¹. En este contexto de desánimo se llevan a cabo las negociaciones de paz, que comienzan el 1 de octubre en París, a las dos de la tarde. Al objeto de evitar que las discusiones se prolonguen en el tiempo, ambas comisiones acuerdan que estas han de ser por escrito en forma de memorándum. El artículo 1 concierne de lleno a la oligarquía indiana: “El Gobierno de España, por la presente, renuncia a toda reclamación de soberanía y propiedad en Cuba”⁷⁹². La redacción de este artículo entraña peligro, ya que deja al margen la posesión pacífica de los bienes inmuebles de los españoles residentes, que no poseían título de propiedad. La comisión redacta un anteproyecto para tratar este asunto junto con la deuda colonial (el gran escollo junto a las islas Filipinas) y el armamento de las fortalezas que quedaba incluido en este apartado. El contraproyecto decía:

⁷⁸⁶ *Ibíd.*, p. 43.

⁷⁸⁷ “Más deficiencias. Debemos la verdad a la patria”, *LA ÉPOCA*, 5 de noviembre de 1898, págs.1-2.

⁷⁸⁸ MONTERO RÍOS, Eugenio., *El Tratado de París...op. cit.*, p. 45.

⁷⁸⁹ *Ibíd.*, p. 46.

⁷⁹⁰ *Ibíd.*, p. 49.

⁷⁹¹ Corresponsal de Zaragoza, “Actitud de España,” *NEW YORK HERALD*, 30 septiembre de 1898, citado por MONTERO RÍOS, Eugenio., *El Tratado de París...op. cit.*, p. 50.

⁷⁹² *Ibíd.*, p. 53.

“Quedan exceptuados de esta renuncia y transferencia, todos los bienes inmuebles radicantes en la isla de Cuba que correspondan en el orden civil al Estado, en concepto de propiedad patrimonial, así como todos los derechos y bienes de cualquiera clase que sean, que, hasta la ratificación del presente Tratado, hayan venido pacíficamente poseyendo, en concepto de dueños, las provincias, municipios, establecimientos públicos o privados, corporaciones eclesiásticas o civiles, y cualesquiera otras colectividades que tengan legalmente personalidad jurídica para adquirir y poseer bienes de la isla de Cuba, y los particulares, cualquiera que sea su nacionalidad”⁷⁹³.

Este artículo pone a salvo la propiedad estatal española, y la propiedad y posesión pacífica de los individuos y colectividades. Para ello la comisión de París dice basarse en las doctrinas del Derecho Común, y en los tratados celebrados en los siglos XVIII y XIX. Todo ello lo recoge un memorándum, que de nuevo es rechazado por los Estados Unidos, que presentan otra proposición al efecto de limitar el tratado conforme a lo estipulado en el Protocolo de Washington de 12 de agosto. A lo cual, la comisión española se niega, pues de aceptar:

“(…) dejaría completamente desamparados a los españoles residentes en las islas que dejaban de pertenecer a España, exponiéndoles no sólo a su expulsión, sino a la pérdida de su fortuna, y a renunciar además a toda reclamación ulterior sobre la transferencia de las obligaciones coloniales”⁷⁹⁴.

Como vemos este artículo incide directamente sobre los indianos, sobre la oligarquía y sobre otros emigrantes más modestos. Por ello pensamos que aquellos que detentaban tanto poder, antes y durante la guerra, no iban a dejar sus fortunas al albor de una negociación donde no tuviesen nada que decir, aunque gran parte de su patrimonio hacía tiempo que estaba fuera de Cuba, aún muchos continuaban con sus negocios en la isla. Como hemos señalado anteriormente, su postura no se reflejará de manera oficial haciendo constar sus nombres, bien pudiera hacerse como lo vienen haciendo en otras muchas ocasiones de manera extraoficial. Sabemos que el marqués de Comillas estaba en París y que es debidamente informado del desarrollo de las conversaciones entre los comisionados. Cabe pensar que el resto de miembros también están al corriente de la marcha de las negociaciones, pues estaba en juego sus intereses⁷⁹⁵.

Pero la situación no avanza, a un paso adelante, van otros hacia atrás. Hasta el punto que los Estados Unidos recurren a un ultimátum: si la comisión española no acepta sus propuestas, romperán las negociaciones. Hecho que conlleva la reanudación de las hostilidades. España no puede permitírselo y debe aceptar lo que se le impone. Montero Ríos explica la gravedad del momento:

“La situación era en extremo crítica: rotas las conferencias, y en su consecuencia, como no celebrado el Tratado de paz de Washington del mes de Agosto, esto significaba la renovación de la guerra en Cuba, en Puerto Rico, en Filipinas y quizá en la península. Y en

⁷⁹³ *Ibíd.*

⁷⁹⁴ *Ibíd.*, págs. 57-58.

⁷⁹⁵ Al ser una presencia extraoficial, no existe documentación que la pruebe, sólo puede existir a nivel particular, quizás cartas o cables entre estos personajes y el gobierno español. Pero en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, apenas existe documentación, tan sólo la que nos hemos referido. Lo mismo ocurre en el Archivo General de la Administración, y en cuanto a archivos particulares, algunos como el del marqués de Argüelles no existe actualmente, tan sólo las cartas que hemos ido mencionando a lo largo de esta investigación. Con toda probabilidad, su archivo particular estuviese en su residencia-Garaña de Pría (Asturias) donde falleció en 1900, pero esta casa fue saqueada durante la Guerra Civil, y apenas ha quedado documento alguno.

Cuba ya se había hecho en parte la evacuación de las ropas españolas, con arreglo a lo convenido en el Tratado de paz de Washington”⁷⁹⁶.

No hay más salida que aceptar todas las proposiciones de Estados Unidos. España planteó un arbitraje sobre las cuestiones candentes como la deuda colonial y las islas Filipinas, ya que ambas comisiones carecían del derecho de imponerse, la una sobre la otra, al menos en el papel; pero a esa mediación se niega Estados Unidos, conoce la debilidad de España y el Gobierno acepta, aunque escribe una nota de protesta. Montero Ríos escribe al presidente del Consejo de Ministros, el 29 de noviembre, dando cuenta de su ánimo y deseo de abandonar:

“(…) hablando ya de una cosa que me es personal, que usted recordará, que yo acepté el honrosísimo cargo que el gobierno me confirió, en el supuesto de que el Gobierno no había contraído compromisos contrarios al derecho de España sobre las deudas coloniales y la conservación del archipiélago; (...) Usted me aseguró que tales compromisos no existían (...)En el Protocolo puede sostenerse, que nada hay que pueda servir de fundamento racional a las irritantes exigencias de los Estados Unidos rechazando toda la deuda colonial y exigiendo el archipiélago. Así lo sostuvo en todos sus Memorándums esta Comisión; pero lo cierto es que los Estados Unidos, faltando hasta a los dictados de la equidad, quisieron poner tales exigencias al amparo del protocolo, y por la fuerza, que no por la razón, las impusieron. (...) ya es inútil mi presencia aquí (...)”⁷⁹⁷.

A España le urge llegar a unos acuerdos en el menor tiempo posible, mientras que los Estados Unidos demoran la cuestión a su conveniencia. En la prensa se recrucen los sentimientos anti yankees. Cuando se firmó el protocolo, las críticas hacia el “entreguismos” de España arreciaron. No entienden la postura española en las Filipinas, donde los estadounidenses “no habían ni puesto un pie”. Acusan al Gobierno de “rendición indigna”⁷⁹⁸. El Tratado se firma el 10 de diciembre, y los intereses de los españoles quedan a salvo según se desprenden del Artículo V, donde se establece la renuncia de España en Cuba, y la cesión de Puerto Rico y otras islas de las indias Occidentales; también las islas Filipinas y la isla de Guam. En todos los territorios, España cede todos los edificios, muelles, cuarteles, fortalezas, establecimientos, vías públicas y demás bienes inmuebles que, con arreglo a derecho, son del dominio público, y como tal corresponden a la Corona de España.

⁷⁹⁶ MONTERO RÍOS, Eugenio., *El Tratado de París...op. cit.*, p. 59.

⁷⁹⁷ *Ibíd.*, p. 67.

⁷⁹⁸ SEVILLA SOLER, Rosario, *op. cit.*, p. 270.

14.5. Consecuencias del Tratado de París de 10 diciembre de 1898

El logro del Tratado de París de 1898, acerca del reconocimiento de los españoles en Cuba, es para Sánchez Abadía, la razón para explicar la permanencia voluntaria de españoles tras la contienda; tanto militares como civiles, pero no es la única. Esta autora dice que pesaron mucho las condiciones económicas que se encontrarían al regresar a España, por lo que gran parte opta por quedarse en la isla. De otro lado, esta autora señala los daños causados en el sector agrícola cubano que repercutiría negativamente en el sector económico. Recordemos la estrategia maceísta de la “tea”, y las palabras repetidas por Antonio Maceo: “Aniquilar Cuba, es vencer al enemigo”. Táctica que como vimos, causó diferencias en el movimiento independentista, por los daños causados en el sector agrícola, una de las principales fuentes de riqueza del país. Tras la guerra, el precio del azúcar bajó de manera considerable, y al mismo tiempo su principal comprador, los Estados Unidos negociará nuevas relaciones comerciales con la excolonia. Estas circunstancias derivan en un aumento del desempleo y una merma en las condiciones de vida para la sociedad cubana, que incluye a los españoles civiles y militares que ahora eran extranjeros⁷⁹⁹. Poco a poco el precio del azúcar fue recuperándose, y con éste todo el sector económico cubano. Hubo otro gran flujo migratorio entre 1902-1905, ya que ahora se necesitaba mano de obra, primeramente blanca; y también, preferiblemente gallegos y canarios. Ambos muy bien considerados en los trabajos agrícolas. Sánchez Abadía asevera que:

“Las necesidades de reconstruir el país, de fuerza de trabajo y los deseos manifiestos por parte de la elite de propiciar continuidad en todos los órdenes y proseguir el blanqueamiento, permitieron que las políticas migratorias abrieran las puertas a la llegada de españoles a Cuba”⁸⁰⁰.

Nos dice que la elite continua en la misma posición que antes de la guerra, pero no nos aclara de quien está hablando ¿Qué miembros de ese grupo propeninsular continuaron en Cuba tras el 98? Como sabemos la mayoría regresó a España después de un tiempo. Pensamos que se refiere al mismo grupo de personas que antes de la guerra, es decir, a la oligarquía indiana. Aunque este punto no lo precisa, si nos informa de que la Administración española, fue reducida drásticamente a una “simple representación diplomática” constituida por los delegados del gobierno peninsular⁸⁰¹. Lo cierto es que visto todo lo anterior, podemos afirmar que el Tratado de París no fue en exceso riguroso con el vencido, lo fue el documento preliminar. El Protocolo de Washington sentó las bases sobre las que se discute la paz. Las palabras de Montero Ríos al final de sus conferencias son elocuentes de la situación: “Y es que cuando un pueblo es vencido, ya puede suponer de antemano la ley a que habrá de someterle el vencedor”⁸⁰². España al firmar dicho tratado, renunció no sólo a la soberanía de Cuba (y ésta apenas logró una “independencia formal”) sino que cedió en condición de colonias el resto de las Indias Occidentales, incluso Puerto Rico, Guam, y las islas Filipinas por veinte millones de dólares. Cuando esta cuestión fue discutida en el documento preliminar de Washington, el secretario de Estado Day, dijo que este punto era necesario como “indemnización por los costes de la guerra.” A lo que el representante español, el embajador de Francia,

⁷⁹⁹ SÁNCHEZ ABADÍA, Silvia., “Olvidos de una guerra: el coste humano y económico de la independencia (Cuba-España, 1895-1898)”, *Revista de Indias*, 2001, Vol. LXI, núm. 221, p. 129.

⁸⁰⁰ *Ibid.*, p. 130.

⁸⁰¹ Esta autora no menciona que el delegado de España en la Cuba intervenida es un indiano, el marqués de Argüelles. Tema que seguidamente trataremos.

⁸⁰² MONTERO RÍOS, Eugenio., *El Tratado de París...op. cit.*, p. 115.

Monsieur Cambon contesta: “pero ¿no es la cesión de la Isla de Cuba la más rica de las indemnizaciones?”⁸⁰³ Estados Unidos no responde, pide más. Cuando Day sale de la habitación, McKinley le realiza una confidencia a Cambon, le indica que de haber pedido España la paz tras Cavite, las condiciones exigidas hubieran sido menos duras que las actuales.

El Tratado de Paz se firmó el 10 de diciembre en París. Diez días después, McKinley ocupa las Filipinas bajo el eufemismo de “benevolent assimilation.” Dicha “asimilación” no fue nada benevolente con los filipinos. Los americanos sólo controlaban Manila y algunos de sus suburbios, pues los independentistas bajo el mando del comandante Emilio Aguinaldo sometían el resto del archipiélago, donde habían proclamado la República de Filipinas. Para dominarlos, los Estados Unidos provocan otra guerra⁸⁰⁴. Pero en esta ocasión no obtuvo el mismo apoyo de la opinión pública norteamericana como en el caso cubano, sino que ahora se escuchan voces contrarias, a los que Lenin llama los “últimos mohicanos de la democracia burguesa.” Entre los contestatarios se encuentran Mark Twain, el ex presidente Cleveland y el industrial Andrew Carnegie, entre otros. Para los cuales democracia e imperio eran incompatibles.

⁸⁰³ A.H.M.A.E.E., Tratados, Negociaciones, Estados Unidos, Guerra hispano norteamericana, TR 304, leg. 0516, exp. 20, duque de Almodóvar del Río, *Documentos presentados a las Cortes en la legislatura de 1898. Negociaciones diplomáticas, desde el principio de la Guerra con Los Estados Unidos, hasta la firma del Protocolo de Washington y gestiones practicadas para su cumplimiento*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1898. p. 113.

⁸⁰⁴ Los EE.UU. causaron una gran masacre en Filipinas, indignados por el apoyo del pueblo al comandante Aguinaldo. La población disminuyó de 300.000 a 257.000. En MONIZ BANDEIRA, Luis Alberto, *La formación del Imperio Americano: de la guerra contra España a la guerra de Irak*, Norma, Buenos Aires, 2007, p.47.

Capítulo 15

LAS RELACIONES DIPLOMÁTICAS EN CUBA DESPUÉS DEL 98

15.1. Un indiano como representante oficial de España en la Cuba estadounidense

El 1 de enero de 1899 España cede formalmente el gobierno de Cuba a los Estados Unidos, como había sido acordado en el Tratado de París, junto con la renuncia a la soberanía de las islas Filipinas. Vende Puerto Rico a los Estados Unidos, y a Alemania las islas Marianas, las Carolinas y Palaos. Recibe por ellas veinte millones de dólares, unos ciento diecinueve millones de pesetas, que no resuelven su deuda, evaluada en unos mil trescientos veintiséis millones, que unida a la de Cuba alcanzaría los tres mil millones⁸⁰⁵. Recientemente, Pilar Toledano, bisnieta del último capitán general, Jiménez Castellanos, ha escrito la biografía de su bisabuelo, donde relata en detalle cómo vivió éste los últimos días de soberanía española en Cuba, momentos cargados de emoción, y amargura, de honda tristeza que culminan el 1 de enero de 1899 cuando se hace efectiva la entrega oficial de la Isla de Cuba a los Estados Unidos. El acto se llevó a cabo en el Palacio de los Capitanes Generales, en salón de los Espejos, allí están reunidos el general Brooke, sus oficiales y la comisión americana de evacuación; también los generales cubanos, demás civiles y algunos corresponsales de prensa acreditados. Por expreso deseo del general Jiménez Castellanos, no hay fotografías del hecho, según dice su bisnieta. A las doce del mediodía, veintiuna salvas de cañón ponen fin a cuatrocientos años de soberanía española en la isla. La bandera roja y gualda es arriada, e izada la bandera de los Estados Unidos. Jiménez Castellanos pronuncia unas breves palabras:

“Señor, en cumplimiento del Tratado de París, de lo acordado con los comisionados militares de la Isla y las órdenes de mi Rey, en este momento del día de hoy, 1º de enero de 1899, cesa de existir en Cuba la Soberanía española y comienza la de los Estados Unidos. En consecuencia, le declaro al mando de la Isla con el objeto de que pueda ejercerlo, declarando que yo seré el primero en respetarle.

La Paz ha sido restablecida entre nuestros respectivos gobiernos. Prometo observar el debido respeto al Gobierno de los Estados Unidos y espero que las buenas relaciones que existen entre nuestros ejércitos continúen hasta el fin de la evacuación bajo mis órdenes en este territorio”⁸⁰⁶.

El general Brooke aceptó el cargo en nombre del Gobierno y le dice al general Jiménez Castellanos: “le deseo a usted y los hombres que le acompañan un feliz regreso a su Patria. Que la generosidad vaya con usted y con todos los que le acompañan”⁸⁰⁷. Fue un sencillo acto de traspaso de poderes, tras el cual el último capitán general español de Cuba, sale del palacio, en compañía de las autoridades estadounidenses, españolas y demás comitiva hacia el muelle. Se oyen vivas a su persona. En el muelle una lancha le lleva hasta el vapor *Rabat*, que zarpará rumbo a Matanzas y Cienfuegos. En esta última ciudad esperan las últimas tropas españolas para su evacuación. El 5 de febrero partirá desde Cienfuegos, dejando Cuba definitivamente. Toledano explica que la prensa americana recoge la noticia y “corren ríos de tinta” relatando el acontecimiento, y dedicando a Jiménez Castellanos estas frases:

⁸⁰⁵ PIQUERAS, J. A., *Cuba, emporio y colonia...op. cit.*, p. 112.

⁸⁰⁶ TOLEDANO, Pilar, *Adolfo Jiménez Castellanos y Tapia, último gobernador y capitán general de Cuba*, Las Rozas (Madrid), 2009, p. 218.

⁸⁰⁷ *Ibid.*, págs. 218-219.

“El capitán General Jiménez Castellanos estaba obligado a apurar el trago amargo de la humillación porque, para él, la entrega de Cuba es doblemente dolorosa. A diferencia de la mayoría de los oficiales españoles, él siempre ha tenido un gran cariño por Cuba y está mucho más unido a la Isla. Y lo estará siempre. Ha vivido más de 25 años en ella. Su esposa es cubana y sus seis hijos han nacido aquí por lo que, al abandonar la Isla, Jiménez Castellanos no sólo representa el último vestigio del Imperio español sino que, además, para él, significa abandonar su propia casa y dejar a los amigos y al pueblo cubano porque, realmente, por tanto amor como Jiménez Castellanos siente por Cuba, España casi va a ser para él la tierra de su exilio”⁸⁰⁸.

En los primeros momentos de incertidumbre, cuando España debe abandonar la isla, es un indiano el representante oficial de España, ante la nueva era de Cuba. Ramón Argüelles Alonso, marques de Argüelles. Sobre quien lo nombró existen dudas al respecto. García Álvarez dice en 1998 que, “El marqués de Argüelles, representante de los intereses de España en Cuba por designación expresa del último capitán general de la isla, informó en los primeros meses de 1899”⁸⁰⁹. El último capitán general de Cuba, fue Adolfo Jiménez Castellanos, quien ejerció el cargo desde el 26 de noviembre de 1898, hasta el 1 de enero de 1899, en sustitución del general Ramón Blanco y Erenas, quien ocupara la Capitanía General (2º periodo) de octubre de 1897 a octubre de 1898, por tanto no fue el último capitán general. Sin embargo, en un libro muy reciente García Álvarez afirma que:

“En agosto de 1898 Cuba se convirtió en un territorio ocupado por los Estados Unidos (...) En tal coyuntura, el general Ramón Blanco y Erenas, último capitán general designado por la Corona para crear un gobierno autonómico, encargó a una emblemática figura del integrismo colonialista la función de servir como máximo representante oficial de los intereses de España y los españoles ante el gobierno provisional establecido por los norteamericanos. El designado fue Ramón Argüelles Alonso, un clásico indiano enriquecido en los negocios de cultivo y comercialización de tabaco (...)”. En los primeros días de febrero de aquel mismo año y a tenor de lo establecido por los gobiernos firmantes del Protocolo de paz, Ramón Argüelles presentó sus credenciales como representante oficial de España en Cuba”⁸¹⁰.

García Álvarez, no aporta datos de dónde obtiene esa información. Nosotros no hemos hallado el nombramiento oficial de Argüelles. Ni tampoco los descendientes directos, del último capitán general, (en este caso Pilar Toledano, su bisnieta), ni los del mismo Argüelles, saben nada al respecto. Incluso en el libro de Toledano, se recoge que el mismo Jiménez Castellanos, piensa que el cónsul de Francia sería la persona idónea para velar por los intereses españoles, y envía un telegrama al ministerio de Ultramar para consultar su opinión⁸¹¹. Por tanto, no debió Argüelles de ser nombrado por el general Blanco, pues de haberlo sido no tiene caso la sugerencia de Jiménez Castellanos a Madrid, pues ya habría un representante oficial. Fuese nombrado por uno u otro, lo cierto es que el representante de España en Cuba tras la derrota, fue un indiano: Ramón Argüelles Alonso, según consta en la numerosa documentación revisada por nosotros.

⁸⁰⁸ *Ibíd.*

⁸⁰⁹ GARCÍA ÁLVAREZ, A., NARANJO OROVIO, C., “Cubanos y españoles después del 98: de la confrontación a la convivencia pacífica”, *Revista de Indias*, núm. 212, 1998, Vol. LVIII.

⁸¹⁰ GARCÍA ÁLVAREZ, Alejandro., “Cuba”, MALAMUD, Carlos., (coord.), *Ruptura y Reconciliación. España y el reconocimiento de las independencias latinoamericanas*, Serie Recorridos, América Latina en la Historia Contemporánea, Madrid, Fundación Mapfre, Taurus, 2012, (E-BOOKS, sin numeración en las páginas).

⁸¹¹ TOLEDANO, Pilar, *op. cit.*, p. 202.

Las oficinas de la Delegación española se encontraban en las oficinas del Banco del Comercio⁸¹², de quien Argüelles era presidente. El personal del banco le ayuda en esas tareas, con horas extraordinarias e incluso en los días de fiesta. Así lo manifiesta el ayudante de Argüelles, director del citado banco, José M^a de Arrarte, al general Polavieja:“(…) hay que tener en cuenta que casi todo el servicio de la Delegación se hace con elementos del Banco”⁸¹³. Parece que no hubo problemas con las autoridades estadounidenses en los primeros días, según se desprende de las palabras de Argüelles. En sus informes al Gobierno, relata la situación de la colonia de españoles. Están escritos con la corrección debida al cargo y al destinatario, sin que ello impida a Argüelles señalar algún reproche al Gobierno. El primero de ellos- que hemos hallado- está fechado en La Habana el 18 de marzo de 1899. Donde Argüelles participa de los telegramas cifrados que ha ido enviando al Gobierno, dando cuenta de los temores de que entre los envíos de pertrechos de guerra, que llevan los barcos alemanes, pudiese haber algo que llegase a las costas españolas, mandado por “la propaganda que hacen en La Habana” un grupo a favor del carlismo. Argüelles señala que no es muy numeroso, compuesto por unas ocho personas. Comunica que dichos envíos comenzaron en enero, sin que los barcos alemanes sospechasen que llevan dicha propaganda, y que tras arribar a Hamburgo y Bremen, continúan trayecto hasta costas españolas. El primer envío saldría en el vapor *Polaria* el 18 de enero de 1899, cargado con 726 cajas de munición⁸¹⁴; a esta expedición le siguieron otras sin llamar demasiado la atención, ya que “no se habían publicado manifiestos”, hasta que ha llegado el turno al vapor *Marhomanía*, que después de cargar unas 5.000 granadas a la vista, y 500 cajas de municiones, zarpa para Hamburgo, vía Cienfuegos. Embarques que se llevan a cabo por una casa alemana. Argüelles revela que una casa española ha comprado 500 fusiles Mausser procedentes de la extinguida Maestranza de Artillería, y dice que “no existen en La Habana”. Expresa la imposibilidad de contar con elementos que le permitan obtener datos exactos. Comunica a Madrid, los que obran en su poder, por si son de “su interés”⁸¹⁵.

En este extenso comunicado, Argüelles da cuenta en otro apartado, sobre varios empleados que tenían concedido pasaje “a más tardar para el 28 de febrero”, y que acudieron al Casino Español de La Habana con una exposición dirigida a “esta Delegación” donde piden se les suministre recursos para poder embarcar, al carecer “absolutamente de todo”. También reclaman un aumento de la prórroga de los veinte días, que como máximo había concedido el ministro de Ultramar. Esa solicitud fue transmitida por cable el 15 de marzo, y la respuesta (no dice cuál es) ya ha sido transmitida por Argüelles a los interesados. Continúa informando de la perturbación por la honda división en el “elemento cubano”, donde “nuestros compatriotas” han dado “evidentes pruebas de sensatez y cordura” al permanecer indiferentes en el desarrollo de

⁸¹² Calle Mercaderes 36, La Habana.

⁸¹³ A.G.I., Diversos, Archivo del Teniente general Camilo Polavieja, leg.25, carta de José M^a de Arrarte al marqués de Polavieja, La Habana, 16 de junio de 1899.

⁸¹⁴ Este vapor alemán había logrado burlar el bloqueo y pudo llevar avituallamiento (14.000 sacos de arroz) a las tropas españoles en La Habana. *LA CORONELÍA GUARDAS DEL REY*, Año II, nº 12, 2004. <http://www.coronelia-guardas-del-rey.com/REVISTA%20NUMERO%2012.pdf> Consultada el 16 de febrero de 2012.

⁸¹⁵ A.H.M.A.E.E., Ultramar, Cuba, 1898-1900, leg. H-2950, exp. E.13, S.14. Informe de la Representación de España en la Isla de Cuba, emitido por el marqués de Argüelles al ministro de Estado, fechado en La Habana a 18 de marzo de 1899.

sus tareas habituales, ante las “imponentes” manifestaciones del pueblo⁸¹⁶. En las siguientes líneas, explica la situación económica, dice que no ha sufrido alteración desde sus últimos informes, que el tiempo es desfavorable para la elaboración del azúcar y para el tabaco, que se encuentra “demasiado lavado” a consecuencia de las lluvias y que esto perjudica su calidad⁸¹⁷. Prosigue y expone que continúan las conversaciones con los delegados sindicales extranjeros, que ya han comprado y habrán de seguir comprando “lo que queda de nuestras empresas ferrocarrileras y fábricas de tabacos.” También le avanza que continua la creación de bancos extranjeros, y que “se está dando un fenómeno extraño en economía pública: la multiplicación de factores con excepción casi absoluta de productor”. Dice que ha de confesarle algo más extraño aún, y “es que algunos de los que han realizado (vendido) sus fábricas españolas, están empleando el numerario obtenido en la compra de fincas urbanas a elevado precio, lanzándose a costosas reparaciones”. Sin ofrecer más detalles termina el informe⁸¹⁸.

El siguiente escrito de Argüelles, está fechado el 30 de marzo del mismo año 1899, y es mucho más extenso que el anterior. Da cuenta de las comunicaciones que le ha mandado el Gobierno, y de las cuales se está dando traslado “en la forma de costumbre”. Afirmar haber recibido en la Delegación una comunicación y diversos pliegos del viceconsulado de Jacksonville, para el señor don Juan Potons⁸¹⁹, que está destinado “a mis órdenes” por el anterior Gobierno. Afirmar que dicho señor no ha acudido aún a tomar posesión de su cargo. Después, Argüelles pasa a dar cuenta de los soldados que están sin ocupación, y que acuden a él para pedir que se les repatrie o se les auxilie. El número de españoles procedentes del Ejército en esa situación va en aumento a consecuencia de las excarcelaciones que “están verificándose en toda la Isla”⁸²⁰, por los decretos de la Autoridad Militar Americana. También habla de los funcionarios civiles, y recuerda al Gobierno, que en uno de sus últimos telegramas, le expone las pretensiones de éstos, y la situación en que se encuentran. Inmediatamente, pasa a referirse del resto de compatriotas “pertenecientes á las clases comercial, industrial ó de propietarios”. Argüelles dice que la mayoría están pensando salir de la isla, bien para ver la posibilidad de trasladarse a la “Madre Patria” o a otros países que les ofrezcan “comodidad é interés” para sus capitales. Refiere que otros saldrán de Cuba “para no volver más” y otros de manera temporal. Aquí hace un inciso y dice, “para respirar mejor ambiente del que aquí se disfruta”⁸²¹. A continuación pasa a informar de las manifestaciones de rencor, de hostilidades y venganzas que suceden “a diario contra todo lo que es español.” Se muestra satisfecho porque las autoridades americanas no ocultan sus simpatías “por nosotros”, pero eso no le parece suficiente en esos momentos y pide mayor resolución, para que no continúen los asesinatos, y “terribles represalias”,

⁸¹⁶ A.H.M.A.E.E., Ultramar, Cuba, 1898-1900, leg. H-2950, exp. E.13, S.14. Informe de la Representación de España en la Isla de Cuba, emitido por el marqués de Argüelles al ministro de Estado, fechado en La Habana a 18 de marzo de 1899.

⁸¹⁷ Recordemos que Argüelles pertenecía al sector tabaquero, propietario de grandes vegas en la región de Vuelta Abajo, por ello era conocedor del producto.

⁸¹⁸ A.H.M.A.E.E., Ultramar, Cuba, 1898-1900, leg. H-2950, exp. E.13, S.14. Informe de la Representación de España en la Isla de Cuba, emitido por el marqués de Argüelles al ministro de Estado, fechado en La Habana a 18 de marzo de 1899.

⁸¹⁹ Juan Potons sería el cónsul general de España en Cuba, tal y como recoge el *ABC* de 19 de mayo de 1927. Donde informa de su llegada dando cuenta de la crisis de trabajo que existe en Cuba, e informado de la pésima situación de los emigrantes españoles en la isla, por este motivo.

⁸²⁰ Respetamos la grafía original del informe emitido por el marqués de Argüelles.

⁸²¹ A.H.M.A.E.E., Ultramar, Cuba, 1898-1900, leg. H-2950, exp. E.13, S.14. Informe de la Representación de España en la Isla de Cuba, emitido por el marqués de Argüelles al ministro de Estado, fechado en La Habana a 30 de marzo de 1899.

y numerosas quejas a la Delegación española, de las que la prensa española ha informado en “gritos de indignación”. Se lamenta Argüelles, ante la imposibilidad de acudir a las autoridades americanas para buscar “remedio” ó “cuando menos alivio”. Esta palabra esta subrayada, denota cierto reproche al gobierno español, por el desamparo en que viven los españoles en esos momentos de desconcierto. Más tarde, dice que “de manera no oficial, a modo privado” pone en juego sus relaciones y escribe a Monsieur Cambón en Washington, al objeto de que influya en el gobierno de los Estados Unidos, para que extremen las recomendaciones sobre los españoles de Cuba, a las autoridades americanas allí destacadas, para una mayor seguridad “de los españoles en ella residentes”⁸²². Estas afirmaciones revelan la desconfianza ante el gobierno español, lo le ve capacitado para defender los intereses de los españoles en Cuba, y prefiere –al igual que lo hizo España para negociar la paz- recurrir a Francia como mediadora.

Argüelles persiste en sus quejas, y hace una llamada de atención sobre la bandera española y su uso⁸²³. Señala la actuación de lo que llama “títulos de Castilla”, creemos se refiere la vieja nobleza, quienes con toda probabilidad no habían visto con buenos ojos la creación de títulos nobiliarios concedidos a numerosos miembros de la oligarquía indiana, como el mismo Argüelles. Menciona esta que expresa resentimiento hacia ese sector, fruto quizás de no sentirse plenamente integrado en él, pues a pesar de su ingente fortuna y posición alcanzada, para algunos nobles de viejo cuño, Argüelles como otros indianos ennoblecidos, no son más que unos advenedizos, al no pertenecer a la nobleza de cuna. Continúa y en otro párrafo, da cuenta de la formación de la nueva directiva del Casino Español de La Habana; ésta ya intercambió los saludos de rigor con la Jefatura del Gobierno Supremo de España. Dice que aún faltan muchas cosas por concretar, pero que se irá haciendo de manera favorable “a beneficio de la colectividad á auxiliar al gobierno nacional, cuando éste la llame”. Una vez más, la oligarquía indiana, a través del Casino Español se pone al servicio del Gobierno, instándole a consultarles “al respecto de los intereses de los españoles en esta Antilla”. De nuevo se erigen en actores principales, desean mantener una posición destacada, a pesar de que el escenario sobre el que ha de discurrir la economía, la política y la sociedad cubana haya cambiado tras la intervención de los Estados Unidos. Aún no son plenamente conscientes de ese cambio, de las repercusiones que tendría para ellos, e insisten en “ofrecerse” como intermediarios para los intereses de España. Asimismo informa de la creación de “El Centro de Comerciantes é Industriales” constituido por setecientos socios. Dice que entre ellos existen extranjeros, “(pero muy pocos)” predominando los españoles. Apunta que tanto el presidente, los dos vicepresidentes y el contador son españoles, sin embargo el tesorero es un alemán, del que ofrece su nombre sr. Gustavo Boch. Argüelles, da cuenta de los servicios dicho señor había prestado a España, por los que fue propuesto, en abril de 1898, para una Gran Cruz, por mediación del gobernador general, pero señala que de dicho asunto “aún no ha recaído resolución”. Prosigue dando cuenta de la actitud del señor Boch ante unas discrepancias surgidas, entre las exigencias de sus operarios y los capataces, que son españoles. Argüelles informa de

⁸²² A.H.M.A.E.E., Ultramar, Cuba, 1898-1900, leg. H-2950 exp. 19. Carta del marqués de Argüelles al Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros y Estado, La Habana, 21 de abril de 1899.

⁸²³ Más adelante retomaremos la cuestión de la enseña nacional durante la ocupación de la isla por los Estados Unidos.

que son más de cinco mil, y que están “consignadas en el opúsculo adjunto a este informe”⁸²⁴.

Resultan interesantes las noticias de Argüelles acerca del estado de la situación política de Cuba, la cual dice “deja mucho que desear en cuanto a materia de normalidad”. Informa del aumento de población nativa, “particularmente de la raza negra”. De nuevo se reproducen en las palabras de Argüelles el temor a la haitinización de Cuba. Hemos visto como a lo largo de la guerra, y con anterioridad, la raza blanca de la isla sentía reparos ante una posible mayoría de la raza negra, y que ésta fuese capaz de tomar el poder. Lo sucedido en Haití, es un constante recuerdo en la Cuba colonial. Como hemos visto, este recelo ante los habitantes de color, se muestra con claridad durante la guerra, son numerosas las referencias al color de los insurrectos. Recordemos como es tratada la noticia del fallecimiento de Antonio Maceo por la prensa españolista. La muerte del “titán de bronce” es tomada como una cercana victoria de los integristas, y también como el triunfo de la raza blanca, culta y cabal, contra la raza negra capaz de cometer tremendas atrocidades. Conviene tener en cuenta, que no sólo este sentimiento racista lo encontramos en el Ejército español, en la oligarquía indiana, o en la población blanca en general, esta desconfianza también anida en las filas del Ejército rebelde, y produce disensiones entre los altos mandos, como pudimos ver en anteriores capítulos⁸²⁵. El informe de Argüelles reproduce los arquetipos que se vienen dando a lo largo del conflicto, como en este caso al referirse a la raza negra. Y en este punto afirma algo importante, pues dice que este hecho causa un gran desconcierto en el gobierno interventor. Ya hemos mencionado como esta aprensión también es apreciada en las tropas norteamericanas. La cuestión racista, es tanto, o más palpable, en los Estados Unidos, ellos también temen - e impedirán- una mayoría negra, que detente el poder en Cuba. Prosigue Argüelles, y señala que se le ha hecho llegar de “fuentes fidedignas”, la existencia de partidas de “rebeldes en armas”, en la zona oriental y en Vuelta Abajo principalmente, y en Matanzas e incluso en La Habana. Dicha situación resulta preocupante para las labores agrícolas, dada la falta de confianza que produjo la guerra, pocos se atreven a trabajar en el campo. Expone que la “demolición” del sector se acentúa de manera rápida y progresiva, lo que aleja las probabilidades que tenían “nuestros compatriotas” de recuperar algo de lo invertido en propiedades rústicas, de lo que ya le informó al Gobierno en otras comunicaciones. Conviene hacer un inciso, y recordar que con la manida frase de “Hacer las Américas”, suele olvidarse el carácter popular del flujo migratorio:

“No podemos olvidar el carácter popular de la emigración española a Cuba en el XIX. Sólo una minoría consiguió incorporarse a la elite económica antillana, pero la inmensa mayoría mantuvo un estatus social bajo dado lo limitado de sus ingresos, es decir, no consiguieron hacer la América”⁸²⁶.

⁸²⁴ Sin embargo, en el legajo del A.H.M.A.E.E., Ultramar, Cuba, 1898-1900, leg. H-2950, exp. E. 13, S. 14. Informe de la Representación de España en la Isla de Cuba, emitido por el marqués de Argüelles al ministro de Estado, fechado en La Habana a 18 de marzo de 1899, no hemos hallado el opúsculo que dice Argüelles adjuntar a dicho informe.

⁸²⁵ Ver Capítulo XIII: Propaganda de guerra, apartado 13.2. La propaganda racista de la guerra.

⁸²⁶ BAHAMONDE MAGRO, A., CAYUELA, J., *Hacer las Américas...op. cit.*, p.59.

Más de la mitad de la población de Cuba vivía en zonas rurales, y la gran mayoría de estos ciudadanos no eran propietarios, ni terratenientes sino arrendatarios de fincas pequeñas con muy escasos recursos económicos, por lo que el impacto y las consecuencias de la guerra fueron mucho mayores que en otros sectores, como el comercial⁸²⁷. Al terminar las hostilidades en agosto de 1898, los miembros del Ejército cubano seguían en igual situación que durante el conflicto, pasando hambre y refugiándose en el campo. Balboa Navarro, señala que “vivían de limosnas de algunos hacendados”⁸²⁸. Ante esta precaria situación algunos recurrieron a tácticas del bandolerismo para subsistir. El licenciamiento del Ejército libertador no solucionó esta situación, sino que la agravó, para muchos lo ofrecido por los Estados Unidos, era una limosna, otros sin embargo estaban dispuestos a aceptarlo.

La política económica que aplicaron los Estados Unidos durante su gobierno de intervención en Cuba, no favoreció la construcción de las fincas destruidas, ni tampoco fue capaz de estructurar un sistema crediticio para ese fin. La legislación promulgada por dicho país, se orientó hacia la reorganización agraria. La situación en que quedó el mundo rural tras la guerra, y las medidas poco acertadas del gobierno interventor, produjeron un enorme descontento en este sector de la población que en ocasiones se tradujo en situaciones violentas por la miseria existente. Para erradicar esta situación era necesario cambiar las estructuras que provocaban esta situación. El pensamiento político de república independiente debía estar asociado a un cambio profundo en lo económico y social capaz de erradicar la miseria existente⁸²⁹.

Retornando al análisis del informe de Argüelles, y respecto a la cuestión monetaria, éste expone la situación acerca del billete-plata emitido por cuenta del gobierno español. Dice que el Consejo de Secretarios publicó un decreto donde no le reconoce valor alguno, “ni admisión como moneda”. Indica que se ha formado un grupo de tenedores, cuyo presidente pretendía que Argüelles informase por cable al Gobierno, reclamándole una solución. Pero Argüelles no lo creyó oportuno, ya que de dicha cuestión se está ocupando la dirección del Banco Español. De otra parte, señala que las noticias financieras de España, que les han sido comunicadas por cables particulares, han tenido como consecuencia inmediata la subida del valor de la plata española, en cuatro puntos en menos de veinticuatro horas⁸³⁰.

Como vemos los informes del marqués de Argüelles, son exhaustivos acerca de la situación de los españoles en la nueva soberanía de Cuba. En sus escritos, recalca el trabajo ímprobo de la Delegación. En abril de 1899 indica que ya van expedidos cuatrocientos ochenta y cuatro pasajes de repatriaciones, aunque han sido negadas aproximadamente la mitad de esa cifra. A pesar de que dependen del cónsul de Santo Domingo, éste no les ha dirigido aún la más mínima comunicación. Tampoco el nuevo Gobierno les ha transmitido órdenes. Señala que él necesita viajar a España, pero que ha pospuesto su viaje, a fin de “dar tiempo a la organización y mejor marcha” de la Delegación pues “hay bastantes asuntos de verdadero interés y cuidado que atender”

⁸²⁷ Aunque el sector del comercio sufrió como todos las consecuencias de la guerra, fue en menor medida, a tenor de las cifras del flujo migratorio los años posteriores al 98, donde una gran número de emigrantes españoles continuaron desarrollando actividades en este sector.

⁸²⁸ BALBOA NAVARRO, Imilcy, *op. cit.*, p. 314.

⁸²⁹ *Ibid.*, p. 329.

⁸³⁰ A.H.M.A.E.E., Ultramar, Cuba, 1898-1900, leg. H-2950, exp. E.13, S.14. Informe de la Representación de España en la Isla de Cuba, emitido por el marqués de Argüelles al ministro de Estado, fechado en La Habana a 30 de marzo de 1899.

como por ejemplo, el asunto de los fondos de la Junta del Puerto, asuntos de aduanas, de propiedades embargadas, y otros. Sobre la situación de los españoles dice:

“(…) los pobres están muy mal por falta de trabajo. Los acomodados van procurando poco a poco liquidar aprovechándose de los sindicatos ingleses y americanos que allí se van formando”⁸³¹.

Dado que era un experto financiero, en sus relatos se muestra muy preocupado por la situación económica y expone sus ideas, con ellas intenta aconsejar a Madrid lo que más le beneficiaría a España en esos instantes: “Conviene mucho procurar la atracción del numerario de Cuba pues allí hay riqueza importante que poco a poco puede y debe venir a España”⁸³². Parece que no fueron tenidas en cuenta sus advertencias, y Argüelles pronto regresaría a España. En una carta a su hija, fechada con anterioridad a estos escritos, muestra su estado de ánimo.

“Aquí las cosas siguen mal, todo está paralizado, no se ha reestablecido la confianza, y los valores y propiedades están por los suelos. Yo espero que esto mejore, y entonces veré lo que hago y más convenga, todo menos que vivir en Madrid, y menos trabajar en ese punto, pues el día que deje de trabajar en Cuba, será para descansar y no ocuparme de negocios, y vivir de las pocas rentas que a uno le queden, pues al paso que van las cosas la vida es sueño”⁸³³.

Resulta, al menos particular, las referencias a su patrimonio. Argüelles expresa su intención de retirarse a vivir de las “pocas rentas que a uno le queden”, cuando en 1899 según *The New York Times* era considerado como la mayor fortuna de Cuba⁸³⁴.

15.2. Las reclamaciones de los españoles residentes en Cuba tras el Desastre

El resto de comunicaciones enviadas por Argüelles a Madrid, son cartas de reclamaciones de españoles, fechadas a partir de marzo de 1899. Esto significa que hay tres meses, de los que carecemos de información de la Representación española en La Habana. Justo los primeros meses de fin de la soberanía española en Cuba. Las comunicaciones enviadas son 259, no es un legajo completo, faltan algunas, por ejemplo la primera comienza en el nº 12, fechada el 10 de marzo de 1899, y la última la nº 259 fechada el 20 junio de 1899. En las primeras comunicaciones sobre la repatriación, Argüelles indica que se ha facilitado la orden de pasaje “con arreglo a las instrucciones del general Jiménez Castellanos”⁸³⁵. De ellas, la mayoría, son reclamaciones de sueldos devengados. En ocasiones el solicitante indica que se le abone en una determinada casa de banca, como el caso del guardia civil de Matanzas, Salvador Pérez, que pide le sean consignados en la casa de banca de los Sres. Luciano Ruiz y Cía.

⁸³¹ A.H.M.A.E.E., Ultramar, Cuba, 1898-1900, leg. H-2950, exp. E.13, S.14. Informe de la Representación de España en la Isla de Cuba, emitido por el marqués de Argüelles al ministro de Estado, fechado en La Habana a 18 de marzo de 1899.

⁸³² Archivo General de la Administración, en adelante A.G.A., Embajada de España en Washington, (10) 26 54/8063, Informe de Estado que recoge los datos de una carta del marqués de Argüelles a don Adolfo Jiménez Castellanos, capitán general de Madrid, 24 de abril 1899.

⁸³³ Carta del marqués de Argüelles a su hija M^a Josefa, fechada en La Habana 3 de diciembre de 1898. Archivo de Carmela Saro Bernaldo de Quirós.

⁸³⁴ “Partido español de Cuba”, *THE NEW YORK TIMES*, Nueva York, 12 de abril de 1899, p.1.

⁸³⁵ A.H.M.A.E.E., Correspondencia, Consulados, leg. H-1905, Comunicación nº 29, fechada en La Habana el 10 de marzo de 1899, consignada en el Ministerio de Estado el 22 de marzo de 1899.

de La Habana⁸³⁶. En cuanto a temas a tratar, le siguen las peticiones del paso a supernumerario sin sueldo, al objeto de fijar la residencia en Cuba por motivos personales, en unos casos y en otros dada la avanzada edad del solicitante, pues realizar la travesía hacia la Península sería un riesgo para su salud.

Muy numerosas también son las súplicas para acogerse al Real Decreto de 23 enero de 1899, que concede el indulto a aquellos desertores que no hayan cometido otro delito, en su mayoría miembros de diversos cuerpos de Orden Público. En el caso del cabo de sanidad militar Juan Trujillo Sánchez, la Representación española indica, que tal indulto no debe entenderse como gracia concedida, si el citado no se presenta personalmente al representante español en Cuba, y deberían tenerse en cuenta los antecedentes del citado individuo⁸³⁷. Otras informaciones ofrecen el listado de los españoles que serán repatriados con cargo al Estado. En comparación con la cantidad de peticiones, son muy pocas las repatriaciones concedidas. A veces, estas concesiones de pasajes se hacen con cargo al solicitante, a los sueldos que se les adeudan. Como en el caso de doña Leonor Viera Viera, donde suplica la concesión de pasaje para España acompañada por su madre -anciana y enferma- con cargo de los sueldos que le adeuda el ayuntamiento de la Villa de los Llanos, de Canarias⁸³⁸. Son numerosas la peticiones de repatriación por falta de recursos, en varios casos se trata de familias enteras, como el caso del oficial de primera administración civil, ya jubilado don Miguel Romero Somolino⁸³⁹, que solicita el poder regresar en compañía de su esposa e hija “careciendo en absoluto de recursos”, toda vez que sólo dispone de un pequeño sueldo, y el cuál lleva sin percibir diecinueve meses. Añade que el solicitante tiene ya setenta y cinco años, de los cuales cuarenta y cinco ha vivido en Cuba. En otro caso de petición de repatriación por falta de recursos, Argüelles indica que como dicho solicitante existen muchas más familias españolas, y puesto que sobre ese particular la Delegación española de Cuba no tiene otras instrucciones, se limita a cursarla “para la superior y soberana resolución que tenga a bien dictar”⁸⁴⁰.

Existen otros casos de peticiones de repatriación y nuevo puesto de trabajo, sobre todo casos de maestras, pues al cesar la soberanía española fueron despedidas. Como doña Braulia Alonso de Elvira que después de 16 años como maestra en El Cano, es cesada, y pide los honorarios de 23 meses. Expone que hasta el momento todas sus peticiones son infructuosas, pero no obstante también va a solicitarlo al general Brooke. Dice tener a su cargo numerosa familia, y desea regresar y continuar su carrera de magisterio en la península. Pide pasaje para ella y familia. En este punto, Argüelles advierte al gobierno, y dice haber recibido verbalmente muchas peticiones de este tipo de maestros y maestras⁸⁴¹.

⁸³⁶ *Ibíd.*, Comunicación nº 179, fechada en La Habana el 20 de mayo de 1899, consignada en el Ministerio de Estado el 6 de junio de 1899.

⁸³⁷ *Ibíd.*, Comunicación nº 48, fechada el 30 de marzo de 1899 en La Habana, consignada en España el 22 de abril de 1899.

⁸³⁸ *Ibíd.*, Comunicación nº 55, fechada en La Habana, el 30 de marzo de 1899, y consignada en el Ministerio de Estado, el 21 de abril de 1899.

⁸³⁹ *Ibíd.*, Comunicación nº 188, fecha de entrada en el Ministerio de Estado el 17 de junio de 1899.

⁸⁴⁰ *Ibíd.*, Comunicación nº 159, petición de repatriación por falta de recursos de Don Laureano Martín Navarro y familia, fechada en La Habana a 10 de mayo de 1899, y consignada en el Ministerio de Estado el 31 de mayo de 1899.

⁸⁴¹ *Ibíd.*, Comunicación nº 21, fechada en La Habana el 10 de marzo de 1899 y consignada en España el 29 de marzo de 1899.

Entre todas las peticiones consignadas por Argüelles, hemos hallado algunas curiosas, como la del coronel de caballería en situación de supernumerario, don Pablo Landa y Arrieta, que se queja y considera que su conducta ha sido puesta en tela de juicio, al solicitar el ascenso, debido al informe que ha enviado al efecto el general Weyler respecto a dicha petición⁸⁴². Otras reclamaciones, que también pueden calificarse de “particulares,” y quizás fruto de la picaresca, son las demandas de individuos sobre las deudas de otros soldados ya fallecidos, en el convencimiento que sean reconocidas por España. Y las reclamaciones de sus “abonaré” por extravío del mismo. En concreto, en la súplica hecha por José Salvat Cataumbert, vecino de La Habana, por “alcances devengados por individuos del orden militar y civil, y por otros conceptos”. Argüelles llama la atención sobre esta cuestión, e indica se revisen otras comunicaciones, referentes a ese individuo⁸⁴³. En total recogemos hasta ocho advertencias de Argüelles al respecto, donde indica la relación de individuos con créditos contra el Estado, que ahora pasaron a ser propiedad del citado sr. Salvat, adquisición hecha ante el notario público, don Arturo Mañas Urquiola⁸⁴⁴. Argüelles avisa de estos hechos a Madrid:

“(…) debiendo significar á V. E. que el exponente es uno de los muchos agentes que se dedican en esta Plaza á la compra de créditos á ínfimos precios, aprovechando la situación crítica de los interesados”⁸⁴⁵.

También podemos incluir aquí el caso de la reclamación un cabo que se muestra disconforme con su sueldo, y muestra reparos en el ajuste del mismo por las autoridades españolas⁸⁴⁶. Otro caso singular es la reclamación del cabo Octavio Malvely Galup, procedente de la recluta voluntaria de América del Sur, de la República de Argentina. Éste solicita se le remitan su documentación y paga a fin de poder regresar a Buenos Aires⁸⁴⁷. En algunas reclamaciones, el interesado no conoce el importe que se le adeuda, como sucede con Juan Espinosa Ruiz. Las cifras reclamadas oscilan desde 1.000 pesos por fianza dada⁸⁴⁸ y, otra demanda de 15 pesos 40 centavos. También numerosas las peticiones fuera de plazo, como en el caso de Manuel Rodríguez Maribona, quien súplica que no se le considere caducada la concesión de los honores de jefe de batallón que le fueron concedidos por Real Decreto de 24 junio de 1898. Expone los motivos de no haber cumplido los plazos en una instancia⁸⁴⁹. Es significativa esta petición, pues Rodríguez Maribona – como hemos visto a lo largo de estas páginas- pertenece a una familia miembro de la oligarquía indiana, que, entre otros negocios, poseían una casa de banca. Vemos como las peticiones o reclamaciones al Gobierno provienen de todos los sectores de la sociedad que ahora se encuentran desamparados en la nueva situación de

⁸⁴² *Ibíd.*, Comunicación nº 184, fecha de entrada en el Ministerio de Estado el 6 de junio de 1899.

⁸⁴³ *Ibíd.*, Comunicación nº 162, fechada en La Haba el 10 de mayo de 1899, y consignada en el Ministerio de Estado el 22 de mayo de 1899.

⁸⁴⁴ *Ibíd.*, Comunicación nº 114, fechada en La Habana el 20 de abril de 1899, y consignada en el Ministerio de Estado, el 6 de mayo de 1899.

⁸⁴⁵ *Ibíd.*, Comunicaciones nº 125, 126, 127, 128, 129, 130 y 131, fechadas en La Habana desde el 30 de abril de 1899, y consignadas en el Ministerio de Estado el 19 de mayo de 1899.

⁸⁴⁶ *Ibíd.*, Comunicación nº 165, del Cabo de la 5ª Compañía del Segundo Batallón del Regimiento Movilizado de Cabos afecto al tercio movilizado nº 3, Manuel López López, fecha de entrada en el Ministerio de Estado de 6 de junio de 1899.

⁸⁴⁷ *Ibíd.*, Comunicación nº 164, fechada en La Habana a 20 mayo de 1899, y consignada en España a 6 de junio de 1899.

⁸⁴⁸ *Ibíd.*, Comunicación nº 139, fechada en La Habana a 30 abril de 1899, y consignada en España a 11 de mayo de 1899.

⁸⁴⁹ *Ibíd.*, Comunicación nº 157 fechada en La Habana a 10 de mayo de 1899, y consignada en el Ministerio de Estado el 26 de mayo de 1899.

la isla. Asimismo, también son habituales las solicitudes de viudas, bien pidiendo pensiones, o demandando la repatriación con cargo a los sueldos devengados por el Montepío, y que en algunos casos exceden la cantidad cargada⁸⁵⁰.

Igualmente, existen varias peticiones, y en este caso, concesión del permiso de repatriación de soldados enfermos, que no pudieron hacerlo con sus respectivos cuerpos y ahora lo hace en el vapor san Ignacio de Loyola de la Compañía Trasatlántica, acompañados por el sanitario Eulogio Lage⁸⁵¹. También, envió de bultos en el mismo vapor con destino a Santander para que el comisario de guerra de transportes de Santander lo remita a su destino correspondiente⁸⁵².

De entre todas las peticiones de repatriación por enfermedad, que hemos encontrado, hay una más extensa que relata las vicisitudes por las que atravesó un teniente de la 2ª Compañía del Batallón de Cazadores de la Reina, don Vicente Guerra Caballero, quien dice haber llegado a Cuba en septiembre de 1896, y justo cuando iba a embarcarse después de la guerra, cae enfermo. El doctor don Manuel Rodríguez le diagnóstica “unas fiebres” y “disentería”, por cuyo motivo es ingresado en un hospital, ya que esas condiciones le imposibilitan para realizar tan larga travesía hasta la Península. Transcurrido un tiempo prudencial, ya algo más recuperado, y con fuerzas, se dirige junto a otros compañeros a Cienfuegos, por ser el lugar donde se encontraba el capitán general. Allí se presenta a bordo del “Catalina”, vapor donde tenía establecido el general Jiménez Castellanos su cuartel general. En dicho buque, le indican que debe regresar otro día para poder percibir las pagas que se le adeudan, y es entonces cuando vuelve a apoderarse de él nuevamente “la pertinaz enfermedad” que había padecido. En ese momento se percata de su presencia “el rico comerciante don Vicente Villar”, que tenía negocios en Cienfuegos, quien se interesa vivamente por el estado del teniente enfermo ante la autoridad. Villar indica que el teniente, dado su estado, debe ingresar en la Quinta de Salud, donde se encontraban otros enfermos. El teniente Guerra Caballero no dice cuanto tiempo permanece ingresado, tan sólo que regresa a La Habana, donde de nuevo recae de su enfermedad “y convaleciente aún embarca animado por la idea de abandonar la tierra que tantos dolores y penas le ha proporcionado.” Resultante de estas vicisitudes que “su documentación se halla en el archivo de su Cuerpo, por lo que hubo de formarle cargo como caso contrario a los ordinarios y en vista de que, por las razones expuestas, no se le facilitó pasaporte por la primera autoridad en la isla, según se comprueba por las manifestaciones del Sr. Villar, marchó socorrido por la Cruz Roja”⁸⁵³. De nuevo en esta historia está presente un indiano, en este caso el comerciante Villar, quien no duda en auxiliar a un compatriota.

⁸⁵⁰ *Ibíd.*, Comunicación nº 163 al Ministerio de Guerra por Doña Antonia Villalón, viuda del capitán de Infantería, don Manuel Alemán, fechada en La Habana el 20 de mayo de 1899, y consignada en el Ministerio de Estado el 22 de mayo de 1899.

⁸⁵¹ *Ibíd.*, Comunicación nº 34, fechada en La Habana el 20 de marzo de 1899, y consignada en el Ministerio de Estado el 9 de abril de 1899.

⁸⁵² *Ibíd.*, Comunicación nº 35, fechada en La Habana el 20 de marzo de 1899, consignada en el Ministerio de Estado el 9 de abril de 1899.

⁸⁵³ *Ibíd.*, Comunicación nº 110, fechada en La Habana el 20 de abril de 1899, consignada en el Ministerio de Estado el 5 de mayo de 1899.

Es importante el dato que ofrece Argüelles, en la comunicación nº 76, la cual trata de la repatriación de los soldados enfermos que se encuentran en el Hospital Militar de Alfonso XIII⁸⁵⁴. Donde informa que tras la salida de “Pablo Claret Sierra en unión de los demás enfermos, no quedando ningún individuo más de nuestro Ejército en el referido Hospital.” Carta fechada el 10 de abril de 1899⁸⁵⁵, con lo que parece que la evacuación militar ha concluido, al menos en dicho hospital. Otra que por ser única, nos referimos a ella, es la petición que realiza don Luis Octavio Divino y Desbordes, para que a través de esta Representación se le haga llegar su título universitario de Doctor en Derecho por la Universidad de Madrid⁸⁵⁶.

15.3. La indiferencia del gobierno español ante sus súbditos de Cuba

A medida que avanza el tiempo, el ambiente hacia los españoles se va enrareciendo, como hemos visto, Argüelles informa de la alarma general en la colonia española. Reclama indispensable que España obtenga del gobierno de los Estados Unidos las medidas necesarias que garanticen las vidas y las haciendas de los españoles residentes en Cuba⁸⁵⁷. No sólo el marqués de Argüelles advierte de la situación, si no que otro destacado miembro de la oligarquía indiana, el marqués de Rabell, presidente del Casino Español de La Habana, telegrafía al duque de Arcos, en Washington, dando cuenta de la situación extremada que se vive tras el asesinato de un súbdito español ocurrido en San Antonio de los Baños. Rabell reclama la protección que se había acordado en el Tratado de París:

"Colonia española alarmada crimen san Antonio Baños donde multitud estuvo veinte horas rodeando casa antiguo oficial guerrillas hasta darle terrible muerte cuyo asesinato únanse muchos atropellos todos impunes pida V.E. haga presente Gobierno McKinley situación peligrosa españoles que viven pueblos donde no hay fuerzas ni autoridades americanas resultando ilusoria protección prometida tratado de París, marqués de Rabell, presidente Casino Español Habana"⁸⁵⁸.

Ante la situación, Argüelles reclama con insistencia que acuda pronto el nombrado cónsul general Sr. Sagrario, y que “en modo alguno” puede marchar el Sr. Potons, hasta que Sagrario no esté en Cuba⁸⁵⁹. Madrid, a través de su embajada en Washington, responde que el cónsul saldrá para La Habana en breve⁸⁶⁰. Respecto a los desórdenes y actos contra los españoles, el Gobierno le recuerda que el general Brooke tiene órdenes especiales para la protección de éstos, y para la persecución y entrega a los tribunales, de los responsables del crimen de san Antonio de los Baños. A pesar de ello, la situación para la colonia española, no mejora, y de nuevo Argüelles se queja a Madrid:

⁸⁵⁴ *Ibíd.*, Comunicación nº 76, fechada en La Habana el 10 de abril de 1899, consignada en el Ministerio de Estado, para su envío al Ministerio de la Guerra, el 3 de mayo de 1899.

⁸⁵⁵ *Ibíd.*, Comunicación nº 76, fechada en La Habana el 10 de abril de 1899, consignada en el Ministerio de Estado, para su envío al Ministerio de la Guerra, el 3 de mayo de 1899.

⁸⁵⁶ *Ibíd.*, Comunicación nº 57, fechada en La Habana el 30 de marzo de 1899, y consignada en el Ministerio de Estado el 21 de abril de 1899.

⁸⁵⁷ A.G.A., Embajada de España en Washington, (10) 26 54/8063, telegrama del marqués de Argüelles al Secretario de Estado, La Habana, 6 de junio de 1899.

⁸⁵⁸ A.G.A., Embajada de España en Washington, (10) 26 54/8063, telegrama del marqués de Rabell, presidente del Casino Español de La Habana, al duque de Arcos, La Habana, 6 de junio de 1899.

⁸⁵⁹ A.G.A., Embajada de España en Washington, (10) 26 54/8063, telegrama del marqués de Argüelles al Secretario de Estado, La Habana, 8 y 14 de junio 1899.

⁸⁶⁰ A.G.A., Embajada de España en Washington, (10) 26 54/8063, telegrama del embajador, duque de Arcos al marqués de Argüelles, Washington 15 de junio de 1899.

“Considero lastimada nuestra dignidad con atropello hoy llevando preso de la delegación un empleado por un vigilante policía sin mandamiento orden prevención ni cortesía escrita.” Argüelles⁸⁶¹.

Han pasado ya casi seis meses desde que España pierde Cuba, y aún no existía un representante oficial del Gobierno. Las llamadas de atención de la Delegación española, a Madrid, sobre este punto son constantes, esperan con impaciencia que el nombrado cónsul, José Felipe Sagrario llegue sin más dilación a La Habana. Sin embargo, Arrarte -quien sustituye en ocasiones a Argüelles en la Delegación- no tiene una buena opinión del nuevo cónsul, y así se lo transmite al general Polavieja. Afirma que los periódicos han publicado la biografía de Sagrario, vice cónsul interino, del que no tiene muy buena opinión, e indica a Polavieja las características, que a su juicio, ha de tener el nuevo cónsul, dadas las necesidades de los españoles en la nueva situación de Cuba:

“Parece que es uno de los primeros políglotas y literato de fuerza. Lo siento. Aquí lo que se necesita es un listo semipatán (sic), muy astuto, muy enérgico y muy práctico....hay mucho grantee (ilegible) entre nosotros”⁸⁶².

En otra carta a Polavieja, Arrarte expresa la inquietud por la llegada del cónsul y explica los pormenores sufridos por el vicecónsul, quien al llegar a Cuba enfermó por el calor, por cuyo motivo éste pidió se le mandase un cable a Silvela, confiando que se apurara la venida del cónsul “pero el Sr. Ministro se contentó con negarla sin anunciar la llegada del Mesías”⁸⁶³. Continúa y dice que esa mañana han recibido un cable del duque de Arcos, pero que no dice cuándo llegará el nuevo cónsul:

“Y como tampoco dice cuando vendrá Sagrario y nosotros creemos haber cumplido nuestro cometido más allá " quiera " de nuestros deberes de buenos españoles y otras obligaciones nos exigen también nuestro tiempo resolvimos pasar y pasamos ayer numero al duque de Arcos el siguiente cable”⁸⁶⁴.

La inquietud ante esta situación es notoria, quieren una solución pronta, así la Delegación española envía de nuevo otro cable a Madrid, en él, Argüelles ruega que se apresure la llegada del cónsul, y hace una particular referencia a los españoles, refiriéndose al “elemento sano español”⁸⁶⁵, es decir, a aquellos que fueron partidarios de mantener la soberanía española en Cuba:

“Referente Potons a Estado, objeto apresurar venida cónsul. Trabajo delegación enorme con elementos particulares nuestros que van Colándose ¿? Juntamente. Ruego...renuncia ¿? Obsequio deberes nuestros apresure venida cónsul, cuya demora participa también elemento sano español. Argüelles”⁸⁶⁶.

Para Arrarte es evidente que los nombrados no tiene ganas de venir, pues aquí les espera un trabajo “horroroso, y poco productivo” pero esto no es motivo para demorar su instalación, máxime tratándose de relevar de una “verdadera pesadilla a dos hombres que han tomado sobre sí y con gusto, una carga pesada en obsequio de sus compatriotas

⁸⁶¹ A.G.A., Embajada de España en Washington, (10) 26 54/8063, telegrama del marqués de Argüelles al ministro de Estado, La Habana, 27 de junio de 1899.

⁸⁶² Cesionario, mercedatario.

⁸⁶³ A.G.I., Diversos, Archivo del Teniente general Camilo Polavieja, leg.25, carta de José M^a de Arrarte al marqués de Polavieja, La Habana, 16 de junio de 1899.

⁸⁶⁴ *Ibíd.*

⁸⁶⁵ *Ibíd.*

⁸⁶⁶ *Ibíd.*

abandonados y vejados por los suyos”⁸⁶⁷. Tanto Arrarte como Argüelles deben atender sus asuntos particulares, y así se lo transmiten al gobierno español, cuya cuestión no parecer urgirle, ya que en modo alguno se apresura a dar una solución a su ex colonia:

“Don Ramón debía estar en Londres el mes próximo y tendrá que dejarlo para octubre que es cuando vuelven los banqueros de veranear. Yo tengo nuevamente el servicio interior y exterior de los empréstitos además del trabajo ordinario ya hay que tener en cuenta que casi todo el servicio de la Delegación se hace con devengos del Banco”⁸⁶⁸.

Tanto los escritos de Argüelles y de Arrarte desprenden desencanto y cierto rencor hacia Madrid, hacia cómo se comporta el Gobierno una vez perdida la guerra con los que se quedaron en la isla. Los asuntos dejados en Cuba carecen ya de interés para España, los españoles de Cuba, se sienten abandonados, ignorados, despreciados por el Gobierno, en un país nuevo que creyeron suyo, donde ahora son extranjeros en un clima adverso; al respecto dice Arrarte a Polavieja:

“Sin embargo, nada nos importaría de este trabajo si hubiéramos visto con el Ministerio de Estado algo más de atención y no una indiferencia muy parecida al desprecio. Si no se suman españoles no se hará España (subrayado). Y no debe olvidarse que de las menores causas pueden salir los mayores afectos. Los generales Blanco y Parrado no quisieron hacer las observaciones que Argüelles y yo les hicimos en una entrevista ex profeso”⁸⁶⁹.

Se trata de una extensa carta donde aborda diversos temas, desde el trabajo desarrollado por la delegación, hasta los motivos desencadenantes de la guerra. Muy interesantes sus apreciaciones sobre los sucesos ocurridos en La Habana, en enero que “dieron pretexto a Mister Lee” para pedir un barco de guerra, el Maine. Dice Arrarte a Polavieja:

“Vino -el Maine- cargado hasta la escobilla de materias explosivas e inflamables que volaron el barco: que a continuación de este suceso los industriales americanos grabaron en plata con unas tarjetas figurando un oficial español volando el Maine que esto mismo sirvió para impulsar la opinión pública a favor de la guerra, sin que nadie se fijara en los precipitados preparativos, en el tira y afloja de Mister Wooford para ganar tiempo, ni en la salida de Inglaterra de un vapor de 13000 toneladas - City of París- atestado de material de guerra, de los ingleses: cabos de cañón y de los más excelentes tiradores de la casa Armstrong (...)”⁸⁷⁰.

Continúa exponiendo la situación económica, y los errores cometidos. Donde pudo hacerse mucho, pero el ministerio de Estado ignoró sus advertencias y “la corriente del dinero derivó en absoluto”:

“De la península 9.200.000 se recibieron de Inglaterra por la compra del ferrocarril Urbano, los de Sagüa, Caibarién y Cienfuegos. Además de 4.000.000 por otras propiedades y los cambios en vez de bajar subieron, ¿porque? Porque todo ese dinero más las sumas que por otro concepto van realizando se marcharon a Francia y a Inglaterra. Y que de allí no han ido a España. (...)”⁸⁷¹.

⁸⁶⁷ *Ibíd.*

⁸⁶⁸ *Ibíd.*

⁸⁶⁹ *Ibíd.*

⁸⁷⁰ *Ibíd.*

⁸⁷¹ *Ibíd.*

Aconseja que unas franquicias oportunas sobre explotación de cualquier riqueza de las muchas que tiene España, hubiera atraído capitales y familias españolas “que han ido unas, o irán otras, a sentar sus reales donde tienen las pesetas.” Se despidió diciendo que podría escribir mucho más sobre “estos asuntos”, muestra su admiración por el general, y su velado recelo ante el general Blanco:

“Mucho más pudiera escribir a Ud. que es el reverso de su compañero, pero me falta tiempo y aun estas misivas tengo que hacerlas de madrugada, le saluda afectuosamente José M^a de Arrarte”⁸⁷².

En junio de 1899, casi un año después de perder la soberanía, continúa España sin mandar un representante diplomático oficial a Cuba. Como hemos señalado es constante la petición de este asunto en la correspondencia entre la Delegación española en La Habana, y Madrid. En un informe de 22 de junio de 1899, Argüelles da las gracias “por el interés que se toma el Gobierno”, en la pronta llegada de Sagrario y da cuenta de la situación:

“A medida que el Gobierno interventor hace ostensible su deferencia hacia nosotros y muy particularmente hacia esta Delegación se exasperan los ánimos de las turbas irreflexivas y se reproducen escenas como las que relatan los periódicos”⁸⁷³.

Continúan los sucesos y algaradas contra los españoles, y Argüelles ofrece puntual información de los mismos que aumentan la alarma general de la colonia española de Cuba. Considera indispensable, que el Gobierno de España obtenga del Gobierno americano, las medidas que garanticen las vidas y las haciendas, de los compatriotas⁸⁷⁴. Relata un hecho ocurrido en Cárdenas contra un periodista español. Esto lleva al desaliento de los compatriotas cuyo único pensamiento es buscar los medios para emigrar. No obstante, se muestra optimista ante el futuro económico de Cuba. Argüelles dice que ha realizado ya serias y continuadas reflexiones sobre este aspecto, al Gobierno de Su Majestad, “demostrándolas con el sello concluyente de los números”⁸⁷⁵:

“España puede contar aquí por algún tiempo con un buen mercado consumidor, gracias a los recursos de su colonia, pero si deja estos intereses abandonados, por no prestar los cónsules todos los recursos y todo el amparo económico que necesitan, la emigración de españoles y de su dinero no se detendrá”⁸⁷⁶.

En esos momentos, parece ya inminente la llegada del nuevo cónsul, Sagrario, el cariz de la situación, obliga a Argüelles a anticipar noticias al Gobierno. Da cuenta de unos graves sucesos, a través de varios recortes de prensa, que envía a Madrid, del *Diario de la Marina* y de *La Unión Española*, y reclama de nuevo que el Gobierno de España recuerde los compromisos adquiridos a los Estados Unidos, pues se sienten abandonados a su suerte:

⁸⁷² *Ibíd.*

⁸⁷³ A.G.A., Embajada de España en Washington, (10) 26 54/8063, Informe de Argüelles al duque de Arcos, La Habana, 22 de junio de 1899.

⁸⁷⁴ A.G.A., Embajada de España en Washington, (10) 26 54/8063, telegrama de Argüelles al duque de Arcos, La Habana, 6 de junio de 1899.

⁸⁷⁵ A.G.A., Embajada de España en Washington, (10) 26 54/8063, Informe de Argüelles al duque de Arcos, La Habana, 22 de junio de 1899.

⁸⁷⁶ A.G.A., Embajada de España en Washington, (10) 26 54/8063, Informe del marqués de Argüelles al duque de Arcos, La Habana, 22 de junio de 1899.

“Por ello han de obtener las garantías de los Estados Unidos de las que carecen hoy nuestros compatriotas cuyos asesinatos llevados ya al extremo constituyen un verdadero crimen al que como es consiguiente han de seguirse los quebrantos de nuestros intereses materiales con todas sus consecuencias ineludibles”⁸⁷⁷.

Observamos como en gran parte de estas comunicaciones, el marqués de Argüelles expone sus ideas sobre economía, que cree puedan ser beneficiosas para España. Advierte al Gobierno de las consecuencias que tendría la situación por la que atraviesa la colonia, de no tomarse medidas, y teme que la situación de los españoles en Cuba continúe deteriorándose. Argüelles describe un ambiente desolador, es “un periodo de descomposición moral, no relativa, sino absoluta”⁸⁷⁸, y reclama a Madrid más atención de la que hasta ese momento ha demostrado, para el “elemento patrio digno”, pide que se haga justicia a los españoles que son acreedores de obtenerla:

“Preciso que haciendo abstracción de referencias injustas y muchas veces arbitrarias, se atienda a este elemento patrio digno, por todos conceptos, de alguna más atención de la que hasta ahora se ha tenido con él”⁸⁷⁹.

A este fin ha enviado un cable cifrado a Silvela y otro sin cifrar al duque de Arcos, en Washington. Argüelles subraya que los confirma todas sus partes. De nuevo suplica al Gobierno a que acelere en “lo posible” la llegada de Sagrario. Ya que él precisa, viajar a Europa y considera indispensable la organización de la Representación española, “de modo a hacer más llevadero el tremendo trabajo que esto ha proporcionado a mis subordinados”⁸⁸⁰.

Lo mismo Arrarte que Argüelles, se quejan ante el Gobierno del arduo trabajo que están desempeñando, y que parece no tenerse en cuenta en Madrid. Trabajo que depende no sólo de Argüelles y Arrarte, sino que es desempeñado incluso por empleados del Banco del Comercio, del que Argüelles es presidente, y dónde está ubicada la Delegación española en Cuba. El marqués de Argüelles permanece en Cuba como representante oficial de España, hasta junio de 1899⁸⁸¹. No existe constancia de que regresara a la isla después de esta fecha. Muere el 22 de marzo de 1900 su palacete de Garaña de Pría, Llanes (Asturias).

⁸⁷⁷ A.G.A., Embajada de España en Washington, (10) 26 54/8063, Informe del marqués de Argüelles al duque de Arcos, La Habana, 22 de junio de 1899.

⁸⁷⁸ A.G.A., Embajada de España en Washington, (10) 26 54/8063, Informe del marqués de Argüelles al duque de Arcos, La Habana, 22 de junio de 1899.

⁸⁷⁹ A.G.A., Embajada de España en Washington, (10) 26 54/8063, Informe del marqués de Argüelles al duque de Arcos, La Habana, 22 de junio de 1899.

⁸⁸⁰ A.G.A., Embajada de España en Washington, (10) 26 54/8063, Informe del marqués de Argüelles al duque de Arcos, La Habana, 22 de junio de 1899.

⁸⁸¹ “En las elecciones para el año social 1899-1900, celebradas a principios del mes de agosto, fue reelegido el marqués de Argüelles aunque, como éste hacía dos meses que había partido para España (...)”. LLORDÉN MIÑAMBRES, Moisés., *El Centro Asturiano de La Habana... op. cit.*, p. 119.

15.4. José Felipe Sagrario: la primera representación consular española en Cuba tras la guerra (1899-1900)

Ha transcurrido un año desde que España fue derrotada en Santiago de Cuba, el 3 de julio de 1898. Doce meses de vacío en cuanto a relaciones diplomáticas oficiales. Como hemos visto, España no tenía ninguna prisa por enviar a su ex colonia un representante que defendiera los intereses de los españoles residentes en la isla. Quizás este desinterés, esta dejación hacia Cuba, fuese consecuencia del estupor que causó el Desastre en la Península, aunque ello no es óbice para dejar abandonados, casi a su suerte, a los súbditos españoles que quedaron en la ex colonia tras la derrota. Ya vimos en el apartado anterior, que esa apatía era continuamente señalada, por el marqués de Argüelles y José M^a de Arrarte⁸⁸², quienes están al frente de la Representación española de la Isla de Cuba. A pesar de que el Tratado de París reconoce en su artículo XIV el derecho de España a “establecer agentes consulares en los puertos y plazas de los territorios cuya renuncia y cesión es objeto de este tratado”. España no se dio ninguna prisa en llevarlo a efecto, al contrario, como hemos visto, dejó esta cuestión en manos de un miembro de la oligarquía indiana, hasta que nombró a José Felipe Sagrario cónsul general de España en Cuba, y cónsul de La Habana.

Sagrario, llega a La Habana en julio de 1899. Tenía que dar cuenta de sus actividades al Encargado de Negocios español en Washington, y de parte estadounidense debe comunicarse con el secretario de Estado nombrado por los Estados Unidos, el cubano Domingo Méndez Capote⁸⁸³. Hemos resaltado este dato, porque como hemos ido señalando, la opinión que tenían los estadounidenses de los cubanos no era positiva. Les consideraban inmaduros para gobernarse a sí mismos, y son tachados de indolentes, y otros tópicos que suelen acompañar a los pueblos caribeños, como lentos, calmosos, o incluso vagos. Recordemos que ningún representante del pueblo cubano, fue invitado a participar en las conversaciones y, posteriores negociaciones de paz. Ni España, ni los Estados Unidos consideraron esa posibilidad. Quedaron excluidos como interlocutores, a pesar de que lo que se dirimía era el futuro de Cuba. Éste se decidió sin ninguna presencia cubana, ni en los preliminares de paz, ni en la firma del Tratado de París de 1898 que puso fin a la contienda.

Según recoge Amores, la primera misión que llevo a cabo Sagrario en Cuba consistió en la creación de un aparato consular español. Para ello contó con el apoyo del Gobierno de intervención estadounidense, y hacia finales de 1899 ya existe un equipo de carácter diplomático, formado por catorce oficinas consulares repartidas por toda la geografía cubana, en las principales ciudades donde había una colonia de españoles. De este equipo, sólo dos eran funcionarios de carrera: Joaquín Pereira, cónsul de Santiago, y Eduardo Álvarez Galdeano, cónsul de Cienfuegos. El resto (doce personas) ocupan el cargo con carácter honorario. No reciben remuneración económica alguna con cargo al erario público español, sino que los recursos se cubren con tasas administrativas y con “la ayuda directa de algunos miembros prominentes de la colonia hispana en la isla”⁸⁸⁴. De nuevo, la oligarquía indiana vuelve a estar presente en la vida política cubana. Sin

⁸⁸² Director del Banco del Comercio.

⁸⁸³ AMORES, Juan, B., OTERO, Hilda., *Las primeras relaciones diplomáticas entre España y Cuba después de 1898*, Ibero-Americana Pragmensia- Suplementum 9/2001., p. 85. http://www.ehu.es/bosco.amores/publicaciones/029primeras_relaciones_diplomaticas_EspaNa_Cuba_tras_1898.pdf Consultado el 16 de febrero de 2012.

⁸⁸⁴ *Ibíd.*, p. 85.

embargo, Amores y Otero no ofrecen más datos acerca de quiénes eran esos miembros de la elite que continuaban sufragando los gastos de la causa española. En cambio, si nos refieren el listado completo de los catorce cónsules honorarios repartidos por toda Cuba. Tampoco mencionan el cargo de Argüelles, como delegado del gobierno, aunque no se puede hablar de representación diplomática oficial hasta la llegada de Sagrario, en julio de 1899.

Fue poco el tiempo que Sagrario desempeñó sus funciones, ya que el año de llegar a La Habana, murió de fiebre amarilla y el Gobierno de Madrid le sustituye por Torroja, muy familiarizado con los cubanos residentes en Estados Unidos, y también con ese país. Ambos cónsules se encontraron con las mismas dificultades, consecuencia del final del dominio español sobre Cuba, de las que hablaremos a continuación.

15.5. Cuestiones pendientes: repatriación y represalias

España pasa por una delicada situación económica antes de la guerra. Las arcas del Estado no podían hacer frente a una contienda de esas proporciones. Tiene un Ejército mal preparado, y peor equipado y alimentado, una Armada obsoleta frente a los modernos acorazados americanos. Con un Estado, casi en bancarrota, a pesar de los impuestos extraordinarios aprobados y de la suscripción nacional de abril de 1898. La derrota española no sólo produjo un desastre social y moral, sino también económico. Además, ahora debe liquidar lo que queda de su viejo imperio colonial, y eso supone más desembolsos en una ya de por sí, muy precaria situación financiera. Es necesario repatriar a los soldados, y los pasajes gratuitos son cada vez más escasos. A esto hay que sumar las pensiones de viudedad, orfandad, las condecoraciones (cruces pensionadas) del Ejército de ultramar. También algunas reclamaciones de particulares, por los servicios prestados durante la guerra como traslado de tropas, suministros, principalmente, y otras deudas adquiridas con prestamistas particulares que hicieron negocio adelantando dinero a los soldados con cargo a sus haberes por parte del Estado. Ante estas dificultades, el Gobierno se ve incapaz de solventarlas, y restringe al máximo los pasajes gratuitos, las pensiones y las pagas. No puede hacer frente a esos gastos.

Sánchez Abadía, hace un pormenorizado repaso a esta falta de liquidez y ofrece numerosos ejemplos. Destaca, que hubo varias disposiciones para regular los requisitos necesarios para percibir estas prestaciones. También resalta la falta de escrúpulos de aquellos que quisieron enriquecerse a costa de las condiciones económicas del Ejército de ultramar. Asimismo ofrece, la respuesta solidaria de algunos oficiales a favor de sus subordinados. Las tareas llevadas a cabo, por el cónsul de España en La Habana, son arduas, pues todo aquel español residente aún en Cuba, debe solicitar sus prestaciones por vía diplomática. Cuestión que engendra serias dificultades, ya que una inmensa mayoría no sabe leer, ni escribir, y por ello desconoce cómo interponer una reclamación al Estado. Éste, desbordado por la situación, arguye a menudo que el plazo para las mismas ha finalizado. Muchos de los que optaron por quedarse en Cuba, y que no regularizaron su situación como españoles, después del plazo de un año que otorgaba el Tratado de París, vieron como pierden sus pensiones al no tener la nacionalidad española que se les exigía. La Real Orden de 26 de julio de 1900 regula estos derechos. Aquellos españoles residentes en la isla, con su situación regularizada, es decir, con nacionalidad española, se les exige que la mantengan si quieren cobrar dichas

prestaciones. Y aquellos que prefirieron regresar a España, recuperarían sus derechos, siempre y cuando no tuviesen intención de abandonar de nuevo el país⁸⁸⁵.

Tampoco en España la situación de los repatriados es favorable, si bien Sánchez Abadía destaca que, esta falta de prestaciones estatales se debe a la precaria situación de la Hacienda Pública, incapaz de hacer frente a esos gastos tan elevados después de un conflicto tan largo. A su vez, destaca las numerosas peticiones de ayuda que recibe la Corona, primero en la figura de la reina regente, y más tarde en su hijo Alfonso XIII. Esta autora, dice que son muchos los que se acercan a las puertas de palacio para entregar sus peticiones, pero que, aunque la limosna - en mayor o menor medida- estaba asegurada, se cometieron desigualdades al primar las prestaciones hacia viudas o huérfanos del alto mando, y aquellos que tuviesen una recomendación de algún político, militar o aristócrata con capacidad de interceder ante la Corona⁸⁸⁶. Sánchez Abadía menciona que intercedieron, el duque de Medina Sidonia, la marquesa de Villamagna, el general Echagüe, el general Aguirre de Tejada, a favor de las viudas de los altos cargos del Ejército de ultramar. Pero lo califica de “limosna pública”, ya que la liquidación de los atrasos, que concedió el Estado, por Real Decreto de 16 de marzo de 1899, consistía en un duro por mes de servicio en campaña. Sánchez Abadía, las proféticas palabras de Blasco Ibáñez en su artículo “El rebaño gris,” donde denuncia el envío de las clases desfavorecidas la guerra⁸⁸⁷.

Las revanchas que sucedieron después de la guerra, no pueden calificarse como un hecho mayoritario, ya que un elevado número de españoles decidió quedarse en Cuba. Hay que considerar que muchos lo hacen por la falta de medios para poder regresar, tal y como muestran las numerosas comunicaciones entre el delegado español en La Habana y Madrid, que hemos visto. Hasta el punto aumentaron las peticiones de este tipo, que el gobierno español insiste una y otra vez que se reduzca de manera drástica la lista de solicitudes, todas esas personas que reclaman ayudas para regresar a España, no pueden ser realmente personas sin recursos.

“(…) no pueden ser personas absolutamente desprovistas de recursos. Es indispensable que no vengan más que aquellos que carezcan de todo, acompañando a cada nombre un expediente justificado”⁸⁸⁸.

Silvela encarece a Sagrario que vigile las peticiones de repatriación, y que logre su disminución “aplicando criterio muy estrecho”⁸⁸⁹. Es una insistencia constante a lo largo de la documentación revisada por nosotros. El Gobierno intenta por todos los medios reducir las repatriaciones. España no puede hacer frente a esos gastos. La guerra de Cuba había sido, y continuaba siendo, una empresa demasiado costosa, no sólo en las vidas que se cobró, sino en las peticiones de repatriación, otra consecuencia que generaba gran malestar en la sociedad, ya de por sí muy castigada durante el conflicto.

⁸⁸⁵ SÁNCHEZ ABADÍA Silvia., *op. cit.*, págs. 136-137.

⁸⁸⁶ *Ibíd.*, p. 139.

⁸⁸⁷ “(…) Y los que sobrevivan, si pueden volver a España, tienen asegurado el porvenir. Entre los que les despidieron ayer no faltará quien les compre los abonares irrisorios con un descuento del 99 por 100, y si quedan inválidos pueden aprender a tocar la guitarra para pedir una caridad a cualquiera de esas familias enriquecidas en Cuba, y si es posible que desde sus carruajes les arrojen dos céntimos”. En SÁNCHEZ ABADÍA Silvia., *op. cit.*, p. 140.

⁸⁸⁸ A.H.M.A.E.E., Correspondencia, Consulados, La Habana 1899-1900, leg. H- 1905, Telegrama del ministro de Estado al cónsul general de La Habana, fechado el 19 de septiembre de 1899.

⁸⁸⁹ *Ibíd.*

Entre los posibles repatriados están también miembros del Ejército en situación lamentable. En un telegrama de 22 de agosto de 1899, Sagrario remite al ministro de Estado, la relación de soldados “enagenados” que se encuentran en el asilo de Mazorra. Pide a España que sufrague los importes adeudados por su estancia, a razón de 60 centavos oro por estancia, lo que equivale a unas 4 pesetas. El cónsul español, indica que la repatriación sería lo más conveniente y menos gravoso para el Tesoro. Lo más acertado sería enviar a éstos “infelices” a España, ya que aunque están bien atendidos y cuidados, el mero hecho de la repatriación podría influirles de manera muy favorable y: “(...) ayudarles a recobrar sus facultades mentales el respirar el más puro y más oxigenado aire de la Naturaleza, el aire de la Patria”⁸⁹⁰.

Las peticiones son incesantes desde que Sagrario se hizo cargo de la representación española en La Habana, continuando la labor que emprendió Argüelles. En sucesivos telegramas, Sagrario señala las pésimas circunstancias por las que atraviesa la colonia española. Indica que muchos de ellos son indigentes, y que existe un número elevado de mujeres con hijos, viudas o tías y sobrinos que no disponen del capital necesario para regresar y esperan el auxilio de España. Expone el lamentable espectáculo que se observa en plazas y parques de La Habana, donde se les ve deambulando, al no encontrar trabajo en el campo por la paralización de las centrales e ingenios⁸⁹¹. El Madrid responde que las repatriaciones han de reducirse al máximo, España no puede sufragar esos gastos. Sagrario recurre a los sentimientos, al objeto de influir en el Gobierno. En su afán de socorrer a sus compatriotas llega a pedir la repatriación “por caridad, por patriotismo” para militares, empleados civiles, viudas y españoles de todas las clases⁸⁹². Ahora queda por dilucidar las obligaciones del nuevo poder soberano de Cuba, para con los españoles.

Tras la evacuación de Cuba, y mientras durase la ocupación estadounidense cumplirían de acuerdo al Derecho Internacional, respecto a la protección de las vidas y haciendas de los españoles. Pero ¿qué pasaría después con los españoles, una vez que los Estados Unidos abandonasen la isla y dejasen la soberanía al pueblo cubano? Las garantías que recoge el Tratado de París, son de un tiempo limitado, y España quiere salvaguardar los intereses de sus ciudadanos, más allá del periodo de ocupación. Como hemos venido diciendo, ningún representante del pueblo cubano fue invitado a las negociaciones. Estados Unidos y España coinciden esta vez, no desean que participen en los preliminares de paz.

“Los Estados Unidos no estaban dispuestos a admitir ninguna interferencia cubana con sus planes y España disfrutó del placer de vengarse de sus antiguos súbditos manifestándose de acuerdo en que se les excluyera”⁸⁹³.

⁸⁹⁰ A.H.M.A.E.E., Correspondencia, Consulados, La Habana 1899-1900, leg. H- 1905, exp. S-141, Telegrama del cónsul general José Sagrario, al ministro de Estado, fechado en La Habana el 22 de agosto de 1899.

⁸⁹¹ A.H.M.A.E.E., Correspondencia, Consulados, La Habana 1899-1900, leg. H- 1905, exp. E-83, telegramas del cónsul general José Sagrario al ministro de Estado de España, fechados en La Habana, durante los meses de julio, agosto y septiembre de 1899.

⁸⁹² A.H.M.A.E.E., Correspondencia, Consulados, La Habana 1899-1900, leg. H- 1905, exp. E-83, telegrama del cónsul general José Sagrario al ministro de Estado de España, fechado en La Habana el 19 de julio de 1899.

⁸⁹³ FONER, P. S., *op. cit.*, p.85.

Ambos gobiernos, no creen que estén capacitados para gobernarse a sí mismos. Ya en agosto de 1898 así lo manifiesta el duque de Almodóvar del Río, al secretario de Estado norteamericano, William R. Day en los siguientes términos:

“Respecto a la primera base, referente al porvenir de Cuba, llegan uno y otro gobierno a las conclusiones parecidas en cuanto a la incapacidad natural de aquella sociedad para constituir un Estado político independiente. Sea por insuficiencia en su completo desarrollo como entendemos nosotros, sea por la perturbación y abatimiento presentes, según dice V.E. la Isla de Cuba a merecer de dirección.

El pueblo norteamericano quiere aceptar la responsabilidad de ella, sustituyendo a la Nación española, cuyos derechos a conservar la isla son incontestables. Nada oponemos a esta intimación. Siendo imperiosa la necesidad de abandonar aquel territorio mientras no haya llegado a la plenitud de condiciones para figurar entre la historia de los Estados absolutamente soberanos, a la Nación que suceda á España queda encomendada la vigilancia y coacción necesarias para evitar los riesgos de los peninsulares y de los isleños que nos han sido leales”⁸⁹⁴.

15. 5.1. La cuestión de las represalias

La cuestión de las represalias tras la guerra es un tema controvertido. Fernández Muñiz señala que, durante los años del gobierno interventor de los Estados Unidos, la colonia de españoles se sentía protegida de revanchas por parte de cubanos independentistas, pero sin embargo reconoce que “la nueva situación creada no fue fácil ni para los españoles ni para los cubanos”⁸⁹⁵. Para algunos autores sí existieron y, para otros, fueron hechos puntuales, y pronto se alcanza una convivencia perfecta entre cubanos y españoles. Un conflicto de tan larga duración, -pues no hemos de fijarnos en el año 1895 como inicio de las hostilidades, sino más atrás desde el comienzo de la Guerra de los Diez Años, en 1868 cuando el llamado Grito de Yara, que fue la espoleta hacia la independencia de Cuba- produce una serie de hechos que tras la derrota pueden transformarse en venganzas contra lo que representó el poder colonial; aunque éstas posibles “venganzas” no sean llevadas a cabo por la mayoría de la población cubana, sino por grupos aislados. Toledano señala varios sucesos ocurridos en La Habana, en vísperas del fin de la soberanía española, cuando aún era capitán general Jiménez Castellanos. Habla de un altercado en la calle San José 113, en el establecimiento de Maestro&Mata, donde obligan al dueño a besar la bandera cubana y a gritar ¡Viva Cuba libre!, al negarse éste, los alborotadores le asestaron un machetazo en la cabeza. También indica un asalto a la casa del marqués de Montoro, ubicada en la calle Neptuno 193; y un atentado contra el militar Francisco Quintero, que recibió un tiro desde un tejado, mientras paseaba. Asimismo, indica de varios saqueos a establecimientos de la calle san Lázaro, cometidos por cubanos y americanos⁸⁹⁶.

Hemos visto en páginas anteriores, como en esos primeros meses, del fin de la soberanía española en Cuba, la situación no resulta agradable a la colonia de españoles. Las heridas del conflicto permanecen abiertas entre la población. El tiempo y la convivencia entre españoles y cubanos, logró serenar los ánimos. Aunque en aquellos primeros instantes la hostilidad a “lo español” se mostrase sin ambages, en algunos

⁸⁹⁴ A.H.M.A.E.E., Política, Ultramar, Antillas Españolas, Crisis del 98, Guerra hispano norteamericana, legs. H-2881- 2882, telegrama del duque de Almodóvar del Río al secretario de Estado de los Estados Unidos, fechado en Madrid el 7 de agosto de 1898. Ministerio de Estado, sección 2ª.

⁸⁹⁵ FERNÁNDEZ MUÑIZ, Áurea Matilde., “España y Cuba: el entresiglo del XIX al XX”, en CAYUELA FERNÁNDEZ, J. G., *España en Cuba... op. cit.*, p. 89.

⁸⁹⁶ TOLEDANO, Pilar., *op. cit.*, p. 203.

sectores de la población cubana, como podemos observar en esta coplilla, donde se insta a que los peninsulares regresen de nuevo a su tierra:

“Chupa la uva
deja la caña
coge la maleta
vete pa Pañá”⁸⁹⁷.

El diario *El Carbayón* reproduce el artículo de M. Álvarez, titulado “Mi Maleta”, publicado en el *Diario de la Marina*. Donde el autor contesta irónicamente a este sentimiento antiespañol expresado en esa copla. Dice que ha comprado un libro de memorias donde ha de apuntar las cosas que ha de incluir en “su maleta” antes de irse de Cuba, como los géneros del comercio, casas, almacenes, muebles, y estaciones diseminados por la isla; debe arrancar ingenios y cafetales; la industria tabaquera; las cenizas y los huesos de “todos los españoles que duermen el sueño eterno en los cementerios de Cuba”; las estatuas y obras de arte que representen a los españoles ilustres, incluidas las estatuas de Colón; las leyes españolas; los libros de texto que enseñan a la juventud cubana; Santiago apóstol, la Purísima, la Virgen de Covadonga, la Virgen de Montserrat, la del Pilar “y algunos otros símbolos cristianos de abolengo español ¿Cómo he de dejar aquí, por ejemplo, á Nuestra Señora de Covadonga?; la literatura dramática, la poesía lírica. “No obstante, á fuer de bien criado, dejaré algunos libros de Campoamor ó Bécquer para solaz de las señoras”; la música española “pero antes tendré que promoverles un pleito á los compositores de danzones para que no danzonen más la música de mis compatriotas”; el idioma español, y “no se notará en Cuba su falta porque ya se advierte el germen de un idioma nuevo. Vete pa España. He ahí un indicio”; los apellidos españoles y “si alguno se me queda le suplico al que lo tenga que prescinda de él en el porvenir”; y unas cuarenta o cincuenta mil familias de españoles, “que seguirán á sus jefes para vivir á su amparo.” Termina el artículo Álvarez, pidiendo disculpas a aquellos señores y señoras cantoras de la coplilla, pues una “maleta” como esta no se hace tan pronto como reclama su impaciencia. La ironía acaba en tristeza y melancolía, para finalizar con sarcasmo:

“Sé que andan por ahí unos señores jalándose del cerebro y del corazón para arrancarse no sé qué humores españoles. Yo recogeré piadosamente todas esas cosas y en mi maleta irán encerradas con todas las ilusiones y esperanzas que hallar perdidas ahí antes de mi partida. Todo, todo cuanto es mío y que aún flota en los espíritus y en el ambiente, me seguirá empujando por las nuevas ideas y los aires nuevos.
En suma: yo dejaré la sociedad cubana totalmente limpia de todas sus “impurezas” ibéricas. Veremos lo que queda.
Por España,
M. Álvarez”⁸⁹⁸.

⁸⁹⁷ ÁLVAREZ, M., “Mi Maleta”, *EL CARBAYÓN*, Oviedo, 25 de mayo de 1899, p.1.

⁸⁹⁸ *Ibíd.*

La gran incertidumbre de los primeros días, se manifiesta en los temores de los españoles, temen por ellos y por sus negocios y propiedades, tal y como hemos visto en las continuas llamada de atención que hace Argüelles al Gobierno. Donde notifica con claridad diferentes hechos. Los españoles en esta nueva era de Cuba están intranquilos, las revanchas existen, aunque cuentan con la protección de las fuerzas estadounidenses, pero esto no les proporciona una garantía absoluta, ya que no impidió que se produjeran algunos disturbios, que en algún caso derivaron en asesinatos.

La inquietud por el acontecer diario era palpable. Se producen altercados que se reflejan en la prensa, como los sucedidos en la calle de La Muralla donde una gran mayoría de españoles tiene sus comercios. Ellos manifiestan a través del *Diario de la Marina*, que lo único que desean en la nueva situación es vivir y trabajar en paz como siempre han hecho. Mientras son atacados e insultados por “manigeros pupilos de los yankees”⁸⁹⁹. Para Fernández Muñiz, la cuestión primordial en estos altercados de los españoles consistía en “justificar su derecho a defenderse cuando fuesen agredidos, además de hacer énfasis en declarar su deseo de trabajar en paz en Cuba, tal y como lo habían venido haciendo desde mucho tiempo atrás”⁹⁰⁰.

Este sentir lo recoge el *Diario de la Marina*, quien afirma tras los sucesos acaecido en la calle de La Muralla que: “El noventa por ciento de los señores establecidos en la calle de Muralla han constituido en esta tierra una familia y un hogar”⁹⁰¹. Sucesos que pueden considerarse como hechos puntuales. El fin de la guerra no produjo cambios radicales en ambas sociedades. Como hemos señalado, para Fernández Muñiz, la seguridad de la vida cotidiana de la colonia de españoles estaba garantizada por las fuerzas estadounidenses. La ocupación de Cuba por los Estados Unidos tuvo las mismas consecuencias para españoles y cubanos, ambos pasaron a un segundo plano. Aunque dentro del imaginario popular cubano, bullía la idea de haber conseguido “cierta victoria”, al terminar con el dominio colonial español, creían más cercana la independencia. Los españoles habían sido sus enemigos hasta esa fecha, y ahora son sus iguales, una situación incómoda después de años de guerra por la independencia.

Analizado este dato desde un punto de vista cubano, se trata de hechos esporádicos, altercados puntuales sin mayor trascendencia, represalias, motivadas más por viejas rencillas, que por un odio expreso a todo lo español. Son numerosas las afirmaciones donde inciden que el movimiento independentista se alzó contra las políticas llevadas a cabo por la metrópoli con su colonia, y no contra el pueblo español. Debemos recordar en este punto las actuaciones llevadas a cabo por el Cuerpo de Voluntarios, que en algunas ocasiones respondían al arbitrio de sus mandos, y de las que existe un infausto recuerdo en Cuba. Considerados como “traidores” a la causa cubana. Vistos como un arma de la oligarquía indiana, al servicio de sus intereses. Responsables de diversos altercados. Un Cuerpo temido por sus acciones. Calificados de intolerantes y reaccionarios, protagonizaron sucesos como los del café del Louvre, o del teatro Tacón, o el suceso de los estudiantes de Medicina fusilados el 27 de noviembre de 1871, del que se responsabiliza a los Voluntarios, que exigían una reparación ejemplar ante la

⁸⁹⁹ FERNÁNDEZ MUÑIZ, Áurea Matilde, “La presencia española en Cuba después del 98. Su reflejo en el *Diario de la Marina*”, en NARANJO OROVIO, C., PUIG SAMPER, M., GARCÍA MORA, L. M., (eds.), *op. cit.*, p. 512.

⁹⁰⁰ FERNÁNDEZ MUÑIZ, Áurea Matilde., “España y Cuba: el entresiglos del XIX al XX”, en CAYUELA FERNÁNDEZ, J. G., *España en Cuba... op. cit.*, p.90.

⁹⁰¹ *DIARIO DE LA MARINA*, La Habana, 6 de abril de 1899, p.1.

supuesta profanación de varias tumbas de partidarios de la causa españolista, como el suceso protagonizado por el periodista asturiano Gonzalo Castañón Escarano⁹⁰². De él, dice *La Ilustración Española y Americana*:

“(…) en cuyas páginas hizo la más brillante campaña en pró del honor y los intereses de España.

Tan querido como era Gonzalo Castañón por los peninsulares y por los cubanos sensatos, así era odiado por los insurrectos”⁹⁰³.

Los Voluntarios protagonizaron otros altercados durante el mandato del capitán general Dulce, contrario a sus intereses. Al revés sucede con las manifestaciones y asaltos provocados por la destitución del general Weyler, del que eran fieles partidarios. La nefasta opinión que de ellos existía entre los rebeldes cubanos, se comprueba por el decreto a las tropas del Ejército revolucionario de Céspedes, en 1869, donde dice que “todo aquel prisionero que haya tomado las armas dentro del Cuerpo de Voluntarios, contra la república de Cuba, deberá ser pasado por las armas de manera inmediata, sin tener en cuenta su responsabilidad, ni procedencia”⁹⁰⁴. Es decir, daba igual que fuese un alto mando, o soldado raso, que fuese peninsular o criollo. Sin embargo, analizado este periodo desde un punto de vista españolista, sí existieron represalias contra todo aquello que recordase la dominación colonial de la metrópoli. Para Amores y Otero, no hay duda a este respecto: sí hubo represalias tras la guerra. Pese a la opinión general de que tras el fin de las hostilidades la convivencia fue pacífica entre cubanos y españoles, existieron numerosos actos de revanchas y ajustes de cuentas. Estos autores, citan que llegaron a producirse varios asesinatos que contaron con la aquiescencia de las autoridades locales. Fueron muy notorios los asesinatos cometidos en Pinar del Río, cuyo móvil no era otro que el económico, por el control del tabaco⁹⁰⁵.

García Álvarez y Naranjo Orovio rebaten la tesis anterior, indican que existieron hechos aislados cuya importancia, estriba en los límites “normales” del final de una guerra, pero que no se puede hablar de represalias generalizadas, sino de resentimiento contra instituciones o por el monopolio que habían tenido los españoles sobre diversos sectores, que califican de “pequeñas manifestaciones de sentimiento popular.” En ocasiones de carácter xenófobo, acotadas en el tiempo contra los símbolos de la dominación colonial. Estos autores, destacan los continuos llamamientos a la concordia, donde la presencia de España se mantenía desde un punto de vista cultural, étnico y familiar⁹⁰⁶. Señalan que los grupos oligárquicos, y sus redes mercantiles, industriales y de servicios en las principales ciudades de Cuba, logran mantener cierto poder económico, consecuencia de aquél que habían gozado estas elites durante el periodo colonial⁹⁰⁷. Hecho que les hizo crear una sólida estructura, que en esta etapa, no desaparece del todo, y en muchos casos continúa en sus sucesores, a pesar de ahora no tienen la misma protección que les había otorgado España. Además, en este momento otros grandes intereses extranjeros invierten en Cuba, y merman -en parte- el poder de

⁹⁰² Nacido en Mieres (Asturias) en 1834. Hacia 1859 se dedica al periodismo, fue redactor de *El Día*, *El Diario Español* y *La Crónica de Ambos Mundos* en Madrid. Ya en La Habana funda *La Voz de Cuba*, siendo director del periódico hasta su muerte en Cayo Hueso.

⁹⁰³ “La tumba de Castañón”, *LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA*, Madrid, 24 de mayo de 1872, p. 318.

⁹⁰⁴ PERINAT, Santiago, *Las Guerras mambisas*, Barcelona, Carena, 2002, p.45.

⁹⁰⁵ AMORES, Juan, B., OTERO, Hilda., *Las primeras relaciones...* op. cit., p. p. 86.

⁹⁰⁶ GARCÍA ÁLVAREZ, Alejandro., NARANJO OROVIO, Consuelo., “Cubanos y españoles después del 98...” op. cit., p. 109.

⁹⁰⁷ *Ibíd.*, p. 111.

estos grupos españoles. Aunque los grandes comerciantes, es decir la oligarquía indiana, logran conservar cierta capacidad de acción para continuar con su actividad acostumbrada, según indican los directorios publicados en Cuba entre 1898 y 1900, y algunos informes de los Estados Unidos⁹⁰⁸.

Por tanto, en cuanto a la existencia o no, de unas medidas represoras sobre los españoles ahora extranjeros, encontramos dos versiones. Si bien de manera oficial no hay constancia de una represión organizada y articulada contra el elemento peninsular, debidamente orquestada por parte cubana. De forma oficiosa, sí hay que mencionar algunas, como el rechazo a que españoles ejerciesen un empleo de carácter público⁹⁰⁹. El cónsul español, Sagrario, informa cómo se ve a españoles vagar en pueblos y villas, por rehusarles de los trabajos públicos debido a su nacionalidad⁹¹⁰. Consecuencia de que estos habían copado el sector, y de haber vetado a los cubanos en esos puestos durante la Cuba colonial, tal y como hemos dicho anteriormente.

⁹⁰⁸ GARCÍA ÁLVAREZ, Alejandro, *La gran burguesía comercial... op. cit.*, p. 28.

⁹⁰⁹ GARCÍA ÁLVAREZ, Alejandro., NARANJO OROVIO, Consuelo., "Cubanos y españoles después del 98... *op. cit.*, págs.105-107.

⁹¹⁰ A.H.M.A.E.E., Correspondencia, Consulados, La Habana 1899-1900, leg. H-1905, exp. E-83, telegramas del cónsul general José Sagrario al ministro de Estado de España, fechados en La Habana, durante los meses de julio, agosto y septiembre de 1899.

Capítulo 16

LA RENTABILIDAD DE UNA GUERRA

16.1. Culpables y víctimas del Desastre

Gran parte de los trabajos actuales, centran su atención sobre las elites o grupos de poder como los “verdaderos” culpables del Desastre. Éste no fue sufrido de igual forma por toda la sociedad, sino que las clases más desfavorecidas fueron las perjudicadas, dada la coyuntura económica de España en aquel momento. Para las clases altas y la burguesía, una guerra colonial reportaba grandes ventajas económicas. De una parte las clases acomodadas podían pagar para no ir a la guerra, y de otra sacaban beneficios de los empréstitos emitidos por el Estado, y de innumerables negocios surgidos alrededor de un conflicto. Una guerra les era rentable.

Como hemos visto, en capítulos precedentes, la redención en metálico fue un factor determinante que causó revueltas y motines. Las cantidades a pagar eran desorbitadas para los salarios de los trabajadores. De ello sacaron provecho las compañías de seguros, que se hacían cargo de la redención del quinto sorteado. Las familias se empeñaban desde el mismo nacimiento del niño. Sales, relaciona a las compañías dedicadas a facilitar créditos o préstamos hipotecarios para librar a los quintos, con los grupos de poder político y económico, a quienes la guerra -y su sistema de reclutamiento- les resultó un lucrativo negocio:

“Esta elite acaudalada no dudó en enriquecerse a costa de los recursos hipotecarios de las familias de los quintos, y curiosamente muchos de estos adinerados compartieron junto a otros patriotas poco desinteresados, las provechosas obligaciones del Empréstito de Aduanas de 1896, bendecido por Cánovas, uno de sus distinguidos tenedores, sin menospreciar la contribución de algunos miembros de la familia real”⁹¹¹.

Contra la redención en metálico, se alzó la voz de un sector de la prensa, bajo el eslogan de “O Todos o ninguno”⁹¹². Señala a los culpables, a aquellos que se han enriquecido en Cuba, ellos son los que deben ir a lucha, los que alardean de patriotismo. Es decir, señala a la oligarquía indiana.

“Los que deben pelear en Cuba con los insurrectos son los que en aquel territorio se han enriquecido, los que se están enriqueciendo, los que piensan enriquecerse allí y los que allí, a la sombra del dominio de España, hacen prosperar sus industrias o sus negocios. Ésos, éstos, que pueden ver lastimados sus intereses por la rebelión o el triunfo de los separatistas, deben dar su sangre y sus vidas para vencer aquélla”⁹¹³.

Más tarde el cariz de los acontecimientos apagó en parte estas demandas sociales, el enemigo a batir son ahora los Estados Unidos. El ardor patriótico renace y se centra en atacar a ese incipiente imperialismo. Se dejan al margen las críticas hacia los oligarcas indianos, reproches que reaparecen una vez ha terminado la guerra. Serán los “poderosos” los culpables de haber llevado a una muerte segura a aquellos infelices que carecían de medios para librarse de empuñar las armas. La prensa afín a la oligarquía indiana se defiende de estas acusaciones, que surgen a lo largo de la contienda. *La Unión Constitucional* sale en defensa de los “españoles de Cuba” atacados por *El*

⁹¹¹ SALES BOHIGAS de, Nuria, *Sobre esclavos, reclutas y mercaderes de quintos*, Barcelona, Ariel, 1974, págs. 254-262.

⁹¹² “O todos, o ninguno”, *EL SOCIALISTA*, 5 de noviembre de 1897, p.1.

⁹¹³ “La Patria”, *EL SOCIALISTA*, 15 marzo de 1895, p.2.

Imparcial, pues éstos no han hecho otra cosa que contribuir con su apoyo incondicional al triunfo de las armas de España⁹¹⁴. En la Península crece el antimilitarismo, las palabras del conde de las Almenas en el Congreso y Senado (6,7, 12 de septiembre de 1898), cuestionando la responsabilidad de los altos mandos en la derrota, señalando que habrían de esclarecerse los hechos “porque hay que arrancar muchas cruces y hay que subir muchas fajas de la cintura al cuello”, produjeron tensas diatribas, pues éste, había señalado como culpables a los generales Primo de Rivera, Weyler, Blanco y Cervera⁹¹⁵.

16.2. Patriotas por dinero

Cuba llenaba las arcas de Estado, y durante las anteriores contiendas fue quien sufragó los gastos de guerra, fundamentalmente. En 1895, surgen otros problemas económicos, las arcas están exiguas y el Estado recurre casi de manera única al crédito a corto plazo. En 1895 las Cortes conceden al Tesoro de la Isla un crédito amplio, pero una vez agotado, España ha de utilizar otros recursos con que sufragar la contienda. Los intentos realizados por el Gobierno en el extranjero, a fin de obtener recursos fracasan, y se recurre a un empréstito interior. Su emisión es recibida con entusiasmo por la opinión pública, -sobre todo el Ejército- quien no ve los cuantiosos beneficios que proporcionará a ciertos sectores; si no que ve, este hecho como un gesto patriótico. El ministro de Marina, el general Beránger, fomenta la participación entre sus subordinados, instándoles hagan lo mismo en todos los escalafones de la Marina. También se suma a este entusiasmo la Iglesia⁹¹⁶. El empréstito resultó muy favorable al capital privado. Tiene un plazo muy corto de amortización, un elevado interés, y está garantizado por la renta de Aduanas⁹¹⁷. Además, los bonos cotizan en Bolsa, el Estado los admite como fianzas, y están exentos de contribución. Pese a las críticas o a las advertencias, fue un rotundo éxito, consecuencia de sus ventajosas condiciones. Un negocio para aquel que pudiese permitírselo.

“El problema colonial, que al menos oficialmente parecía para España una cuestión de prestigio y orgullo nacional, era para personajes tan afamados como el marqués de Comillas y otros muchos una cuestión de negocios”⁹¹⁸.

Asturias fue el sexto lugar a nivel nacional, al haber solicitado al Banco de España, más de cuarenta y dos millones de pesetas en bonos⁹¹⁹. Una gran mayoría, los adquieren banqueros y hombres de negocios, aunque también existieron pequeños inversores. Tanto socialistas como republicanos denuncian que tras ese patriotismo, sólo se esconde la “rentabilidad” de una guerra.

“(…) Pero, ¡y la patria! -nos dicen tales señores-, ¡y los caros intereses de la patria! Callad, farsantes: la patria examinada desde el punto de vista de los intereses materiales, existe solamente para vosotros, pero no para el obrero. Para vosotros sí, que no estimáis por tal el

⁹¹⁴ *LA UNIÓN CONSTITUCIONAL*, 10 de diciembre de 1897, p. 2.

⁹¹⁵ PEREZ CISNEROS, Enrique., *En torno al “98” cubano*, Madrid, Verbum, 1997, p. 76.

⁹¹⁶ HERNÁNDEZ SANDOICA, E., MANCEBO, M^a Fernanda, “El empréstito de 1896 y la política financiera de la guerra de Cuba”, *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, 1980, UCM, 1980, p. 159, Vol. I.

⁹¹⁷ ROLDÁN DE MONTAUD, Inés, “España y Cuba. Cien años de relaciones financieras,” en *Studia Histórica*, Ediciones Universidad de Salamanca, 1997, p.56.

⁹¹⁸ SÁNCHEZ ABADÍA, Silvia, *op. cit.*, p. 115.

⁹¹⁹ El empréstito (obligaciones de aduanas) tenía un valor total de 4.000 millones de pesetas, al tipo de 93%, amortizables en ocho años a un interés del 5% pagadero en pesetas. En ROLDÁN DE MONTAUD, I., “España y Cuba...” *op. cit.*, p.56.

territorio en que habéis nacido, sino las casas de que sois propietarios, las fábricas que explotáis o las acciones que poseéis. Para vosotros sí, que realizáis escandalosos negocios a costa de lo que producen los que han nacido en vuestro mismo país. Para vosotros, sí, que con tal de acrecentar vuestra fortuna no tenéis inconveniente en traicionar a la nación que os tiene por hijos, o en asociaros con banqueros ingleses, franceses o de otro pueblo para explotar a vuestros compatriotas.

No nos habléis, pues, de la patria. La vuestra, lo que a vosotros os interesa, a la clase burguesa toca defenderla. Los desposeídos, los pobres, no tienen patria, y es una injusticia hacerlos pelear por lo que no es suyo, por lo que otros poseen”⁹²⁰.

Incluso la prensa conservadora denuncia el negocio que se esconde detrás de esta emisión de bonos, justificado como “acto patriótico:

“Nobles periodistas mil
que otra cosa ver queréis
¿acaso no comprendéis
que así es patriota Rothschild?”⁹²¹

Según señalan Hernández Sandoica y Mancebo, el marqués de Comillas, actúa de mediador, y participa con un importe cercano o superior a los diez millones de pesetas⁹²². Cifra difícil de cuantificar, ya que las compras se hayan registradas con nombres a terceros, por ejemplo el de Javier Gil Becerril, en nombre de la Compañía Transatlántica una de las empresas más destacadas junto con el Banco de Castilla y el Banco Hispano Colonial. Ambos de grupo del marqués de Comillas⁹²³. Entre los acaudalados que participaron en estos negocios están Pascual Madoz, Eusebio Güell, J. Suazo Jover, el duque de Alba, los marqueses de Camps y al marqués de Comillas. Este empréstito de 1896, obtuvo la cifra de trescientos setenta y dos millones de pesetas en efectivo, que España anticipa al Tesoro de Cuba, quién liquidará la operación con los correspondientes interés, y amortización, según indicase el Gobierno⁹²⁴. Pocos meses después, se realizó una nueva emisión de obligaciones de Aduanas; y con el gobierno liberal de Sagasta, llegó otra nueva emisión. A la que le sigue otra en la primavera de 1898, con nuevos valores al objeto de reforzar la garantía de la operación⁹²⁵.

No pocos autores afirman que las elites veían un posible conflicto colonial como algo interesante para aumentar sus fortunas. Sánchez Abadía, recoge en su investigación la conclusión de Seco Serrano, quien señala como “culpables del Desastre” tanto al gobierno de la Restauración -y a sus intereses políticos- como a los intereses económicos de los grupos de presión o elites, en un intento de conservar y potenciar sus negocios, pues de perder la colonia, muchos de ellos peligrarían. Este “provecho” no sólo tiene lugar en Cuba, también en España existe ese lucro, y en sectores industriales

⁹²⁰ “La Patria”, *EL SOCIALISTA*, 15 marzo de 1895, p.2.

⁹²¹ “De brujuleo. El verdadero patriotismo”, *EL COMERCIO*, Gijón 21 de noviembre de 1896, p. 1.

⁹²² HERNÁNDEZ SANDOICA, E., MANCEBO, M. F., “El empréstito de 1896... *op. cit.*”, p. 156.

⁹²³ *Ibíd.*, p.165.

⁹²⁴ ROLDÁN DE MONTAUD, Inés., “España y Cuba... *op. cit.*”, p. 57.

⁹²⁵ Para mayor información véase ROLDÁN DE MONTAUD, Inés, *La Hacienda de Cuba durante la Guerra de los Diez Años*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 1990; y “España y Cuba. Cien años de relaciones financieras”, *Cuba y el 98, Studia Histórica*, ediciones Universidad Salamanca, 1997, Vol. 15. HERNÁNDEZ SANDOICA, E., MANCEBO, Mª Fernanda, “El empréstito de 1896 y la política financiera de la guerra de Cuba, *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, 1980. *Empréstito de veinticinco millones de pesos y liquidación entre el Gobierno de S. M. y el Banco Español de La Habana en 31 de agosto del presente año*, La Habana, Imprenta del Gobierno y Capitanía General, 1878. MARTÍN ACEÑA, P., “El déficit público y la política monetaria en la Restauración, 1874-1923”, *La nueva Historia Económica en España*, Tecnos, 1985.

pequeños, como el caso citado por Ortega Valcárcel⁹²⁶ recogido por *El Socialista* que relata las duras condiciones impuestas a los obreros por una empresa de calzado: Peña, Hermanos y Gómez de Oviedo, quienes lograron un contrato para abastecer de “zapatos guajiros” al Ejército español. Dicho contrato provocó un aumento de jornadas laborales no correspondidas con un aumento de salario, y que derivó en una huelga de sus trabajadores en diciembre de 1896, apoyada por socialistas y también por la *Sociedad de Obreros Zapateros de Oviedo*.

“En la última semana hubieron de velar hasta las doce de la noche, excepto el domingo que hicieron trabajar a sus operarios todo el día hasta las cinco de la mañana del siguiente, no permitiéndoles ni siquiera ir a cenar, y despidiendo a dos que faltaron al trabajo la tarde de dicho domingo(...)”⁹²⁷.

Otro sector afectado por la guerra de Cuba, la minería, que provoca un aumento en la demanda de carbón. Las compañías pretenden aprovechar la ocasión para aumentar al máximo sus beneficios, sin que ello repercuta en un aumento salarial. El precio del carbón llegó a ser tan elevado, que las compañías mineras deben aumentar la plantilla de trabajadores, lo que a la postre fue una consecuencia positiva, al incrementar los puestos de trabajo, aunque los salarios no fuesen altos⁹²⁸.

No existen dudas acerca de los beneficiarios del conflicto cubano, autores como Sánchez Abadía, destacan que las presiones de la elite propeninsular, fueron más importantes que la misma situación económica de la Corona, cuyo endeudamiento era ya crónico desde el reinado de Carlos IV. España era una nación muy diferente a las otras potencias europeas, consecuencia de su proverbial atraso. Vivía del esplendor de otras épocas, sin percatarse de su verdadera situación en el contexto internacional de 1898⁹²⁹. También Hernández Sandoica, señala a los grupos de poder económico como “los responsables de mantener una política colonial equivocada, sin tener en cuenta el creciente sector nacionalista de Cuba”⁹³⁰, ni tan siquiera haber otorgado cierta apertura autonomista que hubiese frenado el conflicto entre colonia y metrópoli. Les culpa, de hacer caso omiso a la organización militar, y a esa creciente opinión pública cubana de carácter nacionalista. Estos grupos oligárquicos, no dudaron en oponerse a cualquier proyecto autonomista, a nada que les pudiese perjudicar su acumulación de beneficios:

“Aquellos círculos, grupos de presión o [...] “lobbys”, pusieron en juego todo su potencial de arrastre sobre los gobiernos, inequívocamente en pro de la conservación “a cualquier precio” [...] de la isla de Cuba”⁹³¹.

Montero Jiménez, afirma en su tesis que existe un gran debate acerca de los motivos económicos de la política española en la Gran Antilla. Unos defienden que está determinada por la defensa de intereses de “ciertos sectores” económicos proclives a la Restauración, con importantes vínculos en la colonia antillana, quienes con sus acciones

⁹²⁶ ORTEGA VALCÁRCCEL, Enriqueta., “Los partidos políticos de izquierda y las reacciones populares en Asturias ante la crisis colonial”, en URÍA, J., [et. al.], *op. cit.*, págs. 133-134.

⁹²⁷ “Desde Oviedo”, *EL SOCIALISTA*, 18 diciembre 1896, p.3.

⁹²⁸ ORTEGA VALCÁRCCEL, Enriqueta., “Los partidos políticos de izquierda y las reacciones populares en Asturias ante la crisis colonial”, en URÍA, J., [et. al.], *op. cit.*, p. 134.

⁹²⁹ SÁNCHEZ ABADÍA, Elena., *op. cit.*, p. 114.

⁹³⁰ HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena., “A propósito del imperio colonial español en el siglo XIX: Los negocios cubanos del Marqués de Comillas”, en NARANJO OROVIO, C., MALLO, T., (eds.) *Cuba, la perla... op. cit.*, págs.183-195.

⁹³¹ *Ibíd.*

frenaron al Gobierno en la aplicación de las reformas que Cuba necesitaba, y así a la postre evitar su pérdida. Para Montero, ha de ser aceptada esta explicación como “la defensa por parte de España de estos intereses sectoriales habría jugado a la larga, tanto en contra de éstos, como de la propia estabilidad territorial del país”⁹³². Son muchos los que opinan que el desastre del 98 es la prueba fehaciente de la ilegitimidad de la oligarquía para dirigir la nación.

Ante la opinión generalizada de diferentes autores, revisada por nosotros sobre los grupos oligárquicos, como los culpables de la guerra, existen posiciones como la de Asúnsolo García⁹³³ cuya tesis cuestiona las hasta ahora numerosas críticas hacia el II marqués de Comillas, don Claudio López Brú⁹³⁴, del que se ha tejido una “leyenda negra” entorno a las actividades y los beneficios que la Trasatlántica pudo obtener de la guerra de Cuba. Se le acusa, de manera directa o indirectamente, de cualquier injusticia, incluso de la “redención en metálico.” Para Asúnsolo García, la mayoría se ceba en este personaje y deja al margen la objetividad precisa en cualquier trabajo. Comillas es siempre analizado negativamente, bajo el prisma de que un aristócrata, y Grande de España, no puede ser otra cosa más que un “capitalista explotador”⁹³⁵. Esta agria opinión, de Hernández Sandoica confirma lo anterior: “Ese amasijo de vidas desgraciadas, tenía un responsable: el afán usurero de un monárquico Patricio, Comillas que acabo confundiendo el patriotismo con el monopolio”⁹³⁶. Asúnsolo García la rebate, y realiza un alegato en defensa de la Compañía Trasatlántica. Hace hincapié en el enorme esfuerzo que desarrolló para proporcionar al Gobierno los buques necesarios, hecho poco considerado, hasta el momento. Indica que la Trasatlántica jugó un papel fundamental, no sólo porque puso a disposición de España sus buques, y su red de agentes, repartidos por los puntos claves de las principales rutas marítimas, sino que incluso “sirvió de red de información a los intereses bélicos de la nación”⁹³⁷. Este esfuerzo no se apreció en España, sin embargo, sí fue reconocido en los medios navales internacionales, sobre todo británicos. Asúnsolo García, exculpa al marqués de Comillas de las penosas condiciones en que hubo de hacerse la repatriación, por mor de la impaciencia de los Estados Unidos para la evacuación de la isla, con una fecha límite de 1 de diciembre de 1898, antes de que España hubiese firmado el Tratado de Paz; hecho que ocurre el 10 de diciembre. Esta urgencia hizo imposible la organización de unos cuadros sanitarios para atender a los heridos y enfermos. La Compañía puso a disposición cincuenta y un buques (veintitrés extranjeros) para la repatriación en Cuba de unos 236.000 soldados⁹³⁸.

⁹³² MONTERO JIMÉNEZ, José Antonio., *op. cit.*, p.75.

⁹³³ ASÚNSOLO GARCÍA, José Luis., “La Compañía Trasatlántica Española en las Guerras coloniales del 98,” *MILITARIA*, Revista de Cultura Militar, 1999, nº 13, págs.77-92.

⁹³⁴ Su padre Antonio López y López, murió en Barcelona en 1883.

⁹³⁵ ASÚNSOLO GARCÍA, José Luis., *op. cit.*, p. 78.

⁹³⁶ HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena, “Barcos para el desastre”, *Memorias del 98, EL PAÍS*, Madrid, 27 de octubre de 1997, p.60.

⁹³⁷ ASÚNSOLO GARCÍA, José Luis., *op. cit.*, p. 79.

⁹³⁸ *Ibid.*, p. 87.

También Rubio señala como culpables a la oligarquía indiana. Dice que los Voluntarios se convirtieron en un importante grupo de presión, incómodo a las autoridades españolas, hasta el punto que llegaron a condicionar sus decisiones, e incidieron de manera negativa en la marcha de la guerra⁹³⁹. Realmente tajante es la afirmación de Nart sobre los culpables de la guerra: “Sacrificar la Escuadra para salvaguardar el sistema de la Restauración. Un pueblo doliente y unas elites corrompidas”⁹⁴⁰. A su vez cabe recordar las palabras de Pi i Margall, en *el Nuevo Régimen*, que ya citamos con anterioridad, donde acusa sin paliativos a la oligarquía indiana (“acaudalados españoles residentes en Cuba”) de haber presionado a España en París a aceptar un trato vergonzoso, que supone un segundo fracaso tras la derrota militar⁹⁴¹.

⁹³⁹ RUBIO, J., *La cuestión de Cuba...* op. cit., p. 53.

⁹⁴⁰ T.O. NART, Javier, “Cuba, *siempre fidelísima*”, Televisió de Catalunya, 1998.

⁹⁴¹ “Se consumó la obra”, *EL NUEVO RÉGIMEN*, Madrid, 3 de diciembre de 1898, p.2.

Capítulo 17

LA OLIGARQUÍA INDIANA Y LA SOCIEDAD CUBANA TRAS EL 98

17.1. El uso de la enseña nacional española durante el Gobierno de intervención, y demás cuestiones pendientes

Hemos visto como después del conflicto, poco a poco la vida cotidiana se vuelve a reestablecer en Cuba. Sin embargo, existen unas cuestiones pendientes, como el uso de la bandera de España, en lo que antes fue su colonia. Fernández Muñiz, afirma que el Gobierno de ocupación permitió enarbolar la enseña nacional española en las instituciones radicadas en Cuba⁹⁴². Sin embargo, como hemos visto, Argüelles – representante de España en Cuba, en aquellos momentos- informa a Silvela del uso de la bandera, y sus quejas sobre las actuaciones de los “títulos de Castilla”, a los que acusa de acudir y engalanar sus balcones, en diferentes actos y celebraciones, con las banderas cubana y americana, de “ostentosa exhibición.” Argüelles entiende este hecho como un agravio por lo pone en conocimiento del Gobierno español para que actúe en consecuencia:

“Entiendo que no es así como debemos conservar y demostrar nuestra adhesión a la Madre Patria, y á sus más elevadas instituciones y por esa razón me permito llamar a V.E. la atención sobre tan delicado asunto”⁹⁴³.

La controversia sobre la bandera prosiguió, el informe enviado por Argüelles está fechado en marzo de 1899, y en octubre, Silvela pregunta al cónsul general, Sagrario acerca de las noticias de la Agencia Havas, sobre la prohibición de izar la bandera. Sagrario le contesta, indicándole que existe un bando del alcalde de La Habana - Perfecto Lacoste- donde prohíbe el uso de la bandera española, a excepción del consulado. Sagrario expresa que la medida adoptada, a su parecer “entraña odio a España”. Ante ese bando, el cónsul español, protestó, pero se abstuvo de izar la enseña nacional en el consulado. Discrepancia que se aclara tras la visita del secretario de Estado al consulado español, donde éste le afirma la concordia y amistad con España, por lo que da por terminado el incidente⁹⁴⁴. Las palabras de Argüelles, y la comunicación entre Sagrario y Silvela, confirman la tesis relativa a que a pesar de haber perdido la guerra y la soberanía, la oligarquía indiana, aún se siente poderosa y con derecho a la participación plena en la vida política de la Cuba intervenida. No son conscientes de su posición actual. Veamos el artículo de *La Unión Española*, titulado “Momentánea” publicado en 1899, y reproducido por *El Carbayón* el 6 de abril de 1899, sobre la enseña nacional española en la Cuba bajo intervención estadounidense:

“El domingo fue día de fiesta para los de esta casa por haber izado en lo más alto de este edificio una bandera hermosísima: la bandera nacional. (...) Día de fiesta, repito, igual á aquellos en que los batallones de voluntarios pasaban debajo de nuestros balcones, armas al hombro, risueños y felices, un solo pensamiento y una sola voluntad: el amor a la patria. Pasó el primero de Enero, y el tiempo, que todo lo amortigua, como que acaba con los ensueños de la juventud, ha ido mitigando en lo posible la pena inmensa que aquella fecha significa para los españoles.

⁹⁴² FERNÁNDEZ MUÑIZ, Áurea Matilde., *España y Cuba 1868-189...op. cit.*, p. 104.

⁹⁴³ A.H.M.A.E.E., Ultramar, Cuba, leg. 2950, exp.19, carta del marqués de Argüelles, representante español en Cuba, al Presidente del Consejo de Ministros y Estado, el 21 de abril de 1899.

⁹⁴⁴ A.H.M.A.E.E., Correspondencia, Consulados, leg. H-1905, 1899-1900, E- 83. Telegrama de Sagrario a Silvela, La Habana, 10 de octubre 1899.

Pena que fue como una bofetada asestada á traición, con ensañamiento, con ira, y que España recibió porque no puedo esquivar el golpe.

Ya podemos, pues, izar nuestra bandera. Nadie nos lo prohíbe. Es una enseña antiquísima que el mundo todo conoce, porque en todas partes estuvo. (...) Nos pareció más roja de ira; más amarilla, de vergüenza. Pero igualmente grande, haciendo salir de nuestros pechos un suspiro que fue allá lejos, muy lejos. (...) Bien sé yo que a algunos titulados españoles no les agrada ni que hablemos de nuestra bandera (...)

Agrupémonos, pues, aunque nos llamen líricos algunos españoles á quienes se les puede dar el nombre de cubanos póstumos, alrededor de esa bandera que es nuestra, y si las torpezas de nuestros hombres de gobierno la dejaron a merced de la suerte, que no proteja siempre á los pueblos más dignos, hagamos menos cruel su dolor y no reprochemos, á los que tienen el valor de llevarla sobre el corazón para que recoja sus latidos, sintiendo las desventuras y esperando la regeneración de la patria”⁹⁴⁵.

Los testimonios de Argüelles y Sagrario contradicen la opinión de Fernández Muñiz, la cuestión de la bandera de la ex colonia no resultó inocua. No era un tema resuelto; no al menos en los primeros momentos. Incluso ya plenamente instaurado el Gobierno interventor, recordemos que Silvela pregunta al cónsul general sobre estas discrepancias en octubre de 1899, cuando ya hace diez meses que los Estados Unidos gobiernan en la Gran Antilla. Además del uso de la enseña nacional, existen otras cuestiones interesantes para analizar, durante el período de intervención de los Estados Unidos, al menos en sus inicios. Una es la postura de las autoridades americanas, respecto a la prensa españolista. Fernández Muñiz, destaca que la “dominación yankee” no pone censura alguna en que la prensa elogie a los Voluntarios. Hecho que no es bien considerado por parte cubana, dada la negativa opinión que la mayor parte tiene sobre ellos, defensores a ultranza del integrismo español⁹⁴⁶. Semejante a un cuerpo paramilitar, que luchó con denuedo contra el más mínimo atisbo de reforma.

Otra cuestión singular es la suerte que correrían aquellos reos españoles que cumplen condena en las cárceles cubanas, que tendrían dos opciones: ser repatriados y cumplir condena en España; o continuar cumpliéndola en Cuba. Amores señala que la mayoría optó por esta última. Poco después con el advenimiento de la república llegó una amnistía y quedaron libres⁹⁴⁷. En la primera parte de esta investigación hemos abordado la emigración, ahora después de la guerra continua el flujo migratorio desde España a Cuba. Un hecho relevante fue la emigración clandestina de menores⁹⁴⁸, a lo que tuvo que enfrentarse el cónsul español en la isla. Torroja da pruebas fehacientes a sus superiores de estos hechos, que también denuncia el *Diario de La Marina*.

La deuda de guerra, es sin duda el asunto más importante en las relaciones hispano cubanas tras la guerra. El Gobierno español no pudo -o no supo- lograr el reconocimiento de la deuda por parte de los Estados Unidos, el “nuevo dueño” de Cuba. Una deuda contraída sobre la base de las aduanas cubanas durante la guerra.⁹⁴⁹ La situación financiera del Estado español era crítica ya antes del conflicto bélico, situación que se agravó hasta casi la bancarrota del Erario público durante la guerra, y que continuó en aumento con los gastos de la repatriación del Ejército español en Cuba. Durante las conversaciones del Tratado de París se planteó esta cuestión, pero la postura

⁹⁴⁵ MORPHY, Manuel., “Momentánea”, *EL CARBAYÓN*, 6 de abril de 1899, p. 1.

⁹⁴⁶ FERNÁNDEZ MUÑIZ, Áurea Matilde., “España y Cuba: el entre siglos del XIX al XX”, en CAYUELA FERNÁNDEZ, J. G., *España en Cuba... op. cit.*, p. 90.

⁹⁴⁷ AMORES, Juan, B., OTERO, Hilda., *Las primeras relaciones... op. cit.*, p. 86.

⁹⁴⁸ A.H.M.A.E.E., Política, Ultramar, Cuba, leg. 2350.

⁹⁴⁹ Véase ROLDÁN DE MONTAUD, Inés, “La deuda pública cubana de la Carta Autonómica del Tratado de París,” Actas del XII Congreso Internacional de AHILA, Oporto, (Portugal), 2001.

de los Estados Unidos ante la misma fue de total intransigencia. No estaban dispuestos a hacerse cargo de algo que creían que correspondía a España. Ante lo cual, España volvió de nuevo a ceder, la sensación de derrota absoluta se agravó más si cabe al conocer la realidad del final de la guerra. La situación era mucho peor que lo que se podían imaginar. Durante los años inmediatamente posteriores al 98 la cuestión de la deuda cubana no se resolvió. La negativa de los Estados Unidos a hacerse cargo de la misma, fue un obstáculo insalvable, que el Gobierno español no sabe remediar. Durante los mandatos de Sagrario, y después de Torroja como máximos representantes españoles en Cuba, el asunto continuó varado. No será hasta la llegada de la República de Cuba, cuando Madrid se decidiese de nuevo a plantear la cuestión que venía minando, su ya de por sí escaso Tesoro público. Pero, tampoco Cuba iba a pagar lo que España no había sabido defender en el Tratado de París⁹⁵⁰.

El tema de la nacionalidad tras el conflicto, es otro asunto importante, que causa discrepancias entre España y Estados Unidos. Los comisarios americanos se niegan a reconocer a los habitantes de los países cedidos y renunciados por España el derecho a optar por la ciudadanía que venían gozando. Después se acuerda que los súbditos españoles, naturales de España, tengan el plazo de un año, desde la firma del Tratado (10 de diciembre de 1898) para conservar su nacionalidad española. Según lo pactado, los españoles establecidos en Cuba pueden conservar sus propiedades y su nacionalidad; y ésta transmitírsela a su cónyuge e hijos, con un requisito sencillo: tan solo expresar ese deseo, y hacerlo constar en el Registro Civil. El trámite debe llevarse a cabo en el plazo de un año. Aproximadamente unos 70.000 españoles, mayoritariamente hombres y oriundos de Galicia, Asturias y las islas Canarias, (las regiones con mayor flujo migratorio hacia Cuba durante el siglo XIX), solicitan este trámite. También obtuvieron la nacionalidad española otro grupo de unas 72.000 personas, quienes alegaron razones de parentesco para lograr la nacionalidad. En total la colonia española en Cuba después del fin de la soberanía, arroja una cifra cercana a 140.000 miembros. Sin contar aquellos otros españoles que no se acogieron a este acuerdo. Asimismo tienen absoluto derecho a disponer de sus propiedades, salir o permanecer en territorio cubano, bien como españoles o cambiando a la nacionalidad del nuevo territorio⁹⁵¹.

En relación a los cubanos, deberán someterse a las leyes existentes para gobernar estos territorios que salgan del Congreso estadounidense. Respecto a su nacionalidad, los Estados Unidos mostraron su negativa ante la propuesta española, consistente en que todos los habitantes de los territorios cedidos, tendrían el derecho de elegir la nacionalidad española en el plazo de un año, al igual que los súbditos españoles. Estados Unidos se opone y argumenta que de acceder a esa pretensión “se permitiría a todas las tribus sin civilizar y residentes extranjeros, la creación de una nacionalidad distinta de la del territorio”⁹⁵². Montero Ríos dice en sus conferencias sobre el Tratado⁹⁵³, que la comisión española reclamó para los cubanos el derecho de optar por la nacionalidad española. Sin embargo, Díaz Hernández afirma que España intentó negar cualquier derecho hacia aquellos nacidos en Cuba, pero que habían permanecido

⁹⁵⁰ AMORES, J. B., OTERO, H., *Las primeras relaciones...op. cit.*, p. 93.

⁹⁵¹ *Ibíd.*

⁹⁵² MONTERO RÍOS, Eugenio., *El Tratado de París...* op. cit., p. 85.

⁹⁵³ En anteriores tratados los ciudadanos de la nación vencida, deberían abandonar el territorio cedido, para conservar la nacionalidad. Como ocurre en los tratados de 1860 Francia - Austria; 1864 Dinamarca-Prusia- Austria; 1866 Austria-Italia; 1871 Francia-Alemania. A excepción del Tratado entre Estados Unidos y Méjico el 1848, el firmado entre Francia y Cerdeña en 1860, y el Tratado de París de 1898.

fieles a España⁹⁵⁴, para lo cual recurrió a todas las fórmulas que el Derecho le confería. Reconocer la ciudadanía española a los cubanos fieles, suponía otorgarles los mismos derechos, y lo que en aquellos momentos de penuria económica era peor, los mismos sueldos que otros habían ganado al servir a España. Esta era la principal razón esgrimida para esta postura. No obstante, existió una persona defensora de este sector, el marqués de Cervera. En 1901 remitió a la Regente y a las Cortes un manifiesto denunciando este atropello. Es una tentativa para defender la historia de Cuba y de todos los cubanos, al margen de su opción política. Sólo persigue devolver el favor a aquellos que habían ayudado a la causa española, y que ahora España da la espalda. Restituir la ciudadanía española, para aquellos que la habían perdido tras la firma del Tratado de París de 1898⁹⁵⁵. Pero no pudo conseguirlo, ya que el Real Decreto de 11 mayo de 1901 ratifica la pérdida de la nacionalidad española para los naturales de ultramar⁹⁵⁶. Díaz Hernández se cuestiona ¿Por qué un miembro de la elite se convierte en el defensor de esos cubanos? Nosotros nos preguntamos y ¿por qué no? ¿Acaso ser miembro de una elite no te da la independencia necesaria para realizar esa labor? Creemos que la capacidad que otorga una posición relevante da la libertad y las condiciones para lograr mayores avances y mejoras políticas y sociales. Creemos que el discurso de Díaz Hernández responde a la opinión peyorativa de que toda elite es negativa por definición. Sin embargo, grandes avances sociales se producen por iniciativa de miembros pertenecientes a estos ámbitos sociales. Estos grupos oligárquicos detentan el poder político *de facto*, consecuencia de su enorme poder económico, el cual les otorga un poderoso instrumento para influir en las decisiones gubernamentales, a pesar de permanecer al margen del gobierno, en algunos casos. Tienen el poder político y el económico. De otra parte, tampoco vamos a negar que en numerosas ocasiones esas posiciones de poder deriven en arbitrariedades, y que sólo

⁹⁵⁴ DÍAZ HERNÁNDEZ, Magdalena., “El marqués de Cervera y el derecho de los cubanos fieles a ser ciudadanos españoles tras el 98”, en *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, Universidad de Sevilla, julio-diciembre, 2008, págs. 225-245.

⁹⁵⁵ En este Tratado el reconocimiento de la personalidad jurídica de los cubanos obedecería a los acuerdos que se tomaran a posteriori por las Cortes españolas y por el Congreso de los Estados Unidos.

⁹⁵⁶ En el *Manual de Clases, Pasivas, Civiles y Militares* podemos observar la situación jurídica en que quedan estos ciudadanos dice: Clases pasivas de Ultramar. -Real orden de 26 de Julio de 1900. S. M. el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, de acuerdo con el Consejo de Ministros, se ha servido disponer:

1. ° Que los habitantes naturales de las colonias cedidas por el Tratado de París de 11 de Abril de 1899 deben reputarse extranjeros, y, por consecuencia, no tienen derecho a percibir haberes pasivos del Tesoro español, hecha excepción de los que hubiesen devengado con anterioridad a la ratificación de dicho Tratado.

2. ° Que a los naturales de la Península residentes en dichas colonias que no hayan solicitado su inscripción en el Registro del Consulado se les suspenda por ahora el pago de sus haberes mientras que, conocida por el Gobierno su verdadera situación legal en el orden político, se resuelva por aquél o se proponga a las Cortes lo que en definitiva proceda respecto al particular, sin perjuicio de que se les abonen los haberes devengados, con anterioridad a la ratificación del Tratado, que no les hubiesen sido satisfechos.

3. ° Que los peninsulares que vuelvan a residir en la Península e islas adyacentes, adquiriendo en ellas la vecindad, se considerarán rehabilitados en el goce de las pensiones o haberes que disfrutaban antes de la ratificación del Tratado; pero entendiéndose que perderán todo derecho a los mismos si dejaren de residir en la Península o de pasar personalmente la revista cada seis meses.

4. ° Que en su consecuencia los Cónsules no autorizarán las certificaciones de existencia más que en el caso de referirse a los que en plazo de un año que señala el Tratado se han inscripto como españoles en el Registro del Consulado, o las de los que, sin hallarse en este caso, tengan por objeto percibir haberes devengados con anterioridad a la fecha de 11 de Abril de 1899. Real orden de 26 de Julio de 1900. Dispone que para instruir expediente de imposibilidad física es necesario residir en España. No obstante, era factible recuperar la nacionalidad española a través del Código civil.

persigan el beneficio propio. Pero esta circunstancia, no deslegitima el resto de actuaciones llevadas a cabo por las elites, o por miembros pertenecientes a un sector dominante, a favor de una causa, como la aquí defendida por el marqués de Cervera. Por todo lo expuesto, la oligarquía indiana no iba a conformarse con ser un mero espectador del devenir político de Cuba, en esta nueva etapa de su historia. Aunque ahora sus influencias estuviesen mermadas al no depender de España las decisiones, si no de Estados Unidos. Naranjo Orovio revalida nuestra tesis, señala que tras el 98 la colonia española mantiene su influencia, tanto económica, como social, y afirma que muchos de ellos aún se creían con derecho a participar en los debates políticos, sin percatarse de que ahora eran extranjeros⁹⁵⁷.

17.2. El partido español de Cuba

Resulta muy interesante el posible cambio de postura de algunos de los miembros de la oligarquía indiana. Hemos visto que la ideología predominante de este grupo era el integrismo español. Son firmes defensores de la Cuba española, a cualquier precio. Formaron batallones de voluntarios, hicieron grandes donaciones para la guerra, y a pesar de lo acontecido siguieron fieles a la causa española. Cuando España abandona Cuba, ellos ostentan la representación española en la isla. Después del 98 existe un nuevo planteamiento, es una época diferente y lo mismo que hicieron en otras ocasiones donde se adaptaron a las circunstancias, ahora los indianos vuelven a hacerlo al intentar crear un nuevo partido político. La Unión Constitucional era el partido mayoritario de la oligarquía indiana tal y como hemos visto, esa postura ya no tiene cabida en la Cuba intervenida, es necesaria otra posición que asegure sus negocios en la isla. Así, aquellos integristas resuelven que lo mejor para sus intereses es el anexionismo. Las palabras de Montero Ríos, durante las conversaciones de paz, confirman esta nueva actitud: “Varios españoles residentes en Cuba y naturales de la isla se declararon partidarios, no de la independencia, sino de su anexión a la República norteamericana”⁹⁵⁸. También Fernández Muñiz afirma que: “Algunos propietarios españoles veían con buenos ojos la anexión inmediata de Cuba a la Federación norteamericana”⁹⁵⁹. Domingo Acebrón indica que el conde de Casa Moré, y “algunos peninsulares adinerados” dirigidos por él, se inclinaban por esta opción⁹⁶⁰. También Ojeda señala este cambio en miembros de la oligarquía indiana:

“Sin embargo, a lo largo del verano del “desastre” los encendidos patriotas cambiaron de bando y se hicieron pro yankees, pues para Argüelles y para la mayoría de sus correligionarios españolistas, una vez confirmada la derrota era mejor entregar la colonia “al extranjero”⁹⁶¹.

⁹⁵⁷ NARANJO OROVIO, C., PUIG SAMPER, M., GARCÍA MORA, L.M., (eds.) *op. cit.* NARANJO OROVIO, C., MALLO GUTIÉRREZ, T., (ed. lit.), *op. cit.* GARCÍA ÁLVAREZ, A., NARANJO OROVIO, C., *op. cit.*

⁹⁵⁸ MONTERO RÍOS, Eugenio., *El Tratado de París... op. cit.*, p. 43.

⁹⁵⁹ FERNÁNDEZ MUÑIZ, Áurea Matilde., “España y Cuba: el entre siglos del XIX al XX”, en CAYUELA FERNÁNDEZ, J. G., *España en Cuba... op. cit.*, p. 91.

⁹⁶⁰ DOMINGO ACEBRÓN, M^a Dolores., *op. cit.*, p. 117.

⁹⁶¹ OJEDA, G., *Nuestra guerra de Cuba...op. cit.*, p.27.

Sin embargo, existe un testimonio que desbarata las afirmaciones de Ojeda sobre Argüelles. En una carta a su hija, éste expresa su estado de ánimo, ante la inminente pérdida de soberanía de Cuba:

“Dentro de 27 días, o sea el día primero de enero desaparecerá quizás para siempre La Soberanía Española de esta tierra y será uno extranjero, ondeando en estas fortalezas la bandera yankee que detesto con toda mi alma. En fin de esto mucho podría decirte pero no todo puede pasarse al papel (...)”⁹⁶².

La falta de otros datos, nos hace incompresible este cambio de postura, aunque ello no es óbice para que cuestionemos la tesis de Ojeda en su crítica al sector españolista, ya que hay datos relevantes que no aporta, pues como hemos visto, no abandonan la colonia, algunos permanecen allí hasta el final⁹⁶³. Es una visión subjetiva y parcial sobre el asunto. Acusa a la oligarquía indiana de desentenderse y divertirse durante el verano de 1898, sin embargo, como hemos visto, por los informes que manda Argüelles a Silvela, sabemos de la situación de muchos soldados y demás españoles que quedaron en Cuba, y acuden a éste, como único recurso al objeto de repatriarlos, o en busca de amparo, pues fue España, y no la oligarquía indiana, quien les dejó a su suerte. Además, recordemos que el Gobierno recomendaba “preferiblemente” esa opción, la anexión de Cuba a los Estados Unidos, en esos momentos era lo más conveniente. Este hecho contradice toda la postura de la oligarquía indiana durante la guerra, fieles al integrismo radical, y firmes partidarios de una Cuba española. ¿Por qué lo hicieron? ¿Por qué ese cambio de posición? Quizás por propio beneficio, era la postura más segura para ellos, pero debemos recordar el estudio de Bahamonde y Cayuela, donde indican que las grandes fortunas ya habían trasvasado sus patrimonios fuera de Cuba, antes del 98. Más adelante se materializó este cambio de posición de miembros de la oligarquía indiana, tal y como recoge el *The New York Times* del 12 de abril de 1899, que aporta un dato inédito: la creación de un nuevo partido político. Un partido español en Cuba bajo la ocupación estadounidense. Su formación ha sido anunciada por el marqués de Rabell, y favorece la anexión con Estados Unidos:

“El marqués de Rabell anuncia la formación de un partido español en Cuba bajo la honoraria presidencia del Marqués de Argüelles, el hombre más rico de la isla y el probable representante de España allí, aunque tal puesto no le haya sido aún acreditado. Unos treinta españoles de renombre que pasan temporadas en La Habana fueron llamados a congreso. La anexión de Cuba a Estados Unidos es un deseo unánime entre estos hombres aunque no se ha hecho referencia a la labor de los españoles en Cuba puesto que consideran inútil agitar la cuestión justo ahora causando con ello aún más agitación política. En un momento más oportuno la cuestión será retomada y abogada vigorosamente.

La dirección del nuevo partido liderado por el Marqués de Rabell está completamente desprovista de referencias políticas y simplemente establece la organización y elección de oficiales, todos ellos hombres de renombre.

Afirman, sin embargo, tener como centro del programa del partido el deseo de promover la paz y la prosperidad de Cuba a la que los miembros del partido están “unidos por los lazos más sagrados” y urgen a todos los españoles que allí residen a “actuar noblemente y todos juntos por el mantenimiento del honor, la dignidad y las tradiciones de España”⁹⁶⁴.

⁹⁶² Carta de Ramón Argüelles Alonso, marqués de Argüelles, a su hija M^a Josefa. La Habana, 3 de diciembre de 1898. Archivo de Carmela Saro Bernaldo de Quirós.

⁹⁶³ El marqués de Argüelles fallece en Garaña de Pría, Asturias, el 22 de marzo de 1900.

⁹⁶⁴ “Partido español de Cuba” *THE NEW YORK TIMES* del 12 de abril de 1899, p.1. Traducción: BERNALDO DE QUIRÓS FERNÁNDEZ, Mercedes.

Tras esta noticia, la creación de este partido parece diluirse en la historia. Ninguno de los autores consultados por nosotros hace mención alguna a esta posibilidad. Tampoco en la prensa hemos encontrado más información que la aportada por *The New York Times*⁹⁶⁵, ni en el resto de fuentes consultadas hemos podido completar esta información. Quizás este artículo del periódico americano, sólo fuese un intento de sondear a la opinión pública para ver la acogida que un partido de estas características tendría entre los españoles residentes en Cuba, y la postura que adoptaría el Gobierno de Madrid. En ese caso, lo único que nos confirma, es la insistencia entre los miembros de la oligarquía indiana por mantenerse dentro de la pirámide social cubana, en esta nueva etapa. Los que detentaron el poder económico, y por ende, político durante la Cuba colonial, unas elites que se van reemplazando a medida que avanza el siglo, no van a desaparecer tras la guerra. Su intención, era reproducirse en el nuevo marco poscolonial. Para ello se adaptan a las nuevas directrices. Si anteriormente preconizaron la soberanía española a ultranza, ahora se aproximaron a un imperio emergente: los Estados Unidos.

17.3. Un nuevo rumbo para los indianos

Cuando terminó la soberanía española en Cuba, las relaciones entre Cuba y España tomaron nuevos rumbos. Junto a la evacuación militar, también volvieron funcionarios y muchos otros españoles a los que les era impensable aceptar la nueva situación. Otros optaron por continuar en Cuba en las nuevas circunstancias. Como señala Fernández Muñiz, el 98 no significó la ruptura entre españoles y cubanos, estos permanecieron en la isla y continuaron con su mismo estatus. La llegada de españoles favoreció el nacimiento de nuevas familias que estrecharon los lazos entre ambos pueblos. Sus descendientes, aunque nacidos en Cuba, se consideran españoles, y desarrollan un importante papel en el nuevo contexto cubano. La presión ejercida por los Estados Unidos para modelar la sociedad cubana a sus costumbres provocó el acercamiento hacia las posturas nacionalistas cubanas. La “cubaneidad” hunde sus raíces en lo español y lo africano, pero en modo alguno en lo yankee⁹⁶⁶. Los gobiernos de la República de Cuba fomentan la emigración, tanto la prensa como el presidente electo Estrada Palma se muestran partidarios de ella, ya que un flujo migratorio blanco y español, sería recibido con agrado y contrarrestaría la presencia estadounidense⁹⁶⁷.

En la defensa de los intereses españoles en la nueva Cuba fueron de vital importancia las asociaciones regionales, y en especial el Casino Español, al igual que fueron en la etapa colonial. Para Fernández Muñiz, estas asociaciones habían sido “puntos clave para el proceso de adaptación del inmigrante español”⁹⁶⁸. La colonia española, estaba temerosa, ante una situación desconocida -a pesar de la seguridad que les otorgaba el Tratado de París - no se sentían plenamente protegidos en el nuevo marco político cubano. Deciden buscar cobijo en las múltiples sociedades regionales de beneficencia,

⁹⁶⁵ Un dato que nos ha llamado la atención es que el periódico se refiere a Argüelles como “probable representante de España” en Cuba, “aunque tal puesto no le haya sido aún acreditado”. Pero como hemos comprobado, Argüelles ejerce como representante de España en Cuba, con anterioridad a la fecha de publicación de esta noticia en *THE NEW YORK TIMES* de 12 de abril de 1899, según consta en varios informes enviados a Madrid como hemos podido ver.

⁹⁶⁶ FERNÁNDEZ MUÑIZ, Áurea Matilde, “La presencia española en Cuba después de 1898. Su reflejo en el *Diario de la Marina*” en NARANJO OROVIO, C., PUIG SAMPER, M., GARCÍA MORA, L.M., (eds.), *op. cit.*, p. 518.

⁹⁶⁷ *Ibid.*

⁹⁶⁸ FERNÁNDEZ MUÑIZ, Áurea Matilde., “España y Cuba: el entre siglos del XIX al XX”, en CAYUELA FERNÁNDEZ, J. G., *España en Cuba... op. cit.*, p. 91.

instrucción y recreo, ya creadas y otras que nacen en esta época, como el Casino Español de Matanzas, el Casino Español de Santa Clara, de Camagüey, de Santiago y, otros muchos que no tuvieron impedimento alguno para su fundación, ni por parte de las autoridades estadounidenses, ni tampoco por parte de la población cubana. Dichas sociedades conforman lo que Fernández Muñiz denomina como “el vínculo de unidad de la españolidad”⁹⁶⁹. Para Núñez Díaz-Balart, estas sociedades regionales españolas aportan una representación institucional, pero no oficial a los españoles residentes en Cuba⁹⁷⁰. De todos los centros, será el Casino Español de La Habana, quien de nuevo obtenga un papel preponderante, en la nueva coyuntura. No olvida su pasado, recordemos que fue considerado uno de los grandes focos de poder de la oligarquía indiana. A este respecto dice Carasa:

“Espadas Burgos ha definido este movimiento de los intereses españoles en Cuba como una cruzada por la integridad del territorio nacional y la encarnación del patriotismo, que encontró sus cauces políticos y militares a través del Casino Español de La Habana y de los llamados Voluntarios de Cuba, dirigidos por importantes hombres de negocios y militares españoles”⁹⁷¹.

Ante esta nueva etapa, se presenta convencido de poder emerger como el poder político perdido. Para lograrlo, su presidente emite una circular dirigida a todos los españoles de Cuba, publicada en el *Diario de la Marina*, y reproducida por *El Carbayón*, el 6 abril de 1899. Donde llama a la unidad, y “en caso de necesidad servir de instrumento para la defensa de todos los españoles”. Apunta que esa unidad no es opuesta a las sociedades regionales, dadas las anteriores fricciones entre estas y el Casino. Se vive una nueva etapa y es necesario adaptarse a las nuevas circunstancias. Fernández Muñiz, afirma que no se llevó a efecto por el carácter aristocrático del Casino frente a los Centros Regionales, mucho más populares. Dentro de estas sociedades, cubanos y españoles asisten a celebraciones, como la ocurrida en el Centro Asturiano de La Habana, el día de Covadonga en agosto de 1901⁹⁷². Esas sociedades tenían su propia voz, para ello crearon sus propios órganos de expresión como *El Eco Español* de Matanzas, fundado en 1899; *El Correo Español* de Sagüa la Grande en 1899; *La Colonia Española* de Santiago creado en 1900; o *El Eco Español* de Pinar del Río, fundado en 1901.

En la nueva coyuntura, los lazos de sangre entre ambos pueblos: españoles y cubanos fueron más fuertes que las discrepancias después de los años de conflicto. Las políticas de los Estados Unidos en Cuba, tanto durante la intervención norteamericana, como durante la República no mermaron la presencia de españoles en la isla. En 1899 los españoles residentes en Cuba se cifran en unos 129.000⁹⁷³. Los lazos entre ambos países fueron demasiado intensos para romperse. Incluso la prensa cubana alentaba al pueblo a mantener una actitud favorable a los españoles y a lo español: “El pueblo cubano no

⁹⁶⁹ FERNÁNDEZ MUÑIZ, Áurea Matilde, “La presencia española en Cuba después de 1898. Su reflejo en el *Diario de la Marina*” en NARANJO OROVIO, C., PUIG SAMPER, M., GARCÍA MORA, L.M., (eds.), *op. cit.*, p.513.

⁹⁷⁰ NÚÑEZ DÍAZ-BALART, Mirta., “El ojo del huracán. Sociedades regionales en el vértice de un conflicto hispano- cubano, *Historia y Comunicación Social*, núm. 3, Madrid, Universidad Complutense, 1998, p. 127.

⁹⁷¹ CARASA, Pedro, en BAHAMONDE MAGRO, A., (coord.), *Historia de España... op. cit.*, p. 42.

⁹⁷² FERNÁNDEZ MUÑIZ, Áurea Matilde, “La presencia española en Cuba después de 1898. Su reflejo en el *Diario de la Marina*” en NARANJO OROVIO, C., PUIG SAMPER, M., GARCÍA MORA, L.M., (eds.), *op. cit.*, p.513.

⁹⁷³ PIQUERAS, J.A., *Cuba, emporio y colonia...op. cit.*, p.116.

hizo la guerra a los españoles, combatió al gobierno español... y no sólo desea que los peninsulares continúen en Cuba, sino que además acudan el mayor número posible”⁹⁷⁴.

El flujo migratorio, que había disminuido en los momentos álgidos del conflicto, y tras el final del mismo, poco a poco se recupera. Aunque ocurren hechos aislados fruto de la picaresca, como el que señala Ramón Prieto, presidente del Casino Español de La Habana, quien informa de un suceso ocurrido con los porteros de la oficina de inmigración, quienes exigían dinero a los españoles que allí se presentaban⁹⁷⁵. El cónsul Torroja comunica a Madrid varias cuestiones sobre las sociedades regionales españolas de Cuba, dice tener noticias de que han nombrado una comisión para que redacte un Manifiesto, del que imprimirán cincuenta mil ejemplares, al objeto de distribuirlos en España, pidiendo la prohibición absoluta de la inmigración española en esta isla, fundándose en “el maltrato que reciben nuestros compatriotas”. Indica que existen rivalidades entre sociedades. Recuerda la importancia que éstas alcanzaron cuando aún existía la soberanía española, y que ahora no se resignan a “permanecer pasivos”, y a dedicar las fuerzas que antes hacían pesar en la política de este país, a asuntos puramente económicos y comerciales. Tienden a dominarlo todo, “creyéndose los verdaderos y únicos representantes de nuestros nacionales”. Hace esta advertencia al Gobierno, por si acuden a él “prescindiendo de este Consulado”⁹⁷⁶. Respecto al supuesto maltrato de algunos emigrantes españoles, *La Unión Española* afirma que el trato es “excelente”, “demasiado excelente”, tanto que podría causar un “efecto llamada” y crear una “crisis obrera”. El periódico agradece al Casino Español “el laudable celo que ha desplegado en este asunto”⁹⁷⁷. También el *Diario de La Marina* da las gracias al general Wood, a quien se debe la creación del campamento para emigrantes de Tricornia, y a los doctores Menocal y Candela que se hallan al frente del mismo⁹⁷⁸. Opiniones favorables que cuestiona *El Comercio*, donde dice que ese bienestar del campamento creado no es tal, denominando a Tricornia, “jaula americana”. Con ironía manifiesta que “es un verdadero milagro que no se han despoblado las regiones occidentales de la Península ibérica para venir a disfrutar en Cuba del dulce regalo de vivir sin trabajar a costa de los interventores de este país”⁹⁷⁹.

Según el censo realizado en octubre de 1899 por el Gobierno de intervención estadounidense, en Cuba hay una población de 1.572.797 personas, de las que 129.240 son españoles residentes⁹⁸⁰. Están perfectamente integrados en la sociedad, continúan sus negocios, y las elites se reproducen dentro del nuevo marco político. La prensa se hace eco de la nueva vida de la colonia de españoles:

⁹⁷⁴ NÚÑEZ DÍAZ- BALART, M., “La reformulación de las relaciones entre Cuba y España tras el desastre de 1898”, en NÚÑEZ DÍAZ-BALART, M (y otros), *El Día Después. España y sus ex colonias tras el Desastre del 98*, Madrid, Ensayo, Argés, 1998, p.135.

⁹⁷⁵ A.H.M.A.E.E., Correspondencia, Consulados, La Habana 1899-1900, leg. H- 1905, exp. E-9.

⁹⁷⁶ A.H.M.A.E.E., Correspondencia, Consulados, La Habana 1899-1900, leg. H-1905, exp. E-9, comunicación de Joaquín Torroja, La Habana, 18 de diciembre 1900.

⁹⁷⁷ *LA UNIÓN ESPAÑOLA*, La Habana, 14 de diciembre de 1900, p. 1.

⁹⁷⁸ *DIARIO DE LA MARINA*, La Habana, 14 de diciembre de 1900, p.1.

⁹⁷⁹ *EL COMERCIO*, Gijón, 18 de diciembre de 1900, p.1.

⁹⁸⁰ *Informe sobre el Censo de Cuba 1899*, Washington, Imprenta del Gobierno, 1900, p.228.

“(…) ha revelado cómo en las ocasiones solemnes los españoles de Cuba sabemos, solícitos y animados de los móviles más generosos y puros, buscarnos y entendernos, aunarnos estrechamente y reafirmar, en suma, la unidad de sentimiento, de carácter y de acción, que constituye la característica de nuestra personalidad colectiva”⁹⁸¹.

En cuanto a la oligarquía indiana, como hemos indicado, algunos abandonan la isla - incluso antes del Desastre- y fijan su residencia en Europa: París, Madrid o Londres. Otros, como Argüelles permanecen en Cuba durante los primeros meses de la ocupación estadounidense; y otros, alternan su lugar de residencia entre España y Cuba, como Ramón Pelayo de la Torriente, marqués de Valdecilla⁹⁸², quien después del 98 pasaba grandes temporadas en España, aunque viajaba con frecuencia a Cuba para ver sus propiedades, y durante la República, contó con la confianza del presidente Estrada Palma⁹⁸³.

La huella dejada por España es algo presente en Cuba, que no responde tan sólo a una realidad familiar o afectiva, por que aquellos que emigraron tras el Desastre, no ven a Cuba como ex colonia española, esa es la peculiaridad de la relación entre ambos países. Esta “españolidad” está tan fuertemente imbuida en el pueblo cubano, que forma parte de su idiosincrasia nacional. Un factor más de lo que algunos autores denominan “cubaneidad”, hasta el punto de asimilar el vocablo de “gallego” como sinónimo de español, similitud extendida por toda América Latina. Resulta curioso que con ese término se denomine un artilugio para la fabricación del azúcar, cuyo manejo solían realizar los gallegos con gran destreza. Y también se denomina como “gallego” a un ave parecida a una gaviota⁹⁸⁴.

El fin de la relación colonial entre Cuba y España puede calificarse de “tranquilo.” Sin odios y sin rencores. Ambas sociedades estaban unidas por lazos sentimentales. España perdió su soberanía en la Gran Antilla, pero no su herencia. El 98 deja un denso legado plagado de claves que se vislumbran en la historia reciente. Para el pueblo de Cuba fue una amarga victoria. Expresivas son las palabras de Máximo Gómez al respecto:

“Tristes se han ido ellos y tristes hemos quedado nosotros, porque un poder extranjero los ha sustituido. Yo soñaba con la paz con España, y esperaba despedir con respeto a los valientes soldados españoles, con los cuales nos encontramos siempre frente a frente en los campos de batalla; pero la palabra Paz y Libertad, no debía inspirar más que amor y fraternidad, en la mañana de la concordia entre los encarnizados combatientes de la víspera. Pero los americanos han amargado con su tutela impuesta por la fuerza, la alegría de los cubanos vencedores; y no supieron endulzar la pena de los vencidos”⁹⁸⁵.

Este final fue algo más que un desastre colonial español, o desde el punto de vista de los Estados Unidos, la fecha de un conflicto militar. Para Cuba, el cambio de “soberano” supone una etapa de dependencia económica y política que dejó profundas huellas.

⁹⁸¹ “La Colonia Española”, *DIARIO DE LA MARINA*, La Habana, 15 de diciembre de 1900, p.1.

⁹⁸² Llegaría a Cuba en 1864 con catorce años. Fue dueño del ingenio “El Rosario.” Durante la guerra de 1895 alojó a varios batallones de Voluntarios en dicho ingenio, sufragando todos los gastos.

⁹⁸³ FERNÁNDEZ MUÑOZ, Áurea Matilde., *España y Cuba... op. cit.*, p. 104.

⁹⁸⁴ ROY, Joaquín., *La siempre fiel. Un siglo de relaciones hispano-cubanas (1898-1998)*, Madrid, Libros de la Catarata, 1998, p. 19.

⁹⁸⁵ ALMODOVÁR, Carmen, Estudio preliminar, GÓMEZ, Máximo., *Diario de Campaña (1868-1899)*, Colección clásicos del 98, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1998, p. 196.

“La situación pues, que se le ha creado a este Pueblo; de miseria material y de apenamiento, por estar cohibido en todos sus actos de soberanía, es cada día más aflictiva, y el día que termine tan extraña situación, es posible que no dejen los americanos aquí ni un adarme de simpatía”⁹⁸⁶.

La relación entre ambos pueblos, pasó del colaboracionismo durante el conflicto contra España, la amargura durante el Gobierno interventor, al enfrentamiento sin paliativos con el advenimiento de Castro, donde el rechazo al imperialismo norteamericano es una constante, mientras se recuerda el 98, con cierta “nostalgia.” Incluso el mismo Fidel Castro, no dudó en elogiar al almirante Cervera durante la conmemoración de la derrota de Santiago de Cuba⁹⁸⁷. Pues el pueblo cubano no luchó contra el pueblo español, sino contra las políticas desarrolladas por la metrópoli.

⁹⁸⁶ *Ibíd.*

⁹⁸⁷ ROY, Joaquín., *op. cit.*, p. 37.

Capítulo 18

LA PROPAGANDA INDIANA

18.1. El triunfo y el fracaso

Entendemos que dentro del fenómeno de los indianos existe un proceso de propaganda con unas determinadas características. Aunque conviene precisar que esta propaganda indiana no ha de analizarse como una campaña propagandística debidamente orquestada por los indianos, sino que es realizada de manera inconsciente. Cuando el indiano regresa triunfador a su lugar de origen no se construye una casa, no funda una escuela, no edifica una iglesia, panteón o asilo, no hace una donación o muestra su nuevo estatus, o nuevas costumbres con el objetivo de que sus vecinos emigren, sino como símbolo de poder, como colofón a su triunfo en ultramar, que ahora muestra en su tierra natal. Sin embargo, sus vecinos sí reciben el efecto inconsciente del mensaje para la acción de emigrar. El proceso del mensaje de la propaganda indiana quedaría así: *Emigración---Fortuna---Títulos, Casas, Educación, Beneficencia---Poder—Lugar de origen*. Proceso que ejemplifica a la perfección el siguiente verso:

*“Lonxe, muy lonxe d’aquí,
donde ye chaman a Habana,
teño al meu Pedro del alma.
Veint’ años ha que se foi,
empuxado por a idea
de xuntar alí unhos cuartos,
y volver longo pr’aldea”⁹⁸⁸.*

Si entendemos como propaganda el fenómeno de los indianos, como una gesta gloriosa, donde cualquiera puede alcanzar fortuna. Debemos también tener presente la realidad de la masiva emigración española en el S XIX, donde los jóvenes se veían abocados a abandonar su tierra, hecho que constituye un drama, más que una gesta. La memoria popular acerca de los indianos, se extiende desde las últimas décadas del siglo XIX, antes es prácticamente inexistente. Lo primero que nos viene a la mente al oír la palabra indiano, es riqueza. Sin embargo, sólo una minoría, una elite, alcanzó el triunfo. Una gran mayoría fracasó en dicho empeño, y de ellos apenas se dice nada. Bien porque muchos cayeron en la marginalidad, y de ellos apenas existe constancia. O bien porque las dificultades y los sufrimientos se escondían, la sociedad sólo quiere oír hablar de triunfo y riquezas, no de las penalidades que conlleva la emigración a ultramar: “Las penas de los que emigramos han de quedar entre nosotros. Nunca mandes a España malas noticias. Aquí triunfamos todos. Hasta los que estamos muertos. ¿Entiendes?”⁹⁸⁹

La propaganda indiana difundía el triunfo. El fracaso en ultramar era “imposible”. Se emigraba para “hacer las Américas” y en ningún modo para perder calidad de vida, como en muchos casos ocurría. Esa gran mayoría que no alcanzó fortuna, subsistió como pudo, algunos en los estratos más bajos de la sociedad cubana, sin poder sufragarse el viaje de vuelta. Para esta mayoría silente fue un viaje sin retorno. Esta

⁹⁸⁸ “Lejos, muy lejos de aquí, donde le llaman La Habana, tengo a mi Pedro del alma. Hace veinte años que se fue, empujado por la idea de juntar allí unos cuartos, y volver pronto a la aldea”. Traducción: FDZ-PEÑA BERNALDO DE QUIRÓS, M^a Magdalena. VILLAR LOZA “Lonxe d’aquí”, en SÁNCHEZ ALBORNOZ, N., *Espanoles hacia América... op. cit.*, p.46.

⁹⁸⁹ CAMÍN, A., *Mis memorias...op. cit.*, p 144.

carta, escrita por un asturiano residente en Cuba en 1884, y publicada en *El Carbayón*, nos ofrece una idea clara sobre esa realidad del emigrante español del siglo XIX:

“(…) Entre los que no hallan la muerte prematura en el vómito, unos logran acomodarse en el comercio y tienen que someterse a ganar un jornal con el que escasamente llegan a cubrir las necesidades más apremiantes de la vida; otros están hoy en un establecimiento y mañana en otro hasta que se desacreditan y no encuentran ocupación en este ramo; otros más afortunados, se sujetan en una casa hasta que logran encontrarse frente a ella; pero en vez de utilidades tienen pérdidas; de modo que no parece exagerado admitir que un 5 por 100 de los que venimos a esta isla logre reunir un capitalito después de gastar su juventud en medio de privaciones y economías”⁹⁹⁰.

Sólo un mínimo porcentaje de aquel masivo flujo migratorio obtuvo el éxito. De esos indianos opulentos se nutrían las leyendas, y con ellas la propaganda que animaba a sus convecinos a salir de la región.

“Ya viene mi barco, viene,
yo le conozco en la vela,
que en el palo mayor trae
la americana bandera”⁹⁹¹.

Al regresar a sus pueblos y aldeas, muestran su nuevo estatus, nuevas costumbres que chocan con las de sus paisanos. Ahora ya no “encajan” en esa sociedad. Exhiben con orgullo su triunfo, se construyen mansiones. La mayor de las veces sobre su casa natal, quizás con el propósito de borrar su pasado modesto. Aunque si bien algunos grandes indianos, fijan su residencia en ciudades como Madrid, Barcelona, Oviedo y otras capitales, habitualmente no reniegan de su pasado, sino que construyen una gran mansión en su pueblo o aldea natal, sino que exhiben orgullosos su triunfo ante sus vecinos. Junto a la nueva arquitectura, existe otro factor de propaganda, como son los títulos nobiliarios. Constituyen un signo de un nuevo estatus, que pretende la legitimación social del emigrante. Lo mismo puede decirse de sus donaciones e inversiones en diferentes sectores. La inmovilización de ingentes sumas de dinero en estas obras (traídas de aguas, escuelas, asilos, iglesias, hospitales) se justifica en la capacidad de las mismas para transmitir un mensaje, además de cumplir un objetivo de mejora en las condiciones de vida de su lugar de origen. De igual modo sucede con los monumentos, estatuas, panteones y mausoleos, todo ello constituye el proceso social de propaganda indiana.

⁹⁹⁰ MADRID ÁLVAREZ, de la, J.C., *op. cit.*, p.11.

⁹⁹¹ MORÍA, de la A., *op. cit.*, págs. 98-109.

18.2. La concesión de títulos nobiliarios

Para la comprensión de la concesión de títulos nobiliarios debemos contextualizar el momento a estudiar. A lo largo de estas páginas hemos observado el proceso de las elites, más allá del marco habitual de nuestro trabajo. Nos situamos unos años atrás, para vislumbrar el desarrollo y auge de la creación de la nobleza en Cuba. Hay que tener presente las diferencias entre metrópoli y colonia, y el “desacoplamiento” existente entre ambas, que hace imposible el desarrollo de unas relaciones coloniales como las que articuló Gran Bretaña con sus colonias. Para controlar la situación, España optó por un aparato político y administrativo con dos vías restrictivas: de un lado un sistema de aranceles sobre las importaciones y exportaciones, enfocado a colmar las arcas públicas y favorecer, o consolidar monopolios peninsulares que repercuten negativamente en la elite productora antillana. Aunque el monopolio ejercido por España sobre sus colonias, no puede considerarse como algo excepcional, sino como un prototipo dado dentro de cualquier proceso de dominación. La pauta a seguir en las relaciones económicas entre Cuba y España viene marcada por diferentes intereses: el sistema tributario español, los intereses metropolitanos del comercio e industria, con las alianzas, más o menos explícitas de los grupos oligárquicos establecidos en Cuba, ellos determinaron las pautas a seguir⁹⁹².

Dentro del marco político, la metrópoli frena cualquier atisbo de liberalismo en la Cuba, para ello otorgó al capitán general plenos poderes. Es el nexo más importante entre metrópoli y colonia. Para Bahamonde y Cayuela el control coercitivo llevado a cabo por el general Tacón (1834-1838), representa la antítesis de lo que sucedía en España, al dar a una sola persona la autoridad civil y militar al objeto de asegurarse el control social y arancelario, que aumentó de manera progresiva la presencia de militares y disminuyó los derechos de esa oligarquía de viejo cuño, que ve reducir su representatividad en las Cortes metropolitanas⁹⁹³. Además, España coloca diferentes stocks en Cuba, no realizables en el mercado interno. Bahamonde y Cayuela señalan que dicho aspecto de la política económica metropolitana, crea una red doble, cuyos intereses monopolizan aquellos indianos trasladados a la metrópoli como López, Manzanedo, Pastor, Biada entre otros.

La expansión de la economía azucarera, desde mediados del siglo XVIII, y principios del siglo XIX, es consecuencia de la mecanización y acumulación dominada por la oligarquía cubana vinculada al mercado mundial. En el siglo XIX es necesario realizar el producto más allá del marco antillano, algo que choca frontalmente con la situación del mercado interno español, y los circuitos mercantiles de una metrópoli incapaz de comercializar al cien por cien la producción azucarera cubana. Por ello, tanto esa economía isleña, como esa oligarquía autóctona, estrechan sus vínculos con diversos centros de consumo de Europa y de los Estados Unidos. Debe tenerse en cuenta, que para esa producción era imprescindible la mano de obra esclava, por ello la oligarquía sacarcrata se muestra favorable a mantener el orden social, al objeto de asegurarse la reproducción del sistema esclavista, y su propia identidad como elite. Resulta imprescindible el poder que emana de la metrópoli, el único capaz de garantizar esa situación⁹⁹⁴. En este punto, entran en liza los títulos nobiliarios, como un factor de

⁹⁹² GARCÍA ÁLVAREZ, Alejandro., *La gran burguesía...op. cit.*, p.9.

⁹⁹³ BAHAMONDE MAGRO, A., CAYUELA, J., *Hacer las Américas... op. cit.*, págs. 15-17.

⁹⁹⁴ BAHAMONDE MAGRO, A., CAYUELA, J., *Hacer las Américas... op. cit.*, p.17.

reparación de las pérdidas sufridas por la oligarquía de viejos hacendados, para que hiciese factible un nuevo estatus colonial:

“El ennoblecimiento en Cuba es así un “sistema de atracción” que formó parte de una estrategia político-colonial de carácter global resuelta en varios niveles de actuación. Esto es, un intento más o menos afortunado dirigido a asimilar aquello que no fue posible cooptar por motivos políticos y económicos”⁹⁹⁵.

Cuba constituye el foco de atracción para el flujo migratorio, donde se generan grandes fortunas. Bahamonde y Cayuela realizan un pormenorizado estudio de las mismas, y datan el primer y segundo ciclo de formación de fortunas entre 1780-1860. De modo general nos indican que la elite cubana estaría formada por viejas familias de hacendados productores de azúcar. Otros autores denominan a este sector como “sacarocracia”, es decir, la aristocracia del azúcar. Sector que ocupó el vértice de la pirámide social cubana, hasta la irrupción de la elite comercial peninsular, denominada despectivamente como “tenderos” por los viejos hacendados, a quienes desplazan, y superan económicamente hablando. Este hecho se produce a partir de los años cuarenta, del siglo XIX de modo paulatino. Los indianos desarrollan sus actividades en el ámbito portuario, aprovechando la ventaja de la trata de esclavos, el abastecimiento de los ingenios azucareros y la exportación de la producción cubana. Esto es “la necesaria reproducción de la economía cubana en el mercado mundial”⁹⁹⁶. De la década de los cuarenta en adelante, los indianos saltan de este ámbito a otros sectores de la economía, incluido el ingenio azucarero, con lo que desplazan a la elite de viejos hacendados⁹⁹⁷. Estos “advenedizos” comerciantes son considerados como “expropiadores de la aristocracia habanera,” según palabras de la condesa de Merlin⁹⁹⁸. Por tanto, existe una dialéctica en el proceso de las elites, si asociamos hacendados-cubanos *versus* comerciantes-peninsulares. En ocasiones se presentan con intereses opuestos, tanto en lo político-económico como en lo social, hasta el punto de existir una bipolarización en la pirámide social, tal como destacan Bahamonde y Cayuela, al que nosotros hemos denominado: concepto de bipolarización de la pirámide social cubana⁹⁹⁹.

El trasvase de capitales de esa “elite económica antillana” se diluye en el mercado mundial. No se puede hablar de ella como un bloque homogéneo, ya que en la pirámide social cubana, conviven dos sectores diferenciados: esa elite de viejo cuño, con más de dos siglos de historia en la isla; con una nueva elite consecuencia del flujo migratorio del siglo XIX. Estos autores, advierten que dicha bipolarización será válida de no caer en el reduccionismo, al intentar explicar esa diversidad de la elite antillana, si recurrimos al clásico binomio hacendado-criollo *versus* comerciante- peninsular, ya que el origen geográfico no establece por sí mismo una función económica, ideológica o social. Pero tampoco esos “recién llegados” (indianos) componen un bloque uniforme, sino que forman diferentes grupos de intereses entre ellos, y también entre ese sector de vieja raigambre antillana. Por ello, el concepto de bipolaridad no puede utilizarse, ya que se rompe en ambas direcciones, ahora algunos miembros de esa añeja oligarquía azucarera tienen intereses portuarios, y otros miembros de esa recién llegada elite peninsular -con intereses en el puerto- diversifican dichos negocios y son coincidentes

⁹⁹⁵ BAHAMONDE MAGRO, A., CAYUELA FERNÁNDEZ, J. G., “La creación de la nobleza en Cuba durante el siglo XIX”, *Historia Social*, núm. 11, otoño, 1991, p. 64.

⁹⁹⁶ BAHAMONDE MAGRO, A., CAYUELA, J., *Hacer las Américas...op. cit.*, p. 17.

⁹⁹⁷ *Ibid.*, p.18.

⁹⁹⁸ MERLÍN, condesa de, *Viaje a La Habana*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1974, p.112.

⁹⁹⁹ BAHAMONDE MAGRO, A., CAYUELA, J., *Hacer las Américas...op. cit.*, p. 17.

con los de la vieja elite antillana (Peñalver, Martínez Campos, Herrera, entre otros) que interrelacionan sus negocios, patrimonios e incluso lazos familiares con esa elite de nuevo cuño propeninsular como son los Samá, Torrents, Zulueta, Ibáñez, Duroñana principalmente¹⁰⁰⁰. No es posible clasificar esta elite en compartimentos diferenciados, válidos durante el siglo XIX, ya que las posturas que adopta el grupo van en consonancia a las coyunturas por las que atravesará la sociedad cubana. Ambos sectores no suponen grupos uniformes, dentro de los mismos los patrimonios son diferentes y sus pensamientos políticos también. No podemos asociar a los viejos hacendados con el independentismo. Ni tampoco a los comerciantes con el sector españolista, aunque la mayoría de miembros de ambos grupos responden a estas asociaciones. La concesión de títulos nobiliarios, se circunscribe a los dos grupos más relevantes de las elites con intereses y funciones diferentes:

1. La vieja oligarquía de hacendados relacionados con el azúcar u otra producción agrícola, con fortunas consolidadas desde el siglo XVIII y principios del XIX.
2. Los comerciantes y traficantes de esclavos de origen peninsular cuyos patrimonios se fortalecen a partir de esta redefinición del estatus colonial.

Mostradas estas apreciaciones pasemos a centrarnos en el sector que nos ocupa: los indianos. Esta fracción se incluye dentro del grupo de comerciantes que obtienen un título nobiliario como consecuencia de la presión -que gracias a su doble estatus, como miembros de la elite peninsular y cubana- despliegan ante la metrópoli. Un título de nobleza, significaba el complemento ideal a la relevancia que estos personajes tenían dentro de la estructura colonial. Además, sería la llave que le permitiría el acceso a los estratos más altos de la sociedad, tanto peninsular, como cubana. Es frecuente la acusación realizada hacia los indianos de ir siempre en pos de un beneficio propio. Algunos autores opinan que sólo desean rentabilizar esa inversión y, lograr un ascenso social o político. Si bien no podemos afirmar que el obtener un título nobiliario fuese el primordial empeño de todo indiano, pero sí fue en algunos casos, el colofón de su triunfo. Como hemos señalado, algunos autores cuestionan su “patriotismo”, opinan que se debió únicamente a su propio beneficio. Sin embargo, otros reconocen grandes mejoras en diversos aspectos gracias a su intervención:

“Se olvida así a esos otros que participaban en las mejoras cívicas, como es el caso por ejemplo de la colectividad asturiana que vincula a las obras del Malecón en La Habana o funda hospitales como la Quinta Covadonga”¹⁰⁰¹.

La concesión de títulos nobiliarios es otra de consecuencia de la emigración, el nacimiento de una nueva nobleza desde dos vertientes diferentes. En la península fruto de la estructuración del Estado liberal, para reforzar los pilares del poder; y en ultramar como resultado directo de la emigración. Lo que se otorga a España se niega a Cuba, es decir, mientras que en España existe un sistema liberal, -con restricciones-, en la colonia no se permite, peligraría la soberanía española. Los títulos nobiliarios eran concedidos a indianos relevantes de Cuba que ocupan altos cargos de la administración: militares, comerciantes e incluso traficantes de esclavos. La isla era una de las piezas claves de la Restauración, y todo lo que allí sucedía era de vital importancia para España: “La

¹⁰⁰⁰ *Ibíd.*, p. 18.

¹⁰⁰¹ MORALES SARO, M^a Cruz., LLORDÉN MIÑAMBRES, M., *Arte, cultura y sociedad en la emigración española a América*, Oviedo, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1992, p.165.

Restauración nació en Cuba como fruto de una enmarañada red de intereses económicos, militares y políticos”¹⁰⁰².

Como hemos señalado, la creación de la nobleza en Cuba viene del siglo XVIII normalmente son hacendados relacionados con la producción de azúcar. Muchos ya nacieron en la Gran Antilla. En cuanto a los motivos que la Corona tenía en cuenta para la concesión de un título, no hay ninguno en concreto, ésta dependía de una serie de factores que variaban según la coyuntura¹⁰⁰³. Es decir, no todos los indianos que lograron hacer fortuna obtuvieron un título nobiliario.

“Ser rico sin ser noble era en rigor algo indecente, pues el rango es lo que legitima la nobleza. Como hacia finales del XVIII el sacarócrata no ha cobrado todavía plena fe en sí mismo, son muchos los que se apresuran a comprar títulos nobiliarios. La Habana se llena de condes y marqueses. Sospechosamente hacia fin de siglo (1795) la Corona dicta un arancel de Gracias al Sacar, que establece un método rápido expedito para adquirir nobleza o convertirse en blanco siendo mulato”¹⁰⁰⁴.

Entre las familias ennoblecidas en este período hallamos apellidos como Chacón, Núñez del Castillo, Ramírez de Arellano, O’ Reilly, entre otras. Extienden su poder a través de matrimonios, cuyo objetivo no era otro que aumentar su influencia económica y social para constituir la oligarquía de la isla. Según Bahamonde, entre 1758 y 1832, se contabilizan dieciocho títulos, pero entre 1796-1815 no se otorgó ninguno, a excepción de alguno pontificio autorizado por José Bonaparte. Será durante el reinado de Fernando VII, cuando vuelven a concederse hasta dieciséis títulos nobiliarios. Muchos de ellos otorgados a altos cargos del Gobierno, otros, pertenecen a la elite azucarera, y otro concedido a un traficante de esclavos. Esta nueva fase de concesión de títulos nobiliarios, responde a una política concreta: el deseo de que Cuba continuase dentro del imperio colonial español. Moreno Fragonals señala que fue en Cuba donde se puso el sobrenombre de “el deseado” a Fernando VII, por su “buena armonía” con los criollos¹⁰⁰⁵, hasta el punto de contar con cinco ministros criollos durante su reinado¹⁰⁰⁶. Antes de continuar, debemos hacer una precisión, y es que un título nobiliario no se compra; no, en el sentido que entendemos por “compra”¹⁰⁰⁷, pero durante el reinado del rey Felón se produce una crisis del Erario público.

Para lograr financiación, la Corona concede títulos, cargos y diversas prerrogativas a la elite cubana a cambio de su apoyo financiero. No entendemos estos hechos como una compra en sí, sino como una contraprestación. El otorgamiento de títulos es una estrategia política que se desarrolló entre 1834 y 1868 principalmente, debido a la importancia que tenía la Gran Antilla dentro del sistema liberal metropolitano. La colonia le proporcionaba recursos al Estado, y la metrópoli coloca en su colonia los excedentes de su mercado interior. Trata así de equilibrar el déficit de su balanza

¹⁰⁰² BAHAMONDE MAGRO, Á., (coord.), *Historia de España...op. cit.*, p. 101.

¹⁰⁰³ BAHAMONDE MAGRO, A., CAYUELA FERNÁNDEZ, J.G., “La creación de la nobleza...” *op. cit.*, p.58.

¹⁰⁰⁴ MORENO FRAGONALS, M., *El Ingenio, op. cit.*, p.127.

¹⁰⁰⁵ En 1870 Moreno Fragonals contabiliza cuarenta títulos ostentados por criollos, que serán cuarenta y cinco en 1895. MORENO FRAGONALS, M., *Cien años de Historia...op. cit.*, p.37.

¹⁰⁰⁶ *Ibíd.*

¹⁰⁰⁷ Nos referimos a que una “cosa” u “objeto” tiene un precio determinado en el libre mercado. Así, que aunque alguien posea fortuna, no puede comprarse un título, depende de la discrecionalidad de la Corona el concederlos. Aunque en ocasiones el titular pueda venderlo, a otra persona, siempre podrá reclamarlo el heredero de mejor derecho al mismo.

comercial manteniendo el comercio entre España y otros países. Al llegar la Restauración, la coyuntura por la que se otorgan títulos nobiliarios difiere -en parte- del período anterior. Continúan las concesiones como factor de atracción dentro de la estrategia política metropolitana, pero ahora enfocada hacia ese nuevo sector de comerciantes y banqueros que han superado -en poder económico y social- al viejo hacendado criollo. El título en este momento, conforma el pago de las prestaciones y de la fidelidad a la metrópoli. Aquí sobresalen emigrantes españoles sobre los ya nacidos en Cuba. Es el momento de los indianos, ellos son los protagonistas indiscutibles.

“En su conjunto, los ennoblecimientos de 1875-1876 corresponden, salvo en una excepción, a peninsulares asentados en Cuba que detentaban una sólida posición económica o que ejercían mando efectivo en los cuerpos de las Milicias Voluntarias, es decir la cúspide del propeninsularismo y del partido alfonsino en Cuba”¹⁰⁰⁸.

En el siguiente cuadro veremos los títulos otorgados a emigrantes españoles durante el siglo XVIII y XIX. No hemos contabilizado aquellos títulos concedidos a miembros de la elite de viejos hacendados, por haber nacido en Cuba, nos hemos centrado en los que se denominan “indianos”. Nacidos en España y emigrados a Cuba. Los datos provienen del estudio de Bahamonde y Cayuela referente a la creación de la nobleza durante el siglo XIX. Pero hemos añadido un título que no estaba recogido: el marquesado de la Vega de Anzo, concedido por la reina regente el 14 de octubre de 1889 a Emilio Martín González del Valle y Carvajal¹⁰⁰⁹, que aunque ya había nacido en Cuba, guarda gran vinculación con Asturias y la oligarquía indiana. Hallamos emigrantes ennoblecidos a partir de 1885 a consecuencia de la Guerra de los Diez Años, algunos en pago por los servicios prestados a la Corona.

¹⁰⁰⁸ BAHAMONDE MAGRO, A., CAYUELA FERNÁNDEZ, J. G., “La creación de la nobleza...”, *op. cit.*, p. 77.

¹⁰⁰⁹ Doctor en Leyes y profesor de Derecho en la Universidad de La Habana; también diputado a Cortes por Pinar del Río y Gran Cruz de Isabel la Católica. Había nacido en La Habana el 11 de noviembre de 1853 y murió en Córdoba en 1911. Se casó en dos ocasiones. De su primer matrimonio con Julia Fernández Miranda Vives, nacería en Oviedo el 25 de diciembre de 1882, Martín González del Valle y Fernández Miranda, quien sería el II marqués. Éste contrajo matrimonio con María del Pilar Herrero Collantes, I Baronesa de Grado, de ese matrimonio nació José María González del Valle y Herrero, III marqués de la Vega de Anzo, caballero de la Orden de Montesa, que contraería matrimonio con Josefina García de la Peña, de esa unión nació M^a del Pilar González del Valle García de la Peña, IV marquesa de la Vega de Anzo, casada con Rafael Ureña y Francés.

Cuadro nº 11
Títulos concedidos a indianos residentes en Cuba durante el siglo XIX

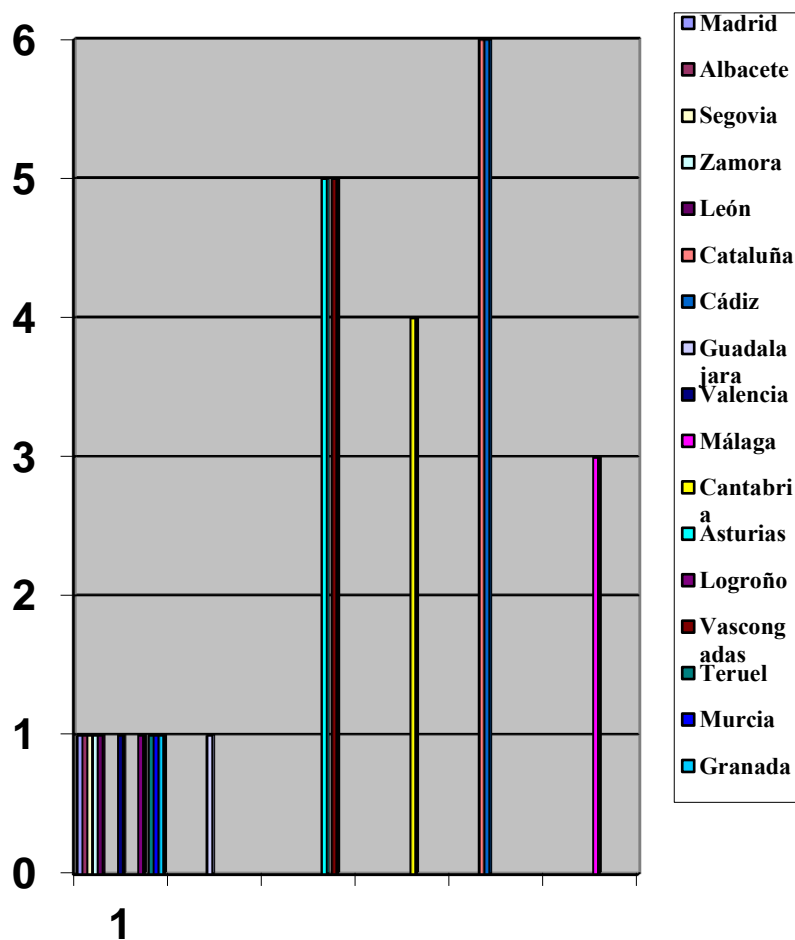
Título y nombre	Año de concesión	Lugar y año de nacimiento	Actividad profesional
Marqués de San Felipe y Santiago, Juan Muñoz del Castillo	1713	Almuñecar (Granada) 1660	Hacendado Colonizador
V Marqués de Cañada de Tirry, Juan Tirry Lacy	1729	Puerto de Santa María (Cádiz) 1661	Hacendado Coronel del Ejército
Marqués del Real Agrado, Domingo Lizundia	1764	Guipúzcoa 1717	Hacendado-Tesorero de Rentas Reales
Marqués del Real Socorro, José Beitia Rentería	1770	Guipúzcoa 1715	Hacendado Prestamista de la Corona
Conde de Villamar, Santiago Hernández Rivadeneira	1816	Zamora 1767	Hacendado
Marqués de Candelaria de Yarayabo, Antonio Vaillant y Valiente	1821	Cádiz 1758	Hacendado Coronel del Ejército
Conde de la Reunión de Cuba, Santiago de la Cuesta Manzanal	1824	Astorga (León) 1778	Hacendado Traficante de esclavos
Conde de Villanueva, Bernabé Martínez de Pinillos	1825	Logroño 1752	Hacendado Coronel del Ejército
Conde de Casa Lombillo, Gabriel Lombillo Herce	1828	Segovia	Comerciante Traficante de esclavos
Conde de San Antonio, Miguel Domínguez y Guevara	1847	Málaga 1741	Hacendado Propietario fincas urbanas
Conde de Torre Díaz, Pedro Juan Zulueta Ceballos	1847	Cádiz 1784	Comerciante Traficante de esclavos
Conde de Bagaes, Manuel Pastor Fuentes	1852	Cádiz 1796	Comerciante Traficante de esclavos
Marqués de Marianao, Salvador Samá Martí	1860	Barcelona 1797	Hacendado y Promotor ferrocarril Marianao-La Habana
Conde de Santiago José Folguera Ciudad-Smis	1861	Murcia 1800	Prestamista Subdelegado de la Real Hacienda
Marqués de Manzanedo Duque de Santoña, Juan Manuel de Manzanedo	1864 1875	Santoña (Cantabria) 1803	Comerciante. Banquero Traficante de esclavos
Conde de San Ignacio, Rafael de Toca Aguilar	1865	Santander	Hacendado-Comerciante Traficante de esclavos
Marqués de Samá Antonio Samá Urgellés	1872	Barcelona	Comerciante. Hacendado
Marqués de la Granja de San Saturnino Alonso Jiménez Cantero	1873	Albacete	Banquero
Vizconde de Canet de Mar Marqués de Santa Rita José Baró Blanchard	1861 1875	Canet del Mar (Barcelona) 1798	Hacendado Comerciante Naviero
Conde de Almaraz Francisco Retortillo Imbrechts	1875	Cádiz 1820	Comerciante -Banquero Propietario de fincas urbanas
Marqués de Casa Sandoval Ignacio Sandoval Lasa	1875	Málaga 1842	Hacendado
Marqués de Alava Julián Zulueta Amondo	1875	Alava 1814	Hacendado-Comerciante banquero Traficante de esclavos
Marqués de Alta Gracia Juan Alés Escobar	1876	Málaga 1832	Propietario de fincas urbanas
Conde de la Mortera Ramón Herrera San Cibrián	1876	Santander 1812	Comerciante- Hacendado Armador
Marqués de Comillas Antonio López López	1878 1881	Comillas (Cantabria)	Comerciante- Banquero Naviero

		1817	
Conde de San Rafael de Luyanó Adolfo Quesada Moré	1878	Madrid 1832	Hacendado
Conde de Casa Moré José Eugenio Moré y de la Bastida	1879	Cataluña 1808	Comerciante-Hacendado Banquero
Conde de Ibáñez Francisco Ibáñez y Palenciano	1880	Teruel	Comerciante-Hacendado Banquero- Naviero
Conde de la Diana Juan Antonio Soler Morell	1880	Barcelona 1824	Hacendado Comerciante
Marqués de Balboa Pedro Navarro Balboa	1880	Guadalajara 1828	Banquero- Propietario de bienes urbanos
Conde de Galarza Vicente Galarza Zuloaga	1880	Vizcaya	Comerciante Hacendado
Marqués de Pinar del Río Leopoldo González de Carvajal	1885	Avilés Asturias	Comerciante
Marqués de Bellamar Demetrio Bea Maruri	1888	Vizcaya 1832	Comerciante
Conde de Sagunto José M ^a Romeu Crespo	1888	Valencia 1844	Hacendado
Marqués de la Vega de Anzo Emilio Martín González del Valle y Carvajal	1889	La Habana 1853	Doctor en Leyes. Diputado a Cortes por Pinar del Río
Marqués de Cienfuegos José Pedro Pertierra Álvarez	1893	Oviedo	Banquero Comerciante
Marqués de Argüelles Grandeza de España Ramón Argüelles Alonso	1897 1925	Garaña de Pría Asturias 1832	Banquero Comerciante
Marqués de Rabell Prudencio Rabell Pubill	1897	Barcelona 1835	Fabricante de tabacos
Marqués de las Regueras Segundo García Tuñón	1897	Oviedo	Banquero

Veamos ahora al reparto de títulos nobiliarios por provincias, según origen de nacimiento del indiano, ya que creemos resulta significativo. En la cornisa cantábrica se obtienen varios -principalmente Asturias y Cantabria- pero es en Cataluña donde hallamos más indianos ennoblecidos. También resulta paradigmático el caso de Cádiz, pues a pesar de que la emigración no fue masiva en Andalucía¹⁰¹⁰, dicha provincia cuenta con hasta cinco indianos agraciados con un título nobiliario a lo largo del siglo XIX, igualándose en número a las regiones de la cornisa cantábrica, donde el flujo migratorio tuvo carácter masivo.

¹⁰¹⁰ Sobre el tema de la baja tasa de emigración en Andalucía, Extremadura y La Mancha, ver el estudio de SÁNCHEZ ALONSO, Blanca., *¿Por qué emigraron los españoles? La emigración española en perspectiva europea, 1880-1914*, en SÁNCHEZ- ALBORNOZ, N., LLORDÉN MIÑAMBRES, M., (comps.), op. cit., págs.251-275.

Cuadro nº 12
Reparto provincial de origen de nacimiento de los títulos concedidos a indianos¹⁰¹¹



La concesión de títulos por provincias:

Con 1 título:

- Madrid. Condado de San Rafael de Lunayó
- Albacete. Marquesado de la Granja de San Saturnino
- Segovia. Condado de Casa Lombillo
- Zamora. Condado de Villamar
- León. Condado de la Reunión de Cuba
- Guadalajara. Marquesado de Balboa
- Teruel. Condado de Ibáñez
- Valencia. Condado de Sagunto
- Murcia. Condado de Santiago
- Logroño. Condado de Villanueva

¹⁰¹¹ Fuente: Elaboración propia, a partir de datos recogidos en BAHAMONDE MAGRO, A., CAYUELA, J., *Hacer las Américas...op. cit.* Y "La creación de la nobleza..." *op. cit.*

- Granada. Marquesado de San Felipe y Santiago de Bejucal
- Álava. Marquesado de Álava

Con 2 títulos:

Vizcaya

- Condado de Galarza
- Marquesado de Bellamar

Guipúzcoa

- Marquesado del Real Agrado
- Marquesado del Real Socorro

Con 3 títulos:

Málaga

- Condado de San Antonio
- Marquesado de Casa Sandoval
- Marquesado de Alta Gracia

Con 5 títulos:

Cádiz

- Marquesado de Cañada de Tirry
- Marquesado de la Candelaria de Yarabó
- Condado de Torre Díaz
- Condado de Bagaes
- Condado de Almaraz

Asturias

- Marquesado de Pinar del Río
- Marquesado de Cienfuegos
- Marquesado de Argüelles (G.E.)
- Marquesado de las Regueras
- Marquesado de la Vega de Anzo

Cantabria

- Marquesado de Manzanedo
- Ducado de Santoña (G.E.)
- Condado de San Ignacio
- Condado de la Mortera
- Marquesado de Comillas (G.E.)

Con 7 títulos:

Barcelona

- Marquesado de Marianao
- Marquesado de Samá
- Marquesado de Santa Rita
- Vizcondado de Canet de Mar
- Condado de la Diana.

- Marquesado de Rabell
- Condado de Casa Moré¹⁰¹²

En total recogemos cuarenta y seis títulos a lo largo del siglo XIX. De ellos, sólo tres obtienen la Grandeza de España:

- Marquesado de Comillas
- Ducado de Santaña
- Marquesado de Argüelles

Resaltamos este hecho, porque no todos los títulos nobiliarios poseen la Grandeza de España, ésta es otra dignidad añadida. Proviene de las monarquías visigodas, y queda establecida, tal y como la conocemos hoy, en el siglo XVI, durante el reinado de Carlos I. Es la máxima dignidad según la jerarquía nobiliaria, inmediatamente después de la dignidad de Infante, tratamiento reservado a los hijos del rey de España o de los príncipes de Asturias. Generalmente, la Grandeza es concedida junto a un título, al mismo tiempo o posteriormente, de manera hereditaria, pero también existen concesiones de carácter vitalicio, como los hijos de los infantes, que no heredan el título de sus progenitores. La Grandeza es la más alta dignidad europea, superior a los *pares* de Francia, o a los peers del Reino Unido. La tradición indica que pueden estar cubiertos delante del rey, y en el caso de las mujeres, éstas pueden permanecer sentadas en su presencia. Deben solicitar la venia real para contraer matrimonio, ellos y sus hijos. Sólo tres miembros de la oligarquía indiana, alcanzan la dignidad de la Grandeza de España. Respecto a la categoría de un título nobiliario, debemos especificar que no todos tienen la misma, existe una jerarquía dentro de la nobleza:

- Hidalgo. Carecen de título. Herencia masculina.
- Señor. Título de menor rango. Indica la posesión de un determinado lugar.
- Barón. Según la R.A.E. puede provenir del término franco *baro* (hombre libre) Título de dignidad, que varía su preeminencia dependiendo del país. En España es un título de menor rango.
- Vizconde (vice- conde). Título de honor y dignidad. Antiguamente sustituían al conde y gobernaban una provincia.
- Conde. Del latín *comes*, *comitis*, que significa acompañante o miembro de un séquito. Generalmente estaban en el palacio junto a los reyes.
- Marqués. Título de honor y dignidad, superior al de conde e inferior al de duque. Del término “marca”, que significa “territorio fronterizo”. Solía concederse a los señores de las tierras fronterizas.
- Duque. Del franco *duc*, gobernador. Título de honor que significa la nobleza más alta, a excepción del grande de España.
- Grande de España. Máximo grado de la nobleza española.

¹⁰¹² Bahamonde y Cayuela sitúan el nacimiento del I conde José Eugenio Moré y de la Bastida, en Cataluña en 1808. Según otras fuentes, éste nacería el 15 de noviembre de 1807 en Santa Marta ciudad del reino de la Nueva España. Hijo de Vicente Moré y Rodrigo, teniente coronel del Ejército español, en Nueva Granada, regidor alférez real del Ayuntamiento de la ciudad de Santa Marta, caballero de la Orden de Isabel la Católica y de doña María Magdalena de la Bastida Guzmán y Zafriño.

Analizados por jerarquía, obtenemos que, la Corona concedió a la oligarquía indiana:

- 1 Ducado
- 21 Marquesados
- 17 Condados
- 1 Vizcondado
- 0 Baronías
- 0 Señoríos

En cuanto al reparto geográfico, vemos que Cataluña es la zona donde recaen un mayor número de títulos nobiliarios, pero si sumamos todos los títulos otorgados en la cornisa cantábrica, esta sería la zona de mayor incidencia. También en Andalucía hay gran número de concesiones nobiliarias. Sin embargo, cabe constatar que ni gallegos, ni canarios, obtuvieron un título nobiliario, a pesar del gran flujo de emigrantes de ambas regiones. Teniendo en cuenta que, la emigración española a América, entre 1881-1930 alcanza en términos netos unos 2,6 millones de personas aproximadamente, y que respecto a Cuba, en la segunda mitad del siglo XIX, llegarían cerca de 720.000 españoles¹⁰¹³, sólo cuarenta y seis adquieren título de nobleza.

18.3. Lazos matrimoniales, endogamias y sagas familiares

A lo largo de este estudio, hemos observados diferentes vinculaciones entre familias de viejos hacendados, la nueva oligarquía indiana y otros sectores de la elite. Reseñamos al principio, que el ser rico no conlleva de manera intrínseca la obtención de un título de nobleza, apellidos de rancia raigambre criolla como O' Farrill, Sotolongo, Aguirre, no obtuvieron título como tales, pero sí los encontramos en segundo o tercer orden entre las diferentes sagas nobiliarias por mor de la política matrimonial seguida por la elite. Apellidos como Montalvo, Peñalver, O' Reilly, Núñez del Castillo, Montalvo, Calvo, Peñalver, Pedroso, entre otros, convergen a lo largo del siglo XIX, y llegan a nuestros días. No vamos a analizar caso por caso, ya que no es el objeto de este trabajo, pero si pondremos un ejemplo al respecto que llega a la actualidad, donde confluyen las familias Montalvo, Calvo, Núñez del Castillo, O' Reilly, Tacón, de la Cámara, y Argüelles, hasta los Menocal e incluso los Kennedy. Todos estos ejemplos, demuestran como las elites se interrelacionan a lo largo del tiempo. La estrategia política de la metrópoli, sus intereses y los intereses de la oligarquía indiana convergen en la concesión de varios títulos nobiliarios que hemos considerado como instrumento de propagada que incide en la emigración. Veamos:

Marquesado de Casa Montalvo:

- I. Ignacio Montalvo Ambulodi y Josefa O' Farrill Herrera (1768). Hijo:
- II. José Montalvo O' Farrill y Dolores Núñez del Castillo Espinosa de las Contreras (hija del IV marqués de San Felipe y Santiago de Bejucal). Hijo:
- III. Ignacio Montalvo Núñez del Castillo. Soltero. Hermano:
- IV. Juan Bautista Montalvo Núñez del Castillo y Concepción Peñalver y Peñalver (hija de los condes de Santa María del Loreto). Sin descendencia. Hermano:
- V. José Montalvo Núñez del Castillo y Concepción Cantera Clark (1863). Hijo:

¹⁰¹³ MORALES SARO, M^a. C., LLORDÉN MIMBRES., M., *Arte, Cultura y sociedad...op. cit.*, p.14.

VI. José Montalvo de la Cantera y María Orovio Paternina.(1893)

Condado de Buena Vista:

- I. Pedro Calvo de la Puerta y Arango y Catalina O' Farrill Arriola (1746). Hijo:
- II. Francisco Calvo de la Puerta O' Farrill y María Manzano Justiz (1775) (III marquesa de Justiz de Santa Ana). Hija:
- III. María Calvo de la Puerta Aparicio del Manzano y Pedro O' Reilly de las Casas (1768) (II conde de O' Reilly). Hijo:
- IV. Manuel O' Reilly y Calvo de la Puerta y María Núñez del Castillo Montalvo (1823) (III condesa del Castillo y VI marquesa de San Felipe y Santiago de Bejucal). Hijo: Juan O'Reilly y Núñez del Castillo 8IV marqués de Justiz de Santa Ana y Dolores Pedroso y Pedroso (hija de los condes de Pedroso); hereda el título del abuelo y del IV conde de Buena Vista, su hija:
- V. Francisca O' Reilly Pedroso y José Ignacio de la Cámara Morell (1891).

Marquesado de Argüelles:

- I. Ramón Argüelles Alonso y Perfecta del Rosario Díez y Díez-Pimienta. Hija:
- II. María Josefa Argüelles y Díez y Federico Bernaldo de Quirós y Mier. Hijo:
- III. Federico Bernaldo de Quirós y Argüelles y M^a del Carmen Gutiérrez Corcuera. Hija:
- IV. M^a del Carmen Bernaldo de Quirós y Manuel Ibáñez: Hijo:
- V. Manuel Ignacio Ibáñez Bernaldo de Quirós y María Suárez-Infiesta Pidal. Hijo: Ignacio Ibáñez Suárez-Infiesta.

- Juan Francisco Argüelles Ramos (hijo natural de Ramón Argüelles y de Francisca Ramos Moreno) y Clotilde Claussó Pérez. Hija: M^a Josefa Argüelles Claussó y José Ignacio de la Cámara y O' Reilly, VI conde del Castillo, con Grandeza de España, y VII marqués de San Felipe y Santiago de Bejucal.

- Elicio Argüelles Pozo (hijo natural de Ramón Argüelles Alonso y Dolores Pozo Díez-Pimienta) y M^a Luisa García Menocal y Cueto (1909) (sobrina del Presidente de la república de Cuba, Mario García Menocal). Hijo: Elicio Argüelles Menocal y Micaela Freyre de Andrade y Valdés. Hija: Rosario Argüelles y Freyre de Andrade. Primer matrimonio con Gustavo Godoy Andrews. Hijos: Gustavo, M^a del Rosario y Michelle Godoy Argüelles. Segundas nupcias con David. T. Kennedy en 1978¹⁰¹⁴.

Marquesado y Ducado de la Unión de Cuba:

Isabel II otorgó el título de marqués de la Unión de Cuba en 1840 al general Miguel Tacón, quien fuera el primer y último marqués. Después, en 1847, elevó el título a ducado con Grandeza de España. En 1849 la reina creó el marquesado de Bayamo para los primogénitos del ducado, en sustitución del anterior marquesado que quedó extinto.

¹⁰¹⁴ Fuente: FERNÁNDEZ-PEÑA BERNALDO DE QUIRÓS, M^a Magdalena.

Ducado de la Unión de Cuba:

I. Miguel Tacón y Rossique 1846-1855.

II. Miguel Tacón y García de Lisón 1856-1869.

III. Bernardo Luis Tacón y Hewes 1870-1914.

IV. Miguel Tacón y Calderón 1914-1937.

V. María Ana Tacón y Rodríguez de Rivas 1950-1980. Casada con Luis Bernaldo de Quirós y Bustillo, hijo de Rafael Bernaldo de Quirós y Mier (hermano de Federico Bernal de Quirós y Mier II marqués de Argüelles por su matrimonio con M^a Josefa Argüelles) y de Consolación Bustillo y Mendoza IV marquesa de los Altares. Hijo Miguel Bernaldo de Quirós y Tacón, V marqués de Bayamo y Alicia Coca y Borrego. Hija Rocío Regina Bernaldo de Quirós y Coca (titular desde 1983) VI duquesa de la Unión de Cuba y VI marquesa de Bayamo.

18.4. La arquitectura indiana

De entre todos los factores que constituyen lo que hemos denominado como propaganda indiana, destaca la creación de un nuevo tipo arquitectónico, muy característico y con unas peculiaridades que sobresalen del resto. Aunque no vamos a referirnos a este tipo de arquitectura de manera pormenorizada, ya que no es el objetivo de esta investigación, para ello existen numerosas obras al respecto, como las de Morales Saro, Álvarez Quintana o Llavona Campo, las más destacadas. Estos trabajos ofrecen un exhaustivo análisis de la arquitectura de indianos en España. Nuestro objeto, al tratarla, es hacerlo desde el punto de vista comunicativo. Esta arquitectura característica también es un proceso social e ideológico, y como tal lo abordaremos en este apartado. Es otra consecuencia de la emigración, conforma uno de los factores más visibles del triunfo de aquellos que marcharon a “hacer las Américas”, y que regresan ricos a su tierra natal. Tratamos a la arquitectura indiana como propaganda, pues como bien define Morales Saro, se trata de una “arquitectura de poder”. Llavona Campo se refiere a ella como “arquitectura de distinción”. Nos parece más acertada la definición dada por Morales Saro, ya que lo que transmiten estas construcciones indianas rebosa poder. Estas casas, palacetes, quintas y demás edificaciones no están exentas de una clara acción persuasiva ¿Quién al ver la majestuosidad de esas casonas, con amplios jardines y parques no se siente tentado de partir a “hacer las Américas”, para regresar rico a su pueblo y poseer un palacete similar? No en vano el objetivo de toda propaganda no es otro que inducir a comportarse de una manera determinada. Su fin es mover una acción o pensamiento, y los indianos poseen un trasfondo propagandístico englobado en el fenómeno de la emigración española a América del siglo XIX. Por ello, este tipo de arquitectura la calificamos como propaganda:

“Un festival religioso, una obra arquitectónica, una obra literaria, etc. pueden tener, efectivamente, como resultado una influencia política, una cierta capacidad de persuasión, de modificación de las conciencias”¹⁰¹⁵.

¹⁰¹⁵ PIZARROSO QUINTERO, A., *op. cit.*, p. 46.

Aunque, debemos precisar al respecto. Como dice Pizarroso Quintero, conviene hacer una salvedad y diferenciar qué podemos considerar como propaganda y, que cómo “ánimo propagandístico,” al tener en cuenta si existe intencionalidad en estas construcciones, o si no existe intencionalidad alguna. Como hemos señalado, esta propaganda referente a la arquitectura indiana, es realizada de manera inconsciente, es decir, los indianos no edificaban para convencer a sus vecinos de que emigrasen, sino que lo hacen como demostración y símbolo de su poder. Mensaje inconsciente que sí es percibido por sus vecinos y que puede inducirles, o no, a emigrar. El indiano necesita diferenciarse. Para hacer patente esa “diferencia” recurre a su casa. La edificación le otorgaba esa diferenciación. Actualmente ese contraste, estaría en zonas residenciales de las grandes ciudades. La casa en sí, es usada por el hombre como un instrumento para adaptarse al medio, y la arquitectura es la consecuencia directa de una forma de vida determinada, unas necesidades y una capacidad económica¹⁰¹⁶. La arquitectura indiana reproduce estas premisas y nos permite vislumbrar las características de estos indianos, y el sueño hecho realidad de “hacer las Américas”: “La casa alberga el ensueño, la casa protege al soñador, la casa nos invita a soñar en paz”¹⁰¹⁷. En su mayor parte, estas construcciones se inician hacia las últimas décadas del siglo XIX o principios del XX. Su expansión es consecuencia de la llegada de las remesas de capital. Los indianos introducen un gran cambio en el mundo rural. Estas edificaciones recorren toda la cornisa cantábrica, y son muy numerosas en Asturias, donde contrastan con las casas bajas de piedra que predominan en la región, con el típico corredor de balaustrada de madera y solana debajo entre muros. Álvarez Quintana cuantifica estas edificaciones alrededor de unas dos mil, en Asturias, y Llavona Campo afirma que el número de obras financiadas por los indianos, en esta región, ha de ser superior, pero a día de hoy, se carece de un censo actualizado¹⁰¹⁸. La mayor parte de estas casonas se edifican en la costa asturiana - Ribadesella, Llanes, Navia y Lluarca- y son escasas en las zonas más montañosas del interior, con la excepción de Pola de Allande, Boal, Campo de Caso, san Juan de Beleño, y con menor incidencia en la zona central y en la cuenca minera asturiana¹⁰¹⁹.

El primer paso en la construcción de estas casas, es la compra del terreno. Son fincas de amplias dimensiones para una mejor organización del espacio. Las casas de los indianos están aisladas, en un lugar predominante, separadas de las viviendas rurales por cerramientos en forma de verjas, o muros, con gran volumetría exterior e interior¹⁰²⁰.

¹⁰¹⁶ LLAVONA CAMPO, Marta, *Una arquitectura de distinción. Análisis y evolución de la casa indiana en el concejo de Llanes entre 1870 y 1936*, Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos, 2007, p. 79.

¹⁰¹⁷ BACHELARD, G., *La poética del espacio*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986, p. 36- 37, en LLAVONA CAMPO, Marta, *Una arquitectura de distinción...op. cit.*, p. 79.

¹⁰¹⁸ *Ibíd.*, p. 37.

¹⁰¹⁹ *Ibíd.*

¹⁰²⁰ Ramón Argüelles mando edificar un palacio sobre lo que se cree pudo ser su casa natal (aunque este hecho no está comprobado y bien pudiera ser otra casona cercana llamada La Ribera, situada en Villanueva de Pría) en Garaña de Pría. En 1883, fecha que aún puede verse en la verja de la entrada. Respecto a la verja, tenemos que señalar un dato curioso, que refleja la sensibilidad de Argüelles con la Naturaleza. En lo que fue el jardín que rodea a la mansión, había un gran magnolio, y al construirse la verja, las lanzas que la rematan, rozaban con las ramas del impresionante magnolio, pues bien, Argüelles mandó que en ese punto la verja bajase de altura, para adaptarse a las ramas del árbol. Como dice Gracia Noriega este hecho demuestra “la sensibilidad de aquel indiano enriquecido.” GRACIA NORIEGA, José Ignacio., *Entre el mar y las montañas, recorridos por la comarca oriental de Asturias*, Económicos-Easa, Oviedo, 1988, págs. 167-172. Respecto a la casa, en sí, se trata de una mezcla tanto el estilo regional como tendencias de la arquitectura indiana. Tiene una capilla adosada al edificio y dedicada a San Ramón Nonato, patrón del pueblo. Hoy día, es un hotel y camping.

Sobresalen dentro de unos amplios jardines de estudiado diseño. Con una vegetación espectacular, grandes árboles y numerosas palmeras que contrastan con la autóctona arboleda de robles, hayas, castaños y tejos. En algunos de estos parques existen fuentes, estatuas y otros ornamentos de jardín, según la moda. Llavona Campo indica que, los jardines indianos se asemejan a los que poseen la aristocracia y alta burguesía, cuyo antecedente es el jardín romántico, y en ocasiones este responde a un modelo mixto de jardín inglés y francés. Este último modelo se observa en las inmediaciones de la casa, donde se ven setos y arbustos colocados de manera geométrica, a medida que penetramos en el interior de la finca, domina el estilo inglés con mayor libertad. Esta autora señala que era común contratar los servicios de un paisajista, para las edificaciones de los indianos más relevantes, aunque existe una escasa documentación al respecto, que corrobore este punto¹⁰²¹. Los jardines de los indianos cuentan con dos partes, la que se exhibe delante de la fachada de la casa, y el jardín posterior que cuenta con mayor privacidad. En la parte delantera –o principal– los ornamentos como fuentes o estatuas predominan, se cuidan los setos, arbustos y parterres con que se adorna la casa. Es una nueva arquitectura donde prima el color sobre la piedra. Sus fachadas están adornadas con profusión de elementos ornamentales como ventanas, balcones, galerías, terrazas, corredores, porches, miradores pináculos, torres, cristaleras, balconadas, terrazas, tejadillos, y otros más modernistas que les proporcionarían cierta “dosis” aristocrática:

“Además de la situación preeminente, los nuevos clientes demuestran una preferencia constante por introducir elementos de identificación específica que recuerde aristocracias, riquezas e incluso un pasado inexistente (...)”¹⁰²².

Mientras que, en las edificaciones rurales las ventanas eran escasas y pequeñas, en las casas de indianos predomina un interés por la luz, y la ventilación, motivada por su preocupación sobre la higiene. Como indica Ojeda: “Y vinieron los indianos y allí donde no había ventanas, abrieron las ventanas al sol”¹⁰²³. El predominio de terrazas, es consecuencia de su estancia en climas tropicales, en el clima húmedo de la cornisa cantábrica, no eran frecuentes. En ocasiones estas terrazas están recubiertas de cristaleras a modo de invernaderos. Estos, cumplen una doble función: desde allí el indiano ve el paisaje que le rodea, y también es visto por sus vecinos. Exhibe su triunfo, propaga su éxito. Las casas indianas, pueden tener hasta cuatro alturas, además poseen zonas dedicadas a nuevos espacios, dadas las nuevas formas de vida de sus moradores. Se convierten así en objetos de decoración del paisaje, permiten su visión a todos, pero no su acceso. Aun así, el indiano no olvida sus orígenes, la gran mayoría procede del mundo rural, y junto a estas edificaciones suntuarias, se levantan cuadras, caballerizas, gallineros, hórreos, llagares y otras dependencias para la explotación de las tierras. Estas viviendas, tienen dos partes: una dedicada a mostrar su triunfo, con edificios singulares y modernos, y suntuoso parque; y otras que recuerdan su origen, dedicadas a la explotación agrícola del resto del terreno acordes con las zonas rurales donde se ubican. Es otra muestra más de propaganda, la parte visible y accesible que difunde el triunfo, y la parte posterior que recuerda el origen, las raíces. Ambas zonas (jardín y huerta) no sólo conviven, sino que pueden confundirse en ocasiones. Morales Saro cita –entre

¹⁰²¹ LLAVONA CAMPO, Marta, *Una arquitectura de distinción... op. cit.*, p. 158.

¹⁰²² MORALES SARO, M^a Cruz., *Llanes fin de siglo... op. cit.*, p. 122.

¹⁰²³ OJEDA, Germán, “Los indianos y su contribución al desarrollo social y económico de Asturias”, en GÓMEZ-TABANERA, J.M., LACOMBE, C., (coord.), *op. cit.*, p. 90.

otros- el ejemplo de la casa de los marqueses de Argüelles, de Llanes (Asturias)¹⁰²⁴, donde su fachada principal responde a un neoclasicismo tardío, mientras que la parte posterior, sigue las líneas de las construcciones típicas de la zona, con una amplia galería de madera orientada al sol, que le aporta referencias regionales:

“Es el palacete de Argüelles, el primero de los contruidos en la nueva calle de la Concepción, una obra muy en consonancia con la etapa de la arquitectura isabelina madrileña, con una fachada principal italianizante, rematada por un frontón y con concesiones a lo local en las amplias galerías acristaladas de la posterior. En su decoración y amueblamiento intervinieron grandes artistas”¹⁰²⁵.

Las primeras edificaciones indianas eran de mejor calidad tanto en los diseños como en los materiales empleados. El palacete anteriormente citado es un ejemplo de ello con una cantería de zócalos y esquinas de gran calidad. También en su interior con riquísimos materiales como maderas de caoba, ébano, mármoles, entre otros. Aunque lo común en muchas casa indianas fuese la utilización de materiales más modernos y económicos, pero de peor calidad como piedras artificiales, baldosines, cemento armado, yesos, escayolas, galerías de hierro y cristal. Materias sencillas de trabajar, de ostentoso resultado, que en definitiva era de lo que se pretendía. No obstante, son residencias confortables y modernas con los últimos adelantos en cocinas, baños y sistemas de calefacción y agua caliente; a veces tenían hasta ascensores¹⁰²⁶. Casas que aportan un matiz colorista y moderno, con sus diseños originales, a la última moda en construcción y en decoración. No responden a un modelo único arquitectónico, sino que son consecuencia de la voluntad de sus dueños, el resultado de su experiencia ultramarina. Para Llavona Campo, la casa del indiano es “el estandarte que lo representa”.¹⁰²⁷ A mayor poder, mayor será la mansión. Los miembros de la oligarquía indiana son hombres cosmopolitas, tienen acceso tanto a los estilos arquitectónicos clásicos, como a los más vanguardistas. Sus casas son una mezcla de ellos. Existen edificaciones que responden a los cánones del neoclasicismo, y otras están dominadas por los estilos más modernos. Unas tienen influencias francesas, otras inglesas, otras de regionalismo montañés, vasco o asturiano, otras eclécticas o pintorescas, no resulta extraño encontrar edificaciones con mezcla de varios estilos. Algunas edificaciones de indianos han sido derribadas para ensanchar esas zonas, sobre todo en las ciudades, como Oviedo. Allí en 1978 fue derribado el conocido como “Palacio de Concha Eres”, quien fuera esposa del indiano Manuel Valle. En lugares más pequeños esto no sucedió. Sin embargo, muchas de ellas se encuentran en deplorable estado de abandono, aunque actualmente algunas han comenzado a rehabilitarse y se han reconvertido en hoteles¹⁰²⁸. La opinión sobre estas edificaciones ha cambiado mucho, pasando desde el desprecio a la admiración. Pero de lo que no cabe duda, es que poseen un gran valor testimonial al ser fiel reflejo de una época, y aportan un elemento identificador relevante¹⁰²⁹. Son residencias muy llamativas tanto por sus ornamentos como por su colorido. Llavona Campo las clasifica hasta en veinticinco tipologías, según los diferentes usos que se dan a cada edificación, incluyendo los edificios de uso público como asilos, iglesias, hospitales, escuelas, y otros¹⁰³⁰. Referente a su coste, este varía según sea la edificación.

¹⁰²⁴ Véase apéndice nº 6.

¹⁰²⁵ MORALES SARO, M^a Cruz., *Llanes fin de siglo...op. cit.*, p.125.

¹⁰²⁶ *Ibíd.*, págs. 122-123.

¹⁰²⁷ LLAVONA CAMPO, Marta, *Una arquitectura de distinción... op. cit.*, p.120.

¹⁰²⁸ Como ejemplo véase el Gran Hotel del Sella, en Ribadesella.

¹⁰²⁹ MORALES SARO, M^a Cruz., *Arquitectura de Indianos...op. cit.*, p. 15.

¹⁰³⁰ LLAVONA CAMPO, Marta, *Una arquitectura de distinción...op. cit.*, p. 37.

Morales Saro indica que una de las casas más costosas, fue el llamado palacio de Garaña, con iglesia parroquial adjunta, construido por Argüelles Alonso en 1882, con un precio de 300.000 pesetas¹⁰³¹. Llavona Campo ofrece otros ejemplos, que van desde 33.628 pesetas para la construcción de dos casas, en Nueva (Llanes, Asturias) a don Lucio Carriles en 1901; o la casa de Juan Sordo Noriega en Llanes, presupuestada en 59.488, 02 pesetas hacia 1920¹⁰³². De lo que no cabe duda, es que la arquitectura indiana modificó las villas asturianas, el paisaje urbano cambió con la emigración y hace de esas pequeñas villas, un lugar más cosmopolita:

“En la villa se atesoran las edades de lo urbano. Comienzan con las persistentes piedras de la torre y la muralla, y se hacen ligeras en las bóvedas góticas de la iglesia principal. Echan raíces en los palacios y casas nobles de piedra, cuyos escudos hablan del tiempo lento de los siglos. Y se expanden en las calles de la villa decimonónica, a través de una arquitectura singular, ornamentada y exótica. La de los emigrantes que volvían de Cuba o de México y que desde sus miradores, o detrás de las verjas de los jardines adornados con buganvillas, palmeras y magnolios, rememoraban la aventura americana. El penúltimo Llanes es de los indianos, el del toque cosmopolita, sea parisino, inglés o ultramarino. La arquitectura de indianos, se comporta como una prolongación de lo urbano incrustada en el mundo rural, e identifica a las pequeñas aldeas y pueblos, presididas por estas expresivas y coloristas construcciones”¹⁰³³.

Es un arquitectura es colorista, con nuevos materiales, con nuevas concepciones del espacio y del confort. También en los jardines que las rodean, crecen nuevos árboles como las palmeras, el recuerdo de una tierra lejana que les hizo ricos. Asturias se puebla de palmeras, no hay jardín indiano, que no cuente con alguna. Mansiones símbolos del éxito, aunque su repercusión propagandística, es difícil de cuantificar. No podemos aseverar que los indianos construyesen sus casas y jardines para incitar a sus vecinos a emigrar, pero lo que sí afirmamos es que estas edificaciones son prueba palpable del triunfo, del éxito, del poder de su morador, de aquel joven que un día se fue a “hacer las Américas”. La mayor de las veces, están construidas sobre su casa natal, quizás con el propósito de borrar su pasado modesto. Aunque es preciso reseñar, que si bien algunos grandes indianos, fijan su residencia en ciudades como Madrid, Barcelona, Oviedo, entre otras, nunca se olvidan del terruño, y habitualmente se construyen una gran mansión en su pueblo o aldea natal. El indiano no reniega de su pasado, casi siempre regresa a su lugar de origen, donde exhibe orgulloso, su triunfo.

¹⁰³¹ MORALES SARO, M^a Cruz., *Llanes fin de siglo...* op. cit., p. 108.

¹⁰³² LLAVONA CAMPO, Marta, *Una arquitectura de distinción...* op. cit., p. 191.

¹⁰³³ MORALES SARO, M^a Cruz., “Donde el mundo se llama Llanes”, en SPÄNI TELLECHEA, Arnaud., MORALES SARO, M^a Cruz., PERTIERRA, Tino, *Donde el mundo se llama Llanes*, Oviedo, F. Principado S. L, Gráficas Summa, S.A. 2003, p. 8.

18.5. La imagen como instrumento de propaganda del fenómeno indiano. Escultura, pintura y fotografía

Entendemos a la escultura como otro instrumento de propaganda del fenómeno indiano. Vemos como es habitual encontrar alguna del indiano rico en su pueblo. En ocasiones fueron ellos mismos quienes costearon su propia estatua, y en otras, se erigen por suscripción popular como ejemplo citemos la de Pedro Alonso Bobes¹⁰³⁴ en Noreña (Asturias). Conocida como “La Estatua”. En un principio se encargó un proyecto al escultor ovetense, Víctor Hevia, pero el boceto no agradó a la viuda del indiano por no encontrarle parecido alguno con su difunto esposo, por lo que la comisión organizadora decide hacerle el encargo a Mariano Benlliure. Del presupuesto inicial de siete mil pesetas, su monto final fue de sesenta mil. La desorbitada diferencia, fue sufragada por la familia del indiano. Se trata de un monumento cuya figura principal es el indiano, a cuyos pies están dos niños haciéndole una ofrenda floral. Como símbolos del éxito, don Pedro muestra el reloj y la cadena, fiel reflejo del triunfo en ultramar que solían acompañar a todo indiano. Monumento escultórico inaugurado el día de su onomástica, el 29 de junio de 1927, que se convierte en un gran acto social, donde asiste el mismo Mariano Benlliure, junto con las autoridades locales y provinciales, y el Gobernador militar, el general Zubillaga. Se pronuncian discursos y loas al indiano benefactor, banda de música, cohetes y ofrenda de flores. En una placa a los pies del monumento, puede leerse la siguiente inscripción: “D. Pedro Alonso Bobes. Noreña (1856-1921). Estatua erigida por la Villa de Noreña en reconocimiento a su desinteresada labor como benefactor. Autor: Mariano Benlliure. 29 junio 1927”¹⁰³⁵.

Existen otras muchas esculturas a tamaño natural, o bustos en lugares destacados de los pueblos y aldeas asturianas en memoria de aquellos que partieron hacia un futuro mejor, y que al regresar se dedican a diversas labores filantrópicas. A veces son costeadas por ellos mismos, y en otras por sus descendientes, o como hemos visto en el anterior ejemplo por el pueblo. Estos monumentos pretenden mostrar una imagen de ennoblecimiento del personaje, bien por la postura, por la vestimenta, o por los adornos que rodean a la escultura. Bien sean encargos propios, o de poderes públicos, estas esculturas responden a los cauces marcados por la aristocracia y alta burguesía, su representación es similar, ya que los indianos tratan de asemejarse a estas clases sociales. De todas formas, conviene resaltar que en el caso de esculturas o retratos, el inmortalizado suele imponer sus gustos, siempre para una mejora de sí mismos, se trata de ofrecer un perfil positivo. A través de los detalles se vislumbra su personalidad, y la imagen que desean ofrecer, como hombres hechos a sí mismos. Se muestran con ropajes ricos y ostentosos, para que el receptor de esa imagen capte al instante su condición social, su poder, su triunfo. Suele tratarse de representaciones de gran formato, generalmente estar de cuerpo entero.

¹⁰³⁴ Nació en Noreña (Asturias) hacia 1856. emigró a Cuba donde trabajó en los ingenios azucareros de Manuel Rionda Polledo. Fue socio, y después se casó con su hermana Ramona Rionda Polledo.

¹⁰³⁵ Ver fotografía en el apéndice nº 3.

De entre todos los monumentos en honor de los indianos, cabe destacar -por su magnitud- el proyecto encargado a Sebastián Miranda y a Julio Antonio en 1916 por una sociedad de indianos presidida por la marquesa de Argüelles. El monumento estaba concebido como una gran obra, de gran complejidad y aspecto grandioso, cuya ubicación sería Oviedo, como capital del Principado de donde tantos emigrantes partieron rumbo a “hacer las Américas”. Las esculturas se encargaron a Julio Antonio (Antonio Rodríguez Hernández) y los relieves a Sebastián Miranda. Se hace eco de la noticia la revista *Blanco y Negro*:

“Los “indianos” de Oviedo se disponen á erigir en aquella capital un monumento que sea una prueba de su gratitud a los países donde hallaron la ansiada recompensa a su esfuerzo, y de esta loable idea ha tomado la iniciativa la excelentísima señora marquesa de Argüelles. Encargado el proyecto a los jóvenes y notables escultores Sebastián Miranda y Julio Antonio, éstos han presentado la maquette, que ha sido elogiada por cuantos la han podido contemplar. El primero de los grabados insertos en esta plana reproduce parte de la base del proyecto”¹⁰³⁶.

El boceto medía varios metros de altura¹⁰³⁷, y tenía un presupuesto de un millón de pesetas. Es el primer trabajo encargado a ambos escultores. Soto Cano, recoge en un artículo como se ha ido fraguando el proyecto. En una carta de Miranda a su madre, éste le explica los pormenores del mismo:

“El boceto, dejando aparte la modestia, realmente colosal, y estas persuadidos de ello. Tenemos toda la prensa y la intelectualidad de nuestra parte, estamos seguros de que están todos dispuestos á favorecernos. Habrá pues una campaña y las personas de más prestigio estarán de nuestra parte. (...) Me han prometido que la Infanta Isabel irá a mi estudio y podrás imaginarte la campanada que será”¹⁰³⁸.

La ubicación del monumento estaría en una plaza de Oviedo. Soto Cano, indica que, no ha hallado documento alguno sobre el tema, pero dado que existe una plaza llamada “de América” con una fuente en el medio, pudiera pensarse que ese sería el lugar elegido, dada la proximidad de varias casonas indianas, hoy desaparecidas como el ya mencionado Palacio de Concha Eres. Descrito como un monumento de enormes proporciones con una pirámide triangular truncada, elevada sobre un gran pedestal, con tres escalones de sillares, todo realizado en piedra. La parte escultórica consistiría en varios grupos esculpidos en bronce situados a diversas alturas, cuya temática era el encuentro entre Europa y América, destacando Europa sobre ésta. Coronado por tres figuras, que representan a España, como matrona sentada, a cuyos lados estarían las dos Américas con guirnalda y flores en sus manos, con un león a cada lado. Para Soto Cano esta representación simboliza la idea de dominio de Europa sobre América. Las dos Américas (del Norte y del Sur) estarían apostadas como protección y veneración de una coronada Europa. Otros grupos escultóricos se reparten por el basamento. Las esculturas de bronce estarían doradas a fuego. Un colosal monumento en memoria de los que fueron a “hacer las Américas”. Noticia que tuvo gran repercusión, incluso el mismo Pérez de Ayala escribe acerca del mismo, en un artículo titulado “Julio Antonio y Sebastián Miranda” publicado en el *Gran Mundo* el 14 de marzo de 1914, donde

¹⁰³⁶ *BLANCO Y NEGRO*, Madrid, 25 de enero de 1914, p. 32.

¹⁰³⁷ 30 metros de altura, por 18 metros de base.

¹⁰³⁸ SOTO CANO, María., “La colaboración entre Julio Antonio (1889-1919) y Sebastián Miranda (1885-1975) y sus proyectos para monumentos conmemorativos”, *Archivo Español de Arte*, LXXXI, 321, enero-marzo, 2008, págs. 49-66.

alaba el retorno al clasicismo, al usar la pirámide como base del monumento. El resto de la prensa, también da cuenta del proyecto (*Nuevo Mundo*, *El Imparcial*, *La Esfera*, *Blanco y Negro*)¹⁰³⁹. En un primer momento informa que “los indianos de Oviedo” van a construir un monumento en honor a América, como muestra de gratitud a aquella tierra. La iniciativa es de la marquesa de Argüelles, hija del banquero Ramón Argüelles Alonso¹⁰⁴⁰. El *Nuevo Mundo* publica una fotografía que muestra a la presidenta de la junta organizadora – la citada marquesa- acompañada por su hija Amalia Bernaldo de Quirós, junto con el dramaturgo Jacinto Benavente, visitando el estudio de los escultores autores del interesante proyecto¹⁰⁴¹. Días más tarde, los escultores reciben la regia visita de la Infanta Isabel, quien observa la maqueta del monumento¹⁰⁴².

Monumento que nunca se realizó. Soto Cano, que ha estudiado el tema, opina que fue por falta de financiación, pues el presupuesto de un millón de pesetas era tan colosal, como la magnificencia del mismo. A pesar de que no se llevó a cabo, sólo su proyecto, indica la importancia que se dio a aquellos indianos en Asturias y en España, donde toda la prensa recoge la noticia del citado propósito. En el boceto, se trasluce la idea de superioridad de Europa hacia América, aun cuando ésta ya ha superado a los viejos imperios coloniales como el español, quien a pesar de haber perdido la guerra, continua en su empeño de sentirse superior, tal y como pensaban reflejar los escultores. Empero a ello, lo que se pretendía con este monumento era, una muestra pública de agradecimiento a aquella tierra donde unos cuantos hicieron fortuna, y una gran mayoría dejó la vida en ese empeño.

Otro aspecto a destacar de la imagen, es la pintura. En los retratos de los indianos, el pintor presta especial atención a los fondos, a menudo muy recargados de objetos y complementos. Aunque en otras ocasiones estos son muy sobrios, sobre un fondo generalmente oscuro, centrados sólo en destacar la imagen del indiano, generalmente con gesto serio y con escasos adornos, donde no suele faltar el reloj de oro y su cadena, que como hemos indicado, simbolizaba el triunfo en ultramar.

¹⁰³⁹ ABRIL, M., “Un monumento de Julio Antonio y Sebastián Miranda”, *NUEVO MUNDO*, Madrid, 15 de enero de 1914, p. 10; ALCÁNTARA, Francisco., “Notas de Arte. Los asturianos y América monumento de los escultores Julio Antonio y Sebastián Miranda”, *EL IMPARCIAL*, Madrid, 11 de enero de 1914, p. 3. LAGO, S (pseudónimo de José Francés) “Bellas artes, Pintores y Escultores”, *LA ESFERA*, Madrid, 7 de marzo de 1914, p. 26; PÉREZ DE AYALA, R., “Julio Antonio y Sebastián Miranda”, *GRAN MUNDO*, 15 de marzo de 1914, p. 10-11.

¹⁰⁴⁰ *BLANCO Y NEGRO*, Madrid, 25 de enero de 1914, p. 32.

¹⁰⁴¹ *NUEVO MUNDO*, Madrid, 22 de enero de 1914, p. 14.

¹⁰⁴² *BLANCO Y NEGRO*, Madrid, 15 de febrero de 1914, p.25.

No queremos finalizar este apartado, sin hacer una mención a la importancia de un nuevo medio de propaganda como es la fotografía. Medio que obtuvo gran éxito, pues a pesar de no estar al alcance de todos, por su elevado precio en sus inicios, si resulta mucho más económico que el encargarse un retrato, o el edificarse una mansión. Un indiano, de media posición, o con una fortuna modesta (lo que llamaban a menudo “un capitalito”) sí puede hacerse una fotografía de estudio y enviársela a su familia. Retrato que será exhibido en su pueblo o aldea, como demostración de triunfo¹⁰⁴³. La fotografía, fue muy importante de la propaganda de los indianos. Ellos, junto con aristócratas y burgueses, eran los principales clientes de los estudios fotográficos, los que más se retrataban mostrando su ascenso social y económico. A veces se trataba de un retrato individual, realizado en Cuba y desde ahí enviado a sus padres y familiares. En otras ocasiones se realizan retratos de la familia recién formada allá. Pero no sólo el auge fotográfico se llevaba a cabo en los países de destino, sino que los indianos proporcionaron trabajo a los fotógrafos de su lugar de origen, aunque no todos los pueblos tenían su propio fotógrafo. Allí solían encargar una fotografía de sus padres y demás miembros de la familia, para poder recordarles en la distancia. También era un tema muy común el retratar sus nuevas mansiones.

18.6. Beneficencia indiana: escuelas, hospitales, asilos y otras donaciones

Incluimos la beneficencia indiana, dentro de la propaganda, por su incidencia en la educación y otras mejoras en la vida cotidiana de los lugares de origen de los indianos. A través de la educación es posible realizar campañas propagandísticas de carácter ideológico. Hecho observado a lo largo de la Historia dentro de cualquier régimen totalitario. En el caso que nos ocupa, los indianos no tratan de captar adeptos para la emigración, más bien al contrario, pero si alguno de sus vecinos decide emigrar, quiere que lo haga con una mejor preparación. Este interés, les hizo ser patrocinadores de escuelas. Un tema que ha tenido gran repercusión en la historia contemporánea, y del que se han ocupado diferentes investigadores. Cabe destacar los trabajos referentes a los indianos asturianos de Morales Saro, Uría, Cuenca, Fernández, Hevia, entre otros. Actualmente, ayuntamientos y otras agrupaciones están interesados en rescatar esta parte de su pasado. No pretende este apartado ser un exhaustivo análisis del tema, pero sí consideramos importante, mostrar un esbozo de la repercusión que el fenómeno indiano tuvo en la alfabetización española de finales del siglo XIX, y principios del XX.

Una de las características de la emigración consiste en que a medida que el flujo migratorio va en aumento, disminuye la edad del futuro emigrante, entre los catorce y los dieciséis años. En muchas ocasiones esa decisión no la tomaba el joven, sino los padres, quienes determinaban cuál de sus hijos debía partir hacia ultramar y muchos partían con una escasa alfabetización, saber leer y escribir ocurría en el mejor de los casos. Carencia que se observa en las cartas que los emigrantes envían a sus familiares, donde las faltas de ortografía y sintaxis son patentes. Recordemos la tesis que sostiene Maluquer de Motes, quien se posiciona en que esa variable de una baja preparación del emigrante, no responde a la realidad. También coinciden varios historiadores cubanos, quienes indican que el nivel educativo de los españoles era alto, por ello coparon sectores como el comercio. De cualquier forma, los indianos demuestran gran inquietud

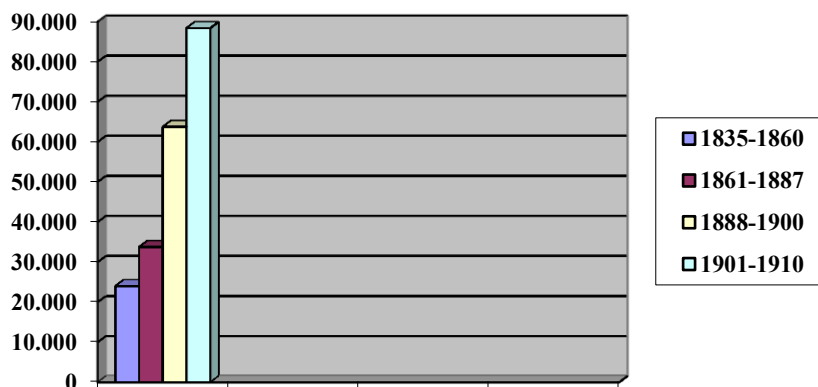
¹⁰⁴³ Sobre la fotografía de indianos véase: LÓPEZ ÁLVAREZ, J., (ed.), con estudio de CRABIFOSSE CUESTA, Francisco., *Asturianos en América: 1840-1940: fotografía y emigración*, Gijón, Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular, 2000.

por ofrecer a sus compatriotas una mejor educación, una buena preparación que les proporcionase un bagaje cultural adecuado, con el que se les hiciese más fácil su integración en un medio desconocido, como el de ultramar. En el caso concreto de Asturias, su contribución fue decisiva para la creación de una red básica de educación. Gracias a sus donaciones pudo solventarse, en gran parte, las claras deficiencias del Estado. En este sentido, antes que los indianos promovieran la educación, existieron iniciativas al respecto por parte de sectores de la nobleza, de la burguesía, de la patronal industrial, de los sindicatos y de otras agrupaciones; pero fueron los indianos, quienes hicieron posible que los niños de aldeas y pueblos tuviesen acceso a la educación:

“La contribución de aquellos emigrantes en América fue decisiva en la creación de una red escolar primaria en nuestra región, dotada de profesorado cualificado y material didáctico, adquiriendo así un protagonismo que nunca alcanzarían otros sectores sociales, que, en ocasiones, se ocuparon de colmar los vacíos dejados por las administraciones públicas en el ámbito de la educación”¹⁰⁴⁴.

Por experiencia propia sabían que tener una buena preparación, abría muchas puertas, e incluso, con ella podría evitarse la emigración. Su aportación en este sentido no está referida a una propaganda a favor de la emigración, sino que la consideramos como contrapropaganda. A mayor preparación de los jóvenes gracias a las donaciones de los indianos, el flujo migratorio podría disminuir. Hecho en la práctica no sucedió como muestra cuadro:

Cuadro nº 13
Emigrantes asturianos a América (1835-1910)¹⁰⁴⁵



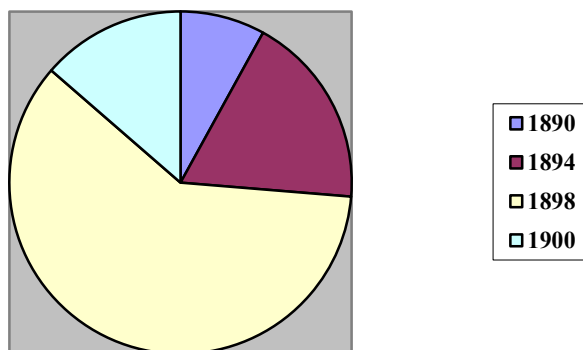
Distinguimos como el flujo migratorio en Asturias no disminuye tras el 98, sino que aumenta de manera considerable, entre la primera década del siglo XX; coyuntura coincidente con la llegada de las remesas de ultramar, y con las mayores aportaciones de los indianos a su regreso. Por tanto, la contrapropaganda no fue eficaz. Subió el nivel educativo, y con el aumentó la emigración. Una mejor cualificación favorece la incorporación al trabajo en puestos más selectivos que, los desempeñados por los españoles durante el flujo migratorio del siglo XIX, donde en España, el número de analfabetos era muy alto. La cultura de la población era bastante inferior a la de otros

¹⁰⁴⁴ CUENCA, Cosme., FERNÁNDEZ, M^a Fernanda., HEVIA, Jorge., *Escuelas de Indianos y Emigrantes en Asturias*, Trea, Gijón, 2003, p. 20.

¹⁰⁴⁵ ANES ÁLVAREZ, R., “Asturianos a América”, en *Historia de la Economía Asturiana...op. cit.*, p. 358.

países de su entorno, lo que supuso un lastre para la modernización de España. Por ello, el impulso dado por los indianos redundó en el progreso y la dinamización del país en general. En el siguiente gráfico observamos la evolución de la creación de nuevas empresas en Asturias, entre 1890- 1900, fechas que coinciden con la llegada de las remesas de capital de los indianos. Debemos prestar atención, y ver como el punto más alto se alcanza después del 98:

Cuadro nº 14
Empresas constituidas en Asturias entre (1890-1900)¹⁰⁴⁶



Observamos como en la Asturias de finales del siglo XIX, el nivel técnico aumenta pausadamente. Éste recibiría un fuerte impulso después de 1898. La pésima red de infraestructuras frenó la inversión, sólo la modernización de finales de siglo facilitó la creación de los grandes centros metalúrgicos y mineros de Gijón, Sama, La Felguera o Mieres. Lugares que aún no habían perdido su apariencia de pueblo, sólo Oviedo y Gijón contaban con más de 10.000 habitantes a mediados del siglo XIX. Evolución que como hemos dicho, coincide con la llegada de las remesas de capital después del 98. Generalmente se cree que, las mayores aportaciones fueron consecuencia de esas remesas después del 98, y aunque este es un dato cierto, hay que constatar que ya desde 1870 se registran grandes ayudas al sector. Durante el Antiguo Régimen hallamos ayudas al respecto, si bien fueron escasas y particulares. Conocidas como “obras pías”, cuyo fin era paliar las carencias de los desfavorecidos, en una época donde el Estado dejaba al margen de sus ocupaciones la alfabetización de la población. Durante el siglo XVIII, existe constancia de que algunos emigrantes retornados forman un grupo dominante como propietarios rentistas, algunos patrocinaron escuelas de carácter benéfico y gratuito, a menudo ligadas a ermitas o capillas. Esta tendencia tiene mayor incidencia durante la mitad del S XIX, y disminuyó con las desamortizaciones, para aumentar en las últimas décadas del siglo.

¹⁰⁴⁶ Fuente: Realización propia según datos recogidos en *Historia de la Economía Asturiana...op. cit.*, p. 402.

La relevancia adquirida por los indianos en la labor educativa, es poco discutida, está amparada por un marco jurídico muy favorable a las iniciativas particulares. Señalemos la importancia de la Ley de Instrucción Pública (conocida como Ley Moyano)¹⁰⁴⁷ de 9 de septiembre de 1857, que instituye de forma oficial la enseñanza primaria obligatoria, desde los seis, a los nueve años. Resulta un importante avance, a pesar que la enseñanza gratuita sólo se contempla en casos de miseria declarada. Fue un paso hacia delante, pero no un cambio radical, ya que la escasez de medios, era tal, que hizo el proceso muy lento. No se consolidó hasta muy avanzado el siglo XX. Varios autores coinciden en que la beneficencia desarrollada por los indianos, tiene similitudes con el denominado pietismo burgués, si bien no es a través de patronos, sino por medio de un colectivo, una elite, entre sus objetivos estarían:

- Lograr su legitimación ante la sociedad.
- Ejercer de grupo dominante.
- Alcanzar la concordia social.
- Difundir unas determinadas creencias religiosas.
- Creación de colectivos de trabajadores.

Con estas aportaciones a la creación, dotación y mantenimiento de escuelas públicas, legitimarían sus riquezas y, se diferenciarían del resto de sus conciudadanos al mostrar la nueva condición lograda por su enriquecimiento en ultramar. La rentabilidad social estaría, no sólo, en el ya mencionado reconocimiento de sus paisanos más cercanos, sino en su plena integración en la burguesía y en la aristocracia, bien por vía directa: concesión de títulos nobiliarios¹⁰⁴⁸; o por vía indirecta: mediante matrimonios con miembros de la aristocracia. Como ejemplo, cabe citar a Marcelino González, que fue alcalde de La Habana y contrajo matrimonio con la condesa de Peñalver¹⁰⁴⁹. Este ascenso social contribuyó a su afianzamiento entre los grupos dominantes tanto de la política, como del escalafón militar. Además, la propaganda de la obra benéfica, trae como consecuencia una publicidad que amortigua la conflictividad social. Para Bahamonde y Cayuela esta propaganda cumple tres objetivos:

1. Perpetúa el nombre del prócer.
2. Consolida la posición de los herederos, lo que a la postre se convierte en clientelismo caciquil.
3. “Abre las puertas del cielo” para una mentalidad diferente, a la sustentada en la predestinación protestante¹⁰⁵⁰.

De acuerdo con estas conclusiones, sería cicatero no reconocer a los indianos un carácter puramente altruista motivado por su experiencia de emigrantes; o “cierto patriotismo” fruto de su amor por su pueblo y sus orígenes. Otros opinan que el objetivo de éstos, no es otro más que perpetuarse en el tiempo. Un signo más de propaganda, que si buscásemos una comparación, aunque salvando las distancias, sería lo mismo que hacían los faraones o cualquier otro soberano al erigirse un monumento, cuyo único fin era perpetuar su persona, su nombre para la posteridad. Una propaganda orientada a

¹⁰⁴⁷ Claudio Moyano, ministro de Fomento promovió esta ley, firmada por Isabel II el 9 de septiembre de 1857. Basada en un control completo del Estado y con supervisión de la Iglesia.

¹⁰⁴⁸ Véase: Capítulo XVIII: La propaganda indiana, apartado 18.2. La concesión de títulos nobiliarios.

¹⁰⁴⁹ Véase: Capítulo XX: La propaganda indiana, apartado 18.3. Lazos matrimoniales, endogamias y sagas familiares.

¹⁰⁵⁰ BAHAMONDE, Á., CAYUELA, J.G., *Hacer las Américas...op. cit.*, p. 221.

legitimar al gobernante, que busca la integración. En el caso de la oligarquía indiana, ésta pretende su legitimación social, y la de sus descendientes. Muchos de ellos forman las redes caciquiles de principios de siglo XX. El objetivo primordial es perpetuarse en el tiempo: “Después de permanecer tantos años alejados, desearan vivir para siempre en la memoria de sus vecinos y en la de sus descendientes”¹⁰⁵¹.

Fuera por una u otra causa, es innegable que sin ellos, no hubiese sido posible el desarrollo alcanzado en la educación. Con frecuencia estas construcciones (escuelas, asilos, hospitales, iglesias, capillas, casas rectorales, edificios de carácter administrativo, sedes para cooperativas y sociedades agrícolas, mercados, casinos)¹⁰⁵², eran construidas en su lugar de nacimiento. Por ejemplo, en Asturias, se estima hasta cerca de ochocientas escuelas, (hasta la década de los veinte del siglo XX) levantadas con el capital donado por los indianos¹⁰⁵³. Otros estamentos sociales (rancia nobleza y alta burguesía) también contribuyen con varias aportaciones, pero ellos, –los indianos– son el grupo más activo, eficaz y constante¹⁰⁵⁴.

Respecto a las donaciones, todo parecería indicar que fueron realizadas por aquellos que mayor fortuna lograron, es cierto, pero también hallamos otras aportaciones más modestas. No siempre fueron de carácter individual, a veces se agrupaban, y en ocasiones contaron con participaciones de sus paisanos allende los mares; otras esporádicas, con sus convecinos, y algunas, muy puntuales, con colaboración de carácter estatal. Morales Saro cita el caso del colegio de La Encarnación, en Llanes (Asturias). Donde el Ayuntamiento logra que la Diputación provincial costee el 50% del presupuesto¹⁰⁵⁵. Pero las primeras, y fuertes aportaciones, son de naturaleza indiana realizadas a través de la familia Sobrino. Este colegio, se inauguró el 1 de octubre de 1876. Se impartían clases de enseñanza primaria y lecciones de comercio. Admite alumnos internos, mediopensionistas y externos. Tenía un cuadro de profesores cuyos títulos les otorgaban amplia capacidad para formar parte de los tribunales de exámenes. A su vez el edificio constaba de amplias estancias para cátedras. Dormitorios grandes y bien ventilados, y un gran patio para el recreo.

Otra contribución a destacar, se realiza hacia finales de los ochenta del siglo XIX, también en la misma villa asturiana. Es la Escuela de Artes y Oficios, fundada y patrocinada por José Parres Piñera. Donde se imparten clases de lectura, ortografía, escritura y dibujo lineal. El primer curso se inaugura en 1888. Dicha escuela, llegó a ofrecer clases para ciento diecinueve alumnos. Este centro contaba con cinco mil pesetas de subvención, quinientas pesetas de gratificación para el observatorio y su encargado, y seiscientas veinticinco para las clases nocturnas, que eran gratuitas para los artesanos.

¹⁰⁵¹ GRACIA NORIEGA, José Ignacio., “Los indianos o el calvinismo sentimental”, *Revista de Asturias*, año I, nº 10, suplemento del diario *Asturias*, Oviedo, 22 de marzo de 1979, en CUENCA, Cosme., FERNÁNDEZ, M^a Fernanda., HEVIA, Jorge., *op. cit.*, p.40.

¹⁰⁵² CUENCA, Cosme., FERNÁNDEZ, M^a Fernanda., HEVIA, Jorge., *op. cit.*, p. 31.

¹⁰⁵³ ANES ÁLVAREZ, R., *La Emigración de los asturianos...* *op. cit.*, p.99.

¹⁰⁵⁴ CUENCA, Cosme., FERNÁNDEZ, M^a Fernanda., HEVIA, Jorge., *op. cit.*, p. 31

¹⁰⁵⁵ MORALES SARO, M^a Cruz., *Llanes fin de siglo...* *op. cit.*, p.111.

La inquietud de los indianos sobre la creación de un sistema educativo eficaz que llegase a toda la población, era tal que incluso se ocuparon de otros aspectos de la enseñanza. Para lo cual recurrieron muchas veces a los ejemplos existentes en Europa y América. Allí visitaron colegios y escuelas, para luego buscar en Asturias lugares idóneos. Dado el clima de la región, estos centros escolares debían erigirse en un paraje lo más seco, y llano posible. Con luz suficiente en las aulas, proporcionada por amplios ventanales, que no sólo lo iluminasen, sino que también fueran capaces de aportar la ventilación necesaria para una higiene óptima. Estos edificios cuentan con todo lujo de detalles, en la mayor de las veces desconocidos para la amplia población. Aparte del edificio escolar, contaban con una casa para el maestro, a veces contigua a inmueble, pero no siempre. Asimismo, una vez levantada la escuela, prestan atención tanto a los materiales, como al mobiliario de aulas y estancias, y lo más importante: a los métodos de enseñanza a impartir, acordes a sus ideas, es por tanto otra manera más de propaganda. Otro aspecto era la educación física. A menudo contaban con gimnasio, bolera (no hay que olvidar que en Asturias el juego de bolos es algo tradicional) y frontones.

Respecto a las escuelas construidas en Asturias, por un solo benefactor, valgan los ejemplos de las escuelas de La Arquera, en Llanes, a cargo de Manuel Fernández Cué; las de Ortiguera, a cargo de los hermanos Jardón; las de Figueras de la Fundación Villamil; o la de Inganzo en Cabrales, entre otras¹⁰⁵⁶. Los indianos benefactores contribuían con un capital fundacional para su construcción y parte de él, o su totalidad, lo invierten en valores bien nacionales o extranjeros. Con sus rentas financian el resto de la obra. En el caso citado, de las escuelas de La Arquera, su fundador Fernández Cué, donó 200.000 pesetas. Su deseo era crear unas escuelas donde se impartieran estudios sobre comercio. Un aprendizaje para posibles emigrantes. Consciente de lo difícil de su sostenimiento, encauzó el proyecto, dejó en títulos de deuda un capital de 120.000 pesetas con el que pudiese financiarse la escuela¹⁰⁵⁷. Murió en 1899, antes de ver terminado su proyecto. En dichas escuelas, la enseñanza era gratuita, la mayoría de los niños de los pueblos cercanos no podían hacer frente a un colegio de esas características, aunque también admitía alumnos de pago, con el objetivo de poder ayudar a los gastos. Han sido muchas las generaciones que han pasado por ese colegio que aún sigue en pie. Hoy el centro depende del Ayuntamiento, aunque si en sus comienzos fue un centro puntero que sus enseñanzas, hoy día también lo es, pues allí se ubican las aulas de las nuevas tecnologías.

No queremos terminar este capítulo sin mencionar la aportación de los que no emigraron. En ocasiones fueron ellos quienes estuvieron pendientes de los proyectos costeados con capital indiano. La colaboración vecinal para la construcción de escuelas llegó a ser muy importante al donar u ofrecer -a un precio simbólico- los terrenos donde habrían de ubicarse los centros educativos. Sin olvidar la colaboración directa, por medio de su propio trabajo - no remunerado - de albañiles y otros obreros que realizaron diversas tareas. La inquietud por la educación también la mostraron grupos de vecinos e incluso de asociaciones obreras, quienes conscientes de que su situación sólo podría ser paliada a través de la cultura, sintieron la necesidad de ejercer la beneficencia, bien por medio de dotar de equipamiento al centro, por la concesión de becas, sostenimientos del personal docente o en menor medida, por la creación de escuelas. Esta “sed de conocimiento” de las clases populares -en especial de ganaderos y campesinos- es

¹⁰⁵⁶ MORALES SARO, M^a C., (coord.) *Arquitectura de Indianos...op. cit.*, p.25.

¹⁰⁵⁷ MORALES SARO, M^a Cruz., *Llanes fin de siglo...op. cit.*, p.113.

consecuencia directa del fenómeno migratorio, al partir sus congéneres no existía otra vía de comunicación más que la palabra escrita. Como ya hemos señalado, el grado de analfabetismo era muy elevado, sólo muy pocas personas de cada aldea o pueblo tiene una mínima preparación. Estas personas instruidas, eran quienes leen esas cartas a las familias, y ahí entra el factor de la persuasión, para atraer a más emigrantes hacia unas expectativas mejores. Por tanto, si se quería conservar una relación familiar directa con el emigrado, había que aprender a escribir y leer. No sólo para mantener el contacto que la distancia hacía imposible sin estos conocimientos, sino como señala Mato¹⁰⁵⁸ para conocer la información sin intermediarios, que pudiesen falsearla, bien restando datos, o aportando otros inexistentes; también para saber el valor real del dinero que les enviaban.

Merece la pena hacer un inciso y destacar las aportaciones realizadas por las viudas de estos indianos, bien por propia iniciativa o bien para terminar lo acometido por sus esposos. Sirva el ejemplo del citado Fernández Cué. Su mujer, M^a Gertrudis Abarca y Junco, terminó el proyecto de las Escuelas Cristianas de La Arquera, en Llanes. Otro ejemplo lo hallamos ya muy entrado el siglo XX, en 1928, y con motivo de la creación de una delegación del Centro Asturiano de La Habana, en Oviedo, Concha Eres, viuda de Manuel del Valle, dona medio millón de pesetas, para la construcción del primer pabellón del sanatorio del Centro. La primera piedra se coloca el 28 de octubre de 1929, y constituye un gran acontecimiento social en la capital del Principado¹⁰⁵⁹.

En ocasiones las donaciones indianas no se quedan en un acto de una persona en concreto, sino que continúan en el tiempo en sus descendientes, quienes se hacen cargo del legado de sus mayores. Como ejemplo, citamos el caso de José Parres Sobrino, al que le siguió su hijo José Parres Piñera, quien destaca la importancia del comercio como asignatura. La preocupación por desenvolverse en otras lenguas es una constante entre los indianos. Pronto se percataron que el idioma del futuro era el inglés, tal como refleja esta carta del 31 de agosto de 1897, publicada en *El Oriente de Asturias*:

“Hay que dar impulso a los estudios de Comercio, los cuales son para muchos más importantes que los de bachillerato, conviene explicar a los alumnos el idioma francés, de un modo práctico, o sea el usual en la vida mercantil, para que los jóvenes emigrantes, a quien se debe (y no a los señoritos de carrera entre los cuales figuro yo) el progreso de esta comarca, lleven algunos conocimientos que les permitan escribir una carta comercial o hacer cuentas en francés sin tropiezos (...) Para los jóvenes, paisanos nuestros que emigran a Ultramar, es más necesario aún el idioma inglés que el francés, es el lenguaje del comercio, de la industria en América”¹⁰⁶⁰.

Otro aspecto importantísimo, también relativo con la educación y la influencia de los indianos, es la higiene. Su nueva visión sobre este aspecto es debida a que el indiano viene de una sociedad mucho más avanzada, con grandes adelantos, que ahora pretende trasladar a sus lugares de origen. En ultramar adquirieron unos usos nuevos, alejados del mundo rural del que procedían, de los que intentan hacer partícipes a sus vecinos. Una tarea en ocasiones difícil, pues estas usanzas, son vistas como algo frívolo, un capricho de nuevo rico, en vez de una mejora higiénica, que a la postre redundara en la salud de la sociedad. En las mansiones indianas, el cuarto de baño, no era una habitación más, es

¹⁰⁵⁸ CUENCA, Cosme., FERNÁNDEZ, M^a Fernanda., HEVIA, Jorge., *op. cit.*, p. 32.

¹⁰⁵⁹ FERNÁNDEZ GARCÍA, Joaquín, “La salud de nuestros indianos (El caso de los que emigraban a Cuba)”, en GÓMEZ-Tabanera, J.M., “El indiano asturiano ante la memoria colectiva del Principado”, en GÓMEZ-TABANERA, J.M., LACOMBE, C., (coord.), *op. cit.*, p. 72.

¹⁰⁶⁰ MORALES SARO, M^a Cruz., *Llanes fin de siglo...op. cit.*, p. 112.

algo esencial, cuenta con los mayores adelantos, y la más moderna decoración. Es un símbolo de su estatus. Como ejemplo cabe citar el cuarto de baño del Palacio Doriga, del concejo de Salas (Asturias), propiedad del indiano Juan Fernández Bao¹⁰⁶¹.

“El orgullo de la casa es un inmenso cuarto de baño instalado en la torre medieval, que fue traído de la Exposición Universal de París de 1900. Se pidieron dos para España: uno para el Palacio Real y el otro para el Palacio Doriga”¹⁰⁶².

Dentro de este interés general por la higiene, los indianos sentían una especial preocupación por la dentadura. Hacen gala de su riqueza a través de ella, y muestran orgullosos sus dientes de oro y puentes del rico metal, como signo de su éxito¹⁰⁶³.

Hubo de pasar tiempo para que el pueblo llano participase de todas estas innovaciones. El indiano fue mucho más que, aquel que con sus millones hace obras de beneficencia o mejoras en su pueblo. Con los indianos llegaron nuevas formas de vida, nuevas tecnologías, nuevos útiles.

¹⁰⁶¹ Don Juan Fernández Bao, adquirió esta propiedad en 1890 al vizconde del Cerro, quien se había arruinado en el juego. Su bisnieto Juan Álvarez Corugedo, narra la historia de su bisabuelo, quien nació en la aldea de Loro, y con catorce años marcha andando a Santander para embarcarse con destino a Cuba, pero la falta de viento hizo imposible el viaje del barco de vela, por lo que debió regresar a su aldea. Allí es recibido con gran malestar por su familia, que había realizado un gran esfuerzo para pagar el billete, casi le echa de casa. Hecho que demuestra el rechazo existente en los pueblos hacia aquellos que no triunfaron, los llamados despectivamente *americanos del pote o indianos de maleta de agua*. Más tarde Fernández Bao llega a Cuba, hace fortuna y tras varias vicisitudes funda diversas fábricas de tabaco, destacando la marca *Romeo y Julieta*. Regresó viudo en 1880, con dos hijos. Como muchos arregló la casa paterna, se construye otra casona en su aldea, y un señorial palacio en Grado, fijando allí su residencia. Al casarse su hija en 1890 regala al matrimonio el citado Palacio Doriga, que estaba en ruinas. El matrimonio lo restaura una vez fallecido don Juan. MENCOS, E., BOJSTAD, A., *La gran aventura de los indianos*, Fundación Hidroeléctrica del Cantábrico, Barcelona-Madrid, Lunwerg Editores, 1998, p. 88.

¹⁰⁶² *Ibíd.*

¹⁰⁶³ FERNÁNDEZ GARCÍA, Joaquín, “La salud de nuestros indianos (El caso de los que emigraban a Cuba), en GÓMEZ- TABANERA, J.M., “El indiano asturiano ante la memoria colectiva del Principado”, en GÓMEZ-TABANERA, J.M., LACOMBE, Claude (coord.), *op. cit.*, p. 70.

Capítulo 19

DIFERENTES VISIONES DE LA PRENSA DEL 98. ESPAÑA Y CUBA

19.1. La prensa española del 98

En España, el turno político fue la garantía para la estabilidad del régimen de la Restauración, ello permitió un amplio abanico de periódicos de diferentes opciones, desde el republicanismo, a un embrionario socialismo, incluso una prensa más radical, pero muy minoritaria. Existían gran número de publicaciones dentro de una sociedad donde el analfabetismo alcanzaba grandes cotas alrededor de un 64% hacia 1900. Altísima proporción si la comparamos con el resto de los países europeos, donde llega a un 25%. Sólo una minoría tiene estudios superiores. En este contexto la prensa se convierte en un fenómeno elitista, alejado de las condiciones necesarias para una prensa de masas¹⁰⁶⁴. La prensa es leída y adquirida por la burguesía, que poco a poco se consolida en las zonas urbanas, mientras deja atrás el mundo rural. Madrid alcanzaba el medio millón de habitantes en 1898. El total de periódicos publicados en España hacia 1887, ascendía a 1.128, de los cuales unos 492 eran políticos. Esta cifra aumentaría en 1900, hasta alcanzar un total de 1.347 publicaciones¹⁰⁶⁵. En 1898 *El Imparcial* tenía una tirada cercana a los 80.000 ejemplares, aunque el periódico se jactaba de haber logrado alrededor de 140.000 ejemplares¹⁰⁶⁶. En este contexto, un alto índice de los periódicos aún estaban concebidos como un instrumento de poder de un determinado líder político, de ahí lo complicado de asegurar su continuidad. Esos periódicos no llegan a la gran masa de la población, sino a un sector muy determinado, podríamos decir una elite política, por eso su influencia es mayor, al dar la oportunidad a esta minoría de optar por decisiones políticas, o en su defecto a comprender la vida pública, bien para criticarla, o intentar rectificarla. Sin embargo, dado el altísimo índice de analfabetos, una gran masa de población no comprendía el valor de la información. Se puede hablar entonces de un periodismo ideológico. Existe una prensa tradicionalista anclada en los valores del Antiguo Régimen, que se resiste a cambiar. A su vez nacen nuevas ideologías con la intención de despertar la conciencia de esa gran mayoría de población que poco a poco comenzaba a llegar a las ciudades. Hablamos de periódicos confesionales como *El Siglo Futuro* o *El Socialista*. Este periodismo ideológico convive con otro más empresarial, que concibe el periódico como negocio, convirtiéndose éstos en soportes publicitarios, además de informar. Este mercantilismo es denunciado por la prensa ideológica, por ejemplo *El Socialista* no admite publicidad, mientras que otros periódicos rivalizaban entre los anunciantes. En esta prensa mercantil comienza a percibirse la conciencia de que la actividad periodística ha de ser independiente de los poderes públicos, a favor de una empresa orientada hacia el interés general del lector. Pero dicho interés choca con la censura, cuestión muy complicada durante la guerra. Acerca de la independencia de los grandes diarios, escribe el sacerdote Ventura F. López el siguiente ripio:

“No hagas caso al Imparcial, que es diario liberal, y en llamarse independiente es lo primero en que miente Al Heraldo aunque lo leas, nada chico, perderás: pero tampoco lo creas porque miente casi más”¹⁰⁶⁷.

¹⁰⁶⁴ ÁLVAREZ, Jesús Timoteo., *Restauración y prensa de masas*, Pamplona, EUNSA, 1981, págs.204-205.

¹⁰⁶⁵ GIRÓN GARROTE, José., “Periódicos españoles ante la guerra hispano-americana” en GIRÓN, J., *Un cambio de siglo. España, Cuba, op. cit.*, págs.91-100.

¹⁰⁶⁶ ÁLVAREZ, Jesús Timoteo, *Restauración y prensa de masas*, Pamplona, EUNSA, 1981, p. 360.

¹⁰⁶⁷ VIDAL FERNÁNDEZ, Miguel Ángel, www.blogohistoria.es Consultada el 1 de abril de 2013.

Como hemos señalado, los líderes de los partidos políticos contaban con su propio portavoz de prensa. Una sucinta clasificación sería:

- Cánovas del Castillo- *La Época*
- Silvela¹⁰⁶⁸- *El Tiempo*
- Romero Robledo- *El Nacional*
- Sagasta- *El Correo, El Constitucional y La Iberia*
- Canalejas- *Heraldo de Madrid*
- Moret - *El Día*¹⁰⁶⁹
- Gamazo- *El Español*
- Partido Conservador- *La Correspondencia de España*
- Partido Liberal- *El Imparcial*
- Partido Integrista de Nocedal. *El Siglo Futuro*
- Partido Tradicionalista (carlismo ortodoxo. Marqués de Cerralbo). *El Correo Español*
- Partido Posibilista de Castelar- *El Globo*
- Partido Centralista de Salmerón- *La Justicia*
- Partido Progresista de Ruiz Zorrilla- *El País y El Progreso*
- Partido Federal de Pi y Margall- *La República y El Nuevo Régimen*
- Partido Socialista Obrero Español- *El Socialista*

191.1. Posicionamiento de la prensa española durante la guerra de Cuba

De una manera sintética, puede decirse que la prensa conservadora es partidaria de la acción bélica para sofocar el conflicto. Señala a los liberales como los responsables de conducir a España a la guerra. Su estilo es ampuloso, ardoroso y patrioter al objeto de movilizar a la opinión pública hacia la guerra para defender la patria herida. Tras el desastre, no asumen responsabilidades. *La Época* (Órgano de expresión de Cánovas y su partido) en abril de 1898 se muestra optimista ante el conflicto para salvar el honor patrio. Ocurrido el Desastre empieza a cuestionar las responsabilidades que la línea editorial achaca a carlistas y republicanos. A los primeros, como los causantes de las guerras civiles, y a los segundos como culpables de la insurrección independentista. Los conservadores carecen de responsabilidades. Acusa con dureza al gobierno de Sagasta de haber perdido la guerra tras la destrucción de la Escuadra del Almirante Cervera. Existe un artículo interesante con fecha de 8 julio de 1898 titulado “Una solución posible. El doble protectorado para Cuba autónoma.” Esta sería la fórmula para salvar el honor español. Una Cuba autónoma dentro de la soberanía española, bajo garantía de los Estados Unidos. Postura que entendemos como un dislate con la línea editorial seguida hasta ese momento. Este diario aborda en profundidad las conversaciones de paz.

La prensa liberal, se muestra contraria a la guerra, en líneas generales, y recuerdan que ellos no la deseaban culpando a los conservadores de su ceguera ante cualquier reforma, cosa por la que abogaban los liberales desde hacía tiempo. Esa obstinación insensata es la causante de la guerra, y los culpables de llegar a ella serían los conservadores. El lenguaje usado es más sosegado que la prensa conservadora. *El Imparcial* cambia de opinión durante el conflicto. Pasa de promover y alentar la guerra,

¹⁰⁶⁸ Incluso redactaba algunos artículos de fondo. El 16 de agosto de 1898, publicó el famoso artículo “Sin pulso”.

¹⁰⁶⁹ Fundado en 1880 por el marqués de Riscal, adquirido por Moret en seis años más tarde.

a abogar por la paz. En febrero de 1898 su editorial, titulado “Ante la conciencia universal”, no deja dudas de cómo ha de actuar España:

“Es el colmo de la debilidad del ánimo figurarse que vamos a desarmar a los Yankees a fuerza de paciencia. Nada ganaremos con ello y perderemos en cambio la estimación que a los demás pueblos ha merecido el español como pueblo digno y valiente. Esa pérdida será más irreparable que la de Cuba.

Parafraseando las espartanas inolvidables palabras de Méndez Núñez en el Callao, cabe que España quiere más honra sin Cuba, que Cuba sin honra. Hemos sacrificado nuestra juventud, hemos sacrificado nuestros millones. ¿Hemos también de sacrificar nuestro honor nacional? Ni la grande Antilla, ni cien Antillas más valen tan enorme sacrificio.

No debemos tomar ninguna iniciativa hostil, pero no debemos ceder ya a ninguna exigencia inicua. No se ha debido ceder á la última y más humillante. Para que la nación tenga que tomar por sí misma la defensa de su honra es preciso que el gobierno vele mejor por ella”¹⁰⁷⁰.

Curiosamente ese mismo día (16 de febrero) publica una información acerca de las defensas de los Estados Unidos. Titulada “Como están las defensas de los Estados Unidos. Opiniones de eminencias yankees”. El anónimo corresponsal del periódico dice que congresistas y mandos militares reclaman más al Congreso más dinero para reforzar la Marina. Se trata de una noticia que intenta dar a entender la idea de la superioridad de la Armada y del Ejército español.

“No acaban aquí las enseñanzas del lamentable y cruento suceso, porque también da origen a otras ideas que de cierto causarán impresión, aun entre los más exaltados y fanáticos partidarios que la guerra pueda tener en los Estados de la Unión. No puede fiarse todo a la pujanza de una docena de naves, desconsiderando la razón, porque cualquier accidente acredita la fragilidad de esas grandes máquinas y al paso que se pierde y desgasta el poderío de los elementos materiales, nótese que permanece inalterable y a la poste victorioso el imperio del derecho”¹⁰⁷¹.

Durante la guerra intenta aconsejar al Gobierno a que encauce la cuestión, para que la pérdida de Cuba, no sea entendida como una claudicación, ni mucho menos un canje comercial, ya que Cuba es una parte de España, y no un trozo de tierra en venta. Durante mayo de 1898, se hace eco de la falta de alimentos, el tema de la subsistencia producen altercados públicos. Informa sobre los motines por productos de primera necesidad en diversos lugares: Cartagena, Valencia u Oviedo. En junio analiza las responsabilidades. Tras la derrota de Cavite, (junio) imputa a Sagasta como causante del desastre, y exculpa al resto del Gobierno. Templa su tono e intenta advertir de lo que se avecina a la opinión pública. Es necesario que el pueblo sepa la verdad, aunque esta infrinja un gran dolor. Reclama el apoyo del Gobierno en esas horas tristes de desasosiego para España. En junio analiza las responsabilidades. Hace hincapié, en que los liberales siempre fueron partidarios de otorgar un estatuto de autonomía a Cuba, que frenase las ansias independentistas. La obcecación de los conservadores hizo inviable una solución pacífica. Como hemos dicho, *El Imparcial* cambió de actitud a lo largo de la guerra, y desde alentarla pasa a reclamar una paz pronta. En su editorial “La venta de la paz” dice:

“La paz es un género de la industria yankee. Solamente Mac-Kinley nos lo puede vender, y en tales condiciones dicho se está que habremos de pagarlo caro. ¿Y por qué no fijan los norteamericanos el precio? Porque de esa suerte ganan tiempo y nos hacen desear más el artículo. (...)”

¹⁰⁷⁰ *EL IMPARCIAL*, 16 de febrero de 1898, p. 1.

¹⁰⁷¹ *EL IMPARCIAL*, 16 de febrero de 1898, p.1.

Mas, el caso en que nos encontramos no lo es ya de estériles quejas. El fuerte, hecho más fuerte por nuestras torpezas, abusa. No podemos ejercer acción eficaz contra el abuso. ¿En qué límites se contendrá éste? (...)

(...) si por no afrontar la guerra con los Estados Unidos hubiéramos reconocido la independencia de Cuba y evacuado la isla, en Puerto Rico nos esperaba la segunda parte del drama. Los elementos separatistas habrían sido estimulados a la rebelión hasta aburrirnos y obligarnos a abandonar para siempre el Mundo que por nuestro mal descubrimos un día”¹⁰⁷².

La prensa carlista se manifiesta favor de la guerra. Acusa a los llamados partidos dinásticos de la situación y de las consecuencias del desastre. Señala a “liberales masones” como los culpables reales al ostentar el poder durante el siglo XIX. La línea editorial de *El Correo Español*, transcurre por dos cauces: exaltación del honor patrio y ataques al Gobierno de la Regencia. Para nosotros, su lema puede ser: “El amor a la patria es el sentimiento más puro y más noble al que un hombre puede aspirar.” Exalta al Cuerpo de Voluntarios, que permanece fiel a la patria, aún después de haber sido desarmado por el Gobierno¹⁰⁷³. *El Correo Español* no contempla una paz, la considera una claudicación, una ignominia para el honor español. Paz es sinónimo de traición. Es preferible la muerte a vivir deshonorados. El Ejército ha de seguir luchando, hay que morir matando, aún después de haber perdido en Santiago de Cuba.

Asimismo, la esencia del mencionado discurso de Lord Salisbury, era plausible entre algunos intelectuales españoles, quienes advertían de la decadencia que atravesaba el viejo imperio español, y apuntaban que la única salida vendría por medio de la regeneración del país. Entretanto, sectores de la prensa reavivan viejas posiciones patrióticas resaltando el honor y la caballería legendaria del pueblo español, en contraposición a las costumbres relajadas del pueblo yankee¹⁰⁷⁴. La prensa escenifica esa lucha en la representación de dos animales. De un lado está el león (España) que representa los valores tradicionales, como el tan manido honor español. Frente a la majestuosidad del león, el cerdo (Estados Unidos), generalmente es representado gordo, un animal que goza de plena salud y escupe dólares por su hocico; o retozando pjaras de cerdos a los mismos pies de Don Quijote y Sancho¹⁰⁷⁵. Mientras, la prensa satírica española publica imágenes de un león, pero es un animal famélico, como el imperio español, o a veces, las imágenes son de una fiera que está tullida¹⁰⁷⁶. El esplendor imperial está lejos, es necesario ver la realidad¹⁰⁷⁷.

¹⁰⁷² *EL IMPARCIAL*, 28 de julio 1898, p. 1.

¹⁰⁷³ “Por la Patria”, *EL CORREO ESPAÑOL*, 31 de marzo de 1898. “Lecciones de patriotismo”, *EL CORREO ESPAÑOL*, 4 abril de 1898.

¹⁰⁷⁴ SCHULZE SCHNEIDER, Ingrid, “1898: Apuntes sobre la diplomacia internacional y la opinión pública”, *op. cit.*, págs. 223-224

¹⁰⁷⁵ “España y los Estados Unidos”, *Madrid Cómic*, 28 de marzo de 1896. Portada.

¹⁰⁷⁶ *La Campana de Gracia*, Barcelona, 25 de septiembre de 1897, p. 5.

¹⁰⁷⁷ JULIÁ, Santos., “El león no quería pelea”, en VILLAVARDE, Fernando (ed.), *op. cit.*, p. 17.

19.2. La visión de la prensa de izquierdas ante el “problema cubano”

El denominado “problema cubano” puso de manifiesto la oposición al régimen de la Restauración al hacer evidentes los puntos de vista de la izquierda, que constantemente acusa al sistema canovista de su incapacidad para resolver la cuestión. Críticas que se intensifican a medida que transcurren los acontecimientos. Denuncian que una contienda de esas características solo aporta beneficios a las clases dominantes, donde abunda la corrupción. Reclaman la autonomía para Cuba y señalan que la Corona no sabe ver esa aspiración del pueblo cubano. Los republicanos están convencidos que sólo la autonomía - tal como expresaba la Constitución de la I República,- era “lo único” que hubiese evitado la guerra separatista. De otra parte los insurrectos cubanos, sí bien recelan de los propósitos de los republicanos españoles, confían en poder alcanzar la independencia con más facilidad, sí triunfase en España una república:

“Yo apartaría con ira mis ojos de los republicanos mezquinos y suicidas que negasen a aquel pueblo vejado, agarrado, oprimido, esquilado, vendido, el derecho de insurrección por tantas insurrecciones de la república española sancionado”¹⁰⁷⁸.

Los republicanos, ven crecer los problemas y esperan que pronto se venga abajo el andamiaje político canovista. Entonces, alcanzarán el poder “por el bien de la nación”. Autores como Serrano ponen en duda su posible eficacia, opina que carecen de estrategias ante los acontecimientos. Si bien, lograron fomentar cierto movimiento en el país, con revueltas, manifestaciones y una campaña de prensa con artículos contra la monarquía, y demás poderes, no hicieron tambalear al régimen. Sus tácticas, se acercan a los mismos argumentos, que tenía, en aquellos instantes, ese régimen al que pretendían deponer:

“Fueron, por consiguiente, más belicistas, más pundonorosos, más coloniales, pese a que proclamaran por otra parte que su ideal era superar las guerras formando “con todas las patrias locales una patria común”. La contrapartida fue su esterilidad, que le brindó a la monarquía alfonsina la posibilidad de sobreponerse a su máximo fracaso. El no haber sabido encabezar la lucha contra la iniquidad del servicio militar ni las aspiraciones por la paz, el no haber tenido la audacia de proclamar la imperiosa necesidad de abandonar unas colonias que sabían perdidas pero que creyeron conveniente a sus fines propios proclamar inalienables, les condujo a desaprovechar la principal ocasión que tuvieron desde Sagunto para vencer a sus adversarios y asentar su liderazgo entre las grandes masas populares”¹⁰⁷⁹.

A pesar de sus constantes acusaciones a la Restauración, hay que destacar que la izquierda nunca cuestionó la españolidad de Cuba. Lo que critica y, pone en entredicho, es la explotación a la que está sometida por la Corona y el régimen que la sustenta, quien desarrolló una torpe política colonial, que condujo a la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas y, a la muerte de miles de jóvenes. Así dice *El Socialista*:

“Su torpe política colonial, basada en la imposición, en la crueldad y en el más estrecho egoísmo, ha contribuido más que nada a la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas (...) responsables de la muerte de más de 120.000 proletarios, de más de 4.000.000 de pesetas y de la pérdida de dos escuadras (...) ellos son los que más han hecho porque nuestro territorio haya menguado cerca de la mitad de su extensión y el número de sus habitantes más de 10 millones”¹⁰⁸⁰.

¹⁰⁷⁸ MARTÍ, José., “La República española ante la revolución cubana”, 15 de febrero de 1873, en SERRANO., C., *op. cit.*, p. 81.

¹⁰⁷⁹ *Ibid.*, págs. 88-89.

¹⁰⁸⁰ “Hidrofobia por el poder”, *EL SOCIALISTA*, Madrid, 11 de diciembre de 1898, p.1.

La prensa de izquierdas, en general, es favorable a una solución armada, sobre todo el Partido Republicano Progresista. Acusa a los monárquicos de ser los culpables de la situación. Apoyan al Ejército, pero con la firme esperanza de contar con su ayuda en un posible levantamiento popular que derroque a la monarquía. En su mente flota la Gloriosa Revolución del 68. Como solución al problema cubano, proponen un gobierno de concentración. *El Nuevo Régimen*, órgano del Partido Republicano Federal de Pi y Margall desde un principio aboga por la autonomía como la única solución al conflicto. A partir de enero de 1898, cree que la solución autonómica no tiene cabida, ya paso su hora, y España no supo verla. Se decanta sin ambages por la independencia. Se opone a una intervención militar, que sólo causaría mayores daños en los más necesitados, ya que al existir la redención en metálico, sólo los pobres acudirían a salvar la patria en lejanas tierras donde morirían. Señala los riesgos de un conflicto con los Estados Unidos. Pi y Margall reclama que esta termine cuanto antes, e insta a firmar la paz lo más pronto posible¹⁰⁸¹.

Ante la derrota, los periódicos de izquierdas culpan a la clase política, quien con sus continuos desaciertos han llevado al pueblo a esta calamitosa situación, pues era el pueblo llano quien sufre las consecuencias de esa guerra. Por su parte, los políticos señalan a la prensa como culpable, por haber alentado las esperanzas de triunfo y exaltado los ánimos del pueblo. A lo que los periódicos responden que de ser cierta esa acusación, ellos antes fueron objeto de engaño por el Gobierno¹⁰⁸². Le exige responsabilidades, y también a ese sector de la prensa que con sus arengas belicistas han equivocado al pueblo. *El País* llama a la defensa nacional y exalta el patriotismo. El siguiente editorial es un claro ejemplo:

“ (...) No se traía de liquidaciones, como la propuesta, por Silvela en sus inconcebibles discursos que solo respiran egoísta afán de mando y ausencia de patrióticos ideales, sino de demostrar a las naciones que en la España del final del siglo XIX, empobrecida y mal baratada por los gobiernos monárquicos, alienta aún aquella entereza de carácter, aquel valor, aquel patriotismo que lanzó á nuestros padres á luchar con las legiones napoleónicas y apresar las hasta entonces invencibles águilas imperiales de los campos de Bailén. (...) Si para vencer a la insurrección cubana han desembarcado en las playas de Cuba 250.00 soldados, playas de sobra tienen los Estados Unidos “donde desembarquen nuestros bizarros batallones, y aún puede que entre nuestros heroicos oficiales aliente algún Escipión que sepa triunfar a los modernos cartaginenses Los ejércitos mercenarios como tendrían que ser los de Norte-América, han sido siempre vencidos. Roma venció á Cartago, como las falanges griegas habían antes vencido á los ejércitos de Xerges, como después el imperio Bizantino, sucumbió ante las cimitarras sarracenas, como siempre sucumbirán los pueblos enervados y faltos de varoniles energías, como han sido y serán los pueblos de mercaderes, ante la heroicidad de las naciones que rinden culto al honor que prefieren la muerte á la deshonra, España tiene bien acreditado con sus homéricas hazañas, que es de esos pueblos á quiénes no arredra el infortunio. Los Estados unidos que nos insultan y provocan, pueden tener por seguro que han de comprar muy cara la victoria, si acaso en el libro del destino está escrito que al terminar el siglo XIX pierda España los últimos restos de sus posesiones en América”¹⁰⁸³.

¹⁰⁸¹ Después de firmar el Tratado de París, se queja de esa paz conseguida, señala la humillación por la que ha pasado España, y acusa a los indianos de obligar al Gobierno a aceptar unas condiciones, que aumentan la derrota. “Se consumó la obra”, *EL NUEVO RÉGIMEN*, Madrid, 3 de diciembre de 1898, p.2.

¹⁰⁸² SEVILLA SOLER, Rosario., *op. cit.*, p. 268.

¹⁰⁸³ “La guerra con los Estados Unidos”, *EL PAÍS*, 9 de febrero 1898, p.1.

Ingenuas palabras que justifican una derrota sabida, al único objeto de enardecer a la opinión pública. *El País* llama a la defensa nacional y exalta el patriotismo “Al grito de Viva España, que conmueve y electriza, el gobierno responde con un sablazo”¹⁰⁸⁴. El periódico en abril de 1898 aboga por un gobierno de concentración nacional y propone un cambio de régimen. Bajo el ampuloso titular “Mensaje de los republicanos á D. Emilio Castelar”, propone una república con Castelar de presidente¹⁰⁸⁵. En otros editoriales acusa al Gobierno, y a la Monarquía de mandar a la Marina sin la organización adecuada. Son culpables del desastre. Lanza proclamas al grito de ¡Viva España! ¡Abajo el Gobierno! Cuando el gabinete declara el Estado de guerra en España. Señala que esta medida sólo responde a mantener la Monarquía a toda costa, mientras se afana en ello el Gobierno, es el pueblo quien está dispuesto a salvar la patria. En esos momentos, la patria no es algo compatible con el trono: hay que elegir¹⁰⁸⁶. Respecto a las responsabilidades, no existe duda, para *El País* la culpa es de la Corona que ha sido muy injusta con el pueblo, éste debería derribarla por ello. Consumada la derrota de la Escuadra en Santiago de Cuba, el periódico insiste en la necesidad de ir a la guerra, aún a sabiendas de perderla:

“Con excesiva impresionabilidad, muy propia de nuestro agudo meridionalismo, hemos pasado en tan breve espacio de tiempo de la fe más ciega al escepticismo más desesperado. (...) ni entonces ni ahora estábamos dentro de la realidad. Entonces porque confiábamos demasiado en nuestras fuerzas y no mediamos las del adversario, ahora por fenómeno opuesto, porque medimos bien las ajenas y no queremos reparar en las propias. Y si malo fué lo uno, peor aún puede ser lo otro. Si aquello nos llevó á una guerra desastrosa, esto puede conducirnos á una paz que cueste mucho más de lo que valga”¹⁰⁸⁷.

El Socialista al principio de las hostilidades parece no interesarse en demasía por ellas, pero sí denuncia la contribución de vidas que ha de hacer la clase obrera¹⁰⁸⁸. Las posturas anticolonialistas, adoptadas en Londres en el Congreso de la Internacional Socialista de 1896 clarifican su postura y, desde sus páginas aboga por la autonomía. A partir de 1897 el PSOE lanza su campaña “¡O todos, o ninguno!” de gran repercusión sobre todo en Asturias. En el último año de guerra reclama la paz, y acusa a la prensa burguesa de alentar el conflicto. Insta a la clase obrera a no dejarse influenciar por las arengas patriotas, y no asistir a los mítines a favor de la guerra. Ruega que se organicen manifestaciones exigiendo la paz.

A su vez, los anarquistas - muy divididos en 1896-, tienen posiciones individualistas, y algunos mantienen contactos con miembros de la insurrección cubana, como Tárrida de Mármol, que se define como “cubano, pero filibustero; federalista, más no anarquista; libre pensador y no masón”¹⁰⁸⁹. Para los anarquistas, el Estado sólo es un opresor del proletariado, por eso ven la guerra de Cuba como “la consecuencia de un pueblo dominado”. Es la respuesta social que argumenta su tesis libertaria: “La guerra

¹⁰⁸⁴ “La Solución”, *EL PAÍS*, 12 de abril 1898, p.1.

¹⁰⁸⁵ *EL PAÍS*, 19 de abril de 1898, p.1.

¹⁰⁸⁶ “Salvemos el trono”, *EL PAÍS*, 17 junio de 1898, p.1.

¹⁰⁸⁷ “Sobre la paz”, *EL PAÍS*, 29 de julio 1898, p.1.

¹⁰⁸⁸ Principales editoriales sobre la guerra de *EL SOCIALISTA*: “La Depresión Social” (2 Agosto 1895), “Oh, La Patria” (18 Octubre 1895), “Lo de Cuba” (17 Enero 1896), “Odiemos la Guerra” (24 Enero 1896), “Los Verdaderos Culpables” (13 Marzo 1896), “Lo que Pide el Pueblo” (28 Agosto 1896), “Más Gente al Matadero” (27 Noviembre 1896), “Como se trata a los Proletarios” (17 Diciembre 1897), “Los Causantes de la Guerra” (22 abril 1898), “Guerra a la Guerra” (1 Mayo 1898), “Culpa del Régimen” (27 Mayo 1898), “La Paz” (19 Agosto 1898) y “Páguese a los Repatriados” (6 enero de 1899).

¹⁰⁸⁹ TÁRRIDA DE MÁRMOL, F., “Les Inquisiteurs d’ Espagne”, en SERRANO., C., *op. cit.*, p. 105.

de Cuba les sirvió a los anarquistas, entre 1895 y 1896, para anunciar e ilustrar su tesis de la necesaria superación de las patrias”¹⁰⁹⁰.

Es importante señalar que la guerra de Cuba fue el soporte para que los movimientos obreros expusiesen sus argumentos contra la idea que tenía la burguesía sobre la patria, es decir, cuestionan el concepto de patria que tenía la oligarquía burguesa del siglo XIX, siempre unida al capital.

19.3. El lenguaje de la guerra en la prensa española

Gran parte de los estudios de prensa sobre la guerra de Cuba se han centrado en la prensa sensacionalista de los Estados Unidos, pero si extrapolamos esa tendencia a España podríamos calificar, si no como “prensa amarillista,” sí como “prensa exagerada” a diarios de diferente tendencia como *La Época*, *El Correo Español* y *El País*. Los tres usan las armas de la exageración para mostrar al enemigo como “puerco”, “sucio” y “sin escrúpulos”, al que sólo le mueve el dinero. Utilizan la dicotomía “yanqui, cerdo, dólar, cobarde” frente a “honor, patria, valor” de España. No hay comparación posible entre ambas naciones.

“Es injusto con los cerdos
a los yanquis comparar,
por que el cerdo es provechoso
y el yanqui perjudicial
si lo que son fantasías
Dios trocara en realidad
¡tierra de la libertad,
qué paliza llevarías!”¹⁰⁹¹

En otro bloque estarían *El Nuevo Régimen* y *El Socialista* ¹⁰⁹², más templados, y partidarios de la opción autonómica al principio y más tarde a favor de la independencia como la única vía para saldar el conflicto que tantas muertes había ocasionado entre la clase obrera. Para los socialistas el deber de defender a la patria no correspondía al proletariado, ellos no obtendrían beneficio alguno con la guerra. A ella deben ir los que poseen negocios en ultramar, la burguesía capitalista que saca provecho de esa situación. *El Socialista* asocia la guerra de Cuba con la clase capitalista a través de sus artículos y editoriales intenta desvincular el carácter nacional de la contienda y circunscribirlo a una lucha de la burguesía por mantener su estatus colonial. Son los hijos de los ricos los que deben ir a luchar en Cuba, y no la clase trabajadora.

Los republicanos federales desde *El Nuevo Régimen*, abogan por una solución autonómica de Cuba, pero siempre dentro de España. Proponen que ésta sea “protectora” de la colonia y no “opresora”. La posición tomada por *El Imparcial* es más difícil de catalogar, pues se mueve entre diferentes variables. No apela a tanta palabrería hueca, pero tampoco se posiciona con claridad a favor de una solución autonómica. Intenta ser equilibrado en sus juicios de la delicada situación de España. Ante el sabido desenlace los periódicos recalcan la idea de que se acudió a la guerra sin la convicción de la victoria. “Honor” es la palabra clave mientras se acusa al Gobierno y a la

¹⁰⁹⁰ *Ibíd.*, p. 107.

¹⁰⁹¹ Versos de Manuel Palacio que recogen Juan Francisco Alonso y Miguel Ángel Barroso con ocasión del centenario del 98 en la revista *BLANCO Y NEGRO*, 15 de febrero de 1998, p. 40.

¹⁰⁹² La oposición hecha por el PSOE a la guerra de Cuba ha sido estudiada por el profesor Carlos Serrano en “El PSOE y la guerra de Cuba (1895-1898)”, *Estudios de Historia Social*, nº 8-9, 1979, p. 287-310.

Monarquía de cobardes. Dice *El Heraldo*: “si realmente no se tenía fe en la guerra, ni se sabía hacer nada para organizarla, el gobierno pudo haber pedido la paz antes, y no se habrían producido pérdidas innecesarias”¹⁰⁹³.

Hemos visto como a lo largo de la guerra las palabras también son importantes armas. Los adjetivos son fundamentales. Para los periodistas españoles la guerra de Cuba es separatista y no independentista. El “Grito de Baire” (24 de febrero de 1895) es una insurrección, no el inicio de una guerra separatista contra la metrópoli. Respecto al color de los integrantes del Ejército cubano, resulta interesante la apreciación, cuando se habla de un hecho realizado por un blanco, este es un traidor a España, si este es un negro es una fiera salvaje. Todo aquel que presta apoyo a los insurrectos es calificado como bandido, rebelde, o filibustero.

La prensa muestra al español como “pacífico”, “noble”, “honorable”, “valiente”, “gallardo” y al mambí como una “fiera salvaje”, “inculto”, “traidor”, “cobarde”, “pendenciero”, entre otros términos. Adjetiva a los mandos del Ejército español como “heroicos”, “valientes”, “bizarros”, “caudillos”; mientras que cuando se refiere a los mandos del Ejército cubano habla de “cabecillas”, “rebeldes” o incluso los tacha de “bandidos”. Y si va a referirse a un mando, lo hace anteponiendo “titulado” general, coronel o comandante. En las batallas que narran los hechos españoles, se producen “actos brillantes de armas”, “hechos heroicos de nuestros valientes soldados”, “gestos gallardos”, mientras que los combates del contrario se califican como “emboscadas”. Cuando se refiere a los Estados Unidos, los diarios hablan en términos insultantes, soeces, califican a sus habitantes como “tocineros”, “salchicheros”, la comparación con el cerdo es una constante, “cerdo yankee” es un término usado con profusión. El presidente McKinley, un “inepto”, un “hipócrita”. Sus senadores y congresistas “borrachos de cerveza”. Los hombres de negocios no son más que mercaderes, en un país sin honor, sin gloria. El pueblo de los Estados Unidos es una “escoria” sin más patria que el dinero: un país de “advenedizos” sin historia, ni gestas heroicas, que pretenden dar lecciones al “noble pueblo español”. Las páginas se llenan de pasadas glorias nacionales: Covadonga, Numancia, Las Navas, Sagunto, Bailén, don Pelayo, son términos que se usan para la reafirmación de la patria, incluso Trafalgar, lo que según Álvarez Junco, fue más una premonición, que un lapsus¹⁰⁹⁴.

En general, podemos decir que la prensa que hemos consultado, es unánime en la cuestión de la dignidad. Si se pierde Cuba ha de ser en una guerra digna. Se desprende la idea de que el Gobierno sabía de antemano la derrota en el conflicto, pero aun así debe acudir a la guerra. Cuba estaba perdida. A pesar de ello, hay que acudir a esa afrenta, con el objetivo de mantener unos valores tradicionales. De la algarabía patrioterica, se pasó al silencio de la derrota, ejemplarizado en la frase de Unamuno: “Después de la desgracia apenas se oye el llanto”¹⁰⁹⁵.

¹⁰⁹³ *EL HERALDO*, 26 de julio de 1898, p.1.

¹⁰⁹⁴ ÁLVAREZ JUNCO, José, “Caricaturas y Estereotipos del 98”, en VILLAVARDE Fernando (ed.) op. cit. p. 141.

¹⁰⁹⁵ SOTELO VÁZQUEZ, Adolfo, *Miguel de Unamuno, artículos en Las Noticias de Barcelona: (1899:1902)* Barcelona, Lumen, 1993, p. 133.

19.4. Corresponsales españoles en Cuba

En una guerra de estas características fueron muy importantes los corresponsales. Entre los españoles, cabe citar a Juan José Cañarte, redactor del periódico habanero *La Lucha* y corresponsal de *El Imparcial*. A Domingo Blanco y López Allué redactores de *El Imparcial*; también el propio director del periódico Rafael Gasset. A Tesifonte Gallego, Peña y Pichardo quienes fueron de *El Herald* de Madrid. El famoso Luis Morote cronista de *El Liberal*, junto con Espinosa y Ayala que también informaban mediante telegramas al citado diario. Sebastián Sebastián Cabanellas corresponsal y dibujante de *La Crónica*. Magníficos fueron sus bocetos de la guerra, en un intento de explicar el porqué del conflicto. Sánchez Gavito de *El Correo Español*, y Rafael Guerrero muy crítico con algunas informaciones.

Cuando el Gobierno toma conciencia de la realidad que ocurría en Cuba, intenta silenciar la labor de los corresponsales, llegando incluso a su expulsión como sucedió con Domingo Blanco, expulsado por el general Weyler en 1896 al poner en tela de juicio alguno de sus éxitos militares. Blanco había mostrado siempre un espíritu crítico en sus crónicas, habló de las penosas condiciones de los soldados, de la precaria sanidad y de la corrupción administrativa. Volvería a Cuba en 1897 junto con el general Blanco. Sus crónicas sobre la precaria sanidad causaron estupor en España, ya que otras informaciones habían alabado las atenciones y cuidados que se dispensaban a las tropas.

Los corresponsales esperaban los partes oficiales en la Capitanía General, y muy ocasionalmente viajaba junto a acompañando a alguna tropa. Era frecuente su asistencia a cualquier acto patriótico, fuese un banquete o una misa solemne. Además frecuentaban los cafés del Parque Central, y calles adyacentes al Louvre; también los teatros como el Albisu, el Páret, o el Tacón. Con lo que las noticias carecían de realismo. Los periodistas escribían acerca de lo que veían en esos lugares concretos. Como dice Del Pino “vivían en trozo de España trasplantado al Caribe, mucho más intransigente que la madre patria”¹⁰⁹⁶,

Una vez que las tropas de los Estados Unidos desembarcaron en Daiquiri el 22 de junio, hasta la derrota y capitulación de Santiago de Cuba, 14 de julio de 1898, serán corresponsales estadounidenses quienes cubran las informaciones. La prensa española se nutría de las informaciones que el 5º Cuerpo Expedicionario de Ejército de los Estados Unidos daba a esos periodistas¹⁰⁹⁷. En esas informaciones, los periodistas españoles solían decir diferentes latiguillos como “no damos crédito a esta información por venir de donde viene”, o “sea tomada con mucha cautela esta noticia debido a su origen”.

La prensa hecha en Cuba estaba sujeta a una férrea censura, no sólo ya jurídica sino como dice Del Pino por la presión aplastante del entorno en La Habana, que jamás admitiría que un periodista peninsular se saliese del marco ideológico dominante. Para este autor esa ambición era impuesta no sólo por un Gobierno, sino por aquellos poderosos que temían perder sus fortunas y negocios, “prohombres españoles con importantes intereses en Cuba”¹⁰⁹⁸, es decir, la oligarquía indiana.

¹⁰⁹⁶ PINO del, Domingo, “Prensa española en Cuba”, en VILLAVARDE, Fernando (ed.), *op. cit.* págs. 119-141.

¹⁰⁹⁷ *Ibíd.*

¹⁰⁹⁸ *Ibíd.*, p. 133.

19.5. Prensa hecha en Cuba, y prensa cubana

Conviene hacer una diferenciación entre prensa cubana y prensa hecha en Cuba, ya que esta se halla dividida al igual que la sociedad. De un parte la prensa españolista, y del otro lado la prensa separatista. Esta última era llamada en la isla “patriota”, mientras que en la Península se le denominaba “separatista”. Mientras en la Península se disfrutaba de cierta libertad de prensa, consecuencia de la Gloriosa, donde proliferaron las publicaciones de diversas tendencias políticas, en Cuba la libertad de prensa dependía de la voluntad del capitán general de turno. Existía gran diversidad: independentista, autonomista e integrista; también prensa masónica, pero de muy reducida influencia, generalmente circunscrita al círculo de su respectiva logia.¹⁰⁹⁹

Los principales periódicos de La Habana fueron: *La Discusión*, el de mayor difusión; *Diario de la Marina*, *Diario del Ejército*, y con escasas tiradas *Los Voluntarios* y *El Guerrillero*. Los grupos económicos tienen sus propios órganos de expresión: *El Comercio*, *El Mercantil* y *El Avisador Comercial*. Este abanico de opciones políticas también se observa en las provincias: *El Eco de Cárdenas*; *El Correo y La Región* en Matanzas; *El Adelanto* en Santa Clara; *El Liberal* y *El Tabaco* en Manzanillo; *El Diario del Comercio* en Guantánamo; *El Criterio Popular* en Remedios; *La Bandera* en Santiago de Cuba; *La Opinión* en Pinar del Río; *El Fénix* en Sancti Spiritus; *El Bejucaleño* en Bejucal; *La Luz* y *El Criollo* en Camagüey; *La Pluma Libre* en Unión de Reyes; *La Fraternidad* en San José de Las Lajas; *La Unión* en Güines; *El Nacional* en Cienfuegos, entre otros muchos¹¹⁰⁰. Podemos decir, que, en general, la prensa habanera fue esencialmente patriótica. De tendencia separatista serían: *La Pluma Libre*, *El Criollo*, *La Fraternidad*, *La Protesta*, *El Siglo XIX* de Cienfuegos y *El Espíritu del Siglo XIX* de Santiago de Cuba, *El Triunfo* (aparecido antes de la Gran Guerra de 1868), junto con la revista *Cuba*, en la que escribe el conocido periodista e intelectual cubano José Enrique Varona, sirven de vehículo a las ideas separatistas según indica Domingo del Pino¹¹⁰¹.

Muchas publicaciones tuvieron muy corta vida. Una gran parte estaba estrechamente unida a la prensa española. Como *El Heraldo de Asturias*, órgano oficial del Centro Asturiano de La Habana, vinculado con *El Carbayón* de Oviedo. Reproducía las noticias llegadas de la isla por cable. Práctica común, pues la mayoría de las regiones españolas transcribían noticias publicadas en la prensa insular. Aunque algunos periódicos como *El Evangelio*, *La Tarde*, *La República*, *La Política Cómica* o las *Hojas Literarias*, de Manuel Sanguily, eluden, a veces en La Habana, el férreo control del poder. Otros periódicos fueron editados por exilados. Las dificultades de las comunicaciones durante el conflicto, y la censura existente en la isla, permiten que sea noticia, cualquier discrepancia entre la propaganda lanzada por los cubanos residentes en Florida y Nueva York, y los comunicados oficiales del Gobierno de Madrid y de la capitanía general de Cuba.

¹⁰⁹⁹ Para una clasificación exhaustiva, véase la ponencia de Pedro Pascual, *La prensa de España, Cuba, Puerto Rico y Filipinas y las guerras de independencia (1868-1898)* Ponencia para el VI Encuentro de Latinoamericanistas Españoles, Madrid, 1997.

¹¹⁰⁰ PINO del, Domingo, “Prensa española en Cuba”, en VILLAVARDE, Fernando (ed.), *op. cit.*, p. 121.

¹¹⁰¹ *Ibíd.*

Cómo venimos señalando a lo largo de este trabajo, para la oligarquía indiana el periódico más representativo es el *Diario de la Marina*, más adelante veremos cómo trata las conversaciones para la paz. Sale por primera vez el 1 de abril de 1844. Considerado el decano de la prensa cubana. De tendencia conservadora y de gran influencia sobre la opinión pública. Sus directores fueron: Isidoro Araujo de Lira, Dionisio Alcalá Galiano, José Ruiz de León, Fernando Frago, Luciano Pérez Acevedo, Nicolás Rivero Muñiz, José Ignacio Rivero Alonso, José Ignacio Rivero. En los años veinte del Siglo XX, comienza a editar un suplemento literario, dirigido por José Antonio Fernández de Castro. En sus páginas escribieron relevantes firmas como Raúl Roa, Alejo Carpentier, Jorge Luis Borges, Ángel Asturias, José Lezama Lima, entre otros. Tras la revolución de Castro, desaparece en 1960. El periódico pasó por diferentes etapas, pero siempre apoyo la soberanía española en Cuba. Fue defensor a ultranza del colonialismo y ferviente elogiador del Cuerpo de Voluntarios. En 1893, el *Diario de la Marina* se aproxima al autonomismo, convirtiéndose en portavoz del maurismo. Defiende las reformas, pues confía que una autonomía frenará las ansias independentistas. Ante la derrota de España se muestra contenido en sus expresiones de dolor. Durante el periodo de intervención norteamericana, el *Diario de la Marina* continuó representando los intereses españoles en Cuba. En el *Diario* están vinculados importantes miembros de la oligarquía indiana, como Ramón Herrera Gutiérrez, conde de la Mortera, fundador del Partido Reformista, escisión del Partido Unión Constitucional, o Ramón Argüelles Alonso, marqués de Argüelles, ambos que poseen un importante paquete de acciones. Citamos a estos dos personajes porque sus posturas ante el conflicto son dispares, uno perteneciente al Partido Reformista, y el otro a la Unión Constitucional, posturas divergentes que no les impide unirse ante un proyecto empresarial como el citado periódico habanero, que poco a poco se convertirá en un “producto empresarial”.

La Unión Constitucional, órgano del partido del mismo nombre, fue otro importante periódico, que defendió la soberanía española de la isla hasta el final, recordemos que en sus filas militan varios miembros de la oligarquía indiana. Exhibe con orgullo su patriotismo, y critica a sus contrarios como *La Lucha*¹¹⁰², y también es ácido con el *Diario de La Marina*. Al igual que los periódicos de la Península, exalta el patriotismo dice que “los límites geográficos que señalan las fronteras de cada Estado, tienen una extensión proporcionada al entusiasmo con que los ciudadanos de una nación rinden culto en sus corazones al santo amor de la patria”¹¹⁰³. Anhela la paz, y confía en su pronta venida, porque la causa que defiende España es superior, se muestra convencido de derrotar a los rebeldes.

“Sí, la paz vendrá pronto, y no por componendas y pactos, no por virtud de intervenciones extranjeras sino como debe venir: por el aniquilamiento de la insurrección, por el triunfo de nuestras armas, que será el triunfo de la justicia y de la civilización sobre el crimen y la barbarie”¹¹⁰⁴

¹¹⁰² “Para nosotros, el patriotismo es el primer amor y el deber primero. Por eso nuestro criterio sorprende tanto a los redactores de *La Lucha*”, “A La Lucha”, *LA UNIÓN CONSTITUCIONAL*, 5 de enero de 1896, p. 2.

¹¹⁰³ “Patriotismo”, *LA UNIÓN CONSTITUCIONAL*, 4 de abril de 1897, p. 2.

¹¹⁰⁴ “La Paz”, *LA UNIÓN CONSTITUCIONAL*, 28 de enero de 1897, p. 2.

Finalizada la guerra deja de editarse. El 18 de noviembre de 1898 nace *La Unión Española*, que en realidad es una continuación de *La Unión Constitucional*. Bajo esta nueva cabecera defendió los lazos culturales e históricos entre cubanos y españoles. *La Unión Española* dejó de editarse en 1913.

Frente a la prensa acérrima defensora del españolismo en Cuba, existieron otras publicaciones que preocupaban a la metrópoli, por sus continuas consignas de “Cuba Libre”, por lo que: “Era necesario acallarla, por difundir funestas doctrinas contra España, y en consecuencia una calamidad para Cuba”¹¹⁰⁵. La mayoría de esta prensa anti-española se publicaba en la clandestinidad y tenía una corta vida. Ribó recoge un buen número de títulos, algunos de ellos tan elocuentes que dejan entrever su contenido como *El Machete*, *El Observador*, *El estudiante republicano*, *El Pueblo libre*, *Pero Grullo*, *La Verdad con careta*, *Cristo y El Papa ó los curas con sotana*, *Los Derechos del pueblo*, *La Chamarreta*, *El Fosforito*, *El Dependiente honrado*, *La Patria*, *El Cucharón del Diablo*, *La Sopimpa*, *La Idea Liberal*, *Lo Fill del Pardal*, *El Cubano libre*, *La Luz del Pilar*, *El Centinela Voluntario*, *El Polizonte*, *El Conciliador*, *La Convención republicana*, *La Verdad*, *El Entusiasmo*, *El Catalán Liberal*, *El Español*, *El Alacrán Libre*, *El Gorrión*, *El Gato de Guanajuay*, *La Voz de España*, *La Sombra de Plácido*, *La Pica Pica*, *El Moscón*, *La Tranca*, *El Negro bueno*, *Las Aleluyas*, *La Mentira*, *La Concordia*, *La Linterna*, *El Farol*, *La Tijera*, *El Vómito negro*, *El Eco íbero*, *El Puñetazo*, *Nuestra Estrella*, *La Democracia*, *La Razón*, *Fuera Caretas*, *El Hijo de la Verdad*, *El Imposible*, *El Título borrado*, entre otros.

A partir de 1898, Los Estados Unidos intentan introducir sus costumbres en Cuba, y también su prensa escrita en inglés, como *The Havana Reporter* (1898), *The Times of Cuba* (1898-1899), *The Havana Herald* (1899), *The Havana Post* (1902).

19.5.1. El *Diario de La Marina* y las conversaciones de Paz

Antes de centrarnos en cómo trata la cuestión de las conversaciones de paz, vamos a observar su relación con la oligarquía indiana en la época que corresponde a nuestro estudio. Es dirigido por Nicolás Rivero desde 1895 hasta 1919, además de socio de la empresa. Por su labor como defensor de la españolidad de Cuba, Alfonso XIII le concede el título de conde del Rivero¹¹⁰⁶. Entre sus colaboradores se encuentran: Curro Enríquez, Lucio Solís, Anastasio Rivero, Enrique Corzo, entre otros. Su mayor accionista fue Emeterio Zorrilla, (amigo del general Polavieja) quien compró al conde de Galarza sus acciones, “impone su voluntad, así lo ha hecho en los últimos meses, por cuyo motivo el *Diario* ha estado en la buena causa y combatido a los económicos”¹¹⁰⁷. A finales de 1891, Prudencio Rabell, Manuel del Valle y algún otro, de los que han figurado a la cabeza de los económicos y son partidarios decididos del Galarza, le hicieron propuestas de compra de sus acciones. Zorrilla aceptó y con esta operación ya ultimada, el *Diario de la Marina* pasó ser de los “económicos” y de los íntimos del conde de Galarza. Éstos ponen a su disposición el *Diario*, pero aunque este rechaza la oferta, a partir de esa fecha, se convierte en el portavoz de las ideas galarcistas. Son interesantes las opiniones del general Polavieja al respecto, dice que “el acto del Sr. Zorrilla me ha disgustado profundamente por las consecuencias que puede tener y

¹¹⁰⁵ RIBÓ, J. J., *Historia de los voluntarios... op. cit.*, p. 540.

¹¹⁰⁶ SANTA CRUZ de, Francisco Xavier, *Historia de las Familias Cubanas*, La Habana, 1948, págs. 305-306.

¹¹⁰⁷ A.H.N., Ultramar, Cuba, Gobierno, leg.4889, exp.12. *Revista Decenal*, 31 de diciembre de 1891.

porque me priva de uno de los elementos de más fuerza con que contaba para normalizar la existencia del partido”¹¹⁰⁸. Afirma desconfiar de las intenciones de ellos, ya que el *Diario* “no constituye ya un negocio mercantil, solo teniendo algún plan que se reservan, se explica el sacrificio de ciento cincuenta mil pesos”¹¹⁰⁹ que es lo que han costado las acciones. Prosigue y señala, que cuando recupere su salud, se ocupara “asiduamente del partido” y hará lo que sea debido para su reorganización, para que sea cual debe, un elemento de defensa de los intereses de España en Cuba¹¹¹⁰. En la *Revista Decenal* del 10 enero de 1892, Polavieja continúa interesándose por el *Diario*, el general se alaba a sí mismo, y dice no tener amigos, solo velar por los intereses de España:

“No olvido detalles ni me detengo ante las dificultades que se presentaban, ni cedo sin lucha un palmo de terreno, procuré y conseguí que no se haya encomendado la dirección del Diario de la Marina” a don Francisco Carrascosa, que era el ¿caudillo? de don Prudencio Rabell, Presidente del Comité de Propaganda, porque en este caso, dicho periódico hubiera sido desde el primer momento de ruda oposición (...) cierto que, dado el ascendiente que tengo sobre los dos principales accionistas, don Manuel del Valle y don Ramón Argüelles, semejante actividad no hubiera sido duradera”¹¹¹¹.

Polavieja dice que Rabell defendió calurosamente a Carrascosa, pero que del Valle y Argüelles se mantuvieron firmes, y es nombrado director Ramón de Armas. Insiste el general y dice no sentirse satisfecho con el *Diario* que hizo bandera de la Circular de Galarza, pero que el daño hubiese sido mayor si Carrascosa fuese director. Tal actitud es debida a los trabajos del Sr., Amblard¹¹¹² “incansable y muy hábil en la intriga”, dice que presume de ser muy español pero que nunca ha hecho más que perturbar y pretender formar un tercer partido que logre en los linderos del autonomismo. Él es el mayor defensor de Galarza. Más adelante continua y ante la ya clara división de los económicos, opina “esta división, que yo cuidare de fomentar”, contribuirá que los económicos queden fuera¹¹¹³. En 1893, el *Diario* se convierte en portavoz del maurismo. Defiende las reformas, pues confía que una autonomía frenará las ansias independentistas. Fracasó en su intento. Lo curioso es que alguno de sus accionistas mayoritarios no apoyan a Maura, lo que choca con su línea editorial¹¹¹⁴. Más tarde, es partidario de los autonomistas. A finales de siglo es un “producto de consumo”, una empresa a la que estaban vinculados relevantes personajes como Ramón Herrera Gutiérrez, conde de la Mortera, fundador del Partido Reformista, escisión del Partido Unión Constitucional.

Acerca del Desastre, este periódico es sobrio en expresiones de dolor, al compararlo con las expresiones abatidas y sentimentales de la prensa española. Durante los días que llevan a cabo las negociaciones de paz, ofrece escuetas noticias y, la mayor parte de las veces, destaca el carácter secreto de las conversaciones. Respecto a los temas a negociar y a las personas encargadas de hacerlo, se tejió un gran secretismo. El periódico sólo hace breves menciones. Comprende la necesidad del carácter oculto de las entrevistas y se circunscribe a ello al encontrarlo como “algo natural”:

¹¹⁰⁸ *Ibíd.*

¹¹⁰⁹ *Ibíd.*

¹¹¹⁰ *Ibíd.*

¹¹¹¹ A.H.N., Ultramar, Cuba, Gobierno, leg. 4874, *Revista Decenal*, 10 de enero de 1892.

¹¹¹² Resulta particular la amistad entre Argüelles y Amblard, con posiciones políticas muy diferentes. El primero firme defensor de la españolidad de Cuba, y el segundo partidario de la autonomía.

¹¹¹³ A.H.N., Ultramar, Cuba, Gobierno, leg. 4874, *Revista Decenal*, 10 de enero de 1892.

¹¹¹⁴ Como Argüelles Alonso.

“Nada se sabe concretamente respecto al resultado de las deliberaciones, sino es que ni el texto ni siquiera la síntesis de las instrucciones serán publicadas; lo cual aunque disguste á gran parte de la prensa americana no deja de ser bastante natural”¹¹¹⁵.

Sobre el posible contenido del borrador de las condiciones de paz, indica que éstas se hallan muy detalladas, abarcan todos los extremos y que en el supuesto caso de que alguna cuestión no se incluyese en las instrucciones preliminares, sería solventada al momento por vía telegráfica. De entre todos los temas, el más espinoso no es la cuestión cubana, sino la situación de las islas Filipinas, ya que los consejeros del presidente McKinley no logran llegar a un acuerdo entre ellos mismos, lo cual dificulta un entendimiento con España. Otra cuestión que señala el periódico, es la referida a la lengua a emplear en la conferencia de París. Informa que los americanos han pedido que no se use la lengua francesa, ya que sólo uno de los cinco plenipotenciarios norteamericanos habla francés, por lo que se decide no utilizar dicho idioma, a pesar de ser la lengua diplomática. Se acuerda que cada comisión hable y escriba en su lengua materna; así pues los consejeros norteamericanos lo harán en inglés, y los consejeros españoles, en castellano. El *Diario* señala la importancia de los intérpretes, quienes serán los verdaderos negociadores, porque será imposible que los plenipotenciarios dialoguen entre sí. Aprovecha esta circunstancia para atacar la incultura de los políticos americanos:

“El espectáculo que puede ofrecer entonces la Conferencia no dejará de prestarse á comentarios poco benévolos, tanto más cuanto que esa nueva torre de Babel se encontrará establecida en la capital de Francia, cuyo idioma, familiar á las personas bien educadas de las cinco partes del mundo, es letra muerta únicamente para los políticos americanos”¹¹¹⁶.

Ofrece los nombres de los consejeros de ambas comisiones. Hace hincapié en la persona de Whitelaw Reid, director del *New York Tribune*, -medio oficioso del presidente McKinley, - el cual realiza una campaña de propaganda a favor de la anexión de las Filipinas. Por tanto, dicho plenipotenciario defenderá con ímpetu esta postura en París. La elección de este personaje demuestra las ávidas intenciones del presidente estadounidense para quedarse con la totalidad de la isla de Luzón. De otros consejeros - Davis y Frey- opina que su presencia es prácticamente irrelevante, ya que votarán lo que decida el resto capitaneados por el ya citado Reid y el Sr. Day, ambos son el “peso pesado” de la Comisión. Sobre Mr. Day -secretario de Estado- dice que: “Ha sido el alma del gabinete en la paz y en la guerra”¹¹¹⁷. Del resto de miembros, considera que dado su carácter belicoso, su único afán es extender el imperialismo yanqui, por lo que los comisionados españoles los señores Montero Ríos, Abarzuza, Villaurrutia, Cerero y Garnica, deben estar atentos a sus posibles maniobras: “Quiera Dios poner tiento en sus manos para que obtengan las mayores ventajas posibles dentro de la situación actual”¹¹¹⁸. Estos son los únicos nombres que publica el periódico acerca de la comisión enviada por España, pero de aquel grupo formado por indianos -que sabemos estaban presentes por los datos antes citados- nada dice el *Diario de la Marina*. Sólo recoge la noticia de que el señor secretario del Gobierno general -Sr. Congosto- ha partido desde Cuba para Europa al haber sido agregado por el Gobierno de S.M. a la comisión negociadora de París. El señor Congosto es portador de un amplio informe, donde se

¹¹¹⁵ “Las negociaciones para la paz”, *DIARIO DE LA MARINA*, La Habana, 21 de septiembre de 1898, p.1.

¹¹¹⁶ *Ibíd.*

¹¹¹⁷ “Los comisionados americanos”, *DIARIO DE LA MARINA*, La Habana, 22 de septiembre de 1898, p.1.

¹¹¹⁸ *Ibíd.*

detallan las cuestiones que el gobierno colonial ha tenido a bien incluir en el cuestionario previo, que le fue enviado por el presidente Sagasta, al Tratado de Paz entre España y los Estados Unidos¹¹¹⁹. Acerca de los indianos no existe información, y sin embargo, como hemos señalado anteriormente, varios autores confirman su presencia en París. ¿Acompañaron al señor Congosto en este viaje? ¿Fueron ellos quienes presionaron al Gobierno de la metrópoli para que agregase a dicho señor a la comisión de París? Son interrogaciones sin respuestas fehacientes, pero con ciertos indicios que nos hacen pensar que en efecto así fue. En los días siguientes, las noticias que proporciona el *Diario de la Marina* continúan en la misma línea con escasa información sobre las negociaciones. Dice que sólo les llegan noticias a través de prensa extranjera, quien señala que España se mantiene reacia en la cuestión de Filipinas, pero admite la pérdida de soberanía en Cuba. Si los Estados Unidos aceptan las pretensiones hispanas, el gobierno español no tendrá reparos en concederles estaciones navales a cambio. También España promete realizar reformas políticas en sus dominios coloniales, a pesar de no estar muy conformes con la idea de un gobierno colonial propio. Incluso se habla de libertad religiosa y comercial para compensar la pérdida de los mercados de Cuba y Puerto Rico¹¹²⁰. El 11 de octubre, el *Diario* cree que las conversaciones terminarán dentro de un mes, pero no fue así, y en noviembre aún continúan. Llega diciembre y el periódico habanero publica en su portada un interesante artículo sobre la inmigración española. Es un alegato sobre los beneficios que aportó, y los que aún debe aportar en la nueva situación de Cuba. Quizás un recordatorio, una medida de presión de la colonia española, pocos días antes de la firma del Tratado:

“(…) la única que reúne condiciones para seguir siendo aquí un inestimable factor económico y social. (...) Para que sigan viniendo los españoles a fecundar con su sudor el espléndido suelo cubano, y para que de aquí no se vayan los que ya son un factor importante de la riqueza pública, es menester que se les considere por todo en cuanto valen y significan”¹¹²¹.

Prosigue en sus alabanzas, y dice que los españoles han no han de ser considerados como enemigos, sino como auxiliares imprescindibles. Se les debe ver, no como adversarios, sino como un elemento importante para la regeneración de Cuba. Es en este artículo donde más claramente se ve la mano de la oligarquía indiana, al reclamar a través de las páginas del *Diario*, las aspiraciones de la colonia española tras la guerra:

“(…) merecer el respeto general, á cambio del suyo para cuanto sea digno de respeto, y á derivar la prosperidad propia de la que con su trabajo, su inteligencia ó su fortuna han de seguir procurando al país”¹¹²².

El periódico persiste en su defensa y dice que debe ser la prensa la encargada de cooperar en este empeño. Debemos recordar que los grandes periódicos o bien fueron fundados por indianos o bien son sus principales accionistas. El 10 de diciembre, fecha de la firma del Tratado de París, el *Diario de la Marina* insiste en el secretismo de sus cláusulas en una pequeña nota. El artículo más relevante lo dedica a apaciguar los ánimos de los que llegarán a la isla. Elogia el comportamiento de cubanos y peninsulares en esos difíciles momentos. Se duele de la marcha de las tropas españolas, y lanza una advertencia al pueblo de Cuba: las nuevas tropas estadounidenses no se

¹¹¹⁹ *DIARIO DE LA MARINA*, La Habana, 23 de septiembre de 1898, p.2.

¹¹²⁰ “Las instrucciones de los comisionados de París”, *DIARIO DE LA MARINA*, La Habana, 28 de septiembre de 1898, p.2.

¹¹²¹ “La inmigración española”, *DIARIO DE LA MARINA*, La Habana, 3 de diciembre de 1898, p.1.

¹¹²² *Ibíd.*

parecerán en modo alguno al Ejército derrotado. El periódico termina diciendo que su única aspiración es que se mantenga la paz moral y material de Cuba, y que todos - los cubanos y las tropas recién llegadas- se afanen en la urgente reconstrucción del país. La ilusión llegó a su fin. España no es una potencia, sino un país atrasado y vencido por una nación nueva a la que se había caricaturizado.

Durante la ocupación de Cuba por los Estados Unidos, el periódico sufrió diversas amenazas, pero la “policía acudía al punto”. Más tarde los más importantes generales independentistas, como Enrique Collazo, Alejandro Rodríguez o Figueras le muestran su apoyo y las hostilidades cesan¹¹²³. Ante el temor de lo que pueda traer 1902, el *Diario* desde 1901 se hace eco cada día del tema de la anexión. Aunque en la mayoría de sus informaciones, se muestra proclive a los intereses españoles, no deja de alabar su “imparcialidad”. Publica cartas y artículos de tendencia independentista en la sección “La Nota del Día” en su edición de tarde. Su intención es mostrar las diferencias entre el “gobierno español” (el responsable de la guerra) y los españoles residentes en Cuba, que no son culpables en modo alguno del conflicto. También marca las diferencias entre cubanos, acusando a algunos por su intolerancia. Apoya todas las campañas a favor de que se mantenga el flujo migratorio entre España y Cuba tras el 98, para contrarrestar la presencia estadounidense en la isla, y atenuar los efectos negativos que la Enmienda Platt conlleva¹¹²⁴. Durante el periodo de intervención norteamericana, el *Diario de la Marina* continuó representando los intereses españoles en Cuba¹¹²⁵.

19.5.2. El periodismo de José Martí

El periodismo de José Martí merece un estudio aparte, nosotros sólo daremos unas pinceladas¹¹²⁶, ya que de no hacerlo este capítulo no estaría completo. Desde muy joven siente vocación por el periodismo. A muy temprana edad publicó *El Diablo Cojuelo*, que sale en La Habana el 14 de octubre de 1869. Un periódico satírico donde critica la situación de la isla. También fue redactor de *La Patria Libre*, titulada “semanario democrático- cosmopolita” fundada en la imprenta El Iris, de la calle Obispo, el 23 de enero de 1869, por Rafael María de Mendive, y por el abogado Cristóbal Madan. En él aparece el poema de Martí titulado Abdala. La vida de estos diarios fue de un día.

¹¹²³ FERNÁNDEZ MUÑOZ, Áurea Matilde, “La presencia española en Cuba después de 1898. Su reflejo en el Diario de la Marina” en NARANJO OROVIO, C., PUIG SAMPER, M., GARCÍA MORA, L.M., (eds.), *op. cit.*, págs. 510-518.

¹¹²⁴ Enmienda Platt es un apéndice al proyecto de Ley de los Presupuestos del Ejército aprobado por el Congreso de Estados Unidos, e impuesto como parte del texto de la primera Constitución de la República de Cuba, elaborada por la Asamblea Constituyente de 1901, bajo la amenaza de que si no la aceptaba, Cuba seguiría ocupada militarmente.

¹¹²⁵ No hemos podido consultar íntegramente el periodo porque dicho periódico no está completo en España. El resto de los números se encuentran en la Biblioteca del Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias de Rusia, de Moscú, lejos de nuestro alcance, al ser esta una tesis sin ninguna ayuda económica para su realización.

¹¹²⁶ Existe una amplia bibliografía sobre José Martí, entre otros véase: MARTÍ, José, *Obras Completas*, La Habana, Editorial Nacional, 1963, tomo I. *Epistolario*, La Habana, Ciencias Sociales, 1993. *Nuestra América*, Barcelona, Ariel, 1973. *Diarios de Campaña*, edición crítica de Mayra Beatriz Martínez y Froilán Escobar, la Habana, Casa Editorial Abril, 1996. IBARRA, Jorge., *José Martí: dirigente, político e ideólogo*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2008. ARMERO, Gonzalo (dir.), *José Martí, obra y vida*, Madrid, Siruela, 1995. REXACH, Rosario, *Nuevos Estudios sobre José Martí*, Madrid, Playor, 1986.

Después Martí continúa su colaboración en diversas publicaciones: *El Siboney*, periódico manuscrito de los estudiantes del Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana, donde escribe un soneto exaltando a Céspedes. Otras colaboraciones en: *La Soberanía Nacional* de Cádiz, *El presidio político en Cuba*, folleto publicado en Madrid, en 1871, durante su primera deportación. *La Discusión*, *El Jurado Federal*, *La Cuestión Cubana* de Sevilla, *Revista Universal* de México, *El Progreso* de Regla y Guanabacoa, la revista *The Hour* de Nueva York, donde también colaboró en *The Sun*. En 1881 funda en Caracas la *Revista Venezolana*. Años más tarde, ya en Nueva York publica *La Edad de Oro*, actividad que alterna con su trabajo de corresponsal para el periódico venezolano *La Opinión Nacional* y *La Nación* de Argentina. Solía firmar con el seudónimo de “Orestes”, y llegó a hacerlo con una “X” en *El Progreso* de La Habana. Su labor más destacada la realiza con el periódico del Partido Revolucionario Cubano, *Patria* que nace en 1882, ahí pone de manifiesto su ideología acerca del movimiento independentista. Con un lenguaje claro, preciso y didáctico, intenta así que el mensaje llegue a cualquier sector de la población. Muere el 19 de mayo de 1895 a manos de las tropas españolas en Dos Ríos, cerca de Palma Soriano, dejando una extensa labor literaria, periodística y política.

19.5. Diferentes puntos de vista de la prensa extranjera respecto a la guerra

La guerra hispano-cubana-norteamericana constituye un temprano ejemplo de guerra moderna, al utilizar la prensa de masas como arma de difusión e influencia en la opinión pública. Las ideologías en liza, y sus mensajes sintéticos, simples y directos calan en las masas e inciden en su comportamiento. La pretendida “guerra humanitaria” de los Estados Unidos influyó en la población hasta límites desconocidos. Las crueldades de los “sanguinarios españoles” se exageran hasta lo infinito. El “Remember the Maine” fue uno de los eslóganes más utilizados durante el conflicto, por el que se reclama venganza. Esa frase despierta pasiones patriotas y las ansias belicistas de un pueblo que se ve ultrajado. Campaña que tuvo una terminante respuesta y logró la movilización y apoyo al Ejército, y a los dirigentes estadounidenses. Los diarios amarillistas de Nueva York el *New York Journal*, de Hearst, y *The World*, de Pulitzer -junto con sus corresponsales Richard Harding Davies, Stephen Crane y Karl Decker- se dedicaron a buscar “materias” con las que nutrir las noticias sobre las horripilantes atrocidades cometidas por los españoles. La prensa estadounidense posee una gran ventaja, dado su potencial industrial, sus tiradas son mayores, superan el millón de ejemplares, como también lo es su población y grado de alfabetización. Puede decirse que en los Estados Unidos ya existe una “masa de lectores”, mientras que en España aún no podemos hablar de esa existencia¹¹²⁷. Tan sólo un par de periódicos alcanzarían una tirada de unos 100.000 ejemplares. En los momentos álgidos del conflicto, *El Imparcial* publicaba con orgullo en su cabecera unas cifras alrededor de los 150.000 ejemplares. Una exageración según Seoane¹¹²⁸, pues la prensa industrial española está aún en ciernes.

¹¹²⁷ “Con una prensa muy diversificada, pero de escasa difusión, puede afirmarse que muy pocos españoles eran lectores de periódicos”, en SEOANE, M^a Cruz, “La guerra de 1898 en la prensa española. Responsabilidades de una prensa irresponsable”, en VILLAYERDE, Fernando, (ed.), *op. cit.*, p. 59.

¹¹²⁸ *Ibíd.*, p. 58.

Durante el conflicto, las campañas contra España, son continuas, especialmente crudas sobre Weyler y sus tácticas. Incluso *The New York Times*, el 4 marzo 1898 habla de la brutalidad y la crueldad de España, dice que “la civilización ha dejado de lado a los españoles, son ahora tan feroces, brutales, astutos y traidores como siempre lo fueron”¹¹²⁹. Fue célebre el caso de Evangelina Cisneros¹¹³⁰ que se convierte en heroína por Hearst al liberarla, pero hay que decir que éste inicia esa campaña, nueve meses después de que Evangelina es detenida y encerrada en la Casa de las Recogidas de La Habana. España se muestra atónita ante el suceso, y el Gobierno se defiende de las críticas diciendo que la sobrina del marqués de Santa Lucía, llevó a su casa con engaños al gobernador militar de la isla de Pinos, el coronel Berriz, donde había apostados varios hombres con la intención de asesinarle, y no por negarse a las pretensiones de un ayudante del general Weyler, tal y como publicaban los periódicos estadounidenses. El punto de vista cubano, y el de la propia Evangelina, desmienten estos hechos, y se reafirman en que el coronel Berriz de intentó abusar de ella. Fuese una cosa u otra, el *Journal* encontró en este caso, un arma poderosa contra España. Desde sus páginas invocaba a las mujeres americanas a que escribiesen a la Regente. En esta campaña, participaron desde la madre de McKinley, hasta el papa León XIII. En un telegrama de carácter reservado, Dupuy de Lôme, informa al ministro de Estado – duque de Tetuán¹¹³¹ – de la posible fuga y posterior recibimiento en Estados Unidos de Evangelina, algo que desaconseja. Opina que sería “más conveniente”, en “el caso de dejarla en libertad”, que fuese llevada a España con “toda consideración”. Poco después, el duque de Tetuán, insta a Dupuy “por si se le ocurre algo para destruir semejante indigna novela”. Si es así, se lo haga saber por cable en “términos concretos”¹¹³². Hearst logró su propósito. Encargó a Karl Decker el rescate. Salió de La Habana disfrazada de marinero en el Séneca. Evangelina Cisneros o *la Flor de Cuba*, fue recibida en loor de multitudes en Nueva York. Allí se alojó en el recién inaugurado Waldorf Astoria, acude a los más famosos restaurantes, al Madison Square Garden, solicita la ciudadanía americana, y todo ello envuelto en fuegos de artificio, bandas de música, cual película hollywoodiense. El *Journal* explota el filón periodístico y cada día publica un nuevo artículo, adornado con las maestras ilustraciones de Frederic Remington. Una puesta en escena perfecta para que arrecien las críticas hacia España. El grito de “Cuba libre” se extendía entre la ciudadanía estadounidense. Estas cuestiones conforman lo que Quiroz denomina: “La guerra ideológica norteamericana”¹¹³³. Pero Weyler, también sufre duras críticas desde la prensa liberal peninsular, *El Imparcial* y *El Heraldo* cuestionan sus métodos, pareciéndose a las acusaciones que emanan de la prensa estadounidense. Según indica González-Pola, los reproches más duros salen de la pluma de Gonzalo de Reparaz, quien insinuó a Polavieja que Weyler no se dejaría relevar de su puesto en la Capitanía General de Cuba, y que incluso estaría dispuesto a convertirse en un dictador republicano, a su regreso de la Isla¹¹³⁴.

¹¹²⁹ ALVAREZ JUNCO, José, “Caricaturas y Estereotipos del 98”, VILLAYERDE, Fernando (ed.), *op. cit.*, p. 146.

¹¹³⁰ Evangelina Betancourt Cossío y Cisneros.

¹¹³¹ Carlos O'Donnell y Abreu.

¹¹³² A.M.A.H.E.E., Ultramar, Cuba, 1898-1900, leg. H-2950. exp. E-689. Telegrama del ministro de Estado, duque de Tetuán al embajador en Washington Dupuy de Lôme, 24 de agosto de 1897.

¹¹³³ QUIROZ, Alfonso. W., *op. cit.*, p. 389.

¹¹³⁴ GONZÁLEZ- POLA DE LA GRANJA, Pablo., *op. cit.*, págs. 281-282.

Las campañas estadounidenses lanzadas contra España usan la expresión gráfica como reclamo, sus titulares son grandes y llamativos, con amplia y variada tipografía, con profusión de dibujos, que actúan como un óptimo reclamo visual a modo de carteles. Célebre fue el titular del *Journal* con una tipografía gigante que decía *WAR SURE* (guerra segura), lo que hizo más parecido al diario a un panfleto que aportada de periódico. La prensa utiliza titulares belicosos. Llamam al combate. Las caricaturas muestran un estereotipo sangriento, denigran al adversario en una continua exaltación nacionalista. La tipografía utilizada por la prensa española es muy diferente, no tiene llamativos titulares que sirvan de reclamo, sino profundos editoriales, más densos y por tanto más costosos de leer al necesitar un momento idóneo para hacerlo. Mientras que las grandes letras de los periódicos sensacionalistas estadounidenses hacen la lectura del periódico mucho más fácil. Son elementos de agitación, frente al apelmazamiento de las informaciones de la prensa española, con aspecto de aburrida. Sin embargo, las revistas españolas tienen otros matices, son más atractivas. En ellas, los grandes dibujantes muestran ilustraciones de gran perfección, con reproducciones de grabados y fotografías que hacen más amena y fácil la lectura. Si la prensa estadounidense es contraria a España, en general, podría decirse que la prensa francesa tiene una postura más favorable. Periódicos como: *Temps*, *République Française*, *Débats*, *Le Figaro* publican editoriales propicios desde abril a mayo de 1898, tras el acercamiento del Gobierno liberal a Francia. *Le Figaro* se muestra durante todo el conflicto a favor de la causa española, y señala los deseos imperialistas de los Estados Unidos. En cambio *Le Matin* de París, es similar al sensacionalismo de la prensa amarillista estadounidense¹¹³⁵. Respecto a la prensa británica, la represión con que España pretendía atajar el conflicto, hizo que periódicos de tendencia liberal (más imparciales en los primeros momentos) y los sensacionalistas mostrasen más simpatía hacia los sectores independentistas cubanos. Por ejemplo *The Daily Mail* y el *Evening News* siguieron las pautas de la prensa sensacionalista americana, reiterando mensajes contrarios a España y a favor de la independencia de Cuba¹¹³⁶. La prensa más conservadora en principio mantuvo una postura más neutral, más comprensiva hacia España, pero cuando McKinley llega a la presidencia, se ve con claridad la pretensión de intervenir en Cuba. Gran Bretaña cambia de postura ante una posible alianza con los Estados Unidos, comparte el mismo patrón cultural, es entonces cuando esa prensa conservadora, otrora cercana a España, cambia de posición y cuestiona la soberanía española. Ya no es una guerra colonial, ahora España lucha contra un país “hermano”¹¹³⁷. Si preguntásemos a la opinión pública si la prensa fue la responsable de la guerra con los Estados Unidos, encontraríamos dos respuestas. Para unos, los diferentes gobiernos españoles no pudieron frenar el envite que una opinión pública enardecida por algunos periódicos, cuyo único objetivo es aumentar sus tiradas con un fin económico. Sin embargo, para otros la prensa sólo cumple el papel que se le ha asignado, para que los Estados Unidos, en plena fase expansionista, con McKinley en la presidencia, logren su deseo de expulsar a una decadente potencia como España.

“Pulitzer y el *World* eran serios y truculentos; Hearst y el *Journal*, frívolos y graciosos. Entre ambos, el *World* y el *Journal*, junto con el *Sun*, “inventaron” la guerra”¹¹³⁸.

¹¹³⁵ ALVAREZ JUNCO, José, “Caricaturas y Estereotipos del 98”, VILLAYERDE, Fernando (ed.), *op. cit.* p. 146.

¹¹³⁶ *Ibid.*

¹¹³⁷ GIRÓN MIRANDA, Pablo., *La guerra de Cuba en la prensa británica (1895-1898)*, Oviedo, Silverio Cañada, 2005, p. 278.

¹¹³⁸ OJEDA de, Jaime., “La guerra de 1898 en la prensa americana”, en VILLAYERDE, Fernando (ed.), *op. cit.*, p. 35.

19.7. Una visión asturiana del final del conflicto

Tal y como venimos mostrando, la incidencia de la colonia asturiana en Cuba fue notable, por ello en Asturias se tuvo una visión más impactante tras la derrota, al ver regresar a los pocos que salvaron sus vidas. Se organizaron actos de bienvenida a las tropas en los puertos donde arribaban esos hombres esqueléticos, con rostros macilentos. La mayoría heridos o enfermos. Sobre los aspectos de la repatriación las cifras son dantescas. De un batallón de unos mil doscientos soldados, sólo habían regresado siete. Estas expediciones de repatriados suponen un enorme gasto para las exiguas arcas del Estado. De otra parte, también está el problema de los prisioneros, a los cuales, no se puede dejar abandonados. El entusiasmo patriótico de las despedidas a las tropas para ultramar, se tornó ahora en curiosidad, pero al contemplar las imágenes reales de la guerra, el estupor fue tal, que las autoridades deciden que las fuerzas de Orden Público ocupen los andenes y puertos donde llegan los repatriados, a fin de evitar tan lamentable visión. Algunos de estos habían contado sus experiencias a la prensa, donde se quejan amargamente de lo que habían vivido. Se sienten tratados por su gobierno como “carne de cañón”, mientras otros podían quedarse muy tranquilos en sus hogares al pagar seis mil reales por defender a la patria¹¹³⁹. Las diferencias de clases en torno a la guerra, la redención en metálico para librarse del reclutamiento militar obligatorio, de nuevo salen a primera página de los periódicos. La prensa no cesa de dolerse de la situación social por la que atraviesa España, de la falta de recursos que obligó a ir a una guerra a los más desfavorecidos, a la que calificaban de “infierno cubano.” Incluso periódicos conservadores como *El Carbayón* se hacían eco de estos lamentos y críticas hacia los que por un puñado de pesetas compran su patriotismo “¡Mientras quedaban aquí muy tranquilos los que por seis mil reales se libraban de defender a la patria!”¹¹⁴⁰. España había enviado a Cuba unos doscientos mil hombres, una juventud sin recursos económicos para poder evadir la obligación de defender a la patria, de ellos opina así Olivares: “España mandó al sacrificio a una juventud caída en la manigua cubana sin gloria ni provecho, víctima de un clima hostil y de una administración corrompida”¹¹⁴¹. Otra cuestión importante que tratan los periódicos, es la reinserción de los soldados, un nuevo problema, ya que hay reinsertarles en la sociedad. Heridos y enfermos, se encuentran sin nada. Auténticos indigentes que necesitan ayuda inmediata. La prensa denuncia la situación de abandono de los llegados de ultramar, y realiza campañas para recoger fondos y ropa con que poder asistirles:

“D. Pascual Arroyo, dueño de la camisería y géneros de punto, calle de Tetuán 20, entresuelo, nos ha entregado 20 camisas de franela con destino a los soldados repatriados de Cuba y Filipinas. En nuestro nombre y en el de los soldados damos gracias a dicho señor (...) En la estación de Moncloa fueron socorridos con meriendas veintitrés soldados (...)”¹¹⁴².

Los periódicos asturianos no dejan de lamentarse de la situación, de la que muchos aún no se han percatado. Incide en las consecuencias económicas que para cada uno de los españoles tiene esa guerra, pues todos, absolutamente todos, han perdido algo con ella. La derrota es consecuencia a los continuos desaciertos de los gobiernos. *El Oriente de Asturias* recuerda el ejemplo que han dado los hijos de Asturias, que un día dejaron

¹¹³⁹ ERICE, F., en URÍA GONZÁLEZ, J., [et. al.], *op. cit.*, p.165.

¹¹⁴⁰ “Los repatriados”, *EL CARBAYÓN*, Oviedo, 1 de septiembre de 1898, p.2.

¹¹⁴¹ OLIVEROS, Antonio, L., en MELERO GONZÁLEZ, Mª Dolores., *op. cit.*, p.6.

¹¹⁴² “Dificultades del problema”, *EL IMPARCIAL*, Madrid, 16 de diciembre de 1898, p.1.

sus tierras, para irse muy lejos. Los indianos son “los mejores españoles”, los auténticos patriotas. El periódico reclama para ellos una muestra de agradecimiento del Gobierno:

“Una sola nota patriótica ha resaltado durante nuestros últimos desastres, y esta la han dado los indianos.

Con el instinto profético que les inspiró su patriotismo, han adivinado antes que nadie por donde nos había de venir el mal, y escogieron cuantos medios tenían a su alcance para aplicarle el remedio (...) y ellos expusieron su vida para salvar del azote del hambre al Ejército de Cuba, pues la colonia de Méjico por si solo remitió a dichas islas 14.815 sacos de víveres (...) ¿Y qué ha hecho el Gobierno en cambio para alimentar el fuego sagrado de patriotismo que se inflama en el corazón de tales indianos? Perdidos tantos territorios por los desaciertos de liberales o conservadores ¿querrán también perder el amor de los mejores españoles con tamaña ingratitud? (...) Para quienes defendieron un pequeño fuerte o salvaron unos cuantos soldados se exige muy justamente una cruz laureada. Y los que han librado a todo un Ejército de las garras de la miseria, brindándoles con 14.815 sacos de arroz, maíz, garbanzos, etc. etc., ¿no son dignos más que del desprecio, del olvido y de la ingratitud?

Está visto. No parece sino que nos empeñemos en que aquí no quede el menor rastro de entusiasmo patrio. Los únicos que ahora se han distinguido, y son los primeros en acudir al remedio de las calamidades nacionales, son los últimos en recibir la expresión de gratitud que hasta por egoísmo debiéramos prodigarles”¹¹⁴³.

En esos momentos, la salvación de la patria no estaría en las manos de los políticos, ya habían tenido su oportunidad para demostrarlo y, la habían desperdiciado. Ahora la única luz de ese túnel está en poder de los intelectuales. El llamado Desastre caló muy hondo en todas las capas de la sociedad, si bien se hizo más patente entre los intelectuales. El vicerrector de la universidad de Oviedo, Fermín Canella, a principios del nuevo curso, insta a sus alumnos a: “estudiar más para ser grandes, para ser buenos, para levantarnos de la postración en que nos hallamos”¹¹⁴⁴. Leopoldo Alas “Clarín”- entonces catedrático de Derecho Natural en la Universidad ovetense- se pregunta las razones del fracaso. Lo achaca a ese sempiterno orgullo y honor, ese empecinamiento en ser “españoles a la antigua.” A sus ojos, no existe atisbo alguno de duda, los grandes culpables fueron: la Restauración y la Iglesia. En este nuevo contexto, la prensa asturiana lanza una breve campaña contra la emigración. Se teme que ahora el nuevo dueño de Cuba imponga un idioma, una religión y unas costumbres diferentes:

“Nuestra Asturias también se va y también se queda; se van muchos de sus hijos para no acordarse más de Cuba y se quedan muchos en Cuba invocando el nombre de su idolatrada Asturias, y en su casa solariega aquí levantada a costa de grandes sacrificio y que se sostendrá ¡vive el cielo! Mientras en Cuba quede un centenar de asturianos. Se va nuestro dominio material, pero se queda nuestro dominio moral”¹¹⁴⁵.

A pesar de conocerse la derrota, parecen no darse cuenta de la situación, ahora serán extranjeros en una tierra que creyeron suya.

¹¹⁴³ *EL ORIENTE DE ASTURIAS*, Llanes, 25 de junio de 1899, p.1.

¹¹⁴⁴ *EL CARBAYÓN*, Oviedo, 26 de noviembre de 1898, p.1.

¹¹⁴⁵ “La vuelta a la patria”, *EL HERALDO DE ASTURIAS*, La Habana, septiembre de 1898, en ROLDÁN DE MONTAUD, I., *La Unión Constitucional... op. cit.*, p. 377.

19.8. Periodismo indiano: periódicos y periodistas

A lo largo de este trabajo, hemos hablado mucho sobre el periódico *El Oriente de Asturias*. Un semanario que nace en 1868. Su trayectoria al principio es irregular, hasta que poco a poco se normaliza y tiene periodicidad semanal. En la actualidad, sigue publicándose. Es el semanario más antiguo de España y decano de la prensa asturiana. En sus contenidos de carácter local y regional siempre mostró un especial interés sobre las noticias relacionadas con los emigrantes de América. Era muy habitual en algunos periódicos de finales del siglo XIX, que se incluyese una sección dedicada a ultramar con todo tipo de noticias: económicas, sociales o cualquier acontecimiento que relacionase a los indianos de su comarca. Durante la guerra de Cuba, *El Oriente* contó con un corresponsal, Pin de Pría, del que ya hemos hablado anteriormente¹¹⁴⁶. Su afinidad con ultramar ya provenía desde sus comienzos, pues mantuvo un constante intercambio de noticias con otros periódicos americanos como *El Adalid* y *El Progreso de Asturias* de La Habana, o *La Voz de España* de Méjico¹¹⁴⁷.

Allí en ultramar, miembros de la oligarquía indiana controlan de diversas formas - como accionistas mayoritarios o por publicidad de sus empresas- los periódicos más importantes de Cuba como el *Diario de La Marina*, *El Comercio*, *La Unión Constitucional*, *La Unión Española*, *Diario Español*, *La Tribuna* o *La Correspondencia de Cienfuegos*, principalmente, aunque en realidad su poder se extiende a casi toda la prensa. Además, como altavoces para sus sociedades, algunos emigrantes editaron diversos periódicos y revistas en Cuba, Méjico y Argentina. Entre las más importantes cabe citar a *El Eco de Asturias*, *El Correo de Asturias*, *El Progreso de Asturias*, *El Heraldo de Asturias* y *El Eco de Covadonga*, en todos es referente común la palabra: Asturias¹¹⁴⁸.

Un nombre a subrayar dentro del periodismo en Cuba, es el del asturiano Nicolás Lino del Rivero Fernández y Muñiz Cueli, conocido como Nicolás Rivero. Nació en Carda (concejo de Villaviciosa, Asturias) el 23 de septiembre de 1849, en un familia campesina, pero acomodada. Con nueve años ingresa en el Seminario de Oviedo, y más tarde al Seminario de Valdediós. Después cuelga los hábitos y regresa a su casa en Villaviciosa. De ideología liberal es deportado a Cuba, donde llega el 16 de julio de 1863. Allí contrajo la enfermedad del vómito negro y es ingresado en la Quinta del Rey. Después regresa a España y se incorpora a las filas carlistas, participó la III guerra carlista (1872-1876) en diversas batallas, entre ellas Montejurra. Por méritos de guerra llega a comandante. Finalizada la contienda se establece en Francia. Es amnistiado y regresa a España en 1876. Con la ayuda de un tío, que era rector del Seminario de Oviedo, comienza los estudios para notario en la Universidad de dicha ciudad. Finalizada su carrera viaja a Cuba, donde trabaja como secretario del Ayuntamiento de Bauta, pero al igual que otros de sus paisanos, tiene intención es hacer fortuna. Su verdadera vocación es el periodismo, al poco de llegar, en 1881 funda en La Habana *El Relámpago*, periódico que dirige y redacta en su práctica totalidad. Desde esa tribuna defiende sus ideas tradicionalistas. Sus críticas hacia el capitán general de la isla, tienen como consecuencia el cierre del periódico en el mismo año de su nacimiento, y su deportación a España, como director del mismo. Rivero regresa al año siguiente y funda *El Rayo*, que también es suspendido, después creará *La Centella*. Se suceden ataques a

¹¹⁴⁶ Véase: Capítulo XIII, apartado 13.3. La propaganda de Ramón Argüelles. Las crónicas de Pin de Pría.

¹¹⁴⁷ MORALES SARO, M^a Cruz., *Llanes fin de siglo... op. cit.*, p.153.

¹¹⁴⁸ *Ibid.*, p.150.

las autoridades y suspensiones de periódicos, así nacen *El Eco de Covadonga*, *El Relámpago*, *El Rayo*, *El General Tacón*, *Eco de los Voluntarios*, *El Progreso Mercantil* y *El Español*. Su trabajo más destacado lo desarrolla como director del *Diario de La Marina*, desde 1895 hasta 1919¹¹⁴⁹. Periódico que halló sumido en una grave situación económica, salvada por Rivero y, que llegó a ser el más importante de Cuba. También fue secretario del Centro Asturiano. Durante su estancia en la Gran Antilla, publicó obras teatrales de gran éxito en La Habana como *Andrésín el de Raíces o Una promesa incumplida* (1883); y otras obras como *Retratos al minuto*, y *¿Dónde está mi padre?* (1884), *Vivir de milagro* (1886). La novela *Peregrina del Rosal, virgen y mártir* (1888); un volumen con una selección de sus artículos de prensa, *Pote asturiano* (1899–1900). También *Recuerdos de viaje* (1904) y *El Colorado* (1905). Entre 1911 y 1914 publica sus *Memorias* en el *Diario de la Marina*. Una interesante crónica política y social de su tiempo. Otras obras: *Recuerdos de México* (1911), *Veinte días en automóvil por Francia y Suiza* (1913) y *El conflicto europeo* (1916). Su labor favoreció la gran cohesión interna entre los asturianos residentes en Cuba, y fue especialmente relevante después de 1898, cuando la situación para los españoles era delicada. En 1900 viajó a Asturias, pero regresó a La Habana donde murió, en La Víbora el 3 de junio de 1919¹¹⁵⁰. A pesar de su ideología carlista, en 1905 se le concede la Gran Cruz de Alfonso XII. Poco antes de su muerte, el 31 de mayo de 1919, se le concede el título de conde de Rivero, y recibe del Vaticano la encomienda de San Gregorio Magno.

Otro periódico habanero e indiano, fue *El Dependiente*, fundado en 1878 por Francisco Fernández Santa Eulalia, nacido en Áviles en 1853. Como revela su título, este periódico se centra en los problemas y noticias relacionadas con el comercio. Un sector, que como ya hemos visto, está controlado por indianos. Santa Eulalia regresa a Asturias hacia 1885. Durante dos años escribe en *La Voz de Áviles*. Después fue requerido en Cuba para dirigir *El Heraldo de Asturias*.

Gonzalo Castañón y Escarano fue otro periodista español en Cuba. Nació en Mieres (Asturias) en 1834. Estudió leyes en la Universidad de Oviedo. Allí comienza su inquietud periodística y funda la revista *La Tradición*, y colabora en *El Invierno*. Se traslada a Madrid y es redactor en *El Día*. Más tarde, dirigió *La Crónica de Ambos Mundos*. A pesar de su tendencia tradicionalista, coquetea con la Unión Liberal, pero decepcionado regresa a Asturias. Es diputado provincial por Lena en 1864, y profesor en la universidad por breve espacio de tiempo. En 1866 es nombrado jefe de sección del gobierno superior de la isla de Cuba, a donde se traslada, y fija su residencia en La Habana. Vemos como en esta ocasión su marcha a Cuba no es igual a cualquier indiano, que emigra en busca de trabajo, Castañón acude a la Gran Antilla por motivos profesionales. Según Gracia Noriega, era un hombre apasionado y ello le hizo tomar partido mostrándose radicalmente españolista, cuestión que le supuso no pocas polémicas. En 1869 funda *La Voz de Cuba*, desde esa tribuna combate el movimiento separatista iniciado con el Grito de Yara en 1868. Este periódico tenía un suplemento titulado *La Quincena*, de tendencia más radical aún. Su postura intransigente, ante cualquier reforma, le causó diferentes enfrentamientos con *El Republicano*, periódico editado en Cayo Hueso (EE.UU). Un editorial publicado por su director, José M^a Reyes, fue el detonante de una grave disputa, pues Castañón le responde y reta a un duelo. Reyes alega que como exilado político no puede volver a Cuba, y Castañón emprende viaje a

¹¹⁴⁹ *Ibíd.*

¹¹⁵⁰ www.vivirasturias.com Consejería de Cultura del Principado de Asturias, y www.lavozcirculocarlista.com Consultadas el 5 de marzo de 2013.

Cayo Hueso. Allí, Reyes se desentiende y Castañón le abofetea en público. Intervienen las autoridades norteamericanas, y le multan con dos mil dólares por la agresión. Cuando Castañón se encuentra en su hotel, es abatido por cinco personas. Sus restos mortales fueron trasladados a Asturias en 1887¹¹⁵¹. Para Gracia Noriega, con su muerte se pierde uno de los pilares de la causa españolista en Cuba¹¹⁵².

Otro personaje importante, fue José Manuel Pérez Moris, nació en Selorio (concejo de Villaviciosa, Asturias) el 24 de enero de 1840. A los catorce años, emigra a Cuba, donde entre otros oficios trabaja como dependiente de comercio. Su educación era elemental, sabía leer y escribir. En La Habana, también trabajó en telégrafos, y aprendió francés e inglés. Después se dedica al periodismo, que no es un negocio lucrativo y decide volver al comercio, sin alcanzar fortuna. Colabora en el periódico fundado por Castañón, *La Voz de Cuba*. Creados los servicios de telégrafos en Puerto Rico, se traslada allí. En San Juan colabora en diversos periódicos, y escribe varios libros. Cree ineludible una corriente españolista que mostrase la necesidad de la permanencia de la soberanía española, y funda en 1871, *El Boletín Mercantil*. En 1873 es destituido de su cargo en telégrafos. Según Gracia Noriega, Pérez Moris recibió todo tipo de insultos, calumnias y desagradecimiento por su campaña a favor de España. En 1881 es diputado provincial por el distrito de Juncos, lo que desata más odio a su persona, hasta el punto de que es asesinado a la puerta de su casa por mor de sus ideas españolistas¹¹⁵³.

La Unión y La Razón de Cuba son otros periódicos fundados y dirigidos por el también asturiano Saturnino Martínez de San Román. Del mismo modo, Lucio Suárez Solís fundó, en 1885, uno de los semanarios más relevantes de Cuba, el antes mencionado, *El Heraldo de Asturias*. También fue redactor del *Diario de La Marina*.

José Tarno Fernández, es otro asturiano que emigró a Cuba con dieciocho años. Allí trabaja en el comercio, pero demuestra dotes de escritor y colabora en la prensa de la ciudad de Cárdenas firmando bajo el seudónimo de “Varios Dependientes”. Regresa a España en 1893 por problemas de salud. Durante una década no escribe nada, tras una asistir a una gran boda de indianos, crea una sección en *El Oriente de Asturias* titulada “Ecos de Peñamellera”. En 1900, funda *El Eco de los Valles*, con una tirada, en su primer número de unos trescientos ejemplares. Este periódico se nutre de noticias locales y también de ultramar, pues muchos lectores estaban en Cuba y Méjico principalmente, donde tiene un formato menor¹¹⁵⁴.

¹¹⁵¹ MORALES SARO, M^a Cruz., *Llanes fin de siglo...op. cit.*, p. 150.

¹¹⁵² GRACIA NORIEGA, J. Ignacio, “Gonzalo Castañón: un mieroense en Cuba”, *La Nueva España*, Oviedo, Siglo XXI, 27 de octubre de 2009. <http://www.lne.es/siglo-xxi/2009/10/27/gonzalo-castanon-mieroense-cuba/825516.html> Consultada el 21 de septiembre de 2011.

¹¹⁵³ GRACIA NORIEGA, J. Ignacio, “José Manuel Pérez Moris: la historia se repite”, *La Nueva España*, Oviedo, Siglo XXI, 17 de octubre de 2009. <http://www.lne.es/siglo-xxi/2009/10/17/jose-manuel-perez-moris-historia-repite/819663.html>. Consultada el 25 de septiembre de 2011.

¹¹⁵⁴ MORALES SARO, M^a Cruz., *Llanes fin de siglo...op. cit.*, p.147.

19.8.1. Eva Canel, baluarte de la prensa española

Para terminar, no queríamos dejar de mencionar a Eva Canel. En un sector como el periodismo del siglo XIX, dominado por los hombres, Eva Canel es una excepción¹¹⁵⁵. Agar María Joaquina Infanzón Canel nace el 30 de enero de 1857 en Coaña, (Asturias), en una casa blasonada que aún existe en el barrio Caleyá da fonte¹¹⁵⁶. Hija de un médico que murió en un naufragio. Después se traslada con su madre y su hermano, Ovidio José Lucas, a Madrid. Allí siente atracción por el teatro, pero su carrera artística se truncó al conocer a Eloy Perillán Buxó. Con quien contrae matrimonio el 15 de febrero de 1874¹¹⁵⁷. Agar María adopta el seudónimo de Eva Canel, según Pérez de Castro siguiendo los consejos de su marido, quien en ocasiones hace uso de él. También firmaba con otros nombres como Beata de Jaruco, Claramón, Fray Jacoba, Ivo Clara, Julia, A.V. y otros¹¹⁵⁸. De todos ellos el más famoso fue el de Eva Canel, tanto que llegó a sustituir su propio nombre.

Perillán era un periodista brillante, satírico y cáustico a decir de sus críticos. Fundador, director y propietario de *La Broma*: “*organa política liberal*”¹¹⁵⁹. En 1874 publica “*Semblanzas en verso acerca de todos los españoles de ambos sexos, que se han exhibido en el Congreso, en el Senado, en la Bolsa, en los Ateneos, circos, y plazas de toros*”, obra por la que es desterrado y, junto a su esposa, viaja a América, instalándose en Montevideo (Uruguay). Allí colabora el matrimonio en los periódicos *El Siglo* y *El Ferrocarril*, no logran el éxito buscado y regresan a Buenos Aires, donde Eva dirige *El Petróleo*, de corta existencia. A partir de ahí el matrimonio, Perillán Canel inicia un periplo que Pérez de Castro califica acertadamente como “periodismo errante”¹¹⁶⁰ viajando por varios países, Bolivia, Argentina y Perú. Se instalan en Lima, donde nace su único hijo, Eloy Perillán Canel. En dicha ciudad fundan varios periódicos: *Las Noticias* (1878), *El Perú ilustrado*, *La Broma*, *Revista crítica del Perú* (1877-78), *La Caja de Pandora* y *El Comercio Español* (1879). Tras Perú viajan a Chile, Bolivia y de nuevo regresan a Buenos Aires. En 1882, Perillán ya había cumplido su pena de destierro, y deciden volver a España fijando su residencia en Barcelona, donde reside un familiar relacionado con el teatro y la prensa. Perillán está enfermó y por consejo médico decide viajar a Cuba en 1884, mientras Eva se queda en la ciudad condal, y continua diferentes colaboraciones en la prensa americana, como en *El Ferrocarril* de Montevideo, *La Estrella* de Panamá, *El Pueblo de Ponce* de Puerto Rico¹¹⁶¹.

¹¹⁵⁵ Sobre Eva Canel véase: ABREU CARDET, J., SINES GÓMEZ, Elia., *Eva Canel: lo que vi en Cuba*, Santiago de Cuba, Oriente (edit.), 2006. ANES ÁLVAREZ, R., *Eva Canel y la emigración a América*, Varia coañesa, II, Oviedo, 2004. BARCIA ZEQUEIRA, M^a del Carmen, “Eva Canel una mujer de paradojas”, *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, 2001, LVIII, págs. 227-252. ELICES MONTES, Ramón, *Los asturianos en el Norte y los asturianos en Cuba*, Habana, 1893, p.194. CAZOTTES, G., “Eloy Perillán Buxó (1848-1889) ou un anarchiste journaliste et critique littéraire”, *Iris*, Montpellier, 1981, págs. 23-64. KENMOGNE, Jean, *La obra narrativa de Eva Canel (1857-1932)*, Madrid, 1991. PÉREZ MANSO, Elvira M^a, *Escritoras asturianas del siglo XX*, Oviedo, 1991. PÉREZ DEL VISO, José Manuel, *Asturianas en América. Emigración y exilio*, Gijón, 2006.

¹¹⁵⁶ PÉREZ DE CASTRO, José Luis, “Eva Canel, Bandera de los escritores asturianos en América”, en GÓMEZ-TABANERA, J.M., LACOMBE, Claude (coord.), *op. cit.*, p. 117.

¹¹⁵⁷ *Ibíd.*

¹¹⁵⁸ *Ibíd.*

¹¹⁵⁹ *Ibíd.*

¹¹⁶⁰ PÉREZ DE CASTRO, José Luis, “Eva Canel, Bandera de los escritores asturianos en América”, GÓMEZ-TABANERA, J.M., LACOMBE, Claude (coord.), *op. cit.*, p. 118.

¹¹⁶¹ *Ibíd.*

En 1889 muere su esposo en Cuba, y Eva Canel viaja a la isla antillana para hacerse cargo de los restos de su marido. Desde allí, en 1891 viaja a los Estados Unidos donde se ocupa de diversas corresponsalías en la Exposición Universal de Chicago. Deja estudiando a su hijo en ese país, y regresa a Cuba, donde publica la novela *Oremus* (1893). De nuevo emprende un viaje y recorre Argentina, Uruguay, Perú. Después regresa a Cuba, y decide fijar su residencia definitiva en La Habana, donde funda *La Cotorra* (1891-1893). De carácter satírico, lo que a la postre le costó su cierre, tras un año escaso de vida¹¹⁶².

En su juventud, Eva Canel simpatiza con las ideas republicanas, influida por su marido, pero poco a poco se distancia y se vuelve más conservadora. Aunque en La Habana conoce a José Martí con el que entabla amistad, manteniendo una relación epistolar¹¹⁶³. Defiende sin ambages la españolidad de Cuba. En 1896 viaja a México, donde da un discurso el 25 de marzo en el Casino Español, glorificando el nombre de España, que había sido ultrajado procazmente por los “yankees”. Presente en números actos junto a la oligarquía indiana. Firme partidaria del general Weyler. En Cuba es secretaria de la Cruz Roja durante el conflicto, y funda varios centros de auxilio. En un discurso sobre las sociedades de Beneficencia, pronunciado en Matanzas dice:

“Las sociedades de beneficencia que se forman en los países hispano-americanos, no obedecen al estrecho cariño de regionalismo; son nacionales, son españoles distinción de provincias; se llaman paisanos todos los individuos que las componen; se atienden; se quieren y se auxilian en todas sus tribulaciones”¹¹⁶⁴.

Cuando termina la guerra, regresa a España, desde Madrid viaja a su tierra natal Coaña, y de nuevo regresa a la capital. No se habitúa a la ciudad que encontró tras el Desastre, y parte hacia Cádiz para desde allí embarcarse de nuevo rumbo a Cuba. Según Pérez de Castro, en este viaje “emprende una cruzada españolista” avergonzada quizás por la pérdida de Cuba. Recorre Uruguay, Perú, Chile, Brasil, Puerto Rico, Buenos Aires. En esta última ciudad, colabora en *El Diario Español*, *Caras y Caretas*, *Correo de Galicia* y *La Tribuna de Buenos Aires*, donde además es dueña de una imprenta. También crea *Kosmos* (1904) y *Vida Española* (1907). Su labor literaria y periodística es muy amplia: libros de cuentos, de viajes, novelas, obras teatrales, conferencias, artículos.

En 1915 reside ya en La Habana, en la calle Clavel, donde “envejece abandonada sin la menor consideración social”¹¹⁶⁵ y con escasísimos recursos para vivir, ya que parte de sus ahorros los había empleado a favor de la causa españolista durante la guerra. Su precaria situación era tal, que en 1924 asturianos de Boal llevan a cabo una recaudación de fondos para ayudarla económicamente. A lo largo de su vida, Eva Canel recibió varias condecoraciones y reconocimientos por su labor. En 1921 el Papa Benedicto XV le otorga la *Cruz Pro Ecclesia et Pontifice*. En 1929, la Sociedad Geográfica de Madrid, la nombra Miembro Correspondiente, y el gobierno de Primo de Rivera, le concede el Lazo de la Orden de Isabel La Católica y la Medalla de Oro de Ultramar. Fue socia de

¹¹⁶² PÉREZ DE CASTRO, José Luis, “Eva Canel, Bandera de los escritores asturianos en América”, GÓMEZ-TABANERA, J.M., LACOMBE, Claude (coord.), *op. cit.*, p. 119.

¹¹⁶³ *Ibíd.*

¹¹⁶⁴ CANEL, E., “La beneficencia española en América”, en ANES ÁLVAREZ, R., *La Emigración de los asturianos... op. cit.*, p. 84.

¹¹⁶⁵ PÉREZ DE CASTRO, José Luis, “Eva Canel, Bandera de los escritores asturianos en América”, GÓMEZ-TABANERA, J.M., LACOMBE, Claude (coord.), *op. cit.*, p. 120.

honor de la Colombina Onubense por sus trabajos en el centenario de Colón. Escribió numerosas obras, entre otras “Cosas del otro mundo” o “La Mulata.” Las referencias a la emigración es una constante en sus escritos, artículos y conferencias. Eva Canel muere el 12 de mayo de 1934, dejando una fructífera carrera periodística tras de sí, donde las referencias a la emigración es una constante en su vida.

“Y allí en lejanas tierras, ya extrañas, cae en la ancianidad, pobre y desvalida, una de las mujeres que más se han desvivido por su patria, poseedora de un talento periodístico que, en verdad, muy pocas de sus contemporáneas superó. Eva Canel fue sin duda la mejor periodista femenina que había producido Asturias”¹¹⁶⁶.

Todos estos periodistas son ejemplos que muestran el carácter inquieto de aquellos emigrantes. La mayoría posicionados a favor de la causa española. Hicieron gala de su patriotismo y eso a algunos, como Castañón o Pérez Moris, les costó la vida.

¹¹⁶⁶ PÉREZ DE CASTRO, José Luis, “Eva Canel, Bandera de los escritores asturianos en América”, GÓMEZ-TABANERA, J.M., LACOMBE, Claude (coord.), *op. cit.*, p. 121.

Capítulo 20

OPINIÓN PÚBLICA Y OPINIÓN PUBLICADA RESPECTO A LOS INDIANOS

20.1. La “Leyenda negra” de la emigración: el caso de Asturias

La emigración fue un tema de actualidad, y como tal, no exento de polémicas. Existe cierta “leyenda negra” acerca de los indianos, respetados o envidiados, que los presenta como explotadores alardeando de sus riquezas. Les gustaba hacerse notar, con gestos vanidosos para exhibir su triunfo. Muestran sus joyas, sus ropas coloristas, sus palacetes, sus tumbas, convertidas en ilustres panteones. Es su orgullo de haber regresado ricos, la recompensa a sus sinsabores y sacrificios, que ahora desean mostrar sus paisanos. Para hacerse ver, alardean de su dinero, construyen escuelas, iglesias, hospitales, asilos. Así son vistos por muchos dentro de la sociedad. Un punto de vista tendencioso, anclado en la mirada de una sociedad inmovilista, crítica con aquellos que no se conformaron con su suerte, con los que decidieron dar un paso hacia delante hacia un destino incierto, pero esperanzador. Ni todos triunfaron, ni todos volvieron. Inclusive se alzaron voces para pedir a las autoridades que prohibiesen la emigración.

Jovellanos es la figura principal de la dialéctica surgida en el siglo XVIII, contraria a la emigración. Señalaba a ésta como un “mal”, un problema para Asturias. En “Cartas del Viaje a Asturias” describe sus posibles causas. Opina que la emigración es consecuencia de un exceso demográfico. Critica el espectáculo de los indianos, los cuales derrochan lujos. A pesar de estas diatribas, necesitó del dinero de los indianos afincados en Cuba, que hicieron un generoso donativo para la creación del Instituto Asturiano¹¹⁶⁷. A lo largo del tiempo, se oyen voces desiguales: el padre Feijoo, Jovellanos, “Clarín”, Palacio Valdés, o Pérez de Ayala cuestionan el hecho migratorio. Unos opinan que la existencia de la emigración, era la prueba fehaciente de las malas condiciones laborales de la región y, por lo tanto, era absolutamente necesaria. El padre Feijoo describe la situación como un negro panorama, donde no existe más que miseria y las expectativas de trabajo son muy escasas. No había otra solución que ir en pos de unas mejores condiciones de vida. Dicha migración no tenía por qué tener a América como destino, también existe la emigración nacional, cuyo destino es Madrid o Andalucía.

En el siglo XIX algunos periódicos asturianos - *El Faro Asturiano*, *La Joven Asturias* y *El Comercio* - llevaron a cabo una campaña contraria a la emigración. La acusan de ser la causante de la pérdida de la riqueza regional. Piden extirpar ese mal de raíz. Desde sus páginas alertan a la población de las vicisitudes y calamidades que debía soportar el joven emigrante. Relatan las enfermedades, las muertes, los sacrificios que sufren los que emigran hacia ultramar. Una campaña, moralizante, adoctrinadora, que responde a que varios de los dueños de los citados periódicos, pertenecían a la burguesía industrial y rechazan la emigración, porque con ella se les iba la mano de obra barata. Éstos, pretenden encauzar ese flujo migratorio hacia las comarcas industriales, por lo que necesitan crear una corriente de opinión favorable a sus intereses, y contraria al fenómeno migratorio. Los indianos son criticados, sus alardes, y exaltación patriótica es puesta en entredicho, tanto en la península, como en la colonia. Camps y Feliú opina que La Habana es un gran pueblo de provincias, ya no es una gran ciudad:

¹¹⁶⁷ MORALES SARO, M^a Cruz., *Llanes fin de siglo...op. cit.*, p. 63.

“Ya habían desertado de sus paseos las ataviadas damas en lujosos coches; de los teatros y de los centros elegantes había desaparecido la culta juventud habanera. Nuevas gentes ocupaba el lugar de éstas y se tenía a gran gala ostentar nacional escarapela en sombreros de jipi-japa, símbolo honroso que se vulgarizó hasta el punto de llevarse con el traje de paisano”¹¹⁶⁸.

La emigración es cuestionada desde varios puntos de vista, tanto por periódicos regionales, como por la prensa de pequeñas localidades. No hay duda en acusarla como el gran mal que aqueja a su pueblo.

“(…) Grande fue el apogeo de esta villa durante los siglos décimo quinto al décimo séptimo, debido, en su mayor parte, a su industria de altura, perfectamente aviadas y tripuladas, y sus pescados eran los más estimados de Castilla, para donde mandaba la mayor parte de sus pescas, y la historia nos dice que hubo un tiempo en que la villa se armó para la pesca de la ballena.

Hoy, por desgracia, debido a fatales influencias, se halla muy decaída esa preciosa industria, que por sí sola constituye la riqueza de la mayor parte de los puertos de aquella costa. Si no fuera demasiado aventurada nuestra opinión, diríamos que a nuestro juicio, la causa principal de esa notable decadencia dimana de la constante emigración de jóvenes que allí se ha notado, desde mediados del presente siglo, sobre todo, y que, día a día, aumenta por desgracia”¹¹⁶⁹.

También hallamos críticas en la literatura, al ofrecer la figura del indiano como un mal ejemplo social¹¹⁷⁰. En *La Regenta* queda plasmado el reflejo de una sociedad con una doble convivencia, dos maneras de pensamiento divergentes. En esta crítica a la sociedad de su tiempo, “Clarín” nos dibuja dos “vetustas”; y es en la “Vetusta novísima” -“la ciudad sueño de un indiano”- donde viven los que “hicieron las Américas”. Hombres que regresan cargados de millones, sin mayores objetivos que construirse las mejores casas, salir electos como diputados, conducir los mejores coches y casarse con la muchacha más guapa del lugar¹¹⁷¹. En *Borona*, “Clarín” describe la figura del indiano fracasado, los llamados “indianos del pote”, de “maleta de agua” o de “hilo negro”, este indiano es representado en la figura de Ramón Llantero. También Alfonso Camín aborda este tema en *Manolín*. Otras obras relatan las vicisitudes de aquellos indianos que al regresar a su patria, se sienten extraños y deciden volverse a América, como *La fuga del indiano* de Manuel Álvarez Marrón, y *El traje blanco* de Andrés Peláez Cueto¹¹⁷². Para Pérez de Ayala, la “asturianidad”¹¹⁷³ les corresponde a ellos, a los indianos:

“Entre los asturianos en la tierrina y los asturianos en la emigración, tened por cierto que corresponde la supremacía en asturianidad, por decirlo así, a los asturianos en la emigración”.

¹¹⁶⁸ CAMPS Y FELIÚ, Francisco., *Espanoles e insurrectos. Recuerdos de la Guerra de Cuba*, Habana, 1890, págs. 45-46.

¹¹⁶⁹ MORÍA de la, Ángel, *op. cit.*, p. 21.

¹¹⁷⁰ Véase: Leopoldo ALAS “Clarín”, *La Regenta* (1885). Armando PALACIO VALDÉS, *El idilio de un enfermo* (1884), *El cuarto poder* (1889), *El maestrante* (1893); José M^a de PEREDA *Don Gonzalo González de la Gonzalera* (1879); y también Benito PÉREZ GALDÓS *Tormento* (1884); o José María CRUZ *La loca de la casa* (1892). El imaginario del indiano en la literatura viene recogido en el trabajo de RUIZ DE LA PEÑA, Álvaro “*El indiano en la narrativa asturiana*”, *Revista Asturias*, año 1^o, núm.10, suplemento del diario *Asturias*, Oviedo, 22 julio de 1979.

¹¹⁷¹ ALAS, Leopoldo, “Clarín,” *La Regenta*, Madrid, Alianza Editorial, 1973, p. 101.

¹¹⁷² GRACIA NORIEGA, José Ignacio, *Indianos del Oriente de Asturias*, Oviedo, Principado de Asturias, 1987, p.12.

¹¹⁷³ ARIAS ARGÜELLES-MERES, Luis., *op. cit.*, p. 1.

Cierto es, que a través de las sociedades y centros regionales que construyen en ultramar, los indianos promueven su amor a la patria, tanto a España, como a su tierra natal, siempre presente en sus actuaciones. Un sentimiento patrio que inculcan a sus descendientes. Su mayor recompensa es, regresar para morir en su tierra.

También en la música vemos ejemplos acerca de la visión popular de los indianos. En la zarzuela “Los Gavilanes”¹¹⁷⁴, el protagonista es “Juan, *el indiano*”. Su argumento se basa en el indiano típico, que emigra joven y pobre, y regresa a su pueblo anciano, pero rico. Las canciones relatan su trayectoria y recrean los tópicos populares del indiano: “El dinero que atesoro”, “Mi aldea” o “Guarda indiano tu riqueza,” configuran la crítica al fenómeno indiano.

Aquellos indianos que regresaron antes de la guerra de Cuba, eran prácticamente ancianos. Con el retorno a su lugar de origen cumplían la meta de su sueño americano. Vuelven con una fortuna suficiente para comprar su casa natal, algunos adquieren la antigua casona del señor, con sus fincas y dependencias. A partir de entonces formaban parte de la tradicional sociedad asturiana, cuyo objetivo es lograr una renta fija y segura que le proporcionase una vida tranquila. Álvarez Quintana señala la década de 1870 como la fecha de llegada de los primeros emigrantes, a los que denomina *pioneros*¹¹⁷⁵. Sin embargo, García López constata ya, una presencia de indianos retornados, y con cierta fortuna, hacia 1840¹¹⁷⁶. Los indianos triunfadores, que regresan después del 98, tienen una concepción muy diferente, son dinámicos, y no se conforman con ese ocio tranquilo que otorga una renta fija y segura, emprenden otros derroteros, montan negocios, crean empresas, fundan bancos, diversifican sus negocios. Su mentalidad se forjó al lado de las nuevas economías de los países modernizados, donde pronto se percatan de la importancia del crédito, como factor económico de progreso, capaz de generar una fortuna futura, de ahí el dinamismo de la economía española tras la guerra del 98. En la contribución de los indianos a Asturias hubo un antes y un después de esta significativa fecha. Un “antes” más estático, que se conforma con una renta fija, y un ocio apacible, y un “después” dinámico con nuevas formas de negocio¹¹⁷⁷.

La polémica sobre la emigración, se mantiene hasta el final de la Primera Guerra Mundial, fruto de la pasividad rentista y de la ostentación de las fortunas de los primeros indianos retornados, que no emplean sus capitales en la creación de nuevas industrias¹¹⁷⁸. Después, esa corriente crítica de la segunda mitad del XIX y, primer cuarto del siglo XX, fue superada por los intelectuales del “Grupo de Oviedo” (Canella, Buylla, Altamira, Posada, Andrés Álvarez, el doctor Villalaín, entre otros). A partir de entonces, la emigración, ya no es vista como un lastre, ni un problema, sino que se

¹¹⁷⁴ Zarzuela en tres actos y cinco cuadros en prosa. Texto original de José Ramos Martín, y música de Jacinto Guerrero. Estrenada el 7 de diciembre de 1923 en el teatro de La Zarzuela de Madrid.

¹¹⁷⁵ ÁLVAREZ QUINTANA, C, *Indianos y Arquitectura en Asturias (1870-1930)*, Oviedo, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Asturias (COATA), 1991, p. 24, Vol. I.

¹¹⁷⁶ GARCÍA LÓPEZ, J. R., *Las remesas de los emigrantes españoles en América. Siglos XIX y XX*, Colombres (Asturias), Ediciones Júcar, Fundación Archivo de Indianos, 1992, p. 48.

¹¹⁷⁷ ANDRÉS ÁLVAREZ, Valentín, “La gesta de los indianos”, *Revista asturiana de economía*, nº 39, 2007, p.265. Artículo que pertenece a la obra de ANDRÉS ÁLVAREZ, Valentín, *Guía espiritual de Asturias y obra escogida*, Caja de Ahorros de Asturias, Oviedo, 1980, págs. 47-50.

¹¹⁷⁸ LLORDÉN MIÑAMBRES, Moisés, “Los indianos de Asturias: proceso migratorio, evolución del concepto y aproximación a las obras realizadas”, en GÓMEZ- TABANERA, J.M., “El indiano asturiano ante la memoria colectiva del Principado”, en GÓMEZ-TABANERA, J.M., LACOMBE, Claude (coord.), *op. cit.*, p. 105.

percibe como un hecho positivo, un bien para la región, que trajo considerables beneficios para todos los sectores¹¹⁷⁹.

Según Ojeda, la Asturias contemporánea es el resultado de la exportación de dos materias primas: el carbón y la emigración. Este autor, achaca el desarrollo industrial de la región, cuya base son el hierro y el carbón, al encuentro de estas materias con la experiencia y capacidad empresarial de los indianos adquirida en La Habana. Merced al carbón, surge la industria siderúrgica y la metalúrgica, y también gracias al carbón nacen los bancos que financian el desarrollo industrial.

La experiencia ultramarina de aquellos hombres aporta nuevos aspectos en llegan empresas de servicios (gas, electricidad, teléfono), comercio, industrias, arquitectura, desarrollo urbano, educación, cultura, ocio, música, bailes, incluso gastronomía¹¹⁸⁰. También algunos vocablos¹¹⁸¹, llegan de Cuba¹¹⁸². Hoy diferentes trabajos de investigación, reconocen y valoran la labor altruista y filantrópica que aleja los conceptos despóticos y “leyendas negras” entorno a los indianos.

20.2. Diferencias entre opinión pública y opinión publicada

Se tiende a confundir el concepto de opinión pública con el de opinión publicada, al creerse que la opinión pública es reflejada en la prensa, pero esto no tiene por qué coincidir. Los periódicos responden en ocasiones a otros intereses, a veces alejados de las demandas de la sociedad. En la mayor de las veces, durante el conflicto cubano, la opinión publicada es coincidente con la opinión pública. Como hemos visto, la Iglesia desempeña un papel fundamental como factor agitador y legitimador del españolismo, y la oligarquía indiana despliega su poder en actos sagrados, como la bendición de las banderas de los batallones de voluntarios. Muestra su poderío económico por medio de grandes banquetes de bienvenida a las tropas, y demás actos. Todos ellos no son más que símbolos de propaganda de una ideología marcadamente españolista, dentro de una sociedad muy diferente a la española. Como ya señaló el general Lersundi, a su llegada a la isla como capitán general, quien se asombra ante lo encontrado. Dice que la gente vive de paso, que es un “ejército de negociantes y mercaderes” donde los hijos disipan lo ganado por sus padres; apenas unas cuantas familias son capaces de conservar algo de lo obtenido por sus abuelos¹¹⁸³. En este contexto, la opinión pública se halla en estado incipiente, tanto en la metrópoli, como en la colonia. Al respecto es interesante el trabajo de Sevilla Soler que, analiza ambas cuestiones¹¹⁸⁴. Para esta autora, la diferencia en el papel jugado por la prensa española durante la guerra de Cuba con anteriores conflictos, es que esta ocasión, el público pudo seguir día a día los acontecimientos. Sin

¹¹⁷⁹ OJEDA, Germán, “Los indianos y su contribución al desarrollo social y económico de Asturias”, en GÓMEZ-TABANERA, J.M., LACOMBE, Claude (coord.), *op. cit.*, p.83.

¹¹⁸⁰ Ojeda se refiere al popular “arroz con leche” postre asturiano por excelencia, que según este autor, surge en Cuba. En Asturias entonces no había arroz, ni canela, por tanto para Ojeda este postre es traído a Asturias por los indianos. OJEDA, Germán, “Los indianos y su contribución al desarrollo social y económico de Asturias”, en GÓMEZ-TABANERA, J.M., LACOMBE, Claude (coord.), *op. cit.*, p. 91.

¹¹⁸¹ Se pregunta por el origen del término popular de “guaje”, referido a un chiquillo o joven. Ojeda indica si pudiese provenir del vocablo cubano “guajiro”. OJEDA, Germán, “Los indianos y su contribución al desarrollo social y económico de Asturias”, en GÓMEZ-TABANERA, J.M., LACOMBE, Claude (coord.), *op. cit.*, p.90.

¹¹⁸² *Ibíd.*, págs. 88-90.

¹¹⁸³ ESPADAS BURGOS, Manuel., *op. cit.*, p. 277.

¹¹⁸⁴ SEVILLA SOLER, Rosario., *op. cit.*

olvidar que existió una gran desproporción de medios, entre los periodistas enviados por los Estados Unidos y los españoles, que a veces esperaban las noticias en la antesala de la Capitanía General. Noticias sesgadas ya que las emitía una fuente oficial.

La guerra de Cuba es un tema de interés general que llegó a cualquier rincón de España. Creó un estado de opinión concreto, donde fue muy importante la prensa de regiones como Asturias, dada la relevante posición que alcanzó la colonia asturiana en la isla, si tenemos en cuenta que varios de los miembros de la oligarquía indiana son asturianos, y que bien fundan, o son accionistas de los principales periódicos.

“La prensa regional española en Cuba apartó asimismo su contribución acordando públicamente posponer, a principios de 1896, en aras de la causa española, la defensa de las “teorías regionales” que por supuesto” nunca menoscabaron en lo más mínimo la sana unidad nacional”¹¹⁸⁵.

También los independentistas conocen el poder de la propaganda en la guerra. Es otra arma a utilizar, quizás más efectiva, como se deduce de estas palabras de Martí: “Publiquen, publiquen a Cuba por todos los agujeros: las guerras van sobre caminos de papeles.” Para divulgar el “manifiesto de Montecristi” le pide a Gonzalo Quesada en Nueva York, que lo envíen de manera clandestina a Cuba: “A sobre vivo.” Sobres impresos con varios lemas como los de las casas de comercio. Martí ordena que: “envíen mucho, y continúen correo tras correo enviando a todos los españoles de quienes sepan, y de quienes lean en los diarios (...)”¹¹⁸⁶. Conviene saber diferenciar información y propaganda, donde la mentira es un arma poderosa que usa cualquier bando en un conflicto armado y se convierte en un instrumento eficacísimo contra el enemigo, cuyo objetivo primordial es mantener elevada la moral tanto del Ejército, como de la opinión civil.

¹¹⁸⁵ ROLDÁN DE MONTAUD., I., *La Unión Constitucional...op. cit.*, p. 263.

¹¹⁸⁶ http://eddosrios.org/marti/Marti_politico/politico_inevitable.htm Consultada el 17 de febrero de 2013.

CONCLUSIONES DE LA II PARTE

Tras la Guerra de los Diez Años, las reformas políticas, sociales y económicas, resultaron insuficientes para atraer a la población criolla a la causa española. La propuesta de autonomía hecha por Maura, en 1893, fue un tímido intento que no cuajó. El Pacto de Zanjón (1878) hizo creer que se había ganado la partida, pero sólo sirvió para reforzar el sentimiento separatista. La concesión de la autonomía real, hubiese otorgado a Cuba una amplia capacidad de negociación capaz de lograr un ventajoso lugar en el mercado estadounidense, pero la metrópoli no iba a prescindir de usar a la colonia como un instrumento que, utilizaba a favor de aquellos grupos oligárquicos afines a sus intereses.

La ideología predominante de la oligarquía indiana fue el conservadurismo político. Manifestaron un nacionalismo exacerbado y se opusieron de manera taxativa a las reformas. Estos serían los pilares básicos sobre los que se asentó su comportamiento durante el conflicto. La oligarquía indiana vivía y trataba a la política como un mercado de bienes y servicios, y así las políticas aplicadas por Madrid, van en consonancia con los grandes negocios que se realizaban en Cuba. Todo se hacía a razón de los intereses que detentaba la elite peninsular. Esta condición de excepcionalidad en los negocios coloniales, favorecía la corrupción administrativa. Por estas razones, con frecuencia a los indianos se les tacha de “patriotas”, sólo si obtienen un beneficio económico. Sin embargo, no siempre sus actos patrióticos lograron beneficio alguno.

Aunque el integrismo fue la opción mayoritaria, existieron otras tendencias políticas entre los indianos, como el anexionismo, con menos partidarios, dada la postura vacilante de sus seguidores. Más escasa aún, fue su participación en posturas autonomistas. En la oligarquía indiana se forjó el españolismo. El condicionante colonial formó su comportamiento, que se instrumentalizó a través de partidos políticos. Los partidos políticos cubanos fueron creados a semejanza de sus iguales en España. Nacieron entre julio y agosto de 1878, fundándose en principio cuatro, tres de tendencia liberal y uno conservador, que con el tiempo se redujeron a dos, el Partido Liberal (conocido a partir de 1881 como Liberal Autonomista) y la Unión Constitucional.

La Unión Constitucional, fue un partido de línea heterogénea, que se perfilará como un partido conservador de marcado acento españolista. Integrado por miembros de la oligarquía indiana y por pequeños grupos de comerciantes, dependientes, y empleados públicos unidos por vínculos de origen y paisanaje, o en muchos casos por la dependencia económica de sus patronos que son la elite del partido, entre ellos: Moré, Baróa, Pulido, Du Quesne, Almendares, Aguas Claras, Argüelles Alonso, entre otros. Entre sus filas coexistieron partidarios del carlismo y radicales republicanos. Al principio esta diversidad, lejos de ser un inconveniente, fue aprovechada propagandísticamente, ya que no era posible comparar la política local cubana, con la política peninsular. En 1893 los roces entre las diferentes tendencias, provocaron la escisión del sector españolista, creándose el Partido Reformista, fundado por Ramón Herrera Gutiérrez, conde de la Mortera. La Unión Constitucional fue el verdadero grupo de presión por el cual la oligarquía indiana canalizó sus influencias en pos de un objetivo político favorable a sus intereses. Conformó el partido conservador y colonialista por excelencia, sus militantes participaron de manera significativa en instituciones patrióticas, y de ellos se nutrieron los batallones de Voluntarios. Destacados miembros de esta oligarquía eran los coroneles de dichos batallones. Éstos,

fueron el instrumento más eficaz a favor de la causa española en Cuba. Su adversario político era el Partido Liberal Autonomista, y al objeto de desacreditarle iniciaron varias campañas propagandísticas, cuyo discurso asociaba autonomía con independencia y revolución.

Los batallones de Voluntarios fueron el instrumento más eficaz a favor de la causa española en Cuba. Constituyeron una muestra del poder y de la influencia económica y social de la oligarquía indiana; gran parte de ellos fueron organizados y costeados por este grupo. Podemos clasificarlos dentro de una tipología de propaganda por su claro objetivo militar. Usados como medio para cambiar la actitud de los separatistas, cuestión que a pesar de los esfuerzos realizados, no lograron, sus actuaciones fueron más un revulsivo que contribuyó a aumentar el sentimiento independentista en detrimento del españolismo del que hacían gala. A su objetivo de preservar a toda costa el poder de España en Cuba, habría que añadir que fueron la representación de los intereses político-económicos y sociales de la oligarquía indiana. Vistos desde el punto de vista de España, fueron un proyecto decisivo para la defensa de Cuba. Vistos desde otro ángulo, los Voluntarios fueron un conjunto de individuos que obraron con arbitrariedad y cometieron todo tipo de tropelías. Hoy puede verse como las actuaciones de los voluntarios fueron más un error, que un acierto para el mantenimiento de la Cuba española. Pero hay que señalar que tanto sus integrantes, como sus dirigentes o promotores, no dudaron en poner al servicio de España su fortuna, y su propia vida. El Cuerpo de Voluntarios, fue un poderoso instrumento para los intereses de la oligarquía indiana, que no fue otro más que: la defensa a ultranza de una Cuba española.

Cuba “La perla de las Antillas” fue la colonia imprescindible, su entramado político, social y económico le otorgaba esa excepcionalidad. Abastecía de poder a la metrópoli, llenaba las arcas del Estado y ofrecía una nueva oligarquía burguesa: los indianos. La oligarquía indiana persiguió la estabilidad en la isla, cualquier revuelta les inquietaba, en principio pensaban que eran hechos puntuales, actos de bandolerismo que pronto se resolverían. Cuando se percataron de la realidad del conflicto, que buscaba la independencia de la metrópoli, se posicionaron a favor de España, como consecuencia de esa búsqueda de estabilidad, vital para sus negocios. Los indianos creyeron que sólo España podía apaciguar los ánimos separatistas, y demandaban firmeza y autoridad con los insurrectos. No concebían a la isla como país, no la veían como colonia, sino como otra región española. Estaban plenamente convencidos que era una parte más de España, una parte lejana, pero con hondas raíces hispanas, lo que haría imposible su independencia. Además del temor a que una mayoría negra ostentase el poder. Lo sucedido en Haití, estaba siempre presente en la oligarquía indiana. Cuba española y no africana.

A pesar del inmenso poder que detentaban, dada su especial ambivalencia como elite colonial y elite metropolitana, no podemos afirmar que el poder de este grupo, y la defensa de sus negocios en ultramar fuera el motivo, o la razón por la que España decidió sacrificar sus tropas, y jugarse su más que exiguo Tesoro público. Creemos que tampoco los indianos, de haber tenido otros medios, hubiesen acudido a la guerra, y donado grandes sumas en apoyo de la causa españolista. Eran ávidos negociantes, y a pesar de que algunos obtuviesen grandes beneficios con la guerra, la realidad es que ésta fue su punto y final.

Respecto a la emigración española, si bien continuó después del 98, las fortunas adquiridas en este nuevo ciclo, no son comparables a las realizadas por la oligarquía indiana que hemos estudiado. Tras el 98 la mayor parte, de la oligarquía indiana, regresó a la Península o alternó su residencia en Cuba, con otros lugares. Aunque un buen número de españoles continuó residiendo en la isla, su poder disminuyó en gran medida, pero no desapareció totalmente, algunos descendientes de aquellos indianos continuaron en posiciones relevantes hasta la revolución castrista.

Los indianos que regresaron después del 98, invirtieron en Madrid. Llegaban como triunfadores, atraídos por ser la capital de España. Se convirtieron en un referente social y se adaptaron al medio. Conviven con burgueses, nobles, funcionarios, en un crisol de elites. Se unen con la antigua nobleza de cuna, una vez que ésta ya está adaptada al nuevo marco liberal. La oligarquía indiana vivía de sus rentas generadas en ultramar, pero no fue una elite inmovilista que aspiraba sólo al disfrute de su fortuna, la oligarquía indiana supo maximizar sus recursos, y diversificó sus negocios. Al objeto de reafirmar su posición en la sociedad finisecular española, invirtieron en bienes suntuarios, como símbolos palpables del triunfo ultramarino. Pero no fueron especuladores inmobiliarios, en este sentido como señala Bahamonde son conservadores. Serán sus herederos quienes desarrollen de manera más activa diversas funciones empresariales, que incluye la inversión en bienes inmobiliarios.

En relación a la propaganda desarrollada por la oligarquía indiana durante la guerra hispano cubana norteamericana, no podemos afirmar que existió una campaña bien diseñada por ellos a favor de la causa española, pero sí que usaron todos los medios a su alcance para la permanencia de la soberanía española de Cuba. Sus discursos ante los batallones de Voluntarios, los espectáculos públicos, el recibimiento y despedidas de tropas, los actos religiosos y profanos, las fiestas, los banquetes, las recepciones a las autoridades, manifestaciones y cualquier otro acto, en todos se subrayaba el sentimiento españolista de los indianos ante la guerra. Episodios que constituían una reafirmación de poder, ante el Gobierno y la población en general.

Del gran flujo migratorio asturiano con destino a Cuba, estimado en 325.000 asturianos entre 1835-1934, sólo una minoría alcanzó el triunfo. De esos indianos opulentos se nutrían las leyendas, y con ellas la propaganda que animaba a sus convecinos a emigrar. Al regresar a sus pueblos y aldeas, mostraban su nueva condición, nuevas costumbres que chocan con las de sus paisanos. Exhibían con orgullo su triunfo, se construyen casas, palacetes, panteones, y demás edificaciones. La mayor de las veces sobre su casa natal, quizás con el propósito de borrar su pasado modesto. Se trata de una arquitectura moderna y colorista que transforma el paisaje, con nuevas percepciones del espacio y del confort.

La concesión de títulos nobiliarios fue otra consecuencia de la emigración, cuya pretensión era la legitimación social del emigrante. Fueron la llave que les permitió el acceso a los estratos más altos de la sociedad. Si bien no podemos afirmar que el obtener un título nobiliario fuese el primordial empeño de todo indiano, sí fue, en algunos casos, el colofón de su triunfo.

La contribución de los indianos fue decisiva en la educación. Merced a sus donaciones se creó una amplia red escolar, cuya mayor consecuencia fue el aumento de la alfabetización, lo que a la postre redundó en el bienestar del país. Algunos autores

afirman que lo hicieron para perpetuarse en el tiempo, otros destacan su carácter altruista para ofrecer aquello de lo que carecieron. Nos inclinamos a pensar esto último, ya que los indianos vieron imprescindible poseer una buena preparación antes de emigrar, esta les garantizará un buen puesto de trabajo y unas mejores condiciones, de las que ellos disfrutaron a su llegada a Cuba.

Los indianos aportaron aspectos sociales (usos, costumbres, alimentación, e higiene) de las culturas de ultramar, y una arquitectura muy característica que modificó el paisaje de la cornisa cantábrica, sobre todo a Asturias. Gracias a su experiencia ultramarina, y las remesas de capital después del 98, se produce una modernización de España, en diversos sectores como en la banca, sector industrial y otros.

El regreso a la tierra natal no supuso la ruptura con la antigua colonia. Al contrario, actúan como intermediarios, -tanto sociales como económicos- entre ambas orillas del Océano, sin dejar al margen sus inversiones, ni sus relaciones sociales, que les aportan influencias. Los indianos, constituyen una particular forma de poder. Un poder que se transmite a sus sucesores, y continúa al lado de los diferentes gobernantes españoles. No es raro encontrar descendientes de aquella oligarquía indiana al lado del general Primo de Rivera, de Antonio Maura, o del mismo rey Alfonso XIII.

CONCLUSIONES FINALES

Hemos podido confirmar nuestra hipótesis inicial, ya que consumado el Desastre, la oligarquía indiana se afanó en conservar a toda costa los derechos sobre las propiedades de los españoles. Sabían que la llegada de un nuevo soberano para Cuba podía repercutir negativamente en sus patrimonios, aunque gran parte de los mismos ya habían sido trasvasados fuera de la isla, antes del 98. Hemos visto como a fin de evitarlo, utilizaron todos los recursos a su alcance, para que se les garanticen sus bienes y actividades comerciales, durante el gobierno de intervención de Estados Unidos. Los datos que aportamos, señalan la presencia de miembros de la oligarquía indiana, -como el marqués de Comillas- en París durante las conversaciones de paz llevadas a cabo por las comisiones de ambos países. Hallamos algunos datos concretos, y también varios indicios, que si bien no podemos calificarlos de datos fehacientes, con nombres y apellidos, sobre la presencia de indianos en París, si creemos que son lo suficientemente relevantes para apoyar nuestra hipótesis y decir que la oligarquía indiana fue fundamental para lograr el respeto a los bienes y propiedades de los españoles una vez que España pierde su soberanía en la isla. Creímos que podíamos obtener estos datos precisos consultando el Archivo Nacional de Cuba, pero por causas ajenas a nosotros, no nos ha sido posible el acceso, a pesar de haber solicitado información, y permiso en varias ocasiones a lo largo del tiempo que ha durado esta investigación. Confiamos poder consultarlo en un futuro y así completar nuestra investigación, en este aspecto.

Como hemos dicho, algunos miembros, como el marqués de Comillas estuvieron en París; otros ejercieron sus influencias durante las conversaciones de paz, así lo ponen de manifiesto varios autores cubanos que hemos consultado. Sin embargo, nunca ofrecen nombres, ni referencias de dónde procede esa información, se limitan a decir “un grupo de españoles con importantes negocios coloniales”, (Fernández Muñiz). Incluso en ocasiones se refieren a documentos “que no son accesibles a todos los investigadores” (Zanetti y García), cuestiones que nos han dificultado nuestra labor. Aunque creemos que el carácter secreto de las conversaciones es un dato a tener en cuenta, es un dato en sí mismo.

El acuerdo alcanzado entre ambos países, se materializó en el Tratado de París firmado el 10 de diciembre de 1898, cuyo artículo IX reconoce los derechos de propiedad de los españoles, con inclusión del derecho de vender o disponer de sus propiedades y productos. Además, también se les reconoce el derecho de ejercer su industria, comercio o profesión, sujetándose a este respecto a las leyes que sean aplicables a los demás extranjeros. Asimismo, y en virtud de dicho artículo, podrían conservar su nacionalidad española, haciéndola constar ante una oficina de registro, en el plazo de un año, una vez ratificado el tratado. De no haber declarado este propósito, se consideraría que habían renunciado a ella, y adoptado la del territorio donde residan. Creemos que este logro, que recoge el artículo IX, se debió en gran medida a las presiones realizadas por la oligarquía indiana, hasta el punto que personalidades como Pi i Margall, no dudaron en señalarles como los causantes de que el gobierno español aceptara las condiciones de paz impuestas por Estados Unidos, a las que considera otra humillación más que hacía aún más dolorosa la pérdida de Cuba. El Desastre más real, de lo que España podía imaginar. Opinamos que en este aspecto, se trata de una acusación injusta, pues de no haber presionado la oligarquía indiana, quizás la pérdida hubiese sido mayor, y no se habrían reconocido los derechos a los españoles obtenidos en el Tratado de París, sino que los Estados Unidos, como nuevo soberano de Cuba,

podían haber expropiado los negocios y las propiedades de los españoles allí residentes como ocurre con otras ocupaciones territoriales.

También hemos podido comprobar otra de las partes de nuestra hipótesis inicial, la relevancia continua de los indianos en los primeros meses del gobierno interventor de los Estados Unidos en Cuba. Cuestiones, que como señalamos, estaban poco investigadas hasta el momento. Existe un vacío informativo en este aspecto, que hemos pretendido, llenar, al menos en parte. Una vez cumplida la derrota, y tras la salida de Cuba del último capitán general de la isla, Jiménez Castellanos, éste nombró expresamente a un miembro de la oligarquía indiana como representante de España, este fue Ramón Argüelles Alonso. Quien ostentó ese cargo hasta julio de 1899. No deja de resultar paradójico, que cuando España pierde su soberanía en la Gran Antilla, fuese cuando se hace más visible la relación de la oligarquía indiana con el poder, justo cuando España ya no lo detentaba.

Hemos hallado un buen número de los informes enviados por el marqués de Argüelles al presidente del Consejo de Ministros de España, Francisco Silvela, en ellos se hace patente el desánimo y la sensación de abandono que tenía la colonia española. Los reproches son continuos, reflejaban la compleja situación por la que atravesaban. Escritos cargados de desesperanza y amargura, con insistentes llamadas de atención pues no creen ser merecedores de tal abandono por parte de España. En estos escritos permanece intacto el sentimiento integrista que prevaleció durante el conflicto, las críticas hacia quienes decidían aceptar la nueva situación de Cuba, son constantes. Informes también repletos de consejos económicos, Argüelles no cesaba en recomendar a Madrid diversas soluciones, no olvidemos que fue un experto financiero. La situación que vivía la excolonia española requería inmediatez. Soluciones que España no ofrecía, insistía en rechazar repatriaciones, y no tenía ninguna prisa en mandar un representante diplomático oficial. Quizás fuera esa sensación de abandono, lo que provocó un cambio de ideología importante, aunque luego no se materializó, cuando el españolismo radical no tenía cabida en la nueva situación, miembros de la oligarquía indiana apostaron por la creación de un nuevo partido: el Partido Español, defensor de la anexión de la isla a los Estados Unidos. Cuestión que se diluyó en el tiempo, fruto quizás de esa indiferencia que les demostraba España, y también de las ventajas que podría ofrecerles el mercado de los Estados Unidos, aunque muchos de estos indianos eran ya personas mayores, y con unas fortunas más que consolidadas fuera ya de Cuba.

Cuando España se fue, la oligarquía indiana se quedó. La colonia española de la Cuba intervenida, estuvo casi un año representada por un indiano, o dicho de otro modo España dejó a su suerte a sus súbditos de la Gran Antilla, y sólo un indiano decidió quedarse para defenderles. Cuba, la llamada perla de las Antillas, que fue el más preciado tesoro para España durante más de cuatro siglos, se convirtió ahora en un estorbo y un doloroso recuerdo. Hasta julio de 1899, Argüelles no es reemplazado. El primer representante diplomático oficial de España, fue José Felipe Sagrario. Se iniciaba una nueva etapa para ambos países. El 20 de mayo de 1902 se retiraron los últimos contingentes de tropas norteamericanas, y fue investido presidente Tomás Estrada Palma. Quedaba proclamada la República de Cuba, y con ella la libertad del pueblo cubano.

Tras el 98 la mayor parte, de la oligarquía indiana, regresó a la Península o alternó su residencia en Cuba, con otros lugares. Aunque un buen número de españoles continuó residiendo en la isla. Su poder disminuyó en gran medida, pero no desapareció totalmente, algunos descendientes de aquellos indianos continuaron en posiciones relevantes, hasta la revolución castrista

Nuestra hipótesis ha quedado demostrada, ya que la importancia de los indianos ha sido indiscutible para el desarrollo de España. No sólo fueron en busca de fortuna, sino que se convirtieron en generadores de riqueza. Durante la guerra de independencia, y especialmente a partir de 1895 utilizaron todos los medios a su alcance para fomentar el sentimiento españolista, al objeto de que no desapareciese la soberanía española de Cuba. Y una vez pérdida esta, ponen todo su empeño en salvaguardar los derechos de los españoles allí residentes.

Nuestro empeño en este trabajo, ha sido indagar en la aventura de aquellos hombres, que un día decidieron salir de una vida rural, anquilosada en el Antiguo Régimen, para regresar como triunfadores y aportar nuevas ideas, nuevas costumbres y nuevas formas de vida. Los indianos nunca se olvidaron del terruño, el indiano no reniega de su pasado, sino que exhibe orgulloso su triunfo y lo comparte. El indiano es generoso, participa de su fortuna con sus vecinos. Pero, ni todos volvieron, ni todos triunfaron, los más se quedaron en el camino sin realizar su ideal. El sueño de todo indiano se completa cuando se cierra el círculo y regresa rico a morir en su tierra. En un trabajo de investigación, este círculo no se completa nunca. La puerta siempre está abierta.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

1. FUENTES

1.1. Fuentes no publicadas

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL (Madrid)

Sección Ultramar
Sección Diversos Títulos, Familias

ARCHIVO DEL MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES (Madrid)

Sección Ultramar
Sección Política, Tratados, Negociaciones
Sección Correspondencia, Consulados, Legaciones

ARCHIVO GENERAL DE INDIAS (Sevilla)

Sección Diversos

ARCHIVO GENERAL DE LA ADMINISTRACIÓN (Alcalá de Henares, Madrid)

Sección Embajadas

ARCHIVO DE INDIANOS (Colombres, Principado de Asturias)

1.2. Fuentes orales

Conferencias:

- SARO BERNALDO DE QUIRÓS, Carmela., “Don Ramón Argüelles Alonso entre la luz y la sombra”, *Asturias y el 98*. Ciclo de Conferencias del Centro Asturiano de Madrid, 26 de noviembre de 1998.
- RAMOS OLIVER, Francisco, “La Presencia Militar de Asturias en la Guerra de Cuba”, *Asturias y el 98*. Ciclo de conferencias del Centro Asturiano de Madrid, diciembre de 1998.

Testimonios:

- BERNALDO DE QUIRÓS CUESTA, M^a del Carmen
- BERNALDO DE QUIRÓS CUESTA, M^a Luisa
- TOLEDANO, Pilar

1.3. Fuentes audiovisuales

- “CUBA, SIEMPRE FIDELÍSIMA”, Televisió de Catalunya, 1998.
- “MEMORIA DE ESPAÑA- ALFONSO XIII”. Alfonso XII. La Guerra de Cuba. El asesinato de Cánovas. El desastre del 98, la pérdida de las colonias. Los nacionalismos. El cambio de siglo. Alfonso XIII, el rey regeneracionista. Maura en el poder. La semana Trágica. Canalejas. La Primera Guerra Mundial. El desarrollo económico. RTVE, La 2, Televisión a la carta, 9 agosto 2012.
- “ASTURIANAS EN AMÉRICA. EMIGRACIÓN Y EXILIO,” Infiesto, Casa de Cultura, Exposición organizada por el Instituto Asturiano de la Mujer, Gobierno del Principado de Asturias, noviembre, 2010.
- “ASTURIANOS EN LA INDUSTRIA TABAQUERA CUBANA”, *Exposición de litografías y vitolas de Carlos Piélagos*, Llanes, (Principado de Asturias), organiza el Excmo. Ayuntamiento de Llanes, del 31 de julio al 9 de septiembre de 1998.
- “1898 ESPAÑA FIN DE SIGLO”, Madrid, Museo Nacional de Antropología, organiza Fundación La Caixa, del 13 de enero al 29 de marzo, 1998.
- “LA MIRADA DEL 98”, Madrid, Sala de Exposiciones del Ministerio de Educación y Cultura, 6 mayo al 30 junio 1998.
- “EL SUEÑO DE ULTRAMAR”, Madrid, Exposición organizada por la Biblioteca Nacional, marzo 1998.
- “AQUELLA GUERRA NUESTRA CON LOS ESTADOS UNIDOS. PRENSA Y OPINIÓN EN 1898”, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 1998.

1.4. Fuentes hemerográficas

- *El Socialista*
- *El Imparcial*
- *El Heraldo de Madrid*
- *La Época*
- *El Mundo Naval Ilustrado*
- *La Vanguardia*
- *El País*
- *El Correo Español*
- *La Correspondencia de España*
- *El Tiempo*
- *El Nacional*
- *La Campana de Gracia*
- *El Siglo Futuro*
- *El Globo*
- *La Justicia*
- *El Progreso*
- *La República*
- *El Nuevo Régimen*
- *El Carbayón*
- *La Nueva España*
- *El Comercio*
- *El Oriente de Asturias*

- *Diario de la Marina*
- *La Unión Constitucional*
- *La Unión Española*

1.5. Fuentes gráficas

- El Oriente de Asturias (Llanes, Principado de Asturias)
- Fundación Archivo de Indianos (Colombres, Principado de Asturias)
- Archivo de la familia Bernaldo de Quirós Argüelles
- Archivo de Carmela Saro Bernaldo de Quirós
- “Asturianos en la industria tabaquera cubana”, Exposición de litografías y vitolas de Carlos Piélagos, Llanes, (Asturias), del 31 de julio al 9 de septiembre de 1998

1.6. Fuentes publicadas en la red

www.senado.es/historia/documentos

www.red-redial.net

www.ehu.es

www.el-caminoreal.com

www.lne.es

www.americanistas.es

www.estudiosatlanticos.com

www.prensahistorica.mcu.es

www.bibliotecavirtual.asturias.es

www.gallica.bnf.fr

www.nytimes.com

www.ateneodemadrid.com/index.php/esl/Biblioteca/Coleccion-digital

www.cervantesvirtual.com/hemeroteca

www.pares.mcu.es

www.anabad.org

www.sedic.es

www.coronelia-guardas-del-rey.com

www.asociacioncaliope.org

www.blogohistoria.es

www.elconfidencialdigital.com

www.vivirasturias.com

www.lavozcirculocarlista.com

2. BIBLIOGRAFÍA

- ABREU CARDET, J., SINES GÓMEZ, Elia., *Eva Canel: lo que vi en Cuba*, Santiago de Cuba, Oriente (edit.), 2006.
- ACOSTA MATOS, Eliades, 1898-1998, *Cien Respuestas Para Un Siglo De Dudas*, Barcelona, Puvill, 1998, 3 vols.
- ADAMS FERNÁNDEZ, Carmen., *La América distorsionada: una visión española de finales del S. XIX*, Oviedo, Universidad, 1999.
- AENILLE, C., *De todo un poco. (Biografías)*, La Habana, Imprenta de los Herederos de Spencer, 1889.
- ALAS, Leopoldo, "Clarín," *La Regenta*, Madrid, Alianza Editorial, 1973.
- ALBIN, Pierre., *Les Grands traités politiques: recueil des principaux textes diplomatiques de 1815 á 1914, avec des noticies historiques et des notes par Pierre Albin*, París, F. Alcan, 1923.
- ALCALÁ GALIANO, D., *Cuba en 1858*, Madrid, Imprenta Esteban y Viñas, 1859.
- ALFONSO BALLOL, Berta (y otros), *El Camino de Hierro de la Habana a Güines. Primer ferrocarril de Iberoamérica*, Madrid, Fundación de los Ferrocarriles Españoles, Ferrocarriles de Cuba, Mitrans, D.L., 1987.
- ALMODÓVAR DEL RÍO, duque de., *Documentos presentados a las Cortes en la legislatura de 1898: Conferencia de Paris y Tratado de Paz de 10 de diciembre de 1898 por el Ministro de Estado (Duque de Almodóvar)*, Madrid, Tip., Sucesores de Rivadeneyra, 1899.
- Documentos presentados a las Cortes en la legislatura de 1898: [negociaciones diplomáticas desde el principio de la guerra con los Estados Unidos hasta la firma del protocolo de Washington y gestiones practicadas para su cumplimiento por el Ministro de Estado (Duque de Almodóvar del Río)]*, Madrid, Tip., Sucesores de Rivadeneyra, 1898.
- ANDRÉS ÁLVAREZ, Valentín, *Guía espiritual de Asturias y obra escogida*, Caja de Ahorros de Asturias, Oviedo, 1980.
- ALÓS, Fernando de, y DUQUE DE ESTRADA, Dolores., *Emigración en el Oriente de Asturias (1845-1860) y genealogías de indianos*, Temas de Llanes, nº 59, Llanes, El Oriente de Asturias, 1992.
- ALONSO ROMERO, M. P., *Cuba en la España Liberal (1837-1898)*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 2002.
- ALTED, Alicia., ASENJO, Almudena, *De la España que emigra a la España que acoge*, Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero y Obra Social de Caja Duero, 2006.
- ÁLVAREZ, Jesús. Timoteo, *Restauración y prensa de masas: los engranajes de un sistema (1875-1883)*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1981.
- ÁLVAREZ QUINTANA, Covadonga., *Indianos y arquitectura en Asturias (1870-1930)*, Gijón, COATA, 1991, 2 vols.
- "La Quinta de Salud Covadonga"*, *Ástura. Nuevos cartafueyos d'Asturies*, Oviedo, 9- 1993, págs. 25-37.
- ÁLVAREZ-TABIO LONGA, Pedro, [et. al], *La neocolonia organización y crisis, desde 1899 hasta 1940, Historia de Cuba, Instituto de Historia de Cuba*, La Habana, Editora Política, 1998.
- AMBLARD, Arturo., *Notas coloniales*, Madrid [s.n.], Madrid, Imp. Ambrosio Pérez y Cía., 1904.
- AMORES CARREDANO, Juan Bosco., *Cuba y España ,1868-1898: el final de un sueño*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, EUNSA, 1998.

- AMORES, Juan, B., OTERO, Hilda., *Las primeras relaciones diplomáticas entre España y Cuba después de 1898*, Ibero-Americana Pragensia- Supplementum 9/2001.
- ANDRÉS ÁLVAREZ, Valentín, *Guía espiritual de Asturias y obra escogida*, Caja de Ahorros de Asturias, Oviedo, 1980.
- ANES ÁLVAREZ, R., “Asturianos a América”, en *Historia de la Economía Asturiana*, Vol. II, Oviedo, Prensa asturiana, 1994.
- La Emigración de los asturianos a América*, Colombres, Principado de Asturias, Fundación Archivo de Indianos, 1993.
- Eva Canel y la emigración a América*, Varia coañesa, II, Oviedo, 2004.
- ARAHUETES GARCÍA, A., [et.al.], *América: acercamiento a su historia, emigración gallega y asturiana*, Colombres, Principado de Asturias, Fundación Archivo de Indianos, 1988.
- ARAMBURU- ZABALA HIGUERA, Miguel Ángel., SOLDEVILLA ORIA, Consuelo., *Arquitectura de los indianos en Cantabria (siglos XVI-XX)*, Santander, Ediciones de librería ESTUDIO, 2007.
- ARIAS ARGÜELLES-MERES, Luis., *La Asturias que emigró a América (Una injusticia poética)*, Septem (ed.), Oviedo, 2002.
- ARMENDARIZ NORIEGA, Joaquín., *Apuntes históricos del Real Valle de Ribadedeva*, [s.l.], Armendariz Noriega, 2000.
- ARRAIZA, Fermín, Nulidad del tratado de París: ensayo antihistórico, San Juan, Puerto Rico, Bibliográficas, 2007.
- ASÚNSOLO GARCÍA, José Luis., “La Compañía Trasatlántica Española en las Guerras coloniales del 98,” *MILITARIA*, Revista de Cultura Militar, 1999, nº 13, p.72-92.
- BAHAMONDE MAGRO, A., (coord.), *Historia de España 1875-1939*, Madrid, Cátedra, 2000.
- BAHAMONDE MAGRO, Ángel., CAYUELA FERNÁNDEZ, José Gregorio., *Hacer las Américas. Las élites coloniales españolas en el S. XIX*, Madrid, Alianza Editorial, 1992.
- “La creación de la nobleza en Cuba durante el siglo XIX”, *Historia Social*, núm. 11, otoño, 1991, págs.57-83.
- “Traficantes, armadores y hacendados: elite colonial hispano-cubana y trasvase de capitales en el siglo XIX”, en *Studia Histórica, Historia Contemporánea*, vol. 15, 1997, págs. 9-20.
- BAHAMONDE MAGRO, A. OTERO CARVAJAL, L.E., (eds.), *La sociedad madrileña durante la Restauración, 1876-1931*, Madrid, 1989.
- BALBOA NAVARRO, Imilcy., *La protesta rural en Cuba: resistencia cotidiana, bandolerismo y revolución (1878- 1902)*, Madrid, CSIC, 2003.
- Los brazos necesarios: inmigración, colonización y trabajo libre en Cuba, 1878-1898*, prólogo de José Antonio Piqueras Arenas, Alzira (Valencia), Centro Tomás y Valiente, UNED, Fundación Instituto de Historia Social, 2000.
- BALBOA NAVARRO, Imilcy., PIQUERAS ARENAS, José Antonio (eds.), *La excepción americana: Cuba en el ocaso del imperio continental*, Valencia, Centro Tomás y Valiente, 2006.
- BARCIA ZEQUEIRA, Mª del Carmen., *Elites y grupos de Presión: Cuba 1868-1898*, La Habana, Ciencias Sociales, 1998.
- La turbulencia del reposo: Cuba 1878-1895*, La Habana, Ciencias Sociales, 1998.

- “De la Reestructuración a la crisis: la Sociedad cubana a finales del siglo XIX”, *Historia Contemporánea 19*, Universidad de la Habana, 1999.
- “Eva Canel una mujer de paradojas”, *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, 2001, LVIII.
- BARRAS PRADO, de las, Antonio., *La Habana a mediados del siglo XIX: memorias de Antonio de las Barras y Prado*, Madrid, Imp. de la Ciudad Lineal, 1925.
- BERMEJO LORENZO, Carmen., *Arte y Arquitectura Funeraria*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1998.
- Colombres y los hermanos Ybañez Posada*, Colombres, Fundación Archivo de Indianos, 1998.
- BRAÑA, Alejandro., *Asturias, Tierra de Indianos. Rutas para descubrir su legado*, Gijón, Nuevedoce, 2010.
- A La Mesa del Indiano, Cuadernos de la Tía Isabel*, Gijón, Nuevedoce, 2012.
- BRAÑA, A., CHAO ARANA, F.J., *Interiores de Casa de Indianos en Asturias*, Oviedo, Sedes, 2006.
- BRAÑA, A., LLAVONA, M., *Un Viaje en el Tiempo*, Gijón, Nuevedoce, 2008.
- BRAÑA, A., BERMEJO, C., *Casonas de Indianos, Cuaderno de Fotografías*, Gijón, Nuevedoce, 1998.
- BIBLIOGRAFÍAS de Historia de España: *BIHES*, nº 8 Crisis 98, Madrid, CSIC, D.L., 1998.
- BIZCARRONDO, Marta, *El problema colonial contemporáneo*, escrito por Rafael Mª de Labra, Oviedo, colección clásicos del 98, ediciones Universidad de Oviedo, 1998.
- BIZCARRONDO, M., ELORZA, A., *Cuba-España. El dilema autonomista, 1878-1898*, Madrid, Colibrí, 2001.
- BORREGÓN RIBES, Vicente, *La emigración española a América*, Vigo, Faro de Vigo, 1952.
- CAGIAO VILA, Pilar., *Gallegos en América y Americanos en Galicia*, Santiago, Xunta de Galicia, 1999.
- CAMBON, Paul., *Lettres de Paul Cambon ambassadeur de France au Président de la République Française*, Félix Faure (1895-1899), [s.l.: s.n.]
- Correspondence [texto impreso] 1870-1924*, Paris, Bernard Grasset, 1940.
- CAMÍN, A., *Mis memorias. Entre manzanos*, Gijón, Ayuntamiento de Gijón, 1978.
- CAMPS Y FELIÚ, Francisco., *Espanoles e insurrectos. Recuerdos de la Guerra de Cuba*, Habana, 1890.
- CAMPUZANO RUIZ, Enrique., *Los Indianos. El arte colonial en Cantabria*, Santander, Caja Cantabria. Obra Social, 1993.
- CANELLA SECADES, Fermín., *Historia de Llanes y su concejo*, Llanes, Ed. Porrúa, 1996.
- CAÑO, Esther., *Quinta Guadalupe, El sueño de un Indiano*, [s.l.], Aldevara, 2012.
- CÁRDENAS, de, J., *Primera parte de los problemas y secretos maravillosos de las Indias*, México, Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1913, Vol. I
- CARRASCO GARCÍA, Antonio., *En guerra con Estados Unidos: Cuba 1898*, Madrid, Almena, 1998.
- CARRERAS, Julio Ángel, *Cuba: contradicciones de clases en el siglo XIX*, La Habana, Editorial de Ciencias. Sociales, 1985.
- CARRIÓN MORATINOS, Andrés., *El Tesoro del Indiano*, [s.l.], Hidra, 2011.
- CARR, Raymond., *España 1808-1939*, Barcelona, Ariel, 1970.

CASTELLANO GIL, José María., *La masonería española en Cuba*, colección Taller de Historia: 19, La Laguna, 1ª edición, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1996.

CASTELLANOS ARANGO, José S., [*Consideraciones sobre la Tribuna y la Prensa como elementos políticos y civilizadores*] discurso pronunciado en la Real Universidad de La Habana en la solemne inauguración del curso académico de 1889 a 1890 por el Dr. D. José S. Castellanos y Arango, La Habana, imprenta del Gobierno y Capitanía General por S. M., 1889.

CASTELLANOS, Jorge., *Encuentro en 1898: tres pueblos y cuatro hombres: España- Cuba- Estados Unidos, Cervera, Roosevelt- Calixto García* –Juan Gualberto Gómez, Miami, Florida, Universal, 2006.

CASUSO, Enrique., *Política cubana y sistema americano*, Habana, Imprenta Avisador comercial, 1901.

CASANOVAS CODINA, Joan., *¡O pan o plomo! : los trabajadores urbanos y colonialismo español en Cuba, 1850-1898*, (Prólogo: Nicolás Sánchez Albornoz), Madrid, Siglo Veintiuno, 2000.

CASTRILLO SAGREDO, Benito., *El aporte de los indianos a la instrucción pública, a la beneficencia y al progreso general de España y su historia*, Buenos Aires, La Prensa, 1926.

CATA SABAS, B., *Verdades Amargas. Exposición de los males que afligen a Cuba, causas que lo determinan y remedios que se aconsejan para su salvación*, La Habana, La Constancia, 1895.

CAYUELA FERNÁNDEZ, José Gregorio., *Bahía de ultramar: España y Cuba en el siglo XIX: el control de las relaciones coloniales*, Madrid, Siglo XXI de España, 1993.

-*España en Cuba: final de siglo*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2000.

Un siglo de España: centenario 1898-1998, Cuenca, ediciones Universidad Castilla-La Mancha, en colaboración con la Universidad de La Habana, 1998.

-“Relación colonial y elite hispano- cubana en la España del XIX”. En “Cuba y el 98” *Studia Histórica, Historia Contemporánea*, Vol.15, Ediciones Universidad Salamanca, 1997.

CAZOTTES, G., “Eloy Perillán Buxó (1848-1889) ou un anarchiste journaliste et critique littéraire”, *Iris*, Montpellier, 1981.

CIMADEVILLA, Francisco., *Labor de los españoles en Cuba*, Madrid, Juan Pueyo, 1921.

CONANGLA FONTANILLES, Josep., *Memorias de mi juventud en Cuba: un soldado del ejército español en la guerra separatista (1895-1898*, Barcelona, Península, 1998.

Contestación del general D. Antonio Peláez a las groseras calumnias que contiene el manifiesto a la nación por los voluntarios de la Isla de Cuba, Madrid, Imprenta de D. Carlos Frontaura a cargo de Diego Valero, Hileras, núm.4, 1869.

CONTE, François Auguste., *La lucha política en Cuba. Los unos y los otros (1878-1889)*, Habana, Imprenta de Soler, Álvarez y Compañía, 1889.

CORTES ZAVALA, Mª Teresa (et.al.), *El Caribe y América Latina: el 98 en la coyuntura imperial: [Trabajos presentados en el Congreso Internacional, El 98 en la Coyuntura Imperial que tuvo como sede a nuestra Casa de Estudios en la última semana de octubre de 1997*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo [etc.], 1998-1999, 2 vols.

- CUETO ALAS, Juan, *Indianos*, Monografía de “Los Cuadernos del Norte”, Oviedo, Caja de Ahorros de Asturias, Revista Cultural de la Caja de Ahorros de Asturias. Cuba y el 98, *Studia Histórica*, Salamanca, Ediciones Universidad Salamanca, 1997, Vol. 15.
- CUENCA, Cosme., Fernández, M^a Fernanda., Hevia, Jorge., *Escuelas de Indianos y Emigrantes en Asturias*, Gijón, Trea, 2003.
- DÍAZ BURGOS, Juan Manuel., [et.al] *Cuba, 100 años de fotografía: antología de la fotografía cubana 1898-1998*, Murcia, Mestizo: Fonoteca de Cuba, D.L., 2000.
- DÍAZ HERNÁNDEZ, Magdalena., “El marqués de Cervera y el derecho de los cubanos fieles a ser ciudadanos españoles tras el 98”, en *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, Universidad de Sevilla, julio-diciembre, 2008.
- DÍAZ PLAJA, Fernando. 1898. Madrid: Editora Nacional, 1976.
- La historia de España en sus documentos. De Felipe II al desastre del 98*, Espulgas de Llobregat, Ediciones G.P. D.L., 1971, Vol. 2.
- DIEGO de, E., *La guerra de 1895 en Cuba y la España de la Restauración*, Madrid, ed. Complutense, 1996.
- DICCIONARIO HISTÓRICO DE ASTURIAS*, Oviedo, Prensa Asturiana, 2002.
- DOMINGO CUADRIELLO, Jorge, *Asturianos en Cuba en el Siglo XX*, La Habana, Editorial [s.n.], 2006.
- DURNERIN, J., *Maura et Cuba. Politique coloniale d'un ministre libéral*, París, Annales Littéraires de l'Université de Besançon, Les Belles Lettres, 1978.
- EIRAS ROEL, Antonio., *La Emigración Española a Ultramar*, [s.l.], Asociación de Historia Moderna, ediciones Taba Press, 1991.
- ELICES MONTES, Ramón., *Los asturianos en el norte, y los asturianos en Cuba*, La Habana, Impr. y papelería “La Universal,”1893.
- Los asturianos en el norte: folleto histórico-político: breve reseña de los servicios prestados por los asturianos en todas las épocas y muy especialmente durante la última guerra civil*, Oviedo, [S.I.], [s.n.], Imp. y Lit. de Vicente Brid.
- ELIZONDO, Itziar (coord.), *Memorias de la Emigración Española a América*, [s.l.], Fundación Directa, [s.d.].
- ELORZA, A., HERNÁNDEZ SANDOICA, E., *La Guerra de Cuba (1895-1898)*, Madrid, Alianza, 1998.
- ELLUL, J, *Histoire de la Propagande*, París, Presses Universitaires de France, 1967.
- ELY, Roland T., *Cuando reinaba su majestad el azúcar: estudio histórico-sociológico de una tragedia latinoamericana: el monocultivo en Cuba, origen y evolución del proceso*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1963.
- Comerciantes cubanos del siglo XIX*, Bogotá, Aedita, 1961.
- ERICE, F., *La burguesía industrial asturiana (1885-1920)*, Gijón, S. Rañada (ed.), 1980.
- ESPADAS BURGOS, Manuel., “El trasfondo cubano”, *Alfonso XII y los orígenes de la Restauración*, Madrid, CSISC, Escuela de Historia Moderna, 1975.
- FARIÑA GONZÁLEZ, M. A. *Las contratadas isleñas del ferrocarril La Habana-Güines (Cuba)*, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1998.
- FEIJOO SOTOMAYOR, Urbano., *Isla de Cuba: inmigración de trabajadores españoles: documentos y memoria escrita sobre esta materia*, La Habana, 1853, Madrid, Imprenta de Julián Peña, 1855.

- FERNÁNDEZ, Francisco., *Un indiano. Cómo se gana dinero en América*, Madrid, Renacimiento, [s.d.].
- FERNÁNDEZ MÉNDEZ, Servando., *10 estudios sobre emigrantes asturianos a América*, Oviedo, Ed., Nobel, D.L, 2006.
- FERNÁNDEZ MUÑIZ, Áurea Matilde, *España y Cuba 1868-1898: revolución burguesa y relaciones coloniales*, La Habana, Ciencias Sociales, 1988.
- España y Cuba: el entresiglos del XIX al XX*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2000.
- FERNANDEZ ROMERO, Ana, M^a., *La huella de los indianos en la documentación notarial*, Oviedo, Consejo de Comunidades Asturianas, 1989.
- FERNÁNDEZ RUA, José Luis. 1898, *Cuba y Filipinas*, Madrid, Publicaciones Españolas, 1959.
- FERNÁNDEZ-PEÑA BERNALDO DE QUIRÓS, M^a Magdalena., CONCHA GONZÁLEZ, Alberto., TORRE RODRÍGUEZ, Oscar., *Los Bandos de Llanes. Sentimiento e identidad*, Llanes, Asociación Cultural Vidiágora, (Asturias), 2009.
- FERRER BENIMELI, José Antonio, (coord.), *La masonería española y la crisis colonial del 98*, [Actas del VIII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española Barcelona, 3-6 diciembre 1997], Zaragoza, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, 1999, 2 vols.
- FIGUERO, Javier, *La España de la rabia y de la idea: (Diario de 1898)*, Barcelona, Plaza & Janés, 1997.
- FIGUERO, J., SANTA CECILIA, C., [et. al], *La España del Desastre*, Barcelona, Plaza & Janés, 1997.
- FONER, P.S., *La guerra hispano-cubana-americana y el nacimiento del imperialismo norteamericano, 1895-1898*, Madrid, Manifiesto, Akal, 1975, 2 vols.
- FRANCO PÉREZ, Antonio. Filiu, *Vae Viscitis!, o la biografía política del autonomismo cubano (1878-1898)*, Madrid, ed. Colibrí, 2001.
- FRANCOS LAUREDO, Aurelio., *Las Voces de la Memoria. Madrileños en Cuba*, Madrid, Comunidad de Madrid, Consejería de Educación, Fundación Ortiz, Universidad de Alcalá, 2000.
- FUSÍ, J.P., NIÑO, A., (eds.), *Antes del “Desastre”: orígenes y antecedentes del 98, Congreso Internacional “Antes del Desastre”, Madrid, 23, 24 y 25 de noviembre de 1995*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, D.L., 1996.
- GARCÍA ÁLVAREZ, Alejandro, *La gran burguesía comercial en Cuba. 1899-1920*, La Habana, Ciencias Sociales, 1990.
- GARCÍA ÁLVAREZ, A., NARANJO OROVIO, C., “Cubanos y españoles después del 98: de la confrontación a la convivencia pacífica”, *Revista de Indias*, núm. 212, 1998, Vol. LVIII
- GARCÍA MIJARES, M., *Apuntes históricos, genealógicos y biográficos de Llanes y sus hombres*, Llanes, El Oriente de Asturias, 1990, (reed. del orig. de 1893).
- GARCÍA LÓPEZ, José Ramón., *Las remesas de los emigrantes españoles a América. Siglos XIX y XX*, Colección Cruzar el charco, nº 3, Gijón, Júcar, Fundación Archivo de Indianos, 1992.
- GELPI Y FIERRO, Gil., *Estudios sobre La América. Conquista, colonización, gobiernos coloniales y gobiernos independientes*, Habana, Librería e Imprenta “El Iris”, Obispo 22, 1866.
- GIRÓN GARROTE, José., *Un cambio de siglo 1898. España, Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Estados Unidos*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 2009.
- GIRÓN MIRANDA, Pablo., *La Guerra de Cuba en la prensa británica (1895-1898)*, Gijón, Silverio Cañada ed., 2005.

- GRAN ENCICLOPEDIA ASTURIANA, Gijón, Silverio Cañada ed., 1970.
- GJERDE, J., *Identidades múltiples y complementarias: inmigrantes, líderes étnicos y el Estado en los Estados Unidos*, Buenos Aires, Estudios Migratorios Latinoamericanos, nº 42, 1999.
- GÓMEZ GÓMEZ, Pedro (coord.), *De Asturias a América: Cuba (1850-1930): La comunidad asturiana de Cuba*, Colombres, Principado de Asturias, Fundación Archivo de Indianos, 1996.
- GÓMEZ-TABANERA, J.M., LACOMBE, Claude (Coord.), *Indianos Asturianos, Ciclo de conferencias celebradas del 12 de abril al 11 de mayo de 2007, en el Real Instituto de Estudios Asturianos (Oviedo), para ilustración de unos estudiantes franceses en viaje por el Principado de Asturias*, Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos, Gobierno del Principado de Asturias, 2008.
- GONCALVÈS, Dominique, *Le planteur et le roi, l'aristocratie havanaise et la couronne d'Espagne (1763-1838)*, Madrid, Bibliothèque de la Casa de Velázquez, 2008.
- GONZÁLEZ BENARD, José María., *Proceso histórico del Tratado de París de 10 de diciembre de 1898 con algunas ideas de derecho internacional Público*, Valencia, imprenta de E. Mirabet, 1903.
- GONZÁLEZ VALES, Luis E. (ed.), *1898: enfoques y perspectivas*, San Juan P.R., Academia Puertorriqueña de la Historia, 1997.
- GOTT, Richard., *Cuba. Una nueva historia*, traducción de Juan Mª de Sá y de Madariaga, Madrid, Akal, 2007.
- GRACIA NORIEGA, José Ignacio, *Indianos del Oriente de Asturias*, Oviedo, Principado de Asturias, 1987.
- Entre el mar y las montañas, recorridos por la comarca oriental de Asturias*, Económicos-Easa, Oviedo, 1988.
- GUEREÑA, J. L., SÁNCHEZ, I., VILLENA ESPINOSA, R., *Sociabilidad fin de siglo: espacios asociativos en torno a 1898*, Universidad de Castilla La Mancha, colección Humanidades, nº 36, 1999.
- GUERRA, R., [et. al.], *Historia de la Nación Cubana*, La Habana, Historia de la Nación Cubana, 1952,
- Ruptura con la metrópoli*, tomo 4.
- Autonomismo, guerra de la independencia*, tomo 6.
- Cambio de soberanía: desde 1868 hasta 1902*, tomo 7.
- Manual de Historia de Cuba: Desde su descubrimiento hasta 1868*, Madrid, Erre, 1975-
- Guerra de los 10 años*, La Habana, Ciencias Sociales, 1972.
- GUICHARNAUD-TOLLIS, Michèle, *Regards sur Cuba au XIXe siècle: témoignages européens*, París, L'Harmattan, cop., Colección Recherches et documents. Amerique Latine, 1996.
- HERNÁNDEZ, José M., *Política y militarismo en la independencia de Cuba 1868/1933*, Madrid, Colibrí, 2000.
- HERNANDEZ SANDOICA, E., MANCEBO, Mª Fernanda, *Financiación de una guerra colonial (Cuba: 1895-1898) y opinión pública en la España del XIX*, Valencia, Universidad, 1982.
- “El empréstito de 1896 y la política financiera de la guerra de Cuba”, *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, 1980.
- HERNANDEZ SANDOICA, E., *Pensamiento burgués y problemas coloniales en la España de la Restauración, 1875-1877*, Madrid, UCM, 1982.

- “Barcos para el desastre”, Memorias del 98, *El País*, Madrid, 27 de octubre de 1997.
- Cuba en el periodo intersecular: Continuidad y cambio*, Madrid, Iberoamericana, 1998.
- La historia de Cuba vista desde España: estudios sobre “política”, “raza” y “sociedad”*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, Departamento de Historia de América “Fernández de Oviedo”, 1998.
- Nuevas aproximaciones a la Historia de Cuba: Política, raza y sociedad*, [s.l.], [s.n.], 2000.
- Entorno a un centenario y su historiografía: La Restauración, la política colonial española y el desastre de 98*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2001.
- España 1898-1998: un “fin de imperio”, cien años después*, Salamanca, Ediciones Universidad Salamanca, 2004.
- HENRY, William A., *In Defense of Elitism*, New York, Anchor Books, 1994.
- HIGHAM, J. (ed.) *El liderazgo étnico en América*. México, Noema, 1981.
- HISTORIA DE LA ECONOMÍA ASTURIANA, Tomo II, Oviedo, La Nueva España, Prensa Asturiana, 1994.
- HISTORIA SOCIAL 1886-1911. Centro Asturiano de la Habana. Al socio fundador Manuel González Vega., Habana, Imprenta P. Fernández y Ca. Obispo, 17.
- HOBBSBAWM, Eric., *Historia del siglo XX 1914-1991*, Barcelona, Crítica, 1995.
- Industria e imperio*, Barcelona, Ariel, 1989.
- HOZ, S. de la., MONTÓN, Francisco Javier., PÉREZ, José Antonio., RUZAFA, Rafael, “Características y evolución de las élites en el país vasco” (1898-1923)”, *Historia Contemporánea*, 8, 1992, págs. 107-142.
- IBARRA, Jorge., *Cuba 1898-1921: partidos políticos y clases sociales*, La Habana, Ciencias Sociales, 1992.
- Cuba: 1898-1958. Estructura y procesos sociales*, La Habana, Ciencias Sociales, 1995.
- INFORME SOBRE EL CENSO DE CUBA 1899, Washington, Imprenta del Gobierno, 1900.
- ISERN, D., *El desastre nacional y sus causas*, Madrid, Imprenta de la Viuda de M. Minuesa de los Ríos, 1899.
- JOVER, J. M., 1898: *Teoría y Práctica de la redistribución colonial*: conferencia pronunciada en la Fundación Universitaria Española el día 18 de enero de 1978, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1979.
- JÚSTIZ VALLE, y del, Tomás, *Los centros ultramarinos*, La Habana, Academia de la Historia de Cuba, 1943.
- KENMOGNE, Jean, *La obra narrativa de Eva Canel (1857-1932)*, Madrid, 1991.
- LABRA, Rafael M^a de., *El Tratado de París de 1898 entre España y los Estados Unidos/ conferencia dada por Rafael M. de Labra en el Círculo de la Unión Mercantil de Madrid, el 8 de junio de 1899*, Madrid, [s.l.]: [s.n.], Ti. De Alfredo Alonso, 1899.
- Aspecto internacional de la cuestión de Cuba*, Madrid [s.n.], Tipografía de Alfredo Alonso, 1900.
- LLANES, SIGLO XIX, Llanes, (ed.) El Oriente de Asturias, 2002.
- LLANES SIGLOS XX. (1900-1950), (ed.) El Oriente de Asturias, Llanes, 2000.
- LAIN ENTRALGO, P., SECO SERRANO, C., (eds.), *España en 1898: las claves del desastre*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, D.L., 1998.

LAVALLÉ, Bernard., NARANJO, C., SANTAMARÍA, A., *La América española (1763-1898): economía*, Madrid, Síntesis, 2002.

LEGUINECHE, M., *Yo pondré la guerra. Cuba 1898: la primera guerra que se inventó la prensa*, Madrid, Santillana, 1998.

LEÓN CASTILLO, Fernando., *Mis tiempos*, Madrid, 1921, 2 vol.

LÓPEZ ÁLVAREZ, J., (ed), con estudio de Crabifosse Cuesta, Francisco., *Asturianos en América: 1840-1940: fotografía y emigración*, Gijón, Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular, 2000.

-*Emigración y localismo. Sociedades asturianas en La Habana*, en *Ástura. Nuevos cartafueyos d'Asturies*, Oviedo, 9- 1993, p.53-59.

LÓPEZ ESPINOSA, M^a Dolores, [et. al.], *Estudio de la guerra hispano-norteamericana en la prensa española, norteamericana, cubana y filipina*, [s.l.: s. n., 1974?].

LÓPEZ ISLA, Mario Luis, *Asturianos en Cuba: presencia individual: prestigio inolvidable*, Vigo, Grupo de Comunicación Galicia en el Mundo D.L., 2012.

LE RIVEREND, Julio, *Historia económica de Cuba*, La Habana, Instituto Cubano del libro, 1974.

LILLO de, Juan., *Cuba. Los Asturianos del Silencio*, Oviedo, Setrention S.L., 1992.

LLORCA BAUS, Carlos, *Los barcos de la emigración 1880-1950*, Alicante, Such Serra, 1992.

LLORDÉN MIÑAMBRES, Moisés., (comp.), *Acerca de las migraciones centroeuropeas y mediterráneas a Iberoamérica: aspectos sociales y culturales*, Oviedo, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 1995.

LLORDÉN MIÑAMBRES, Moisés., *El Centro Asturiano de La Habana (Setenta y cinco años de historia)*, Colombres, Fundación Archivo de Indianos, 2008.

LLORDÉN MIÑAMBRES, M., PRIETO FERNÁNDEZ DEL VISO, J.M., *El Asociacionismo y la promoción escolar de los emigrantes del Norte Peninsular a América*, Boal, Ayuntamiento de Boal, 2012.

MADRID ÁLVAREZ, J.C., de la, *El viaje de los emigrantes asturianos a América*, Gijón, Biblioteca Histórica Asturiana, Silverio Cañada ed., 1989.

MALAMUD, Carlos., (coord.), *Ruptura y Reconciliación. España y el reconocimiento de las independencias latinoamericanas*, Serie Recorridos, América Latina en la Historia Contemporánea, Madrid, Fundación Mapfre, Taurus, 2012.

MALUQUER DE MOTES, J., *Nación e Inmigración: Los españoles en Cuba*, Colombres, Fundación Archivo de Indianos, 1992.

MANCHADO, Bruno Javier., *Asturias en Cuba*, Vigo, Grupo de Comunicación Galicia en el Mundo D.L, 2010.

MATEOS Y DE CABO, O.I., *Nacionalismo español y europeísmo en el pensamiento de Joaquín Costa: 98 y proyecto de modernización de España*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico (CSIC), 1998.

MARRERO, Leví., *Cuba: economía y sociedad*, Puerto Rico, Río Piedras, 1972.

MARTÍN ACEÑA, P., “El déficit público y la política monetaria en la Restauración, 1874-1923”, *La nueva Historia Económica en España*, Tecnos, 1985.

MARTÍNEZ CACHERO, Luis Alfonso., *La emigración asturiana a América*, Salinas, Ayalga Ediciones, 1976.

MARTÍNEZ HEREDIA, Fernando (coords.), *Espacios, silencios y los sentidos de la libertad. Cuba entre 1898- 1912*, La Habana, Ediciones Unión, Ciencias Sociales, 2002.

- MARTÍNEZ MARTÍN, Laura., *Asturias que perdimos, no nos pierdas. Cartas de emigrantes asturianos en América (1863-1936)*, Gijón, Muséu del Pueblu d Asturias, 2010.
- MELERO, Luis., *Indianos: una forma de heroísmo*, Barcelona, El Cobre, 2007.
- MELERO GONZÁLEZ, M^a Dolores., “Visión de la guerra de Cuba en el oriente asturiano a través de la prensa”, *El Oriente de Asturias*, 1 mayo de 1998.
- MENA MÚGICA, Mayra., HERNÁNDEZ VICENTE, Severino, *Fuentes documentales de la administración española en el archivo Nacional de Cuba. La administración autonómica española de Cuba en 1898*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1994.
- MENCOS, E., BOJSTAD, A., *La gran aventura de los indianos*, Fundación Hidroeléctrica del Cantábrico, Barcelona-Madrid, Lunwerg Editores, 1998.
- MENÉNDEZ, Belén., *Asturias /Cuba: los que se quedaron*, Gijón, B. Menéndez, 2010.
- MERLÍN, condesa de, *Viaje a La Habana*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1974.
- MEZA, Ramón, *Mi tío el empleado*, Barcelona, Linkgua ediciones S.L., 2007.
- MONIZ BANDEIRA, Luis Alberto., *La formación del Imperio Americano: de la guerra contra España a la guerra de Irak*, Buenos Aires, Norma, 2007.
- MONTERO JIMÉNEZ, José Antonio., *El despliegue de la potencia americana: las relaciones entre España y los Estados Unidos (1898-1930)*, memoria presentada para optar al grado de doctor, bajo la dirección de Antonio Niño Rodríguez, Madrid, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de historia Contemporánea, Universidad Complutense de Madrid, 2006.
- MONTERO RÍOS, Eugenio., *El Tratado de Paris: conferencias pronunciadas en el Círculo de la Unión Mercantil en los días 22, 24 y 27 de febrero de 1904*, Madrid, R. Velasco Imprenta, marqués de santa Ana 11, duplicado, 1904.
- MORALES SARO, M.C., LLORDÉN MIÑAMBRES (coord.), *Arte, cultura y sociedad en la emigración española a América*, Oviedo, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1992.
- MORALES SARO, M^a Cruz., *Arquitectura de Indianos en Asturias*. Exposición organizada con motivo de la inauguración del Archivo de Indianos de Colombres, Oviedo, Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, Consejería de Educación, Cultura y Deportes, 1987.
- “Las fundaciones de los indianos en Asturias”, en Nicolás SÁNCHEZ ALBORNOZ (Comp.), *Espanoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*, Madrid, Alianza Editorial, 1988, págs. 66-79.
 - El Modernismo en Asturias. Arquitectura escultura y artes decorativas*, Oviedo, Colegio Oficial de Arquitectos de Asturias, 1989.
 - Llanes, fin de siglo XIX: una contribución a los 125 años del periódico El Oriente de Asturias*, Temas de Llanes, nº 65, Llanes, El Oriente de Asturias, 1993.
 - Ribadedeva, La Huella Indiana*, Colombres, Ayuntamiento de Ribadedeva, 2005.
- MORALES PÉREZ, Salvador E., *Diplomacias en conflicto: Cuba y España en el horizonte latinoamericano del 98*, México, D.F., Centro de Investigación Científica “Ing. Jorge L. Tamayo”, 1998.
- MORENO FRAGINALS, Manuel., *Cuba/España/Cuba: Uma historia comum*, São Paulo (Brasil), Universidade do Sagrado Coração, EDUSC, 2005.
- Cien años de historia de Cuba (1898-1998)*, Madrid, Verbum, 2000.

- El Ingenio*, La Habana, Ciencias Sociales, 1978, Tomo II.
- El Ingenio: [complejo económico social cubano del azúcar]*, prefacio de Teresita Pedraza Moreno; prólogo de Josep Fontana, Barcelona, Crítica, D.L., 2001.
- MORENO FRAGINALS, M., MORENO MASÓ, José J., *Guerra, migración y muerte. El ejército español en Cuba como vía migratoria*, Colombres, Asturias, Júcar, 1993.
- MORETA VELAYOS, S., [et. al.], *La Guerra en la historia: décimas Jornadas de Estudios Históricos organizados por el Departamento de Historia Medieval, Moderna y Contemporánea*, Salamanca, Universidad, 1999.
- MORO, José M^a, *Las epidemias de cólera en la Asturias del siglo XIX*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 2003,
- MORÍA, Ángel, de la., *Recuerdos gratos*, Temas de Llanes nº 19, Llanes, El Oriente de Asturias, 1982.
- MORTERERO SIMÓN, Conrado., *Archivo general del Palacio Real de Madrid: (inventario-guía del fondo documental)*, Madrid, Editorial Patrimonio Nacional, 1977.
- MOYANO, Eduardo, *La memoria escondida. Emigración y cine*, Madrid, Tabla Raya 2005.
- MOYANO BAZZANI, E.L., *La nueva frontera del azúcar: el ferrocarril y la economía cubana del siglo XIX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1991.
- El ferrocarril en Cuba, 1836-1878: un elemento de desarrollo económico-social y espacial*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, departamento de Historia Contemporánea, Tesis inéditas, 1986.
- MUSEO- BIBLIOTECA DE ULTRAMAR EN MADRID: CATÁLOGO DE LA BIBLIOTECA, Madrid, Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, 1900.
- NARANJO OROVIO, Consuelo., *Cuba vista por el emigrante español a la isla 1900-1959*, Madrid, CSIC, Departamento de Historia de América, 1987.
- El Caribe colonial*, Los Berrocales del Jarama, Madrid, Akal D.L, 1992.
- La colonia española en Cuba, 1900-1959*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1988, 2 vol.
- NARANJO OROVIO, Consuelo., SERRANO, Carlos (eds.), *Imágenes e imaginarios nacionales en el ultramar español*, (Colección Tierra nueva e cielo nuevo nº37), Madrid, CSIC, Casa de Velázquez, 1999.
- NARANJO OROVIO, Consuelo (ed.lit.), MALLO GUTIÉRREZ, Tomás., *Cuba, la perla de las Antillas: actas de las I Jornadas sobre "Cuba y su Historia"*, Madrid, Doce Calles, CSIC, 1994.
- NARANJO OROVIO, Consuelo., GARCÍA GONZÁLEZ, Armando., *Racismo e inmigración en Cuba en el siglo XIX*, Aranjuez, Madrid, Doce Calles, Fundación de Investigaciones Marxistas, D.L, 1996.
- NARANJO OROVIO, Consuelo., PUIG SAMPER, Miguel., GARCÍA MORA, Luis Miguel., (eds.), *La Nación soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98: actas del Congreso Internacional celebrado en Aranjuez del 24 al 28 de abril de 1995*, Aranjuez (Madrid), Doce Calles, D.L, 1996.
- NIETO CORTADELLAS, Rafael., *Genealogías habaneras*, prólogo de Vicente Cadenas y Vicent, Madrid, Hidalguía, 1979.
- NÚÑEZ DÍAZ-BALART, M y otros, *El Día Después. España y sus ex colonias tras el Desastre del 98*, Madrid, Ensayo, Argés, 1998.

- “El ojo del huracán. Las sociedades regionales, en el vértice de un conflicto hispano- cubano.” *Historia y Comunicación Social*, N° 3, Madrid, Universidad Complutense, 1998, págs. 127-141.
- NÚÑEZ SEIXAS, José Manuel., *Emigrantes, Caciques e Indianos*, Vigo, Xerais de Galicia, 1998.
- OLIVEROS, Antonio, L., *Asturias en el resurgimiento español*, Gijón, Temas de investigación asturiana, 1989.
- OJEDA, G., SAN MIGUEL, J .L., *Campesinos, Emigrantes, Indianos*, Salinas, Ayalga, 1985.
- OJEDA, Germán., *Nuestra guerra de Cuba. Una campaña de prensa*, Temas de Llanes nº 86, Llanes, El Oriente de Asturias, 1998.
- ORTIZ, Fernando, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, Madrid, Cátedra, 2002.
- OPATRNY, Josef., *El Caribe hispano: sujeto y objeto en política internacional*, Praga, Universidad Carolina, 2001.
- Cuba, algunos problemas de su historia*, ed., Josef Opatrny, Praga, Universidad Carolina, 1945.
- Pensamiento caribeño: siglos XIX y XX*, ed., Josef Opatrny, Praga, Universidad Carolina, Ed. Karolinum, 2007.
- Cambios y revoluciones en el Caribe hispano de los siglos XIX y XX*, ed., Josef Opatrny, Praga, Universidad Carolina, Ed. Karolinum, cop., 2004.
- Caribe /Caribes: criollización y procesos de cambio*, ed., Josef Opatrny, Praga, Universidad Carolina, 2006.
- Pensamiento caribeño: siglos XIX y XX*, ed. Josef Opatrny, Praga, Universidad Carolina, Ed. Karolinum, 2007.
- OTERO ABREU, Hilda., *La diplomacia de los vencidos: Cuba y España, 1898-1931*, Pamplona, Eunate, D. L., 2012.
- PALAZÓN FERRANDO, Salvador., SAÍZ PASTOR, Candelaria., *La ilusión de un imperio: las relaciones económicas hispano- cubanas en el último siglo de documentación colonial*, Murcia, Universidad de Alicante, 1998.
- PAN MONTOJO, J. (ed.), *Más se perdió en Cuba. España 1898 y la crisis de fin de siglo*, Madrid, Alianza, 1998.
- PANIAGUA, Javier., PIQUERAS, José Antonio., (eds.) *Poder económico y poder político*, Valencia, Centro Francisco Tomás y Valiente de la UNED, Fundación Instituto de Historia Social, 1998.
- PAPASOGLI, Giorgio., *El marqués de Comillas: D. Claudio López Bru*, Madrid, Publicaciones de la Universidad Pontificia de Comillas, 1984.
- PASCUAL, Pedro, *La prensa de España, Cuba, Puerto Rico y Filipinas y las guerras de independencia (1868-1898)* Ponencia para el VI Encuentro de Latinoamericanistas Españoles, Madrid, 1997.
- La prensa militar y el 98*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo insular, 2000.
- PAZ, Julián., *Catálogo de Manuscritos de América existentes en la Biblioteca Nacional*, Madrid, Tipografía de Archivos, 1933.
- Catálogo de los documentos españoles existentes en el Archivo del Ministerio de Negocios Extranjeros de París*, Madrid, Instituto Valencia de Don Juan, 1932.
- PEDREGAL GALGUERA, Vicente, *Siluetas llaniscas*, Temas de Llanes nº 6, Llanes, El Oriente de Asturias, 1972.

- PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos, *Las relaciones diplomáticas entre España y América*, Madrid, Mapfre D.L., 1992.
- PERERIRA DÍAZ, Aisnara., *El 98 en las fuentes documentales, 1898- 1998: concurso auspiciado por el Archivo Nacional de Cuba*, La Habana, Archivo Nacional de Cuba, 2000.
- PÉREZ DE CASTRO, José Luis (dir.), *Asturias y el 98, Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, Año LIV, nº 156, Oviedo, Principado de Asturias, 2000.
- PÉREZ CISNEROS, E., *El reformismo español en Cuba*, Madrid, Verbum, 2002.
- En torno al “98” cubano*, Madrid, Verbum, 1997.
- PÉREZ, de DIEGO, E. (coords.), *Cuba, Puerto Rico y Filipinas en la perspectiva del 98*, Madrid, Editorial Complutense, 1997.
- PÉREZ MANSO, Elvira M^a, *Escritoras asturianas del siglo XX*, Oviedo, 1991.
- PÉREZ MURILLO, María Dolores., *Cartas de emigrantes escritas desde Cuba: estudio de las mentalidades y valores en el S. XIX*, Sevilla, (eds.) Servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz, 1999.
- PERINAT, Santiago, *Las Guerras mambisas*, Barcelona, Carena, 2002.
- PIELTAIN, Cándido., *Memorias de la Isla de Cuba*, Madrid, La Universal, Est. Tip. á cargo de E. Vota, Relatores 13, 1879.
- PICHARDO, H., *Documentos para la historia de Cuba*, La Habana, Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, 1973, 2 Vols.
- PIQUERAS ARENAS, José Antonio (compilador), *Azúcar y esclavitud en el final del trabajo forzado: homenaje a M- Moreno Friginals*, (colección Sección de obras de Historia), México [etc.], Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Cuba emporio y colonia: la disputa de un mercado interferido (1878-1895)*, Madrid, Fondo de Cultura Económica de España, 2003.
- La revolución democrática (1868-1874): cuestión social, colonialismo y grupos de presión*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, D.L., 1992.
- Sociedad civil y poder en Cuba. Colonia y poscolonia*, Madrid, Siglo XXI de España, 2005.
- Las Antillas en la era de las Luces y la Revolución*, Madrid, Siglo XXI de España, D. L., 2005.
- Diez nuevas miradas de historia de Cuba*, Castelló de la Plana, Universitat Jaume I, 1998.
- PIZARROSO QUINTERO, Alejandro., *Historia de la Propaganda. Notas para un estudio de la propaganda política y de “guerra”*, Madrid, EUEDEMA, Ediciones de la UCM, 1990.
- PORTELA MÍGUELEZ, M^a José., *Redes de poder en Cuba en torno al Partido Unión Constitucional, 1878-1898*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2004.
- PORTELL VILA, Herminio., *Historia de Cuba en sus relaciones con los Estados Unidos y España*, La Habana, 1938-1941, 4 vols.
- PORTUONDO, Fernando., *Historia de Cuba: 1492-1989*, La Habana, Pueblo y Educación, 1965.
- Estudios de historia de Cuba*, La Habana, Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, 1973.
- PRATT, J “*The adfquisition of Hawaii and the Spanish islands*” Chicago, 1964.
- PRIETO FERNÁNDEZ DEL VISO, José Manuel, *Asturianas en América, Emigración y exilio*, Oviedo, (ed.) Instituto Asturiano de la Mujer, 2006.

- PUIG-SAMPER, Miguel Ángel [et. al], *Ensayo político sobre la Isla de Cuba/Alejandro de Humboldt*, Madrid, Doce Calles, Valladolid, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1998.
- QUIROZ, Alfonso W., "Corrupción, Burocracia colonial y Veteranos separatistas en Cuba, 1868-1910," *Revista de Indias*, nº 221, 2001, págs. 91-110. Vol. LXI.
- RAMOS, D., *El sacrificio de un pueblo en 1898 y el traspasís portugués*, Valladolid, Comisaría General de España en Lisboa, 1998.
- RAMOS HERNÁNDEZ, Reinaldo., *Fuentes para el estudio del 98 en los fondos del archivo Nacional de Cuba*, Madrid, Boletín de la ANABAD, nº 2, 1998, Tomo 48.
- RANCAÑO LÓPEZ, Guadamiro., *Más allá de las Fronteras*, Plataforma Web, Bubok, 2010.
- RIBÓ, J., *J. Historia de los voluntarios cubanos*, Madrid, Imprenta y Litografía de Nicolás González, 1874, Vol. II
- Historia de los voluntarios cubanos: hechos más notables en que ha tomado parte aquel benemérito cuerpo, fines de su creación y refutación de los cargos dirigidos al mismo y apuntes biográficos de sus principales jefes*, Madrid, Imprenta de T. Fortanet, 1876.
- RIQUER de, Borja. , "La burguesía catalana y el desastre del 98" en *Revista historia* 16, año II, nº 14, junio 1977.
- RIVA de la, Ion, *Un último amor (1898). Imágenes de la inmigración española en Cuba*, AEI.1998.
- RIVERO MUÑIZ, José., *Tabaco: Su historia en Cuba*, La Habana, Instituto de Historia, 1954-1965, 2 vols.
- ROBLES MUÑOZ, Cristóbal, "Guerra y población civil: los reconcentrados", *La Marina ante el 98. (II). Génesis y desarrollo de un conflicto*, VI Jornadas de Historia Marítima, Ciclo de Conferencias, Noviembre, 1990. Cuadernos Monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval, nº 11, Madrid, 1990.
- RODRIGO y ALHARILLA, M., (ed.), *Cuba: de colonia a república*, (Colección Historia Biblioteca Nueva), Zaragoza, Biblioteca Nueva, 2006.
- Los Marqueses de Comillas, 1817-1925, Antonio y Claudia López*, Madrid, Editorial LID, 2001
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Jesús Jerónimo., *Asturias y América*, Madrid, Colecciones Mapfre 1492: colección Las Españas y América, Mapfre, D.L., 1992.
- ROLDÁN DE MONTAUD, Inés., *La Restauración en Cuba: el fracaso de un proceso reformista*, Colección Tierra Nueva e Cielo Nuevo, Madrid, CSIC, Centro de Humanidades, Instituto de Historia, Departamento de Historia de América, 2000.
- "Guerra y finanzas en la crisis de fin de siglo, 1895-1900"*, *Hispania*, LVII/2, núm. 196, 1997.
- Catálogo de publicaciones sobre historia económica de Cuba colonial (S. XIX)*, Madrid, Fundación Empresa Pública, 1998.
- Historia económica de Cuba en el S. XIX: bibliografía 1898-2000*, Madrid, Fundación Histórica Tavera, D.L, 2001.
- "La deuda pública cubana de la Carta Autonómica del Tratado de París,"* Actas del XII Congreso Internacional de AHILA, Oporto, (Portugal), 2001.
- La hacienda en Cuba durante la Guerra de los Díez Años, 1868- 1880*, prólogo de César Albiñana García-Quintana, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1990.

- La Unión Constitucional y la política colonial de España en Cuba: (1868-1898)*, Madrid, Colección Tesis Doctorales, Universidad Complutense, 1991.
- La haciendas públicas en el Caribe hispano durante el siglo XIX*, Colección América nº 8, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008.
- ROMANONES, Conde de, *Las Responsabilidades del antiguo Régimen, 1875-1923*, Madrid, Renacimiento, 1924.
- ROY, Joaquín., *La siempre fiel: un siglo de relaciones hispanocubanas (1898-1998)*, Madrid, Libros de la Catarata, 1998.
- RUBIO, Javier., *El gobierno español en busca de una garantía internacional sobre Cuba en vísperas de 1898: un revelador informe del Ministerio de Estado*, Madrid, (eds.) Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales, 1998, 1º edición.
- La cuestión de Cuba y las relaciones con los EE.UU. durante el reinado de Alfonso XII. Los orígenes del “desastre” de 1898.*, Madrid, Biblioteca Diplomática Española, Ministerio de Asuntos Exteriores, Secretaría General Técnica, 1995.
- El final de la era de Cánovas. Los preliminares del “desastre” de 1898*, Madrid, Biblioteca Diplomática Española, 2004, 2 vols.
- RUBIO GARCÍA MINA, Javier., *El final de la era de Cánovas: los preliminares del “desastre” de 1898*, Colección Biblioteca diplomática española, Estudios, 25, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, Secretaría General Técnica, 2004, 2 Vol.
- RUEDA HERRANZ, Germán, *Espanoles emigrantes en América*, Madrid, Arco Libros, 2000.
- RUIZ, D., *Asturias contemporánea 1808-1975. Síntesis histórica. Textos y documentos*, Madrid, Siglo XXI, 1981.
- RUIZ DE LA PEÑA “El indiano en la narrativa asturiana”, *Revista Asturias*, año 1º, núm.10, suplemento del diario Asturias, Oviedo, 22 julio de 1979.
- RUIZ FLORES, Juan Miguel., *1898: el USS Maine y su significado en la formación de la presidencia imperial*, trabajo final de nivel para la Cátedra: “La presidencia de los Estados Unidos y la naturaleza de su poder,” impartida por el Dr. Abelardo Rodríguez Sumano, Guadalajara, C. U. de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara, 2010.
- RUIZ LÓPEZ, Francisco Matías., *Cuba y sus enemigos. Defensa de los Voluntarios de la Isla de Cuba, contra los ultrajes proferidos en las Cortes españolas en detrimento de su honra*, Publicada en la prensa de la Corte y de Provincias, Madrid, Imprenta Lázaro Maroto, Puerta Cerrada 5, noviembre, 1872.
- SAAVEDRA DE Y GUZMÁN, Antonio, *El Peregrino Indiano*, [s.l.], Iberoamericana Editorial, 2008.
- SACO, José Antonio., *Contra la anexión. Recopilación de papeles con prólogo y último por Fernando Ortiz*, La Habana, Cultural, 1928.
- SALES BOHIGAS de, Nuria, *Sobre esclavos, reclutas y mercaderes de quintos*, Barcelona, Ariel, 1974.
- SÁNCHEZ ABADÍA, Silvia., “Olvidos de una guerra: el coste humano y económico de la independencia (Cuba-España, 1895-1898)”, *Revista de Indias*, 2001, Vol. LXI, núm. 221, págs. 113-140.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, Nicolás (comp.), *Espanoles hacia América. La emigración en masa 1880- 1930*, Colección Alianza América, Monografías 20, Madrid, Alianza editorial, 1988.

- SANCHÉZ ALBORNOZ, N., LLORDÉN MIÑAMBRES, M, (comps.) *Migraciones iberoamericanas. Reflexiones sobre economía, política y sociedad*, Colombres, Fundación Archivo de Indianos, 2003.
- SÁNCHEZ ALONSO, Blanca, *Las causas de la emigración española (1880-1930)*, Madrid, Alianza Editorial, 1995.
- SANTANA, Juan., *Asturianos casi olvidados*, Oviedo, Gráficas Lux, 1970.
- SANTA CRUZ Y MALLÉN., Francisco Xavier, Conde de San Juan de Jaruco, *Historia de Familias Cubanas*, La Habana, Ed. Hércules, 1940, 9 Vols.
- SANTAMARÍA GARCÍA, A., GARCÍA ÁLVAREZ, A., *Economía y Colonia: la economía cubana y su relación con España, 1765-1902*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Historia, Departamento de Historia de América, 2004.
- SANTOS, Félix., *1898: la prensa y la guerra de Cuba*, Bilbao, Asociación Julián Zugazagoitia, 1998.
- SARMIENTO RAMÍREZ, I, “Las festividades asturianas y las celebraciones del Ejército español en Cuba durante el período de las guerras independentistas (1868-1898)”, *MILITARIA, Revista de Cultura Militar*, 2000, págs. 209-244.
- SARO Y ROJAS, José., *Pequeñas jornadas*, Llanes, El Oriente de Asturias, 1985 (reed. del orig. de 1887).
- SAZATORNIL RUIZ, Luis., *Arte y mecenazgo indiano. Del Cantábrico al Caribe*, Gijón, Trea S.L., 2007.
- SCHULZE SCHNEIDER, I, *El poder de la propaganda en las guerras del siglo XX*, Madrid, Arco Libros, 2001.
- “1898: Apuntes sobre la diplomacia internacional y la opinión pública”, *Historia y Comunicación Social*, Madrid, Universidad Complutense 1998, núm. 3, págs.223-224.
- SERRANO, C., *El Final del Imperio. España, 1895-1898*, Madrid, Siglo XXI, 1984.
- SPÄNI TELLECHEA, Arnaud., MORALES SARO, M^a Cruz., PERTIERRA, Tino, *Donde el mundo se llama Llanes*, Oviedo, F. Principado S. L, Gráficas Summa, S.A. 2003.
- SEOANE, M. C, *Historia del Periodismo en España, El siglo XIX*, Madrid, Alianza Universidad, 1983.
- SOLAR, David, “Una guerra por encima de las posibilidades españolas”, *Historia y Comunicación Social*, 1998, nº 3, págs. 239-262.
- SOTELO VÁZQUEZ, Adolfo, *Miguel de Unamuno, artículos en Las Noticias de Barcelona: (1899:1902)* Barcelona, Lumen, 1993.
- SOTO CANO, María. , “La colaboración entre Julio Antonio (1889-1919) y Sebastián Miranda (1885-1975) y sus proyectos para monumentos conmemorativos”, *Archivo Español de Arte*, LXXXI, 321, enero-marzo, 2008.
- SOLDEVILLA ORIA, Consuelo., *La Emigración de Cantabria a América*, Santander, Tantín, 1997.
- SHUBERT, Adrián., *Hacia la revolución: Orígenes sociales del movimiento obrero en Asturias, 1860-1934*, Barcelona, Crítica, 1984.
- TABACO, *SU HISTORIA*, La Habana, Instituto de Historia, Academia de Ciencias de la República de Cuba, 1965.
- TABLADA, Carlos., CASTELLÓ, Galia., *La Historia de la Banca en Cuba. Siglo XIX al XXI. Tomo I. La Colonia*, La Habana, Ciencias Sociales, 2007.
- TERRAZAS BASANTE, María Marcela., *Inversiones, especulación y diplomacia. Las relaciones entre México y los Estados Unidos durante la dictadura Santannista*,

- México D.F. Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de México, 2000.
- TOLEDANO, Pilar, *Adolfo Jiménez Castellanos y Tapia, último gobernador y capitán general de Cuba*, Las Rozas (Madrid), 2009.
- TONE, John Lawrence, *Guerra y genocidio en Cuba 1895-1898*, traducción de Nicolás Santos y Rocío Westendorp, Madrid, Turner, 2008.
- TORRE DEL RÍO, de la., Rosario, “La prensa madrileña y el discurso de Lord Salisbury sobre las “naciones moribundas” (Londres, Albert Hall, 4 mayo 1898), *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, VI, Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, Universidad Complutense de Madrid, 1985, págs.163-180.
- *La neutralidad británica en la guerra hispano-norteamericana de 1898*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense, Madrid, 1985.
- TORRIENTE, Cosme de la., *Fin de la dominación de España en Cuba (12 de agosto de 1898): discurso leído por el Académico Coronel D. Cosme de la Torriente en la sesión solemne de 12 de agosto de 1948 en conmemoración del de cincocentenario*, La Habana [s.n.], Imp. “El siglo XX”, 1948.
- TRATADO DE PAZ, *El Tratado de Paz entre España y los Estados Unidos*, [s.l.] [s.n.] [1898], texto atribuido a Eugenio Montero Ríos.
- LE TRAITÉ DE PAIX ENTRE L'ESPAGNE ET LES ÉTATS- UNIS*, [s.l.] [s.n.] [1898?]
- TRELLES, Carlos M., *Bibliografía cubana del siglo XIX*, Matanzas `Cuba]: [s.n.], 1914-1915, Imp., de Quirós y Estrada, 8 vols.
- THOMAS, H., *Cuba*, Barcelona, Grijalbo, 1973, Vol. II.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel., *Estudios sobre el siglo XIX español*, Madrid, Siglo XXI, 1974.
- URÍA GONZÁLEZ, Jorge., [et. al.] *Asturias y Cuba entorno al 98. Sociedad, economía, política y cultura en la crisis de entresiglos*, Barcelona, Labor, 1994.
- “Los indianos y la instrucción pública en Asturias”, *Indianos. Monografías de Los Cuadernos del Norte*, nº 2, Oviedo, 1984, págs. 102-119.
- VALLELLANO, Conde de., *Nobiliario cubano: las grandes familias isleñas*, Madrid, Librería Española y Extranjera, 1929? , 2 vol.
- VALDEÓN MENENDEZ, José., *Jardines Clásicos de Asturias*, Oviedo, Cajastur, 1999.
- VERDECIA, Miriam., [et. al.] *Guía breve de los fondos procesados del Archivo Nacional*, La Habana, Academia, 1990.
- VILLAYERDE, Fernando (ed.), *Aquella guerra nuestra con los Estados Unidos: prensa y opinión en 1898*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, D.L., 1998.
- VIVES, Pedro A., VEGA, Pepa., OYAMBURU, Jesús, *Historia General de la Emigración Española Iberoamérica*, Madrid, Historia 16, 1992, Tomos I y II.
- V.V.A.A., *Indianos. Monografías de los Cuadernos del Norte*, Oviedo, Caja de Ahorros de Asturias, 1984.
- WALTER. L. BERNECKER (ed.), *1898: su significado para Centroamérica y el Caribe: ¿censura, cambio, continuidad?*, Colección Lateinamerika-Studien, Frankfurt: Vervuet, Madrid, Iberoamericana, 1998.
- WEYLER NICOLAU, Valeriano, *Memorias de un general*, prólogo de Carlos Seco Serrano, Barcelona, Destino, 2004.
- YAÑÉZ GALLARDO, César., *La emigración española a América (siglos XIX y XX): dimensión y características cuantitativas*, Colección Cruzar El Charco, 12, Colombres, Fundación Archivo de Indianos, 1994.

ZANETTI, O., GARCÍA, A., *Caminos para el azúcar*, La Habana, Ciencias Sociales, 1987.

ZARAGOZA, P. Justo, *Las insurrecciones en Cuba. Apuntes para la historia política de esta isla en el presente siglo*, Madrid, Imprenta de Manuel G. Hernández, 1872-1873, Vol. II.

APÉNDICE N° 1



Hemos ido á pintar en Cuba un hermosísimo cuadro de historia.
Pero antes que arreglemos la paleta, ya la brocha gorda de Maceo nos habrá embadurnado el lienzo con negro de humo.

DIBUJOS DE CILLA

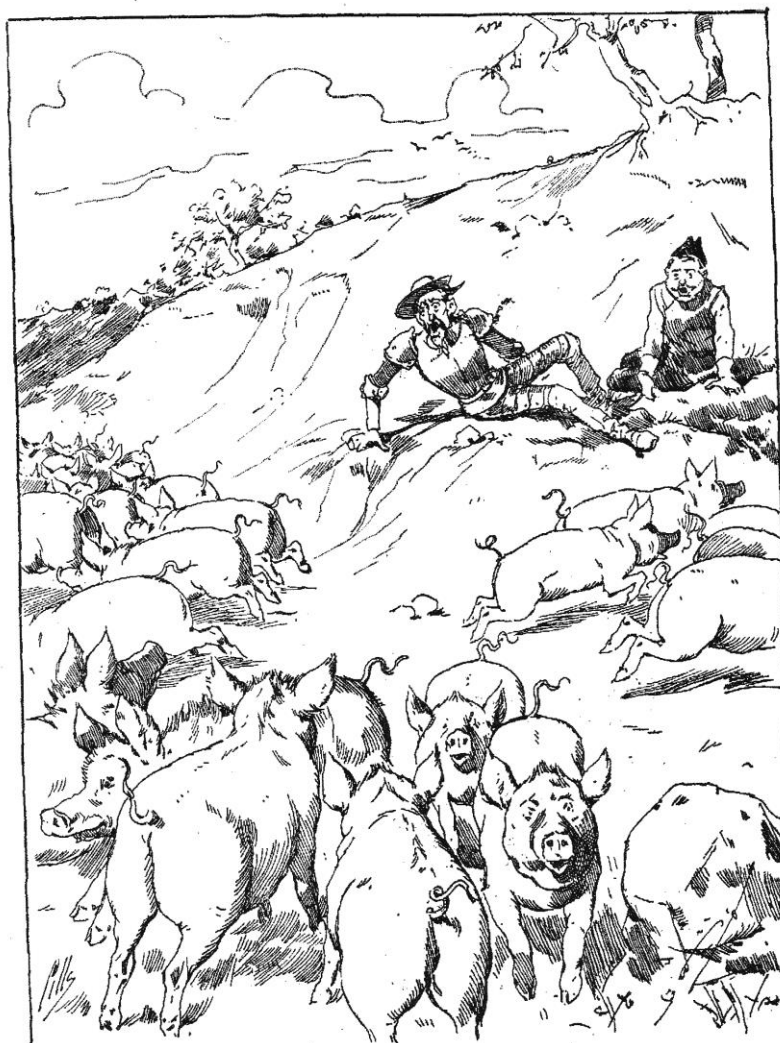
LUIS ROYO VILLANOVA

BLANCO Y NEGRO, 14 de diciembre de 1895, p.6.

Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

España y los Estados Unidos.



—«Déjalos estar, amigo, que esta afrenta es pena de mi pecado; y justo castigo del cielo es que a un caballero andante vencido le coman adivas, y le piquen avispas, y le hocen puercos.»

MADRID CÓMICO, 28 marzo de 1896. Portada.

APÉNDICE N° 2

CABLE MESSAGE.
THE WESTERN UNION TELEGRAPH COMPANY.
INCORPORATED

All CABLE MESSAGES received for transmission must be written on the Message Blanks provided by this Company for that purpose, under and subject to the conditions printed thereon, and on the back hereof, which conditions have been agreed to by the sender of the following message.
 THOS. T. ECKERT, President and General Manager.

**TWO AMERICAN CABLES FROM NEW YORK TO GREAT BRITAIN.
 CONNECTS ALSO WITH FIVE ANGLO-AMERICAN AND ONE DIRECT U. S. ATLANTIC CABLES.
 DIRECT CABLE COMMUNICATION WITH GERMANY AND FRANCE.
 CABLE CONNECTION WITH CUBA, WEST INDIES, MEXICO AND CENTRAL AND SOUTH AMERICA.
 MESSAGES SENT TO, AND RECEIVED FROM, ALL PARTS OF THE WORLD.**

OFFICES IN AMERICA:
 All Offices (21,000) of the Western Union Telegraph Company and its Connections.

OFFICES IN GREAT BRITAIN:

LONDON: No. 21 Royal Exchange, E. C. No. 109 Fenchurch Street, E. C.	LIVERPOOL: No. 8 Rumford Street. GLASGOW: No. 29 Gordon St. and No. 4 Waterloo St. BRISTOL: Backhall Chambers.
---	---

51	P	X	Ky	252p	Havana 22
----	---	---	----	------	-----------

RECEIVED at June 6 1899

Ministro Espana Washm

REGISTRADO N° 2.

*Ultimos sucesos aumentan
 alarma general espanoles yndispensable
 obtenga vuesaencia de gobierno americano
 medidas garantic en vidas haciendas
 Compatriotas Marques Arguelles*

A.G.A., Embajada de España en Washington, (10) 26 54/8063, telegrama de Argüelles al duque de Arcos, La Habana, 6 de junio de 1899.


REPRESENTACION
DE
ESPAÑA
EN LA
ISLA DE CUBA.



Número 125

Excmo Señor.

Querido

May 18 mis.

18-5



Tengo el honor de pasar a manos de
V.E. por si a su vez se digna comi-
tirlo al Excmo Sr Ministro de la
Guerra instancia que promueve
a dicha autoridad el Excmo Sr. D. Juan
Capitel Don José Salvat Catamont
en reclamación de mil de devengados
por el Factor de Armas Militares don
Juan Oballe ascendente a Dos.
cientos setenta pesos y 50 centavos de-
biendo significar a V.E. que el num-
erente es uno de los muchos agentes
que esta Mesa se dedican a la
compra de tales créditos a infimo

provisión aprovechando la situación
crítica de los interesados

Dios guarde a V.E. muchos años

Habana 30 de Abril 1899

Excmo Señor

Es a V.E. su mas alto S.S.

En Marqués de Argüelles



Excmo Sr. Ministro de Estado

APÉNDICE N°3



Busto en mármol de Ramón Argüelles Alonso, realizado por Mariano Benlliure.



Monumento a Pedro Alonso Bobes, realizado por Mariano Benlliure. Noreña (Principado de Asturias). Fotografías cedidas por Pedro Gómez González.



Retrato de indiano. Probablemente Joaquín o Juan Vicente Argüelles Alonso.

APÉNDICE N° 4



Palacio de Argüelles, Llanes (Principado de Asturias). Fachada principal y posterior.

APÉNDICE N°5
VERSOS Y COPLAS POPULARES ALUSIVAS A LA EMIGRACIÓN Y A LOS
INDIANOS

“Asturianos son mis ojos,
que de Asturias han salido
y de Asturias han de volver
si no muero en el camino”.

“Mañana por la mañana
se marcha el bien de mi vida
mal haya embarcación
y el capitán que la guía”.

“Adiós padre, adiós madre,
que me alejo de este suelo,
adiós las mozas bonitas
que por vosotras me muero”.

“Ay de mí quien estuviera
donde está mi pensamiento,
en las calles de La Habana
hablando con un sargento”.

“Dicen que La Habana es
sepultura de españoles.
habana, por Dios te pido
no mates los mis amores”.

“No siento servir al rey
ni que me mate una bala
lo que siento es despedirme
de la mi prenda adorada”¹¹⁸⁷.

“A la guerra me lleva
mi necesidad,
si tuviera dineros
no fuera en verdad”¹¹⁸⁸.

¹¹⁸⁷ MORÍA de la, A., *op. cit.*, págs. 98-109.

¹¹⁸⁸ OJEDA, G., SAN MIGUEL, J.L., *op. cit.*, p. 109.

**A mis paisanos residentes en ultramar. Improvisación.
Demetrio Pola Varela.**

“Silenciosa, ignorada, que ayer gemía
esta bella comarca encantadora,
en densa oscuridad abrumadora,
y en el marasmo y la inacción moría.

Hoy tiene abierta la anchurosa vía
que a la cumbre conduce, donde mora
del progreso la luz fascinadora
que anuncia claro, esplendoroso día.

Hijos de Llanes que en región distante
Vivís del patrio suelo, á vos acudo,
¡Que es colosal la empresa, que es gigante!
con vuestra decidida protección, no dudo...
Queridos paisanos ¡adelante!
yo os envío mi cordial saludo”¹¹⁸⁹.

Anónimo

“Salve Feliz morada de alacranes,
Mansión de filarmónicos mosquitos,
Tierra de terremotos y huracanes,
Salve con tus Panchitas y Panchitos;
Con tus ríos poblados de caimanes,
Tus plátanos, híscaros y caimitos!

¡De admiración yo te contemplo mudo!
¡Sartén de Nuevo Mundo!..., te saludo.
¡Salve, fértil país de cucarachas,
clásica tierra de cascarilla,
donde hacen tus simpáticas muchachas
(blancas, mulatas, chinas y amarillas)
de su cara un depósito de gachas,
mosaico de albayalde y cochinilla!

¡Salve con tus guayabas y mamones,
tus tortugas y enormes tiburones!
Tierra feliz en donde el sol radiante,
el cerebro derrite a los humanos;
en donde reina el vómito arrogante,
matando sin piedad a los cristianos.
Donde el pasmo y el cólera triunfantes
se muestran absolutos soberanos,
y se pasa sudando el año entero,
lo mismo en agosto que en febrero”¹¹⁹⁰.

¹¹⁸⁹ POLA VARELA, Demetrio., “A mis paisanos residentes en Ultramar. Improvisación”. *EL ORIENTE DE ASTURIAS*, Llanes, 28 de marzo de 1885, p. 5.

Las cuentas de la vieja...España

“En bordados y galones
mil millones.
En instrucción general
catorce duros y un real.
En viajes y en elecciones
mil millones.
En disparos de cañones
en ejercicios navales
y otros varias...previsiones
ciento veinticinco reales.
De fósforo cerebral
no se gastó ni un real.

Aunque la suma repito,
esta cuenta, que me irrita,
no me sale, ¡Dios bendito!
O más dedos necesito,
ó necesito más guita”¹¹⁹¹.

¹¹⁹⁰ Atribuidos a un guardia marina y recogidos en MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, J., *La emigración a las Américas (1870-1970)*, Oviedo, Imprenta La Cruz, 1982, en SANCHEZ ALBORNOZ, N., (comp.), *op. cit.*, *Espanoles hacia América...* págs. 44-45.

¹¹⁹¹ *EL MUNDO NAVAL ILUSTRADO*, 1 de noviembre de 1898, p. 17.

